

Fenomenología de la Demonología Paleocristiana (ss. I- VII)

Tesis Doctoral

Artes y Humanidades

Autor: Jesús Galisteo Leiva

Directores: Inmaculada Rodríguez Moreno

José Luis Cañizar Palacios

Índice

I. Introducción general	7-10
II. Historiografía	10-11
III. Estado de la cuestión	11-13
IV. Objetivos	13-14
V. Metodología	14-15
VI. Abreviaturas y fuentes originales	15
1. Antropología de la demonología	
1. 1. Exorcizando	16
1. 1. 1. Definición	16-19
1. 1. 2. Solicitantes	19-20
1. 1. 3. Sintomatología	20-23
1. 1. 4. Peligros	23-24
1. 1. 5. Pre y post exorcismo	24-27
1. 2. Exorcistas	27
1. 2. 1. Antecedentes	27-29
1. 2. 2. Jesús	29-33
1. 2. 3. Apóstoles	33-43
1. 2. 4. Los primeros exorcistas cristianos	43-44
1. 2. 5. Tipos de exorcistas	44-45
1. 2. 6. Exorcismo reglado	45-46
1. 3. Ofitas	46-48
1. 3. 1. Los adoradores de la serpiente	48-53
1. 3. 2. Ireneo de Lyon	53-58
1. 3. 3. Pseudo Tertuliano	58-60
1. 3. 4. Hipólito de Roma	60
1. 3. 5. Orígenes	61-65
1. 3. 6. Filastro	65-66
1. 3. 7. San Agustín	66
1. 3. 8. Epifanio de Salamina	66-74
1. 3. 9. Teodoreto de Ciro	75
1. 3. 10. Isidoro de Sevilla	75-76
1. 3. 11. Juan Damasceno	76
1. 3. 12. Teodoro Bar Konai	76-77
1. 3. 13. Leyes romanas	77-78
1. 4. Sociología	78-79
1. 4. 1. Miedo	79-80
1. 4. 2. Ira	80-81
1. 4. 3. Compasión	81
1. 4. 4. Diversión	81-82
1. 4. 5. Rechazo	82-83
1. 4. 6. Racionalización	83-84
2. Demonología e instituciones	
2. 1. Episcopado	85

2. 1. 1. Los obispos	85-88
2. 1. 2. Los concilios	88-92
2. 2. Martirio	92-93
2. 2. 1. Persecuciones	93-96
2. 2. 2. Juicios	96-98
2. 2. 3. Perseguidores	98-102
2. 2. 4. Mártires	102-104
2. 3. Monacato	104-106
2. 3. 1. <i>Fuga mundi</i>	106-107
2. 3. 2. <i>Eremo</i>	107-111
2. 3. 3. <i>Pugna</i>	111-114
2. 3. 4. <i>Exorcismus</i>	115-116
3. Ritos contra los demonios	
3. 1. Exorcismos	117-119
3. 1. 1. Historia del exorcismo cristiano antiguo	119-123
3. 1. 2. La retórica del exorcismo	123-127
3. 1. 3. El hechizo como exorcismo	127-129
3. 1. 4. Demonología del exorcismo	129-135
3. 2. Magia	135-140
3. 2. 1. Magia y cristianismo	140-141
3. 2. 2. <i>Vade retro Satanas</i>	141-143
3. 2. 3. <i>Defixiones</i>	144
3. 2. 4. Demonología en la magia cristiana	145
4. Los demonios y las manifestaciones culturales	
4. 1. Demonización	146-147
4. 1. 1. Cristianismo	148-150
4. 2. Psicología	150-151
4. 2. 1. Dirección espiritual	151-152
4. 2. 2. Discernimiento de espíritus	152-160
4. 2. 3. Locura	160-168
4. 3. Filosofía	168-169
4. 3. 1. Arístides	169-171
4. 3. 2. Justino	171-174
4. 3. 3. Taciano	174-175
4. 3. 4. Atenágoras	175-176
4. 3. 5. Sinesio de Cirene	177-178
4. 3. 6. San Agustín	178-179
4. 4. Representaciones	179
4. 4. 1. Arte	179-181
4. 4. 2. Productores	181-183
4. 4. 3. Imaginería	183-189
4. 5. Medicina	189-192
4. 5. 1. Patología de la posesión	192

4. 5. 2. Diagnósis demoníaca	192-199
4. 5. 3. Tratamiento contra los demonios	199-201
4. 6. Derecho	202-203
4. 6. 1. Legislación romana	203-204
4. 6. 2. Imperio e Iglesia	204
4. 6. 3. Demonios en las leyes	204-210
5. Los demonios en los dogmas cristianos	
5. 1. Teología	211
5. 1. 1. Padre	211-213
5. 1. 2. Hijo	213-218
5. 1. 3. Espíritu Santo	219-220
5. 1. 4. María	220-224
5. 2. Los demonios	224-225
5. 2. 1. Antecedentes y contextos	225
5. 2. 2. Mesopotamia	225
5. 2. 3. Persia	225-226
5. 2. 4. Egipto	226
5. 2. 5. Próximo Oriente	226-227
5. 2. 6. Judaísmo	227
5. 2. 7. Grecia	227
5. 2. 8. Roma	228-229
5. 2. 9. Cristianismo	229-230
5. 2. 10. Influencia	230-231
5. 2. 11. Tentación	231-232
5. 2. 12. Pecado	232
5. 3. Profanidad	232-233
5. 3. 1. Antropología	233-236
5. 3. 2. Etiología	236-239
5. 3. 3. Ponerología	239-243
5. 4. Posesión	244
5. 4. 1. Fuentes	244
5. 4. 2. Manifestaciones de la posesión demoníaca	244-246
5. 4. 3. Causas de la posesión demoníaca	246-249
5. 4. 4. Consecuencias de la posesión demoníaca	249-252
5. 5. Apocalíptica	252-253
5. 5. 1. Paganismo	253-255
5. 5. 2. Judaísmo	255-259
5. 5. 3. Cristianismo	259-265
5. 5. 4. Más allá del cristianismo	265-266
5. 6. Escatología	266-267
5. 6. 1. Cielo	267-271
5. 6. 2. Tierra	271-275
5. 6. 3. Purgatorio	275-278

5. 6. 4. Infierno	278-281
5. 6. 5. Transmigración de las almas	281-282
5. 7. Apocatástasis	282-283
5. 7. 1. La demonología de Orígenes	283-285
5. 7. 2. <i>Damnationes</i>	285-287
5. 7. 3. Recepción de la apocatástasis de Orígenes en la alteridad	287-290
Conclusiones finales	291-293
Anexo	294
1) Principales fuentes analizadas	294
2) Glosario de fuentes clásicas y patrísticas utilizadas	295-297
3) Índice de términos (castellano- griego- latín)	298
4) Imágenes seleccionadas	299-304
Fuentes	305-312
Bibliografía	313-323

I. Introducción general

Todavía le lleva consigo el diablo a un monte muy alto, le muestra todos los reinos del mundo y su gloria, y le dice: <<Todo esto te daré si postrándote me adoras>>. Dícele entonces Jesús: <<Apártate, Satanás, porque está escrito:

*Al Señor tu Dios adorarás,
y solo a él darás culto>>.*

Entonces el diablo le deja. Y he aquí que se acercaron unos ángeles y le servían.

Mt 4, 8- 10.

A menudo tendemos a ver las creencias religiosas como proyecciones, imágenes hieráticas surgidas de textos estáticos o inmutables. Sin embargo, la fe también evoluciona y esas mutaciones, lentas pero constantes, pueden apreciarse en los fenómenos y disciplinas característicos de la religión. En la siguiente tesis la evolución de la demonología paleocristiana, entendida esta como concepto cultural amplio y no cronológico, será nuestro objeto de estudio.

Fruto de la fusión entre los postulados judaicos y los paganos¹, la demonología cristiana tuvo un impacto mucho más importante de lo que creemos en la reorganización

¹ <<En lo concerniente a la demonología, el judaísmo posterior a la destrucción del segundo Templo rechazó muchas interpretaciones e ideas judías muy extendidas anteriormente y que tuvieron continuidad en el cristianismo.

En el judaísmo posterior a la destrucción del segundo Templo, los ángeles serán criaturas excelsas de Dios incapaces de pecar, por lo que Satán y otros ángeles que desempeñan un papel de tentadores o acusadores contra los seres humanos son ángeles obedientes a Dios que cumplen la función para la que Dios los ha creado. Satán será un peligrosísimo tentador, cuyas sugerencias es necesario evitar, mas no un “ángel caído” o un “ángel rebelde”, noción inexistente en el “judaísmo clásico”, que no concibe que un ángel pueda pecar. La función del ángel Satán es la de poner a prueba a los seres humanos con sus tentaciones, con ello, si el ser humano supera las pruebas, grande será su recompensa, en caso contrario será para su mal. (...) En consecuencia, el judaísmo no interpretará como referente a Satán los pasajes bíblicos que los cristianos entenderán como inequívocamente referidos a Lucifer. (...)

Buena parte de la demonología rabínica, más que de la dualista de cuño iranio, vendrá de la influencia de la demonología mesopotámica: seres maléficos que son enemigos de los seres humanos, los shedim, pero que no son “ángeles caídos” rebeldes contra Dios. Prácticamente todos los males físicos y psíquicos se atribuirán a esas entidades demoniacas hostiles. La literatura talmúdica y midráshica se referirá mucho a estos seres. la tradición judía interpretará determinadas citas bíblicas como alusiones a estas entidades demoniacas, lo que ayudará a los rabinos a explicar ciertos pasajes bíblicos que parecen contradictorios>>. Durán, 2013, pp. 123- 124.

<<La palabra griega *daímōn*, atestiguada desde Homero y utilizada con frecuencia en el *Corpus Hermeticum*, en las obras de Filón el Judío y en otras fuentes antiguas, significaba originalmente “ser divino”. De hecho, en los primeros textos la distinción entre *daímōn* “ser divino” y *theós* “dios” no estaba siempre clara. Sin embargo, hacia el final del período helenístico, la distinción entre *theós* “dios” y *daímōn* “espíritu maligno” era bastante común. “Espíritu maligno” es el significado que *daímōn* tiene en Mateo 8, 31, el único pasaje del Nuevo Testamento donde está claramente atestiguado. Algunas veces, el sustantivo *daímōn* aparece calificado por los adjetivos *kakós* o *ponērós*, que significan ambos “malo”, “maligno” (p. ej. Iambl. *Mist.* III 31, 15), pero, en general, parece existir una especie de disociación entre los términos *theós* y *daímōn*, aplicándose el primero a los seres divinos superiores y el segundo a diversos tipos inferiores. Dada la mitología o la teología griegas, estos dioses superiores no podían considerarse siempre “buenos” o “bondadosos”, pero tampoco constantemente “malignos”>>. Luck, 1995, p. 203.

del Imperio romano en lo que respecta al período transitorio entre la Antigüedad y el Medioevo. La amplitud cronológica de nuestro estudio (ss. I- VII d. C.), el área geográfica, que abarca todo el ámbito de extensión del Imperio romano y más allá, y por último, el concepto, paleocristiano, como límite cultural a estudiar, quedan justificados para poder comprender los cambios experimentados en la demonología cristiana antigua. Es importante destacar que, dado que el campo que nos proponemos a estudiar es un período de transición histórico marcado por el nacimiento y desarrollo del cristianismo, el concepto <<paleocristiano>> utilizado en este proyecto, tienen un sentido cultural, no estrictamente cronológico. Por ello, para no destacarlo como un período definido, preferimos utilizar el término en minúscula.

La idea que acoge el cristianismo sobre los demonios, así como su desarrollo en el tiempo, se volvió versátil. Aunque, naturalmente, el discurso demonológico de cada autor fue diferente y original, el sustrato o base era común. Si bien las obras interbíblicas y extracanonicas fueron un referente importante para conocer el origen de los demonios, al que los intelectuales cristianos recurrieron con frecuencia, la fe en las *Sagradas Escrituras* se impuso ante las elucubraciones o especulaciones que supusieran una innovación errática.

El contexto cultural mediterráneo en el que se desarrollaron los evangelios sinópticos (cronológicamente *Marcos*, *Mateo* y *Lucas*), donde los demonios se manifestaban a través de posesiones, enfermedades, magia, maldiciones, etc., condicionó históricamente el ejercicio de exorcista, basados en la figura de Jesús como taumaturgo y salvador. Es por ello por lo que la Iglesia antigua no pudo eludir la existencia de los demonios en los siglos posteriores. Pero la identificación de quiénes eran esos demonios y las capacidades que tenían de influir en nuestra realidad supuso un reto intelectual que se desarrollaría con el tiempo en el seno de la Iglesia.

Desde un punto de vista fenomenológico, los demonios se introdujeron en gran parte de las instituciones, antiguas y nuevas, y dejaron una impronta indeleble en las manifestaciones psicológicas, sociales y culturales propias del cristianismo.

La creencia en los demonios en el pensamiento cristiano llegó a ser un instrumento crucial para la transformación y comprensión de la herencia pagana previa. Asimismo, los demonios estuvieron presentes en las elucubraciones existenciales de los primeros cristianos.

Los cristianos se sirvieron de los demonios como representación de sus males, sus terrores, sus vicios y pasiones, sus obsesiones y enfermedades, pero también los supieron usar para realizar sus deseos más ocultos, frustrados o prohibidos a través de mecanismos mágicos.

En cualquier caso, la proliferación de textos tardoantiguos dedicados, ya sea de forma directa o indirecta, a la demonología, nos hace tener constancia de que la existencia de los demonios jugó un papel destacado en la vida de los primeros cristianos.

Es por ello, por lo que hemos querido ahondar en las fuentes y presentar gran parte de la demonología judeocristiana, de modo que abarcase todo el período tardoantiguo, partiendo de textos tanto traducidos como inéditos para dar a conocer en profundidad cuál fue la realidad del impacto que este fenómeno tuvo en la sociedad paleocristiana. Gran

parte de la originalidad de este proyecto descansa en la aportación de dichas fuentes inéditas.

Hemos preferido optar por una metodología fenomenológica, pues esta permite al investigador un acercamiento más subjetivo o abstracto al objeto de estudio. Asimismo, ofrece la oportunidad de situar la realidad en múltiples facetas haciendo más fácil su estudio. Este sistema es el más idóneo para estudiar una creencia o doctrina religiosa como es la demonología paleocristiana, ya que otros métodos de análisis humanísticos, como el cronológico, son parciales. Tan solo representan un fragmento de la realidad en síntesis. Sin embargo, la fenomenología nos conduce a un conocimiento lo más cercano e íntegro posible sobre esta materia.

En todo trabajo de investigación, ya sea humanístico o científico, la bibliografía es un pilar fundamental. El conocimiento de los trabajos académicos previos no solo guía al investigador y lo encauza hacia una búsqueda más exitosa y veraz, sino que le hace ver que el objeto de estudio continúa vivo a pesar de su antigüedad. Tal es el caso de historiadores, teólogos, filósofos, lingüistas, matemáticos, patólogos, etc. Toda ciencia o disciplina humana es un trabajo colectivo, social, e incluso multidisciplinar, pues el encuentro entre diferentes áreas de conocimiento contribuye a encontrar lugares comunes de comunicación, desarrollo y progreso humano.

En este estudio de la demonología paleocristiana desde una perspectiva fenomenológica la bibliografía debe ser igualmente multidisciplinar. Destacando autores provenientes de distinta formación y de otras líneas de investigación, como pueden ser Antonio Orbe, Antonio Piñero, Andrei Timotin, Bernard Teyssède, Brian P. Levack, David Brakke, Elaine Pagels, Francis Young, García M. Colombás, Georg Luck, Henry Ansgar Kelly, Inmaculada Rodríguez Moreno, Jeffrey Burton Russell, Luis Gil, Mircea Eliade, etc.

Cada autor citado en la bibliografía tiene algo novedoso que aportar a este proyecto demonológico, pues todos los fenómenos en los que se manifiestan los demonios requieren de una atención especial. Las obras de estos autores procedentes de diferentes disciplinas aportan una base fundamental para el estudio de las fuentes bíblicas, patrísticas, legales o de otra índole, de naturaleza demonológica.

Para finalizar esta introducción quisieramos justificarnos, de nuevo, en la elección de mi método y organización del presente estudio. La fenomenología, como enfoque conceptual humanístico, permite estudiar un hecho de forma diacrónica y sincrónica al mismo tiempo. En ella es el tema en sí lo que importa y, a partir de este se desarrolla el contexto. Quizá es por esto por lo que un estudio facetado de la realidad permite conocer más en profundidad el pasado. A partir de estas disecciones de la sociedad e historia antigua esperamos poder haber mostrado de forma íntegra la evolución del pensamiento demonológico del cristianismo primitivo.

En la presente tesis acotaremos las principales áreas de la cultura en el paleocristianismo donde, de un modo u otro, quedó reflejada la demonología para ser lo más sistemático posible y no dejar ningún área de la demonología sin tratar en este estudio.

Observaremos cuáles son las principales características de cada fenómeno religioso alusivo a los demonios y comprobaremos a través de los textos originales, (algunos de los cuales no han sido todavía traducidos al castellano), los diferentes contextos y usos del lenguaje alusivo al mundo de los demonios.

La visión fenomenológica de la demonología paleocristiana, que es multidisciplinar y transversal, ya que es una disciplina que necesita escuchar las voces de investigadores de las diferentes áreas de las ciencias humanísticas para forjar un criterio propio, será la mejor forma de adentrarnos en este tema tan complejo y con tantas facetas y matices.

II. Historiografía

Las investigaciones sobre la demonología paleocristiana en los siglos XVIII y XIX se han limitado a cuestiones teológicas y puntualmente antropológicas en los estudios medievales. Etiquetándose de supersticiones, las creencias relativas a lo demoníaco se rechazaron en el seno de la Iglesia católica hasta finales del siglo XX, tras el cual se renovó su interés social. Actualmente, académicos y especialistas en cristianismo primitivo y estudios eclesiásticos, como Andrei Timotin, Brian P. Levack, David Brakke, Elaine Pagels, Francis Young, Georg Luck, Jeffrey Burton Russell, José María Blázquez, y Patrick Sbalchiero entre otros, han abordado esta cuestión revalorizándola en el pensamiento y comportamiento antiguo.

No obstante, los trabajos sobre demonología realizados con anterioridad han sido especulativos y sobre la naturaleza de los seres demoníacos, ya fuera en el cristianismo o en alguna otra religión.

La perspectiva de este trabajo, sin embargo, es esencialmente histórica, aunque no en exclusiva, pues solo el acercamiento multidisciplinar a esta creencia en concreto puede mostrar en su plenitud el alcance y repercusiones que tuvo en la sociedad cristiana antigua, más aun si tenemos en cuenta que gran parte de las obras y autores presentes no han sido aún estudiados bajo este punto de vista y, por tanto, el pensamiento teológico-filosófico contenido en estos documentos está todavía por analizar.

Pese a la novedad de este proyecto, es mucho lo que se ha realizado ya por especialistas y escritores de las religiones en tiempos recientes.

Historiográficamente la concepción actual de los demonios, la idea común y colectiva europea de los mismos, se adjudica a los dominicos. Pero cuando realmente cobra importancia el asunto concerniente a la irrupción de los demonios en el cristianismo fue en Edad Moderna. Este tema estuvo centrado en lo que Jean Bodin llama <<demonomanía>>, ligado a la creencia en la brujería y los pactos demoníacos. Además, este tema motivó problemas teológicos, legales y sociales que derivó en pensamientos erráticos heterodoxos y en una persecución de brujas, desigual entre los países de Europa y América. Algunos de los autores que destacaron en este período fueron Heinrich Kramer y Jacob Sprenger con su obra *Malleus Maleficarum*, Johannes Nider escritor del *Formicarius*, Girolamo Mengui y su *Flagellum Daemonum*, Francesco María Guazzo escritor del *Compendium Maleficarum*, Martín del Río autor de *Disquisitionum Magicarum* o Pierre de Lancre y su *Descripción de la Inconstancia de los Malos Ángeles o Demonios*.

Si para los siglos XVI- XVII la presencia de los demonios en la sociedad supuso un problema real que necesitaba una solución y erradicación del mismo, en los siglos de la Ilustración y posterior industrialización (XVIII- XIX), extremadamente críticos con la religión, la Iglesia se vio obligada a cambiar lentamente su discurso sobre los demonios para poder adaptarse. Y esta, junto con sus fieles, acabó relegando las creencias en los demonios como supersticiones o, sencillamente, negaron su existencia.

La reincorporación del demonio en la cultura popular desde que se publicara la novela de terror *El Exorcista* (1971) de William Peter Blatty y se estrenara como película homónima en 1973, dirigida por William Friedkin, el interés por el demonio y lo oculto no ha parado de incrementarse. Asimismo, el creciente número de sacerdotes autorizados como exorcistas es testimonio de su renacer dentro de la Iglesia católica y los solicitantes de sus ritos.

Aunque la Edad Moderna se centró en un discurso demonológico o <<demonomaniaco>>, según el término acuñado por Jean Bodin, por acercarse demasiado a la <<brujología>> (creencia, especulación y hechos relacionados con las brujas y la brujería) que marcó esta época, los estudios clásicos de la contemporaneidad parecían evidenciar el pensamiento demonológico existente en el razonamiento filosófico antiguo, así como entre los especialistas en el cristianismo primitivo, siendo un tema marginal hasta cierto punto.

Hoy día, superados los prejuicios y lastres históricos que esta materia pudiera tener, se empieza a comprender como una parte más de la religiosidad, de la cual somos herederos desde un punto de vista tanto religioso como cultural. Por lo tanto, es nuestro deber insertarlo como un tema más de las investigaciones universitarias para poder comprender, en un ejercicio retrospectivo crítico y bien documentado, nuestras creencias ancestrales, nuestros miedos, ética, psicología y comportamientos sociales.

Además, aunque existen trabajos universitarios, así como tesis sobre demonología cristiana antigua, nunca se ha abordado desde una perspectiva fenomenológica, destacando sus múltiples facetas y manifestaciones. Por consiguiente, es necesario incidir en que el enfoque que seguiremos es innovador, tanto por la temática desarrollada como por las fuentes abordadas, inéditas en gran parte en lengua castellana.

III. Estado de la cuestión

Desde el siglo XIX, los demonios han sido objeto de estudio por parte de múltiples disciplinas. Aunque todas ellas han desarrollado una demonología diferente. Además, todas las épocas han estado marcadas por sus propios prejuicios y tendencias.

Mientras que el siglo XIX estuvo regido por un racionalismo que englobaba toda forma religiosa como superstición, el XX estuvo marcado por los totalitarismos y sus manipulaciones de la cultura *ad hoc* (incluido el uso de la religión o la supresión de ésta). No obstante, existen escritos contemporáneos muy interesantes referentes a la demonología.

El siglo XXI se ha abierto lentamente a la inserción de la demonología como una ciencia humanística más gracias al postmodernismo y el relativismo reinante en las esferas intelectuales. Sin embargo, la cultura popular, ha demostrado ser más abierta e

interesada por las ciencias ocultas y saberes prohibidos. El cine de terror, la literatura fantástica, el anime, los programas radiofónicos y de televisión y las modernas rutas turísticas alternativas basadas en los misterios y leyendas locales son algunos ejemplos de inclusión de las creencias propias de la religión, inclusive la demonología, en el ámbito popular.

Volviendo al plano académico, hay que recordar ciertos datos orientativos importantes. La demonología paleocristiana es estrictamente hablando, una rama de la teología. Procede del estudio de las religiones y su inserción en las creencias, folklore y filosofía europea es originaria y contextualmente bíblica. Nuestra percepción del mundo de lo demoníaco está diseñada bajo un prisma marcadamente establecido por un canon predeterminado basado en las *Sagradas Escrituras*, en concreto en los libros de *Génesis*, *Job*, los cuatro evangelios, y *Apocalipsis*. Además, predomina el estereotipo o personificación de los demonios de la teología occidental en la personificación del Satanás bíblico (también en menor medida, Lucifer o Belcebú). Otra idea que debemos tener presente es que la demonología paleocristiana fue fundamentalmente platónica (o más bien neoplatónica), mientras que la demonología medieval que llegó al mundo universitario gracias a la magna obra de Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, era aristotélica. Aunque las tendencias filosóficas y teológicas volvieron a estar influenciadas por el neoplatonismo en la Edad Moderna, el peso de la obra del aquinate continuó (y continúa) siendo básico para los estudios de la demonología.

Europa y EEUU extendieron sus conocimientos hacia las nuevas culturas que exploraron y colonizaron en el siglo XIX, no sin las dificultades de sus propias tensiones filosóficas y teológicas. Los avances en la antropología, la arqueología y la filología dieron frutos muy notables. Asimismo, el siglo XX ha realizado importantes aportaciones para el conocimiento de la historia del judaísmo y el cristianismo antiguo como el descubrimiento de los manuscritos de Nag Hammadi en 1945, los de Qumrán desde 1946, así como, los avances filológicos en el monasterio de Santa Catalina del Monte Sinaí (Egipto).

En consecuencia, la literatura académica y popular sobre el cristianismo primitivo y medieval no ha parado de crecer desde entonces. Hoy día, contamos con grandes investigadores de la demonología histórica cuyos trabajos han abordado esta materia desde tiempos anteriores a los filósofos presocráticos. La demonología ya no tiene por qué ser sinónimo de superstición. Tampoco se desecha o estigmatiza un texto por su contenido demonológico. La percepción académica actual, al menos la más seria, comprende y sabe contextualizar el pensamiento demonológico de los teólogos y filósofos antiguos desde perspectivas muy diversas. Sus múltiples enfoques de la cuestión demoníaca les permiten dar un sentido holístico a las cosmovisiones de las religiones y movimientos filosóficos antiguos. Para ello los investigadores hacen uso de un tratamiento multidisciplinar y aplican un análisis comparativo de las religiones antiguas que cohesione y dé un sentido histórico a la presencia del fenómeno demoníaco en la historia.

Las obras de teología medieval, los trabajos de antropología, arqueología, y filología contemporáneos, entre otras disciplinas, han sido pilares fundacionales del pensamiento académico relativo al estudio de la historia de las religiones. Por lo tanto, no

podemos entender los trabajos de la demonología paleocristiana actual sin el conglomerado de las investigaciones previas.

Las fuentes utilizadas en este proyecto son múltiples y heterogéneas. Para explorar y someter a crítica la demonología paleocristiana es necesario utilizar una amplia gama de obras clásicas, patrísticas y orientales, que sirvan de base para contextualizarla.

El fenómeno demonológico cristiano, con sus problemáticas internas, debe ser observado desde sus precedentes en otras religiones y filosofías hasta sus consecuencias en las sectas futuras. Su estudio ha de ser íntegro si verdaderamente deseamos comprender las dimensiones culturales de esta creencia.

Naturalmente, se dará prioridad a las fuentes bíblicas (sobre todo neotestamentarias) y patrísticas. Las extracanjónicas, tanto del *Antiguo Testamento* como del *Nuevo Testamento*, por su naturaleza cristiana, también tendrán un lugar destacado.

Es necesario resaltar que gran parte de los textos patrísticos que van a ser analizados aún no han sido traducidos. Por tanto, la versión de los mismos que le sigue a continuación es propia del autor de la presente tesis. Posiblemente, mi formación autodidacta del griego y del latín ha arrastrado errores propios de un principiante, pero seguramente también ha captado detalles imperceptibles a primera vista. No obstante, he de agradecer la ayuda y consejos de la profesora Inmaculada Rodríguez Moreno por los consejos, reflexiones y charlas sobre la semántica griega y los términos religiosos asociados al proyecto.

Entre la bibliografía contemporánea que ha servido de base a esta tesis cabe destacar en primer lugar los trabajos de orientalistas como Bottéro, Budge o Drower; clasicistas como Dodds, Hard o Gil; expertos en religiones antiguas como Blázquez, en cristianismo primitivo como Orbe, Piñero, Pagels; medievalistas como Le Goff, o propiamente en el campo de la demonología como Rodríguez Moreno, Fortea, Timotin, Tuelfree, o Young.

Cada área de estudio de las humanidades que remotamente puedan contribuir al desarrollo de la historia de la demonología tiene cabida en este proyecto, desde las obras más extensas y didácticas hasta las monografías más precisas.

Dado que la demonología se proyecta como una disciplina amplia, abarca desde las aportaciones que puedan hacer teólogos como Fortea, filólogos como Rodríguez Moreno, o historiadores como Young. Toda contribución humanística que contribuya al estudio de la demonología paleocristiana tiene cabida aquí. Cada campo del saber es capaz de aportar datos nuevos e interesantes para entender la presencia de los demonios en la cultura paleocristiana.

De la lista de autores precedente, y de la extensa bibliografía que se muestra al final de este estudio que los complementa, se aprecia la confluencia de disciplinas que desembocan en el fenómeno demonológico en sí.

IV. Objetivos

Esta tesis tiene como meta reconstruir el pensamiento y los comportamientos sociales referentes a la demonología paleocristiana.

1. Para ello partiré de diferentes fuentes literarias con la finalidad de comprender las dinámicas y tendencias de las corrientes religiosas pertenecientes a los contextos cronológicos que abarcan desde el siglo I d. C. al VII d. C.; y los geográficos, propios de la extensión del cristianismo primitivo.

2. Las traducciones y análisis de los textos originales estarán encaminados hacia una comprensión amplia de la demonología paleocristiana. Por esta razón el presente proyecto debe tener una línea sistemática centrada en las experiencias de los antiguos cristianos con el demonio en un nivel personal, ritual, cultural y dogmático.

3. Este trabajo no tendrá un modelo diacrónico, sino sincrónico. Su objetivo central será descomponer el hecho demoníaco en facetas o fenómenos y, una vez deconstruida la realidad, analizar en profundidad la evolución, esta vez, diacrónica, de cada manifestación de lo demoníaco en el mundo paleocristiano.

V. Metodología

Dado que el uso de los sistemas de estudio cronológicos de las religiones o de las instituciones que pertenecen a ellas, como la Iglesia, hace que se pierdan matices históricos importantes por el ejercicio natural del investigador de sincretizar o resumir los puntos clave de los eventos históricos, es necesario optar por otro modelo de trabajo.

Para examinar los procesos históricos de las religiones antiguas se requiere de un método más enfocado en su parte simbólica. Solo es posible entender los discursos, ritos y eventos religiosos presentes en las fuentes antiguas si partimos del significado espiritual del contexto. Los detalles internos, no perceptibles a simple vista, tras los hechos históricos son los que importan en el mundo de las religiones. El enfoque de la fenomenología, que estudia los hechos y experiencias de forma subjetiva pero no perdiendo el sentido crítico y empírico del investigador, permite al historiador de las religiones una mayor comprensión de los contextos analizados y las estructuras, mentales y sociales, de los procesos filosóficos y espirituales estudiados. Además, la opción de este método ofrece la oportunidad al historiador de trabajar (o dialogar) con otras ciencias humanísticas afines. Por esta razón, la elección del método fenomenológico se ve más que justificada para analizar la demonología paleocristiana.

No podemos entender ningún hecho histórico sin su trasfondo ideológico y, mucho menos a una religión sin su fe. Si deseamos conocer cómo funcionaban las religiones del pasado debemos conocer primero sus creencias. En consecuencia, el historiador de las religiones no debe partir solo de los hechos acaecidos cronológicamente, sino asumir que necesita de la ayuda de otras disciplinas. La teología, la filosofía o la filología, entre otras áreas del humanismo, han de colaborar con la historia de las religiones para obtener un resultado óptimo. El modelo multidisciplinar es, de hecho, necesario.

Este proyecto ha requerido de una prospección amplia de las fuentes para contextualizar la creencia en los demonios en la Antigüedad Tardía debido a la poca sistematización de las mismas. La ausencia de tratados sobre la materia en cuestión en la literatura a estudiar provocó una dispersión del contenido, haciendo aún más difícil su reconstrucción en la actualidad. Nuestro trabajo ha sido reconstruir esa información y darle un orden cronológico, contextual y facetado. Para ello hemos tenido que hacer un

estudio previo de los autores, las fuentes y la bibliografía, traducir los textos originales no disponibles en lengua castellana, clasificar los datos, y analizar en profundidad los resultados. De este modo, hemos logrado no solo una óptima aproximación a las creencias religiosas paleocristianas, sino también, comprender cómo se estructuraban las ideas relativas a los demonios en la Antigüedad Tardía.

VI. Abreviaturas y fuentes originales

Para las abreviaturas grecolatinas del presente proyecto se ha utilizado el *Liddell and Scott Greek- English Lexicon*, así como la lista de autores del Proyecto Griego-Español del CSIC, ambos en su versión on- line (<https://stephanus.tlg.uci.edu/lsj>; <http://dge.cchs.csic.es>). Para las propias de las lenguas semíticas u orientales he seguido el sistema de citas propuesto por las ediciones críticas presentes en las <<fuentes>>, no obstante, para destacarlas y no crear una confusión innecesaria con las clásicas o patrísticas, he preferido poner los títulos de las obras en vez de sustituirlos por abreviaturas.

Los textos originales utilizados para la documentación de esta tesis han sido tomados de la *Patrologia Graeca* y *Patrologia Latina* de Jacques Paul Migne; la *Patrologia Syriaca* 1. 3 -*Liber Graduum*- de R. Gaffin (1926); *Hymni et Sermones II, Sancti Ephraem Syri*, (Thomas Josephus Lamy, 1886); el *Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium* (serie II tomo IV, al cargo de I. B. Chabot, I. Guidi, I. Forget, A. Vaschalde, e interpretado por H. Wiesmann, 1931); el *Sacramentarium Veronense* (Leo Eizenhöfer, Petrus Sifrin y Leo Cunibert Molhberg, Casa Editrice Herder; Roma, 1966) el *Liber Sacramentorum Romanae Ecclesiae –The Gelasian Sacramentary-* (H. A. Wilson, Clarendon Press, Oxford, 1894); *The Gregorian Sacramentary* (H. A. Wilson, London, 1915), el *Codex Imperatoris Iustiniani* (www.documenta-catholica.eu), el *Theodosii Imperatoris Codex* (www.thelatinlibrary.com), y *Defixionum tabellae quotquot innotuerunt*, (Auguste Audollent, Harvard, 1904).

Asimismo, para las versiones, griega y latina, de la oración mariana *Sub tuum praesidium*, hemos seguido las disponibles en la web: <https://www.primeroscristianos.com>.

Para las traducciones de las fuentes antiguas a lenguas contemporáneas y publicaciones bilingües, analizadas, interpretadas y citadas en el presente proyecto hemos acudido a las ediciones críticas que se muestran en el apartado correspondiente propiamente a las <<fuentes>>.

1. ANTROPOLOGÍA DE LA DEMONOLOGÍA

1. 1. Exorcizando

Cuando nos acercamos al complejo ritual del exorcismo no hemos de obviar que son, al menos, tres los actores que escenifican la lucha cósmica que supone esa pequeña batalla entre el bien y el mal: el poseído, el demonio o los demonios parásitos y el exorcista.

Aunque los protagonistas del exorcismo son a menudo bien estudiados, inclusive el ritual, habitualmente obviamos a los poseídos como agentes del mismo y lo que ocurre durante su liberación. Por este motivo hemos de examinar el proceso de aquél que está siendo sometido al exorcismo si deseamos abordar el fenómeno íntegramente.

Conocemos que las necesidades de ser exorcizado provienen, casi siempre, de factores genéticos o de linaje (pecado original) y un entorno contaminante que hace que los no bautizados y los bautizados caigan en situaciones pecaminosas (por ver o hacer algo ilícito) o de contagio espiritual (participación en otra religión).

Además, aunque sabemos de precedentes en otras religiones del proceso exorcístico, con rasgos, experiencias y protocolos similares, hemos de focalizar nuestra atención en los ritos paleocristianos si deseamos analizar mejor los ritos tardoantiguos, dada la meticulosidad con que, en ocasiones, son descritos.

El aplicar una observación detenida y someter a crítica el trascurso del exorcismo del cristianismo primitivo ayudará a una mayor comprensión a los investigadores de las religiones de la razón de ser y continuidad de este ritual en esta nueva religión imperial, así como las no menos importantes vivencias terrenas y místicas que los participantes experimentaban.

1. 1. 2. Definición

La parte que nos disponemos a analizar del propio ritual de exorcismo es el proceso espacio- temporal, el lapso de duración del mismo, el momento preciso en que es exorcizado y su impacto en el endemoniado.

Si bien desde la patrística conocemos ampliamente las consecuencias religiosas del bautismo y la mística que va unida a él en el bautizando, es necesario abordar esta experiencia en el poseso. Aunque en el cristianismo primitivo solían realizarse exorcismos pre- bautismales, el mismo bautismo poseyó desde sus orígenes un poder liberador del mal en todas sus formas². Además, al bautismo se le asociaban propiedades curativas sobrenaturales, de las que podríamos decir que, al expulsar el mal, funcionaban también como un exorcismo.

¿Quién ha conocido el caso de un médico gotoso en la misma ciudad [Cartago]? Había dado su nombre para el bautismo. El día antes de ser bautizado se le prohibió en sueños hacerlo aquel año por medio de unos niños de rizos negros que él tuvo por demonios. No les hizo caso, aunque le machacaron los pies hasta producirle un dolor atroz, cual nunca lo había sentido, y se marchó al

² Del mismo modo que el bautismo sepulta el pecado original, el exorcismo expulsa a los demonios. Ambas son una forma de liberar del mal sobrenatural presente en la vida del cristiano.

bautismo: No quiso dilatar el ser purificado, como había prometido, vencéndolos por completo con el lavado de la regeneración. Y en el mismo bautismo no sólo quedó libre del dolor que le atormentaba más de lo acostumbrado, sino también de la gota; no tornaron a dolerle más los pies, aunque vivió mucho tiempo después. Esto lo hemos conocido nosotros y muy pocos hermanos, a cuya noticia pudo llegar el suceso³.

Aunque autores como Cipriano de Cartago creyeron que el mal, y los demonios que lo traían al ser humano, podía quedar remanente en el cuerpo aunque el alma quedara pura tras el bautismo.

Esto también sucede hoy: por los exorcistas el diablo es flajelado, quemado y torturado con voz humana y poder divino; y aunque diga con frecuencia que sale y deja a los hombres de Dios, miente en lo que dice y hace lo mismo que hizo antes el Faraón, obstinado en las mismas mentiras y fraudes. Pero al llegar al agua de salud, a la santificación del bautismo, debemos saber y esperar que allí es abatido el diablo y que el hombre consagrado a Dios queda liberado por la misericordia divina. Ahora bien, si los escorpiones y las serpientes, que son muy fuertes en lugar seco, echados al agua pueden conservar sus fuerzas y venenos, también los malos espíritus que se llaman escorpiones y serpientes y, sin embargo, son aplastados por nuestros pies por el poder que Dios nos ha dado, pueden seguir en el cuerpo del hombre, en el que, una vez bautizado y santificado, ya empieza a habitar el Espíritu Santo.

Experimentamos esto, finalmente, por los mismos hechos: los que han sido bautizados y han adquirido la gracia por el apremio de la necesidad en su enfermedad, se ven libres del mal espíritu que antes los agitaba, llevan dentro de la Iglesia una vida loable y ejemplar y crecen de día en día en la gracia del cielo por el aumento de su fe; y, al contrario, otros de los que reciben sanos el bautismo, si después empiezan a pecar, son sacudidos de nuevo por el mal espíritu: prueba evidente de que en el bautismo el diablo es apartado por la fe del creyente, pero que si ésta falta después, él vuelve. A no ser que a algunos les parezca justo que los que son manchados por agua profana fuera de la Iglesia, entre los adversarios y anticristos, sean tenidos por bautizados, y que, en cambio, los bautizados en la Iglesia sean considerados como si hubiesen recibido una parte menor de perdón y de gracia, y se dé tanto honor a los herejes que no haga falta preguntar a los que vienen de allí si han sido lavados o rociados, si son clínicos o peripatéticos, sin embargo para nosotros se rebaja la verdad íntegra de la fe, y se niega al bautismo de la Iglesia su grandeza y santidad⁴.

El sujeto, el exorcizando, ocupa un lugar pasivo en el ritual; su participación activa se reduce a responder a las preguntas del exorcista, generalmente dirigidas al demonio para conocer su nombre y tener poder sobre él e increparlo.

Y le preguntó: <<¿Cuál es tu nombre?>>. Le contesta: <<Mi nombre es Legión, porque somos muchos>>⁵.

³ Aug. *Ciu.* XXII, VIII, 4.

⁴ Cipr. *Epist.* 69, 15- 16.

⁵ Mc 5, 9.

El estado del endemoniado varía desde un pleno uso de sus facultades⁶, pese a ocultar a uno o varios demonios en su interior⁷, pasando por manifestar un complejo somático patológico que alterna la consciencia de sus actos con la inconsciencia de los mismos sufriendo ataques puntuales⁸, hasta perder el control de sí mismo y quedar totalmente a merced de los demonios como un títere⁹, o quedar en un estado de muerte aparente o cataléptico.

(...) Fue llevado allá un joven que, estando a mediodía en verano lavando el caballo en un paraje profundo del río, quedó poseído por un demonio. Próximo ya a la muerte, o paraciendo más bien muerto (...) ¹⁰.

El endemoniado recibe la atención religiosa del exorcista por petición propia, ajena o por iniciativa del mismo exorcista. No obstante, dada la amplia casuística y gravedad de la dolencia, aunque el ritual paleocristiano suele ser homogéneo y sobrio, la atención que requiere cada paciente es diferente ¹¹.

Y evidente también ser cosa buena y provechosa a la fraternidad en Cristo, visitar a los que están endemoniados y recitar sobre ellos una oración que agrade a Dios, fielmente y no copuesta de muchos discursos y estudio de exorcismos para ostentación del deseo de agradar a los hombres, y mostrarlos elocuentes y memoriosos, al modo de una flauta que suena a los energúmenos charlatanerías y palabrería vana, y no en la fe de la verdad, como enseñó el Señor: *Porque esta casta –dice– sólo se expulsa por oración fervorosa y fe con ayuno (Mc 9, 29)*. Sobriamente, pues, visitemos al enfermo, como conviene, en espíritu de humildad. Bello es, por tanto, compadecer a los hermanos enfermos, como dicho queda, por medio de vigiliass y ayunos y oraciones continuas. Pues por el Señor fue dicho: *Arrojad a los demonios*, con las demás curaciones. *De balde recibisteis, de balde dad*¹².

Durante el proceso la palabra del exorcista ejerce un poder liberador sobre el endemoniado cuyos efectos, a menudo, llegan a ser visibles.

(...) entró, según costumbre, la señora de la finca a cantar himnos y oraciones de la tarde con sus criadas y algunas siervas del Señor. Comenzaron a

⁶ El representante más común de este grupo suelen ser los catecúmenos, inconscientes, *a priori*, de la influencia que los demonios ejercen sobre ellos.

⁷ Podría ser el caso de María Magdalena, que fue liberada de siete demonios que habitaban en su interior. El evangelista Lucas, que añade este dato sombrío sobre la vida desconocida de la que fue espectadora de los episodios de la crucifixión y resurrección de Jesús, opta por no ahondar en su exorcismo. Aunque desconocemos su motivo, esto pudo ser debido al protagonismo posterior que cobraron las mujeres en el anuncio de la resurrección de Jesús (Lucas solo habla de las mujeres, sin decir nombres) o sencillamente porque el exorcismo de la Magdalena no era tan significativo en la narración argumental del evangelio o no era tan espectacular, desde un punto de vista memorable, como el resto: <<Y sucedió a continuación que iba por ciudades y pueblos, proclamando y anunciando la Buena Nueva del Reino de Dios; le acompañaban los Doce, y algunas mujeres que habían sido curadas de espíritus malignos y enfermedades: María, llamada Magdalena, de la que habían salido siete demonios, Juana, mujer de Cusa, un administrador de Herodes, Susana y otras muchas que les servían con sus bienes>>. *Lc 8, 1- 3*.

⁸ *Io, SDV, I, 1*.

⁹ Es el caso del endemoniado de Gerasa. *Mc 5, 1- 20 y Lc 8, 26- 39*. El *Evangelio de Mateo* retoma este episodio cambiándolo parcialmente (aquí los poseídos son dos y se encuentran en Gadara) y resumiéndolo. *Mt 8, 28- 34*.

¹⁰ *Aug. Ciu. XXII, VIII, 7*.

¹¹ *Mt 17, 14- 21; Mc 9, 14- 29; Lc 9, 37- 43; Ep. Clem. Virg. I, XII, 2- 5 (vers. gr.) (2- 6, en la vers. lat.)*.

¹² *Ep. Clem. Virg. I, XII, 2- 5 (vers. gr.) (2- 6, en la vers. lat.)*.

cantar los himnos. Sintiose el demonio herido y sacudido por esa voz; y se mantenía agarrado al altar con clamor terrible, como si no se atreviera o no tuviera fuerza para moverlo, suplicando con grandes lamentos que lo perdonaran y manifestando a la vez dónde, cuándo y cómo se había apoderado del joven. Al final manifestó que saldría, y comenzó a designar cada uno de los miembros que amenazaba cortar al salir. Diciendo estas cosas, se apartó del hombre. Pero uno de los ojos de éste, caído por la mejilla, pendía por una fina vena del interior como de raíz, y todo su centro, que era negro, se había tornado blanco¹³.

Las influencias exógenas que las religiones del entorno provocaron en el desarrollo contextual de las creencias religiosas primitivas cristianas también afectaron a su demonología exorcística. Esto quedó patente en la afirmación de la corporeidad vaporosa o liviana de los demonios, la incorporación en algunos exorcismos de un soplo ritual¹⁴ del exorcista sobre el poseído para expulsar a los demonios y el uso de la imagen icónica de los demonios saliendo por la boca como una vía de escape corpórea o tangible¹⁵.

En cierta ocasión se me apareció un demonio que parecía muy alto, y se atrevió a decirme: <<Yo soy el poder de Dios>>, y: <<Yo soy la Providencia, ¿qué quieres que te dé?>>. Yo soplé con fuerza sobre él invocando el nombre de Cristo y fui a golpearlo –realmente me pareció que lo golpeaba-. Y de repente el gigante desapareció junto con todos sus demonios en el nombre de Cristo¹⁶.

1. 1. 3. Solicitantes

Aquellas personas que solicitaban el ritual de exorcismo a manos de los exorcistas cristianos representaban un grupo amplio y heterogéneo unificados por el hecho de estar poseídos por uno o varios demonios. Dichas posesiones creaban una sintomatología variada que, en casos extremos, hacían imposible su vida ordinaria y social.

Y he aquí el milagro que obró Posidonio en Belén: Una mujer que estaba encinta fue acometida del espíritu impuro. Al tiempo de dar a luz tuvo un parto difícil, pues el espíritu la torturaba despiadadamente. Mientras la mujer era atormentada así por el demonio, su marido fue en busca del santo varón Posidonio y le rogó que se dignara ayudarles.

Mientras nosotros, pues, entrábamos y hacíamos oración juntos, él se quedó de pie orando; a la segunda genuflexión quedó expulsado el espíritu maligno. Al levantarse nos dijo: <<Orad, porque en este momento deja el espíritu su mansión. Pero habrá una señal evidente para que nos convenzamos de ello>>. Enseguida, el demonio salió de la mujer y derribó todo el muro del cercado desde sus cimientos. En cuanto a la mujer, hacía seis años que no podía articular

¹³ Aug. *Ciu.* XXII, VIII, 7.

¹⁴ Pibequis concluye su rito de la siguiente forma: <<Al hacer el conjuro, sopla una vez, enviando el soplo desde las puntas de los pies hasta la cara, y será arrojado fuera>>. *PGM*. El <<exorcismo de San Ambrosio>> alude a un solpo divino que libera al poseído de los demonios: <<Ya que el que ahora te arroja fuera con soplo divino es aquél ante quien tú y tus legiones tembláis y gritáis: <<¿Qué tenemos nosotros que ver contigo; Jesús, hijo de David? ¿Has venido aquí para atormentarnos antes de tiempo?>>> (*Mt* 8, 29). Ambr. *Exorc.* Trad. Kelly, 2011, pp. 237- 238.

¹⁵ Véase, por ejemplo, Aug. *Div.* III, 7, entre otros autores.

¹⁶ Ath. Al. V. *Anton.* 40, 1- 2.

palabra; mas después de haber salido el demonio de ella, dio a luz a su hijo y al punto recobró el uso de la palabra¹⁷.

Las razones de posesión demoníaca que nos plantean los textos son diversas: idolatría, magia, pasiones desordenadas o pecados, malos pensamientos¹⁸, e incluso puede carecer de motivo real siendo una persona inocente poseída por los demonios. Esta última razón, o más bien sinrazón, reforzada por los silencios que encontramos en la mayoría de los contextos es la que más está presente en la casuística de los textos antiguos¹⁹.

1. 1. 4. Sintomatología

Durante el exorcismo la tensión del exorcizando es evidente, aunque solo muestra la angustia del demonio que ha tomado el control y es incapaz de soportar la presencia divina a través del exorcista²⁰ o escuchar las oraciones de los fieles²¹.

En muchos casos, no es posible apreciar los deseos o sufrimientos del endemoniado, pues ha perdido por completo la consciencia de sus actos. En ocasiones, el demonio escondido se revela cuando se manifiesta de algún modo lo sagrado, ya sea a través de imágenes, lugares o sonidos. Tal es el caso mencionado anteriormente del joven poseído que parecía muerto llevado a la finca <<Victoria>> que se cuenta en la *Ciudad de Dios*. El demonio que se encontraba en el interior del joven se agitó estrepitosamente al oír los himnos y oraciones de la tarde en las voces de las mujeres de la finca, lo que provocó en el joven moribundo una reacción anómala: una fuerza sobrenatural²².

En el transcurso del rito de liberación las reticencias de los demonios a salir del cuerpo humano les hicieron asumir sustitutos afines a su impureza como los cerdos en Gerasa o Gadara²³, a cambio del pecador o del alma impura. Su posterior suicidio

¹⁷ Pall. *H. Laus.* XXXVI, 4- 5.

¹⁸ Tesis que plantearon y desarrollaron autores como Efrén Sirio (*Sermo de magis et incantatoribus*), Juan Crisóstomo (*Ad Stagirium a daemone vexatum; De diabolo tentatore*) o Evagrio Póntico (*De malignis cogitationibus; De octo spiritibus malitiae*), entre otros.

¹⁹ Kamps, 2014, p. 196.

²⁰ En el caso del endemoniado de Gerasa es la presencia del mismo Hijo de Dios la que perturba a los demonios que componen a Legión. <<Al ver de lejos a Jesús, corrió y se postró ante él y gritó con gran voz: “¿Qué tengo yo contigo, Jesús, Hijo de Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes”>>. *Mc* 5, 6- 7.

²¹ Aug. *Ciu.* XXII, VIII, 7.

²² Aug. *Ciu.* XXII, VIII, 7.

²³ Pedro Crisólogo duplica en sus escritos exegéticos a estos endemoniados que salen al encuentro de Jesús siguiendo a Mateo. *Mt*, 8, 28- 34. Petr. Cris. *Serm.* XVI y XVII. Este pasaje bíblico de Legión suscitó también la crítica mordaz de los detractores del cristianismo como el filósofo neoplatónico Porfirio de Tiro (233- 305/ 309). El obispo Macario de Magnesia reprodujo la extensa diatriba con la que pretendió refutar el texto evangélico: <<Si quisiéramos contar también aquella otra historia, parecerá en verdad habladuría de mercachifle: cuando Mateo dice que dos démones salieron de entre las tumbas al encuentro de Cristo y que a continuación, por temor a Cristo, se fueron hacia unos cerdos y mataron a muchos de ellos. (...) ¡Venga pues! Examinemos claramente lo siguiente: ¿cómo estaba pastando en la tierra de Judea semejante cantidad de cerdos cuando se trata desde siempre de un alimento extremadamente impuro y odioso para los judíos? ¿y cómo pudieron ahogarse todos aquellos cerdos si no existía un lago ni un mar profundo? Dejemos a los niños estos asuntos para que los juzguen>>. Mac. Magn. III, 4. Asimismo, este episodio sirvió de inspiración para el carisma exorcístico de los santos: <<Entonces la religiosa se puso en pie y con rostro airado y a grandes gritos le ordenó lo siguiente: “Sal de él, desgraciado. Sal de él, desgraciado”. A cuyas voces el Diablo, a través de la boca del poseso, inmediatamente respondió lo siguiente: “Y si salgo de él, ¿en quién entraré?”. Casualmente pacía por allí un pequeño cerdo. Entonces la religiosa le mandó lo

colectivo se puede explicar desde varios puntos de vista exegéticos, ya sea por incitar a la persecución y daños de la imagen de Jesús entre los conciudadanos afectados por la pérdida de los beneficios de la muerte de la pira de cerdos o por, sencillamente, liberarse de un cuerpo incapacitado para obrar un mal tan grande como el que puede causar un ser humano entre sus congéneres y la libertad de actuación que poseen²⁴. En cualquier caso, la elección de un animal tan denostado en la cultura judía y, en líneas generales, próximo orientales, en este pasaje bíblico es una singularidad homeopática extremadamente rara en la casuística posesiva demonológica antigua.

Pese a los daños infringidos durante la posesión demoníaca y el exorcismo, a sí mismos o a su entorno, los endemoniados se recuperaban en el acto de ser exitoso el ritual.

Y llegaron al otro lado del mar, a la región de los gerasenos. Apenas saltó de la barca, vino a su encuentro, de entre los sepulcros, un hombre con espíritu inmundo que moraba en los sepulcros y a quien nadie podía ya tenerle atado ni siquiera con cadenas, pues muchas veces le habían atado con grillos y cadenas, pero él había roto las cadenas y destrozado los grillos, y nadie podía dominarle. Y siempre, noche y día, andaba entre los sepulcros y por los montes, dando gritos e hiriéndose con piedras.

(...) Llegan donde Jesús y ven al endemoniado, al que había tenido la Legión, sentado, vestido y en su sano juicio, y se llenaron de temor²⁵.

En cuanto a otras manifestaciones somáticas ocurridas durante el exorcismo, hay que decir que, si en líneas generales son las mismas que las acaecidas durante su estado posesivo anterior (xenoglosia, titanismo, espuma por la boca, comportamientos irracionales propios de las bestias, torsiones imposibles del cuerpo en situaciones normales, gran agitación, espasmos, voces animalescas o mudez, ceguera o visiones sobrenaturales terroríficas, estaurofobia y hagiofobia en general, etc.)²⁶, cada episodio es original. Igualmente, los diálogos existentes, sostenidos entre los exorcistas y los demonios, contribuyen a enriquecer el papel que la demonología jugaba en la relación existente entre los primeros cristianos y las demás religiones. Si los demonios/endemoniados obedecían las increpaciones de los exorcistas exigiéndoles su nombre, éstos podían aportar una información diversa, desde si eran sencillamente un dios del entorno, si se les adjudicaba una advocación pagana; o si tenían un <<nombre parlante>>, es decir, alguna característica oculta en la etimología de su nombre que los definiera²⁷.

siguiente: “Sal de él, y entra en ese cerdo”. Y él salió al punto del hombre, penetró en el cerdo que se le había ordenado, le quitó la vida y se fue>>. Greg. Mag. *Dialog.* III. 21, 3.

²⁴ Mc 5, 11- 14. Para Luis Gil la elección de los demonios de habitar en los cerdos se basa en una relación claramente homeopática, de la impureza que llama o atrae a la impureza, apoyándose en las palabras de Rabí Huna (s. III d. C.), que afirmó que los poseídos moraban entre las tumbas por una locura infundida por los demonios de la impureza. Gil, 2001.

²⁵ Mc 5, 1- 5 y Mc 5, 15. Del mismo modo entre el paganismo griego encontramos el caso del joven desvergonzado vuelto en sí instantáneamente tras el exorcismo de Apolonio de Tiana. Philostr. *Vit. Apoll.* IV, 20.

²⁶ Aunque la sintomatología manifestada es muy variada téngase como referencia básica los Evangelios, tanto canónicos como apócrifos, así como el relato de Agustín de Hipona (Aug. *Ciu.* XXII, VIII, 7) para conocer las reacciones extraordinarias de un poseído por el demonio durante su exorcismo.

²⁷ El propio nombre de Legión, <<porque somos muchos>> (Mc 5, 9) revelado a Jesús por el endemoniado de Gerasa, evoca a una oposición implícita entre politeísmo, representado por los demonios, y monoteísmo,

Aunque entre los textos cristianos antiguos encontramos exorcismos que se prolongaron en el tiempo, incluso teniendo que repetir el ritual muchas veces para que cundiera el efecto deseado²⁸ o por no tener éxito la primera vez²⁹, otros, en cambio, tuvieron un éxito instantáneo que pudieran ser calificados de milagros³⁰.

Mientras que los judíos convirtieron sus exorcismos en espectáculos públicos³¹, los paganos buscaron añadir milagros e imaginería fantástica a sus rituales de liberación³² y los magos requirieron de unas ostentosas ceremonias para ahuyentar a los demonios de un cuerpo poseído³³. Los cristianos, en líneas generales, optaron por ejecutar sus exorcismos sin artificiosidad, con sobriedad y mesura, haciendo uso principalmente de la palabra liberadora, aunque a ésta fuera añadida alguna muestra de ascetismo (ayuno y oración) o símbolos sagrados (cruz, agua bendita, óleo, etc.).

A diferencia de los bautismos, cuyo misticismo y proceso de conversión del bautizando ha trascendido más ampliamente entre las hagiografías y loas de los cristianos egregios de la Antigüedad³⁴; los exorcismos cristianos se han caracterizado por su sencillez, privacidad e intimismo. En ellos los poseídos no tenían que estar expuestos al público por decoro, para evitar una situación embarazosa para el poseído y su entorno. Es por esta razón por la que tradicionalmente se ha minimizado la información de lo que en ellos ocurría en el proceso de expulsión del demonio. Esto no es de extrañar pues, en ocasiones, hasta los milagros también eran silenciados por pudor por el contexto en el que se generaban que, dado que, de algún modo, creaban cierta vergüenza por el tipo de enfermedad (o la localización de esta) de la que se habían curado.

En la misma Cartago hubo una mujer muy piadosa, Inocencia, de las primeras damas de la ciudad, con un cáncer en un pecho, enfermedad incurable según los médicos. Se debe cortar, pues, y arrancar del cuerpo el miembro donde nace, o, según dicen que piensa Hipócrates, no se debe emplear tratamiento alguno para prolongar un poco la vida del hombre, que al fin, más o menos pronto, ha de morir. Así se lo había dicho a ella un médico entendido y muy familiar de su casa, y entonces se volvió a sólo el Señor con la oración. Al acercarse la Pascua, recibe en sueños el aviso de que, poniéndose en el baptisterio en la parte destinada a las mujeres, le hiciera la señal de la cruz en el pecho la primera mujer bautizada que le saliera al paso. Hízolo así, y alcanzó al punto la salud. El médico que le había aconsejado no usara remedio alguno si quería vivir un poco más, habiéndola visto luego y hallando curada a la que sabía con tal análisis afectada de ese mal, le preguntó intrigado de qué remedio se había servido; deseaba, según

por la presencia de Cristo que exorciza con autoridad divina (<<Es que él le había dicho: “Espíritu inmundo, sal de este hombre”>> *Mc* 5, 8).

²⁸ Como los exorcismos cotidianos pre- bautismales.

²⁹ *Mt* 17, 14- 21; *Mc* 9, 14- 29; *Lc* 9, 37- 43.

³⁰ <<Sé de una doncella de Hipona que, habiéndose unguido con el aceite en que había dejado caer sus lágrimas un sacerdote que oraba por ella, al punto se vio libre del demonio. También sé de un adolescente que por sola una vez que un obispo, sin conocerlo, oró por él, de pronto quedó libre del demonio>>. Aug. *Ciu.* XXII, VIII, 8.

³¹ I. *AI*, VIII, II, 5.

³² Philostr. *Vit. Apoll.* IV, 10 y IV, 20.

³³ *PGM*, 9, 4, 24, etc.

³⁴ Tal es el caso de las *Confesiones* de San Agustín, la *Vida de Constantino* de Eusebio de Cesarea, la *Vida de Antonio* de Atanasio de Alejandría, la *Historia Lausíaca* de Paladio de Galacia, y los *Diálogos* de Gregorio Magno.

se conjetura, conocer el medicamento con el fin de refutar el sentir de Hipócrates. Oyendo lo que había sucedido, adoptó tal voz y postura de desprecio, que temió ella se desatara en alguna palabra afrentosa contra Cristo, y se dice que le respondió con religiosa cortesía: <<Pensaba que me ibas a decir algo maravilloso>>. Como ella se sintiera estremecida, añadió él: <<¿El sanar un cáncer es algo grande para Cristo, que resucitó un muerto de cuatro días?>>.

Oí esto y tuve un gran pesar de que, en tal ciudad y persona tan distinguida, pasara oculto un milagro tan grande; pensé, pues, amonestarla y casi reñirla. Me respondió que no lo había ocultado; y entonces pregunté a las matronas más amigas que tenía si habían sabido de esto. Me respondieron que no lo sabían: <<Mira –le dije-, ¿cómo no lo ocultas, que ni las que gozan de tal familiaridad contigo lo han oído?>>. Y como yo lo había oído en resumen, le mandé que contara por su orden todo lo sucedido en presencia de aquéllas, que se maravillaban mucho y glorificaban a Dios.

(...)

En Corube había un comediante: al recibir el bautismo, fue curado de una parálisis e incluso de una vergonzosa inflamación de sus partes genitales. Subió de la fuente de regeneración libre de ambas molestias, como si no hubiera tenido mal alguno en el cuerpo. ¿Quién conoció esto, si se exceptúa Corube y muy pocos más que pudieron oírlo en alguna parte? Nosotros, al tener noticia de ello, por mandato del santo obispo Aurelio hicimos que viniera a Cartago, aunque lo habíamos oído de tantas personas que nos ofrecían plena garantía³⁵.

1. 1. 5. Peligros

En ocasiones se manifiesta en los endemoniados una fuerza sobrehumana o titanismo para atacar a los sacerdotes en su función de representantes de Cristo o a cualquier otro que desee impedir su objetivo. Sobrehumana o no, la violencia ejercida sobre los demás o sobre sí mismo es habitual encontrarla entre la casuística de los endemoniados, más aún entre los sometidos al ritual de exorcismo, debido a su estado de ansiedad, impotencia o histeria.

Y llegaron al otro lado del mar, a la región de los gerasenos. Apenas saltó de la barca, vino a su encuentro, de entre los sepulcros, un hombre con espíritu inmundo que moraba en los sepulcros y a quien nadie podía ya tenerle atado con grillos y cadenas, pero él había roto las cadenas y destrozado los grillos, y nadie podía dominarle. Y siempre, noche y día, andaba entre los sepulcros y por los montes, dando gritos e hiriéndose con piedras³⁶.

Al llegar a la otra orilla, a la región de los gadarenos, vinieron a su encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, y tan furiosos que nadie era capaz de pasar por aquel camino³⁷.

Además de existir un peligro físico durante el ritual, hay otro espiritual, menos visible, pero patente para los cristianos de los primeros siglos como Tertuliano, que es el

³⁵ Aug. *Ciu.* XXII, VIII, 3a y 5, respectivamente.

³⁶ *Mc* 5, 1- 5.

³⁷ *Mt* 8, 28.

de la reposición³⁸. El ser poseído de nuevo podía ocurrir por pecar o idolatrar antes de ser bautizado, habiendo renunciado a Satanás y recibido durante las catequesis los oportunos exorcismos pre- bautismales, o tras haber sido sometido a un exorcismo extraordinario post- bautismo con éxito³⁹.

Mientras los exorcistas cristianos no parecen necesitar de protección contra los demonios durante la ejecución de sus rituales, implícitamente amparados por la divinidad, los magos hacen uso de rituales de protección pre- exorcismo⁴⁰.

1. 1. 6. Pre y post exorcismo

Ya fuesen los pecados u otra razón cualquiera la que llevara al poseso a su estado alterado de consciencia, el efecto terapéutico que muestran los rituales de exorcismo es evidente. En el ámbito cristiano, estos rituales tuvieron un éxito propagandístico sin precedentes.

Durante el exorcismo el control y la sedación que producen las palabras del exorcista sobre el endemoniado calman notablemente su estado doliente y, a menudo digno de lástima, por el patetismo disfuncional que muestran, y que los deshumaniza.

La violencia descontrolada que manifiestan los endemoniados como parte de la batalla espiritual que experimentan se apacigua y pacifica con las oraciones y presencia de los exorcistas como *alter ego* de Cristo.

Aunque en ellos se escenifique una guerra cósmica entre el bien y el mal en su esencia sobrenatural, los posesos se mantienen al margen como sujetos pasivos de los agentes principales: el exorcista y los demonios. Tal es así que los poseídos, en caso de no estar capacitados para hacer frente a su enemigo interno, quedan reducidos a un campo

³⁸ Tertuliano asegura, poniendo a Dios como testigo, que conoce un caso de una mujer que tras haber ido al teatro volvió poseída. Todo aquello de lo que una persona participa, voluntaria o involuntariamente, por acción u omisión que mueva a pasiones desordenadas, fastas o pecados, aunque solo sea de pensamiento, puede inducir a la propensión a ser poseído por los demonios. <<Cur ergo non eiusmodi etiam daemoniis penetrabiles fiant? Nam et exemplum accidit domino teste eius mulieris, quae theatrum adiit, et inde cum daemonio rediit. itaque in exorcismo cum oneraretur immundus spiritus, quod ausus esset fidelem aggredi, constanter: "et iustissime quidem" inquit "feci: in meo eam inveni". Constat et alii linteum in somnis ostensum eius diei nocte, qua tragoedum audierat, cum exprobratione nominato tragoedo nec ultra quintum diem eam mulierem in saeculo fuisse. Quot utique et alia documenta cesserunt de his qui cum diabolo apud spectacula communicando a domino exciderunt. "Nemo enim potest duobus dominis servire". "Quid luci cum tenebris? quid vitae et morti?">> <<Luego ¿por qué no así también sean hechos penetrables de los demonios? Y como ejemplo, porque el Señor es testigo de ello, una mujer, la cual se dirigió al teatro, de allí volvió con el demonio [dentro]. Y así fuese oprimido en el exorcismo el espíritu inmundo, por lo cual fuese oído continuamente acercarse [el demonio] al fiel [diciendo]: "y [es] sin duda justísimo", dice, "lo hice: a esta encontré para mí". Y es cosa sabida que a unos en el lienzo de los sueños se les ha presentado esto de día y por la noche, de algún modo había oído al actor trágico, no más allá del quinto día esta mujer volvió al siglo (mundo) habiendo nombrado con reproche (queja) al actor trágico. Y como cuántos otros de estos [ejemplos] enseña [que] quienes han participado en los espectáculos con el diablo del Señor han quedado privados. "Nadie en efecto puede servir a dos señores". ¿Por qué hay lugares con tinieblas? ¿Por qué vida y muerte?">>. Tert. *Spect.* XXVI. Véase también la obra de Kamps, 2014, pp. 37 y 173.

³⁹Los exorcismos cotidianos durante la catequesis, renuncia a Satanás y exorcismos pre-bautismales, tienen por objetivo aceptar a Cristo como salvador y sepultar los pecados para poder renacer en <<el hombre nuevo>> de la teología paulina.

⁴⁰ El exorcismo de Pibequis aconseja lo siguiente: <<Consérvate puro: pues la fórmula es hebrea y se guarda entre hombres puros>>. *PGM*, 24.

de batalla, un escenario corpóreo o un trofeo en el caso de estar en juego su alma eterna, para los contendientes principales, aunque uno o varios de ellos sean invisibles.

Los posesos pueden ser subyugados a un estado de inconsciencia tal que, tras el proceso exorcístico, no recuerdan nada y su incorporación a su cotidianeidad es inmediata⁴¹.

No obstante, la vuelta a la normalidad no siempre es la esperada y, tras las consecuencias del exorcismo pueden ocasionarse estados de alteración social por cambios no deseados en su entorno, habitualmente por sus repercusiones económicas, e incluso secuelas físicas, que sirven a su vez como pruebas, de la salida de los demonios del cuerpo del poseso.

Un ejemplo de repercusión económica puede ser la pérdida de la piara de cerdos tras el suicidio provocado por la incorporación de los demonios en ellos que hemos visto en el caso anterior. No obstante, los *Evangelios* canónicos sugieren que el rechazo de los ciudadanos de Gerasa o Gadara a Jesús se fundamenta en un temor de Dios, al ser testigos de prodigios capaces de causar cambios sustanciales en su vida cotidiana. Ellos vieron cómo se restablecía la cordura y salud física de uno o varios endemoniados, sería y profundamente afectados por su mal. Además, para los ciudadanos debió de ser un hecho misterioso y perturbador, que este suceso estuviese conectado, a su vez, con la muerte aparentemente voluntaria de los cerdos, que se arrojaron al mar para ahogarse.

Los porqueros huyeron y lo contaron por la ciudad y por las aldeas; y salió la gente a ver qué era lo que había ocurrido. Llegan donde Jesús y ven al endemoniado, al que había tenido la Legión, sentado, vestido y en su sano juicio, y se llenaron de temor. Los que lo habían visto les contaron lo ocurrido al endemoniado y lo de los puercos. Entonces comenzaron a rogarle que se alejara de su término⁴².

Un caso más claro de pérdida económica a causa de un exorcismo, esta vez no deseado, lo encontramos en los *Hechos de los Apóstoles*. Lucas afirma que una joven

⁴¹ <<El jovencito, como acabado de salir del sueño, se frotó los ojos y miró hacia los rayos del sol. Le entró vergüenza al tener todos la atención vuelta hacia él, y ya no se mostraba desvergonzado, ni tenía la mirada perdida, sino que volvió a su propia naturaleza mejor que si hubiera usado un bebedizo; así que cambiando sus mantitos, sus sucintas tuniquitas y demás sibaritismos, se volvió al amor de la severidad y del manto de filósofo y quedó como desnudo para adoptar los hábitos de Apolonio>>. Philostr. *Vit. Apoll.* IV, 20. <<Otro hombre ilustre poseído por el demonio, vino hacia él. Este demonio era tan terrible que este endemoniado ignoraba que estaba ante Antonio. Se comía sus propios excrementos. Los que lo llevaron pedían a Antonio que orara por él. Y Antonio, compadecido del joven, oró y estuvo en vela toda la noche con él. El joven, al alba, repentinamente se abalanzó sobre Antonio y lo golpeó. Los que habían venido con él se indignaron, pero Antonio les dijo: “No os enojéis con el joven. Pues no es él, sino el demonio que habita en él. Puesto que ha sido increpado y se le ha ordenado ir a un lugar árido, ha enloquecido y ha obrado así. Glorificad al Señor, porque el hecho de que el joven se abalanzara sobre mí es para vosotros signo de que el demonio ha salido”. Tras estas palabras de Antonio, el joven quedó sano y, ya restablecido, reconoció donde estaba, saludó al anciano y dio gracias a Dios>>. Ath. Al. V. *Anton.* 64, 1. <<Cuando partió y nosotros lo acompañamos, al llegar a la puerta de la ciudad, una mujer detrás de nosotros gritaba: “Hombre de Dios, espera, mi hija es terriblemente atormentada por un demonio. Espera, te ruego, para que yo con la carrera no me haga daño”. Al oírla el anciano y rogado por nosotros, accedió a esperar. Cuando la mujer se acercó, la niña cayó a tierra. Entonces Antonio rogó e invocó a Cristo, y la niña se levantó sana, pues el demonio inmundo fue expulsado. La madre bendecía a Dios, y todos daban gracias. Y él regresaba lleno de gozo a la montaña como si volviera a su propia casa>>. Ath. Al. V. *Anton.* 71.

⁴² *Mc* 5, 14- 17.

esclava adivina incordi6 a Pablo y a otros cristianos revelando la presencia e identidad sacra de los mismos y su buena nueva de manera insistente gritando durante muchos d6as. El agotamiento de Pablo ante las pr6dicas constantes y en6rgicas de la muchacha hizo que este ordenara en nombre de Jesucristo que el esp6ritu adivino saliera de ella, por lo que al instante la abandon6 silenciando los or6culos de la joven y, a su vez, las suculentas ganancias que de los mismos obten6an sus amos. Naturalmente, este hecho deriv6 en una situaci6n de malestar que tuvo consecuencias negativas inmediatas para los ap6stoles.

Sucedid6 que al ir nosotros al lugar de oraci6n, nos vino al encuentro una muchacha esclava pose6da de un esp6ritu adivino, que pronunciando or6culos produc6a mucho dinero a sus amos. Nos segu6a a Pablo y a nosotros gritando: <<Estos hombres son siervos del Dios Alt6simo, que os anuncian un camino de salvaci6n>>. Ven6a haciendo esto durante muchos d6as. Cansado Pablo, se volvi6 y dijo al esp6ritu: <<En nombre de Jesucristo te mando que salgas de ella>>. Y en el mismo instante sali6.

Al ver sus amos que se les hab6a ido su esperanza de ganancia, prendieron a Pablo y a Silas y los arrastraron hasta el 6gora, ante los magistrados; los presentaron a los pretores y dijeron: <<Estos hombres alborotan nuestra ciudad; son jud6os y predicen unas costumbres que nosotros, por ser romanos, no podemos aceptar ni practicar>>. La gente se amotin6 contra ellos; los pretores les hicieron arrancar los vestidos y mandaron azotarles con varas. Despu6s de haberles dado muchos azotes, los echaron a la c6rcel y mandaron al carcelero que los guardase con todo cuidado. 6ste, al recibir tal orden, los meti6 en el calabozo interior y sujet6 sus pies en el cepo⁴³.

Finalmente, tambi6n es posible observar entre la casu6stica paleocristiana conservada, la existencia de secuelas f6sicas motivadas por la salida de uno o varios demonios de los cuerpos de los endemoniados. San Agust6n nos hace saber de un sitio que debid6 de cobrar fama de santidad, pues tras este suceso concreto se especializaron en la expuls6n de demonios, llamado la quinta o villa <<Victoria>>. En el transcurso de este sorprendente exorcismo improvisado, pues obviamente, ante el desconocimiento de que el joven estaba endemoniado, los himnos y oraciones de las mujeres del lugar no estaban destinados a despertar al demonio que el joven, que parec6a muerto, llevaba dentro. Mientras rezaban por el joven las mujeres, sus voces her6an y sacud6an al demonio con sus preces, y este, a su vez, amenazaba con hacer da6o al joven pose6do cuando saliera. Cuando el demonio abandon6 el cuerpo del joven lo hizo por la 6rbita de su ojo haciendo que se le desprendiera o, al menos, eso se interpreta del texto original. Teniendo que ser socorrido por su propio cu6nado ante la ausencia de un m6dico.

Al final manifest6 que saldr6a, y comenz6 a designar cada uno de los miembros que amenazaba cortar6 al salir. Diciendo estas cosas, se apart6 del hombre. Pero uno de los ojos de 6ste, ca6do por la mejilla, pend6a por una fina vena del interior como de su ra6z, y todo su centro, que era negro, se hab6a tornado blanco.

Ante tal espect6culo, los circunstantes (hab6an acudido varios atra6dos por las voces, y todos se hab6an postrado en oraci6n por 6l), aunque se regocijaban de verlo en sus cabales, contristados de nuevo por lo del ojo, suger6an que se buscara un m6dico. Entonces su cu6nado, que le hab6a tra6do all6, exclam6: <<Bien puede Dios, que ahuyenta el demonio, devolverle el ojo por las oraciones de los santos>>. Y como pudo volvi6 el

⁴³ Hch 16, 16- 24.

ojo caído y pendiente de su órbita y lo sujetó con un pañuelo; ordenó que no se le desatara hasta siete días después. Al descubrirlo entonces, lo encontró completamente sano. Allí recibieron también la salud otros más, que sería prolijo enumerar⁴⁴.

1. 2. Exorcistas

Este oficio tan particular, de orígenes remotos, desempeñó una labor desigual entre las religiones que dispusieron de él. Su importancia radicó en la mayor o menor incidencia e impacto social que las creencias en espíritus malignos capaces de interactuar con los seres humanos ocasionó entre los fieles.

El exorcista tiene la función de expulsar al espíritu maligno del cuerpo que parasita, ya fuese éste una persona, un animal o un objeto.

En cada religión el exorcismo fue realizado por diferentes instituciones. Pero en la mayoría de los casos dichas entidades no fueron creadas para la labor exorcística en concreto. Por ello era usual encontrar en la Antigüedad a sacerdotes, rabinos o magos ejerciendo de exorcistas. No obstante, el cristianismo estableció desde sus inicios este oficio para tal fin evangélico.

No podemos obviar que la Iglesia primitiva prestó desde el principio una destacada atención al oficio exorcístico, pues se vio impelida a continuar con el legado neotestamentario. Los primeros cristianos estimaron en gran medida la parte sobrenatural de los relatos bíblicos, por lo que, los milagros, los exorcismos y las sanaciones jugaron un papel fundamental en sus vidas y en la nueva cultura que estaban generando.

1. 2. 1. Antecedentes

Sabemos que en Mesopotamia los reyes acudían con ansiedad a exorcistas, adivinos y astrólogos⁴⁵. Los exorcistas eran una <<verdadera profesión sacerdotal, delicada y compleja>>, ya que, para realizar sus diagnósticos <<debía ser a la vez adivino, psicólogo, médico, confidente perspicaz, y liturgista>>. Y eran cultos y poseedores de grandes bibliotecas⁴⁶. Ocupaban un lugar bastante modesto entre el clero, pero sus servicios eran muy solicitados⁴⁷. En sus ritos se hacían valer como comisionados de los dioses y utilizaban fórmulas adecuadas para cada caso estableciendo un diálogo prefijado con el poseso además de hacer uso de la palabra liberadora, los gestos, amuletos y consejos protectores oportunos⁴⁸. Conocemos que no celebraban los exorcismos en los templos, pues los lugares sagrados estaban reservados al culto divino, sino en el borde de un río, en las estepas o cualquier otro lugar al aire libre o incluso por la noche bajo las estrellas⁴⁹, aunque el exorcismo a veces formaba parte de muchas ceremonias de culto divino propiamente dicho⁵⁰. Por los textos conservados sabemos, además, que sus ceremonias no siempre tenían el éxito esperado⁵¹.

⁴⁴ Aug. *Ciu.* XXII, VIII, 7.

⁴⁵ Bottéro, 2001, p. 196.

⁴⁶ Bottéro, 2001, p. 229.

⁴⁷ Bottéro, 2001, p. 230.

⁴⁸ Bottéro, 2001, p. 229.

⁴⁹ Bottéro, 2001, p. 228.

⁵⁰ Bottéro, 2001, p. 230.

⁵¹ Bottéro, 2001, p. 229.

Entre los zoroastristas del Imperio sasánida, el origen de la enfermedad estuvo íntimamente ligado a Ahrimán⁵² y a los espíritus malignos a su servicio, por lo que los miembros del cuerpo sacerdotal ejercieron de sanadores y exorcistas al mismo tiempo, utilizando diferentes conjuros sagrados eficaces para erradicar tanto las diferentes patologías como a los demonios que las provocaban con su presencia⁵³.

Asimismo, los antiguos egipcios creían que determinadas enfermedades eran causadas por un espíritu que se introducía dentro del cuerpo y, desde el interior, vejaba al paciente. Ante tales casos extraordinarios se requería de un exorcismo y solo un personal especializado podía llevar a cabo la liberación del ente poseedor y, con su expulsión, la sanación del doliente⁵⁴. En el caso de Egipto solía ser un sacerdote, un hombre erudito, cuyos conocimientos asombraban tanto a los propios egipcios como a los extranjeros visitantes. El exorcista podía valerse de la invocación de una divinidad soberana mayor para usar su poder, que el demonio acababa reconociendo como superior⁵⁵.

Un claro ejemplo es el de la posesión de Bent- ent- resht, la hermana pequeña de la esposa real Râ- neferu, princesa de Bekhten, cuya liberación la llevó a cabo un sabio sacerdote llamado Tehuti- em- heb. Tal hazaña fue registrada en la estela dedicada al dios intercesor Khonsu, <<el gran dios quien condujo fuera a los demonios>>⁵⁶.

Un máximo representante entre los exorcistas griegos fue Apolonio de Tiana, cuya hagiografía fue escrita por Filóstrato. Otro importante testimonio de la práctica del ritual del exorcismo entre los helenos lo encontramos en los papiros mágicos⁵⁷.

Los mandeos, contemporáneos a los cristianos, también contaron con un cuerpo sacerdotal con los conocimientos y poder necesarios para expulsar a los demonios. No obstante, el temor al ataque de los espíritus malignos en diferentes momentos de la vida, cruciales y banales, llevó a los laicos a realizar oraciones, conjuros y ritos destinados a protegerse de las presencias sobrenaturales malignas⁵⁸.

⁵² *Avesta*, XXII, Fargard. <<Y la serpiente Agra- Meinyús [Ahrimán], que está llena de muerte, formó contra mi (obra) nueve enfermedades y noventa, y novecientas, y diecinueve mil enfermedades>>.

⁵³ <<Consequently, the most efficacious remedy for a disease of malignant nature, which physicians or surgeons have been unable to cure by medicine or operation, is said to be the priestly recital of the sacred spells by a priest to drive away. As the recital of religious formulas and the invocation of supernatural help are ultimately the best remedies, it is declared to be the duty of the supreme High Priest of the country to direct and control the work of the members of the medical profession>>. Dhalla, 1922, p. 351.

⁵⁴ <<There is good reason for thinking that some diseases were attributed to the action of evil spirits or demons, which had the power of entering into human bodies and of vexing them in proportion to their malignant nature and influence, but the texts do not afford much information on the matter. Incidentally, however, we have one interesting proof that foreign people believed that the Egyptians were able to cure diseases caused by demoniacal possession, and the exercise of their power on the occasion described was considered to be so noteworthy that the narrative of it was inscribed upon a stele and set up in the temple of the god Khonsu at Thebes, so that all men might read and know what marvelous cure his priest had effected>>. Budge, 1901, pp. 206- 207.

⁵⁵ <<The demon who possessed the princess recognized in Khonsu a being who was mightier than himself, and, like a vanquished king, he wished to make the best terms he could with his conqueror and to be on good terms with him>>. Budge, 1901, p. 213.

⁵⁶ Budge, 1901, pp. 207- 213.

⁵⁷ Véase los papiros 4, 9, 17 y 24 de la traducción de Calvo y Sánchez (1987).

⁵⁸ Existe una amplia documentación al respecto, véase, entre otros estudios, Pognon, 1898; Drower, 1937 y 1990; Montgomery, 1913; Ford and Abudraham, 2018.

Pero sin duda los exorcismos y, por ende, los exorcistas, que más pudieron influir en los posteriores y coetáneos exorcistas cristianos fueron los judíos. El modelo de exorcismo judaico pudo servir para inspirar los primeros exorcismos espontáneos y, posteriormente, estandarizados y puestos por escrito del cristianismo.

Entre los más destacados exorcistas del judaísmo tardoantiguo encontramos dos arquetipos básicos: los de autoría mítica que son los conjuros exorcísticos adjudicados a Moisés⁵⁹ o a Salomón⁶⁰, y los exorcistas históricos, entre los que se encuentran Eleazar, que exorcizó ante Vespasiano y su corte⁶¹, así como los rabinos Ḥannina ben Dosa y Joshua bar Peraḥia⁶². En este último grupo podríamos situar también al exorcista del *Gran Papiro Mágico* de París, Pibequis, cuyo ritual de liberación nos hace dudar de si era o no judío⁶³.

Por último cabe destacar que la magia participó e interconectó sincréticamente las religiones de la antigüedad y permitió una transversalidad permeable entre los credos que ofrecía oportunidades casi ilimitadas. Y, en lo concerniente a lo exorcístico, brindaba la ocasión a todos, sin distinción de clases sociales, estamentos, jerarquías, nivel económico o sexo, de ser capaces, en mayor o menor medida, de protegerse y expulsar a los demonios perturbadores.

1. 2. 2. Jesús

Para analizar la figura de Jesús de Nazaret como exorcista⁶⁴ hemos de tener en cuenta los múltiples retratos diferentes que los autores de la Antigüedad generaron de él. En líneas generales podemos agruparlos en dos: los evangelios canónicos y los apócrifos.

Respecto al primer grupo, al que pertenecen los escritos ampliamente aceptados por la Iglesia católica, los exorcismos de Jesús, al igual que el resto de curaciones y milagros, no solo muestran su caridad al querer usar sus dones terapéuticos para sanar las dolencias de los endemoniados, sino que van acompañados de un mensaje a veces imperceptible y que solo puede ser interpretado con un conocimiento hermenéutico previo.

De los veinticuatro milagros obrados por Jesús en los Evangelios canónicos siete casos pertenecen a exorcismos (Gerasa o Gadara *Mc* 5, 1- 20; *Mt* 8, 28- 34; *Lc* 8, 26; 39; el endemoniado mudo *Mt* 27, 31; el poseído ciego y mudo *Mt* 12, 22-32, *Lc* 11, 14-23 y *Mc* 3, 20-30; la hija de la mujer sirofenicia *Mt* 15, 21-28; *Mc* 7, 24-30; el niño poseído por un demonio *Mt* 17, 14-21, *Mc* 9, 14-29, *Lc* 9, 37-43; el paralítico de Cafarnaúm *Mc* 1, 21-28, *Lc* 4, 31-37; María Magdalena y las otras mujeres *Lc* 8, 1- 3; *Lc* 9, 9).

⁵⁹ *Los Ocho Libros de Moisés y la Espada de Moisés*.

⁶⁰ *El Testamento de Salomón*.

⁶¹ *I. AI. VIII, II, 5*.

⁶² Ambos pertenecientes a la tradición judaica palestina- mesopotámica. Shaked; Ford and Bhayro, 2013; Montgomery, 1913, pp. 46- 48.

⁶³ *PGM*, IV, 24. Obsérvese parte del encabezado y final del mismo hechizo sincrético para poder ver mejor las dudas de identidad o filiación religiosa del sujeto en cuestión: <<Ésta es la fórmula del conjuro: “Te conjuro por el dios de los hebreos, Jesús, *voces magicæ* (...). Consérvate puro: pues la fórmula es hebrea y se guarda entre hombres puros>>.

⁶⁴ Entre las obras monográficas destinadas a someter a crítica la labor exorcística de Jesús cabe destacar: Hauw, 2019; Miquel, 2005; Romero, 2009; Tuelftree, 1981 y Witmer, 2009.

Entre los *logia* o dichos de Jesús considerados en consenso por los historiadores como auténticos y provenientes de la fuente *Q* encontramos a *Mt* 12, 22- 28 (cf. *Mt* 12, 22- 36)= *Lc* 11, 20 (cf. 11, 14- 26). En él Jesús tiene conciencia de ser un exorcista que actúa como mediador de la divinidad, es decir, que sus exorcismos son obra de Dios, pero debe afrontar la acusación de sus detractores que observan en su extraño comportamiento la actividad demoníaca. Por ese motivo Jesús se defiende vehementemente de sus adversarios descubriendo su naturaleza divina⁶⁵.

El texto del *Evangelio de Mateo*, que debió de estar inspirado en la hipotética fuente *Q* y que a su vez inspiró a los posteriores versículos bíblicos reza así:

Entonces le fue presentado un endemoniado ciego y mudo. Y le curó, de suerte que el mudo hablaba y veía. Y toda la gente atónita decía: <<¿No será éste el hijo de David?>> Mas los fariseos, al oírlo, dijeron: <<Éste no expulsa los demonios más que por Beelzebul, Príncipe de los demonios>>.

Él conociendo sus pensamientos, les dijo: <<Todo reino dividido contra sí mismo queda asolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma no podrá subsistir. Si Satanás expulsa a Satanás contra sí mismo está dividido: ¿cómo, pues, va a subsistir su reino? Y si yo expulso a los demonios por Beelzebul, ¿por quién los expulsan vuestros hijos? Por eso, ellos serán vuestros jueces. Pero si por el Espíritu de Dios expulso yo los demonios, es que ha llegado a vosotros el Reino de Dios>>.

En los exorcismos de Jesús la expulsión se opera siempre con la palabra imperativa. En ocasiones, podríamos catalogar algunos de los métodos de curación y exorcismos de Jesús como *actio in distans*⁶⁶. En líneas generales, podemos afirmar que los exorcismos de Jesús llegaron a ser un espectáculo clamoroso:

La salida del demonio siempre se produce precipitadamente, con estrépito y grandes voces. La víctima cae al suelo entre convulsiones o queda como muerta: cf. *Mc* 1, 26 (*Lc* 4, 35); *Mt* 8, 32; (*Mc* 5, 13; *Lc* 8, 33); *Mt* 9, 26⁶⁷.

Naturalmente, no podemos simplificar los exorcismos llevados a cabo por Jesús de Nazaret a su historicidad. Sus múltiples lecturas requieren analizar pasaje a pasaje bíblico mediante la hermenéutica, la religión, la medicina, la simbología y el contexto cultural en que fueron desarrolladas de manera pormenorizada, para obtener una mayor comprensión de los mismos. No obstante, un mensaje subyace en casi todos los exorcismos: la venida del Reino de Dios⁶⁸ con Jesús a través de la batalla del bien

⁶⁵ <<Según este texto, Jesús se consideró exorcista, si bien sus adversarios pensaban que actuaba con el poder de Belcebú, príncipe de los demonios. Para muchos autores, la afirmación de que el poder de Jesús proviene de Satanás no pudo haber sido inventada por la comunidad y confirma la autenticidad histórica de sus actuación como exorcista>>. Peláez, 2001, p. 188.

⁶⁶ Peláez, 2001, pp. 211- 212.

⁶⁷ Peláez, 2001, p. 212.

⁶⁸ <<Possession is one of the most common means Satan uses to obstruct the Kingdom of God. Ordinarily, the demons, Satan's servants, do the possessing, though in the Johannine literature Satan does it himself. By exorcizing the demons, and by curing diseases sent by them, Jesus makes war upon the kingdom of the Satan and thereby makes known to the people that the new eon is come: "If I drive out demons by the power of God, it is because the Kingdom of God is come among you". Contemporary magicians and healers also exorcized demons, but the gospels point out that only Christ exorcizes through the power of the Holy Spirit. The exorcism of demons in no quirk in the gospels, no strange and irrelevant accretion from contemporary

triunfante contra el mal representado ante los hombres, como la expulsión de los demonios de la tierra, su dominio⁶⁹, por parte de Jesucristo el Mesías e Hijo de Dios⁷⁰, título que reconocen explícitamente los demonios.

Hay que especificar que, si bien los cristianos lucharon contra los demonios y sus tentaciones, Jesús los expulsa con autoridad, pues está por encima de todos ellos. No existe una exposición de fuerzas agónicas o tensiones, si exceptuamos la Pasión, pues los demonios le reconocen como ser divino y se doblegan suplicando ante él.

Y llegaron al otro lado del mar, a la región de los gerasenos. Apenas saltó de la barca, vino a su encuentro, de entre los sepulcros, un hombre con espíritu inmundo que moraba en los sepulcros y a quien nadie podía ya tenerle atado ni siquiera con cadenas, pues muchas veces le habían atado con grillos y cadenas, pero él había roto las cadenas y destrozado los grillos, y nadie podía dominarle. Y siempre, noche y día, andaba entre los sepulcros y por los montes, dando gritos e hiriéndose con piedras. Al verle de lejos a Jesús, corrió y se postró ante él y gritó con gran voz: <<¿Qué tengo yo contigo, Jesús, Hijo de Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes>>. Es que él le había dicho: <<Espíritu inmundo, sal de este hombre>>. Y le preguntó: <<¿Cuál es tu nombre?>> Le contesta: <<Mi nombre es Legión, porque somos muchos>>. Y le suplicaba con insistencia que nos los echara fuera de la región. Había allí una gran piara de puercos que pacían al pie del monte; y le suplicaron: <<Envíanos a los puercos para que entremos en ellos>>. Y se lo permitió. Entonces los espíritus inmundos salieron y entraron en los puercos, y la piara –unos dos mil– se arrojó al mar de lo alto del precipicio y se fueron ahogando en el mar. Los porqueros huyeron y lo contaron por la ciudad y por las aldeas; y salió la gente a ver qué era lo que había ocurrido. Llegan donde Jesús y ven al endemoniado, al que había tenido la Legión, sentado, vestido y en su sano juicio, se llenaron de temor. Los que lo habían visto les contaron lo ocurrido al endemoniado y lo de los puercos. Entonces comenzaron a rogarle que se alejara de su término. Y al subir a la barca, el que había estado endemoniado le pedía estar con él. Pero no se lo concedió, sino que le dijo: <<Vete a tu casa, donde los tuyos, y cuéntales lo que el Señor ha hecho contigo y que ha tenido compasión de ti>>. Él se fue y empezó a proclamar por la Decápolis todo lo que Jesús había hecho con él, y todos quedaban maravillados⁷¹.

Si bien es cierto que la mayoría de los demonios que Jesús arroja del cuerpo de los posesos quedan en el anonimato, algunos dialogan con el Hijo de Dios y confiesan su

superstition. It is central to the war against Satan and therefore an integral part of the gospels' meaning>>. Burton, 1987, pp. 237- 239.

⁶⁹ <<Sabemos que somos de Dios y que el mundo entero yace en poder del Maligno>>. 1 Jn 5, 19.

⁷⁰ <<Y los espíritus inmundos, al verle, se arrojaban a sus pies y gritaban: “Tú eres el Hijo de Dios”. Pero él les mandaba enérgicamente que no le descubrieran>>. Mc 3, 11- 12; << Había en la sinagoga un hombre que tenía el espíritu de un demonio inmundo, y se puso a gritar a grandes voces: “¡Ah! ¿Qué tenemos nosotros contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres tú: el Santo de Dios”. Jesús entonces le conminó diciendo: “Cállate, y sal de él”. Y el demonio, arrojándole en medio, salió de él sin hacerle ningún daño. Quedaron todos pasmados, y se decían unos a otros: “¿Qué palabra es ésta! Manda con autoridad y poder a los espíritus inmundos y salen”. Y su fama se extendió por todos los lugares de la región>>. Lc 4, 33- 37.

⁷¹ Mc 5, 1- 20.

nombre⁷². Del mismo modo, otros son identificados dentro de los dioses del ámbito pagano cananeo, advirtiéndose así la incipiente concepción demonológica de los judeocristianos o judeocreyentes. Entre ellos se encuentran los nombres de Satanás⁷³, Beelzebul⁷⁴ y Legión⁷⁵.

Respecto a la información que los Apócrifos nos aportan de la imagen ahistórica de Jesús, una pluriforme representación de Cristo adaptada a las necesidades de la expansión del cristianismo por las ideologías y culturas diversas presentes en el paganismo contemporáneo, podemos destacar algunos textos sobre la demonología atípica que creó esta literatura aprovechando los vacíos o silencios de los evangelios originales.

En el *Evangelio Árabe de la Infancia*, anterior en su núcleo al siglo V, observamos tres curaciones consecutivas, obradas por el niño Jesús, a tres mujeres aquejadas de diferentes males. Las dos primeras mujeres estaban influenciadas de diferentes maneras por el demonio: la primera era una novia que había enmudecido y quedado sorda <<por arte de Satanás el lapidado y de la hechicería>>⁷⁶. La segunda era una señora ilustre que había quedado poseída física y sexualmente por Satanás, en forma de serpiente, al bañarse desnuda en el río al que se había ido a lavar⁷⁷. La última era una mujer que sanó de la lepra de manera indirecta al haber estado en contacto con el agua perfumada con la que habían lavado al niño Dios.

La Sagrada Familia, que estaba en Egipto huyendo de la llamada <<matanza de los inocentes>> ordenada por Herodes el Grande, adquirió fama de ser ángeles o dioses en Egipto⁷⁸ gracias a los milagros de Jesús.

El niño Jesús se convierte en un exorcista <<involuntario>>, aunque sabemos que el mensaje religioso confiere cierta voluntad al recién nacido como Dios encarnado e hijo unigénito de Dios que es, cuya sola presencia libera de los demonios y su poder opresor

⁷² En un contexto de las religiones de la Antigüedad, conocer el nombre, que puede ser el verdadero, el secreto u oculto, dotaba al conocedor de poder sobre el nombrado desde un punto místico y mágico. Ballester, 2008; Ritoré, 1992^a y 1992^b. En el exorcismo mágico de Pibequis se lee: <<Yo te conjuro, espíritu de todo demon, para que digas de qué clase eres. (...) Habla también tú, di de qué clase eres celeste o aéreo, terrestre o subterráneo, o infernal o Ebuseo, o Quereseo o Fariseo, di qué clase de espíritu eres>>. *PGM*, 24.

⁷³ *Mt* 4, 1- 11; *Lc* 13, 10- 17; *Lc* 11, 14-27.

⁷⁴ *Mt*, 12, 22- 30; *Lc* 11, 14-27.

⁷⁵ *Mt* 5, 1- 20; *Lc* 8, 26, 39.

⁷⁶ <<Cuando la desdichada novia vio a María que entraba en la aldea llevando consigo a su hijo, se acercó a ella, extendió su mano, saludó al Niño, lo tomó en brazos y lo besó. Entonces ascendió el aroma del cuerpecito del niño desatándole al instante el nudo de la lengua y abriéndole los oídos. A la sazón ensalzó a Dios por haberle devuelto la salud. Aquella tarde hubo gran júbilo, pues los aldeanos pensaban que era Dios con sus ángeles los que habían bajado hasta ellos>>. *EvAr* 4.

⁷⁷ <<Allí había una mujer reputada y distinguida que se había ido a lavar al río y, al ver el lugar desierto, se despojó de sus ropajes para bañarse. Entonces apareció Satanás en forma de serpiente y, abalanzándose sobre ella, se enroscó en su vientre y, siempre que se acercaba la noche, la atormentaba: acoplaba su boca sobre la de ella y la penetraba con su cola como hace el hombre.

Esta mujer, al ver a María con el Niño en el regazo, se apasionó con toda su alma y dijo: <<Dámelo que lo tome en brazos y lo bese>>. Así lo hizo e inmediatamente la serpiente se desenroscó por lo que todos los presentes loaron al Dios Altísimo>>. *EvAr* 4.

⁷⁸ <<Aquella tarde hubo gran júbilo, pues los aldeanos pensaban que era Dios con sus ángeles los que habían bajado hasta ellos>>; <<Los paisanos no dudaron que José, María y el Niño eran dioses y no humanos>>. *EvAr* 4.

con su aroma, contacto o impregnación de aquello que ha tocado su cuerpecito. La potestad y dominio divino del niño se hace más que patente allá donde va.

El *Descensus*, que forma parte del *Evangelio de Nicodemo*, cuyo texto es del siglo X pero con material procedente de los siglos II- III, habla del diálogo del Abismo y Satanás, la llegada de Jesús a los infiernos y la liberación de todas las almas del mismo. Es, en cierto modo, un discurso del exorcismo en su máxima expresión de un Dios pantocrátor al que el reino de los demonios nada puede. Cristo es capaz de redimir a todas las almas a placer evidenciando la impotencia de Satanás y sus huestes. Satanás queda derrotado y el poderío del Inframundo se evapora ante la presencia de Dios. Este texto, de mensaje soteriológico, demuestra implícitamente una creencia cristiana subyacente de exorcismo más allá de la vida del alma de los mismos antepasados. Aquí se equipara la liberación de Satanás con la de la muerte, el exorcismo con la resurrección⁷⁹.

1. 2. 3. Apóstoles

En el caso de los discípulos de Jesús⁸⁰ encontramos una clasificación de la documentación similar a la examinada previamente, una que aceptó la Iglesia católica (canónica), y otra considerada espuria (apócrifa).

En lo que concierne a la literatura canónica, podemos observar que el don de exorcizar es el primero que Jesús les concede a los Apóstoles, y por tanto, a la Iglesia. El Hijo de Dios les dio el poder de la palabra con una doble manifestación, aunque con sentido unitario: la prédica y el exorcismo. No es un hecho baladí que la llamada de los Apóstoles, aquellos a los que Cristo escogió de entre la multitud de seguidores, se los dotara con el carisma de liberar a los afligidos a causa de los demonios. De hecho es un

⁷⁹ <<Mientras Satanás y el Abismo se decían uno a otro tales cosas, se produjo una gran voz como de un trueno que decía: “Levantad, príncipes, vuestras puertas, levantaos, puertas eternas, y entrará el rey de la gloria”. Al oír esto el Abismo, dijo a Satanás: “Sal si eres capaz, y enfréntate a él”. Salió, pues, fuera Satanás. Después dijo el Abismo a sus demonios: “Asegurad bien y fuertemente las puertas de bronce y los cerrojos de hierro; sujetad mis cerraduras y vigiladlo todo a pie firme, pues si entra aquí, se apoderará ¡ay! de nosotros”. (...) Vino de nuevo una voz que decía: “Levantad las puertas”. Cuando el Abismo oyó esta voz por segunda vez, dijo como si realmente nada supiera: “¿Quién es este rey de la gloria?”. Contestaron los ángeles del Señor: “El Señor fuerte y poderoso, el Señor poderoso en la guerra”. En seguida, al sentirse esta palabra, las puertas de bronce se quebraron y los cerrojos de hierro se rompieron. Todos los muertos amarrados quedaron libres de sus ataduras, y nosotros con ellos. Entró el rey de la gloria como un hombre, y todos los rincones del abismo fueron iluminados.

En seguida gritó el Abismo: “Hemos sido vencidos, ¡ay de nosotros! Pero ¿quién eres tú que tienes tanto poder y fuerza? ¿quién eres tú que vienes aquí libre de pecado? ¿El que aparece como pequeño y puede hacer grandes cosas, el humilde y el elevado, el criado y el amo, el soldado y el rey, el que domina sobre los muertos y vivos? Fuiste clavado en la cruz y depositado en el sepulcro; ahora has quedado libre y has destruido toda nuestra fuerza. ¿Eres tú acaso Jesús, del que nos decía el jefe de los sátrapas Satanás que por la cruz y la muerte ibas a heredar el mundo entero?”.

Entonces el rey de la gloria tomó la coronilla al jefe de los sátrapas Satanás y se lo entregó a los ángeles diciendo: “Sujetad con cadenas de hierro sus manos, sus pies, su cuello y su boca”. Después, entregándolo al Abismo, dijo: “Tómalo y sujétalo con seguridad hasta mi segunda venida”.

Mientras dialogaba así el abismo con Satanás, extendió su mano derecha el rey de la gloria, tomó y levantó al primer padre Adán. Luego, volviéndose hacia los demás, dijo: “Venid conmigo todos los que habéis muerto por el madero que este tocó. Pues mirad cómo yo os resucito a todos por el madero de la cruz”. A continuación sacó a todos fuera, y el primer padre Adán apareció lleno de gozo y decía: “Doy gracias a tu magnanimidad, Señor, porque me has sacado del abismo más profundo”. Igualmente dijeron todos los profetas y los santos: “Te damos gracias, Cristo, Salvador del mundo, porque has sacado nuestra vida de la corrupción”>>. *Desc.* 2- 4.

⁸⁰ Sobre la función exorcística de los Apóstoles véase Twelftree, 2007.

tema crucial que expone un triple mensaje social, escatológico y soteriológico resumido en la venida del Reino de Dios. Aunque con el tiempo el oficio de exorcista fue devaluado, su importancia está en la matriz del cristianismo.

Subió al monte y llamó a los que él quiso: y vinieron donde él. Instruyó Doce para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar con poder de expulsar los demonios. Instruyó a los Doce y puso a Simón el nombre de Pedro; a Santiago el de Zebedeo y a Juan, el hermano de Santiago, a quienes puso por nombre Boanerges, es decir, hijos del trueno; a Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Tadeo, Simón el Cananeo y Judas Iscariote, el mismo que le entregó⁸¹.

Pero los Apóstoles carecen de la potestad del Hijo de Dios. Su poder sobre los espíritus impuros se basa en una concesión del poder divino, por lo que sus exorcismos se hicieron en nombre de Jesús⁸².

Los discípulos de Jesús exhibieron en su prédica los dones sobrenaturales otorgados por la divinidad. La *dynamis* propia de la santidad que emanaba de ellos hacía que solo su presencia curara las dolencias físicas y espirituales y, entre ellos, naturalmente a los poseídos por demonios⁸³.

Los milagros de los Apóstoles cobraron tales dimensiones sobrenaturales que bastaba, entre algunos ejemplos, la sombra de Pedro para sanar⁸⁴ o la aplicación de telas comunes que había usado Pablo que, las cuales impregnadas con el poder de Dios, para curar las enfermedades y hacer salir los malos espíritus⁸⁵.

Pero no todos los casos de posesión demoníaca fueron tan sencillos para los Apóstoles, al principio inexpertos en la aplicación de su nuevo don. La infalibilidad del carisma exorcístico de los Doce quedó en evidencia ante la inexperiencia de los mismos en la difícil sanación del atormentado poseído por un espíritu sordo y mudo, que, cuando se apoderaba de su víctima, lo derribaba, le hacía echar espumarajos, rechinar los dientes y dejarlo rígido. Por otro lado, su liberación no supuso un problema para Jesús, quien supo solventar este incidente provocado por la ineptitud de los Apóstoles⁸⁶.

Los exorcismos de los Apóstoles no siempre se dirigieron contra los demonios. A veces eran entidades paganas que llegaron a incomodarles, como el espíritu adivino⁸⁷ que poseía a una muchacha esclava cuyas predicciones les hacían ganar a sus amos muchas ganancias. La pérdida de este espíritu, junto con los oráculos de la joven, tras las palabras de liberación en nombre de Jesucristo pronunciadas por Pablo, les acarrió azotes, la cárcel y cepos en los pies a Pablo y su acompañante Silas⁸⁸.

⁸¹ *Mc* 3, 13- 19. Véase también *Mc* 6, 7.

⁸² *Mc* 16, 17; *Lc* 10, 17.

⁸³ *Hch* 5, 14- 16.

⁸⁴ *Hch* 5, 15.

⁸⁵ *Hch* 19, 11.

⁸⁶ *Mt* 17, 14- 21; *Mc* 9, 14- 29; *Lc* 9, 37- 43.

⁸⁷ El que no se lo denomine como demonio explícitamente no quiere decir que en este marco contextual no se lo interprete implícitamente como tal.

⁸⁸ *Hch* 16, 16- 24.

Los apócrifos muestran una imagen ampliada y, naturalmente, diferente a la literatura que pasó la criba eclesiástica católica. No obstante, en algo tan preciso como el desempeño de la función exorcística del apostolado, nada indica que exista una visión heterodoxa de su escritor.

Entre los exorcismos apócrifos de los discípulos de Jesús cabe destacar, entre otros muchos ejemplos ilustrativos, los protagonizados por Pedro, Pablo, Juan, Tomás y Andrés.

Estando Pedro en Roma convirtió a Marcelo, senador romano, al cristianismo. En el momento culmen de la conversión un joven sonrió. Inmediatamente los asistentes reconocieron que tenía un demonio dentro, y Pedro procedió a exorcizarlo. Como prueba de que el muchacho estaba realmente poseído, al salir el demonio de su cuerpo derribó una estatua del César. Este suceso podría haber traído grandes consecuencias para la los cristianos. No obstante, Marcelo obró un milagro. Tomó agua, la aspergió sobre las piedras, y estas volvieron a su estado original, de modo que la estatua quedó restaurada.

Cuando terminó de hablar Pedro abrazó a Marcelo. Se volvió luego a la muchedumbre que le rodeaba y vio entre ella a un individuo que se sonreía, en el que moraba un demonio malvadísimo. Pedro le dijo:

-Muéstrese claramente ante todos lo presentes, el que se ha reído, quienquiera que sea.

Ante estas palabras, un joven entró impetuosamente en el patio de la casa, y golpeándose contra la pared, dijo a grandes voces:

-Pedro, se está produciendo una gran discusión entre Simón y el perro que le enviaste. Uno le dice al otro: <<Di que no estoy en casa>>. Pero el perro le responde más cosas que las que tú le ordenaste. Cuando concluya este ministerio que le has encomendado, morirá a tus pies.

Pedro continuó:

-Tú, demonio, quienquiera que seas: en nombre de nuestro Señor Jesucristo, sal de este joven sin dañarlo en absoluto, y muéstrate a los presentes.

Tras oír el joven estas palabras salió (el demonio), tomó una gran estatua marmórea, colocada en el atrio de la casa, y la destrozó con sus pies. Era una imagen del César. Al verlo, Marcelo se golpeó la frente y dijo a Pedro:

-Se ha cometido una gran falta. Si esto llegara a conocimiento deñl César a través de alguno de los curiosos, nos afligirá con grandes penas.

Pedro replicó:

-No te veo ya como hace un momento, cuando afirmabas estar dispuesto a gastar toda tu fortuna con tal de salvar tu alma. Pero si te hallas verdaderamente arrepentido y crees de todo corazón en Cristo, toma en tus manos esa agua corriente, suplica al Señor y aspéjela en su nombre sobre los restos de la estatua, que volverá a su integridad anterior.

Marcelo no dudó ni un instante, sino que creyó de todo corazón. Pero antes de tomar el agua en sus manos levantó sus ojos al cielo y dijo:

-Creo en ti, Señor Jesucristo, ya que Pedro, tu apóstol, cuestiona la firmeza de mi fe en tu nombre santo. Así pues, tomo el agua en mis manos y en tu nombre la asperjo sobre estas piedras, para que la estatua retorne a su integridad anterior. Señor: si es, pues, tu voluntad que continúe viviendo y no sufra daño alguno de parte del César, vuelva a su integridad esta piedra como estaba antes.

Roció el agua sobre los fragmentos y la estatua quedó intacta como antes. Pedro estaba orgulloso de que Marcelo no hubiera dudado en su petición al Señor, y aquel se sentía exaltado en su espíritu ya que por primera vez se había realizado un milagro por sus manos. Creía, pues, de todo corazón en el nombre de Jesucristo, Hijo de Dios, por quien resulta posible todo lo imposible⁸⁹.

La sonrisa en un contexto piadoso es entendida como una burla a la fe. Este no es un episodio aislado en la literatura antigua, ni exclusivo del cristianismo. Por la fecha de composición (s. III), sabemos que Filóstrato se inspiró en los *Hechos de Pedro* para la narración la *Vida de Apolonio de Tiana*, tanto para la sonrisa inapropiada y demoníaca, como para el prodigio de la estatua durante el exorcismo de Apolonio al joven petrimetre⁹⁰.

En los *Hechos de Pedro* (s. II), se observa una clara sistematización sintomática de la posesión demoníaca que también encontraremos posteriormente en la literatura paleocristiana: identificación del fenómeno, exorcismo, prueba de la salida del demonio, y, ocasionalmente, milagro resolutorio o restitutivo. Sin embargo, habitualmente se entiende que el exorcismo es, en sí mismo, un milagro. Un ejemplo de esto lo hallamos en la *Ciudad de Dios* de San Agustín, donde el obispo de Hipona cuenta una serie de prodigios que conoce y, entre ellos, aúna los exorcismos y los milagros como maravillas de Dios para que el mundo creyera en Cristo⁹¹.

Los dones apostólicos, de naturaleza divina, superan y garantizan el control sobre los demonios y sus artes mágicas. Como exorcistas ordenados por Jesús, pueden expulsar a los demonios cuando deseen. Esta dialéctica religiosa quedó manifiesta en los apócrifos cristianos, tal y como ha sido conservado en un cuádruple diálogo entre Pedro, Pablo, Simón el Mago y el emperador Nerón.

Entonces Pedro, fijando los ojos en Pablo, le dijo:

-Pablo, no lo creas sino mira.

Pablo con los ojos llenos de lágrimas, hizo gestos de que no se lo creía, sino que viendo volar a Simón, dijo:

-Pedro, ¿por qué te detienes? Termina lo que has empezado, pues ya nos está llamando nuestro Señor Jesucristo.

Nerón, al escucharlos, se sonrió y dijo:

-Éstos se dan cuenta de que ya están perdidos y desvarían.

Pedro replicó:

⁸⁹ *A.Petr.* 11.

⁹⁰ Philostr. *Vit. Apoll.* IV, 20.

⁹¹ Aug. *Ciu.* XXII, 8.

Enseguida conocerás que no desvariamos.

Pero Pablo dijo a Pedro:

Vamos, haz lo que vas a hacer.

Entonces Pedro, mirando desde abajo hacia Simón, exclamó:

-Ángeles de Satanás que lo lleváis por el aire para engañar los corazones de los hombres infieles, yo os conjuro por Dios, creador de todas las cosas, y por el Señor Jesucristo a quien resucitó al tercer día de entre los muertos, para que a partir de este momento no lo transportéis más, sino que lo soltéis.

Inmediatamente lo soltaron, y cayó sobre el lugar denominado Vía Sacra, que quiere decir <<Camino Sagrado>>. Roto en cuatro trozos, unió en una cuatro piedras que permanecen hasta el día de hoy como testimonio de la victoria de los apóstoles⁹².

La extensión del cristianismo se impuso lentamente sobre un paganismo envejecido y agónico. Las disputas religiosas y polémicas históricas, generadas de la convivencia de las antiguas religiones con la novedad del cristianismo, tuvieron su proyección en la literatura. Es el caso de la llegada de Juan a Éfeso.

Entonces, nos llevaron de su casa y nos condujeron al templo de Ártemis. Pero Juan, dirigiéndose a los hombres que nos tenían arrestados, dijo:

-Efesios, ¿qué es este templo?

Ellos le respondieron:

-Es el santuario de Ártemis la grande.

Juan les dijo:

-Detengámonos un poco en este sitio, pues mucho me alegro y me alegraré por este santuario.

Ellos se detuvieron en aquel lugar. Y Juan, apóstol de Cristo, levantando los ojos, dijo:

-Señor Jesucristo, que caiga este templo, pero que no muera ningún hombre con él.

Inmediatamente, a las palabras de Juan, cayó el inmundo santuario de Ártemis. Juan dijo al demonio que habitaba en el templo de Ártemis:

-A ti te digo, demonio impuro, ¿quién es el que está en este santuario?

Respondió el demonio con temor y temblor:

-Ártemis la grande.

El apóstol replicó:

-¿Cuántos años hace que habitas en este lugar?

El demonio le contestó:

⁹² *HchPePl* 76-77. En cuanto a el ejercicio de Pedro como exorcista véase también Perea, 2008.

-Doscientos cuarenta y nueve.

Juan le dijo:

-¿Eres tú el que has soliviantado a estos hombres contra nosotros?

El demonio respondió:

-Sí.

Juan le dijo entonces:

-En el nombre de Jesucristo, el Nazareno, te ordeno que no vuelvas a habitar en este lugar.

Inmediatamente, salió el demonio impuro de la ciudad de Éfeso, de lo que todos quedaron admirados.

Todos se reunieron en un lugar, y se preguntaban unos a otros:

-¿Qué es lo que ha hecho este hombre? No sabemos qué decir. Entreguémosle a los jefes de la ciudad y que se le castigue según las leyes⁹³.

Cuando Juan partió de Éfeso a Esmirna, lo recibió una gran multitud. Entre el gentío estaba el principal de los esmirnitas, Antípatro. Este era un hombre anciano que sufría por la dolencia de sus hijos gemelos de treinta y cuatro años, que <<fueron heridos por un *demon*>> al nacer. Ambos eran hombres de buena estatura, pero consumidos por su enfermedad que les afectaba a diario. Su mal hacía que quedaran postrados de repente allá donde se hallaran, en el baño, de paseo, en la mesa, en la asamblea de la ciudad. Además, cuando eran niños sufrían menos que siendo adultos, pues con la edad sus *démenes* se volvieron más enérgicos⁹⁴. Antípatro tenía la intención de acabar con la vida de sus hijos envenenándolos una vez tuviera el consentimiento de sus parientes, ya que se avergonzaba de ellos⁹⁵. Juan le advirtió a Antípatro que el pago por la curación de sus hijos debían ser sus almas. El apóstol, accedió al exorcismo conmovido por las súplicas del padre.

Juan le respondió:

-Mi médico no acepta un pago un dinero, sino que cura gratis, pero recibe como contrapartida de la enfermedad las almas de los curados. ¿Qué quieres, Antípatro, a cambio de tus hijos? Si ofreces tu alma a Dios, los tendrás sanos por la potencia de Cristo.

Antípatro añadió:

-Hasta ahora no has despreciado a nadie, tampoco, pues, a mis hijos. Porque tengo la intención, con el <consentimiento> de todos mis parientes, de envenenarlos por culpa del ridículo que sufro. Mas tú, que te has presentado como médico fiel puesto a su lado por Dios, ilumínalos y socórrelos.

Conmovido por su súplica, hablo Juan así al Señor:

⁹³ HchJnPr 7, 11- 13.

⁹⁴ HchJn 56, 1- 3.

⁹⁵ HchJn 56, 4.

-Tú que consuelas siempre a los humildes que invocan tu ayuda, tú que no aguardas a que te invoquemos, pus estás tú mismo a nuestro lado antes de que comencemos (a invocarte), sean expulsados los espíritus impuros de los hijos de Antípatro.

Y al instante salieron de ellos. Juan ordenó que vinieran los hijos. Su padre, al verlos sanos, se postró en tierra y adoró a Juan. [Éste los instruyó sobre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y los bautizó]. Juan ordenó que entregara el dinero (prometido) a los necesitados y los despidió mientras alababan y bendecían a Dios⁹⁶.

El exorcismo de los hijos gemelos de Antípatro es muy interesante por la gran cantidad de información que nos ofrece.

En primer lugar nos habla de la atávica fascinación por los gemelos o los partos múltiples presente en esta sociedad. El que ambos hermanos sean poseídos desde el momento de nacer, cada uno por un demonio distinto y las enfermedades que les produjeran los demonios sean idénticas contribuye a aumentar el misterio.

El caso de los gemelos esmirnitas nos dice que la enfermedad o enfermedades asociadas a las posesiones demoníacas en la Antigüedad eran progresivas o degenerativas; eran causa de oprobio, pues las clases sociales altas podían llegar al suicidio o al asesinato para preservar el honor de la familia; su causa era religiosa y los rituales de exorcismo solían pagarse, ya que Juan rechaza el dinero que le ofreció Antípatro por la curación de sus hijos⁹⁷.

Por otro lado, la iconografía de la serpiente/demonio se reproduce en los *Hechos de Tomás* (s. III) con una escenografía a seis actos: la aparición/manifestación del demonio, revelación de la identidad demoníaca, exorcismo, milagro y conversión. En esta narración se cuenta la historia de una serpiente enamorada de una muchacha, que a su vez, mantiene unos encuentros sexuales con un joven. La serpiente celosa mordió al joven inyectándole su veneno y lo mató. Tomás, una vez oído el relato de la serpiente, le preguntó por su raza, y ella le reveló que era el demonio, por lo que este le ordenó que extrajera el veneno que le inculó al joven. Impelida por el nombre de Cristo, la serpiente absorbió su propio veneno, murió y desapareció en el ácido de su ponzoña. El joven resucitó, y tras el milagro, se arrepintió de sus pecados⁹⁸.

Es muy significativo cómo el autor de este texto anexa los relatos del *Antiguo y Nuevo Testamento* referentes al Diabolo en unas fechas tan tempranas. Responde, aun siendo un escrito apócrifo, a una canonicidad demonológica reseñable. Hay que recordar que el libro de *Enoc* permaneció en algunas listas de libros revelados aceptados por la

⁹⁶ *HchJn* 57.

⁹⁷ El concilio de Elvira (301- 309) nos habla de la costumbre que existía de pagar por los sacramentos de la Iglesia en el canon 48.

<<Sobre que el clero no reciba nada de los bautizados.

Se acordó poner enmienda a que los que se bautizan echen dinero en la pila bautismal como solía hacerse, para que no parezca que el sacerdote pone precio a lo que recibió gratis. Tampoco deben lavarles los pies los sacerdotes o los clérigos a los bautizandos].

⁹⁸ *A.Thom* 31- 34.

Iglesia antigua, por lo que en principio, no debemos considerar la evidente inspiración del autor de los *Hechos de Tomás* en este libro como una heterodoxia.

El autor sitúa al Diablo tras los episodios luctuosos más importantes de la historia judeocristiana, desde el *Génesis* al siglo I d.C. Lo culpabiliza de los males de la humanidad y, en cierto modo, exonera al ser humano de sus crímenes.

El Apóstol le preguntó así:

-Dime: ¿De qué especie y raza eres?

Respondióle:

-Soy un reptil de naturaleza serpenteante, y stirpe dañina del Dañador. Soy hijo de aquel que golpeó a los cuatro hermanos que estaban de pie; soy hijo de aquel que se sienta sobre el trono <y tiene poder sobre todo lo creado> que se halla bajo el cielo, de aquel que toma lo suyo de quienes se lo deben. Soy hijo de aquel que rodea con un ceñidor la esfera (terráquea), y pariente de aquel que está fuera del océano y cuya cola se halla en su propia boca. Soy aquel que penetró en el paraíso a través del cercado y que dijo a Eva lo que mi padre me ordenó que hablara con ella. Soy aquel que inflamó y encendió a Caín para matar a su propio hermano, y por mí han crecido en la tierra abrojos y espinos. Soy aquel que lanzó a los ángeles desde arriba y los ligó con el deseo por las mujeres, para que nacieran de ellos hijos terrenales y realizara yo en ellos mi voluntad. Yo soy el que endureció el corazón del Faraón para que matara a los hijos de Israel y los esclavizara bajo un durísimo yugo; yo soy el que hizo errar al pueblo en el desierto, cuando contruyeron el becerro. Yo fui el que inflamó a Herodes y encendió a Caifás para urdir esa falsa y mentirosa acusación ante Pilato. Pues todo esto era propio de mí. Yo soy el que inflamó a Judas y lo sobornó para que entregara a Cristo a la muerte. Yo soy el que habita y posee el abismo del Tártaro, pero el Hijo de Dios me hizo daño contra mi voluntad y escogió a los suyos de entre los míos; soy pariente de aquel que va venir desde el oriente, a quien le ha sido dado el poder de hacer lo que quiera sobre la tierra⁹⁹.

Tomás, en su viaje de evangelización por la India, conoció también a una joven que afirmaba que, cuando salía del baño, un hombre se le apareció un día turbado y agitado que la deseaba como mujer. Ella, que no había consentido en casarse con su prometido, no iba a consentir la proposición de aquel hombre. Sin embargo el hombre la violó, y hacía ya cinco años que la acosaba. Ella pidió la intercesión del Tomás, convencida de que aquel hombre que la perseguía era un demonio. El apóstol oró y se apareció el hombre que le acosaba, ya en su verdadera identidad de demonio. Por otro parte, solo Tomás y la joven podían verlo. El demonio se marchó por orden de Tomás, dejando tras de sí un rastro de humo y fuego. La joven quedó libre, y pidió a Tomás que le concediera el sello para que no volviera más el demonio. Tomás la bautizó junto con otros seguidores, y después, impartió la eucaristía¹⁰⁰.

En los *Hechos de Tomás*, ligada a lo anterior, se cuenta la historia de la mujer y la hija de un general que fueron asaltadas en un camino por un hombre y un chico negros. Las golpearon y arrojaron a tierra. Con estas palabras el texto deja entender que abusaron

⁹⁹ A.Thom 32.

¹⁰⁰ A.Thom 42- 50.

sexualmente de ellas. A partir de entonces estuvieron poseídas por los demonios. Tres años se llevaron en ese estado, atormentadas. Al oír el testimonio del general, Tomás se entristeció mucho y, le dijo que si tenía fe en Jesús él podía sanarlas. Tomás se marchó y regresó con unos onagros, dotados por la gracia de Dios del don de la palabra. Cuando llegó, observó el estado lamentable en el que se encuentran la esposa y la hija del general, que no consintieron ser atendidas por nadie salvo por el apóstol. Ambas parecían estar como muertas. Tras un largo discurso del principal de los demonios, Tomás supo que se trataba del mismo demonio que poseyó durante cinco años a la joven que salía del baño que había conocido con anterioridad; y su hijo, que atormentaba a la hija del general. Uno de los onagros habló para alabar a Dios y animar al apóstol para que actura cuanto antes para liberar a las mujeres. El apóstol procedió al exorcismo y, cuando acabó de rezar, la mujer y la hija del general, se incorporaron como si no hubiera ocurrido nada¹⁰¹.

En este relato debemos resaltar, como elemento diferenciador, la forma en la que madre e hija quedaron poseídas por los demonios. Primero está la raza de los hombres que las asaltaron. Eran de piel negra y con los dientes muy blancos. Este tipo de descripción se asociaba generalmente a los etíopes. En el mundo romano, a ellos se adjudicaba hipersexualidad y salvajismo¹⁰²; y, puesto que eran extranjeros, eran bárbaros y una potencial amenaza en la mentalidad del autor del texto. De ahí el desprecio de la mujer del general hacia la apariencia de los bandidos.

En segundo lugar, los *Hechos de Tomás* no dejan claro cómo ocurrió esa posesión: si los demonios entraron en ellas tras quedar mancilladas por los bandidos, y fue el pecado el que sirvió de vía para poseerlas; si la posesión fue una especie de respuesta post traumática (cosa que evidentemente se aleja de la comprensión contextual de la obra); o bien, si los demonios habían tomado la forma de aquellos hombres, y no las violaron, sino que, literalmente, se introdujeron en ellas para golpearlas y arrojarlas a tierra.

-Comencé, pues, a interrogar a mi mujer: <<¿Qué es lo que te ha ocurrido?>> me respondió: <<¿No sabes lo que has hecho?>>. Te pedí no ir a las bodas, puesto que mi cuerpo no se hallaba en buen estado. Y mientras iba por el camino, ya cerca del canal por el que discurre el agua, vi a un hombre negro de pie frente a mí, que agitaba su cabeza hacia mí, y a un muchacho semejante a él a su lado. Dije entonces a mi hija: <<Mira a esos hombres feos, cuyos dientes son como la leche, pero sus labios como el hollín. Y dejándoles junto al canal, nos fuimos. Cuando se hizo tarde y volvíamos de las bodas y atravesábamos (la ciudad) con los sirvientes, cerca ya del canal, mi hija fue la primera en verlos, y deseando pasar inadvertida, se refugió en mí. Después de ella, los vi yo también cuando venían hacia nosotros, y huimos de ellos. Los sirvientes que estaban con nosotros <huyeron igualmente. Pero aquellos hombres> nos golpearon y nos arrojaron a tierra, a mí y a mi hija>>. Y mientras me contaba todo esto, vinieron de nuevo los demonios contra ellas y las arrojaron al suelo. Y desde ese momento no pueden salir, sino que están encerradas en uno u otro aposento, y yo padezco y sufro mucho por ellas, pues las arrojan al suelo en cuanto las encuentran y las dejan desnudas¹⁰³.

¹⁰¹ A. Thom 62- 81.

¹⁰² Brakke, 2001; 2006.

¹⁰³ A. Thom 64. En esta obra se especifica en la nota a pie de página 367, que la versión siríaca omite <<y las dejan desnudas>>. De este modo, el autor del texto siríaco quitó parte de la carga erótica que pudiera

Por otra parte, Andrés liberó del demonio a un joven de Acaya, Alcmán, criado de Estatocles. El espíritu maligno oprimió al sirviente arrojándolo al suelo, unas veces, inmovilizado¹⁰⁴, otras, haciéndole retorcerse en el suelo y echar espumarajos¹⁰⁵.

Son significativas las diferencias de opinión sobre la presencia de Andrés ante el criado poseído. Cuando llegó el apóstol donde estaba esperando el servicio de la casa, él sonrió y se hizo camino entre los presentes. Esto sorprendió a los presentes. Los que lo conocían lo honraban como a un dios, pero los criados recelaban de él por su apariencia humilde¹⁰⁶.

Andrés aprovechó la multitud que se había reunido en Acaya para dar un discurso contra la magia por su filiación con los demonios. Además, su oración de exorcismo también tuvo el mismo contenido.

Enseguida anunciaron a Maximila y a Ifidama que el bienaventurado había llegado. Y ellas, llenas de alegría, se levantaron y fueron de prisa adonde estaba Estatocles y le dijeron:

-Vamos, ven a ver cómo curan a tu criado. Él se levantó y se puso en camino con ellas. Cuando vio Estatocles que una gran muchedumbre estaba rodeando a su criado, dijo con voz suave:

-Al venir a Acaya, te has convertido en espectáculo, Alcmán.

Así era como se llamaba el criado. Andrés volvió los ojos hacia Maximila y, mirándola, dijo:

-Hija mía, lo que más desconcierta a los que se convierten de una gran turbación y del error a la fe en Dios es ver cómo quedan curadas las enfermedades que parecen incurables para la mayoría. Mirad, lo que digo lo veo realizarse aquí y ahora. Hay magos que no pueden hacer nada, y que hasta han desahuciado al joven. Y hay otros a los que todos vemos como públicos charlatanes. ¿Por qué no han podido expulsar del desdichado joven a este terrible demonio? Pues son sus congéneres. Esto es útil decirlo delante de la multitud que está presente.

Y sin demora, se levantó y dijo:

Oh Dios que no escuchas a los magos, oh Dios que no te das a los charlatanes, oh Dios que te apartas de los extraños, oh Dios que siempre escuchas a los tuyos, oh Dios que pones siempre tus bienes a su disposición, haz que mi oración se cumpla delante de todos éstos en favor del criado Estatocles, y pon en fuga al demonio a quien sus congéneres no han podido expulsar.

Inmediatamente, el demonio, emitiendo una voz humana, dijo:

-Huyo, hombre siervo de Dios, huyo no sólo de este joven, sino de toda esta ciudad.

interpretarse de estas palabras. Recuérdese que aquí las mujeres son las víctimas, de un crimen y de una posesión demoníaca, y las palabras omitidas solo hacen referencia a la pérdida de control y salvajismo propio del estado alterado de conciencia de los endemoniados.

¹⁰⁴ HAnd 2.

¹⁰⁵ HAnd 3, 2.

¹⁰⁶ HAnd 3, 2.

Andrés le dijo:

-No sólo te ordeno salir de esta ciudad, sino que, si en algún lugar hay rastro de mis hermanos, re prohíbo que pongas allí el pie.

Una vez que se retiró el demonio, Andrés ofreció su mano a Alcmán, que se levantó del suelo y se puso a caminar con él en su sano juicio, con plena estabilidad y hablando con sentido. Mirando luego a Andrés con agrado, preguntaba a su amo por qué había tanta gente dentro. Él le contestó:

-Es preciso que ninguno de los extraños se entere. A nosotros nos basta con haber visto lo que hemos visto en ti¹⁰⁷.

La milagrosa curación y plena restauración de Alcmán se entendió como un misterio nuevo que traía la fe de Andrés que, por su sacralidad, debía de ser preservado del conocimiento de los profanos. Naturalmente, el deseo de conversión de los presentes se antepuso, como mensaje de Buena Nueva, a las artes mágicas que se habían usado previamente como solución errónea a la posesión demoníaca.

1. 2. 4. Los primeros exorcistas cristianos

Entre los siglos II y III, autores cristianos como Tertuliano¹⁰⁸, Cipriano de Cartago¹⁰⁹, Ireneo de Lyon¹¹⁰ y Cornelio I¹¹¹ nos informan ya de la existencia de exorcistas en sus diócesis.

¹⁰⁷ *HAnd* 4 -5.

¹⁰⁸ <<Pero hasta aquí las palabras; a partir de ahora demostraremos con hechos que es una sola naturaleza que corresponde a ambos nombres. Que se presente aquí mismo ante vuestro tribunal alguien de quien conste que está poseído por el demonio; si cualquier cristiano le ordena hablar, aquel espíritu se confesará demonio, cosa que corresponde a la realidad; del mismo modo que, en otro lugar, se confesará dios, cosa que es falsa. (...). Tert. *Apol.* 22, 4.

¹⁰⁹ <<Te hacemos saber que todos nosotros hemos concedido la paz a aquellos de quienes a ti te constaba qué comportamiento habían observado después de su caída, y queremos que comuniqués también a los restantes obispos esta decisión. Ansiamos que tengas tú juntamente con los santos mártires la paz. Escribió la carta Luciano, estando presente un exorcista y un lector del clero>>. [De una carta de todos los confesores a Cipriano]>>; <<Esto también sucede hoy: por los exorcistas el diablo es flagelado, quemado y torturado con voz humana y poder divino; y aunque diga con frecuencia que sale y deja a los hombres de Dios, miente en lo que dice y hace lo que hizo antes el Faraón, obstinado en las mismas mentiras y fraudes>>. [De la carta de Cipriano a Magno]; <<Pues enseguida se le presentó un exorcista, hombre virtuoso y exacto cumplidor de la disciplina religiosa, el cual, impulsado además por algunos hermanos valientes y dignos de elogio por su fe, se alzó contra aquel espíritu maligno para vencerlo. Éste ya con sutil astucia había predicho el hecho diciendo que vendría un enemigo y un provocador infiel. Sin embargo el exorcista, ayudado por la gracia divina resistió con fortaleza y demostró que aquel que antes parecía un santo era un espíritu perverso>>. [De la carta de Firmiliano a Cipriano]. Cipr. *Epist.* 23; 69, 15- 16; y 75, 10, respectivamente.

¹¹⁰ <<Unos arrojan con firmeza y verdad a los demonios de manera que a menudo aquellos mismos que han sido purificados de los espíritus malignos abrazan la fe y entran en la Iglesia; en cambio otros tienen un conocimiento anticipado del porvenir, visiones y palabras proféticas; otros en fin por medio de la imposición de manos curan a los que sufren alguna enfermedad y les devuelven la salud; e incluso, como hemos referido ya, han resucitado algunos muertos que han permanecido con nosotros durante muchos años. ¿Y qué más? No es posible contar el número de carismas que a través del mundo entero la Iglesia ha recibido de Dios y que, en nombre de Jesucristo crucificado bajo Poncio Pilato, pone en acción cada día para el provecho de los gentiles, no engañando ni reclamando ningún dinero de nadie, porque tal como ha recibido ella gratuitamente de Dios, así distribuye también gratuitamente lo que ha recibido (*Mt* 10, 8)>>. Iren. Lugd. *Haer.* II, 32, 4.

¹¹¹ <<Así, pues, el vindicador del Evangelio [Novaciano] ¿no sabía que en una iglesia católica sólo debe haber un obispo? Y no podía ignorar (¿de qué manera podía ignorarlo?) que en ella [en Roma,] hay cuarenta

Estas comunidades establecieron sus primitivas organizaciones eclesíásticas, asignando a cada una su función, y naturalmente los exorcistas, como en las generaciones previas, también estuvieron presentes. Aunque es necesario decir que su papel fue cada vez más discreto y sus funciones fueron fácilmente asimiladas por otros miembros del clero. Además, en caso de necesidad, los laicos también podían ejecutar algún tipo de rito de liberación contra los malos espíritus. Incluso podemos hallar el don del exorcismo entre los carismas espontáneos de los santos. Uno de los máximos exponentes de santidad laica capaz de ejecutar exorcismos lo encontramos en la obra hagiográfica de san Atanasio, en la figura del monje Antonio. Los dones exorcísticos de Dios se manifiestan en este eremita tras un largo período de ascesis y combate contra los demonios. Tras adquirir fama de santidad, el monje recibió muchas visitas que él no deseaba, y, entre ellas, muchas personas que necesitaban que San Antonio les liberase de los demonios. Entre los exorcismos de San Antonio hallamos casos muy diversos como el de Martiniano, jefe de los soldados, que pidió al monje que exorcizase a su hija; el joven que desprendía el hedor del demonio; el hombre ilustre sometido por las fuerzas demoníacas a comer sus propios excrementos; o las multitudes de enfermos y atormentados por los demonios que acudían en busca de su ayuda¹¹².

1. 2. 5. Tipos de exorcistas

Entre aquellos que desempeñaron las labores exorcísticas dentro de las comunidades cristianas primitivas, encontramos tres clases claramente diferenciadas por su jerarquía:

1) Los príncipes o patriarcas de la Iglesia se reservaron las funciones de crear exorcismos canónicos, exorcizar ellos mismos e incluso ordenar exorcistas auxiliares. Gracias a la preocupación que mostraron los preladados de la Iglesia antigua por la salud espiritual de sus fieles, actualmente conservamos algunos de los textos que usaron como oración de liberación contra los demonios, como los exorcismos de Juan Crisóstomo, Basilio de Cesarea, Epifanio de Salamina, Ambrosio de Milán e Isidoro de Sevilla¹¹³.

2) A estos les siguen los exorcistas propiamente ordenados por los obispos de cada diócesis. Por los textos se intuye que su actividad expulsatoria, ya sea exclusiva para algunos casos ordinarios o extraordinarios, es complementaria a su cargo sacerdotal o presbiteral. En el desempeño de sus funciones son requeridos tanto para liberar a los catecúmenos de los demonios en el desarrollo habitual del rito pre- bautismal¹¹⁴ como para los casos especiales de endemoniados.

3) Finalmente, el grupo de los carismáticos, puede estar representado por los monjes, ascetas o santos. Los cuales pueden llegar a ser privilegiados de forma

y seis presbíteros, siete diáconos, siete subdiáconos, cuarenta y dos acólitos, cincuenta y dos entre exorcistas, lectores y ostiarios, y entre viudas y pobres más de mil quinientos. [De la Carta a Fabio, obispo de Antioquía, del año 251]>>. Denzinger.

¹¹² Ath. Al. V. Anton. 48, 62, 64. Véase figs. 6 y 7.

¹¹³ Io. *Precatio in obsessos*; Basil. *Orationes sive exorcismi*; Epiph. Const. *Fragmenta precatationis et exorcismi*; Ambr. *Exorcismus*; Isid. *Oratio contra insidias diaboli*.

¹¹⁴ Acerca de las enseñanzas catecúmenas, los exorcismos pre- bautismales y la mística del bautismo, véanse las obras de Cirilo de Jerusalén al respecto: *Catecheses ad iliminandos*, *Procatechesis*, *Tituli catechesium*, y *Mystagogiae*.

espontánea¹¹⁵ con el favor divino de la expulsión de los demonios. Un arquetipo de este colectivo es San Antonio Abad.

Existe un grupo intermedio entre los clérigos canónicamente ordenados para el exorcismo y los carismáticos, que debió de estar en activo desde el siglo II, mencionado en la obra pseudo- epígrafa de Clemente romano, la *Carta Primera a las Vírgenes*. En ella se anima a los laicos (varones y mujeres) consagrados en la virginidad a visitar a los enfermos y a los atormentados por los demonios, rezando decorosamente por ellos, sin aspavientos artificiosos y teatralidad ostentosa, para su liberación¹¹⁶. Este grupo no se formó específicamente para la labor exorcística, ni eran necesariamente místicos dotados de dones sobrenaturales, pero sí cristianos caracterizados por un modo de vida ascético avalado por la Iglesia por su santidad o aspiración a la misma.

1. 2. 6. Exorcismo reglado

Hay constancia del carisma de expulsar demonios en la Iglesia desde tiempos muy antiguos y su efectividad de la impartición del exorcismo le consiguió muchos adeptos entre los primeros cristianos:

Por eso también sus discípulos auténticos, en su nombre, después de haber recibido de Él la gracia, obran en provecho de los demás hombres, según el don que cada uno ha recibido. Unos arrojan con firmeza y verdad a los demonios de manera que a menudo aquellos mismos que han sido purificados de los espíritus malignos abrazan la fe y entran en la Iglesia; (...) No es posible contar el número de carismas que a través del mundo entero la Iglesia ha recibido de Dios y que, en nombre de Jesucristo crucificado bajo Poncio Pilato, pone en acción cada día para el provecho de los gentiles, no engañando ni reclamando

¹¹⁵ Sin un ritual o consagración previa. Véase el ejemplo de Sisino, discípulo de Elpidio, que tras una vida de ascesis extrema <<Mercedió el don de la gracia, contra los demonios>>, Pall. *H. Laus*. XLIX.

¹¹⁶ <<Cierto, también conviene a los hermanos en Cristo, y es cosa para ellos justa y decorosa, visitar a los que están atormentados de espíritus malos, y orar y conjurarlos útilmente, empleando, digo, preces que sean aceptas delante de Dios, pero no palabras espléndidas y con mucho estudio compuestas y preparadas a fin de aparecer ante los hombres como elocuentes y de feliz memoria.

Los tales son semejantes a una flauta que suena o a una campana que retiñe la garrulería de ellos, y nada ayudan a aquellos sobre los cuales pronuncian sus conjuros, sino que no hacen sino pronunciar palabras terroríficas, con las que espantan a los hombres, pero no obran allí con verdadera fe, según la doctrina del Señor, que dijo: *Esta casta de demonios no sale sino en ayuno y oraciones firmes y continuas y con mente fervorosa* (Mc 9, 29).

Así pues, oren santamente y pidan a dios con fervor y con toda sobriedad y castidad, sin odio y sin malicia. De este modo hemos de acercarnos al hermano o hermana enfermos, y visitémoslos de la manera que conviene hacerlo: sin engaño y sin amor al dinero y sin alboroto y sin garrulería y sin obrar de manera ajena a la piedad y sin soberbia y con ánimo abatido y humilde en Cristo.

Así pues, exorcícenlos con ayuno y oración, pero no con palabras elegantes y sabiamente compuestas y ordenadas, sino como hombres que recibieron de Dios el *carisma de sanar* (1 Cor 12, 28) (*de balde lo recibisteis, de balde dadlo* [Mt 10, 8]) confiadamente para alabanza de Dios. Con vuestros ayunos y oraciones y continuas vigiliias y con vuestras demás buenas obras, mortificad las obras de la carne, por la virtud del Espíritu Santo. Quien de esta manera obra, ése es templo del Espíritu Santo de Dios; éste arroje a los demonios, y Dios le ayudará. Porque cosa hermosa es ayudar a los enfermos. El Señor dejó mandato: *Expulsad a los demonios*, y ordenó hacer otras muchas curaciones. Y: *De balde recibisteis, de balde dad*. Gran galardón está reservado de parte de Dios a los que así obran, a los que sirven a sus hermanos por medio de los carismas que les fueron dados por Dios. Esto, en efecto, bello y provechoso es a los siervos de Dios, porque obran conforme al precepto del Señor, que dijo: *Estaba enfermo y me visitasteis* (Mt 25, 36), y lo que a esto asemeja>>. *Ep. Clem. Virg.* I, XII, 2- 6 (trad. lat.).

ningún dinero de nadie, porque tal como ha recibido ella gratuitamente de Dios, así distribuye también gratuitamente lo que ha recibido (*Mt.* 10, 8)¹¹⁷.

Los exorcistas cristianos ordenados canónicamente por el obispo¹¹⁸ están destinados a la expulsión de los demonios de catecúmenos y endemoniados. Para ello, en el acto de su consagración, el obispo les entrega el libro con las oraciones pertinentes para sus rituales de liberación. De ello tenemos constancia a través del *Statuta Ecclesiae Antiqua* (s. V):

Cuando se ordena un exorcista, reciba de mano del obispo el memorial en que están escritos los exorcismos, mientras el obispo le dice: <<Recíbelo y encomiéndalo a tu memoria y ten poder de imponer la mano sobre el energúmeno, sea bautizado, sea catecúmeno>>¹¹⁹.

Su necesario cargo y función de liberación de los demonios para la liturgia y vida espiritual de los primeros cristianos se mantuvieron inalterados a lo largo de toda la Antigüedad, gozando de una discreta existencia y longevidad entre las fuentes paleocristianas. De este modo, su labor eclesiástica se recoge en las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla (s. VII) con la sobriedad y concisión con la que el prelado hispalense acostumbra en la exposición de su saber en sus escritos.

Exorcistae ex Graeco in Latino adiurantes sive increpantes vocantur. Invocant enim super catechumenos, vel super eos qui habent spiritum inmundum, nomen Domini Iesu, adiurantes per eum ut egrediatur ab eis.

El término griego *exorcista* se traduce en latín como <<el que conjura>>, o <<el que increpa>>. Invocan el nombre del Señor sobre los catecúmenos o sobre los que poseen el espíritu inmundo, conjurándolo en el nombre de Jesús para que salga de ellos¹²⁰.

A este grupo de exorcistas reglados no pertenecen ni los obispos u otros prelados superiores, ni los carismáticos. Por su posición privilegiada, los obispos podían asumir gran parte de las funciones de los oficios sagrados, incluido el exorcismo. Mientras que los carismáticos no necesitan ser ordenados para ejercer la liberación de los demonios, pues es una gracia que Dios les concede sin dependencia de la Iglesia. De este modo, podemos observar que los exorcistas reglados son un grupo eclesiástico menor dada su posición subordinada y sujeta a la jerarquía eclesiástica, que ocupa un lugar intermedio entre el pleno y libre uso de las facultades sobrenaturales que se legitima el episcopado en la Iglesia; y los dones espontáneos de la santidad propia de los ascetas del desierto.

1. 3. Ofitas

Las serpientes eran valoradas positivamente en la cultura helena por su *dynamis* ctónica o telúrica, al estar ligadas a la tierra por su sinuosa forma de moverse arrastrando

¹¹⁷ Iren. Lugd. *Haer.* II, 32, 4.

¹¹⁸ Los exorcistas católicos empezaron a disfrutar de legitimidad y libertad de actuación avalada por las leyes romanas desde el año 377, gracias a una ley promulgada y refrendada por los emperadores Valente, Gratiano y Valentiniano. *CJ.* 1. 3. 6.

¹¹⁹ Can. 7. Denzinger. Sobre el ritual de ordenación del exorcista véase también Kamps, 2014, p. 61.

¹²⁰ *Etym.* VII, 12, 31.

su vientre, lo que las hacía animales unidas a los misterios de la Madre Tierra y de otros dioses fascinantes, como Orfeo y Dionisos¹²¹ y sus cultos arcanos, e incluso de olímpicos, como Apolo, invicto ante Pitón en Delfos. Las serpientes, entre las culturas orientales y propias del desierto como las del continente africano, son temidas por su astucia y su veneno letal, por lo que su proyección, naturalmente negativa entre las religiones desarrolladas en este espacio geográfico, estaba asociada al caos y a la muerte.

¿Pero cuándo empezó a identificarse a las serpientes con los demonios en la cultura judeocristiana? Todo parece indicar que este sincretismo se produjo como consecuencia de las nuevas inquietudes espirituales suscitadas por el contexto político y social convulso del siglo I d.C. De ello quedó constancia en diferentes escritos religiosos como se verá a continuación.

En el *Evangelio de Lucas*, Jesús da poder a los Apóstoles sobre las serpientes y los escorpiones calificándolos como una parte de la representación del enemigo, es decir, del Diablo.

Mirad, os he dado el poder de pisar sobre serpientes y escorpiones, y sobre todo poder del enemigo, y nada os podrá hacer daño¹²².

En el apócrifo de la *Vida de Adán y Eva* (finales del s. I d.C.) encontramos una disociación clara entre el Diablo y la serpiente. En esta obra hallamos un diálogo entre ambos personajes donde se desarrolla una trama conspiratoria para derrocar a Adán y a Eva de su situación privilegiada en la creación. De este modo, el Diablo convence a la serpiente para que tiente a Eva, convirtiéndose al animal en un títere. Se puede decir que el Diablo también engaña o embauca a Eva, siendo este el único responsable directo de la caída de los seres humanos, aunque la pasividad de la serpiente la convierte en un cómplice perfecto. De esta simbiosis entre el Diablo y la serpiente surge el germen de la identificación de ambas criaturas como una sola cuando los primeros cristianos leían el *Génesis*.

Y el diablo habló a la serpiente: Levántate, ven hasta mí y te diré una cosa que te va a ser de provecho>>. La serpiente se llegó a él, y el diablo le dijo: <<Se dice que eres más sagaz que todas las fieras, por eso he venido a aprender de ti. He llegado a la conclusión de que eres mejor que todas las fieras y que éstas son amigas tuyas. Y, sin embargo, te prosternas ante las más pequeñas. ¿Por qué comes de la cizaña de Adán y su mujer en vez del fruto del paraíso? Levántate, ven acá y hagamos que sea arrojado del paraíso por medio de su mujer, como nosotros fuimos arrojados por su culpa>>. Le contestó la serpiente: <<Temo que se enfade conmigo el Señor>>. El diablo intervino: <<No temas. Conviértete solo en un instrumento mío y yo hablaré por tu boca una palabra con la que puedas engañarlo>>¹²³.

¹²¹ Jiménez, 2014 y 2015.

¹²² Lc 10, 19.

¹²³ VidAd. 1.

No obstante, el convertir o asimilar a la serpiente del Paraíso con el Diablo o su instrumento no es inverosímil debido a su función tentadora en *Gn 3*.

La serpiente era el más astuto de todos los animales del campo que Yahveh Dios había hecho. Y dijo a la mujer: <<¿Cómo es que Dios os ha dicho: No comáis de ninguno de los árboles del jardín?>> Respondió la mujer a la serpiente: <<Podemos comer del fruto de los árboles del jardín. Mas del fruto del árbol que está en medio del jardín ha dicho Dios: No comáis de él, ni lo toquéis, so pena de muerte>>. Replicó la serpiente a la mujer: <<De ninguna manera moriréis. Es que Dios sabe muy bien que el día en que comiereis de él, se os abrirán los ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal>>. Y como viese la mujer que el árbol era bueno para comer, apetecible a la vista y excelente para lograr sabiduría, tomó de su fruto y comió. Entonces se les abrieron los ojos, y se dieron cuenta de que estaban desnudos; y cosiendo hojas de higuerase hicieron unos ceñidores¹²⁴.

Pero es en el *Apocalipsis* de Juan donde el Diablo ya está claramente asociado a la serpiente, de un modo bastante explícito pues no es cualquier serpiente, es la <<Serpiente antigua>>, a la que el autor quiere darle un énfasis especial, ya que esta es ancestral y única. Es un animal cultural y religiosamente reconocible por la comunidad a la que se dirige, y por tanto, es un referente simbólico muy importante para el judeocristianismo.

Y fue arrojado el gran Dragón, la Serpiente antigua, el llamado Diablo y Satanás, el seductor del mundo entero; fue arrojado en tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él¹²⁵.

(...)

Dominó al Dragón, la Serpiente antigua -que es el Diablo y Satanás- y lo encadenó por mil años¹²⁶.

1. 3. 1. Los adoradores de la serpiente

Los ofitas, también denominados ofianos, fueron una o varias sectas cristianas de corte gnóstico desarrolladas en Egipto y Siria en siglo II.

Deben su nombre a la destacada importancia que jugaba la serpiente¹²⁷ del *Génesis* en sus creencias y su liturgia, gracias al nexo que la unía al árbol del conocimiento del bien y del mal, conectando la gnosis con ella misma (en griego ὄφις, -εως).

Hay que recordar que desde los albores del cristianismo la serpiente ha estado identificada con el Diablo o lo diabólico. Desde el siglo I encontramos ejemplos escritos

¹²⁴ *Gn 3*, 1- 7.

¹²⁵ *Ap 12*, 9.

¹²⁶ *Ap 20*, 2.

¹²⁷ La serpiente del paraíso también fue venerada por otras sectas gnósticas como los sethianos y los naasenos. Véase Burton, 1987.

de esta identificación en las comunidades judeocristianas, véase, *vervigracia* las connotaciones simbólicas, crípticas y escatológicas que tiene este animal como encarnación o metamorfosis del Diablo en el *Apocalipsis* de Juan de Patmos. En esta obra el reptil es llamado Serpiente antigua, dragón rojo de siete cabezas coronadas con siete diademas y diez cuernos, y es llamado Diablo y Satanás. Aunque el autor quiso despejar cualquier incógnita o mala interpretación hermenéutica o especulativa que se pudiera hacer de este texto o del símbolo de la serpiente, sobre todo, en lo que se refiere a su conexión con la serpiente del *Génesis*, para evitar futuras heterodoxias, como podremos ver a lo largo de este apartado, sí que se desarrollaron en el seno de la joven cristiandad oriental¹²⁸.

No obstante, esta secta luciferina no vio en la serpiente las connotaciones negativas que la gran Iglesia (o católica) observó del relato de Adán y Eva, sino todo lo contrario, pues la ensalzó tanto que la incluyó en sus rituales litúrgicos y extáticos. Ofreció a la serpiente un lugar de honor, pues se arrastraba entre los panes consagrados durante los oficios o la misa; los acólitos besaban su boca (posiblemente adormecida bajo algún encantamiento hipnótico o algún narcótico que la sedara o aturdiera) e incluso los fieles se recostaban y adoraban a la serpiente al finalizar el simposio eucarístico.

[Tras exponer el mito gnóstico ofita, Epifanio narra la creación de la serpiente y su participación en los ritos de esta secta] Entonces Ialdabaoth, llevado por el sufrimiento debido a que las cosas superiores a él habían sido conocidas, volvió con amargura la vista abajo, hacia el fundamento de la materia, y engendró una Potencia que tenía una apariencia serpentina, a la que llaman su hijo; y así esta, dicen, fue enviada y engañó a Eva. Ella la escuchó, le creyó como a un hijo de Dios y, al ser persuadida, comió del árbol del conocimiento.

Luego, siempre que exponen esta locura y lo ridículo de esta práctica – habiendo compuesto esta sinfonía patética, por así decir, y esta obra cómica-comienzan a mostrarnos algunas cosas en prueba de los por ellos llamados dioses, [que son] falsos [dioses]. Porque [dicen:] <<¿No tiene nuestro intestino, por medio del cual vivimos y nos nutrimos, la apariencia de una serpiente?>>. Y a su propio error y tonta conjetura añaden otras cuantas cosas para los engañados. <<Por tal motivo>>, dicen, <<honramos a la serpiente, porque ha sido el Dios responsable de [llevar el] conocimiento a una gran multitud.

Ialdabaoth no quería que la Madre de lo alto ni el Padre fuesen recordados por los hombres, pero la serpiente los convenció, les trajo el conocimiento y enseñó al hombre y a la mujer toda la ciencia de los misterios celestiales. Por lo cual su Padre –es decir, Ialdabaoth- encolerizado por el conocimiento que mostró a los hombres, la arrojó del cielo>>. Y de aquí que los que han adquirido la porción de la serpiente y no otra cosa dicen que la serpiente es un rey [venido] desde el cielo. En efecto, dicen que la honran por tal conocimiento, y le ofrecen pan. Tienen una serpiente real que mantienen en una especie de cesto, a la que sacan de su cubil a la hora de [celebrar] sus misterios y, colocando panes sobre la mesa, llaman a la serpiente. Cuando su madrigera es abierta, sale. Y así la

¹²⁸ Ap, 12, 3,7; 12; 8, 9; 12, 14, 15; 20, 2.

serpiente, por su propia intención y malicia, se asoma y, como ya conoce la locura de estos, sube sobre la mesa y se enrosca en los panes. ¡Y dicen que este es el sacrificio perfecto! Por lo cual también –como escuché de alguien- no sólo parten los panes en los que la serpiente se enroscó y los dan a los comulgantes, sino que incluso cada uno besa la serpiente en la boca –ya sea por algún hechizo lanzado a la serpiente para amansarla, o por otra influencia del diablo que engatusa al animal para engaño de ellos. Adoran a tal [animal] y esta es la eucaristía que celebran, aquello en lo que ella se ha enroscado. Y cuando elevan un himno al Padre en lo alto –de nuevo, como dicen, a través de la serpiente- acaban así sus misterios¹²⁹.

Todo ello estaba fundamentado en una teología gnóstica que identificaba una dualidad en la divinidad bíblica, observando, o más bien forzando, una separación entre el Dios del *Antiguo Testamento* y el *Nuevo*. Uno es Yahveh¹³⁰, malvado, misantrópico, vengativo, castigador, etc., y el otro (Jesús) bondadoso, filantrópico, que es amor, camino, verdad y vida (*Jn* 14, 6). En este contexto la serpiente es dadora de luz (Lucifer)¹³¹ y conocimiento (gnosis), pues lo ofrece (no tienta) a Eva con el fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal¹³². Es una benefactora de la humanidad castigada por el Dios supremo negativo Yahveh, un *alter ego* u origen del Prometeo heleno que dio el fuego a los hombres y fue duramente castigado por ello¹³³. Adoraban a la serpiente porque en su cosmovisión era su benefactora, no la que propició la caída de los dos primeros seres humanos, nuestros padres, del Paraíso terrenal. La expulsión la llevó a cabo un Dios celoso y vengativo, que no quiso compartir sus conocimientos y la vida eterna para que no fuéramos iguales a Él.

Yahveh adquiere en estos primeros versículos del *Génesis* una psicología paternalista, protegiendo a sus hijos/ creación de los males que suponen unos conocimientos aún no adaptados para ellos, aunque Él sí es capaz de comprenderlos y soportarlos. Mientras que la serpiente ofrece lo prohibido propio de un mundo nuevo y desconocido, pero adjudicando todas las vicisitudes encontradas a su progenitor/ creador.

En definitiva, la serpiente es para los ofitas benefactora y portadora de la gnosis soteriológica. Es apotropaica pues la usaban en sus ritos sagrados venerándola y acercándola a la divinidad en la forma eucarística. Casi podríamos decir que es un *alter*

¹²⁹ Epiph. Const. *Haer.* I, vol. II, 37, 4- 5. Sobre la comparación fisiológica de la serpiente con los intestinos véase: Iren. Lugd. *Haer.* I, 30, 15.

¹³⁰ Los ofitas llamaron a Yahveh con el nombre de Yaldabaoth o Jaldabaoth. Este era un demiurgo al que ponían el epíteto de *leontoeides* <<rostro de león>>.

¹³¹ Etimológicamente: del latín *lux* <<luz>> y *fero* <<llevar>>.

¹³² Uno de los dos *axis mundi* del relato veterotestamentario. El otro fue inalcanzable para el ser humano pues lo igualaría a Dios, algo teológicamente imposible en un contexto monoteísta, no es utópico pues es prácticamente transgresor, contradictorio e inimaginable, pues la existencia de uno anula al otro, por lo que solo puede existir un Dios bajo esta cosmovisión; me refiero por supuesto al árbol de la vida.

¹³³ Del mismo modo que Lucifer pasó de ser el ángel más hermoso a un ángel caído tras la rebelión de los ángeles, según la tradición judaica y el *Libro de Henoc*, Prometeo fue castigado por Zeus que ordenó que lo llevaran al Cáucaso, donde fue encadenado por Hefesto con la ayuda de Bía (deidad femenina que personificaba la fuerza y la violencia) y Kratos (personificación masculina de la fuerza y el poder). Para su tormento Zeus envió un águila, que debía ser terrible pues era hija de Tifón y Equidna, para que cada día devorase su hígado, que se regeneraba cada noche. Graves, 2009, p. 163.

ego del Dios positivo (Jesús) en una metamorfosis prefigurada del mismo. Los católicos condenaron duramente a esta secta gnóstica pues la serpiente era una imagen de Lucifer o Satanás o cualquier otro de los nombres diabólicos que adoptó el Adversario, introductor de la tentación y el pecado original en el mundo, causante de la expulsión del Paraíso y culpable del sufrimiento, el dolor y la muerte del ser humano. Fue quien puso a prueba a Job e incluso se atrevió a tentar a Cristo, el Hijo de Dios, intentando estropear los planes salvíficos de Dios para la humanidad. Por consiguiente, que tal enemigo de Dios y la humanidad estuviera presente en unos rituales cristianos fue absolutamente escandaloso, herético y sacrílego para la gran Iglesia.

Pero cualquiera diría que esto es una locura y una completa ridiculez, y ni siquiera necesitará buscar una refutación en la divina Escritura sino que por sí misma se mostrará absurda para el que tiene el entendimiento fortalecido por Dios, pues inmediatamente descubrirá que toda su charlatanería es algo estúpido. (...) Ciertamente estos se refutan así mismos a través de sus propios dogmas, por una parte glorificando la serpiente, por otra afirmando que ha sido la envaucadora de Eva al decir: <<Engañó a Eva>>; unas veces la proclaman Cristo y otras el hijo de Ialdabaoth superior, el que perjudicó a sus hijos al excluirlos del conocimiento de lo alto y rechazó a la Madre y al Padre de lo alto a fin de no permitir que los hijos engendrados por él glorificaran al Padre que está sobre él. Así pues, ¿cómo puede ser la serpiente un rey celestial si se ha levantado contra el Padre? ¿Por qué, si ella concede el conocimiento, se declara que engañó a Eva con una artimaña? Pues el que infunde el conocimiento por medio del engaño ya no concede el conocimiento, sino ignorancia en lugar de ciencia. De este modo también se ve en verdad que esto se cumple en ellos, pues la ignorancia que tienen la consideran conocimiento. En esto son veraces: cuando dicen que su propio conocimiento es error e ignorancia¹³⁴.

Hay que recordar que la serpiente fue un animal apotropaico para las comunidades griegas y romanas que precedieron a los movimientos cristianos. Fue un símbolo telúrico por la conexión de la serpiente a la tierra, mágico y de gran importancia religiosa para algunas religiones paganas, como la helena y su culto délfico (donde el mito nos habla de la adoración a la divinidad serpentiforme Pitón¹³⁵ hasta que fue sustituida por el culto a Apolo). Era un animal sanador presente en el culto a Asclepio o Esculapio que asociaba la serpiente a su caduceo de forma similar, aunque no idéntica al del olímpico Hermes, e incluso podemos hallarla en las religiones místicas como el culto a Dionisos/ Baco.

La serpiente está presente en otras culturas paganas como la del Egipto Antiguo y su culto negativo a Apep o Apofis, ya la nombremos con su nombre egipcio o helenizado. Para las religiones de Próximo Oriente, como el mitraísmo, nacida y desarrollada en un contexto desértico-geográfico, la serpiente era ponzoñosa y tenía un componente zodiacal¹³⁶.

¹³⁴ Epiph. Const. *Haer.* I, vol. II, 37, 6.

¹³⁵ La muerte de Pitón fue la causa de la fundación, por parte de Apolo, de los juegos Píticos.

¹³⁶ Véase Corteggiani, 2010 y Campos, 2006.

En el judaísmo la serpiente presenta una naturaleza ambivalente, pues la serpiente desde un punto de vista religioso es beneficiosa¹³⁷, neutral¹³⁸, y negativa, quizás por inspiración en el terrible Apofis egipcio¹³⁹.

Tal ambivalencia nos hace pensar que el relato con el que comienza el *Génesis* (*Gn* 3) tiene una datación muy posterior e independiente a los acontecimientos relatados durante el *Éxodo* (*Nm* 21, 4- 9)¹⁴⁰, incluso en su parte oral, tradicional o mitológica. Solo así se explica que con Moisés la serpiente tenga un valor positivo, al adoptar este la extraña decisión de crear un pseudo-ídolo siendo el primer monoteísta iconoclasta. Moisés no pudo crearlo sabiendo *a priori* que era un ídolo, ni hacerle creer esto a su pueblo, al que le pedía que renunciase a los ídolos que conoció en Egipto.

En las religiones tardías como el mandeísmo la serpiente era un símbolo beneficioso de agua y vida¹⁴¹, pues el agua corriente era muy importante para su ritualística (bautismos, abluciones, purificaciones lustrales y limpiezas cotidianas). Para los mandeos la serpiente se asemejaba a un río que fluye por sus ondulaciones al moverse sinuosa (serpenteo) cual reminiscencia de un Jordán alegórico.

Una vez conocida la simbología previa que las religiones precedentes asociaron a las serpientes, comprenderemos mejor el revuelo que causaron los extravagantes rituales de los ofitas dentro de las Iglesias cristianas. El culto ofita tuvo su reflejo en la apologética de los primeros ilustrados cristianos que se dedicaron a exponer los errores de estos correligionarios suyos apartados de la ortodoxia católica. Entre ellos podemos citar a

¹³⁷ Moisés creó una serpiente de bronce llamada <<Abradora>> o <<Broncecito>> mediante la cual el pueblo en éxodo pudiese restablecer su salud (*Nm* 21, 4- 9). Del mismo modo, el caduceo de Hermes o la Vara de Esculapio, que poseen unas raíces en Siria y la India donde ya se representaba este símbolo posiblemente como escenificación apotropaica contra la dracunculiasis o enfermedad del gusano de Guinea.

¹³⁸ Como la disputa entre los magos del faraón y Moisés (*Ex* 7, 8- 10).

¹³⁹ La serpiente del paraíso propició la caída de Adán y Eva al desobedecer a Dios (*Gn* 3).

¹⁴⁰ <<Dijo, pues, Yahveh Dios a la mujer: “¿Por qué lo has hecho?” y contestó la mujer: “La serpiente me sedujo, y comí”>>.

Entonces Yahveh Dios dijo a la serpiente: “Por haber hecho esto, maldita seas entre todas las bestias y entre todos los animales del campo. Sobre tu vientre caminarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje, él te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar”>>. (*Gn* 3, 13- 15); <<Partieron de Hor de la Montaña, camino del mar de Suf, rodeando la tierra de Edom. El pueblo se impacientó por el camino. Y habló el pueblo contra Dios y contra Moisés: “¿Por qué nos habéis subido de Egipto para morir en el desierto? Pues no tenemos ni pan ni agua, y estamos cansados de ese manjar miserable”>>.

Envió entonces Yahveh contra el pueblo serpientes abrasadoras, que mordían al pueblo; y murió mucha gente de Israel. El pueblo fue a decirle a Moisés: “Hemos pecado por haber hablado contra Yahveh y contra ti. Intercede ante Yahveh para que aparte de nosotros las serpientes”. Moisés intercedió por el pueblo. Y dijo Yahveh a Moisés: “Hazte un Abrador y ponlo sobre un mástil. Todo el que haya sido mordido y lo mire, vivirá”. Hizo Moisés una serpiente de bronce y la puso en un mástil. Y si una serpiente mordía a un hombre éste miraba la serpiente de bronce, quedaba con vida” (*Nm* 2, 4- 9). Esta serpiente llamada Abradora en la *Biblia de Jerusalén* (o Broncecito en otras traducciones o textos cristianos alusivos a este versículo) es una traducción del vocablo hebreo saraf, que significa literalmente serpientes aladas o dragones; lo que podemos interpretar por cobras, por su veneno neurotóxico y las membranas que le rodean la cabeza y parecen alas abiertas. En la interpretación cristiana posterior el pseudo-ídolo serpentiforme de Moisés se convirtió en un símbolo de Cristo levantado en la cruz (*Jn* 3, 14- 15).

¹⁴¹ Drower, 1937, p 37.

Ireneo de Lyon, Pseudo Tertuliano, Hipólito de Roma, Orígenes, Filastro de Brescia, San Agustín, Epifanio de Salamis, Teodoreto de Ciro, Isidoro de Sevilla y Juan Damasceno.

1. 3. 2. Ireneo de Lyon

Según Ireneo de Lyon (s. II), esta secta herética mostraba una compleja cosmogonía y cosmología basadas en la multiplicación de las personas divinas respecto de la creencia de la gran Iglesia o católica¹⁴². Se trata de una cosmología más desarrollada, donde la hipóstasis de la Sabiduría (Prúnikos) tendría un lugar muy importante en el devenir de la historia humana y su camino a la salvación, así como la serpiente cósmica hijo¹⁴³ de Jaldabaoth (Ἰαλδαβαώθ) el Yahveh hebreo, aquí una persona divina de carácter caprichoso y opresor.

Jaldabaoth era hijo de la Madre primigenia (Primera Mujer, Espíritu o Espíritu Santo)¹⁴⁴, por tanto él era un demiurgo de tercera generación, cuyos celos y deseos de ser superior en la jerarquía divina le impulsó a la creación de unos seres que estuvieran a su servicio y adorasen como Dios y Creador. Pero sus deseos de superioridad sobre los humanos quedaron limitados por Sabiduría y por la acción de la serpiente.

En este movimiento gnóstico se añadieron una multitud de elementos novedosos si lo comparamos con la simplicidad del mensaje cristiano de la gran Iglesia: entre ellos conceptos teológicos como la gota de luz, la Hebdomada, Prúnico (Sabiduría), o los Eones. Todos ellos tienen su papel en la existencia sagrada del hombre, en mayor o menor medida, y dan un sentido a la culminación soteriológica de su particular cosmovisión.

Los ofitas desarrollaron su cosmogonía de diversas fuentes y tradiciones gnósticas. Probablemente algunas son de origen pagano adaptadas al cristianismo, pero otras son genuinamente cristianas, como el *Evangelio de Judas*¹⁴⁵, del que al menos Ireneo de Lyon hace mención en su obra *Adversus haereses*. Aunque desafortunadamente no conservamos ningún texto ofita, podemos tener una información más completa y detallada de sus creencias y ritos de sus oponentes religiosos. Esos fundamentos giran en torno a los siguientes pilares básicos:

En el origen de todo está el <<Padre>> o <<Primer Hombre>> con su <<Hijo>> o <<Segundo Hombre>>, debajo de ellos el <<Espíritu Santo>> o <<Primera Mujer>>¹⁴⁶. El Primer y Segundo Hombre se enamoraron de la Primera Mujer y la <<iluminaron>> con su luz. De ahí nace <<Cristo>> o el <<Tercer Varón>>¹⁴⁷.

¹⁴² Iren. Lugd. *Haer.* I, 30, 31.

¹⁴³ En griego serpiente ὄφις es una palabra masculina.

¹⁴⁴ En hebreo y arameo <<ruha>>, <<espíritu>>, es una palabra femenina.

¹⁴⁵ Iren. Lugd. *Haer.* I, 31, 1.

¹⁴⁶ La identificación del Espíritu Santo como una persona divina femenina coincide con otras tradiciones gnósticas como la manda de origen judaico. Para los mandeos Espíritu Santo (*Ruha*) era la madre de Cristo y ambos eran personajes con connotaciones negativas en su pensamiento cosmológico.

¹⁴⁷ Iren. Lugd. *Haer.* I, 30.

De Cristo nace Sabiduría o <<Prúnicos>> (Προύνικος), y de Sabiduría nace Jaldabaoth, su hijo y primer Cielo y el primer Ángel.

Jaldabaoth, último en nacer de esta cosmogonía tan sumamente jerarquizada, modeló a un hombre que estuviese por debajo de él.

Cuando el hombre y la mujer fueron creados, siguiendo lo que nos cuenta el relato bíblico, con los evidentes cambios efectuados por los gnósticos al relato hebreo, Jaldabaoth quiso poner leyes a Adán y a Eva, intimándoles a abstenerse del Árbol del Paraíso. Mas, por instigación de la Sabiduría, la serpiente les incita a rechazar el yugo que Jaldabaoth quiso imponerles. Adán, Eva y la serpiente fueron expulsados del Paraíso por Jaldabaoth. Tras la muerte de Abel provocada por Caín, también auspiciada por la serpiente¹⁴⁸, Seth y Norea (hija de Adán y Eva no mencionada en las versiones bíblicas originales¹⁴⁹ y por tanto hermana de los tres primeros) fueron los progenitores del género humano¹⁵⁰.

Acorde con el relato bíblico, Jaldabaoth envió el Diluvio a los hombres, pero las razones que alegó fue que estaba irritado contra ellos porque no le adoraban a él como a su Padre, el verdadero Dios¹⁵¹.

Si hasta aquí nos cuenta Ireneo de Lyon la historia de los orígenes de los dioses y de los hombres según los ofitas, para concluir con la irrupción y finalización en la historia de Jesucristo salvando a sus fieles, habría que destacar un elemento importante: el elemento soteriológico aquí –Jesús– es llamado hijo de Jaldabaoth¹⁵², un contrasentido pues Cristo es el Tercer Hombre, hijo de la Primera Mujer. Aunque quizá los ofitas se refieran a su cuerpo físico, pues hay que recordar que Jaldabaoth es un demiurgo.

Otros en cambio hacen este relato prodigioso.

Existía en el poder del Abismo una luz primordial bienaventurada, incorruptible e ilimitada: El Padre de todas las cosas, llamado el Primer Hombre. De él surgió una Ennoia (Idea) que dicen ser el Hijo del que le emitió; es el Hijo del Hombre, o sea, el Segundo Hombre.

Por debajo de ellos se hallaba el Espíritu Santo y debajo del espíritu de arriba se encontraban los elementos separados, a saber, el agua, las tinieblas, el abismo, y el caos; sobre estos elementos, según ellos, aleteaba el espíritu (*Gn* 1, 2), al que ellos llaman la Primera Mujer. Después, según ellos, el Primer Hombre con su Hijo saltó de gozo ante la belleza del Espíritu, es decir, de la Mujer, e, iluminándola, engendró de ella la luz incorruptible, el Tercer Varón, al que llaman

¹⁴⁸ Iren. Lugd. *Haer.* I, 30, 9.

¹⁴⁹ Ni la *Biblia Hebrea (Tanaj)*, ni la griega (*Septuaginta* o *Setenta*) ni por supuesto las latinas (*Vetus Latina* y *Vulgata*) hacen mención de este nombre veterotestamentario.

¹⁵⁰ Iren. Lugd. *Haer.* I, 30, 9.

¹⁵¹ Iren. Lugd. *Haer.* I, 30, 10.

¹⁵² Iren. Lugd. *Haer.* I, 30, 14- 15.

Cristo, hijo del Primero y del Segundo Hombre y del Espíritu Santo o Primera Mujer.

(...)

Ahora bien, la Virtud que surgió de la Mujer poseía una <<gota de luz>>; enseñan que esa Virtud abandonando el territorio de los Padres se precipitó en las regiones inferiores, por propia voluntad, llevándose con ella la *gota de luz*. A esa Virtud llaman ellos la izquierda o Prunikos, o Sabiduría o Masculino- Femenino. Descendió lisa y llanamente a las aguas, que estaban inmóviles, las puso en movimiento, sumergiéndose sin pudor hasta el fondo, y se hizo un cuerpo de ellas.

(...)

He aquí los nombres con que visten de ridículo a los seres de su invención: al primero, que salió de la Madre, le llaman Jaldabaoth; al segundo, salido de Jaldabaoth, le llaman Jao, al tercero Sabaoth, al cuarto Adonai, al quinto Elohim, al sexto Hoy, al séptimo y último Astafeo. Estos Cielos, Virtudes, Potestades, Ángeles y Creadores ocupan por orden su propio lugar en el cielo, según sus respectivos orígenes, manteniéndose totalmente invisibles, y rigiendo las cosas celestes y terrestres.

El primero de ellos, o sea Jaldabaoth, menospreció a la Madre, ingendrando sin su permiso a hijos y nietos, incluso a los ángeles, arcángeles, virtudes, potestades y dominaciones. Apenas llegados a la existencia, sus hijos se volvieron contra él, para disputarle el primer puesto. En su tristeza y desesperación Jaldabaoth dirigió entonces su mirada a la hez de la materia, que se hallaba debajo de él, y quedó prendado de ella.

Dicen que le nació de ella un hijo, o sea, Entendimiento, que tiene la forma enroscada de la Serpiente. De éste salieron el elemento espiritual, el elemento psíquico y todos los seres materiales (*hílicos*); en él tuvieron también su origen el Olvido, la Maldad, el Celo, la Envidia y la Muerte. Dicen que este Entendimiento, con forma de serpiente y enroscado del todo ha pervertido más aún a su Padre, a causa de su tortuosidad, cuando estaba con él en el cielo y en el paraíso.

(...)

Jaldabaoth, celoso, quiso entonces debilitar al hombre por medio de la mujer, y de su pensamiento extrajo a la mujer, a la que cogiéndola Prunikos la privó invisiblemente de su poder. Al llegar los demás y admirarse de su belleza, la llamaron Eva; y, codiciándola con ansiedad, engendraron hijos de ella, éstos fueron los ángeles. Su Madre entonces trató de engañar a Eva y a Adán por medio de la Serpiente, para hacerles quebrantar el mandamiento de Jaldabaoth. Eva creyó a la primera, como si fuera el mismo Hijo de Dios el que le hubiera hablado, y persuadió a Adán a comer del árbol del que Dios les había prohibido comer.

Cuando hubieron comido conocieron, según ellos, el Poder que está sobre todas las cosas, y se apartaron de los que les habían creado.

Prunikos, viendo que éstos habían sido vencidos por su propia obra, se alegró sobremanera, y exclamó que, como había ya un Padre incorruptible, Jaldabaoth había mentido dándose a sí mismo el nombre de Padre, y que, como había ya un Hombre y una Primera Mujer, había pecado realizando una copia adulterada.

(...)

Así dicen que, privados de la sustancia divina, Adán y Eva fueron maldecidos por Jaldabaoth y arrojados del cielo a este mundo.

La Serpiente, que había obrado contra su Padre, fue arrojada igualmente por él al mundo inferior. Sometió ésta a su poder a los ángeles que estaban allí y engendró a seis hijos, haciendo ella el número siete, a imitación de la Hebdómada que está cerca del Padre. Dicen que éstos son los siete demonios cósmicos que son hostiles y no cesan de oprimir a la raza humana, porque a causa de ellos su padre fue arrojado aquí abajo.

Ahora bien, Adán y Eva habían tenido hasta entonces unos cuerpos ligeros, luminosos y, por decirlo así, espirituales, tal como habían sido modelados, pero al llegar aquí abajo se volvieron oscuros, pesados y perezosos. Incluso sus almas se tornaron negligentes y débiles, porque no poseían más que el soplo cósmico, recibido de su Autor. Esto fue así hasta que Prunikos se compadeció de ellos y les devolvió el suave olor de *gota de luz*. Entonces conocieron que estaban desnudos (*Gn*, 3, 7) y que su cuerpo estaba hecho de materia; conocieron también que llevaban la muerte encima y se mostraron pacientes al saber que estaban revestidos de un cuerpo sólo por un tiempo determinado; guiados por la Sabiduría, encontraron su alimento, y después, una vez saciados, se unieron carnalmente y engendraron a Caín. Pero la Serpiente destronada, con sus hijos, se apoderó de él y le corrompió, le llenó del olvido cósmico y le precipitó al atrevimiento más insensato, hasta el extremo de que, matando a su hermano Abel, fue el primero que hizo aparecer la envidia y la Muerte.

Después de ellos, según la providencia de Prunikos, fueron engendrados Seth y Norea; de los que dicen que nació el resto del género humano.

(...)

Irritado contra los hombres, porque no le rendían culto y no le honraban como a su Padre y a su Dios, Jaldabaoth les envió el diluvio, a fin de hacerlos perecer a todos a la vez. También aquí se opuso la Sabiduría. Noé y los que estaban con él en el arca se salvaron por la *gota de luz* que procedía de la Sabiduría, y, gracias a él, el mundo quedó de nuevo repleto de hombres. De entre ellos Jaldabaoth eligió a un cierto Abraham y estableció una alianza con él, atestiguando que, si su descendencia perseveraba en su servicio, le daría la tierra en posesión. Más adelante, por medio de Moisés, hizo salir de Egipto a los

descendientes de Abraham, les dio la Ley e hizo que se llamaran judíos en adelante¹⁵³.

El exceso de divinidades y la mezcla de diferentes tradiciones (paganismo sincrético, gnóstica, judía y cristiana) llevaron a este tipo de sectas a contradicciones manifiestas que solucionaban bajo la sombra de un misterio, un arcano que solo podía ser desentrañado por la liberación divina de sus intelectos. Incoherencias que en realidad eran fruto de la abundante mezcolanza de tradiciones, razonamientos religiosos o filosóficos y el devenir histórico.

Otro punto interesante de su visión cósmica, de su existencia y de la historia sagrada es la Hebdómada, los dioses que componen los siete cielos, que en esta tradición gnóstica van asociados a los profetas bíblicos de una forma singular, pues las entidades superiores podían contactar con ellos como mensajeros intermediarios entre dioses y hombres. Si esta Hebdómada es destacable se debe a la asociación que existe entre el gnosticismo y los cultos astrológicos¹⁵⁴, pues conecta las creencias ofitas con otras sectas gnósticas, como el mandeísmo, donde la presencia de los astros, de los planetas y lo zodiacal tiene una impronta cosmológica y escatológica muy importante, aunque en esta última secta sea de connotación negativa.

Afirman que la Santa Hebdómada en cuestión son las siete estrellas, llamadas planetas, y que la Serpiente destronada tiene dos nombres: Miguel y Samahel¹⁵⁵.

Ireneo de Lyon acompaña todo lo anterior de un folklore o saber popular concerniente a la serpiente asegurando que otros dicen que la Sabiduría se convirtió en Serpiente, animal que dio la gnosis a los hombres. Por lo que se deduce que la serpiente es el animal más inteligente de todos, realizando un juego de palabras o silogismo, donde se asemeja al portador del conocimiento con el conocimiento mismo¹⁵⁶. Igualmente aporta una curiosidad fisiológica consistente en que los intestinos parecen una serpiente en nuestro interior, escondida, y que es la sustancia generatriz de la vida¹⁵⁷.

¹⁵³ Iren. Lugd. *Haer.* I, 30, 1- 10.

¹⁵⁴ Para los dioses o demonios de la Hebdómada (siete Cielos) y sus respectivos profetas bíblicos según los ofitas ver Iren. Lugd. *Haer.* I, 30, 11.

¹⁵⁵ Iren. Lugd. *Haer.* I, 30, 9.

¹⁵⁶ En torno al siglo I o II, los cristianos identificaron a la serpiente del Paraíso con el Diablo bajo el nombre de Lucifer, que significa literalmente <<portador de la luz>> (*lux fero*), de ahí que Ireneo de Lyon y otros autores cristianos de la Antigüedad, asocien la astucia de la serpiente con la sabiduría primigenia del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal.

¹⁵⁷ Iren. Lugd. *Haer.* I, 30, 15. Aunque las serpientes en el mundo helenístico están ligadas a la fertilidad, por su conexión con la tierra, no es posible deducir que la serpiente del *Génesis* posea una simbología fálica tan solo por su fisionomía. El texto bíblico habla de un contexto gnoseológico y ético, un acto (comer del fruto prohibido), cuya consecuencia sería igualar a la humanidad con Dios (<<se os abrirán los ojos y seréis como dioses, concedores del bien y del mal>> *Gn* 3, 5), no de sexo, como sostiene Pagels (1989), o Minois (2002), por ejemplo. El mito sexual adámico en la cultura hebrea se inicia con Lilith, no con Eva. Lilith, nacida del estiércol y la grava –un ser simbólicamente repulsivo y hosco-, fue creada por Yahveh como primera pareja de Adán; mientras que Eva, fue formada de la costilla de Adán –el lugar más cercano a su corazón, sede del alma y el intelecto-, fue la segunda o tercera esposa del primer hombre. Además, recuérdese que el sexo en el *Génesis* aparece después de la expulsión del jardín del Edén (<<Conoció el

Pero aunque la cosmovisión de los ofitas está ampliamente desarrollada en la obra apologética de Ireneo de Lyon, su objetivo final no son ellos, pues aquí los ofitas son tan solo un precedente de la herejía que verdaderamente quería combatir, los Valentinianos¹⁵⁸, que tomaron como fuente y referencia a otras sectas gnósticas anteriores a ellos.

Tales son las enseñanzas de estas personas, enseñanzas de las que nace, como hydra de Lerna, la bestia de muchas cabezas, que es la escuela de Valentín¹⁵⁹.

(...)

He aquí de qué madres, de qué padres y de qué antepasados han surgido los discípulos de Valentín, tal como reflejan sus mismas doctrinas y sus sistemas¹⁶⁰.

1. 3. 3. Pseudo Tertuliano

Tan solo un autor latino habló de los ofitas y sus creencias. Desafortunadamente se trata de un tratado espurio de Tertuliano titulado *Libellus Adversus Omnes Haereses*, por lo que actualmente se han barajado otros posibles autores e hipótesis que le dieran origen: desde que se trate de una obra perdida conocida bajo el nombre de *Syntagma*, escrita por Hipótilo de Roma, o que su autor sea de Victorino de Petovio. En él se enumeran y desarrollan las creencias de treinta y dos herejías de la Iglesia más antigua.

En Pseudo Tertuliano (s. III) podemos apreciar que los ofitas (*Ophitae*) siguen las estelas de pensamiento, creencias y ritualística que encontramos en la patrística helena-parlante anterior y posterior a este texto, es decir, que sigue un estilo ireniano, pero parece claro que también sirvió como modelo o fuente parcial a autores tardíos como Epifanio, concretamente para la escritura del *Panarion*.

hombre a Eva, su mujer, la cual concibió y dio a luz a Caín, y dijo: <<He adquirido un varón con el favor de Yahveh>>. Volvió a dar a luz, y tuvo a Abel su hermano>>. Gn 4, 1- 2). Para saber más sobre la figura de Lilith véase Burguillos, 2015; Casquero, 2009; y Graves, 2012. Recuérdese que las sectas gnósticas, en líneas generales, repudian de la procreación por encerrar las almas o algún elemento divino en cuerpos, por lo que no sería plausible que un ser dador de conocimiento estuviese ligado al sexo. Es por ese motivo por lo que los ofitas asocian la impronta que la serpiente dejó en los seres humanos en los intestinos antes que en los genitales masculinos. A decir verdad, la serpiente del *Génesis* conecta más con la de la *Epopéya de Gilgamesh*, que le robó la inmortalidad al héroe mesopotámico, que con las serpientes o seres serpentiformes de los mitos griegos, pues la consecuencia de hacer caso a la serpiente también les costó la vida eterna a Adán y a Eva (<<Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas al suelo, pues de él fuiste tomado. Porque eres polvo y al polvo tornarás. (...) Y dijo Yahveh Dios: “¡He aquí que el hombre ha venido a ser como uno de nosotros, en cuanto a conocer el bien y el mal! Ahora, pues, cuidado, no alargue su mano y tome también del árbol de la vida y comiendo de él viva para siempre”>>. Gn 3, 19 y 22).

¹⁵⁸ La legislación romana arremeterá contra la herejía valentiniana hasta los siglos V y VI (*CTh.* XVI. 5. 65 y *CJ.* 1.1).

¹⁵⁹ *Iren. Lugd. Haer.* I, 30, 15.

¹⁶⁰ *Iren. Lugd. Haer.* I, 31, 3.

Según este autor los ofitas exaltaron a la serpiente por encima incluso de Cristo, en cuanto a que esta concedió a la humanidad el conocimiento del bien y del mal.

Accesserunt his haeretici etiam illi qui Ophitae nuncupantur. Nam serpentem magnificent in tantum, ut illum etiam ipsi Christo praeferant. Ipse enim, inquit, scientiae nobis boni et mali originem dedit.

Además, a estos llegaron aquellos herejes que son llamados ofitas. Porque glorifican tanto a la serpiente, que incluso la prefieren al mismo Cristo. En verdad ella misma, dicen, nos dio el origen de la ciencia del bien y del mal¹⁶¹.

También cita, como lo hará Epifanio¹⁶², el levantamiento de la serpiente de bronce en el desierto para la sanación de los mordidos por estos peligrosos, venenosos y mortales reptiles, queriendo buscar una conexión exegética entre la serpiente metálica de Moisés y las de los ofitas. No obstante lo hizo sin demasiado sostén, apoyándose tan solo en el conocimiento oculto que de la frase enigmática pudiera deducirse: <<Et sicut Moyses exaltavit serpentem in deserto, ita exaltari oportet filium hominis>>¹⁶³. <<Y como Moisés exaltó a la serpiente en el desierto, así conviene ser exaltado el hijo del hombre>>. Esta cita la toma de Jn 3,14 de boca de Jesús, lo que reforzó su interés en interconectar el texto bíblico con los ofitas.

También expone que introducen su propia eucaristía, pero toda ella nace del error, escena o teatro (*scaena*) y doctrina falsa. Adoraban a un sumo primer Eon llamado Jaldabaoth. De este nacieron siete hijos, que es la Hebdómada o demonios de los que hablaba Ireneo de Lyon¹⁶⁴. Los ángeles y virtudes que de él nacieron fue creado el hombre como <<vermen iacuisse reptantem>> <<gusano reptando>>¹⁶⁵. También habla de la chispa o centella (*scintillam*) que permitió al hombre conocer las cosas más altas y divinas y levantarlo de ese estado de <<vermen>> o <<gusano>> primitivo¹⁶⁶. Aquel acontecimiento causó indignación a Jaldabaoth.

Aunque el texto pseudo tertuliano habla de la envidia que sentía este ser, no dice hacia quién, por tanto, parece referirse a un texto previo, el *Adversus Haereses* de Ireneo de Lyon, que sí desarrolla el tema de la envidia que sentía Jaldabaoth hacía los seres divinos nacidos o creados antes que él. Jaldabaoth deseaba que otros seres lo adorasen como dios, y ello motivaría la creación de los hombres. Pero gracias a Sabiduría los hombres solo adoraron al primero y único Dios.

¹⁶¹ Ps. Tert. *Adv. Haer.* II, 1.

¹⁶² Véase a continuación el apartado concerniente a Epifanio para el desarrollo del episodio bíblico de Moisés y la serpiente de bronce.

¹⁶³ Ps. Tert. *Adv. Haer.* II, 1.

¹⁶⁴ Iren. *Lugd. Haer.* I, 30, 11.

¹⁶⁵ Ps. Tert. *Adv. Haer.* II, 3.

¹⁶⁶ Resaltando lo simple, vil y mísero del ser humano primigenio imperfecto, obviamente asemejado en su forma básica a la serpiente del paraíso, portadora del conocimiento y la sabiduría. Asocia al hombre con la serpiente aunque en un estado inferior, ya que le asigna un aspecto serpentiforme no desarrollado o incompleto.

Tras la indignación de Jaldabaoth, según Pseudo Tertuliano, este envió la Serpiente a Eva, quien había creído que era el Hijo de Dios. Ella arrancó el fruto del árbol, contribuyendo con esto al conocimiento de lo bueno y lo malo al género humano¹⁶⁷.

Este autor termina este conjunto de creencias heréticas con dos sentencias cristológicas: que ni creían que Cristo había existido en la sustancia de la carne y, como derivación de esta, que los ofitas no esperaban en absoluto la resurrección la carne¹⁶⁸.

Para cerrar este apartado, el autor del *Libellus Adversus Omnes Haereses* afirma que la herejía de los ofitas fue el origen de otras sectas igualmente heréticas de naturaleza gnóstica, como los cainitas (*Cainaeorum*) o los sethianos (*Sethoitarum*)¹⁶⁹, germen de las creencias valentinianas.

1. 3. 4. Hipólito de Roma

Siguiendo la estela del obispo de Lyon, Hipólito de Roma (s. III), en una obra que en principio fue adjudicada a Orígenes y que ha sido llamada tanto *Philosophumena* como *Adversus Haereses*, arremetió contra el errores de diversos herejes, entre ellos, siguiendo el orden en que fueron nombrados por él, los cainitas (Καϊνων), los ofitas (Ὀφιτων), los nokhaitas (Νοχαιτων)¹⁷⁰, y los noetianos (Νοητιανων)¹⁷¹ que era otro nombre que se le asignó a los patripasianos o sabelianos¹⁷². Contra esta lista de herejes, y muchos más, de los primeros tiempos de la Iglesia ejerció su labor pastoral este antipapa¹⁷³, mártir y santo de la Iglesia católica.

¹⁶⁷ <<serpentem cui Eva quasi filio deo crediderat>> <<a la serpiente que Eva como al hijo de Dios había creído>>. Ps. Tert. II, 4.

¹⁶⁸ Ps. Tert. Adv. Haer. II, 1- 5.

¹⁶⁹ Ps. Tert. Adv. Haer. II, 5- 9.

¹⁷⁰ Tal vez se refiera a los Nicolaítas (Νικολαιτων).

¹⁷¹ Hippol. Haer. VIII, 18, 2.

¹⁷² Los patripasianos y los sabelianos se caracterizan en que no distinguen entre las personas divinas del Padre y el Hijo. El patripasionismo <<defiende que el Padre y el Hijo no son ser en verdad distintos, sino meros modos de una divinidad única. Por ello, el Padre, aunque tenga una cierta prioridad, puede decirse que en la forma del Hijo sufrió también la pasión y la muerte en cruz>>; mientras que el sabelianismo es una <<heterodoxia modalista que procede del nombre de Sabelio, el primero en formularla claramente. El Padre y el Hijo son tan iguales que Sabelio inventó el vocablo “Hijopadre” (*hyopatér*, en griego). La distinción entre Padre e Hijo no es más que un modo de hablar: no se trata en verdad de tres personas reales y diferentes, sino de <<aspectos>> o <<modos>> (latín *modi*) de una misma personalidad, según se la considere o según se manifieste. Un mismo Dios se manifiesta como Padre en la creación y como Hijo en su función de Redentor-Salvador o Juez final. En Dios, por tanto, no hay más que una persona divina>>. Piñero, 2007, pp. 320 y 322, respectivamente.

¹⁷³ Hipólito de Roma es llamado antipapa porque se proclamó a sí mismo obispo de Roma durante el pontificado del papa Calixto I, al que acusó de favorecer a los herejes: <<Lo que aquí nos interesa no es la exactitud o no de Hipólito en sus derivaciones de las herejías a partir de sistemas filosóficos paganos, cronológicamente anteriores a las herejías, sino su actitud. Como buen discípulo de Ireneo de Lyon, del que se proclama seguidor, el autor no admite heterodoxia alguna, ni siquiera una opinión teológica divergente. Los cauces de pensamiento por él proclamados son tan estrechos que Hipólito no dudó en oponerse al obispo de Roma, Calixto (muerto hacia el 223), al que acusó de connivencias con doctrinas erróneas como el modalismo y el patripasionismo de Sabelio, la trigésima primera herejía. Llegó Hipólito a tal extremo que se proclamó a sí mismo obispo de Roma, por tanto antipapa, con tal de defender la posición ortodoxa. (...) Después de la muerte de su enemigo Calixto, y en circunstancias un tanto oscuras, Hipólito renunció a su episcopado cismático y debió de reconciliarse con la Iglesia. Poco después murió mártir y fue declarado

1. 3. 5. Orígenes

El no menos controvertido y polémico catequista y teólogo, Orígenes (s. III), habló de esta particular herejía de la serpiente de este modo:

Algo semejante me parece a mí intentar Celso al afirmar que los cristianos llaman <<Dios maldito>> al Creador. Así, quien le crea esa calumnia contra nosotros, se sentirá incitado a aniquilar, de ser posible, a los cristianos, como a los más impíos entre los hombres. Sin embargo, confundiendo las cosas, alega la causa por que el Dios de la cosmogonía mosaica sea dicho Dios maldito: <<Parejo Dios merece se le maldiga, según los que piensan eso sobre él, pues maldijo a la serpiente, que introducía a los primeros hombres en la ciencia del bien y del mal>> (*Gen* 2, 17; 3, 5. 14).

Pero Celso debiera saber que quienes aceptan la historia de la serpiente en el sentido de que aconsejó bien a los primeros hombres, gentes que sobrepasan a los titanes y gigantes míticos, llamados por ello ofitas, están tan lejos de ser cristianos, que no van a la zaga del mismo Celso en condenar a Jesús. He ahí, pues, la insensatez suma de Celso, que, en sus discursos contra los cristianos, toma por cristianos a quienes no quieren oír ni el nombre de Jesús, ni siquiera como hombre sabio o de costumbres morigeradas. ¿Qué puede haber más tonto y loco, no sólo que quienes quieren llamarse por la serpiente, como autora del bien, sino que Celso, cuando piensa que las acusaciones contra los ofitas tengan algo que ver con los cristianos? Antaño, a la verdad, aquel filósofo griego que amó la pobreza y quiso mostrar un ejemplo de vida feliz, sin que fuera óbice a la felicidad el carecer absolutamente de todo, se puso a sí mismo nombre de cínico (= perruno; cf. II 41: Crates); pero estos impíos blasonan de llamarse ofitas, tomando su nombre de la serpiente (*ophis*), el animal más enemigo del hombre y que más horror le infunde, como si no fueran hombres, cuyo enemigo es la serpiente, sino serpientes también ellos. Y se glorían de un tal Eufrates, como iniciador de tales impías doctrinas¹⁷⁴.

Orígenes conecta a los ofitas con los cainitas, pero igualmente, como puede apreciarse en la cita precedente los aleja de los cristianos, dejando claro que nada tienen que ver con ellos su culto y creencias, pues están totalmente apartados de los suyos y sus correligionarios.

A mi parecer, Celso ha tenido conocimiento de ciertas sectas, con las que no tenemos de común ni el nombre mismo de Jesús. Tal vez haya oído campanadas sobre los ofitas y cainitas y alguna secta de las que se han apartado totalmente de Jesús. Pero esto nada tiene que ver con acusación alguna contra el cristianismo¹⁷⁵.

santo. Esta declaración indica el aprecio de la Mayoría por la combatividad recia de Hipólito contra la heterodoxia>>. Piñero, 2007, pp. 188- 189.

¹⁷⁴ *Cels.* VI, 28.

¹⁷⁵ *Cels.* III, 13.

En su refutación a Celso, Orígenes describe de forma somera unas enseñanzas secretas o iniciáticas que, aunque el pagano callaba su procedencia, el cristiano, por su avanzada formación, supo que la había tomado de la secta de los ofitas. Se trata de un diagrama que el mismo Orígenes dota de cierta exégesis, aunque probablemente alejándose del significado vedado que le confirieron los creadores del mismo. Para el teólogo cristiano el diagrama en cuestión, que parecía un zodíaco o una carta astral, carecía de valor teológico alguno.

Pero el diagrama era tan de todo en todo inverosímil, que ni siquiera lo aceptaban las mujerzuelas, tan fáciles de engañar, ni esos rústicos en grado superlativo, prontos a dejarse llevar por todo lo que tenga visos de probabilidad. Como quiera que sea, por más que hemos recorrido por muchos lugares de la tierra y hemos inquirido por todas partes a los que profesan saber algo, a nadie hemos encontrado que enseñara lo que contiene el diagrama¹⁷⁶.

En este misterioso diagrama se describen círculos concéntricos separados por una raya negra¹⁷⁷, a los que se les denomina como dos animales míticos de la tradición judaica presentes en el *Antiguo Testamento*, Leviatán y Behemoth. Ambos son representantes de las fuerzas impetuosas y caóticas del mar o el agua y la tierra respectivamente. Y cita a la Gehena o Valle del Ennom como parte de ese dibujo. Este inframundo se caracteriza por su fuego imperecedero, pues es posible que su nomenclatura designe toponímicamente el lugar donde eran arrojados los restos candentes de los sacrificios del templo de Israel que mezclados, con las basuras de la ciudad, generaban un olor nauseabundo a desperdicios y carne quemada así como una visión digna del propio infierno¹⁷⁸.

Aunque estos tres símbolos dan mucha información a nivel exegético y simbólico, lo cierto es que parece que la descripción de Orígenes es sencilla y sesgada, debido al desinterés que le causa una teoría vedada mostrada por Celso como asunto digno de ser esgrimido contra los cristianos. Esta es la descripción que realiza Orígenes de ese diagrama, que nos ayudará a acercarnos al pensamiento ofita:

En él había una pintura de diez círculos, separados entre sí, pero encerrados dentro de otro círculo, que se decía ser el alma del universo y se llama Leviatán. De éste decían las Escrituras de los judíos, sea cual fuere su sentido oculto, que fue plasmado por Dios como un juguete. Así hallamos en los Salmos: Todo lo has hecho sabiamente, la tierra henchida está de tus hechuras. *¡Mira ese grande mar, su anchura inmensa! Por él corren las naves, animales pequeños,*

¹⁷⁶ *Cels.* VI, 24.

¹⁷⁷ Similares a visiones místicas contemporáneas, como por ejemplo, las vividas por Ana Catalina Emmerick (1774- 1824).

¹⁷⁸ <<Por otra parte, y desde el punto de vista etimológico, la Gehenna en hebreo se refería originalmente al Valle de Hinnom o Wadi er- Rabbi, un barranco al suroeste de Jerusalén. En los tiempos antiguos había allí un lugar llamado el Tofet, destinado a los sacrificios humanos, donde los niños “eran pasados por el fuego” en honor al dios Moloc. El rey Josías lo profanó (2 Re 23, 10- 12), de tal manera que desde entonces nunca más fue utilizada como lugar de culto, llegando a ser basurero de Jerusalén, donde abundan los gusanos y larvas royendo las materias orgánicas, y los fuegos y el humo de los residuos quemados ascendía a los cielos. Por este horrible aspecto llegó a convertirse en modelo del lugar de tormentos eternos destinado a los pecadores y condenados>>. Freeman, 2004, p. 289, n. 29.

otros grandes, y ese dragón, juguete que tú hicieras (Ps 103, 24- 26). En lugar de *dragón*, el texto hebraico trae *leviathan*. Ahora bien, el impío diagrama dice ser el alma que penetra el universo ese leviatán que tan claramente condena el profeta. Hallamos también en él al que se llama Beemoth, colocado después del círculo más bajo. El autor de este abominable diagrama inscribió a este leviatán sobre el círculo y en el centro de éste, de forma que puso dos veces su nombre.

Dice además Celso que <<el diagrama estaba dividido por una gruesa raya negra>>, y afirma habersele dicho que éste era la *gehenna*, llamada también *tártaro*. Como quiera que en el Evangelio hallamos escrito *gehena* como lugar de tormentos (Mt 5, 22 et *passim*), hemos inquirido si aparece ese nombre en algún pasaje en las antiguas Escrituras, más que más que también los judíos emplean la palabra. Hemos hallado, pues, que en la Escritura se nombra un <<valle del hijo de Ennom>>; pero hemos sabido que en texto hebreo, en vez de valle, aunque con el mismo significado, se dice <<valle de Ennom y gehena>> (cf. Ier 7, 31ss; 39 (32, 35)). Leyendo más despacio, hemos hallado que la *gehena* o valle de Ennom se enumera en la suerte que le tocó vivir a la tribu de Benjamín, donde estaba también Jerusalén. Y examinando la ilación o consecuencia de haber una Jerusalén celeste con la herencia de Benjamín y el valle de Ennom, hemos descubierto algo que puede aplicarse al tema de los castigos, a la purificación, por el tormento, de tales almas, según el texto que dice: Mirad que el Señor viene como fuego de horno de fundición y como hierba de batanero; y se sentará a fundir y purificar, como si fuera plata y oro (Mal 3, 2-3)¹⁷⁹.

En su refutación a Celso, Orígenes vuelve a describir partes del enigmático diagrama gnóstico- ofita centrándose, en este caso, en las que recibían nombres de animales. Estos animales-símbolos parecían tener una correlación angélica. Entre ellos encontramos ángeles bíblicos, extra- bíblicos de la tradición judaica, y otros de origen desconocido o no tan claros.

Seguidamente vuelve al tema de los siete demonios arcónticos, que realmente no se nombran entre cristianos, sino usados, a los que creo, por los ofitas. Y, a la verdad, en el diagrama que nosotros adquirimos de ellos, hallamos un orden semejante al que expone Celso. Dice, pues, Celso que el primero estaba representado en forma de león; pero no cuenta el nombre que le dan éstos, a la verdad, impiísimos sectarios; nosotros hemos encontrado que este que tiene forma de león decía aquel abominable diagrama ser Miguel, el ángel del Creador, de que hablan con loa las Sagradas Escrituras. Del mismo modo que dice Celso que el segundo, que le sigue, es un toro; el diagrama que nosotros teníamos decía que el tauriforme era Sauriel. El tercero dice Celso que era anfibio y silbaba horridamente; pero el diagrama decía que el tercero era Rafael en forma de dragón. Del mismo modo dice Celso que el cuarto tenía forma de águila; según el diagrama, el aquiliforme era Gabriel. El quinto dice Celso que tenía el rostro de oso; según el diagrama, el ursiforme era Thauthabooth. Luego dice Celso que el sexto se decía entre ellos que tenía cara de perro; el diagrama decía ser éste Erataoth. Luego dice Celso que el séptimo tenía rostro de asno y se llamaba

¹⁷⁹ *Cels.* VI, 25.

Thaphabaoth u Onoel; pero nosotros hallamos en el diagrama que este que tiene forma de asno se llama Thartharaoth. Por lo demás, nos ha parecido exponer puntualmente estas cosas porque no parezca ignoramos lo que Celso alardea de saber; es más, los cristianos presentamos más puntualmente que él estas fantasías, que conocemos bien, no como dichos de cristianos, sino de hombres de todo punto ajenos a la salud y que no reconocen a Jesús como salvador, ni como a Dios, ni maestro ni hijo de Dios¹⁸⁰.

Orígenes continúa hablando más adelante de los ritos iniciáticos expuestos en dicho diagrama. Estas prácticas religiosas consistían en transformaciones en las figuras de los arcontes bajo la apariencia de los animales asociados a los ángeles mencionados en el texto anterior. Posiblemente esta iconografía de los animales-arcontes tratara de una asignación de los neófitos ofitas a los ángeles, quizá, de una graduación por niveles a los cuales iban ascendiendo u ocupando un lugar en el gobierno o administración institucional de la secta, o puede que se trate de grados de conocimiento al que los fieles podían alcanzar en sus ascesis gnóstica, e incluso, que se trate de una representación de una metamorfosis espiritual del iniciado.

Del mismo modo, el diagrama evoca los misterios del Paraíso, ya sea en su vertiente terrenal o celestial, o meramente de conocimientos escatológicos al modo del Egipto faraónico, donde el iniciado podía acceder a unos saberes arcanos que le garantizaran unas técnicas, mágicas o no, para alcanzar un estado de gracia en el Más Allá, tras la muerte.

Orígenes no cita todas las palabras de la secta, pues debían ser secretas, ya que no está en posición de rebatirlas debido a los silencios de Celso, su oponente:

Seguidamente expone Celso otros cuentos, en el sentido de que <<algunos se transforman en las figuras de los arcontes, de suerte que unos se llaman leones, otros toros, otros dragones, águilas, osos y perros>>. Por nuestra parte, en el diagrama que poseíamos hallamos también lo que Celso llama la figura cuadrangular y lo que aquellos infelices dicen ante las puertas del paraíso. Allí estaba pintada, como diámetro de un círculo ígneo, una espada fulgurante, como si montara guardia al árbol de la ciencia y de la vida. Ahora bien, Celso o no quiso o no pudo citar los discursos que, según las fábulas de aquellos impíos, dicen en cada puerta los que van a pasar por ellas; nosotros lo hemos hecho, para demostrar a Celso y a los lectores de su escrito que conocemos el fin de esa profana iniciación y la rechazamos como ajena a la reverencia de los cristianos por las cosas divinas¹⁸¹.

Finalmente, Celso vuelve a citar el diagrama, pues identifica a los ofitas con el resto de sectas cristianas. Esta vez explicando la parte del diagrama concerniente a la parte gnoseológica misma, a los grados de ascesis y percepción de la realidad gnóstica. Los ofitas muestran en síntesis sus enseñanzas filosóficas partiendo de su particular

¹⁸⁰ *Cels.* VI, 30.

¹⁸¹ *Cels.* VI, 33.

concepción de la divinidad y la percepción de lo ontológico a través del camino iniciático de la gnosis.

Dice, en efecto: <<No es la menor de las cosas que están inscritas entre los dos círculos supracelestes de arriba, entre ellas, dos: “Mayor” y Menor”, que entienden del Hijo y del Padre>>. Efectivamente, en el diagrama hemos hallado el círculo menor y mayor, en cuyo diámetro estaba escrito: *Padre e Hijo*. Y entre el mayor, dentro del cual estaba el menor, y otro compuesto de dos círculos, el interior amarillo, en el exterior azul, hallamos inscrito el diagrama (o valla) en forma de hacha, y encima de él un círculo pequeño, que tocaba al mayor que los primeros y llevaba inscrito *agape* (amor), y más abajo, tocando al círculo, tenía inscrito *zoé* (vida). En el segundo círculo, que encerraba y comprendía otros dos círculos y otra figura romboidal, estaba inscrito: *Providencia de la sabiduría*, y dentro de la sección común a los dos: *naturaleza de la sabiduría*. Y encima de la sección común a los dos había un círculo, en que estaba inscrito *gnosis* (ciencia), y debajo otro, en que estaba inscrito: *sínesis* (inteligencia)¹⁸².

Puesto que las referencias a los ofitas son indirectas, pues el objetivo de Orígenes es refutar a Celso en sus postulados anticristianos y la imposibilidad de este de distinguir entre las diferentes iglesias cristianas y sus respectivos credos, sin duda, el resto de información que Orígenes ocultó sobre esta secta debió ser mucha. Dado que el objetivo final de su obra apologética, *Contra Celsum*, era censurar a Celso, la labor de refutación de Orígenes terminaba donde las acusaciones y difamaciones de éste concluían.

Por tanto, la información que nos aporta el teólogo alejandrino, pese a que parece abundante, está circunscrita a esbozos de cosmogonía, ritualística, teorías ascéticas, angeología, simbología, y enseñanzas secretas y ocultas al profano o no iniciado. Excesivamente poco para el conocimiento que requiere algo tan complejo como una organización religiosa, tanto a nivel de fe como institucional, aunque fuera tan breve en el tiempo. Aun así, la información que nos aporta, desde el punto de vista cualitativo, aunque breve, es de vital importancia para la reconstrucción histórica y cognitiva de esta iglesia por la variedad de los temas tratados, pero sobre todo por su cercanía en el tiempo, pese a que es probable que como institución y culto ya hubieran desaparecido en el momento en que Orígenes escribió esto¹⁸³.

1. 3. 6. Filastro

El obispo de Brescia Filastro (s. IV), en su obra *Liber de hæresibus* sitúa los ofitas como la primera de las herejías cristianas. Destaca un dato nuevo y, según parece exclusivo de este autor, que les llaman Serpentinis (*Serpentini*) por adorar a las culebras. Un nombre que no se volverá a repetir en la patrística. Identifica claramente a la serpiente a la que rinden culto los ofitas con la del Paraíso, ya que afirma que dio el don de la ciencia, de conocer lo bueno y lo malo a la mujer, y que esta se lo transmitió al género humano, hecho que costó el aojamiento o envidia (*invidisse*) de Dios y el abatimiento o

¹⁸² *Cels.* VI, 38.

¹⁸³ Sobre los ofitas y su forma de culto véase Orbe, 1994, pp. 271- 282; 441- 454 y 499- 500.

caída (*dejectus est*) de la serpiente del primer Cielo (*cælo primo*) siguiendo el mito enoquiano. El obispo de Brescia señala que otros creen que la serpiente es una virtud de Dios (*Dei virtutem*) y por ello la anuncian adorándola¹⁸⁴.

1. 3. 7. San Agustín

El hiponense señala en su *De haeresibus* que, aunque los ofitas adoran a la serpiente, también creen en Cristo. La serpiente, sin embargo, condiciona tanto la cristología como los ritos propiamente cristianos de los ofitas. Según San Agustín los ofitas tienen a una culebra acostumbrada a lamer los panes (*panes lamere*) eucarísticos para santificar la eucaristía.

Partiendo de hipótesis previas, San Agustín apunta un posible origen de la secta en los nicolaítas o los gnósticos, y que de ellos formaron su fabulosa ficción (*fabulosa figmenta*) que les llevó a venerar a la serpiente (que este autor traduce por culebra, como Firmico, ὄφις *coluber*)¹⁸⁵.

1. 3. 8. Epifanio de Salamina

El *Panarion* de Epifanio de Salamina (s. IV) es la última obra de la patrística antigua que más información nos aportó sobre la secta de los ofitas. Sin duda, su autor fue un indiscutible referente para las generaciones de eclesiásticos ávidos de conocimiento sobre las desviaciones de la ortodoxia religiosa. En el *Panarion* se desarrolla ampliamente el mundo sobrenatural de los ofitas, los seres divinos, las genealogías y el episodio bíblico del Paraíso en que la serpiente jugó un papel crucial. Se mencionan con más atención los elementos del culto ofita que, obviamente, debieron parecer a los católicos contemporáneos infamantes y blasfemos. Naturalmente también centró gran parte de su atención, como lo hiciera Orígenes, en la desconexión y desidentificación del Dios veterotestamentario que proponían los ofitas del privativo de la teología católica.

El obispo en cuestión, que ejerció su pontificado en el siglo IV, apoyado en las tradiciones antiguas y precedentes católicas, se propuso ser guía y pastor de la fe alejando al buen rebaño de los asaltos de los lobos con piel de oveja, aquellos heresiarcas que con sus movimientos divergentes apartaban de la verdad y, por ende, de la salud del alma de los buenos cristianos. Bajo este objetivo, acusa a las creencias de los ofitas de ser estériles y faltar a la verdad (ὅτι πλάνη ἄγονται καὶ οὐκ ἀληθεία), además de insensatez o necedad (ἄνοια)¹⁸⁶.

Epifanio de Salamina denuncia que los ofitas vomitan profecías provenientes de la serpiente y que estos estar abotargados del alimento de este animal fétido. Además,

¹⁸⁴ Philostr. *LH*, I.

¹⁸⁵ Aug. *Haer.* 17.

¹⁸⁶ Epiph. Const. *Haer.* III, 37, 1.

afirma que ellos han sido engañados por la serpiente, al igual que lo estuvieron Eva y Adán, así como también lo están y lo estarán los judíos hasta la Parusía de Cristo¹⁸⁷.

El mal de la serpiente radica, según sostiene y comparte el mismo Epifanio con la patrística católica, en arrastrar al ser humano a la desobediencia, comer del fruto prohibido y haber sido alejados de Dios desde el comienzo de la existencia humana, bajo la promesa de llegar a ser dioses (ἔσεσθε ὡς θεοί)¹⁸⁸. Epifanio dijo que este engaño, de la serpiente/ Diablo que nos apartó del Dios verdadero, condujo a la humanidad necesariamente a la idolatría (εἰδωλολατρείας) y a sacrificar muchas víctimas (πολυθεΐας) a dicho vaniloquio (κενοφωνίαν) blasfemo (βλάσφημον). A este engañoso pensamiento (διάνοιαν) acompañado de multitud de sacrificios (πολυθεΐαν) lo denomina Epifanio idolomanía (εἰδωλομανίαν)¹⁸⁹.

El autor del *Panarion* rápidamente identificó a la serpiente con el Diablo (διάβολος)¹⁹⁰ y recuerda al lector que trajo la perturbación al oído del hombre a través de la mujer. Acentúa que el árbol del conocimiento del bien y del mal no era pecado en sí mismo, <<pues Dios nada enseña al maligno>>, y que no fueron castigados los primeros padres de la humanidad porque el fruto de ese árbol traía consigo la muerte, sino por la desobediencia a Dios. La serpiente/ Diablo no quiso aportar conocimiento a los hombres a través del alimento prohibido, sino maquinando malévolamente contra ellos y su estatus privilegiado en la creación, aprisionándoles al empujarles a la desobediencia (παρακοήν)¹⁹¹.

No obstante, los ofitas son una secta gnóstica cristiana, y, como cristiana que es, Epifanio resalta esta característica para que el lector de su obra, ya tan apartada de la existencia de esta Iglesia, comprenda que en sus creencias Cristo juega un papel soteriológico crucial común a otros credos. Él, que se hizo hombre, será el encargado de resucitarlos cuando sus cuerpos creados del barro vuelvan otra vez a la tierra tras la muerte¹⁹².

Tras recordar el engaño de la serpiente a Eva, hace hincapié en el escándalo que significó que una comunidad cristiana rindiera pleitesía a la serpiente, postrándose ante

¹⁸⁷ Epiph. Const. *Haer.* III, 37, 1, 2. 51.

¹⁸⁸ Epiph. Const. *Haer.* III, 37, 1, 2. 51. La existencia de una multiplicidad de dioses bajo el prisma monoteísta es, por definición, imposible, pues se anularían entre ellos, pues no pueden existir dos o más seres omnipotentes, omniscientes, etc. sin que uno lo sea más que el otro. Es, en definitiva, una contradicción de términos.

¹⁸⁹ Epiph. Const. *Haer.* III, 37, 1, 2. 51.

¹⁹⁰ En el texto griego original, διάβολος, no lleva la inicial en mayúscula. No obstante, puesto que con la palabra <<Diablo>> nos referimos a un demonio en concreto, es preferible poner la inicial en mayúscula para distinguirlo del resto.

¹⁹¹ Epiph. Const. *Haer.* III, 37, 1, 2. 51.

¹⁹² <<γηῆ εἶ, καὶ εἰς γῆν ἀπελεύσῃ>> <<Tierra eres, y a la tierra volverás>> dice el texto bíblico (*Gn* III, 19) que recuerda el obispo de Salamina. Aunque en líneas generales los gnósticos devalúen el cuerpo y la materia y, por consiguiente, no crean en la resurrección, otros, como los mandeos sí valoran positivamente la procreación y el mundo terrenal bajo ciertos parámetros. Epiph. Const. *Haer.* III, 37, 1, 2. 51- 2.52.

este animal. Posiblemente no solo se trate de una expresión alegórica o exagerada motivada por las creencias de los mismos, sino por tratarse en parte del rito ofita.

Además de acentuar que el engaño de la serpiente a Eva fue obvio o perceptible (αἰσθητοῦ), aclara que es la Escritura divina misma, y no su opinión particular, la que llama Diablo (διάβολον) a la serpiente por dar luz, alumbrar, mostrar, manifestar, etc. (φαίνεσθαι) a los hombres más torcidos, oblicuos, tortuosos, injustos, desleales o falsos (σκολιώτατον), refiriéndose implícitamente al nombre que recibe la serpiente bíblica, Lucifer¹⁹³. Naturalmente, ¿en qué animal podía quedar patente aquellas maquinaciones perversas de los ofitas sino en las serpientes, que son sinuosas, silenciosas, siempre al acecho, potencialmente venenosas, eficaces en el engaño, añagaza o estratagema (ἀπάτης)?¹⁹⁴

Epifanio acentúa que fue tan grave la mentira y eficaz la artimaña del Diablo, que los ofitas creyeron que la serpiente (o la encarnación misma del Diablo) era el mismo Dios. El Diablo convenció a la mujer de tal falacia, y aquella idea quedó inoculada, como un veneno, en los hombres ignorantes. Así arrebató la diabólica serpiente la identidad, potestad y poder de Dios ante sus seguidores, los gnósticos ofitas¹⁹⁵. Unas tesis realmente alarmantes, tanto para la Iglesia del siglo II, como para los posibles nuevos brotes espontáneos de seguidores en el futuro, bajo otras formas y nombres. Por esta razón Epifanio no duda en analizar ampliamente las creencias y manifestaciones culturales de los ofitas, para que los eclesiásticos católicos posteriores pudieran hacer frente a dichos hipotéticos adversarios.

Puesto que la primera en caer en el engaño fue Eva y por ella llegó al hombre, Epifanio denomina a esta ignorancia (ἀγνοία), afeminada (θηλθνομένη), también pensando en lo débil, enervada y ablandada de la misma, que conducía al placer y al deseo; frente al sólido pensamiento bien fundado del discernimiento de los espíritus y el conocimiento del verdadero Dios según el uso, costumbre o ley (νόμου) divina¹⁹⁶.

Si resulta absolutamente blasfemo para los católicos equiparar a Dios con una serpiente diabólica, los ofitas fueron más allá, pues en opinión de Epifanio de Salamina, llegaron a identificar al mismo Cristo con la Serpiente.¹⁹⁷ Que el Padre y el Hijo estuvieran unidos en la hipóstasis de la Serpiente era algo inaudito y escandaloso.

Ante tanta confusión y locura planteada por las creencias de los ofitas, Epifanio llegará incluso a preguntarse sobre la figura misma de la serpiente:

τίς τοίνυν ἰδὼν ὄφιν οὐκ ἐπιγνώσεται τὸν ἐχθρὸν καὶ φεύσεται;

¹⁹³ Cuyo significado latino ligado al concepto de iluminación ya expliqué al comienzo de este apartado.

¹⁹⁴ Epiph. Const. Haer. III, 37, 2, 2. 51.

¹⁹⁵ Epiph. Const. Haer. Loc. Cit.

¹⁹⁶ Epiph. Const. Haer. Loc. Cit.

¹⁹⁷ Epiph. Const. Haer. Loc. Cit.

¿Quién, en efecto, al ver a la serpiente no reconoce al enemigo y huye (entra en pánico)?¹⁹⁸

En el conjunto de creencias gnóstico- ofitas en las cuales ahondó tanto Ireneo de Lyon, Epifanio recuperará parte de ella para sus lectores, sobre todo en lo concerniente a su teogonía, girando en torno a dos personajes centrales: Prúnico (o Sabiduría// Προυνικός)¹⁹⁹ y su hijo, Jaldabaoth (Ἰαλδαβαώθ), seres nacidos mucho antes de la creación del universo.

Epifanio denomina a esas creencias legendarias o fabulosas (μυθωδῶς) y a sus arcanos, secretos, doctrinas, cultos o misterios (μυστήρια), imitaciones (μιμολογήματα), burlas (χλεύης) y vanos juicios (ματαιοφροσύνης)²⁰⁰.

Entre los misterios de la teogonía ofita habla del agua primordial, que Ireneo de Lyon llama la gota de luz y la conexión de Prúnico (Sabiduría) con el Árbol del conocimiento del bien y del mal²⁰¹. Igualmente habla de cómo Prúnico (Sabiduría) quiso hacer descender el agua primordial y con ella el conocimiento, todo ello bajo unas descripciones un tanto crípticas. En ese descenso del conocimiento juegan un papel Jaldabaoth y los siete cielos (la Hebdomada ya citada en el apartado concerniente a Ireneo de Lyon)²⁰².

Nuestro autor acusa a los ofitas de identificar al Dios de los judíos con Jaldabaoth. Acentúa que Dios todopoderoso, el Dios de los judíos y de los cristianos, no es Jaldabaoth, que tan solo es alguien salido de la mitología (μυθολογίαν)²⁰³.

Según nos cuenta Epifanio, los ofitas creían que de la idea o pensamiento de Jaldabaoth nacieron siete hijos, los Eones (Αἰῶνες). Estos eran seres divinos, aunque fueran llamados ángeles, y cada uno tenía una apariencia diferente²⁰⁴.

Los ofitas afirmaban que los Eones²⁰⁵ formaron al hombre, con dificultad y lentamente, y marcaron su actitud, manera, modo y sentimiento. De los hombres creados pensaron escoger a los mejores.

De modo que el hombre fue creado reptil con forma de gusano²⁰⁶ y, por lo tanto, no pudo ni levantarse. Con estas palabras tan vívidas lo expresa el obispo de Salamina:

¹⁹⁸ Epiph. Const. *Haer. Loc. Cit.*

¹⁹⁹ Es una divinidad o hipóstasis divina femenina tal y como señalé previamente, luego es la madre de Jaldabaoth.

²⁰⁰ Epiph. Const. *Haer.* III, 37, 3, 2. 51.

²⁰¹ Epiph. Const. *Haer.* III, 37, 3, 2. 51.

²⁰² Epiph. Const. *Haer.* III, 37, 3, 2. 51-2. 55.

²⁰³ Epiph. Const. *Haer.* III, 37, 3, 2. 55.

²⁰⁴ *Cels.* VI, 30 y *Cels.* VI, 33. Según los principios básicos del gnosticismo <<los Eones del Pleroma son generados por el Uno o Padre normalmente en parejas>>. Piñero, 2007, p. 97.

²⁰⁵ Y tal vez Jaldabaoth, aunque el plural en que escribe Epifanio parece referirse a los siete hijos y no al padre junto a ellos. Hay que recordar que Ireneo de Lyon ya habla en su texto de la inmediata enemistad entre los Eones y su progenitor. <<Apenas llegados a la existencia, sus hijos se vuelven contra él, para disputarle el primer puesto>>. Iren. Lugd. *Haer.* I, 30, 5.

²⁰⁶ Cabe destacar la apariencia serpentiforme que los ofitas esbozan del prototipo o primer hombre.

ἦν ἔρπετόν ὁ ἄνθρωπος ὡς σκόληξ, μὴ δυνάμενος μῆτε ἀνακύφειν μῆτε ὀρθοῦσθαι.

El hombre estaba torcido como un reptil, no pudiendo ni erguirse (levantarse) ni enderezarse (levantar la cabeza)²⁰⁷.

A semejar al hombre con la Serpiente demiurgo y benefactora prometeica de la humanidad y no con el Dios padre creador como afirma el *Génesis* (*Gn* 1, 27) es un sacrilegio, y Epifanio no quiso eludir esta sentencia escandalosa de los ofitas para que quedara evidencia de su errada doctrina.

A continuación el texto se vuelve más interesante, pues muestra el despertar del hombre, cómo este pasó de ser un animal apegado al suelo, a las cosas materiales y a los instintos y se dio en el ser humano el punto de inflexión, el paso evolutivo que lo transformó de un simple animal (reptil o gusano) en un ser pensante, dotado de conocimiento. Todo ello bajo la visión gnóstica antigua de los ofitas.

A designio de Jaldabaoth, la Madre de arriba, Prúnico (Sabiduría), quiso vaciarlo a él de la fuerza (δυνάμεως) y trabajar en el hombre, los llamados descendientes de su peplo (vestidura, manto, envoltura o cortina), que es el cuerpo inanimado con forma de reptil o gusano mencionado anteriormente, y le envió su fuerza, <<la centella>> (como la denomina Epifanio, que es la misma <<gota de luz>> de Ireneo Lyon), para dar un alma al hombre a quien realmente tenía en el pensamiento. Al manifestarse el pensamiento, el hombre atravesó los ocho cielos y, él, pesado, apesadumbrado u oprimido²⁰⁸, se levantó al Padre de arriba, por encima de Jaldabaoth. Entonces Jaldabaoth sufrió porque el hombre había adorado al más alto, al <<Primer Hombre>>, al primero en la creación y al creador de todo, al principio y causa de todo lo demás. Por esto Jaldabaoth vivirá en la amargura de la materia (ὑλης).²⁰⁹ De Jaldabaoth nació el ser con forma de Serpiente²¹⁰. La misma que convencería a Eva, y así la descendencia de Dios comió del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal²¹¹.

²⁰⁷ Epiph. Const. *Haer.* III, 37, 4, 2.55. El cuerpo inerte o lánguido de los primeros intentos de la creación del hombre también está presente en otras sectas gnósticas como el mandeísmo:

<<Formaron a Adán y lo pusieron, pero no había alma en él.

Cuando formaron a Adán, no fueron capaces de introducir alma en él>>. *Ginza* I, 101.

²⁰⁸ Tal vez por Jaldabaoth que los consideraba esclavos, como su creador que era, o como creaciones de sus hijos los Eones, si volvemos la mirada al texto irenaico.

²⁰⁹ La palabra griega <<ὑλη>> hace referencia tanto a la materia como a un bosque, un árbol, la madera, o los materiales de construcción.

²¹⁰ Según Ireneo de Lyon la serpiente nació gracias a que Jaldabaoth, su padre, se volvió conscientemente sobre lo más despreciable que quedaba de la creación, los restos y desperdicios de ésta: <<En su tristeza y desesperación Jaldabaoth dirigió entonces su mirada a la hez de la materia, que se hallaba debajo de él, y quedó prendado de ella.

Dicen que le nació de ella un hijo, o sea, el Entendimiento, que tiene la forma enroscada de la Serpiente. De éste salieron el elemento espiritual, el elemento psíquico y todos los seres materiales (*hilicos*); en él tuvieron también su origen el Olvido, la Maldad, el Cielo, la Envidia y la Muerte. Dicen que este Entendimiento, con forma de serpiente y enroscado del todo ha pervertido más aún a su Padre, a causa de su tortuosidad, cuando estaba con él en el cielo y en el paraíso>>. Iren. Lugd. *Haer.* I, 30, 5.

²¹¹ Epiph. Const. *Haer.* III, 37, 4, 2. 56.

Epifanio, consciente de lo apartado que están los ofitas de las primeras y más sencillas tradiciones cristianas, les adjudica haber fabricado hechos, entre la locura y el ridículo, primero dramáticos y luego cómicos, que los desvían hacia un alejamiento de Dios, hacia unos falsos dioses. En este sentido el hombre, como especie, tuvo una Madre y no un Padre, pues fue Prúnico (Sabiduría) la que ayudó al ser humano y no Jaldabaoth. Y fue la Serpiente, que llevaba encima el conocimiento, la que enseñó a los seres humanos los misterios de arriba. Pero del mismo modo podemos decir que el Padre, Jaldabaoth, a quien ellos temían secretamente, inspiró a los hombres el conocimiento del Cielo, ya que Prúnico es su madre y la serpiente su hijo. De ahí que esta también sea considerada un príncipe y no sea tenida como un enemigo²¹².

Por esta alta estima que tienen hacia la serpiente, animal que les da identidad como comunidad cristiana gnóstica diferenciada del resto, puesto que la consideran una dadora de conocimiento, le ofrecen el pan o lo ponen delante de ella en el rito de consagración eucarística. Ella participa de este modo en sus ritos sagrados, pero, como nos hace saber el propio Epifanio, el rito se hace más complejo y la participación de la serpiente es aún mayor.

Afin de que las serpientes estuvieran presentes en los lugares consagrados para el culto, era necesario primero atraparlas en sus espacios naturales. Para ello las buscaban en sus madrigueras, las metían en cestos, las alimentaban y las llevaban hacia la mesa de consagración de los panes rituales, para posteriormente ser devueltas a sus madrigueras de origen²¹³.

Una vez que las serpientes estaban junto con los panes en la mesa de consagración y el rito pertinente era llevado a cabo, daban por ejecutado su sacrificio eucarístico. Epifanio dice que oyó y supo que, además de los panes, a la serpiente le ofrecían una oveja (οἶς) que el reptil oprimía para comérsela. Tal acción no solo buscaba la complacencia de la propia serpiente o el agradecimiento hacia la misma por los dones concedidos como acción de gracias, sino que también era un signo de violencia y advertencia contra los otros grupos religiosos que quisieran atentar contra ellos. Una amenaza en el más puro sentido práctico y, por supuesto, una señal de supremacía hacia los católicos, que veían en el cordero pascual el símbolo de Cristo.

A todo ello seguía un rito en el que cada uno de los participantes recibía (acogía, saludaba, besaba o abrazaba, ἀσπάζεται) a la serpiente. Algo que Epifanio califica de magia (γοητεία), pues se le respondía con un grito para llevar a la serpiente a la mansedumbre desde la energía del diablo (ἐνεργείας διαβόλου). Dichas palabras de brujería surtían efecto, posiblemente porque antes el animal hubiera sido aturdido por algún conjuro o movimientos hipnóticos, a través del uso de algún narcótico o droga estupefaciente. De este modo engañaban a los asistentes²¹⁴.

²¹² Epiph. Const. *Haer.* III, 37, 5, 2. 56. Recuérdese que <<ὄφις>>, <<serpiente>> en griego, es masculino.

²¹³ Epiph. Const. *Haer.* III, 37, 5, 2. 56.

²¹⁴ Epiph. Const. *Haer.* III, 37, 5, 2. 56 - 2. 58.

Finalmente, los acólitos saludaban posternándose (προσκυνοῦσι) ante la serpiente y la eucaristía y pronunciaban palabras augurales, diciendo que por ella han sido envueltos y nacidos de nuevo, y entonaban himnos al Padre de arriba²¹⁵.

Epifanio se pregunta, entre otras cosas, ¿cómo es posible que los ofitas creen en Cristo y en la serpiente a la vez?, ¿cómo es que por una parte anuncian a Cristo, y por otra a Jaldabaoth, a sus hijos, a la Madre y al Padre de arriba, y a la serpiente? A su entender más que conocimiento esta herejía trae consigo desconocimiento, ignorancia u oscuridad (ἀγνοσίαν)²¹⁶.

El obispo, conocedor de las Escrituras, no puede pasar por alto que en el *Antiguo Testamento*, Moisés erigió un ídolo de bronce en el desierto con forma de serpiente²¹⁷. Este ídolo al que llamaron <<Broncecito>>, del que hablabamos previamente, tenía como misión curar de las mordeduras de serpientes a los exodododizados israelitas en su caminar por el desierto a través de su contemplación. Su cometido era por tanto medicinal o curativo, apotropaico en definitiva. Pero no era un ídolo como tal, no se le adoraba, si es que así lo creyeron en esta secta o en algún otro colectivo de forma extraviada, pues como reflexiona Epifanio, es de la mordedura o picadura de serpiente de lo que se quería curar, no adorar a su agresor.

La razón de que Moisés, monoteísta iconoclasta, erigiera ese ídolo, para que por la visión del mismo los israelitas sanaran del veneno de las serpientes, como un antídoto, solo era cumplir con la voluntad de Dios, que se había apiadado de su pueblo²¹⁸.

Podemos decir que <<Broncecito>> es un instrumento de parte de un tratamiento de simpatía homeopática o quizá un placebo que hiciera reaccionar el cuerpo del paciente o una intervención divina, sagrada, o sobrehumana que limitase la acción del veneno, letal o menos nocivo, de las peligrosas y abundantes serpientes del desierto. Pero en ningún caso parece que Moisés intentase establecer un culto icónico a la serpiente, aunque nunca podríamos descartar ninguna posibilidad ante las tendencias politeístas del pueblo judío no yahvista, incluso en este momento de su historia, pues en el desierto también parece que los israelitas dieron culto conscientemente al becerro (pese a que Moisés acabara con él radicalmente) y a Azazel, un dios del desierto o demonio del mundo antiguo²¹⁹.

²¹⁵ Epiph. Const. *Haer.* III, 37, 5, 2. 58.

²¹⁶ Epiph. Const. *Haer.* III, 37, 6, 2.58.

²¹⁷ Nm 21, 1- 9. Recuérdese que la *Biblia de Jerusalén* traduce el nombre de la estatua de la serpiente como <<Abrador>> y no <<Broncecito>>. La historia de este ídolo serpentiforme (que a su vez parece recordar la batalla entre Moisés y los dos magos del Faraón, donde las serpientes juegan un papel crucial), su origen y destino, nos la cuenta el obispo Agustín de Hipona en su obra *Ciudad de Dios* a manera de resumen con un toque exegético: <<Las mordeduras mortíferas de las serpientes, justo castigo de los pecados, fueron curada por el leño levantado y a la vista de la serpiente de bronce, para que a la vez que se socorria al pueblo afligido, se significase la muerte destruida por la muerte, como una semejanza de la muerte crucificada. Se conservó esta serpiente en memoria de tal hecho; pero luego, comenzando el pueblo descarriado a darle culto como a un ídolo, el rey Ezequías, que adoraba a Dios con su poderosa religiosidad, la hizo pedazos, recibiendo así gran alabanza por su devoción>>. Aug. *Ciu.* X, VIII.

²¹⁸ Epiph. Const. *Haer.* III, 37, 7, 2.58.

²¹⁹ Sobre la erección de la serpiente de bronce en el desierto ver *Num.* 21, 9; sobre el becerro de oro ver *Ex.* 32; sobre Azazel ver *Lev.* 16, 8- 10.

El que los ofitas rindieran culto a la serpiente en memoria de aquella de bronce que levantó Moisés para los israelitas diciendo <<ser necesario para el hijo del hombre>>, Epifanio considera esto una deshonra para el Salvador, pues da a conocer que la serpiente es el mismo Diablo, por ser un ídolo antiguo²²⁰.

Sin embargo, Epifanio establece la similitud de que si por la serpiente erigida vino la curación por Cristo a los guarnecidos, por la cruz se sanan las almas de las picaduras del pecado²²¹. Por tanto, esta serpiente es un símbolo de la cruz salvadora o redentora del pecado de los cristianos, un símbolo de la pasión de Cristo. No obstante, no deja de ser curioso que un clérigo de la jerarquía de la ortodoxia católica acepte a una serpiente (a Broncecito no a la del Paraíso) como parte o símbolo íntegro de la cruz o Cristo crucificado, cuando quiere refutar a los ofitas, adoradores de la Serpiente, que juegan con la ambigüedad de asociar a la Serpiente con la hipóstasis de Jaldabaoth o Cristo.

Igualmente le parece inconcebible a este obispo que los ofitas comparen simbólicamente a la serpiente (ὄφις)²²² con la paloma (περιστερά)²²³. Mientras que la serpiente es un animal depredador, que se arrastra silenciosamente sobre su vientre de forma sinuosa, insidioso, acechador, muy agresivo, peligroso y venenoso, astuto, traicionero, malicioso, cuya presencia puede avocar a una muerte segura, muy dañino y perjudicial en definitiva, y por ello relacionado con el Diablo en la cultura judeocristiana; la paloma es noble, libre gracias a sus alas que le permiten volar alto, inocente, puro, dócil, manso, por lo tanto, símbolo del Espíritu Santo en la misma cultura judeocristiana. Por tanto, la agresividad indómita de la serpiente no puede ser equiparada en ningún sentido con la inocente pureza de la paloma en el pensamiento simbólico católico.

La cristología en la que cree Epifanio define a su Señor como Verbo de Dios y Padre, que existe en todos los siglos, tiempos o edades, y que fue engendrado; no nació o se volvió serpiente según sostienen los ofitas²²⁴.

Si dijo <<Sed astutos como la serpiente y puros como la paloma>> (Mt 10, 16)²²⁵, para Epifanio es materia de reflexión moral y exegética, al proyectar simbólicamente la

²²⁰ Epiph. Const. *Haer.* III, 37, 7, 2.58.

²²¹ Epiph. Const. *Haer.* III, 37, 7, 2.58.

²²² Cuyo significado en griego es <<serpiente>>, <<culebra>> (más específico) o <<hipócrita>> (calificando o designando a alguien por su comportamiento asemejándolo al de este animal).

²²³ Epiph. Const. *Haer.* III, 37, 7, 2.60 y III, 37, 8, 2.61. <<En el cristianismo primitivo, un ave, la paloma, es la representación física más corriente del Espíritu Santo, que toma esa forma en el bautismo de Cristo (Mt 3, 16; etc.), y esta imagen es muy frecuente en el arte cristiano. En un evangelio apócrifo se supone que fue una paloma la que se apareció a San José para indicarle que había sido designado como esposo de la Virgen.

Pájaros o palomas, en particular, son las metáforas para el espíritu de la vida o el alma en tres de las miniaturas de Beato. La primera es la ilustración del Quinto Sello; y la segunda, los jueces del milenio y las almas de los mártires. En diez de los manuscritos, incluyendo ejemplares de las dos familias de manuscritos, se usan las aves para simbolizar las almas de los seres humanos muertos. El concepto alma-pájaro, aunque muy extendido, no fue universalmente empleado>>. L. G. Freeman, 2004, pp. 305- 306.

²²⁴ Epiph. Const. *Haer.* III, 37, 8, 2. 60.

²²⁵ *El Fisiólogo*, primer bestiario cristiano, escrito en Alejandría entre los siglos II y V, parte de este versículo para hablar de las serpientes, sin embargo, valora muy positivamente a la serpiente y la compara con Cristo, con la Iglesia y con los mártires por cuatro motivos: 1) muda la piel tras un período largo de

vida o facetas de la misma del cristiano. No es una ordenanza o máxima que conecte al hombre con las serpientes y las palomas al mismo tiempo, como pudieran pensar los ofitas de una lectura de las *Escrituras*²²⁶.

Epifanio acaba el apartado concerniente a la refutación de esta herejía con unas formas alegóricas y retóricas sobre el modo en que ha llegado hasta la verdad. No expone más información de interés para el conocimiento de esta secta, solo cierra su alegato con un proceder hermoso con el que el lector pueda deleitarse tras asimilar tanta documentación y conocimientos antiguos. Hay que tener en cuenta que, pese a la densidad de datos, está muy distanciado de la época en la que vivió esta secta gnóstica²²⁷.

Todo este conglomerado de información gnóstica y bíblica que plasmó Epifanio en su *Panarion* lo redujo en otra obra llamada *Anacephalaeosis*. En lo que respecta a los ofitas, no solo sintetizó su culto y rito, sino que también amplió algo a cerca de su dogma y su liturgia.

De los ofitas dice que son cristianos porque creen en la serpiente que, a su vez, los condujo a creer en Cristo y seguirle, por una lógica interna de la secta que ya conocemos por la complicada y, a veces, contradictoria mitología y soteriología gnóstica. Tal vez porque tanto la serpiente/ Diabolo como Jesús son llamados en la Biblia Lucero del Alba (Lucifer) en *Is* 14, 3; *2 P* 1, 19; *Ap*, 2, 28 y *Ap* 22, 16.

Asimismo, afirma que toman de la naturaleza a la serpiente y meten el reptil en un cesto para su liturgia, de la que, por otra parte, no menciona nada más, quizá por ser una información hartamente conocida, por espuria, o sencillamente por desconocerla.

Dicha cesta pudo ser un préstamo de cultos de otras religiones del Imperio como los cultos osiríaco o isíacos, dionisíacos, eleusinos, etc., denominada *cista mystica*²²⁸.

Ὅφῖται, οἱ τὸν ὄφιν δοξάζοντες καὶ τοῦτον Χριστὸν ἠγοούμενοι, ἔχοντες δὲ φύσει ὄφιν τὸ ἐρπετὸν τοῦτο ἐν κίστη τινί.

Ofitas, los que honran a la serpiente la serpiente y creen en Cristo a través de ella, y tienen este animal reptil, naturalmente una serpiente, en un cesto²²⁹.

abstinencia, lo cual es comparado a la purificación adquirida tras un período ascético; 2) cuando va al río a beber deja su veneno en la madriguera del mismo modo que los cristianos deben acudir a sus ceremonias libres de los asuntos terrenales y las perversas concupiscencias; 3) si una serpiente ve a un hombre desnudo, le teme, pero si lo ve vestido lo ataca, o lo que es lo mismo cuando Adán estaba desnudo la serpiente no se abalanzó sobre él, pero sí lo hizo cuando estaba vestido, es decir, debemos despojarnos del hombre viejo (teología paulina) que representa este siglo para revestirnos del nuevo y entonces no nos atacará la serpiente (esta vez la serpiente representa el mal); 4) cuando alguien intenta matar a una serpiente, ésta abandona su cuerpo a los golpes y protege su cabeza, del mismo modo que la Iglesia, en tiempos de tentación y persecución, a pesar de las tribulaciones, no ha de negar a Cristo, que es la cabeza de la Iglesia. *Phys.* XIII.

²²⁶ Epiph. Const. *Haer.* III, 37, 8, 2.60 - 2.61.

²²⁷ Epiph. Const. *Haer.* III, 37, 9, 2.61.

²²⁸ Véase Kosmetatou, 1998.

²²⁹ Epiph. Const. *Anac.* 2, 2, 37 (λζ.).

1. 3. 9. Teodoreto de Ciro

El último teólogo destacado de la escuela de Antioquía, Teodoreto, obispo de Ciro escribió una extensa obra traducida al latín como *Haereticarum fabularum compendium*. En ella no sólo se exponen las principales herejías habidas hasta su época, sino también una exposición de las creencias, doctrinas y ritos cristianos más destacables.

Este heresiólogo identifica o confunde las sectas de los sethianos y los ofitas (o ofianos), dedicándoles el mismo apartado. Ahonda en el sentido gnóstico de la secta citando las hipóstasis que protagonizan su cosmovisión: el Pensamiento o Idea (Ἔννια) el Hijo del hombre (Υἱος ἄνθρωπος), el otro hombre (δῆυτερος ἄνθρωπος), el Espíritu Santo (ἅγιος Πνεῦμα) femenino –como en otras sectas gnósticas– los cuatro elementos (agua ὕδωρ, tinieblas σκότος, abismo ἄβυσσος y caos χάος), Cristo (nacido del primer hombre y el Espíritu Santo), Sofía (Σοφία), también llamada Prúnico (Προυνικός) y Arsenothelu (Αρσενοθηλυ). Narra una parte del origen del hombre según los gnósticos algo confusa y de cómo la serpiente quiso imponerse como el único dios que debía adorar la humanidad <<Yo soy Dios Padre, y sobre mí nadie>> <<Ἐγὼ Θεὸς καὶ πατήρ, καὶ ὑπὲρ ἐμὲ οὐδεὶς>>. Es significativo que Teodoreto no habla de la serpiente como tal sino que usa explícitamente el término <<ὄφιομόρφος>> <<forma de serpiente>> para referirse a dicha hipóstasis. También señala que a este mismo ser lo llaman Mixael (Μιχαήλ) y Samanna (Σαμαννά), lo que parece ser una adopción y adaptación de Miguel arcángel y Samael, ángel de la muerte, o Satanás, príncipe de este mundo.

Los ofitas identifican a la serpiente con Cristo, que no solo nos aportó la gracia del conocimiento, sino que dejó una impronta, <<mostrando que los seres vivos tienen la sabiduría de la serpiente>> <<δεικνῦσαν τὴν ζωόντων σοφίαν τοῦ τὸν ὄφιν>>, siguiendo la estela de información ya aportada por Ireneo de Lyon²³⁰. Además afirman que ese ser con forma de serpiente, al que identifican con Cristo, entró en el vientre de la Virgen, pero no se advierte de ello exactamente, una encarnación, pues dice que engañó o extravió a los apóstoles al hacerles ver que había resucitado.

Es por ello que los ofitas adoran a la serpiente arrodillándose (προσκυνέω) al estilo oriental. Para introducirlas en su culto, las someten a encantamientos (ἐπιφασίς), las alimentan en la oscuridad, las llevan a la mesa para celebrar los misterios, y echan a la serpiente sobre los panes para, a continuación, participar los fieles del simposio eucarístico²³¹.

1. 3. 10. Isidoro de Sevilla

El saber enciclopédico del autor latino hispalense, Isidoro, nos resume esta secta en pocas palabras, en su obra magna *Etymologiarum*. En ella acentúa la filiación de los ofitas con el animal que los define por excelencia, la serpiente, y que es la esencia misma de esta herejía. Como se puede apreciar en la escueta alusión de Isidoro a los ofitas, la

²³⁰ Iren. Lugd. *Haer.* I, 30, 15.

²³¹ Thdt. *Haer.* 1.14.

serpiente, como símbolo <<adamita>>, pierde el componente diabólico que le otorgó Epifanio. Aunque es muy posible que ya estuviera implícita la asociación entre la serpiente y el mundo demoníaco en la cultura cristiana de Occidente, por lo que Isidoro no vio la necesidad de ahondar en esta cuestión.

Ophitae a colubro nominati sunt. Coluber enim Graece ὄφις dicitur. Colunt enim serpentem, dicentes ipsum in paradiso induxisse virtutis cognitionem.

Los *ofitas* reciben este nombre derivado de <<serpiente>>, que en griego es *óphis*: dan culto a la serpiente afirmando que ésta, en el paraíso, aportó el conocimiento de la virtud²³².

1. 3. 11. Juan Damasceno

El teólogo y heresiólogo Juan Damasceno (s. VIII), que vivió sus últimos días retirado en el monasterio de San Sabas, en Cisjordania, documentó esta antigua secta gnóstica cristiana con la misma brevedad que el hispalense. Sin embargo, este copió de forma literal la información que aportó Epifanio cuatro siglos antes en su *Anacephalaeosis*, sin duda porque el monje no vio necesidad de aportar nada nuevo por el peso de la autoría del chipriota y porque los ofitas ya no eran una amenaza al ser una secta extinta. Y no fue el único que plagió este párrafo para su propio *corpus* heresiológico como veremos a continuación.

Ὀφῖται, οἱ τὸν ὄφιν δοξάζοντες καὶ τοῦτον Χριστὸν ἠγούμενοι, ἔχοντες δὲ φύσει ὄφιν τὸ ἐρπετὸν ἐν κίστη τινί.

Ofitas, los que honran a la serpiente y creen en ella como en Cristo, y tienen al reptil, una serpiente por naturaleza, en un cesto²³³.

1. 3. 12. Teodoro Bar Konai

El exegeta, apologista y heresiólogo asirio del s. VIII, Teodoro Bar Konai, es autor de los *Escolios*, un libro donde se describen tanto religiones orientales no cristianas, el mazdeísmo, el mandeísmo o el islam, como las herejías antiguas y nuevas que sí son propias del cristianismo.

En lo que se refiere a la documentación de los ofitas, los *Escolios* de Bar Konai, carecen de originalidad. El autor volvió a plagiar el mismo texto que encontró en el original de Epifanio o en la copia de Juan Damasceno, con una ligera diferencia que aporta un poco más de información al ofrecido en el *Anacephalaeosis*, pues especifica que la serpiente la atrapan en una caja, en vez de una cesta, con el objetivo de ser adorada en la liturgia, si nos atenemos a la traducción francesa del siríaco que realizó Paul Pascal Henri Pognon (1853- 1921), cónsul, arqueólogo y epigrafista francés en Alepo.

²³² Isid. *Etym.* VIII, 5, 10.

²³³ Io. D. *Haer.* 37.

Ils tirent leur nom de celui du serpent, adorent le serpent et le louent comme le Messie. Ils ont un serpent vivant dans une boîte et l'adorent.

Ellos toman su nombre de la serpiente, adoran la serpiente y la alaban como el Mesías. Ellos tienen una serpiente viva en una caja y la adoran²³⁴.

1. 3. 13. Leyes romanas

En el *Codex Iustinianus* hay una ley que concierne a los ofitas, la *CJ. 1. 5. 5 pr.*, del emperador Teodosio, datada en el año 428, el día 3 de las kalendas de junio y promulgada en Constantinopla, siendo Félix y Tauro cónsules.

El nombre de los ofitas se pierde entre los múltiples nombres de las herejías que lo acompañan, una larga lista de sectas religiosas cristianas, algunas de las cuales son difíciles de rastrear y documentar entre la patrística incluso para el heresiólogo más ducho o experto.

En realidad esta ley va dirigida a todos los herejes en general aunque realice una catalogación extensa de los mismos. En ella se quiere destacar la falsedad de esas doctrinas y que el Estado romano las incapacitó a manifestarse en el vasto territorio del Imperio. Aunque esta ley no responda a la realidad, en su fin propagandístico, censor, y pragmático, destaca la importancia que debieron tener los ofitas entre las preocupaciones religiosas de los legisladores romanos como para tener que mencionarlos específicamente en esta lista en la que sabemos que faltan muchas más herejías.

Ariani et macedoniani, pneumatomachi et apollinariani et novatiani sive sabbatiani, eunomiani, tetraditae sive tessarescaedecatitae, valentiniani, papianistae, montanistae seu priscillianistae vel phryges vel pepuzitae, marcianistae, borboriani, messaliani, eutychitae sive enthisiastae, donatistae, audiani, hydroparastatae, tascodrogitae, batrachitae, hermeiciani, photiniani, pauliani, Marcelliani, ophitae, encratitae, apotactitae, saccophori et, qui ad imam usque scelerum nequitiam pervenerant, manichaei nusquam in romano solo conveniendi orandique habeant facultatem.

Arrianos y macedonios, pneumáticos y apolinaristas y novacianos o sabatianos, eunomianos, tetradistas o tesarescaecatianos, valentinianos, papianistas, montanistas o priscilianistas o phryges o pepucitas, marcianistas, audianos, hidroparastatas, tascodrogitas, batraquitas, hermeicianos, fotinianos, paulianos, Marcelianos, ofitas, encratitas, apotactitas, sacoforos y, quienes habían llegado hasta el fondo de la maldad de los crímenes, los maniqueos, nunca tuvieron la oportunidad de reunirse y hablar en suelo romano.

De lo expuesto se colige que, una vez estudiado los orígenes de la conexión e identificación de la serpiente del Paraíso con el Diablo y la extensión de lo diabólico o demoníaco a sus congéneres, apreciable en la literatura judeocristiana del siglo I d. C., es posible conectar el culto ofita a la serpiente con lo demoníaco, debido al rechazo que las

²³⁴ Bar Konai, *Schol. P.* 117.

sectas gnósticas sienten por el Yahveh del *Antiguo Testamento*, con el consiguiente ensalzamiento de sus enemigos, en este caso, la serpiente/ Diablo.

Desafortunadamente, la disolución entre la multitud de herejías de los ofitas en la ley *CJ. 1. 5. 5* nos hace imposible cualquier tipo de desarrollo histórico de la secta más allá del testimonio de su existencia, aunque no podemos saber si aún estaba en activo o era solo un recuerdo de los múltiples errores o desviaciones religiosas del catolicismo documentadas en la Antigüedad. Ni que decir tiene que es imposible asociar a los ofitas con lo demoníaco por esta ley romana, si no nos abstraemos de la evidencia del silogismo de que es una herejía, que por definición está inspirada por los demonios, y que su etimología griega ὄφις (mas.) manifiesta su identidad filial hacia la o las serpientes para, finalmente, unir ambos conceptos (herejía y serpiente).

A la realidad de las pruebas patrísticas, la unión de ambos personajes bíblicos, la serpiente y el Diablo fue tardía. Mientras que los autores más antiguos y, por tanto, más cercanos en el tiempo a los ofitas, prefieren centrar su atención en su doctrina cosmológica gnóstica; los posteriores, situados en un contexto lejano a la secta, que probablemente ya estuviera extinta, toman como referencia a los primeros autores patrísticos. Conforme avanza el tiempo, la información sobre los ofitas se vuelve escasa y repetitiva. En definitiva, solo Epifanio de Salamina (s. IV) habló sin pudor en su obra *Panarion* del nexo que une a los ofitas con lo diabólico al identificar a la serpiente con el Diablo.

1. 4. Sociología

Cuando la esfera de lo demoníaco hace acto de presencia en la sociedad se producen estados anímicos y reacciones muy particulares. Cada caso es especial. Puede que estos fenómenos se limiten a una aparición o influencia de los demonios en los mortales, pero también puede que lleguen a pasar la frontera de lo físico y el episodio concreto acabe en posesión. En cualquier caso, el comportamiento de los asistentes a los hechos varía sustancialmente oscilando entre el asombro y el miedo, y de este puede derivarse a la compasión.

No es fácil rastrear este tipo de comportamientos sociales, pero sin duda están presentes en las fuentes. Su papel es más discreto. Los testigos del fenómeno demoníaco contemplan, reaccionan y hablan, pero su estrés es menor que el de los sometidos por los demonios o los exorcistas que los liberan. Los evangelios, la patrística y las actas conciliares ofrecen una inestimable información al respecto.

Naturalmente, los protagonistas de estos fenómenos son los demonios y las personas que interactúan con ellos, pero no los espectadores del fenómeno. No obstante, estos asistentes observan e interpretan la manifestación sobrenatural desde un punto de vista popular, ofreciendo la primera criba en la interpretación de los hechos. Se podría decir que los intelectuales serían el cuarto agente social en interpretarlo en la escala: influenciado/poseso, exorcista, asistentes/observantes e intelectuales (filósofos/ teólogos/ demonólogos, etc.).

Dada la amplitud que el abanico de emociones humanas es capaz de producir, nos limitaremos a estudiar algunas de las más destacadas reacciones sociales que se produjeron ante el fenómeno demoníaco en el marco cronológico prefigurado (ss. I- VII d.C.). Los fenómenos de posesión y exorcismo han suscitado actitudes, opiniones y sentimientos muy diferentes, por ello, la elección de los siguientes estados de ánimo ante estos hechos demoníacos responden a un criterio sistemático que englobe desde las emociones más impulsivas e inconscientes, a las más racionales.

1. 4. 1. Miedo

Sabemos que en la ciudad jordana de Gerasa o Gadara, en el siglo I, en el singular y extraordinario episodio evangélico del exorcismo de Jesús de un hombre poseído por Legión (que se reveló como una multitud de demonios), los habitantes del lugar experimentaron diversas emociones que, a menudo, han sido obviadas en las interpretaciones existentes de este relato.

En primer lugar, una conjunción de piedad y temor llevaron a atar al endemoniado (dos según *Mt* 8, 28) que se comportaba de una manera salvaje, desnudo, morando entre los sepulcros, rompiendo las cadenas y grillos que lo sujetaban, andando noche y día entre las tumbas, los montes y el desierto, dando gritos e hiriéndose con piedras. Mostrando, en definitiva, un comportamiento incivilizado, furioso e indómito²³⁵.

Legión, o la multitud de demonios que lo habitaba, había transformado a su anfitrión en una criatura psicológicamente enferma, extravagante y antisocial. Por este motivo, los gerasenos o geradenos optaron por encadenar al poseído, que se había convertido en un problema para sí mismo, pues se autolesionaba, y para la sociedad, ya que suponía un riesgo para la integridad pública.

Parece obvio que los gerasenos debieron experimentar cierto asombro ante el comportamiento del endemoniado, pero la fascinación por él creció a la llegada de Jesús. El que el Nazareno aceptase la petición de Legión de no ser expulsado de la región y poder ser enviado al interior del cuerpo de los cerdos, produjo un impacto inesperado entre la población. Esta, al presenciar los hechos (positivos para el endemoniado y negativos para la pira) y difundirlos con celeridad, <<se llenaron de temor>>²³⁶ y <<comenzaron a rogarle que se alejara de su término>>²³⁷. El estupor, posiblemente un temor reverencial y no el miedo ante una amenaza común, hizo que los gerasenos quisiesen apartarse de la trascendencia evidente que emanaba de Jesús, capaz de tales portentos para devolver la salud tan fácilmente a una persona poseída por los demonios desde hacía ya mucho tiempo²³⁸, y sobre todo, ante la concatenación de acontecimientos extraordinarios producidos en tan breve período de tiempo.

Los gerasenos fueron incapaces de mostrar gratitud ante los hechos sobrenaturales. Quizá fue, por un conjunto de impresiones formadas por el pasmo, la incredulidad, incomprensión y el rechazo final de los fenómenos acaecidos como sistema de autopreservación o protección ante lo desconocido e incontrolado del impacto social

²³⁵ *Mc* 5, 2- 5; *Mt* 8, 28; *Lc* 8, 27, *Lc* 8, 29.

²³⁶ *Mc* 5, 15.

²³⁷ *Mc* 5, 17.

²³⁸ *Lc* 8, 27.

de la manifestación divina. Y a ello se suman, la consecuencia terrena de los fenómenos sobrenaturales, y la evidente de la pérdida material del ganado porcino.

Desde un punto de vista social encontramos dos formas de somatizar la experiencia: los gerasenos quedaron atónitos y temerosos, mientras que el hombre liberado de la posesión experimentó, por el contrario, un cambio radical en su vida predicando por mandato de Jesús sus vivencias por toda la Decápolis (formada por las ciudades de Canatá, Capitolias o Dión, Damasco, Escitópolis, Filadelfia, Gadara, Gerasa, Hipo, Pela, Ráfana) ante un público maravillado²³⁹.

1. 4. 2. Ira

En ocasiones la posesión por parte de entidades espirituales podía garantizar pingües beneficios económicos, como en el archiconocido caso de Delfos. Por tanto, un exorcismo podía significar una gran pérdida material.

El que San Pablo expulsara el espíritu adivino de la muchacha esclava, registrado en los *Hechos de los Apóstoles*, despertó la cólera de varios sectores de la sociedad: En primer lugar de los enfurecidos amos de la joven, la cual ya no pronunciaría más los oráculos que producían tanto dinero. En segundo lugar a los magistrados o pretores, airados por el testimonio de los señores que llevaron a Pablo y a Silas al ágora para denunciarlos por alborotar la ciudad y predicar costumbres que, como romanos, no podían aceptar ni practicar. Y en tercer lugar, la furia del pueblo, que se amotinaron contra los dos judeocristianos. Este estallido de ira acabó en un severo castigo para el exorcista y su acompañante.

Al ver sus amos que se les había ido su esperanza de ganancia, prendieron a Pablo y a Silas y los arrastraron hasta el ágora, ante los magistrados; los presentaron a los pretores y dijeron: <<Estos hombres alborotan nuestra ciudad; son judíos y predicán unas costumbres que nosotros, por ser romanos, no podemos aceptar ni practicar>>. La gente se amotinó contra ellos; los pretores les hicieron arrancar los vestidos y mandaron azotarles con varas. Después de haberles dado muchos azotes, los echaron a la cárcel y mandaron al carcelero que los guardase con todo cuidado. Éste, al recibir tal orden, los metió en el calabozo interior y sujetó sus pies en el cepo²⁴⁰.

Otro caso significativo que condujo a la población local a la confusión y al odio a los exorcistas como manifestación de lo desconocido y pérdida de los bienes garantizados por un demonio o divinidad fue la destrucción del templo de Ártemis en Éfeso.

Tras el diálogo entre Juan y el demonio, el apóstol le ordenó no habitar más aquel lugar y este abandonó la ciudad obediente. Aquello conmocionó al populacho, por lo que entregaron al exorcista a los jefes de la ciudad para que se le castigase según las leyes. Mareón, un judío de origen, propuso la pena de muerte al calificar a Juan y a sus seguidores de magos y malhechores. Además, incitó a la turba para matarlos antes de que las autoridades los sometiesen a juicio, pero esta hizo caso omiso. Acusado de artes mágicas ante los jefes de la ciudad, los llevaron a la cárcel y los sujetaron con cadenas en una celda apartada. Finalmente, el jefe de la ciudad, ante la incapacidad de juzgar a

²³⁹ *Mc* 5, 20. Véase además *Mac. Magn.* III, 4. Trad. Ramos *et alii*, 2006.

²⁴⁰ *Hch* 16, 16- 24.

extranjeros, liberó a Juan y a sus discípulos entre golpes y amenazas de que no volvieran a enseñar su doctrina en Éfeso²⁴¹.

1. 4. 3. Compasión

Para Clemente de Roma (35- 99 d. C.) la visita a los atormentados por espíritus malos, el orar y conjurarlos para que sean liberados de los demonios es cosa justa y decorosa. El exorcismo es un gran acto de piedad junto con la visita a las viudas y a los enfermos²⁴².

Así pues, oren santamente y pidan a Dios con fervor y con toda sobriedad y castidad, sin odio y sin malicia. De este modo hemos de acercarnos al hermano o hermana enfermos, visitémoslos de la manera que conviene hacerlo: sin engaño y sin amor al dinero y sin alboroto y sin garrulería y sin obrar de manera ajena a la piedad y sin soberbia y con ánimo humilde en Cristo²⁴³.

Así pues se pide a los fieles laicos consagrados en la virginidad, hombres y mujeres, que exorcízen a los atormentados por tales espíritus con ayuno y oración como hombres que recibieron de Dios el carisma de sanar²⁴⁴.

Para este papa es algo bello, justo y hecho por amor a Dios visitar a los enfermos, (entre los que debemos incluir implícitamente a los posesos citados anteriormente), con humildad y honestidad, a fin de cumplir el mandato del amor recíproco cristiano (*Mt 22, 37- 4*)²⁴⁵.

Si bien estas son las apreciaciones particulares de Clemente, podemos sostener que, desde un punto de vista social, debió de condicionar el comportamiento de los exorcistas que trataran con pacientes endemoniados más allá de la comunidad a la que va dirigida esta carta. Al menos, hemos de suponer que la sociedad cristiana de los inicios supo paliar con el conveniente afecto y dedicación el sufrimiento del maltrato de los demonios que experimentaron los posesos si siguieron las exhortaciones y directrices clementinas.

1. 4. 4. Diversión

La demostración de la tenencia del poder de exorcismo podía caer en la frivolidad y el espectáculo. Tal es el caso del judío Eliazar, un compatriota de Flavio Josefo (jerosolimitano) que exorcizó ante Vespasiano, sus hijos, capitanes y toda la multitud de soldados. El ritual artificioso que siguió estaba destinado a convencer al público asistente la veracidad de las capacidades sobrenaturales de Eliazar como exorcista, de su discurso extravagante y del fenómeno metafísico en sí. Primero acercaba al endemoniado un anillo que tenía en el sello una raíz mencionada por Salomón; el paciente aspiraba y el exorcista sacaba el demonio por sus fosas nasales. Acto seguido, el poseso caía al suelo y el exorcista conjuraba al demonio para que no volviera más invocando el nombre de Salomón, que tenía un gran poder sobre los demonios en la tradición judía, y recitaba un

²⁴¹ *HchJnPr* 7, 10- 15.

²⁴² *Ep. Clem. Virg.* 1. XII, 1- 2. Trad. Ruiz, 2009.

²⁴³ *Ep. Clem. Virg.* 1. XII, 4. Trad. Ruiz, 2009.

²⁴⁴ *Ep. Clem. Virg.* 1. XII, 5- 6. Trad. Ruiz, 2009.

²⁴⁵ *Ep. Clem. Virg.* 1. XII, 7. Trad. Ruiz, 2009.

encantamiento propio. Para convencer al gentío de que sus poderes eran reales, colocaba una copa llena de agua a cierta distancia o una palangana y ordenaba al demonio que cuando saliera de su víctima derramase el contenido del susodicho recipiente²⁴⁶.

Por otra parte, Clemente Romano criticó con dureza a los exorcistas que trataban de hacer del carisma exorcístico un oficio teatralizado lleno de aspavientos, palabras espléndidas compuestas para tal fin con mucho estudio <<a fin de aparecer ante los hombres como elocuentes y de feliz memoria>>²⁴⁷. Pues <<los tales son semejantes a una flauta que suena o a una campana que retiñe la garrulería de ellos, y en nada ayudan a aquellos sobre los cuales pronuncian sus conjuros, sino que no hacen sino pronunciar palabras terroríficas, con las que espantan a los hombres, pero no obran allí con verdadera fe, según la doctrina del Señor>>²⁴⁸.

El uso de entonaciones elegantes o con el fin de infundir miedo, las palabras sofisticadas o sutiles y versos elocuentes, los sonidos efectistas, la escenografía espectacular y la búsqueda de pruebas físicas impresionantes del éxito del exorcismo, más propias de la magia²⁴⁹ que de la religión tradicional, evoca una atmósfera lúdica y superficial, más destinada a un auditorio que a solucionar el sufrimiento del endemoniado. La frivolidad que se crea con este tipo de exorcismo, donde hay un clímax formado por la expulsión del demonio o liberación del poseso y la prueba final de que el demonio se ha ido, está enfocada a los espectadores. Son rituales para ser vistos y oídos en público. Es un evento social, no privado. Con este tipo de rito se rompe el intimismo propio del exorcismo y se vulgariza, convirtiéndose en una representación teatral para la diversión de los asistentes.

1. 4. 5. Rechazo

El concilio de Elvira (300-309) es testigo de la marginación social que los energúmenos sufrieron dentro de las iglesias hispanorromanas. El estar poseído de un espíritu errático significó el tener que ocupar un lugar reservado, lejos del altar y sus bendiciones.

Durante la liturgia el nombre de un poseído por un espíritu maligno no puede participar de la comunión. El obispo no debe recibir de él ofrenda alguna. No puede ser promovido al clero y, de ser ordenados, serán depuestos²⁵⁰. No debe mencionarse su nombre durante la ofrenda en el altar, ni puede prestar ningún servicio en la iglesia²⁵¹. Ni siquiera puede participar de un acto menor como encender lámparas (*lucernae*) en público. Sin embargo, los energúmenos pueden recibir el bautismo si están en peligro de muerte y recibir la comunión si ya están bautizados, entiéndase bajo el requisito previo²⁵².

La exclusión de los endemoniados en las iglesias nos debe hacer reflexionar sobre la naturaleza misma de la posesión, tanto en su significado más hondo como superfluo.

²⁴⁶ I, *AI*, VIII, II, 5.

²⁴⁷ *Ep. Clem. Virg.* 1. XII, 2. Trad. Ruiz, 2009.

²⁴⁸ *Ep. Clem. Virg.* 1. XII, 3. Trad. Ruiz, 2009.

²⁴⁹ *PGM*, 4; 9; 17; 24.

²⁵⁰ *C. Eli.* can. 28.

²⁵¹ *C. Eli.* can. 29.

²⁵² *C. Eli.* can. 29.

Desde un punto de vista de la comunidad eclesial, consagrada y laica, se produce un evidente rechazo social a que los endemoniados participen en la liturgia sagrada pero, ¿por qué? En primer lugar el cristianismo percibe su Iglesia, material (edificio), social (fieles) y metafísica (comunidad de los santos) bajo una cosmovisión intrínseca y místicamente unida, como un todo sagrado, donde lo profano no tiene lugar. Es decir, que un miembro profanado, ya sea intencionalmente por el pecado, o accidentalmente, por la posesión de un espíritu inmundo, no tiene cabida en la Iglesia y debe ser apartado para su futura y oportuna reinscripción. Este aislamiento tiene un sentido soteriológico y de reunificación.

Por otra parte, si observamos este fenómeno de manera más primaria, menos trascendente, hemos de centrar nuestra atención en la importancia del proselitismo judaico, existente a principios del siglo IV en Hispania, y los deseos de los asistentes al concilio eliberritano por apartar a los cristianos de esta religión²⁵³. En el judaísmo hay un fuerte sentido de la conservación de la pureza y un energúmeno es un impuro. Una persona poseída está bajo el influjo y control de un ente espiritual inmundo²⁵⁴, sucio, que mancha a sus huéspedes en un sentido físico y metafísico por igual y somete a sus víctimas a realizar acciones impropias de una persona piadosa.

1. 4. 6. Racionalización

Podemos distinguir dos grupos sociales en lo que se refiere a la estructuración y organización del fenómeno demonológico en la Antigüedad tardía: una élite intelectual y el vulgo. El primer grupo estaba formado por filósofos y teólogos que analizaban la naturaleza de los demonios, el infierno, etc., y diseñaban la disposición y tarea que ejercían en el cosmos. Por otra parte, el vulgo tuvo sus propias ideas del universo, siempre condicionadas por su vida social y su lugar, determinista, en el mundo. Un ejemplo de esto es cómo se configuró la percepción, temprana y popular, del infierno paleocristiano según George Minois:

La creencia en un infierno futuro para los malvados de esta vida se generalizó en el siglo III. Pero el mundo infernal creado por la imaginación popular se muestra como un todo confuso, exuberante, cuyo único carácter seguro es el sufrimiento. El espíritu fecundo de los fieles inventó una multitud de suplicios sin la más mínima preocupación por la coherencia. Este infierno, mundo de la más completa arbitrariedad, fuera de las leyes naturales, poblado de los más extravagantes fantasmas, viene a ser una especie de exutorio para las capas más bajas de la sociedad, siempre humilladas, que pueden desahogarse libremente contra los malvados. Es una pesadilla en la que lo horrible, no encuentra límite alguno y ejerce la función capital e incluso necesaria de válvula de escape para los fieles sometidos a exigencias morales muy estrictas²⁵⁵.

No obstante, ambos grupos sociales, élite y vulgo, se vieron conectados y acercados por tales ideas trascendentales y los ritos propios que generó la demonología, como es el caso del exorcismo o la renuncia a Satanás antes del bautismo. En ocasiones, ambos grupos pudieron verse unidos por la búsqueda del ejercicio de la magia, en la figura

²⁵³ *C. Eli.* cans. 16, 49, 50 y 78.

²⁵⁴ *Mc* 1, 26; *Lc* 11, 24- 26, etc.

²⁵⁵ Minois, 2005, p. 123.

del mago o, en su defecto, de un religioso cualificado como un rabino²⁵⁶, ya fuera para maldecir a alguien mediante un demonio, ya por la necesidad de expulsar a este tipo de criaturas.

Se podría decir que ambos grupos se retroalimentaban de sus propias ideas demonológicas. Es posible que las ideas supersticiosas de los demonios y las justicias desordenadas del Infierno del populacho sirvieran de base para la posterior inserción de la demonología y escatología en la concepción sistémica del cosmos de los intelectuales al mando pero, a la verdad, es imposible asegurar esta hipótesis pues las fuentes conservadas únicamente provienen de la élite. De lo que podemos cerciorarnos es que ambos grupos compartían las mismas ideas, lo que hacía posible su sostenibilidad y perpetuación entre la sociedad, y ahí es donde recae su importancia histórica.

²⁵⁶ Véase Shaul Shaked, James Nathan Ford and Siam Bhayro, 2013.

2. DEMONOLOGÍA E INSTITUCIONES

2. 1. Episcopado

Como prelados más destacados y, por tanto, de mayor autoridad dentro de la jerarquía eclesiástica, los obispos crearon formas de actuar contra la extensión del demonismo entre la Cristiandad. Para frenar esta expansión de las desviaciones religiosas relativas al demonio, la Iglesia tuvo que ingeniar diferentes formas de acotar y disminuir el problema, ya fuese cultural o dogmático.

Los accidentes temporales por los que atravesó la Iglesia, como las persecuciones imperiales²⁵⁷, la posterior tolerancia²⁵⁸, su legalidad y refrendo imperial²⁵⁹, las invasiones bárbaras cuya acción fue desigual por cada provincia, la adhesión a las herejías que afectó seriamente a la unidad de la Iglesia tanto dogmática como administrativamente, la inestabilidad política tardoantigua y la disolución o fragmentación paulatina estatal²⁶⁰, etc.; han de ser tenidos en mente como elementos contextuales si se desea realizar un estudio pormenorizado de una historia de las ideas religiosas desde el punto de vista fenomenológico como en este proyecto.

Del mismo modo, para el estudio del pensamiento y actuación consecuente de estos altos cargos de la Iglesia paleocristiana sobre la existencia de los demonios, hay que tener en cuenta la dispar documentación que el episcopado emitió en esos siglos al respecto. En ese sentido pueden ser estudiados tanto los manuscritos para uso privado como los destinados a una repercusión pública. Las oraciones, exorcismos, tratados y actas sinodales, entre otros escritos, poseen un valor excepcional para el investigador, ya que son un reflejo inestimable del pensamiento de la sociedad a estudiar.

De los obispos de la Antigüedad de los que nos queda constancia de su interés por erradicar el problema demonológico contamos con autores de renombre como Ambrosio de Milán, San Agustín, Atanasio de Alejandría, Juan Crisóstomo, Martín de Braga o Isidoro de Sevilla, entre los eclesiásticos paleocristianos más ilustres, así como otros que quedaron en un segundo plano o desafortunadamente en el anonimato, al ser eclipsados tras las fuentes litúrgicas o la colectividad de las decisiones tomadas en un concilio.

2. 1. 1. Los obispos

El análisis de la teoría y pragmatismo episcopal respecto a la demonología pasa por el estudio del pensamiento particular de cada obispo y las decisiones del mismo.

En primer lugar hay que especificar que se tratan de decisiones particulares tomadas por los obispos como máxima autoridad en su jerarquía y administración

²⁵⁷ Judía, romana o persa.

²⁵⁸ Gracias al Edicto de Milán del 313.

²⁵⁹ El cristianismo tuvo el apoyo legislativo decisivo con el Concilio de Nicea del 325 presidido por Constantino y el Edicto de Tesalónica del año 380 (*CTh.* 16.1.2) firmado por Teodosio por el que el cristianismo se convierte en religión exclusiva del Imperio romano. Este último declaró como fe oficial del Imperio la nicena, todas las demás confesiones cristianas quedaron prohibidas y perseguidas como herejías.

²⁶⁰ Las crisis políticas de Roma dieron lugar a fenómenos como la Diarquía o la tetrarquía, así como presencia frecuente de usurpadores tomando las riendas políticas del Imperio, sobre todo en la parte Occidental, tal el es caso de Carausio, Alectio, Alejandro, Magnencio, Nepociano, Magno Máximo, entre otros.

eclesiástica, por tanto, singulares, es decir, que no tienen por qué ser aceptadas o seguidas por otras Iglesias. Las diócesis vecinas, ya sean del mismo credo o ligadas por un acuerdo sinodal, no están afectadas por las acciones determinadas de un obispo sobre su diócesis. En definitiva, se puede concluir que su alcance es local.

Otro aspecto a tener en cuenta es la temporalidad de las resoluciones de un determinado obispo, ya que, en ocasiones observamos en los documentos sinodales posteriores que los problemas planteados no han sido zanjados o que, por diferentes circunstancias históricas ajenas al gobierno de la Iglesia, como la muerte del obispo en cuestión o una invasión, la comunidad eclesial puede quedar seriamente dañada a nivel estructural. Por consiguiente, desconocemos la duración del acatamiento de sus decisiones. Incluso, es probable que lo determinado por un obispo en cuestión sobre cualquier tema solo durase su patriarcado. Es decir, que las decisiones puntuales de un patriarca respecto al demonismo y sus manifestaciones que nos ocupa en este estudio podían tener caducidad como los demás temas, tomando los siguientes obispos actitudes más represoras o laxas según su criterio o los acontecimientos que acompañaran a su gobierno eclesiástico.

En cualquier caso, los documentos conservados dan testimonio del pensamiento particular de cada obispo. Aunque en la diferencia de cada discurso podemos ser capaces de vislumbrar una unidad de pensamiento bajo la misma doctrina católica.

Así la diatriba particular de cada prelado contra la idolatría, en una continuación de las primitivas apologías cristianas, arremetió de manera uniforme contra las formas tradicionales de culto a los dioses²⁶¹.

De forma semejante sus homilías cobraron un tono acusador contra las formas de magia y las desviaciones religiosas.

Daemonum ea est natura, ut aerii corporis sensu terrenorum corporum sensum facile praecedant; celeritate etiam propter eiusdem aerii corporis superiorem mobilitatem non solum cursus quorumlibet hominum vel ferarum, verum etiam volatus avium incomparabiliter vincant. Quibus duabus rebus quantum ad aerium corpus attinet praediti, hoc est, acrimonia sensus et celeritate motus, multa ante cognita praenuntiant vel nuntiant, quae homines pro sensus terreni tarditate mirentur. Accessit etiam daemonibus per tam longum tempus quo eorum vita protenditur, rerum longe maior experientia, quam potest hominibus propter brevitatem vitae provenire. Per has efficacias quas aerii corporis natura sortita est, non solum multa futura praedicunt daemones, verum etiam multa mira faciunt. Quae quoniam homines dicere ac facere non possunt, eos dignos quidam quibus serviant et quibus divinos honores deferant, arbitrantur, instigante maxime vitio curiositatis, propter amorem felicitatis falsae atque terrenaе et excellentiae temporalis.

La naturaleza de los demonios es la siguiente, que, con el sentido de un cuerpo aéreo aventajan fácilmente al sentido de los cuerpos terrenos; incluso en la celeridad, gracias a la movilidad superior de su propio cuerpo aéreo, no solo vencen el curso de hombres o fieras, sino también el vuelo de las aves de manera incomparable. Ellos, provistos de estos dos aspectos cuanto corresponde a un

²⁶¹ Ath. Al. Fall. diab. 3.

cuerpo aéreo, esto es, agudeza de sentido y celeridad de movimiento, predicen o anuncian muchas cosas antes conocidas, de las que los hombres se asombran por la lentitud del sentido terrenal. También estuvo unida a los demonios durante tan largo tiempo en el que su vida se prolongó, una experiencia mucho mayor de las cosas que la que puede suceder a los hombres a causa de la brevedad de su vida. Gracias a estas eficacias que ha adquirido la naturaleza del cuerpo aéreo, no solo predicen los demonios muchos actos futuros, sino que. También realizan muchas cosas maravillosas. Muchos, incluso verdaderamente muchos lo hacen. Dado que los hombres no pueden decir o hacer estas cosas, algunos creen dignos a esos a los que pueden servir y llevar honores divinos, sobre todo por el vicio instigante de la curiosidad, a causa del amor de una falsa felicidad y de la superioridad terrena y temporal²⁶².

Todo este conglomerado de errores culturales con respecto a la nueva religión católica- nicena estatal acabaron siendo, en última instancia, demonolatrías. En ese sentido la misión episcopal cobra un significado metafísico y escatológico en la lucha del bien contra el mal.

Te, Christe Deus, bellator fortissime triumphator semper victoriosissime, quærit imparcertamen, (...).

A ti, Cristo Dios, guerrero fortísimo y triunfador siempre victoriosísimo, busca desigual combate, (...)²⁶³.

En consonancia con esa batalla cósmica del rito de exorcismo, existen otros escritos paleocristianos en los que se da consejos a los endemoniados, contra las pasiones, las faltas y los pecados. Al igual que los exorcismos improvisados para sanar a los aquejados de los males producidos por los demonios, estos documentos también nos informan de las costumbres paganas, la moral y la salud mental del endemoniado²⁶⁴. Para un acercamiento más preciso a la materia exorcística en cuestión véase un par de ejemplos ilustrativos, fragmentos tomados de algunos de los exorcismos tanto de la Iglesia de Oriente como la de Occidente:

Τοῦ Κυρίου δεηθῶμεν. Ἐξορκίζω σε τὸν ἀρχέκακον τῆς βλασφημίας, τὸν ἀρχηγὸν τῆς ἀνταρσίας, καὶ αὐτουργὸν τῆς πονηρίας. Ἐξορκίζω σε τὸν ἐκριφθέντα ἐκ τῆς ἄνω φω τοφορίας, καὶ σκότῳ βυθοῦ κατενεχθέντα διὰ τὴν ἔπαρσιν. Ἐξορκίζω σε καὶ πᾶσαν τὴν ἐκπεσοῦσαν δύναμιν τῆς σῆς ἀκόλουθον προαιρέσεως. Ὀρκίζω σε, πνεῦμα ἀκάθαρτον, κατὰ τοῦ Θεοῦ Σαβαώθ, καὶ πάσης στρατιᾶς ἀγγέλων Θεοῦ, Ἄδωναϊ, Ἐλωϊ, Θεοῦ παντοκράτορος· ἔξελθε, καὶ ἐπαναχώρησον ἀπὸ τοῦ δούλου τοῦ Θεοῦ τοῦδε.

²⁶² Aug. *Div. III*, 7. Sobre las falsas predicciones de los demonios: Ath. Al. V. *Anton.* 33; <<The Demons of the Air and the Water of the Nile. Saint Anthony the Great on the reason of the Inundation>>. Tóth, 2001, p. 295. La demonología del hiponense está fuertemente condicionada por las enseñanzas neoplatónicas, ya que la corporeidad de los demonios, su volatilidad y anticipación para conocer un futuro inmediato fácilmente predecible (ideas compartidas con Atanasio de Alejandría y otros autores cristianos); aunque al mismo tiempo critican a los que hacen uso de sus servicios bajo los mismos planteamientos neoplatónicos que afirman ser seres intermedios entre los hombres y las divinidades. Sobre los démones en el neoplatonismo griego véase: Rodríguez, 1998.

²⁶³ Isid. *Orat.*

²⁶⁴ Véase al respecto la obra de Juan Crisóstomo *Ad Stagirum a demone vexatum*.

Del Señor necesitamos. Te exorcizo a ti, al que es fuente del mal de la blasfemia, al rey²⁶⁵ de la rebelión, y al mismo autor de la maldad. Te exorcizo a ti al [que] ha sido separado de la luz de arriba, y al que en la oscuridad del abismo al [que] ha sido llevado por la sublevación. Te exorcizo a ti y a toda fuerza caída acompañante de tu voluntad. Te conjuro a ti, al espíritu impuro, por Dios Sabaoth, y por de todo el ejército de los ángeles de Dios, Adonai, Eloí, de Dios todo poderoso; sal, y retiraos de este siervo de Dios²⁶⁶.

(...)

Adjuro te ergo, omnis immundissime spiritus, omne phantasma, omnis incurio Satanae, in virtute nominis Christi, qui post lavacrum Jordanis in desertum ductus est, et in tuis te sedibus vicit; ut quem ille de limo terrae ad honorem gloriae suae formavit, tu desinas impugnare, et in homine miserabili non humanam fragilitatem, sed omnipotentis Dei imaginem contremiscas.

Luego te juro (conjuro) a ti, inmundísimo espíritu, todo fantasma, todo asalto de Satán, en la virtud del nombre de Cristo, que tras el lavado del Jordán al desierto es llevado, y en tus sedes te venció; como a aquel desde el limo de la tierra al honor de su gloria dio forma, tú dejes de atacar, y en el hombre miserable no a la humana fragilidad, sino a la imagen del Dios todopoderoso empieces a temblar²⁶⁷.

2. 1. 2. Los concilios

Las decisiones sinodales, al ser colectivas, poseen características diferentes a las tomadas de manera aislada por un jerarca de la Iglesia.

En primer lugar, la homogeneidad de pensamiento obtenida tras los debates propios de la reunión eclesiástica dota al concilio del máximo rigor de actuación doctrinal y disciplinar sobre las Iglesias reunidas y, en el caso de ser ecuménico, de toda la cristiandad.

Su proyección es mayor que la del patriarca en solitario. Alcanza los ámbitos propios de la geografía representada por los obispos, presbíteros y diáconos asistentes: conventos, provincias y otras regiones de la estructura administrativa territorial del Imperio.

Su acción conjunta escenifica una democracia eclesiástica, cuyo poder, basado en el apoyo numérico y de resoluciones unánimes escritas en actas canónicas, refuerza su estabilidad y dominio como institución.

El concilio paleocristiano se presenta, en definitiva, como la máxima autoridad eclesial; tan solo rivalizado por puntuales personajes egregios del clero²⁶⁸.

²⁶⁵ Causante, guía, jefe.

²⁶⁶ Basil. *Orat.* 1.

²⁶⁷ Ambr. *Exorc.*

²⁶⁸ Desde los orígenes del cristianismo los eclesiásticos se han reunido en concilios para tratar asuntos en común, ya fuesen doctrinales o disciplinares. Asimismo, desde la Antigüedad se asumió que el primer sínodo ecuménico, es decir, universal, fue el concilio de Nicea (325). La autoridad sinodal no se puso en cuestión hasta los inicios de la Edad Media, cuando la Iglesia cambió de criterio en favor de un paulatino centralismo romano a causa de la inestabilidad política y social que trajo la caída del Imperio y las invasiones bárbaras. <<Los cánones de los concilios generales se iniciaron en tiempos de Constantino. En

Las acciones coactivas llevadas a cabo por los concilios antiguos contra la demonolatría pueden ser halladas a través de diversas fuentes que nos hablan directa o indirectamente de las decisiones sinodales. Desde la variada documentación conciliar, ya sea desde las actas, las epístolas o las homilias, se puede apreciar la libertad progresiva de adoctrinamiento e imposición de la Iglesia cada vez más desarrollada, asentada y acomodada. Todo ello también se puede ver reflejado en la permisibilidad y apoyo estatal de las coacciones punitivas del prelado a los díscolos.

Asimismo, la demonolatría hallada entre las sentencias punitivas acordadas por los obispos contra las disidencias se presenta a través del paganismo, la idolatría, la magia u otras formas de culto alineado como son las heterodoxias y las herejías.

La importancia del cerco y eliminación de los errores culturales se explica en sus consecuencias socio-religiosas. Las heterodoxias, las herejías, las faltas y los pecados conllevaban la pérdida de la gracia divina. Estas desviaciones religiosas de la ortodoxia conducían a una vorágine de desgracias que los obispos, como máximas autoridades espirituales de su comunidad, debían evitar a toda costa la extensión de estos errores y sus calamidades implícitas.

En el <<“Indículo” sobre la gracia de Dios>>, o <<Autoridades de los obispos anteriores de la Sede Apostólica>> añadidas a la *Carta II* de San Cirilo Alejandrino a Nestorio, leída y aprobada en la sesión I por los colectores de cánones del Concilio de Éfeso del 431, III ecuménico contra los nestorianos, se habla de la indefensión humana

épocas precedentes, mientras aún hervían las persecuciones, no existía la menor posibilidad de enseñar al pueblo. Por eso la cristiandad se escindió en herejías diversas, ya que no les era posible [a los obispos] efectuar reuniones hasta el tiempo del emperador antes mencionado. Fue él quien permitió a los cristianos reunirse libremente. Bajo su reinado, los Santos Padres, venidos de todos los puntos de la tierra, se congregaron en el concilio de Nicea y, de acuerdo con la fe evangélica y apostólica, fijaron el segundo credo después de los apóstoles. Entre los concilios, cuatro son los más venerables y barcan de manera especial toda la fe: son como los cuatro evangelios, o como los cuatro ríos del paraíso. El *primero* es el concilio de Nicea, celebrado en tiempos del emperador Constantino Augusto, y que reunió a trescientos dieciocho obispos. En él se condenó la blasfemia de la herejía arriana, por la que Arrio enseñaba la desigualdad de la Santa Trinidad. Este concilio definió por medio del símbolo que Dios Hijo es consustancial a Dios Padre>>. Isid. *Etym.* VI, 16, 2- 6. Trad. Oroz y Marcos, 2009; <<En el origen de esta cadena, en la que un concilio se va insertando sucesivamente como un nuevo eslabón, tenemos con el Niceno I un episodio que destaca del contexto de la vida sinodal de la Iglesia antigua, tal como se había ido desarrollando desde sus comienzos un tanto oscuros, en la segunda mitad del siglo II, con ocasión de la crisis montanista (Eusebio de Cesarea, *HE* V, 16, 10). La institución del <<concilio ecuménico>> que nace con Nicea –aunque es una expresión de la misma praxis conciliar que se fue desarrollando cada vez más a lo largo del siglo III–, constituye un salto cualitativo respecto al pasado. Si se prescindiera del llamado <<concilio apostólico>> que nos recuerda *Hch* 15 (significativo, por otra parte, en la historia de los concilios antiguos, más como modelo ideal que como precedente histórico significativo), ninguna otra asamblea eclesial anterior al 325 pudo exhibir una autoridad y una representatividad similar a la de Nicea>>. Perrone, 2004, p. 20; <<Los criterios que diferencian la autoridad de las reuniones de obispos, prelados y autoridades imperiales no fueron objeto de discusión teórica en la historia de los primeros concilios, reconocidos como *ecuménicos*, precisamente, por consenso. Tan sólo en el año 787, con el Niceno II, se fijaron algunas líneas fundamentales para negar la ecumenicidad de un conciliábulo anterior; los requisitos que no había cumplido eran de dos tipos: 1. la concordancia y la homogeneidad de la materia con las decisiones de los precedentes concilios <<grandes y ecuménicos>>; 2. La concurrencia de las autoridades competentes, entre las que destacaba la sinergia de la Iglesia romana. Se trataba, por tanto, de unas reglas dúctiles, más adecuadas para valorar si un concilio podía asumir el título de ecuménico y cómo podía hacerlo para convocar uno propiamente tal>>. Melloni, 2004, p. 159; véase también Laboa, 2008.

ante las insidias del diablo aun siendo bautizados y de la necesidad de la ayuda de Dios para vencerlos.

Nadie, ni aun después de haber sido renovado por la gracia del bautismo, es capaz de superar las asechanzas del diablo y vencer las concupiscencias de la carne, si no recibiere la perseverancia en la buena conducta por la diaria ayuda de Dios. Lo cual está confirmado por la doctrina del mismo obispo en las mismas páginas, cuando dice: <<Porque si bien Él redimió al hombre de los pecados pasados; sabiendo, sin embargo, que podía nuevamente pecar, muchas cosas se reservó para repararle, de modo que aun después de estos pecados pudiera corregirle, dándole diariamente remedios, sin cuya ayuda y apoyo, no podremos en modo alguno vencer los humanos errores. Forzoso es, en efecto, que, si con su auxilio vencemos, si Él no nos ayuda, seamos derrotados>>²⁶⁹.

Durante el pontificado de Virgilio (¿537? ¿540?- 555) se condenó duramente las tesis controvertidas que sembró el origenismo entre la Cristiandad naciente y, entre las cuales se encontraban las relativas al demonio y la soteriología planteada en la teoría de la apocatástasis de Orígenes. Dicha afirmación debió de ser muy incómoda para las autoridades eclesiásticas por las implicaciones teológicas, cristológicas y salvíficas que planteaba, pues afirmaba, que Cristo no solo murió por la salvación de los hombres buenos sino también por la de los malos e incluso por la de los demonios que provocaron e incitaron tantos males. El documento que registró esta actividad punitiva pertenece a los cánones contra Orígenes del *Liber adversus Origenes*, del emperador Justiniano, que data del 543.

Si alguno dice o siente que Cristo Señor ha de ser crucificado en el siglo venidero por la salvación de los demonios, como lo fue por la de los hombres, sea anatema²⁷⁰.

Si alguno dice o siente que el castigo de los demonios o de los hombres impíos es temporal y que en algún momento tendrá fin, o que se dará la reintegración de los demonios o de los hombres impíos, sea anatema²⁷¹.

En el año 561, el II Concilio de Braga excomulga determinados postulados herejes, maniqueos y priscilianistas. Se condena la afirmación de que el diablo es increado y asunción del mal, que es artífice o potencia creadora de parte de la naturaleza considerada maligna o perjudicial para el hombre, y que la forma humana es obra del Diablo y, como consecuencia, rechazar la maternidad y la resurrección de la carne.

Si alguno dice que el diablo no fue primero un ángel bueno hecho por Dios, y que su naturaleza no fue obra de Dios, sino que dice que emergió de las tinieblas y que no tiene autor alguno de sí, sino que él mismo es el principio y la sustancia del mal, como dijeron Maniqueo y Prisciliano, sea anatema²⁷².

²⁶⁹ Cap. 3. Las presentes traducciones al castellano de los cánones sinodales han sido tomadas de la obra de Denzinger.

²⁷⁰ Can. 7.

²⁷¹ Can. 9.

²⁷² Can. 7.

Si alguno cree que el diablo ha hecho en el mundo algunas criaturas y que por su propia autoridad sigue produciendo los truenos, los rayos, las tormentas y las sequías, como dijo Prisciliano, sea anatema²⁷³.

Si alguno dice que la plasmación del cuerpo humano es un invento del diablo y que las concepciones en el seno de las madres toman figura por obra del diablo, por lo que tampoco cree en la resurrección de la carne, como dijeron Maniqueo y Prisciliano, sea anatema²⁷⁴.

De este modo, el tema del Diablo también fue tratado tras los cismas y usado en los discursos conciliatorios como es el caso de la carta 1 *Quod ad dilectionem*, a los obispos cismáticos de Istria, datada en torno al año 585.

Sabéis, en efecto, que el Señor clama en el Evangelio: Simón, Simón, mira que Satanás os ha pedido para cribaros como trigo; pero yo he rogado por ti a mi Padre, para que no desfallezca tu fe, y tú, convertido, confirma a tus hermanos [Lc. 22, 31 s].

Considerad, carísimos, que la Verdad no pudo mentir, ni la fe de Pedro podrá eternamente conmovirse o mudarse. Porque como el diablo hubiera pedido a todos los discípulos para cribarlos, por Pedro solo atestigua el Señor haber rogado y por él quiso que los demás fueran confirmados. A él también, en razón del mayor amor que manifestaba al Señor en comparación de los otros, le fue encomendado el cuidado de apacentar las ovejas [cf. *Ioh.* 21, 15 ss]; a él también le entregó las llaves del reino de los cielos, le prometió que sobre él edificaría su Iglesia y le atestiguó que las puertas del infierno no prevalecerían contra ella [*Mt.* 16, 16 ss]. Mas como quiera que el enemigo del género humano no cesa hasta el fin del mundo de sembrar la cizaña encima de la buena semilla para daño de la Iglesia de Dios [*Mt.* 13, 25], de ahí que para que nadie, con maligna intención, presuma fingir o argumentar nada sobre la integridad de nuestra fe y por ello tal vez parezca que se perturban vuestros espíritus, hemos juzgado necesario, no sólo exhortaros con lágrimas por la presente Carta a que volváis al seno de la madre Iglesia, sino también enviaros satisfacción sobre la integridad de nuestra fe...²⁷⁵

Las novedades y falsificaciones u otros ardides heréticos contra la Iglesia católica, naturalmente de inspiración diabólica, son firmemente condenadas en el Concilio de Letrán del 649 convocado contra los monotelitas²⁷⁶, apelando a la rigurosidad de la unanimidad de los fieles católicos.

Si alguno, siguiendo a los criminales herejes, ilícitamente removiendo en cualquier modo, tiempo o lugar los términos que con más firmeza pusieron los Santos Padres de la Iglesia Católica [*Prov* 22, 28], es decir, los cinco santos y universales Concilios, se dedica a buscar temerariamente novedades y exposiciones de otra fe, o libros o cartas o escritos o firmas, o testimonios falsos, o sínodos o actas de monumentos, u ordenaciones vacuas, desconocidas de la regla eclesiástica, o conservaciones de lugar inconvenientes e irracionales, o, en una palabra, hace cualquiera otra cosa de las que acostumbran los impiísimos

²⁷³ Can. 8.

²⁷⁴ Can. 12.

²⁷⁵ Denzinger.

²⁷⁶ Doctrina del siglo VII que diferenciaba las dos naturalezas de Cristo, humana y divina, pero solo admitía una voluntad en él. Entre sus defensores se encontró el patriarca Sergio de Constantinopla (565- 638).

herejes, tortuosa y astutamente por operación del diablo en contra de las piadosas, es decir, paternas y sinodales predicaciones de los ortodoxos de la Iglesia Católica, para destrucción de la sincerísima confesión del Señor Dios nuestro, y hasta el fin permanece haciendo esto impiamente, sin penitencia, ese tal sea condenado por los siglos de los siglos y todo el pueblo diga: Amén, amén [Ps. 105, 48]²⁷⁷.

Del pontífice romano Adriano I conservamos una carta intitulada *Si tamen licet* a los obispos de las Galias y de España con fecha del 793. En ella el papa defiende la ortodoxia católica contra aquellos adopcionistas que rebajan a la persona de Cristo a una divinidad accidental y les recuerda que es Jesús quién nos liberó de la esclavitud del demonio.

Reunida con falsos argumentos la materia de la causal perfidia, entre otras cosas dignas de reprobarse, acerca de la adopción de Jesucristo Hijo de Dios según la carne, léanse allí montones de pérfidas palabras de pluma descompuesta. Esto jamás lo creyó la Iglesia Católica, jamás lo enseñó, jamás a los que malamente lo creyeron, les dio asenso...

Impíos e ingratos a tantos beneficios, no os horrorizáis de murmurar con venenosas fauces que nuestro Libertador es hijo adoptivo, como si fuera un puro hombre, sujeto a la humana miseria, y, lo que da vergüenza decir, que es siervo... ¿Cómo no teméis, quejumbrosos detractores, odiosos a Dios, llamar siervo a Aquel que os liberó de la esclavitud del demonio?... Porque si bien en la sombra de la profecía fue llamado siervo [cf. Job 1, 8 ss], por la condición de la forma servil que tomó de la Virgen,... esto nosotros... lo entendemos como dicho, según la historia, del santo Job, y alegóricamente, de Cristo...²⁷⁸

2. 2. Martirio

Los primeros siglos de la historia de la Iglesia estuvieron marcados por la intolerancia, la persecución, el sufrimiento y el miedo. Víctima de los celos de la novedad religiosa, los cristianos tuvieron que sufrir la justicia pagana que los sentenciaba bajo acusaciones de inmoralidad y actos incívicos aunque, cuando estas difamaciones no podían ser probadas, el mero hecho de llamarse cristianos era suficiente para condenarlos.

El drama histórico-jurídico de los mártires, caracterizado por la injusticia, la humillación, la violencia, el ensañamiento y el sadismo, equiparaba su angustia, dolor y sufrimiento con el de Cristo, su Dios, Mesías y Maestro. En cierto modo, tanto la pasión de Jesús como la de los cristianos pueden ser interpretadas como un *continuum* en el surgimiento de una <<nación sufriente>>.

Naturalmente, la situación histórica de opresión y hostigamiento de las autoridades paganas tuvo que ser interpretada en algún momento como instigación y acción de los demonios, a pesar de la valoración positiva del martirio en la que los primeros cristianos transformaron su propio dolor y muerte²⁷⁹.

²⁷⁷ Can. 20.

²⁷⁸ Denzinger.

²⁷⁹ <<El diablo, cierto, inventó mil maquinaciones; mas la gracia de nuestro Señor Jesucristo vino, contra todas ellas, como defensora fiel de sus siervos>>. *Mart. Pol.* III. Trad. Ruiz, 2012. Sobre los martirios en la Antigüedad véase Castillo, 1999; González, 2005; y, Roper, 2010.

Las actas y pasiones de los mártires nos muestran siempre las dos caras de la realidad de la que los primeros cristianos fueron, valga la redundancia etimológica, <<testigos>> del mundo físico y caduco, donde se llevan a cabo las pruebas de fe y el mundo espiritual, donde se dan las recompensas.

A ambos mundos los envuelve un halo sobrenatural en el que, tanto Dios como los demonios, hacen acto de presencia en la historia de la humanidad.

Sin embargo, el tema de la pugna por las almas de los cristianos en esos contextos, por otra parte tan prolongada en el tiempo, nos obliga a un análisis sumario de la demonología en las fuentes paleocristianas concernientes al martirio. Pero, puesto que se trata de un tema tan complejo, nos detendremos especialmente en las citas para un acercamiento más visual de la relación que existe entre martirio y demonología.

2. 2. 1. Persecuciones

Tras las decisiones imperiales de buscar y someter a los cristianos a los ritos que las autoridades paganas sabían que, por sus propios preceptos religiosos no podían cumplir, los cristianos intuyeron las provocaciones de los demonios.

Mas, como quiera que las almas de los que mueren por causa del cristianismo y salen gloriosamente del cuerpo por amor de la religión destruían el poder de los démones y debilitaban su conjura contra los hombres, por eso creo yo que, amaestrados por la experiencia de que son derrotados y dominados por los testigos de la verdad, tuvieron miedo de vengarse otra vez de ellos. De este modo, mientras se olviden de los golpes que han sufrido, es probable que haya paz entre el mundo y los cristianos; sin embargo, cuando junten su ejército y, cegados por su maldad, quieran de nuevo perseguir a los cristianos, otra vez serán por ellos destruidos; y entonces, los cristianos, una vez más, las almas de los hombres religiosos que, por amor de la religión, se desnudan de sus cuerpos, derrotarán el ejército del maligno.

En mi opinión, como los démones se han dado cuenta de que los vencedores, al morir por la religión destruyen su poderío, y los vencidos por los tormentos que reniegan de la religión se someten bajo su poder, tiene por punto de honor derrotar a los cristianos llevados ante los tribunales, pues se sienten atormentados por los que confiesan su fe y recreados por los que la niegan. Y rastro de ello cabe ver en los mismos jueces, atormentados por los que aguantan las torturas y suplicios, y jubilosos cuando un cristiano es derrotado. Y es así que no obran así por esa que pudiera parecerles humanidad, pues ven por vista de ojos que, en los derrotados por los tormentos, <<la lengua juró, pero la mente no tuvo parte en el juramento>> (Euripd., *Hipp.* 612).

Tal es nuestra respuesta a las palabras de Celso: <<Mas éstos saben muy bien vengarse de quien de ellos blasfema, ora que por ello huya y se esconda, ora se lo trague y perezca>>. Ahora bien, si algún cristiano huye, no huye por cobardía, sino para guardar el precepto de su Maestro (*Mt* 10, 23). Así se guarda puro para los que pueden aprovecharse de su vida²⁸⁰.

Subyacente en los conflictos socio-religiosos del Imperio romano, motivados por el crecimiento inesperado de los adeptos al cristianismo, la teología cristiana ofreció su

²⁸⁰ *Cels.* VIII, 44. Trad. Ruiz, 2001.

propia interpretación histórica de la persecución prolongada en el tiempo, a la que los cristianos parecían estar destinados a sufrir. Los demonios, antagonistas de la experiencia religiosa cristiana por excelencia, debían de estar tras la maldad de los opresores. En ocasiones, solo así podían comprender tanto odio e intolerancia hacia ellos de parte de un Estado que ampliamente aceptó de buen grado a los dioses y ritos de otros pueblos conquistados²⁸¹.

Alfonso Roperó ilustra sobre la dicha percepción del trasfondo histórico de las persecuciones cristianas en criterios demonológicos con estas palabras:

La demonología ambiente resuelve para los cristianos las dos cuestiones absolutamente vitales para ellos: el motivo de odio que mostraba la sociedad romana contra el cristianismo y la realidad de la idolatría. (...) Las pasiones martiriales coinciden en mostrar que una de las principales causas de la condena de los cristianos es su equiparación de los dioses a los demonios. (...) Al final, la resistencia sobrehumana opuesta por los mártires a los tiranos pudo más que todos los dioses juntos, ganando también aquí la batalla suprema sobre los poderes demoníacos de la historia. La aristocracia pagana nunca perdonó a los cristianos su equiparación a religión lícita, primero, oficial, después, que condujo al abandono y destrucción del culto de los dioses de Roma. El conflicto fue de tal profundidad que todavía hoy se señala al cristianismo como una de las causas de la ruina del Imperio, en lugar de preguntarse qué hubiera ocurrido si el cristianismo hubiese sido adoptado cuando el Imperio gozaba todavía de buena salud, aportando a su cuerpo la sanción y fuerza necesaria para realizar sus más nobles aspiraciones: el sentido de justicia, el espíritu de sacrificio, el valor sagrado de la familia. ¿No era por todo ello que luchaba el cristianismo? (...) La religión cristiana puso en claro que los dioses de los gentiles no son sino demonios impuros que obstaculizan su conversión a un credo mejor, demonios, que por su poder de camuflaje, reciben el nombre de lo que en diferentes épocas ocupa el centro de las ambiciones humanas²⁸².

Los cronistas e historiadores cristianos quisieron datar con precisión los hechos acaecidos durante estas persecuciones para dar un testimonio fidedigno de la experiencia de los mártires, genuinos <<testigos>> de Cristo, pese a que la libre interpretación de cada autor ha tendido a recrear los acontecimientos según sus criterios y fines, no exentos de polémica. Si en un principio lo importante fue mostrar la veracidad del relato para dar fe jurídica de lo ocurrido, como es el caso de las actas martiriales, con el tiempo se impuso una recreación algo más sofisticada, destinada a una lectura pública y edificante con un fondo verídico como son las pasiones. Ya sea en estos documentos u otros que nos den información sobre el martirio hay que tener en cuenta que, por encima de todo, lo importante para los cristianos era destacar la dignidad y excelencia del martirio.

Eusebio de Cesarea cita una carta de Dionisio a Hermamón, en la que este creyó observar una conspiración, de tintes demoníacos, tras la motivación que condujo a Valeriano a llevar a cabo la segunda gran persecución contra la Iglesia. La lucha entre el bien y el mal, en términos cosmológicos, se hace patente en la historia en la ambición del

²⁸¹ En el caso de la represión de las Bacanales se estableció en el *Senatus consultum de Bacchanalibus* (186 a. C.) una forma de controlar o regular este rito al considerarse peligroso y subversivo. Véase Ames, 2008; Urruela, 1974 y Fernández, 2016.

²⁸² Roperó, 2010, pp. 89- 90.

imperio por parte de Macrino, comparado con el jefe y maestro de los magos de Egipto, que consigue influir en el emperador para que aparte a los cristianos de la corte:

Pero ambas cosas son de admirar en Valeriano, y sobre todo se ha de considerar cómo era al principio, qué favorable y benevolente para con los hombres de Dios, porque, antes de él, ningún otro emperador, ni siquiera los que se dice que abiertamente fueron cristianos, tuvo una disposición tan favorable y acogedora. Al comienzo los recibía con una familiaridad y una amistad manifiestas, y toda su casa estaba llena de hombres piadosos y era una iglesia de Dios.

Pero el maestro y jefe de los magos de Egipto logró persuadirle a que se desembarazase de ellos, y le ordenaba matar y perseguir a los puros y santos varones, porque eran contrarios y obstáculo de sus infames y abominables encantamientos (pues son, efectivamente, y eran capaces, con su presencia y con su vista, e incluso únicamente con su respiración y el sonido de su voz, de destruir las asechanzas de los pestíferos demonios), y le sugería realizar iniciaciones impuras, sortilegios abominables y ritos de mal auspicio, así como degollar a míseros niños, inmolarse a hijos de padres infortunados, abrir entrañas de recién nacidos y cortar y despedazar las criaturas de Dios, como si por todo esto hubieran de ser felices²⁸³.

Si bien las interpretaciones demoníacas no eran usuales entre los historiadores cristianos en estos contextos, pues la dignidad martirial prevalecía sobre todo lo demás y la veracidad de su testimonio era lo más importante, ningún intelectual pudo evadirse de sus creencias y dar su propia opinión trascendente de los hechos. Aunque, naturalmente, primaron las exégesis históricas divinas frente a las demoníacas. Valga como ejemplo el siguiente texto de la obra de Orosio, *Historiæ adversus paganos*.

A dichas objeciones yo trataré de responder humildemente: que obligado por un profundo deber de piedad llamo la atención sobre los sucesos verdaderos, pero de ningún modo trato de aterrorizar con falsas interpretaciones. Diez persecuciones padeció la Iglesia de Cristo desde Nerón hasta Maximiano: nueve fueron, según yo los llamo castigos, según confiesan mis propios adversarios, las calamidades, que siguen las huellas de las mismas. No trato de hacer cuestión cerrada de la palabra; pero llámense justos castigos, llámense fortuitos contratiempos, lo cierto es que, según mi testimonio y el de mis adversarios, han sido calamidades. En cuanto a la décima, piensan infelices y ciegos que hay motivos para ponerlo todo en tela de juicio; precisamente porque no llegan a comprender que fue tanto más grave, cuanto menos inteligible. El impío pues ha sido flagelado; pero ha perdido la sensibilidad. Mas cuando termine mi exposición, aún contra su voluntad, por la fuerza de los hechos, se verán obligados a confesar que las heridas actuales son los efectos de la dura pena, que exigía la persecución de Maximiano; heridas de las cuales ellos se quejan, y tanto se quejan y clamorean, que nos obligan a replicarles: a preocuparnos del modo de hacerlos callar²⁸⁴.

Ya se interpretara de una forma u otra, la idea aterradora de que los demonios estuviesen detrás de un plan maléfico, quizás orquestado por el mismísimo Diablo, debió

²⁸³ Eus. *HE*. VII, 10- 3- 4. Trad. Velasco- Delgado, 2010.

²⁸⁴ Oros. *Hist*. VII, XXVI, 9- 10. Trad. Torres, 1985.

de resultar una idea recurrente entre los primeros cristianos, ya que, desde sus inicios como culto tuvieron que verse preparados para hacer frente de manera sumisa a enemigos de carne y hueso que regentaban una intolerancia y autoridad tiránica hacia ellos.

Desde una perspectiva trascendente de la historia, la pugna entre las autoridades perseguidoras y los cristianos sometidos debe entenderse también como una lucha entre las fuerzas del bien y del mal en un sentido amplio de lo que esto significa en la cosmovisión paleocristiana.

2. 2. 2. Juicios

Acusados de actos incívicos propios del deber para con los dioses, como es el sacrificio a los mismos, y, en definitiva, reos de su propio nombre²⁸⁵, los cristianos quedaron sometidos como criminales a la ley romana durante siglos.

Hay que señalar que si los cristianos se negaron a sacrificar a los dioses paganos fue sin duda por la identificación de estos con los demonios. El sacrificio significaba ser partícipes del dios/demonio en cuestión, implicaba entrar en comunión con él²⁸⁶.

Por eso, queridos, huid de la idolatría. Os hablo como a prudentes. Juzgad vosotros lo que digo. La copa de bendición que bendecimos ¿no es acaso comunión con la sangre de Cristo? Y el pan que partimos ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo? Porque aun siendo muchos, un solo pan y un solo cuerpo somos, pues todos participamos de un solo pan. Fijaos en el Israel según la carne. Los que comen de las víctimas ¿no están acaso en comunión con el altar? ¿Qué digo, pues? ¿Qué lo inmolato a los ídolos es algo? O ¿Qué los ídolos son algo? Pero si lo que inmolan los gentiles, ¡lo inmolan a los demonios y no a Dios! Y yo no quiero que entréis en comunión con los demonios. No podéis beber de la copa del Señor y de la mesa de los demonios. ¿O es que queremos provocar los celos del Señor? ¿Somos acaso más fuertes que él?²⁸⁷

(...)

Porque lo sacrificado a los ídolos se sacrifica a los demonios, y no es bien que un hombre de Dios se haga comensal de una mesa de demonios. En cuanto a lo sofocado, como no se ha separado de la sangre, que dicen ser el alimento de los démones, que se nutren de los vapores que de ella emanan, nos lo prohíbe la Escritura, para que no nos alimentemos de comida de demonios. Si comiéramos de lo sofocado, tal vez algunos de tales espíritus se alimentarían con nosotros²⁸⁸.

²⁸⁵ <<Esparciano, uno de los exangües escritores de la *Historia Augusta*, da la noticia en estos términos: “Prohibió (Septimio Severo) hacerse judíos, bajo grave castigo; lo mismo también decretó sobre los cristianos”. La prohibición de hacerse judío no era, en realidad nueva. La circuncisión había sido prohibida por Adriano, y Antonino Pío la había restringido a los hijos de judíos. La novedad atañía a los cristianos. Si podemos suponer que el *institutum Neronianum* rezaba: *Ut christiani non sint* (“No es lícito ser cristiano”), ahora la autoridad imperial manda: *Ne fiant christiani*: “No es lícito hacerse cristiano”. En resolución, el edicto de Severo apunta señaladamente a la propaganda evangélica, que se presentaba, sin duda, alarmante en su invasión lenta y segura del Imperio, al modo de la levadura evangélica, que, puñado insignificante en sus comienzos, termina por fermentar toda la masa>>. Ruiz, 2012, p. 371.

²⁸⁶ Bayet, 1984, pp. 142- 143.

²⁸⁷ 1 Co 10, 14- 22.

²⁸⁸ *Cels.* VIII, 30. Trad. Ruiz, 2001.

Además, los cristianos acusaban a los paganos de atraer a estos espíritus inmundos, enemigos del verdadero Dios y de la humanidad, con sus ritos errados.

Hay algunos que no comprenden la naturaleza de los demonios, e ignoran que, por necesidad del alimento de los sacrificios para permanecer en este aire grueso que rodea la tierra, están de acecho para ver dónde haya grasa y sangre e incienso. A los que por esta ignorancia desprecian como indiferente el sacrificar, les diríamos que así como son culpables contra el bien común y se castiga a quienes proporcionan alimentos a bandidos, asesinos y enemigos del gran rey, ¡con cuánta más razón hay que acusar a los que, por medio del sacrificio, se los dan a los ministros de la maldad y los retienen así en la atmósfera circundante de la tierra!²⁸⁹

La atmósfera de delación y violencia contra los cristianos llegó a un límite que sobrepasó la originaria prudencia, pasividad y pacifismo cristiano, dándose casos de arrebatos iconoclastas como actos de exorcismo o prédica de la vacuidad e impotencia de las imágenes paganas <<diabólicas>> entre los catalogados entre los mártires²⁹⁰, algunos de los cuales eran ya <<confesores>> (como Servando y Germano), pues tuvieron que sufrir tortura pero no llegaron a morir. Aun así, el deseo de integración de la Iglesia al Imperio romano era tal que censuró estas actividades radicales independientes como impropias de su idiosincrasia²⁹¹.

En los interrogatorios, queda patente una batalla trascendental de cosmovisiones en la que, mientras los jueces buscan una confesión de los reos de declararse cristianos o, simplemente, que acepten alguno de los crímenes e inmoralidades inventadas contra ellos, los mártires les juzgan al mismo tiempo acusándoles, sin pudor y con gran valor dadas las circunstancias y terribles consecuencias –torturas y crueles sentencias de muerte anticipadas-, de adorar a los demonios.

Si nos adentramos en una lectura amplia de este evento jurídico asistimos a una contienda dialéctica humana y divina al mismo tiempo donde se debate la supremacía de ambas cosmovisiones, la pagana y la cristiana. Del resultado de este enfrentamiento verbal y físico dependería el futuro, tanto inmediato como lejano, del Imperio, así como su saneamiento de las costumbres, la moral y el orden cívico en lo que concierne al ámbito divino y, por ende, humano. En definitiva, su posición de cara a la religión.

En esta escenificación de poderes los demonios formarán parte de la esfera que comprende el contexto opresor de los cristianos a distintos niveles: religioso, jurídico, social, etc., suponiendo al mismo tiempo una amenaza, un reto, una prueba o tentación e incluso una oportunidad para dar un testimonio de fe y conseguir una salvación segura e instantánea. Su ambivalencia conjetura o, incluso evidencia, que los demonios siguieron formando parte de un plan divino de criba soteriológica en la cosmovisión cristiana.

²⁸⁹ Or. *Mart.* 45. Trad. Ruiz, 2012.

²⁹⁰ Es el caso de Justa y Rufina o Servando y Germano.

²⁹¹ *C. Eli.* can. 60. <<Sobre aquellos a quienes se da muerte por destruir ídolos.

Si alguien destruye ídolos y allí mismo se le da muerte, se decidió que no sea acogido en el número de los mártires, dado que en el Evangelio no está escrito, ni se hallará que se hizo algo así en tiempos de los Apóstoles>>. Trad. de la Biblioteca de Autores Cristianos, 2013.

Porque muchos son llamados, mas pocos escogidos²⁹².

Los juicios muestran un clímax de tensión entre el juez, deseoso de conseguir la apostasía del reo, y los cristianos, concededores de las torturas durante el interrogatorio y la casi segura sentencia a muerte que les esperaba. Ante estas terribles circunstancias, los mártires aprovecharon la situación para dar testimonio de su fe con firmeza. El diálogo entre ambos que nos han legado las actas, pasiones, crónicas y sermones son de un valor inestimable para conocer diversos matices religiosos y filosóficos en el que, por supuesto, se incluye la rama de la demonología.

Entonces el emperador Antonino dio orden a Publio, prefecto de la ciudad, que obligara a Felicidad con sus hijos a aplacar con sacrificios a los dioses irritados. En consecuencia, Publio, prefecto de la ciudad, mandó que se la presentaran en audiencia privada, y ora la convidaba con blandas palabras a sacrificar, ora la amenazaba con suplicio de muerte. Felicidad le respondió:

-Ni tus blanduras han de bastar a resolverme ni tus terrores a quebrantarme, pues tengo conmigo al Espíritu Santo, que no permite que sea yo vencida del diablo. Por eso, estoy segura que viva he de vencerte, y, si me quitares la vida, te derrotaré aún mejor muerta.

Publio dijo:

-Desgraciada, si tan suave es para ti el morir, deja al menos que vivan tus hijos.

Felicidad respondió:

-Mis hijos vivirán si no sacrificaren a los ídolos; mas si cometieran tamaño crimen, su paradero sería la eterna perdición²⁹³.

2. 2. 3. Perseguidores

Tanto los emperadores como los jueces y magistrados en los que delegaba, encargados de imponer justicia en su lugar, fueron mostrados por los cristianos como sádicos hostigadores inspirados por los demonios. Las autoridades paganas hacían uso de cárceles crueles, torturas y suplicios para obligar a sus reos a apostatar de su fe. El objetivo era que los cristianos cedieran y obedecieran las órdenes imperiales de rendir culto a los dioses patrios recurrieron a muchos métodos diferentes, desde dulces tentaciones, escarnios o terrores psicológicos y físicos.

Entonces fueron sometidos a numerosas y crueles torturas por mano de uno de los soldados de guarnición, que tenía oficio de verdugo de los cristianos, empleando además, para ayuda de su crueldad, a los magistrados de los centuriones y de Cirta, es decir, a los sacerdotes del diablo: como si con el desgarramiento de los miembros se pudiera quebrantar también la fe de quienes nada se les importa de su cuerpo. Por cierto que Santiago, que se había distinguido siempre por el valor de su fe, como quien ya una vez había salido vencedor en la persecución de Decio, no solo tuvo a gloria declararse cristiano, sino diácono; a Mariano, en cambio, el haberse declarado solo lector, como efectivamente lo era, fue causa de que se le sometiera a tormento. ¡Y qué tormentos aquellos, qué

²⁹² *Mt*, 22, 14.

²⁹³ *A. Mart. Felic.* I. Trad. Ruiz, 2012. Sin negarle historicidad, veracidad u originalidad al relato es, al mismo tiempo, una pasión cristiana y una cristianización de 2 *M* 7.

nuevos! ¡Qué suplicios tan exquisitamente inventados por el envenenado talento del diablo, ducho en las artes de derribar de la fe! Colgaron a Mariano para azotarle, y fue tal la gracia que asistió al mártir mientras le desgarraban que, atormentado, el mismo sufrimiento le exaltaba. Ahora bien, la cuerda que le sujetaba colgado no se la ataron a la muñeca, sino a la punta de los pulgares, con la deliberada intención de que sufrieran más al tener que sostenerse todos los otros miembros en la delgadez de los dedos. Además, le añadieron a los pies enormes pesos, para que distendido de una y otra parte y deshechas por la convulsión sus entrañas, el cuerpo entero estuviera colgado de unos nervios suyos. Pero nada lograste contra el templo de Dios, contra el coheredero de Cristo, gentilica crueldad. Pudiste colgar sus miembros, machacarle sus costados, arrancarle sus entrañas; mas nuestro Mariano, puesta en Dios su confianza, cuanto era más atormentado en su cuerpo, tanto más se crecía en su alma. Vencida, en fin, la fiereza de los atormentadores, alegre sobremanera por su triunfo, de nuevo se le mete en la cárcel, y allí, juntamente con Santiago y los otros hermanos, celebró con frecuente oración el gozo de la victoria por el Señor alcanzada²⁹⁴.

Las autoridades creaban una situación de odio e inestabilidad social para con los cristianos. Esta relación de simbiosis que surgió entre el poder y el vulgo se retroalimentaba en el fantasma de la delación interna entre semejantes que, a ojos cristianos, tenía un tinte obviamente demoníaco.

Lo sucedido últimamente en vuestra ciudad bajo Urbico, ¡oh romanos!, y lo que están haciendo en todo el imperio contra razón los gobernadores, me ha forzado a componer el presente discurso en favor vuestro, pues sois de nuestra misma naturaleza y hermanos nuestros, por más que vosotros, por el tufo de vuestras supuestas dignidades, no lo reconozcáis ni lo queráis. El hecho es que en todas partes hay quien está dispuesto a darnos muerte. Fuera de los que están persuadidos que los inicuos e intemperantes han de ser castigados con fuego eterno, y que los virtuosos y que han vivido de modo semejante a Cristo han de vivir impasibles con Dios, es decir, fuera de los que son cristianos, todo el que es reprendido de una falta por padre, vecino, hijo, amigo, hermano, marido o mujer, se revuelve contra nosotros, por su obstinación en el mal, por su amor al placer y por su impotencia para seguir lo bueno; y, juntamente con éstos, los malvados demonios, por el odio que nos profesan y por tener sujetos a su servicio a semejantes jueces, como si, en efecto, los gobernantes fueran endemoniados²⁹⁵.

En ocasiones, la maldad con la que son representados estos perseguidores en los escritos cristianos roza el éxtasis diabólico. Los jueces, impotentes ante la resistencia heroica de los mártires, son poseídos de un furor demoníaco.

Enloquecido el Diablo de rabia, su voz de Dragón más resonante, su pecho jadeante, su cuello más hinchado y todo su aspecto humano desaparecido, clavó sus ojos ardientes, envenenados por una pestífera luz, en el cuerpo del santo mártir, viendo derramar la sangre que corría no sólo por sus costados, sino por todo su cuerpo, al descubierto sus entrañas más íntimas, las junturas y uniones descoyuntadas por el desgarrar de los instrumentos de tortura. Nada había ya de que pudiera encolerizarse contra los suyos y se llenaba de estupor al verse vencido. <<Apiádate de ti>> -dijo Daciano a Vicente-, <<no echas a perder la

²⁹⁴ *Mart. Sant. et Marian.* V. Trad. Ruiz, 2012.

²⁹⁵ *Iust. Phil. II Apol.* 1. Trad. Ruiz, 2009.

flor de tu vida, que ahora empieza a florecer; estando en tus primeros años no acortes una vida más larga. Ahorra tus suplicios, para que, aunque tarde, evites los tormentos que quedan>>.

Él, iluminado por el espíritu de santidad, dice: <<Oh lengua viperina del Diablo, ¿qué no harás contra mí, cuando has querido tentar a mi Dios y Señor? No temo tus suplicios, cualesquiera que sean, los que en tu cólera hagas caer sobre mí. Más miedo me da que simules compadecerte. Vengan todos los castigos y, si algo puedes probar con tu magia, si algo con tu arte perversa, si algo con la fuerza de tu maldad, ejecútalo. Pon a prueba la fe y la fortaleza cristiana con tu amarguísimo veneno. No ceses en tus suplicios, para que confieses que has sido vencido en todo>>²⁹⁶.

Véase la actitud de San Vicente en el texto anterior, cuya muestra de coraje desafiante expone claramente que el combate terrenal humano se traslada a la esfera de lo celeste divino, intercambiándose los roles de juez por demonio y de mártir por Cristo. Esta metarrepresentación fue sustancial en la comprensión de la lucha por la integridad del cristianismo y el martirio como pasión sacra sublime y máxima imitación de la propia del Hijo de Dios.

No hay que perder de vista que la sentencia emitida contra los cristianos es de tipo religioso, por lo que la condena, en ocasiones, no estará exenta de cierto imaginario ritual pagano. Esto podemos verlo en el deseo de los verdugos de vestir a los cristianos con atuendos religiosos paganos para representar una escena sagrada mientras van a morir. Lo que en origen parece una mofa o escarnio esconde un ofrecimiento a los dioses como sacrificio humano encubierto. Es tanto una forma de resarcir la blasfemia de los cristianos para con los dioses patrios, como el mismo sacrificio que les habían negado. En cierto modo es una especie de trueque consagrado: si el cristiano no está dispuesto a sacrificar, ellos mismos serían un sacrificio grato a los dioses²⁹⁷.

Cuando llegaron a la puerta del anfiteatro, quisieron obligarles a vestirse los hombres de sacerdotes de Saturno y las mujeres de sacerdotisas de Ceres. Mas la noble constancia de los mártires lo rechazó hasta el último momento. Y alegaban esta razón: <<Justamente hemos llegado al punto presente de nuestra libérrima voluntad, a fin de que no fuera violada nuestra libertad; si hemos entregado nuestra alma, ha sido precisamente para no tener que hacer nada semejante. Tal ha sido nuestro pacto con vosotros>>. Reconoció la injusticia la justicia y el tribuno autorizó que entraran simplemente tal como venían²⁹⁸.

Pero al mismo tiempo, en una lectura cristiana, son los mártires los que están experimentando en sus carnes un amago de la pasión de Jesús, como cuando se burlaron

²⁹⁶ *Mart. Vicent.* 12- 13. Trad. Riesco, 1995.

²⁹⁷ Justino (s. II d. C.) afirmó: <<Pues ¿por qué motivo no hablamos públicamente de proclamar que todo eso es bueno y demostrar que se trata de una divina filosofía, para lo que bastara decir que al matar a un hombre nos iniciamos en los misterios de Saturno, y que al hartarnos de sangre, como se dice, hacemos lo mismo que ese por vosotros tanpreciado ídolo, al que se rocía no sólo con sangre de animales sin razón, sino también con sangre humana? Y para semejante rito de esparcir la sangre de los ejecutados, destináis al hombre más ilustre y más noble de entre vosotros>>. *Iust. Phil. Apol.* II, 12. Trad. Ruiz, 2009. Además, a lo largo de la *passio* de Justa y Rufina se intuye como éstas fueron obligadas a participar en su suplicio y muerte de las fiestas de las Adonías por haber roto un ídolo de la diosa siria Salambó. Véase Riesco, 1995, pp. 143- 149.

²⁹⁸ *Mart. Perp. et Felic.* XVIII. Trad. Ruiz, 2012.

de Cristo al imponerle los atributos reales por los que era sentenciado como rey de los judíos²⁹⁹, y, al mismo tiempo, se sienten en un sentido místico copartícipes de su sufrimiento y holocausto complaciente a Dios.

Bajo una hermenéutica religiosa de este proceso judicial podemos concluir que es, al mismo tiempo, un sacrificio pagano a los dioses y cristiano a Dios respectivamente, dependiendo de la perspectiva del litigante, que en este caso son juez y reos.

Es evidente que no todas las persecuciones contra los cristianos en la Antigüedad estuvieron organizadas por el poder político y estructurado en órganos judiciales, pues también hubo desordenes sociales y arrebatos contra los cristianos³⁰⁰. La cólera que el vulgo descargó sobre los cristianos debió de estar alimentada por las clases dirigentes, ya que los cristianos fueron tratados como chivo expiatorio al que descargar las culpas ante las situaciones catastróficas, necesidades y frustraciones cotidianas. Uno de esos arrebatos nos lo cuenta Prudencio en la historia del maestro Casiano (de destino similar a San Marcos, obispo de Aretusa) quien padeció tortura hasta la muerte por parte de sus alumnos. Si bien el poeta no cataloga como demoníaco la saña perversa de los niños, bien pudiera haberlo hecho a juzgar por el frenético desenlace, donde se mezclan el sadismo con las burlas sarcásticas hasta la extenuación y fallecimiento de su profesor.

En ocasiones sus preceptos parecían severos y crueles y habían llenado de ira y de miedo al grupo de imberbes; así que el profesor era siempre amargo para sus jóvenes estudiantes y no había materia dulce para infante alguno. (...)

Despojado de su manto, le atan las manos a la espalda y se le acerca la tropa pertrechada de agudos punzones.

Todo el odio que cada cual había concebido en callado rencor, lo derrama con violencia dando al fin rienda suelta a su hiel.

Le arrojan unos las frágiles tabillas, las rompen contra su cara y la madera se hace añicos al chocar en su frente,

cruje el boj encerado al impactar contra sus mejillas sangrantes y, mutilada y húmeda, enrojece su página a causa del golpe.

A continuación otros blanden los buriles y sus puntas de hierro, por la parte con que escriben sobre la cera sus surcos de arado

Y por aquella con la que se borran las letras que fueron talladas y se restaura, dándole nuevo brillo, el espacio de la superficie que no está lisa.

Con ésta pinchan al confesor de Cristo y con aquélla lo cortan, una parte penetra en sus blandas entrañas, la otra disecciona su piel.

²⁹⁹ <<Entonces los soldados del procurador llevaron consigo a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la cohorte: le desnudaron y le echaron encima un manto de púrpura; y, trezando una corona de espinas, se la pusieron sobre su cabeza, y en su mano derecha una caña; y doblando la rodilla delante de él, le hacían una burla diciendo: “¡Salve, Rey de los Judíos!”; y después de escupirle, cogieron la caña y le golpeaban en la cabeza. Cuando se hubieron burlado de él, le quitaron el manto, le pusieron sus ropas y le llevaron a crucificarle>>. *Mt 27, 31*.

³⁰⁰ Entre la abundante bibliografía sobre las persecuciones cristianas véase por ejemplo: Fernández, 2017; González, 2015; Reyes, 2011; Roper, 2010; etc.

Doscientas manos a la par horadaron todos sus miembros y otras tantas gotas destilan a un tiempo de sus heridas³⁰¹.

2. 2. 4. Mártires

Los mártires se presentan como claros vencedores del Diablo y sus secuaces terrenales. Su martirio es un <<signo de contradicción>> más del catolicismo. Los mártires vencen por la muerte para llegar a la vida verdadera y eterna. Su triunfo llega con la muerte tras el combate pasivo, siendo sometido por las fuerzas impías. Pero mientras que los siervos del Diablo usan de su poder opresor físico para hacerlos apostatar los mártires se defienden con su entereza espiritual, teniendo esta como única arma ofensiva y defensiva a la vez la fe. Tras entregar su alma, los mártires son coronados para disfrutar de una vida eterna segura. Ellos son la máxima aspiración de la *imitatio Christi*.

Bien, partiendo de estos parámetros religiosos, podemos comprender mejor el contexto religioso que muestran las actas, pasiones y otros documentos relativos al martirio y su relación con la demonología.

Como hemos visto, el juicio terrenal a los cristianos es reconstruido metafóricamente a menudo en términos de ocio circense romano o bélicos, llenos de una crueldad retorcida. Estas torturas acaban siendo presentadas por el autor de las pasiones como un sacrificio por la comunidad de los fieles cristianos, con el objetivo de equiparar el sufrimiento de los mártires con el sacrificio de Cristo como Cordero de Dios.

La batalla espiritual que acontece en el proceso judicial contra los mártires fue presentada por los autores de las pasiones como el mayor de los exorcismos pues consta de los siguientes factores esenciales: la tentación persuasiva y la física extrema de participar de los ritos paganos y la apostasía final, propia del Diablo; y, de la salvación individual del mártir, que al mantener su fe hasta la muerte, daba el mayor de los ejemplos de integridad al resto de cristianos. Además, el testimonio de la fe de los mártires se prolongó y perpetuó en la memoria y devoción de los fieles a través de sus restos mortuorios. Las reliquias de los mártires cobraron un importante valor sentimental y la adquisición supuso un problema social y religioso entre judíos, paganos y cristianos, y, las dificultades que tuvieron los cristianos para lograr hacerse con ellas fueron interpretadas igualmente como otra maquinación perversa del Diablo.

Mas el diablo, que es siempre enemigo de los justos, como viera la fuerza del martirio y la grandeza de la pasión, su vida entera irreprochable y el mayor mérito de su muerte, excogitó el modo para que no pudieran los nuestros retirar el cuerpo del mártir, por más que había muchos que deseaban tener parte en sus despojos. Surgió, en efecto, a Nicetas, Padre de Herodes y hermano de Alce, que fuera a hablar al procónsul en el sentido de que no entregara las reliquias a ningún cristiano, asegurándole que lo abandonarían todo para dirigir su oración a este solo. Así hablaban por sugestión de los judíos, cuando lo querían sacar de la hoguera, por ignorar que los cristianos jamás podemos abandonar a Cristo, que por nuestros pecados se dignó padecer tanto, ni dirigir a ningún otro nuestras oraciones. Porque a este le adoramos y damos culto como a Hijo de Dios, y a sus mártires los abrazamos con honor y de buena gana como a discípulos fieles y abnegados soldados, a par que rogamos se nos conceda ser también nosotros

³⁰¹ Prud. *Perist.* IX, 25- 58. Trad. Rivero, 1997.

compañeros y discípulos de ellos. Vista, pues, la disputa que sosteníamos con los judíos, el centurión mandó poner el cuerpo en medio (y lo hizo quemar). Nosotros recogimos sus huesos, como oro y perlas preciosas, y les dimos sepultura. Luego celebramos alegremente nuestra reunión, como mandó el Señor, para celebrar el día natalicio de su martirio³⁰².

En ocasiones, las historias de mártires preludian el valor exorcístico y sanador de estos individuos que ayudan a su comunidad tanto en la vida como en la muerte³⁰³. Ellos representan un *alter Christus* con un valor cívico añadido pues, como patronos cercanos, consagran suelo y santifican perimetralmente el espacio alejando el mal.

Un ejemplo claro de este tipo de mártires lo encontramos en la *passio Seruandi et Germani* donde se engloban y destacan estos tres elementos exorcísticos y soteriológicos clásicos del martirio: servicio a la comunidad, combate espiritual y sacralización geográfica final. Valga este texto como ejemplo culmen de la victoria del mártir sobre los demonios para comprender el mensaje exorcístico subyacente que los primeros cristianos quisieron manifestar con la reproducción de estas hagiografías.

Renacidos con el agua y el Espíritu Santo, animados del espíritu celestial, se revistieron de las armas de la justicia y en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios, expulsaban de los cuerpos posesos los espíritus inmundos y mediante la imposición de sus manos, curaban los miembros de muchos afectados por distintas enfermedades³⁰⁴.

(...)

Pero ¡cuán pronto el Diablo [Zabulus] lanza un gemido, se enfurece envidioso y de nuevo derrama su veneno en los corazones de los jueces de este mundo! Se da la orden de que los heroicos confesores Servando y Germano sean conducidos por segunda vez a la cárcel, de nuevo a los tormentos, que purificados habían superado. Finalmente el Diablo deseaba que lo antes posible se les aplicara aquella muerte gloriosa, que había rehusado a los futuros mártires, por cuyas obras santas veía que sus criminales ritos habían sido destruidos. Así pues, por instigación del Diablo, Servando y Germano, llenos de gloria también después de las coronas de la proclamación de la fe, dispuestos a triunfar mejor sobre la muerte y sobre el Diablo, son sometidos a la prisión, a los castigos y a los duros tormentos por haber destruido aquellos ídolos, ante cuyos altares se habían negado a hacer sacrificios. Pero de acuerdo con sus convicciones, el cruelísimo juez, en cuyo malvado corazón moraba la vieja Serpiente, unas veces se obstinaba en dar muerte a Servando y Germano, otras veces les reservaba rebuscados tipos de tormentos. Y para que no quedara nada sin probar o intentar por su maldad, ordenó que sus santos cuellos fuesen rodeados por cadenas de hierro y sus piadosas manos fuesen atadas.

El Subprefecto llamado Viator, dirigiéndose desde la ciudad de Mérida de la provincia de Lusitania hasta la provincia de Mauretania, mandó que ellos marcharan atados con cadenas de hierro detrás de él, para que no faltara ningún

³⁰² *Mart. Pol.* XIV. Trad. Ruiz, 2012.

³⁰³ <<Por lo demás, ¿qué hay de sorprendente en que a los elegidos y los que aún se encuentran en la carne puedan llevar a cabo multitud de acciones milagrosas, cuando también sus mismas reliquias muertas a menudo viven en medio de muchos milagros?>>. Greg. Mag. *Dialog.* III, 21, 5. Trad. Galán, 2010.

³⁰⁴ *Mart. Seru. et Germ.* 3. Trad. Riesco, 1995.

tormento a su muerte. Pero ellos soportaban con fortaleza de ánimo el duro esfuerzo del camino, agobiados por las cadenas, por el hambre, la sed, el frío y las tormentas, como valientes soldados de Cristo, para triunfar decididamente sobre el injusto juez y el Enemigo, el Diablo. Mientras que los otros encadenados sentían dolor, tristeza, se lamentaban y gemían en aquel castigo del largo camino, Servando y Germano sentían en lugar de tristeza alegría, en lugar de llanto gozo y cuando se pensaba que estaban en el máximo sufrimiento, ellos aliviaban sus corazones piadosos con salmos, himnos y alabanzas. Finalmente, habiendo llegado a la finca Ursiano, que está en territorio gaditano, la gracia de Dios derramó sobre este lugar el don extraordinario de que fuese adornada con el regalo divino de la pasión de estos mártires la diócesis gaditana, que era la única que carecía de gloria tan grande.

Amaneció, pues, el día de su martirio en el lugar de Ursiano. El subprefecto Viator dictó la sentencia de que los verdugos cortaran el cuello a Servando y Germano. Entonces son conducidos a una colina, donde hay un lugar algo elevado, que se alza como en atalaya sobre los campos comarcanos, y allí, hincados de rodillas, orando en silencio a Dios, recibieron el golpe de la espada en sus santos cuellos, ofreciéndose como víctimas sin mancha. Sufrieron el martirio por la fe en la verdad el día veintitrés de Octubre, alcanzando la vida eterna después de una muerte gloriosa.

¡Oh cuán dichosa la tierra gaditana, que recibió en su seno la sangre de los santos mártires, donde fue vencida la muerte con el Diablo, donde los valientes soldados de Cristo con este triunfo pasaron a la inmortalidad después de una santa muerte! También las grandes ciudades de Híspalis y Emérita fueron partícipes del don de su martirio. En efecto, la fértil tierra de Emérita recibió el cuerpo de Germano, que fue sepultado en el cementerio con todo honor junto a Eulalia y a otros mártires. El cuerpo de Servando, sepultado solemnemente, descansa en el cementerio de Híspalis entre las bienaventuradas mártires Justa y Rufina³⁰⁵.

2. 3. Monacato

Es bien sabido que la mentalidad social imperó en la Antigüedad como forma de cohesión, tal y como conocemos a través de las palabras de Aristóteles, pero es este mismo autor el que esboza un primer retrato de la soledad cuya brevedad, certeza y profundidad calarían en el pensamiento pagano y cristiano a lo largo de los siglos hasta más allá de los postreros límites de la Antigüedad tal y como hoy la acotamos:

De todo esto es evidente que la ciudad es una de las cosas naturales, y que el hombre es por naturaleza un animal social, y que el insocial por naturaleza y no por azar es o un ser inferior o un ser superior al hombre³⁰⁶.

Estos son los valores asociados al asceta, al solitario que por razones filosóficas o religiosas abandona los placeres del mundo. Ese <<ser inferior>> del que habla Aristóteles en la cita previa de su obra, *Política*, se interpretó en el mundo occidental con una connotación de humildad y servidumbre, de locura en última instancia. En cambio, a el <<ser superior>> se le adjudicó un valor de superación de las limitaciones y heroicidad

³⁰⁵ *Mart. Seru. et Germ.* 8- 11. Trad. Riesco, 1995.

³⁰⁶ *Arist. Pol.* I, 2, 9. Trad. García, 1988.

propios del que se ha sometido voluntariamente y se ha convertido en un ser ínfimo para llegar a ser un ser superior al resto de los hombres. En este tipo de ser subyugado libremente se produce una catarsis, buscada o no, que le metamorfosea en un ser nuevo, un hombre sagrado. La autosuperación y renuncia de sí crearon y equipararon la imagen del loco solitario con la del santo por ser ambos extraordinarios y de índole incomprensible bajo los parámetros filosóficos que se habían establecido sobre la convivencia social³⁰⁷.

La ascesis es una forma de vida que podemos encontrar en casi todas las civilizaciones antiguas, ya sea en una *praxis* limitada o prolongada en el tiempo. Esta podía experimentarse por razones religiosas, filosóficas (sacerdocio egipcio, brahmanes, gimnosofistas, budismo, órficos, pitagóricos, vestales romanas, esenios, monjes cristianos, etc.) e incluso médicas (abstinencias, ayunos, dietas, ejercicios puntuales, etc.³⁰⁸).

Una niebla densa se sitúa entre el investigador de las religiones y el origen exacto del monacato y sus fundadores. Antonio de Comas (San Antonio Abad), natural de un pueblo cerca de Heracleópolis Magna en el Bajo Egipto, es considerado como el fundador del movimiento eremítico, aunque sabemos que él no fue el primero, pues ya existía otro movimiento monástico urbano para ambos sexos, sí lo fue del habido en el desierto propiamente dicho³⁰⁹. Asimismo, desconocemos si el monaquismo cristiano nació de manera espontánea basado en los preceptos bíblicos de pobreza³¹⁰, obediencia³¹¹ y castidad³¹², que en líneas generales resumió esta forma de vida, o si, como parece más probable, estuvo inspirado en los modelos precedentes y coetáneos, tal como el ejercido por los *katochoi*, reclusos del templo de Serapis³¹³.

³⁰⁷ Existe una amplia caústica de este modelo de ascesis en el Paleocristianismo. Entre las obras antiguas más importantes al respecto se encuentran: los *Apotegmas de los Padres del Desierto*, la *Vida de Antonio* de Atanasio de Alejandría, y la *Historia Lausíaca* de Paladio de Galacia. Véase además, Colombás, 2004; y Lasso 1962.

³⁰⁸ Véase la obra de Gil, 2004, pp. 334- 339. Véase la vida de Proclo de Marino o la de Plotino de Porfirio.

³⁰⁹ <<Dejó a su hermana al cuidado de unas vírgenes conocidas y fieles, para que fuera instruida en la virginidad, y él se entregó a la vida ascética delante de su casa, vigilándose a sí mismo y viviendo con gran disciplina. En aquel tiempo no había en Egipto tantas moradas de monjes, ni el monje sabía absolutamente nada del gran desierto. Quien deseaba vigilar su vida, se ejercitaba en solitario no lejos de su ciudad. Había en aquel entonces en una ciudad cercana un anciano que desde su juventud ejercitaba la vida solitaria. Antonio lo vio y deseó imitarlo en el bien. Al principio comenzó a habitar en los alrededores de la ciudad. Después, si se enteraba que en algún lugar había un hombre lleno de celo, iba en su busca como la sabia abeja, y no regresaba a su propio lugar sin haberlo visto y sin haber recibido de él como las provisiones para realizar el camino hacia la virtud>>. Ath. Al. V. *Anton.* 3, 1- 4. Trad. de Rupérez, 2013. Las mujeres practicaban su ascesis en la virginidad o viudedad como grupos socio- religiosos distinguidas por su castidad.

³¹⁰ *Lc* 14, 25- 33.

³¹¹ *Jn* 14, 23.

³¹² *1 Cor* 7.

³¹³ <<Los orígenes del monacato cristiano están rodeados de oscuras sombras. Tan oscuras e impenetrables, que el tema se está debatiendo, por lo menos, desde los tiempos de San Jerónimo, hace dieciséis siglos.

No ha descuidado la moderna crítica histórica tan acuciante problema, sino todo lo contrario. Muy especialmente desde que H. Weingarten publicó su famosa y revolucionaria tesis, según la cual el monacato cristiano echa sus raíces en el paganismo egipcio. Los llamados *katochoi*, o reclusos de los templos de Serapis, llevaban, según él, una verdadera vida monástica. Renunciaban a su hacienda; se rodeaban de una estricta clausura; guardaban castidad perfecta; practicaban la ascesis bajo diversas formas; se daban mutuamente los títulos de “padre” y “hermano”; combatían a los demonios en sus sueños y visiones. En

Aunque a estos diferentes movimientos antiguos de austeridad y mortificación los une un deseo de lograr un estado de perfección, el monacato paleocristiano tiene particularidades de las que sus predecesores carecen. Los primeros movimientos monásticos en el cristianismo debieron de producirse con el abandono de las ciudades de los cristianos en tiempos de persecución, pero su auge fue en el siglo IV con la vocación y popularidad de grandes padres del desierto, como Pacomio, Antonio y Shenouda en Oriente, y Juan Casiano y Benito en Occidente en un postrer siglo V.

La huida del mundo de los primeros monjes del paleocristianismo estuvo motivada por el deseo de escapar de las pasiones y tentaciones propias de la vida en sociedad, pero, sobre todo, de combatir al mundo, a la carne y al demonio a través de formas radicales de religiosidad que el cristianismo les brindaba siguiendo el ejemplo sublime de las tentaciones de Cristo. Esta búsqueda de la soledad para luchar contra los demonios que habitaban los desiertos, ruinas y tumbas de las civilizaciones y religiones pasadas distinguió de tal manera al ascetismo cristiano que incluso se transformó en un *topos*, un *cliché* o estereotipo literario: la *fuga mundi*.

Y es en esa batalla espiritual contra los demonios, y su múltiple identificación con los conceptos mundo, carne, pasiones, tentaciones, mal, etc., en la que se centrará el siguiente apartado de este estudio.

2. 3. 1. Fuga mundi

El monacato, como movimiento ascético cristiano, se basa en la renuncia a los placeres terrenales en un completo abandono y entrega a la Providencia, justificado en los preceptos neotestamentarios de Lc 14, 25- 33. El radical deseo de búsqueda de Dios por parte del monje lo conduce a la *hesiquia*³¹⁴ (soledad, silencio y quietud) y, para lograr ese estado de calma, donde los pensamientos solo estén en las oraciones y asuntos divinos, era inevitable que los hombres y mujeres inmersos en la acogida de la vida monacal tuvieran la paulatina necesidad de abandonar las ciudades y emigrar a los lugares más alejados de la civilización. La primera huida del mundo de estos monjes a las arenas del desierto egipcio tuvo lugar en el siglo III, más tarde este fenómeno monacal se produjo en Próximo Oriente y Capadocia (s. IV) y, tomando como referencia esta forma de vida espiritual, sus enseñanzas y tradiciones, se creó el monacato de Occidente (s. IV- V).

El rechazo del mundo implicó la aceptación tácita de otro diferente, más espiritual, que con el tiempo adquiriría una mayor realidad para el monje en su nuevo estado de

una palabra, hallamos en ellos exactamente las mismas notas que caracterizaron luego a los primeros monjes cristianos. Ahora bien, siendo así que el monacato cristiano apareció precisamente en los alrededores de famosos templos dedicados a Serapis. H. Weingarten se creyó autorizado a proclamar a tambor batiente que los *katochoi* inspiraron y originaron el monacato cristiano>>. Colombás, 2004, p. 9; <<Si los sacerdotes egipcios, según Plutarco, eran reconocibles por una estética corporal caracterizada por la tonsura y las vestimentas de lino blanco, las referencias recogidas por los astrólogos como Manetón describen a los *katochoi* a modo de faquires dado su evidente estado de abandono corporal: semidesnudos, vestidos de harapos, se dejaban crecer el pelo tan largo como la cola de un caballo y como símbolo de su prisión voluntaria, cargados de cadenas. [Manetón I 239 ss. y Pseudomanetón *Apotelésmata* I 237]>>. Martínez, 2011, p. 185.

³¹⁴ Aunque el *hesicasmo* fue difundido por Evagrio Póntico las formas de este movimiento ascético ya eran comunes entre los primeros Padres del Desierto. Sobre el hesicasmo véase Colombás pp. 691- 694; y sobre Evagrio Póntico véase Colombás, 2004, pp. 417- 428 y Harmless, 2004, pp. 311- 372.

consagración³¹⁵, cuya percepción introspectiva y del entorno cambió de lo psíquico a lo espiritual, hasta llegar a una experiencia sobrenatural. El monje se sumergía en debates internos, en el control de sus pasiones, las tentaciones y dudas propias de la existencia que dejaba atrás. Si era capaz de superar estas pruebas y daba señales de santidad, llegaban los terribles tormentos de los demonios impacientes e impotentes por probar la fe del monje, tentarlo e intentar por todos los medios hacerlo caer y ganar su alma a Dios.

Entre los primeros monjes, en ocasiones, la búsqueda de un combate espiritual exigía enfrentarse a los antiguos dioses y espíritus de los muertos demonizados; e incluso un cierto proselitismo profético³¹⁶ los llevaba a erradicar a los antiguos ídolos, algunos abandonados, cuya presencia silenciosa aún turbaba a los cristianos y servían de impedimento ante la nueva evangelización por la remanencia de grupos de poder paganos destacados³¹⁷.

En consecuencia, la huida en el mundo monacal no era más que el inicio de la pugna cósmica, religiosa, política y social tardoantigua posteriormente plasmada en la imagen del eremita contra los demonios tentadores y hostigadores.

2. 3. 2. Eremo

Los monjes buscaron la soledad entre lugares poblados de espíritus e ídolos. Su aislamiento social se basó en la lucha espiritual interna y en la batalla contra los demonios. Los cristianos buscaron las ruinas y las necrópolis de las civilizaciones antiguas para practicar su ascesis, ya que allí se hallaban los espíritus de los dioses, reyes y antepasados idólatras que ellos identificaron como entes diabólicos. Los demonios que habitaban esos lugares <<abandonados>> eran adversarios idóneos para unos cristianos que deseaban el martirio que las circunstancias históricas les había negado³¹⁸ con el fin de poder emular la pasión de su salvador, equipararse levemente al Hijo de Dios, y ser partícipes de su gloria³¹⁹. Los demonios aparecen en la literatura hagiográfica como sustitutos de los pretores y jueces perseguidores de los mártires, así la ascesis monacal se metamorfosea en un nuevo martirio y, este a su vez, en un nuevo bautismo³²⁰ para el monje, en definitiva un nuevo nacimiento para su vida última y eterna en Cristo.

³¹⁵ El monacato era un estado laico, no necesariamente sacerdotal.

³¹⁶ Tal es el caso de Shenouda en el desierto egipcio.

³¹⁷ Brakke, 2006, Brotóns, 2015 y Fernández, 1972.

³¹⁸ <<El esquema tradicional sobre los orígenes del monacato nos habla de la huida del mundo, provocada desde el principio de las persecuciones anticristianas, y asegura que este éxodo ya no quería nada con el mundo que se le había vuelto luego de las persecuciones, más conciliador. Cuando ya no es posible el martirio, no queda otra opción que la del martirio incruento de la vida monástica para satisfacer el deseo de unirse sólo a Dios>>. Masoliver, 1994, p. 33.

³¹⁹ Atanasio de Alejandría, al que debemos ser pionero en el género hagiográfico, diseñó la *Vita Antonii* como un modelo asequible de *imitatio Christi* para los devotos en los tiempos de paz de la Iglesia que anhelasen su unión y entrega completa a la divinidad: <<Atanasio no solo ha querido presentar a Antonio como imitador de Cristo, sino colocarlo en la línea de los grandes imitadores de Cristo, entre los que descuella Pablo. De ahí que sean frecuentes los paralelismos con el Apóstol, para resaltar, sobre todo, que ese camino no es simplemente fruto de la voluntad humana, sino que se inserta en la dinámica de la re-creación que Cristo ha hecho posible: no es el Apóstol el que actúa, sino que Cristo obra en él (...) La ascesis es el martirio interior por el que el monje respira a Cristo>>. De la Introducción de la *Vida de Antonio* de Atanasio por Paloma Rupérez Granados, pp. 20- 21.

³²⁰ Sobre la cuestión de la transformación del monje en mártir rebautizado en un hombre nuevo, véase la siguiente interpretación de la *Vita Antonii* de Atanasio de Alejandría: <<Permite también a Atanasio reivindicarle como mártir *sui generis* y manifestar la idea de que abrazar la vida monástica supone aceptar un martirio espiritual equivalente a un nuevo bautismo>>. Fuertes, J. F., 2011.

Los nuevos héroes de la cristiandad dieron testimonio de su fe entre las arenas del desierto, ruinas de templos de dioses olvidados y tumbas vacías. Buscaron lugares abandonados para su retiro, dando cumplimiento a uno de los muchos signos de contradicción propios de la teología católica en esta nueva forma de vivencia eclesial. En esa soledad buscada se manifiestan los demonios perversos y pendencieros invisibles que habitan los lugares desolados al sentirse incómodos por la presencia de los hombres y mujeres de Dios, sus enemigos por naturaleza.

Sometiendo así su vida, Antonio marchó hacia las tumbas que estaban lejos de la ciudad. Y encomendó a uno de sus amigos que le llevara pan de tarde en tarde, y entró en una de las tumbas; el amigo cerró la entrada por encima de él y Antonio permaneció solo dentro. Pero el enemigo no pudiendo soportar esto temiendo que Antonio poco a poco convirtiera el desierto en la ciudad de la ascesis, se acercó una noche con una multitud de demonios y le dieron tal paliza que, a causa de los dolores, cayó a tierra sin voz. Aseguraba que los dolores habían sido tan grandes que podría decir que los golpes de los hombres no podrán jamás causarle similar tormento. Gracias a la providencia de Dios –pues el Señor no abandona a los que esperan en Él- al día siguiente su amigo fue a llevarle los panes. Abrió la puerta y al verlo tirado en tierra como si estuviera muerto, lo tomó en brazos, lo llevó a la casa del señor en el pueblo y lo puso sobre la tierra. Muchos parientes y gente del pueblo estaban sentados alrededor de Antonio, como si de un muerto se tratase. Pero en torno a la media noche Antonio volvió en sí y se levantó; entonces vio que todos dormían y que sólo su amigo estaba en vela. Le hizo señas para que se acercara y le pidió que lo tomara en brazos de nuevo y lo llevara al sepulcro sin despertar a nadie³²¹.

(...)

Más y más decidido en su propósito, se encaminó al monte, y encontró al otro lado del río una fortaleza abandonada, y por el paso del tiempo llena de serpientes. Se trasladó a ésta y permaneció allí. Y las serpientes, como si alguien las persiguiera, se marcharon rápidamente. Y él cerró la entrada y guardó pan para seis meses –los tebanos tienen esta costumbre, y a menudo los panes se conservan sin estropearse todo un año-. Teniendo agua dentro, como si se hubiera escondido en un santuario, permaneció solo en la morada, sin salir y sin ver a ninguno de los que lo visitaban. Y continuó durante mucho tiempo ejercitándose en la ascesis, recibiendo pan sólo dos veces al año a través del techo.

Los conocidos que acudían a él permanecían fuera durante muchos días y noches, pues Antonio no les permitía entrar. Oían dentro como a una multitud que alborotaba, hacía ruido, lanzaba grandes lamentos y gritaba: <<Aléjate de nuestro lugar, ¿qué tienes que hacer tú en el desierto? No puedes soportar nuestros ataques>>. Los que estaban fuera, primero pensaron que eran hombres que litigaban con él y que habían entrado allí con una escala; pero como, mirando por un agujero, no vieron a nadie, comprendieron que eran demonios. Y, llenos de miedo, llamaban a Antonio. Pero él los escuchaba sin preocuparse de los demonios. Se acercó a la puerta y rogó a aquellos hombres que se marcharan y no temieran: <<Los demonios –decía- provocan tales visiones contra los temerosos. Vosotros haced la señal de la cruz, y marchad confiados. Dejad que

³²¹ Ath. Al. V. *Anton.* 8. Trad. Rupérez, 2013.

se burlen de sí mismos>>. Ellos se marcharon, rodeados por un muro con la señal de la cruz. Y él permaneció allí, sin ser herido por los demonios y sin ceder en la lucha. La aparición de las visiones que sucedían en su mente y la debilidad de los enemigos lo aliviaban mucho en sus fatigas y acrecentaban su voluntad. Sus conocidos solían ir allí, pensando que lo iban a encontrar muerto, pero lo oían cantar salmos: (...)>>³²².

La razón de la búsqueda de estos lugares, como antes hemos afirmado, se basa en la idea de la permanencia, influencia e impregnación residual de lo demoníaco y la emanación de su poder en los antiguos lugares de culto pagano. Al producirse la identificación del paganismo como idolatría y, de esta última, con la demonolatría se desarrolló una tendencia en el cristianismo a combatir y erradicar el mal desde diferentes escenarios: el social con la evangelización, el litúrgico para la sacralización del entorno a nivel cósmico, y en el caso del monacato, la vocación ascética como forma de perfección, la cual implicó una lucha interna y externa contra los ídolos, en un doble plano físico y espiritual, que equiparó al monje con una milicia celestial.

Véase, a través del ejemplo de los siguientes tres textos, de los que podríamos tomar o extractar otros muchos entre la amplísima literatura paleocristiana, cómo el movimiento monacal transformó, sirviéndose de diferentes vías humanísticas, con sutileza, astucia y constante propaganda, el paganismo en una demonolatría. Asimismo veremos el papel fundamental que el monje jugó para su erradicación a distintos niveles de creatividad imaginativa, milagrosa o sobrenatural, histórica o metahistórica y psicológica o introspectiva.

Con preferencia por las palabras, es preciso escribir lo que obtuvo mediante sus actos. En aquel momento, había unos gentiles que vivían cerca de él, de modo que, en todos los lugares y aldeas, incluso en las más cercanas a él, se practicaba una idolatría demoníaca. También había un gran templo en una de esas aldeas y, en su interior, un ídolo brillantísimo. En efecto, esta estatua estaba hecha de madera. Los sacerdotes, dominados por un furor, la llevaron en procesión por las aldeas entre la muchedumbre, y así, en efecto, se entregaron a la celebración en honor del agua del río. Coincidió en aquel momento que Apolo pasó por allí con unos pocos hermanos. Y tan pronto como vieron a la muchedumbre poseída demoníacamente en la aldea, tras doblar las rodillas y

³²² Ath. Al. V. *Anton.* 8. Trad. Rupérez, 2013. En el mismo sentido y, probablemente inspirado en esta obra hagiográfica cumbre del patriarca alejandrino se inspiró un dicho de Abba Juan de un joven arrepentido afligido por sus muchos pecados que inició su vida anacorética y penitente en una tumba en el cementerio donde fue acosado, maltratado por los demonios y, finalmente, invicto ante ellos. *H. Mon.* 1, 37- 43. La tumba o el sepulcro se convirtió en el lugar simbólico de la muerte en vida para lograr resucitar de la misma como hizo Jesús, por ello era el lugar idóneo para la penitencia y empezar una nueva vida en Cristo como hiciera la criada Alejandra. Pall. *H. Laus.* V. El retiro eremítico de Occidente presentaba mayor benevolencia contextual: <<Pero Benito, prefiriendo más bien sufrir las injurias del mundo que sus alabanzas, y verse por Dios agobiado de trabajos, más que ensalzado por los favores de esta vida, huyó a escondidas de su nodriza y marchose a la soledad de un desierto llamado Subiaco, distante sobre unas cuarenta millas de la ciudad de Roma, donde mana aguas frescas y transparentes. Esta abundancia de aguas se recoge desde allí primeramente en un gran lago y al fin se deslizan formando un río. Mientras caminaba furtivo en aquella dirección, lo encontró en el camino cierto monje llamado Román y le preguntó a dónde iba. Y cuando conoció su designio, guardó su secreto, y, prestándole ayuda, dióle el hábito de la vida monástica, sirviéndole en cuanto pudo.

Al llegar el varón de Dios a aquel lugar, se retiró a una cueva estrechísima, y permaneció durante tres años ignorado de los hombres, salvo del monje Román>>. Greg. Mag. *Dial.* I. Trad. Sansegundo, 2010.

rogar al Salvador, Apolo dejó a los gentiles repentinamente inmóviles. Como no podían salir de aquel lugar, empujándose unos a otros, se estuvieron abrasando durante todo el día bajo un sol ardiente, sin saber de dónde había surgido lo que les ocurría. Entonces los sacerdotes fueron explicando que era a causa de un cristiano que habitaba en sus regiones cerca del desierto, quién por sí mismo refiriéndose a Apolo, provocaba esto, y que era necesario hacerle una súplica. (...) tras dar a entender esto a Apolo, el hombre de Dios regresó lo más rápido posible a ellos y, tras orar, desató las ligaduras de todos. Entonces, todos a la vez se arrodillaron ante él, creyendo en Dios como Salvador de todo y misericordioso, en cuanto arrojaron el ídolo al fuego. A todos ellos, en cuanto los instruyó, los mandó a las iglesias. Muchos de ellos viven hasta ahora en los monasterios. La fama sobre él se difundió por todas partes y muchos creyeron en el Señor, por lo que ya no se ha vuelto a usar en esas regiones de Apolo el apelativo de gentil³²³.

(...)

El mismo [san Epifanio, obispo de Chipre o Salamina] contaba que había un auriga en Alejandría, hijo de una mujer llamada María. Cayó éste en un combate ecuestre, se levantó después, pudo al que lo había derribado y venció. La plebe gritó: <<El hijo de María cayó, se levantó y venció>>. Estaban todavía diciendo esto, cuando llegó a la plebe un rumor sobre el santuario de Serapis: el gran Teófilo, subió (al templo), derribó el ídolo de Serapis y se apoderó del templo³²⁴.

(...)

Oye el llamamiento de tu rey: *El que no está conmigo, está contra mí, y el que no recoge conmigo, desparrama* (Lc 11, 23). Recuerda el primer día de tu milicia, cuando, sepultado con Cristo en el bautismo, juraste con las palabras del sacramento que, por el nombre del mismo Cristo, no tendrías en cuenta ni a tu padre ni a tu madre. El enemigo tiene empeño por matar a Cristo en tu corazón. Los campamentos contrarios codician el donativo que recibiste al entrar en la milicia. (...)

Ya llegará el día en que regreses vencedor a tu patria y te pasees como un héroe coronado por la Jerusalén celeste. Entonces recibirás con Pablo el fuero de ciudadano; entonces pedirás también para tus padres el mismo derecho de ciudadanía; entonces rogarás por mí, que te animé para que vencieras³²⁵.

Martín de Braga (s. VI) expone de forma prístina la identificación cristiana de los dioses paganos con los demonios. En ese sentido, se comprende mejor la imagen simbólica del auriga en el dicho de Epifanio antes citado, donde Teófilo sería la

³²³ H. Mon. 8, 24- 29.

³²⁴ Apoph. Patr. (Collectio alphabetica), E, 2. (trad. Martín de Elizalde), 1975, pp. 235- 249. Sobre los Apotegmas de los Padres del Desierto véase también Fernández, 1972 y González, 2017.

³²⁵ Hieron. Ep. 14, 2- 3. (Ad Heliodorum Monachum). Audi edictum regis tui: qui mecum non est, contra me est; et qui mecum non colligit, spargit. Recordare tirocinii tui diem, quo Christo in baptisate consepultus in sacramenti uerba iurasti: pro nomine eius non te matri parituum esse, non patri. Ecce aduersaribus in pectore tuo Christum conatur occidere; ecce donatium quod militaturus acceperas hostilia castra suspirant.

(...)

Venient postea dies quo uictor reuertaris in patriam, quo Hierosolyman caelestem uir fortis coronatus incedas. Tunc municipatum cum Paulo capies, tunc et parentibus tuis eiusdem ciuitatis ius petes, tunc et pro me roabis qui ut uinceres incitauit. Texto y traducción de Juan Bautista Valero, 2013.

representación de la Iglesia, Cristo o la Providencia y Serapis, el demonio derrotado. De este modo, se interpreta la historia bajo un giro escatológico y soteriológico al mismo tiempo. Aunque prácticamente toda la obra *De Correctione Rusticorum* del Dumense está dedicada a definir y corregir la idolatría. Véase lo ilustrativo del siguiente texto:

Ecce quales fuerunt illo tempore isti perditii homines, quos ignorantes rustici per adinventiones suas pessime honorabant, quorum vocabula ideo sibi daemones adposerunt, ut ipsos quasi deos colerent et sacrificia illis offerent et ipsorum facta imitarentur, quorum nomina invocabant. Suaserunt etiam illis daemones ut templa illis facerent et imagines vel statuas sceleratorum hominum ibi ponerent et aras illis constituerent in quibus non solum animalium sed etiam hominum sanguinem illis funderent. Praeter haec autem multi daemones ex illis qui de caelo expulsi sunt aut in mare aut in fluminibus aut in fontibus aut in silvis president, quos similiter homines ignorantes deum quasi deos colunt et sacrificant illis. Et in mare quidem Neptunum appellant, in fluminibus Lamias, in fontibus Nymphas, in silvis Dianas, quae Omnia maligni daemones et spiritus nequam sunt, qui homines infideles, qui signaculo crucis nesciunt se munire, nocent et vexant. Non tamen, sine permissione dei nocent, quia deum habent iratum et non ex toto corde in fide Christi credunt, sed sunt dubii in tantum ut nomina ipsa daemoniorum in singulos dies nominent, et appellent diem Martis et Mercurii et Iovis et Veneris et Saturni, qui nullum diem fecerunt, sed fuerunt homines pessimi et scelerati in gente Graecorum³²⁶.

He aquí cuales fueron en aquel tiempo esos hombres perdidos³²⁷, a los que los campesinos ignorantes por medio de invenciones suyas honraban de la peor manera, cuyos nombres así se aplicaban como demonios a sí mismos para adorarlos a ellos casi como dioses y ofrecerles sacrificios e imitar sus propios actos, cuyos nombres invocaban. Los demonios también los disuadieron a que les construyeran templos y colocaran imágenes o estatuas de criminales y les erigieran altares en los que no solo derramaran la sangre de animales sino también de hombres. Además de estos, también muchos demonios presiden a esos que fueron expulsados del cielo, bien por mar, por ríos, por fuentes o por bosques, a los que del mismo modo los hombres ignorantes de Dios adoran como dioses y les sacrifican. Y en el mar, sin duda, los llaman Neptuno, en los ríos, Lamias, en las fuentes Ninfas, y en los bosques Dianas, todos los cuales son demonios malignos y espíritus, quienes son hombres infieles, que no saben protegerse con el signo de la cruz, lastiman y acosan. Sin embargo, no dañan sin el permiso de Dios, puesto que tiene un Dios irritado y no creen de todo corazón en la fe de Cristo, sino que están dudosos en tanto que nombran cada día los mismos nombres de los demonios y llaman al día Martes, Mercurio, Júpiter, Venus y Saturno, quienes no hicieron ningún día, sino que fueron los hombres más malvados y criminales entre los griegos.

2. 3. 3. Pugna

Los demonios, al tener una corporeidad diferente a los humanos, buscaron formas alternativas de comunicarse con ellos y corromperlos, dada la envidia³²⁸ o atracción

³²⁶ Mart. Brac. *DCR.* 8.

³²⁷ Previamente describe a los dioses paganos como ángeles caídos (demonios) con características eveméricas o humanizadas. Mart. Brac. *DCR.* 7.

³²⁸ <<Satan's envy, said Lactantius, is the root of all evil>>, Burton, 1987, p. 155, véase también Burton, 1987, pp. 208- 209; <<Después creó otro espíritu que no conservó la índole de su ascendencia divina. Pues bien, este último fue atacado por su propia envidia como si de un veneno se tratara, pasó de bueno a malo y por su propio arbitrio, arbitrio que dios le había dado libre, se puso a si mismo el nombre contrario. De ahí queda claro que la fuente de todos los males es la envidia. Envidió este en efecto a su predecesor, el

lujuriosa³²⁹ que por ellos sentían, según nos hacen saber las fuentes judeocristianas. Esas vías de influencia fueron la tentación, la obsesión y la posesión³³⁰. El acercamiento sutil o arrollador de los demonios hacia los hombres siempre fue sibilino, ocultando su verdadero propósito perverso de hacerlos pecar, caer en sus garras y arrastrarlos a los infiernos siguiendo su estela³³¹. En ocasiones, estos parecían ser juicios o pruebas en vez de tentaciones³³². En cualquier caso, se comprobaba o sometía la valía del candidato a la santidad del modo en que lo hiciera Satán a Job con el consentimiento de Yahveh, de modo que el demonio, aunque era capaz de generar mucho dolor y sufrimiento, no podía extralimitarse en sus funciones llegando a causar la muerte de su acosado.

La segunda obra del diablo es ésta: se retira del hombre contra el que está guerreando, cuando ve que el espíritu está en él, -1 *Cor* 3, 16- y que [dicho hombre] está encendido como una llama; a la manera en que una serpiente o un escorpión no muerden un hierro incandescente sin hacerlo todavía más candente³³³. Pero cuando [el diablo] lo ve dormitando ligeramente o vencido por

cual, manteniéndose fiel, era no sólo aceptado sino querido por Dios Padre. A este espíritu, convertido por sí mismo de bueno en malo, los griegos llaman “diabolo”, y nosotros “criminator”, porque atribuye a Dios los crímenes que él mismo comete>>. *Lact. Inst.* II, 8. Trad. E. Sánchez, 1990; esta envidia derivó ya en soberbia en tiempos cristianos y se perpetuó en los orígenes del profetismo islámico; el *Corán* refiriéndose a la caída de Iblís (Iblís), el equivalente a Satán, afirma, lo siguiente: <<Y cuando dijimos a los ángeles: “¡Prosternaos ante Adán!” Se prosternaron excepto Iblís. Se negó y fue altivo: era de los infieles>>. 2, 34; y <<Y os creamos. Luego dijimos a los ángeles: “¡Prosternaos ante Adán!” Se prosternaron, excepto Iblís. No fue de los que se prosternaron.

Dijo: “¿Qué es lo que te ha impedido prosternarte cuando Yo te lo he ordenado?” Dijo: “Es que soy mejor que él. A mí me creaste de fuego, mientras que a él lo creaste de arcilla”.

Dijo: “¡Desciende, pues, de aquí! ¡No vas a echártela de soberbio en este lugar...! ¡Sal, pues, eres de los despreciables!”>> 7, 11- 13. Véase también Durán, 2013, p. 206- 207.

³²⁹ <<Cuando la humanidad empezó a multiplicarse sobre la haz de la tierra y les nacieron hijas, vieron los hijos de Dios que las hijas de los hombres les venían bien, y tomaron por mujeres a las que preferían de entre todas ellas. Entonces dijo Yahveh: “No permanecerá para siempre mi espíritu en el hombre, porque no es más que carne; que sus días sean ciento veinte años”. Los nefilim existían en la tierra por aquel entonces (y también después), cuando los hijos de Dios se unían a las hijas de los hombres y ellas les daban hijos: estos fueron los héroes de la antigüedad, hombres famosos>>. *Gn* 6, 1- 4; <<En aquellos días, cuando se multiplicaron los hijos de los hombres, sucedió que les nacieron hijas bellas y hermosas. Las vieron los ángeles, los hijos de los cielos, las desearon y les dijeron: “¡Ea!, escojamos de entre los humanos y engendremos hijos”. Semyazá, su jefe, les dijo: “Temo que no estéis totalmente decididos a ejecutar esta acción, y sea yo solo quien pague por tamaño pecado”. Les respondieron todos: “Juremos y comprometámonos bajo anatema a no cambiar esta decisión y a ejecutarla ciertamente”.

Y tomaron mujeres (los ángeles malvados); cada uno escogió la suya y empezaron a convivir y a unirse con ellas, enseñándoles ensalmos y conjuros y adiestrándolas en recoger raíces y plantas. Quedaron encinta y engendraron enormes gigantes de tres mil codos de talla cada uno. Consumían todo el producto de los hombres, hasta que fue imposible a éstos alimentarlos>>. 1 *Hen* 1. (ss. IV- V a. C.). Trad. F. Corriente y A. Piñero, 2010; un relato similar es el que protagonizaron los ángeles Hârût y Mârût que adoptaron naturaleza humana y bebieron vino, mataron a un hombre, fornicaron con una mujer y enseñaron la magia a los babilonios según el islam. Durán, 2013, p. 206- 207.

³³⁰ <<Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el Diablo (*Mt* 4- 1). Fijémonos en que el texto nos presenta la preposición “para”. Fue allí para eso. Se dirige para ser tentado, ése es el fin, porque de la tentación resistida, del sufrimiento, nacen frutos para el alma. Sin ese sufrimiento no hay esos frutos. El poseso no necesita ir al desierto, tiene al demonio dentro. Pero los frutos serán los mismos si sostiene ese combate espiritual>>. Fortea, 2011, p. 19.

³³¹ En líneas generales los autores judeocristianos consideraron a los demonios como ángeles caídos a causa de su pecado como reacción a la creación del género humano, aunque las fuentes diversas adjudican al Diablo y sus seguidores diferentes motivos, entre ellos, la lujuria, la envidia y el orgullo.

³³² Tal es el caso especial y pionero de Antonio. Brakke, 2006, p. 27.

³³³ Dado que es necesario aclarar este punto del texto, reproduzco la nota de pie de página (14) del traductor: <<La expresión es ciertamente curiosa ¿pertenece a algún dicho o refrán del Antiguo Egipto? Sea cual

la negligencia, gira en torno suyo -1 Pe 5, 8-, y se esconde hasta que lo ve dormido; entonces, de repente, lo atrapa y lo arrastra al error³³⁴.

Asimismo, los demonios ante la impotencia de la perseverancia de los monjes que buscaban la santidad, encontraron vías de atacarlos y torturarlos, para que no perseveraran en su propósito, como años atrás hicieron los pretores con los mártires. Este tormento fue posible gracias a las visiones terroríficas o confusas y daños físicos visibles, produciendo en los monjes lesiones similares a las que causaría una bestia salvaje en su víctima, o sencillamente jugando perversamente con ellos creando ruidos, voces y haciendo uso de agresiones físicas menores.

Llevado, pues, por aquel hombre, cerró la puerta como era su costumbre y permaneció solo allí dentro. No pudiendo permanecer de pie por los golpes recibidos de los demonios, oraba postrado y tras la oración decía con voz fuerte: <<Aquí estoy, soy Antonio. No huyo de vuestros golpes. Aunque me golpeéis más, nada me separará del amor de Cristo>>. Después recitaba este salmo: *Aunque un ejército se levante contra mí, mi corazón no temerá*. El asceta pensaba y decía estas cosas. Pero el enemigo, que odia el bien, sorprendido de que Antonio se atreviese a volver después de los golpes recibidos, llamó a sus perros y enfurecido les decía: <<Ved que no hemos podido hacer cesar a este hombre ni con el espíritu de la fornicación ni con los golpes; al contrario, ha acrecentado su audacia contra nosotros. Acerquémonos a él de otra forma>>. Al diablo le es fácil transformarse para hacer el mal. Y así de noche hicieron tanto ruido que todo el lugar parecía moverse. Parecía que los demonios, como si rompieran las paredes del pequeño habitáculo, entraban a través de ellas transfigurados en imágenes de animales salvajes y de serpientes. Y al momento el lugar se llenó de imágenes de leones, osos, leopardos, toros, serpientes, víboras, escorpiones y lobos. Cada uno de estos animales se movía conforme a su propia naturaleza. El león rugía, deseando atacar; el toro parecía cornearlo; la serpiente reptaba pero sin llegar a tocarlo; y el lobo se tiraba a él pero se detenía. Terrible era el furor de todas estas apariciones y los ruidos de los rugidos. Antonio, golpeado y aguijoneado por ellos, les decía: <<Si tuvierais algún poder, habría bastado que viniera uno de vosotros. Pero ya que el Señor os ha quitado vuestra fuerza, intentáis asustarme viniendo muchos. Señal de vuestra debilidad es el hecho de que imitáis la forma de animales irracionales>>. Y lleno de confianza seguí diciendo: <<Si podéis hacer cualquier cosa y algún poder tenéis contra mí, no esperéis, atacadme; pero si no podéis, ¿por qué alborotáis inútilmente? La señal y el muro para protegernos es la fe en nuestro Señor>>. Después de muchas tentativas, rechinaban sus dientes contra él, furiosos contra ellos mismos más que contra él³³⁵.

De este modo los monjes se veían obligados a aguantar y superar todos los obstáculos que los demonios pusieran en su camino a través de malignas, pérfidas y fantasiosas manifestaciones de sus poderes preternaturales. El combate de los monjes, al igual que el de los mártires, era pasivo y se convirtieron en atletas, en la milicia de Cristo, por su imperturbabilidad en la fe ante las adversidades y aceptar gozosamente su propia

fuese su procedencia, la imagen misma posee, como dijimos, una fuerza expresiva: el veneno de un escorpión o una serpiente, lanzado sobre el hierro candente, se comporta como un combustible avivando el calor del metal. Del mismo modo, las tentaciones del Diablo, si actúan contra un hombre lleno de Espíritu Santo, y por tanto de intenso ardor religioso, tienen la virtud de enardecer su entusiasmo espiritual>>.

³³⁴ Pach. *Frag.* I, 2. Trad. Álvarez, 2007.

³³⁵ Ath. Al. V. *Anton.* 9. Trad. Rupérez, 2013.

pasión a ejemplo de su salvador. La santidad de esos monjes era, por tanto, proporcional a su paciencia, y la resistencia de los mismos a los ardides de los demonios les garantizaría ser emisarios carismáticos de Cristo en la tierra y el descanso y paz eterna en los reinos celestiales, una vez alcanzaran la muerte y la vida eterna.

[Sobre un joven penitente retirado a una tumba arrepentido tras una vida de pecado, según Abba Juan] Pasados siete días, los demonios que dañaron su vida al principio, se le aparecieron durante la noche diciéndole a gritos: <<¿Dónde está aquel pecador? Éste, una vez bastante saciado de las lascivias, se descubre inútil para nosotros, repentinamente casto y bueno, y, cuando ya no puede hacerlo, entonces quiere ser cristiano y recto. ¿Y qué bien espera que todavía le llegue, después de saciarse de nuestros males? ¿No te levantarás de aquí rápidamente? ¿Acaso no vendrás con nosotros a tus hábitos usuales? Te esperan prostitutas y taberneros. ¿No vendrás y gozarás de los placeres para cavar con toda esperanza alternativa? Sin duda, tendrás tu juicio inmediato, si continúas destruyéndote de este modo. ¿Por qué te apresuras al castigo, miserable? ¿Por qué ansias que te llegue tu merecido cuanto antes?>> Y los demonios continuaron diciendo otras muchas cosas: <<Eres nuestro, te uniste a nosotros, practicaste todo tipo de maldad, te has vuelto deudor nuestro y ¿te atreves a escaparte? ¿No respondes? ¿No estás de acuerdo? ¿No vendrás con nosotros?>> Aquél, entre lamentos, no les prestaba oídos ni les respondía palabra alguna, sin embargo los malos demonios permanecieron junto a él mucho tiempo sin conseguir nada, aunque les repetían las mismas cosas una y otra vez, y, después de cogerlo, lo maltrataban con crueldad, torturando todo su cuerpo. Tras atormentarlo insanamente, se alejaron dejándolo medio muerto. Éste, por su parte, yacía inmóvil donde lo abandonaron, gimiendo otra vez cuando recuperó el ánimo. Sus parientes, después de buscar su rastro, cuando lo encontraron y la causa de su sufrimiento físico, consideraron adecuado llevarlo a casa. Sin embargo él se resistió durante algún tiempo a lo que trataban de forzarlo insistentemente y, de nuevo, a la noche siguiente, los demonios lo trataron peor que la anterior con los mismos suplicios. Ni aún así, sus familiares lo persuadieron de que cambiase de parecer y de que aceptara que era mejor morir que vivir con tales penas.

La tercera noche entera por poco no se llevó al hombre por obra de los demonios, quienes le atacaron despiadadamente con tormentos y le arruinaron hasta el último respiro. Pero, como vieron que no cedía, desaparecieron, tras dejarle, no obstante, sin respiración. Así que, mientras se marchaban, le gritaron: <<¡Venciste, venciste, venciste!>>. Y ya no le sobrevino nada terrible sino que con pureza vivió puro en la tumba, mientras vivía ejercitándose en la pura virtud. Hasta tal punto llegó a ser preciado para Dios y a hacer demostración de milagros, que provocó el asombro y la admiración de muchos por su buena conducta. Después de esto, muchísimos de los que incluso se rechazaron a sí mismos, volvieron a las buenas obras, rectificaron y se cumplió en ellos lo que dice la escritura: *Todo el que se abaja, será encumbrado*. Por tanto, en primer lugar, hijos, ejercitamos la humildad, que es el primer cimiento de todas las virtudes. En este sentido, nos conviene totalmente el desierto más remoto para la ascesis³³⁶.

³³⁶ H. Mon. 1, 37- 43. Trad. de Romero y Muñoz, 2010.

2. 3. 4. *Exorcismus*

Una vez el monje sale invicto de su calvario tras largos tormentos espirituales y físicos a los que es sometido por los demonios y sus propias tribulaciones nacidas de las pasiones y deseos mundanos, este renace como un hombre carismático, tocado por la divinidad y cuyos nuevos dones benefician a la comunidad de fieles.

Vivió en solitario unos veinte años, entregándose a la ascesis, sin salir y sin hacerse ver. Después, como muchos ansiaban y deseaban imitar su ascesis y como otros conocidos habían venido y forzaban y rompían la puerta, Antonio salió como de un santuario, iniciado en los misterios e inspirado por el sopro divino. Era la primera vez que era visto fuera de la fortaleza por los que acudían a él. Cuando lo vieron, quedaron admirados al ver que su cuerpo tenía el mismo aspecto que antes: ni había engordado por la falta de ejercicio físico ni había adelgazado por los ayunos y los combates con los demonios. Lo vieron tal cual lo habían conocido antes de que se retirara. El estado de su alma era puro. No se mostraba triste ni relajado por el placer; no se dejaba dominar por la risa ni por la aflicción; no se turbaba al ver tan gran multitud ni tampoco se alegraba al ser saludado por tantos hombres, sino que se mantenía en equilibrio, como el que es guiado por el Verbo y se encuentra en armonía con su naturaleza. El Señor curó por medio de él los cuerpos de muchos que estaban allí y que sufrían alguna enfermedad, y purificó a otros de los demonios. El Señor concedió a Antonio el don de la palabra, y así consolaba a muchos que estaban afligidos, reconciliaba a otros que estaban en litigio, y a otros decía que nada de cuanto hay en el mundo debe anteponerse al amor de Cristo. Hablando y recordando los bienes futuros que Dios ha manifestado hacia nosotros, *que no perdonó a su propio Hijo sino que lo entregó por todos nosotros*, convenció a muchos para que eligieran la vida solitaria. Surgieron así moradas de monjes en los montes y el desierto se hizo una ciudad de monjes que habían abandonado sus propiedades e imitaron la manera de vivir del cielo³³⁷.

Tras una vida eremítica de autosuperación y liberados de la acción represora de los demonios, los monjes eran capaces de extender la gracia con la que habían sido bendecidos a aquellos que lo necesitaban. Su paso por el eremo había purificado a los monjes, de tal forma que, podían extender la gracia divina con la que habían sido premiadados y sanar a los aquejados de males psíquicos y físicos, así como exorcizar a los endemoniados o atormentados por los espíritus inmundos.

Y he aquí el milagro que obró Posidonio en Belén: una mujer que estaba encinta fue acometida del espíritu impuro. Al tiempo de dar a luz tuvo un parto difícil, pues el espíritu la torturaba despiadadamente. Mientras la mujer era atormentada así por el demonio, su marido fue en busca del santo varón Posidonio y le rogó que se dignara ayudarles.

Mientras nosotros, pues, entrábamos y hacíamos oración juntos, él se quedó de pie orando; a la segunda genuflexión quedó expulsado el espíritu maligno. Al levantarse nos dijo: <<Orad, porque en este momento deja el espíritu su mansión, pero habrá una señal evidente para que nos convenzamos de ello>>. Enseguida, el demonio salió de la mujer y derribó todo el muro del cercado desde los cimientos. En cuanto a la mujer, hacía seis años que no podía articular palabra;

³³⁷ Ath. Al. V. *Anton.* 14. Trad. Rupérez, 20013.

mas después de haber salido el demonio de ella, dio a luz a su hijo y al punto recobró el uso de la palabra³³⁸.

La escenificación de la vida de los hombres y mujeres del desierto es una clara imitación de Cristo. Sus actitudes, gestos, acciones, deseos de experimentar un sufrimiento que equipare al del Crucificado y tener una pasión propia caracterizan al arquetipo del monje. Pese a ello, existe una gran diferencia: mientras Jesús y los mártires entregan su vida literalmente, el monje no muere, aunque sí lo haga simbólicamente para renacer en un hombre nuevo o santo, e incluso vivir un retiro particular, donde ser tentado o puesto a prueba por los demonios emulando a su salvador. Pero sobre todo es la reproducción de las <<tentaciones>> de la que parte la vida de los monjes una vez iniciado su retiro o huida del mundo, la que da razón de ser al monje. Deseosos de la vida eremítica, los monjes hallan o buscan a los demonios que viven en lugares apartados de la población, les hacen frente y, tras los combates estos espíritus, huyen de sus guaridas, quedando así estos espacios bendecidos, sacralizados o cristianizados por los monjes. En otras palabras, el lugar abandonado por civilizaciones antiguas, en las que ya solo quedan sus ídolos, ha sido exorcizado. Los monjes expulsan a los demonios ocupando su lugar y purifican así los lugares que han quedado infectados o mancillados por la presencia demoníaca.

Y porque hablando parezco un loco, escuchad también esto para que no temáis. Creedme, yo no miento. Una vez alguien llamó a la puerta de mi morada y al salir vi a alguien que parecía robusto y alto. Cuando le pregunté: <<¿Quién eres?>>, me respondió: <<Soy Satanás>>; luego le dije: <<¿Por qué has venido aquí?>>, y el añadió: <<¿Por qué me acusan sin motivo los monjes y otros cristianos? ¿Por qué me maldicen en todo momento?>>Y cuando yo les dije: <<¿Por qué los molestas?>>, él dijo: <<No soy yo, sino ellos mismos los que se turban; yo he acabado siendo débil. ¿O no han leído *que las espadas del enemigo han acabado en ruina, y tú destruiste sus ciudades?* Ya no tengo lugar, ni espada, ni ciudad. Por todas partes hay cristianos; el desierto entero está lleno de monjes. Que se guarden así mismos y no me maldigan sin motivo>>. Entonces admiré la gracia del señor y le dije: <<Aunque siempre mientes y en tus palabras nunca hay verdad, sin embargo, esta vez, sin quererlo, has dicho la verdad, pues Cristo, con su venida, te ha hecho débil y, arrojándote a tierra, te ha desarmado>>. Y al oír el nombre del Salvador no pudo soportar la quemazón que le producía aquel nombre y desapareció³³⁹.

El monacato antiguo estuvo marcado desde sus inicios por la presencia de los demonios, tanto en las pruebas de su santidad como en los posteriores exorcismos una vez llegados los carismas como gracia divina tras sus tribulaciones.

³³⁸ Pall. *H. Laus.* XXXVI, 4, 5. Trad. Butler, 2018.

³³⁹ Ath. Al. *V. Anton.* 41. Trad. Rupérez, 20013.

3. RITOS CONTRA LOS DEMONIOS

3. 1. Exorcismos

Este ritual de liberación heredado por el cristianismo goza de una antigüedad ancestral. De él tenemos conocimiento desde la antigua Mesopotamia³⁴⁰, pero puede que incluso ya lo practicaran los chamanes antes del nacimiento de la Historia si nos atenemos a las investigaciones antropológicas que, de manera comparativa, se han realizado a las culturas indígenas y tribales primitivas. Incluso es posible afirmar la universalidad del exorcismo, en toda creencia espiritual, religiosidad o religión establecida e institucionalizada, que sostenga la facultad posesiva, obsesiva o impregnada de una entidad maléfica incorpórea, tanto en la Antigüedad como en las formas de culto modernas³⁴¹.

El fenómeno del exorcismo está fundamentado en la idea de que entes sobrenaturales, carentes de cuerpo físico o al menos de una materialidad diferente, son capaces de tomar posesión y asumir cierto control de otros seres de corporeidad más pesada, dotados o no de alma o consciencia, animados o inanimados, como pueden ser las personas, los animales o las cosas.

En el caso concreto del cristianismo, que funda su creencia en la posesión en los escritos bíblicos, el judaísmo y el paganismo clásico, la casuística nos habla de dos principales tipos: una positiva y menos usual protagonizada por alguna de las hipóstasis trinitarias (generalmente la tercera³⁴²), y otra negativa donde son los demonios quienes se manifiestan a través de otros seres. La creencia temprana en la posesión y el exorcismo, así como la aparición de este oficio dentro de la Iglesia, se fundamenta en el poder de sanar y exorcizar que Cristo dio a sus discípulos³⁴³.

El ritual exorcístico de los primeros cristianos sufrió cambios y evolucionó a largo de los siglos. En la Antigüedad tanto las fórmulas pronunciadas como los gestos y materiales usados en ellos mutaron y dieron lugar a escenificaciones más simbólicas, estilizadas, sofisticadas u ordenadas de los mismos. Se abandonó la espontaneidad inspirada de tiempos apostólicos para dar lugar a ejecuciones reguladas con el fin de evitar los excesos derivados de una mala praxis³⁴⁴.

³⁴⁰ Bottéro, 2001, pp. 229- 231.

³⁴¹ <<Dondequiera que descubramos la creencia en los démones y en la posesión demoníaca, encontramos también la creencia en la técnica del exorcismo. En la Antigüedad, el exorcismo era practicado por egipcios, judíos y griegos, y los cristianos lo mantuvieron>>. Luck, 1995, 215- 216.

³⁴² Aunque el Espíritu Santo se manifestó en varios hechos cruciales del Nuevo Testamento, como en la Encarnación (*Mt* 1, 19- 20 y *Lc* 1, 35) y en la Epifanía del bautismo de Jesús (*Mt* 3, 16- 17), sin duda debemos hablar de posesión divina en el descenso de la tercera hipóstasis a los discípulos en Pentecostés (*Hch* 2). La consecuencia inmediata a este hecho fue el poseer el don de lenguas (xenoglosia o glosolalia), también propio de las posesiones demoníacas, aunque naturalmente el fin por el que se le aporta o concede a la persona que sirve como vehículo emisor de esas palabras es antagónico.

³⁴³ *Mc* 6- 7; *Mc* 6- 7, 13; *Mc* 16, 17- 18; *Mt* 10, 1; *Mt* 4, 24; *Lc* 10- 19 y *Hch* 4, 30.

³⁴⁴ En la Carta primera a las vírgenes de San Clemente se critica el comportamiento de los exorcistas que exageran sus rituales usando conjuros y palabras terroríficas <<que espantan a los hombres, pero no obran allí con verdadera fe>>. *Ep. Clem.* I, XII, 3. Trad. Ruiz, 2009. En el *Statuta Ecclesiae Antiqua*, una compilación canónica compuesta al sur de la Galia entre los años 442-506, se acordó lo siguiente: <<Cuando se ordena un exorcista, reciba de mano del obispo el memorial en que están escritos los

Así encontramos una gran diversidad de fórmulas rituales exorcísticas, desde aquellas anónimas a las que se asociaba un poder ancestral, las mágicas, cuya práctica, aunque a veces prohibida, era común a todas las religiones, hasta las de adjudicación patrística dotadas de una autoridad que acentuaba su poder.

Gracias al sincretismo mágico encontramos anomalías heterodoxas que permitieron la mezcla de varios conceptos y personajes (dioses, santos y demonios) que eran invocados en sus hechizos, conjuros o ensalmos. Esta permeabilidad cultural que caracteriza a la magia³⁴⁵ traspasa y une, al mismo tiempo, las fronteras entre religiones diversas y antagónicas. No obstante, el sincretismo también es posible puntualmente entre rituales exorcísticos ortodoxos, tal es el caso extraordinario del uso por parte de los judíos que invocaban el nombre de Jesús para asegurar la efectividad de sus exorcismos³⁴⁶.

En el paleocristianismo existen dos tradiciones exorcísticas: la oriental y la occidental. La primera se caracteriza por el uso de la lengua griega, su temprano desarrollo, el establecimiento de fórmulas de autoridad y su autoría adjudicada o reconocida; mientras que la segunda utiliza el latín, es más tardía, posiblemente posee influencia greco-judaica y generalmente sus ritos son anónimos y rara vez tienen autoría.

Los exorcismos tardoantiguos dentro de la Iglesia son expresados y ejecutados de diversas formas y momentos puntuales.

Las autoridades eclesiásticas, ya fueran los exorcistas ordenados para este oficio menor o las jerarquías superiores competentes, hacían uso de plegarias, oraciones o exorcismos diseñados concretamente para esta función desde tiempos muy tempranos.

La utilización de este ritual podía deberse a varios motivos. De forma ordinaria, desde el siglo II, se debía proceder a un exorcismo reglado previo y durante la administración del trascendente sacramento del bautismo³⁴⁷, sirviendo así de renuncia a Satanás, sus tentaciones y pompa como de sepultura del mismo Diablo en las aguas

exorcismos, mientras el obispo le dice: “Recíbelo y encomiéndalo a tu memoria y ten poder de imponer la mano sobre el energúmeno, sea bautizado, sea catecúmeno”>>. Can. 2 (90). Denzinger.

³⁴⁵ Sobre la relación existente entre el lenguaje impositivo común entre la magia y el exorcismo véase Perea Yébenes y Saura, 2010.

³⁴⁶ Hch 9, 13; en el Exorcismo de Pibequis del *Gran Papiro Mágico de París* se invoca de manera sincrética a divinidades de diferentes naciones y confesiones para reforzar así el poder y efectividad de su imprecación en el que se introduce la fórmula <<Te conjuro por el dios de los hebreos, Jesús, (*voces magicæ* ...)>>, además de especificarse una purificación que el mago debía de llevar a cabo para que el exorcismo diese los beneficios esperados, esto es, que no comiera cerdo, aclarando finalmente que el conjuro es de naturaleza hebrea <<Te conjuro a ti, el receptor de este conjuro, a que no comas cerdo, y se te someterá todo espíritu y demon de la clase que sea. Al hacer el conjuro, sopla una vez, enviando el soplo desde la punta de los pies hasta la cara, y será arrojado fuera. Consérvate puro: pues la fórmula es hebrea y se guarda entre hombres puros>>. *PGM*, trad. José Luis Calvo Martínez y M^a Dolores Sánchez Romero; Luck, 1995, pp. 232- 234.

³⁴⁷ <<Tertullian wrote at the time that baptismal procedures were just becoming standardized. Until about A. D. 200, baptism was often preceded by a rite of exorcism. Beginning about 200, the exorcism and formal renunciation of Satan were incorporated into the baptismal rite. Possibly this change was a result of Gnostic influence. Tertullian and his contemporary Hippolytus helped standardize the practice. From their onward, the renunciation of Satan was the first important act of baptism. (...) The oldest known renunciation formula is found in early third-century “Apostolic Tradition” of Saint Hippolytus: “I renounce you, Satan, and your angels, and your vanities [*pompæ*]>>. Burton, 1987, pp. 101- 102. Ver también Pagels, 1995, p. XVI; Kamps, 2014, p. 47.

bautismales³⁴⁸, dando paso a una nueva vida en el hombre nuevo según la teología paulina. Naturalmente, el exorcismo estaba preparado para que el clérigo o monje afrontara de manera extraordinaria las anomalías religiosas acontecidas por la posesión demoníaca. Su formulación, como la de los demás ritos de la liturgia católica se fue estableciendo, ordenando y reglando, con el objetivo de evitar los excesos entre el clero y las supersticiones locales que pudieran viciar y deformar la sencillez original del sacramento.

La ejecución de los exorcismos llegó ser un espectáculo tanto para cristianos como no cristianos. Algunos exorcistas gozaron de la fama, otros de la santidad reconocida, al ser partícipes y estoicos vencedores de la batalla contra los demonios; las hagiografías se llenaban de héroes que habían salido indemnes del acoso de espíritus inmundos y ángeles caídos, transformándose en nuevos iconos de la religiosidad popular. El exorcista incluso podía llegar a convertirse en un *alter Christus*³⁴⁹.

Aunque los temas demonológicos, a juzgar por el número de fuentes, no fueron prioritarios para los eclesiásticos del paleocristianismo, sin duda la posesión y la expulsión de los demonios supusieron una preocupación, unos retos difíciles de abordar, ya que estos fenómenos insólitos requerían de una solución y sanación excepcional para restaurar el orden natural³⁵⁰.

3. 1. 1. Historia del exorcismo cristiano antiguo

El don o carisma otorgado por Cristo a la Iglesia de sanar y exorcizar estaba fundamentado y legitimado en la tradición bíblica apostólica, y sirvió de medio de purificación y consagración de un vasto entorno por evangelizar³⁵¹.

En el siglo I, todos los carismas y sacramentos legados por la vivencia cristiana primigenia estaban reservados, casi en exclusiva, a los grupos más cercanos a Jesús (los Pilares de la Iglesia -Pedro, Santiago y Juan-), junto con los paulinos y conversos gentiles. Esta situación cambió debido a las necesidades de organización surgidas por la expansión del fenómeno cristiano por el Imperio y la creación de nuevas Iglesias en lugares recónditos e insospechados para el grupo inicial.

No obstante, la Iglesia supo estructurarse y especializarse pronto. Así entre los más devotos, dispuestos a consagrar su vida a la reproducción del sistema cultural y cultural de la nueva realidad cristiana, se eligió a los más aptos para ejercer determinados cargos u oficios eclesiásticos. Entre ellos, podemos encontrar el del exorcista en los escritos más antiguos de la Iglesia. En concreto en Occidente contamos con el testimonio

³⁴⁸ Burton, 1987, pp. 100- 102; 106. Este autor nos recuerda la evocadora analogía de Tertuliano (*Bapt.* 9), inspirada en San Pablo (I Co 10, 2), del Diablo ahogándose como Faraón en el Mar Rojo. Esta alegoría que interrelaciona al Diablo, el ahogamiento de Faraón y el bautismo fue retomada por otros autores patrísticos como Cipriano de Cartago (*Cipr. Epist.* 69, 15- 16) y Basilio de Cesarea (*Basil. Orat.* 2) entre otros autores patrísticos.

³⁴⁹ Tal y como muestra el diseño ascético de la vida monacal ideada por Atanasio de Alejandría en su obra *Vita Antonii*.

³⁵⁰ Io, *SDV*, I, 1.

³⁵¹ Un ejemplo destacado de purificación del entorno lo encontramos en el templo de Isis en la isla de *Phillae*, convertido en iglesia cristiana desde el siglo IV.

de Tertuliano³⁵², Cipriano de Cartago y los correligionarios con los que mantenía contacto epistolar³⁵³, Ireneo de Lyon³⁵⁴. Asimismo tenemos el testimonio del papa Cornelio I, que en la carta que envió a Fabio, obispo de Antioquía, en el año 251 le hace saber el número de cristianos que hay en Roma y el lugar en la jerarquía que ocupan, incluido por supuesto a los exorcistas³⁵⁵.

Pero no será hasta el siglo IV cuando la Iglesia dejó por escrito unos exorcismos oficiales. Estos fueron creados por algunas de las autoridades episcopales aprovechando la libertad de movimiento y actuación que les garantizó la legalidad y establecimiento de la doctrina tanto del Edicto de Tolerancia de Milán (313) como el concilio de Nicea (325). Los exorcismos conservados están dotados de cierta espontaneidad y creatividad no estanca. No formaban parte de una liturgia oficial, pero sí fueron usados por sus autores y sirvió a las generaciones venideras como modelo primario para ejecutar el exorcismo sin errores (doctrinales o litúrgicos) o excesos (supersticiones).

Entre los primeros exorcismos conservados priman los de lengua griega de Juan Crisóstomo, Basilio de Cesarea y Epifanio de Salamina, mientras que de la lengua latina destacan Ambrosio de Milán e Isidoro de Sevilla. La autoría otorgada a estos exorcismos pudo conferirles tal poder que la Iglesia no necesitó de otros textos rituales para el ejercicio del exorcistado frente a los espíritus malignos.

Sin embargo, la regularización, estandarización y homogenización del rito, con pretensiones de controlar la parte occidental del Imperio por parte del episcopado romano, pertenecen a la alta Edad Media (ss. VII-IX). Estos proyectos pretendían ejercer un control sobre el orbe católico latino, que, tras las invasiones bárbaras y la presencia de herejes arrianos, existía una disgregación y multiplicidad de liturgias. Fruto del trabajo eclesiástico para el diseño de una única forma de culto nacieron dos Sacramentales, los llamados de *Gelasio* y *Gregorio*.

Al margen de estos dos *corpora* ritualísticos, también hallamos otros dos exorcismos formulados por la Iglesia en el s. VII que debieron tener repercusión entre los oficiantes: los pertenecientes a la *Vetera Liturgia Alemannica* y el de Isidoro de Sevilla. Ambos exorcismos son similares en contenido a los expuestos en los dos sacramentales anteriores, pero mucho más breves en su composición.

No solo el exorcismo eclesiástico oficial generado por el episcopado fue la única forma ni fórmula empleada para la expulsión de los demonios. La concepción literaria y visión del monacato cristiano iniciado en el siglo IV surgió como una huida del mundo y búsqueda de la soledad, pero en el desierto el monje encuentra la batalla espiritual y la prueba de fe, halla un lugar plagado de los demonios que los cristianos de la ciudad han expulsado³⁵⁶.

El monje huye del mundo, el siglo y el demonio a través de la oración, la austeridad y la autosuficiencia. Pero también hace uso de la ascesis como forma de

³⁵² Tert. *Apol.*

³⁵³ Cipr. *Epist.* 23; 69, 15- 16; y 75, 10.

³⁵⁴ Iren. *Lugd. Haer.* 32, 4.

³⁵⁵ Denzinger.

³⁵⁶ Ath. Al. V. *Anton.* 41, 4.

abandono y liberación. Busca una autopurificación interna, al contrario que el ritual de exorcismo clásico en el que el exorcista busca la liberación de un tercero. Pese a que este modelo introspectivo y meditativo solo estaba reservado generalmente a unas élites sociales y culturales, la vida monacal pronto se estructuró para que los maestros espirituales pudiesen dirigir los acólitos.

Bajo el eremitismo, el monacato en lauras o cenobítico, estos hombres y mujeres iconos de la nueva santidad presentan batalla a los demonios de las más diversas formas, a veces asumiendo modelos bíblicos e incluso *topos* o clichés tomados como plagios estereotipados, creados específicamente para este nuevo género hagiográfico estableciendo arquetipos de santidad heroicos, pero también asumibles y asequibles para la sociedad cristiana.

El diseño hagiográfico del monje se lo debemos a Atanasio de Alejandría. Gracias al éxito de su obra *Vita Antonii*, se popularizaron estas vidas heroicas, en las que sus protagonistas hacían el relevo de los mártires y se enfrentaban a multitud de demonios que los tentaban, aterrorizaban, atormentaban, maltrataban con cruel violencia y hostigaban. Los demonios adoptaban multitud de formas (humanas, animalescas e híbridas) y actitudes dirigidas a confundir y desestabilizar el equilibrio espiritual y estado de gracia de los monjes. Estos eremitas se transformaban en atletas de Cristo que competían contra sus pasiones y los demonios que las incitaban. El monacato se configuraba así como un modelo catárquico ideal donde, a través de una vivencia experiencial propia, se escenificaba una teodicea bélica o <<teomaquia>> entre el Dios católico trinitario, junto con sus ángeles y el Diablo auxiliado por sus huestes³⁵⁷.

Para dilucidar entre el bien (procedente de Dios) y el mal (provocado por las personas o los demonios) en un nivel psicológico y místico, el mundo del monacato incorporó técnicas innovadoras que les auxiliaran para tomar las decisiones correctas, evitando así cometer errores y caer en las garras de los demonios. Es el caso de la tesis evagriana del don de discernimiento de espíritus, en la que se afirma que este carisma permite descubrir a los demonios y sus estratagemas para hacer pecar y derrotar a los monjes, y finalmente llegar a una natural resolución invicta del eremita.

La magia, que posee códigos internos propios, generó fenómenos de sincretismo y ritualística heterodoxa que contrasta con las formas exorcísticas canónicas de la jerarquía eclesiástica.

Este hecho, a caballo entre la religión y la superstición, precede y se adapta al nuevo culto cristiano con las matizaciones propias de su época. Asimismo está condicionado por las tendencias geográficas (tradiciones orientales³⁵⁸ y occidentales) y lingüísticas (greco-copto y arameo³⁵⁹). Estas dos secciones podemos datarlas entre los

³⁵⁷ Según Jeffrey Burton Russell hay que tener en cuenta que <<the figure of Satan in the New Testament is comprehensible only when it is seen as the counterpart, or counterprinciple, of Christ. (...) The Devil is essential in the New Testament because he constitutes an important alternative in Christian theodocy>>. Burton, 1987, p. 222.

³⁵⁸El peso de la tradición oriental de la magia griega influyó notablemente en el Occidente latino.

³⁵⁹ Y naturalmente las lenguas derivadas del arameo en la que se comunicaron los antiguos cristianos como el siríaco.

siglos IV y VII aproximadamente, quedando eclipsadas o disueltas con las conquistas islámicas y la llegada de sus propias tradiciones mágicas.

Otro elemento para clasificar y datar los textos de magia es su soporte: mientras que en los hechizos greco-coptos predomina el uso del papiro³⁶⁰, en los arameos predomina el uso del cuenco de barro³⁶¹.

Entre las singularidades de la magia tardoantigua encontramos el deseo por parte de los filósofos griegos de diferenciar nominalmente las prácticas esotéricas ejercidas por los grecolatinos y los bárbaros. Así la llevada a cabo por los primeros se denominó *teurgia* frente a la *goetia* de los segundos³⁶².

No obstante, la magia no fue bien recibida por las autoridades romanas³⁶³, ni civiles ni eclesiásticas, existiendo leyes de ambas naturalezas para censurarla, prohibirla y perseguirla.

Los usuarios y practicantes, hombres y mujeres por igual, podían pertenecer a las élites sociales o a los bajos estamentos. Ambos grupos querían soluciones rápidas a problemas poco convencionales mediante artes coercitivas de las divinidades y de los seres humanos. Los usuarios de la magia buscaban sexo, amor, poder, dinero o desear algún mal a alguien añadiendo una maldición a su hechizo. A los textos les acompañaban una serie de gestos, sonidos y rituales anexos, algunos de los cuales se han conservado

³⁶⁰ Obviamente, la limitación lingüística debió acotar el uso de estos conjuros al área geográfica de Egipto, siendo rara su exportación a las otras provincias de Roma.

³⁶¹ Como soporte escrito, los cuencos de magia fueron usados en Palestina y el Imperio sasánida (Mesopotamia y Persia) y compartido por practicantes de la magia procedentes de diversas religiones (zoroastristas, judíos, cristianos y mandeos).

³⁶² <<El material con que contamos permite una división de las operaciones mágicas en dos tipos principales, *teúrgicas* y *goéticas*. La palabra *teurgia* requiere una breve explicación. En algunos contextos parece ser una forma sublimada de magia, practicada por una figura sacerdotal sumamente respetada, no por cualquier mago. (...) Puede ser descrita más simplemente como magia aplicada a un fin religioso y que se apoya en una supuesta revelación de una personalidad religiosa... Por lo que podemos juzgar, los procedimientos de la *teurgia* eran muy similares a los de la magia vulgar. (...) El término *goeteía* es un sinónimo de *mageía*, pero tiene, según se cree, connotaciones todavía más negativas, mientras que la *teurgia* es claramente superior a las dos. Quizá, estos tres términos reflejan una larga batalla entre creyentes y no creyentes, así como una tentativa de los diversos grupos de creyentes practicantes por distinguir su “magia” de los tipos o técnicas inferiores que existieron en toda época. De aquí podría deducirse que el término *teurgia* fue introducido para hacer de la magia una práctica respetable para los filósofos de la Antigüedad Tardía, quienes se habrían horrorizado de ser llamados *mágoi* o *goētēs*, especialmente lo último, puesto que ese término podía también designar a un malabarista o charlatán (el tipo de farsante que se dedicaba a hacer rápidas ganancias en ferias y festivales por todo el mundo griego).

Los filósofos interesados en la magia se describían a sí mismos como *teúrgos* y a los practicantes de clase baja *mágoi* o *goētēs*. Según Plotino (*Enéadas* IV, 4, 26), la *teurgia* pretende demostrar la simpatía en el universo y utiliza las fuerzas que fluyen a través de todas las cosas para estar en contacto con ellas. Admite que funciona, pero rechaza algunas de sus afirmaciones y prácticas (*Enéadas* IV, 3, 13; IV, 26, 43-44). Así el *teúrgo* alcanza en realidad lo que el filósofo solamente puede pensar (Jámbli., *Mist.* III, 27)>>. Luck, 1995. Véase además, Tanaseanu- Döbler, 2013.

³⁶³ <<(…) “Magic” put a label on those invasive threats to traditional civic piety and cultural cohesiveness. Roman emperors burned fortune-telling books and jailed people who wore amulets. A “magician” was either a criminal or quack, condemned by law and ridiculed by satirist>>. Marvin W Meyer and Richard Smith, 1999, p. 2.

descritos en los mismos pero otros se han perdido al transmitirse estos saberes de forma oral³⁶⁴.

Al margen de este tipo de magia que desea saciar los apetitos más primitivos y siniestros del ser humano, existe otra diferente. El vocablo <<magia>> no es el que más se ajusta para definirla. Rara vez se usa la palabra *mageia* en esos textos. Los usuarios no se consideran practicantes de la magia, ellos usan los términos *phylakterion* y *apologia*, <<protección>> y <<defensa>>, contra los ataques mágicos³⁶⁵.

Aunque este segundo tipo de magia estuvo más vinculado a las élites sociales y grupos filosóficos paganos (neoplatónicos) como Apuleyo³⁶⁶, debió de inspirar a aquellos que quisieron ofrecer una alternativa al modelo oficial religioso a los obsesionados y atormentados por los demonios.

La dificultad para rastrear esta temática entre las fuentes médicas es notable. Aunque la posesión y los medios ofrecidos por la medicina antigua están documentados desde el siglo I³⁶⁷, también tenemos testimonios de la ineficacia de sus métodos y la necesidad de buscar una solución exitosa en los cauces o medios aportados por la religión³⁶⁸.

3. 1. 2. La retórica del exorcismo

Durante el exorcismo el diálogo que se establece entre los interlocutores, -siendo el emisor- el exorcista, y el receptor el demonio que puede o no intervenir a través del poseído, es complejo.

El rito consiste en una inversión de potestades. Si en un principio es el demonio el que tiene el control sobre la víctima, el exorcista domina ahora la situación mediante la asunción del don o carisma, otorgado por el mismo Jesucristo como representación del mismo durante la plasmación escénica de la ceremonia.

El ritual está lleno de simbolismos, y las palabras elegidas para la ejecución del mismo son precisas y cuidadosamente escogidas. Sin embargo, la improvisación en los textos es una característica reseñable.

Véase, por ejemplo, cómo Valerio del Bierzo, convencido de la naturaleza demoníaca de las visiones de su pupilo, el hijo de una matrona llamada Teodora, que dice estar presenciando la aparición de un ángel, pide al chico que reze ciertos salmos ante su aparición, para que el pseudo-ángel se revele tal y como es y desaparezca definitivamente.

³⁶⁴ Bohak, 2011; Cambell, 2003; Luck, 1995; Meyer y Richard Smith, 1999.

³⁶⁵ Una forma esotérica profiláctica apotropaica de hacer frente a las malas artes.

³⁶⁶ *Apologia sive pro se de Magia Liber*.

³⁶⁷ En este caso debido a desequilibrios pasionales y mentales no por causas demoníacas (Gal. *Nat. Fac.*, 5, 787 K.), y cercano a los saberes populares, como los registros antropológicos o los sociológicos antiguos. <<La ciudad que está expuesta a los vientos calientes (...) A los niños les sobrevienen espasmos, asma y la afección que, según se cree, la causa una divinidad y es sagrada; (...)>>. (Hp. *Aër.*, 3). Trads. López y García, 1986.

³⁶⁸ Io, *SDV*, III, 10, 2.

Entonces, me senté para trabajar en la sexta hora del día y él (el niño) estaba leyendo (estudiando) delante de mí. Luego él (el niño) comenzó a exclamar: <<¿Qué es lo que veo?>>. Le pregunté: <<¿Qué es lo que ves?>>. Y él dijo: <<¡ Mirad! Veo un ángel del Señor cuya faz brilla como el sol y sus vestiduras son blancas como la nieve, diciéndome: por tu causa fui enviado por el Señor para conducirte a la presencia de su majestad, con el fin de que él (el Señor) pueda concederte una recompensa por tus trabajos (servicios)>>. Sin embargo yo le dije: <<No creas en esto, porque él no es un ángel del Señor, pero sí un enviado del demonio>>. Entonces, lo llamé para venir hasta mí y le pregunté si aún lo observaba (al ángel). Y él me respondió: <<¡ Lo veo (puesto de pie) delante de nosotros!>>. Entonces le ordené (al niño) que recitase ciertos salmos, diciendo: <<Si él es un ángel de Dios, él se quedará>>. Sin embargo, si él es un enviado del demonio, él huirá>>. Y mientras recitábamos salmos, por algún tiempo, él (el niño) en voz alta y yo para mí, me dijo entonces: <<¡ Ve a! ¡Ahora se estira hacia afuera de él mismo! ¡Él (el ángel) se está derritiendo y desapareciendo!>>³⁶⁹.

Asimismo, entre los primeros cristianos, toda oración improvisada podía adquirir un valor axorcístico.

Un anacoreta vio a un demonio que empujaba a otro demonio para que fuese a despertar a un monje. Escuchó al otro que decía: <<No puedo hacerlo, porque la otra vez, cuando fui a despertarlo, se levantó y me quemó cantando y rezando>>³⁷⁰.

La multiplicidad de textos de adjudicación patrística nos habla de la falta de cohesión en el ritual en los primeros siglos, pero también del interés de las autoridades episcopales por regular la administración de este acto.

La relativa coetaneidad de los autores es un elemento destacable. La mayoría de los rituales conservados datan del siglo IV en adelante, pues la legalización de la Iglesia le permitió mayor libertad de actuación y la posibilidad de organizar su jerarquía y liturgia.

De las oraciones, plegarias y exorcismos –diseñados exclusivamente para este fin– conservados de autoría reconocida o adjudicada, cabe destacar dos grupos: los de confección más temprana y de lengua griega (Juan Crisóstomo, Epifanio de Salamina y Basilio de Cesarea), y los tardíos de lengua latina (Ambrosio de Milán e Isidoro de Sevilla).

En el grupo de los textos anónimos hemos de situar los tardíos (s. VII) de elaboración más reglada. Estos documentos exorcísticos forman parte de varios conjuntos litúrgicos. Surgieron por el interés de la sede episcopal de Roma de homogeneizar la liturgia de las iglesias pertenecientes a su área de influencia en Occidente.

Mientras que el texto y las palabras oportunas eran una parte prioritaria en estos exorcismos, en los cuales quizá había algún diálogo o interrogatorio del exorcista con el demonio al estilo bíblico³⁷¹, la gestualidad y el simbolismo debió de ocupar un lugar

³⁶⁹ Val. II, 6. Trad. Frigetto, 2006.

³⁷⁰ *Apoph.* XII, 19. Trad. González, 2017.

³⁷¹ *Mc* 5, 9.

destacado en el conjunto escenográfico de la imposición de autoridad en esta batalla espiritual.

Tertuliano menciona dos armas para derrotar a los demonios por la cual se obtiene la protección de Dios, además de por el bautismo, el uso del nombre de Cristo y la señal de la cruz³⁷².

El uso del nombre de Jesucristo se convertirá en el arma más poderosa contra los demonios en los exorcismos de la Iglesia primitiva, sobre todo en los prístinos rituales de liberación más espontáneos y carismáticos de los tiempos apostólicos e inmediatamente posterior a esa generación, y su eficacia cobró tal fama que incluso algunos judíos lo reconocieron y usaron, ya sea de forma sincrético-ornamental o ante la resistencia del espíritu impío³⁷³.

Así el *nomen* por el que derramaron su sangre los mártires, fue retomado como instrumento soterológico básico en la ritualística y literatura cristiana tardoantigua³⁷⁴.

El ritual de exorcismo, para conseguir el éxito esperado, debió de usar unas palabras, símbolos y gestos comprensibles para el receptor, de modo que el diálogo verbal y no verbal produjesen cambios pragmáticos y visibles en la víctima, sanándola y liberándola espiritualmente de la obsesión y opresión de los demonios.

Uno de los símbolos fundamentales usados en el exorcismo cristiano desde tiempos antiguos fue la cruz. Este es el signo identificativo por antonomasia de los cristianos y su trazo implica bendición, protección y liberación del mal.

Una plasmación del poder excelso que los cristianos concedían a la cruz en los exorcismos lo podemos apreciar en la *Autobiografía* de Valerio del Bierzo³⁷⁵, donde el

³⁷² Tert. *Idol.* 5, 6. Burton, 1987, pp. 100- 101. Asimismo, a lo largo de los siglos, autores cristianos posteriores retomarán y sacralizarán esta idea apotropaica de la protección estaurológica repetida tanto en la liturgia llevada a cabo en los templos como en la vida cotidiana. <<Si eres tentado, haz la señal de la cruz en la frente con piedad. Éste es el signo de la Pasión conocido y experimentado contra el diablo si lo haces con fe, no para ser visto de los hombres sino presentándolo como un escudo. Pues el Adversario, cuando ve la fuerza que viene del corazón y cuando ve que el hombre interior que está animado por el Verbo se signa interna y externamente con la imagen del Verbo de Dios, huye inmediatamente expulsado por el Espíritu Santo que está en ti, en el hombre que le hace lugar... Si hacemos la señal de la cruz en la frente, en los ojos, apartamos a aquel que intenta exterminarnos>>. Iren. Lugd. *TA*; <<Vosotros haced la señal de la cruz, marchad confiados. (...) Ellos se marcharon, rodeados por un muro con la señal de la cruz>>. Ath. Al. *V. Anton.* 8. Trad. Rupérez, 2013; <<Debes saber – le dijo el gran Juliano- que aquella bestia [un dragón] me asaltó al borde del camino cuando yo pasaba y abrió su boca con intención de engullirme. Pero yo invoqué el nombre del Señor y le hice con mi dedo el signo de la cruz. Entonces perdí todo el miedo e inmediatamente vi a la bestia caer muerta en el suelo>>. Thdt. *Hist. Mon.* 2, 6. Trad. Teja, 2008; <<Quia ubi signum crucis praecesserit, nihil est signum diaboli>> <<Porque donde el signo de la cruz haya precedido, nada es el signo del diablo>>. Mart. Brac. *DCR.* 16.

³⁷³ *Hch* 19, 13.

³⁷⁴ Ath. Al. *V. Anton.* 41, 4. “Y al oír el nombre del Salvador no pudo soportar la quemazón que le producía aquel nombre y desapareció”.

³⁷⁵ A Valerio del Bierzo se le ha definido, injusta y anacrónicamente, como un paranoide, un enfermo mental masoquista. Términos absolutamente faltos de rigor históricos y conocimientos antropológicos y sociológicos. Aunque por otra parte, pretenden arreglar esta falta de contexto aferrándose a tópicos literarios: <<Valerio fue quizás un enfermo. En su obra autobiográfica pone de manifiesto una furiosa manía persecutoria y revela frecuentes y aterradoras alucinaciones en las que, según cuenta, se veía rodeado de demonios, producto acaso de un ascetismo extremo provocado, parece, por un cierto placer en la propia mortificación. No obstante, también es cierto que gran parte de lo narrado en sus opúsculos autobiográficos

demonio, a pesar de aparecer en forma de gigante, se debilita y consume ante la sola mención de la cruz:

Y en aquel mismo lugar, después de haber hecho frecuentes e intolerables ataques, el viejo enemigo experimentó perturbarme con un terror aún mayor. Cierta día, habiendo recitado los himnos matutinos antes del amanecer, al intentar salir de aquella Iglesia (de San Félix) a través de la pequeña puerta trasera interior, que había sido abierta por una razón necesaria, encontré allí, en aquella entrada, al demonio levantado como (semejante) un enorme y horrible gigante, de gran estatura, elevado junto a las nubes. Y sin hablar, observando con infinito temor, le hice frente allí mismo (en la salida- en el portal). Y él, de la parte de fuera, había bloqueado el acceso para la salida. Entonces pensé: <<Si yo retrocedo ahora, aquel enemigo crecerá vigoroso en su confianza, pues (pensará que) hui por temerlo>>. Por esto, encontrando mi coraje con el auxilio del Señor, le dije: <<Sé que eres Satanás>>. Y señalando mi cabeza le dije: <<Contempla la Cruz de mi Señor Jesús Cristo, que es mi victoria y mi esperanza. Ahora veremos cuál de nosotros huirá>>. Y andando hacia delante, profesé: <<En nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo>>. Y alcanzando el lugar donde él estaba erguido, él se inclinó sobre la tierra, retirándose, contrayéndose, derritiéndose y desapareciendo. Y desde entonces, a causa de la ayuda del Señor, él (el demonio) no pudo engañarme más³⁷⁶.

Mientras que la jerarquía eclesiástica se preocupó de crear sus ritos y plasmarlos por escrito para procurar cierta homogeneidad entre las diócesis, otros cristianos formularon sus exorcismos mediante el uso de la magia.

El uso de un exorcismo mágico tiene sus propias complejidades internas, ya que no es un documento eclesiástico ortodoxo. En todos estos rituales heterodoxos se usa temática cristiana o invoca o menciona algún nombre de Dios o santo. En cambio, sus autores o ejecutores pueden o no ser cristianos, así como pertenecer a la jerarquía eclesiástica o no, y los solicitantes o clientes pueden o no ser cristianos.

La magia y la medicina con fines exorcísticos, al estar al margen de los cauces eclesiásticos, poseen su propio orden y discurso. La teatralización, con sus símbolos y gestos propios, son diferentes. Mientras que el objetivo es el mismo, no es de extrañar que la demonología y metodología sea antagónica dándose casos *a priori* incoherentes como la invocación de un demonio para hacer salir del cuerpo del paciente otro.

Un ejemplo que anexa la magia y la religión en esta retórica del exorcismo la encontramos en *Mt* 12, 22- 24. En este versículo los fariseos acusan a Jesús de idolatría y de magia al estar confabulado con en dios cananeo Beelzebul, <<Baal el príncipe>>, al que consideraban un demonio de alto rango, y engañar a la multitud al usar su poder para expulsar a los demonios de los poseídos y sanarlos de sus dolencias³⁷⁷.

Entonces le fue presentado un endemoniado ciego y mudo. Y le curó, de suerte que el mudo hablaba y veía. Y toda la gente atónita decía: <<No será éste

responde a los tópicos del género hagiográfico, sobre el que construye el relato de su vida>>. Codoñer (Coord.), Salamanca, 2010, p. 202.

³⁷⁶ Val. II, 5. Trad. Frighetto, 2006.

³⁷⁷ Véase nota adjunta al versículo de la *Biblia de Jerusalén*, 1975.

el Hijo de David?>>. Mas los fariseos, al oírlo, dijeron: <<Éste no expulsa los demonios más que por Beelzebul, príncipe de los demonios>>³⁷⁸.

3. 1. 3. El hechizo como exorcismo

Entre las formas de liberación o expulsión de los espíritus malignos en la Antigüedad, la magia ofrecía posibilidades y medios exorcísticos alternativos a los usados por la oficialidad eclesiástica.

Contra la creencia o desconocimiento popular, entre las comunidades de los primeros cristianos también se practicó la magia. Muchos de los escritos mágicos se han perdido y destruido muchos por diversos motivos. No obstante, la heterodoxia conservada en los libros revela otra cara del cristianismo tardoantiguo fascinante y abundante en conocimientos prohibidos.

En los *Hechos de los Apóstoles* se describe cómo algunos conversos al cristianismo de Éfeso deciden voluntariamente quemar sus libros de magia de su vida pagana. Según cuenta Lucas, su autor, estas conversiones tuvieron lugar después de un episodio de posesión demoníaca descontrolado. Los siete exorcistas que llevaron el caso eran unos judíos ambulantes de clase social alta que intentaron apoderarse del nombre de Jesús para sus prácticas expulsatorias. El resultado fue desastroso para los judíos y beneficioso para los cristianos.

Dios obraba por medio de Pablo milagros no comunes, de forma que bastaba aplicar a los enfermos los pañuelos o mandiles que había usado y se alejaban de ellos las enfermedades y salían los espíritus malos.

Algunos exorcistas judíos ambulantes intentaron también invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos, y decían: <<Os conjuro por Jesús a quien predica Pablo>>. Eran siete hijos de un tal Esceva, sumo sacerdote judío, los que hacían esto. Pero el espíritu malo les respondió: <<A Jesús le conozco y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois?>>. Y arrojándose sobre ellos el hombre poseído del mal espíritu, dominó a unos y otros y pudo con ellos de forma que tuvieron que huir de aquella casa desnudos y cubiertos de heridas. Llegaron a enterarse de esto todos los habitantes de Éfeso, tanto judíos como griegos. El temor se apoderó de todos ellos y fue glorificado el nombre del Señor Jesús.

Muchos de los que habían creído venían a confesar y declarar sus prácticas. Bastantes de los que habían practicado la magia reunieron los libros y los quemaron delante de todos. Calcularon el precio de los libros y hallaron que subía a cincuenta mil monedas de plata.

De esta forma la palabra del Señor crecía y se robustecía poderosamente³⁷⁹.

Al margen de este suceso bíblico, sabemos que los cristianos usaron la magia en Antigüedad para fines diversos, entre los que se encontraba el exorcismo. Pero también

³⁷⁸ Mt 12, 22- 24. Véase además, Mc 3, 23- 30 y Lc 11, 17- 23.

³⁷⁹ Hch 19, 11- 20.

quisieron controlar a los demonios a través de la magia, como si estos pudieran ser sometidos de la misma forma que Salomón los domina en su *Testamento*³⁸⁰.

El templo de la ciudad de Jerusalén se estaba edificando y trabajaban en él los operarios. Venía entonces Ornías, el demonio, por la tarde, y tomaba la mitad de la paga del capataz, que era joven, y la mitad de los alimentos y (le) succionaba cada día el pulgar de la mano derecha. Y aquel muchacho, a quien yo amaba muchísimo, iba adelgazando.

Cuando se edificaba Jerusalén y trabajaban en ella los operarios, había un siervo joven que mostraba gran interés en la construcción del templo. Hacía que los operarios se mostraran más diligentes en su trabajo, y quienes lo escuchaban se alegraban por el interés del muchacho. Yo, Salomón, le amaba muchísimo. Recibía aquél el doble de paga que los restantes operarios, y lo mismo de alimentos. Me alegraba continuamente y me regocijaba -yo Salomón-, y alababa al Señor por la construcción del templo.

El diablo tenía envidia del interés del muchacho, venía cada día y tomaba la mitad, etc.

Un día, yo, Salomón, tras observar al joven, le dije:

-¿No te tengo más afecto a ti que a todos los operarios del templo del Señor y te doy el doble de sueldo y alimentos? ¿Cómo es que cada día estás más delgado?

El muchacho respondió:

-Por favor, rey, escucha lo que me ocurre. Después de dejar el trabajo del templo de Dios, tras la puesta del sol y cuando estoy descansando, viene un malvado demonio y me arrebató la mitad de mi paga y de mis alimentos, me toma la mano derecha y me succiona el pulgar. Entre angustias de mi alma, mi cuerpo adelgaza cada día.

Al oír esto, yo, el rey Salomón, entré en el templo de Dios y supliqué con toda mi alma, confesándole noche y día para que entregara al demonio en mis manos y quedara sujeto a mi voluntad.

Sucedió que, mientras oraba al Dios de cielo y tierra, me fue dado de parte del Señor Sabaot, por medio del arcángel Miguel, un anillo con un sello tallado en una piedra preciosa. Me dijo el ángel:

-Salomón, hijo de David, recibe el don que te ha enviado el Dios Altísimo, Sabaot. Con él tendrás sujetos a todos los demonios, masculinos y femeninos, y gracias a ellos edificarás Jerusalén, mientras tengas este sello³⁸¹.

Los hechizos, conjuros y ensalmos cristianos poseían una teoría y parafernalia diferente a la liturgia y los rituales religiosos ortodoxos. Los gestos, sonidos y elementos usados por la magia cristiana estaban envueltos en el secreto, aunque sabemos que tenía que escenificarse de algún modo en público, pues, de otro modo no pudo ser criticado y censurado por las autoridades eclesiásticas. A veces los cristianos (y no cristianos) practicantes de la magia usaban elementos profanos o tabúes, pero en ocasiones se valían de otros elementos sagrados. Además, el pluralismo y apertura religiosa de los <<magos o hechiceros cristianos>>, sacerdotes o laicos, les condujo a

³⁸⁰ El judío, Eliazar, usó un anillo en su ritual de exorcismo ante Vespasiano y su corte por influencia del *Testamento de Salomón*. I, AI, VIII, II, 5.

³⁸¹ *T.Sal.* 1, 1- 7. Trad. Piñero, 1987.

ejecutar invocaciones en las que mezclaban a los dioses, los ángeles y los demonios, con los nombres divinos de los cristianos o el de la Virgen María gracias a un sincretismo que ilimitaba la percepción de lo numídico. E incluso, no era de extrañar que durante el ritual mágico el mago se encarnase en un dios pagano otorgándose a sí mismo la omnipotencia y el consecuente éxito de su encantamiento. Este sincretismo abrió el camino a la posibilidad de crear textos de exorcismos anómalos para la cosmovisión ortodoxa cristiana³⁸².

Estos textos mágicos, a veces grabados o acompañados de algún amuleto, podían estar destinados a sanar a un enfermo (sanación)³⁸³, alejar a los malos espíritus (apotropaico)³⁸⁴ o expulsar a los demonios de un poseso (exorcismo)³⁸⁵. En un sentido u otro, desde un punto de vista demonológico pretende eliminar la causa (demonio) o el efecto (enfermedad).

3. 1. 4. Demonología del exorcismo

El ritual de liberación o expulsión del exorcismo es un combate cósmico³⁸⁶ entre la luz y las tinieblas³⁸⁷, entre las fuerzas del bien y del mal³⁸⁸, representado mística, moral, íntima, inmanente y trascendientemente al mismo tiempo. Aquí se manifiestan y encarnan, simbólica y ontológicamente, los demonios a través del poseso y a Cristo a través del exorcista.

Se escenifica por tanto un combate apocalíptico atávico desigual entre las potencias dualistas clásicas del cristianismo, cuyo desenlace, aunque previsible y esperanzador, da sentido a la cristología y mesianismo redentor cristiano. Se plasma y reproduce en una ceremonia íntima y sobrecogedora el macrocosmos en un microcosmos.

³⁸² Meyer and Smith, 1999.

³⁸³ <<(…) so also now we beseech you, Jesus, now also heal your handmaid who wears you [holy] name from every disease and [from every] fever and from a shivering fever and from headache and from all bewitchment and from every evil spirit, in the name of father and son and holy spirit>> (s. V- VI). 14. Another healing amulet for a woman. Meyer and Smith, 1999, p. 38.

³⁸⁴ <<The body and the blood of Christ spare your servant who wears this amulet>>. 9. Spell for healing and protection, using biblical quotations. Meyer and Smith, 1999, p. 34.

³⁸⁵ <<Excellent spell for driving out demons:

Formula to be spoken over his head: place olive branches before him and stand behind him and say, “Greeting, god of Abraham; greeting, god of Isaac; greeting, god of Jacob; Jesus the upright, the holy spirit, the son of the father, who is below, who is who is within the seven. Bring Yao Sabaoth; may your power issue forth from N., until you drive away this unclean demons Satan, who is in him. I adjure you, demon, whoever you are, by this god, Sabarbarbathioth Sabarbarthiout Sabarbarthioneth Sabarbarbaphai. Come out, demon, whoever you are, and stay away from N., hurry, hurry, now, now! Come out, demon, since I bind you with unbreakable adamantine fetter, and I driver you into the blackchaos in perdition>>.

Procedure: Take seven olive branches. For six of them tie together the two ends of each one, but for the remaining one use it as a whip as you utter the adjuration. Keep it secret; it is proven.

After driving out (the demon), hang around N. an amulet, which the patient puts on after the expulsion of the demons, with these thing written on a tin metal leaf: (*voces magicae*). These is also another amulet on which these sings occur: (sing)”. (s. IV). 19. Spell to drive out demons. Meyer and Smith, 1999, pp. 43- 44.

³⁸⁶ <<As perverter of cosmos, he is the foremost enemy of Christ and of humanity. All injustice comes from him>>. Burton, 1987, p. 95.

³⁸⁷ Recreación o duplicación de los tiempos primigenios de la creación Gn 1, 4- 5. Sobre la relación e identificación simbólica de los primeros cristianos de Dios con la luz, véase Dölger, 2015.

³⁸⁸ Sobre el camino del bien y del mal esbozado por los padres apostólicos véase, Barn, Ep. XVIII- XX.

Se trata de la mayor expresión universal, religiosa, psíquica y moral de la batalla espiritual junto con el ascetismo. Pero mientras la autoridad sacra del exorcista obliga a los demonios a abandonar el cuerpo del poseído actuando sobre un tercero liberándolo de su carga; el asceta se enfrenta místicamente a las pasiones, la carne, el siglo y los demonios en un esfuerzo catárquico.

Conceptual y experiencialmente, para los cristianos, la lucha espiritual contra los demonios es una vívida tensión inefable donde el caos, el desorden y la locura dan paso a la calma, consuelo y gozo de la gracia de Dios.

En los actores de este drama cósmico se hacen patente el patetismo, debilidad, impotencia e inconstancia del caos en los demonios y la omnipotencia y virtudes sacras de Cristo como Señor invicto.

En el discurso sostenido por la Iglesia católica primitiva la puesta en práctica del exorcismo, los demonios, aunque reacios a la orden sacerdotal de expulsión, finalmente han de aceptar sumisos la palabra del exorcista, representación de Cristo ante el fiel atormentado, recibiendo el mandato supremo y divino que se les impone teniendo que abandonar al cuerpo que están parasitando.

De este modo el exorcismo es una forma terapéutica de calmar el alma y la psique de aquellos que afirman estar aquejados por males preternaturales. Al ser ésta una situación insólita, la medida ha de ser extraordinaria.

Mientras que el verdadero poseso ha de ser reconocido mediante una sintomatología³⁸⁹, no necesariamente compartida por los autores antiguos, el fracaso de la medicina sobre ellos deriva en la búsqueda de un origen del mal y tratamiento completamente diferente al de los galenos³⁹⁰.

Sobre el exorcista, ya se encuentre en una situación de ordenado o autorizado o sencillamente autoproclamado al margen de la jerarquía eclesiástica, recae un carisma reconocido por los cristianos y, a veces por los no cristianos. Ese don es solicitado por el pueblo que necesita de un consuelo espiritual poco común. De ahí que sobre el exorcista recaiga en ocasiones la fama de santidad.

La carga moralista (sacrilegios, homicidios, impiedad, incestos, obscenidades, engaños, burlas), de desviación religiosa (herejes), simbólico-animalesca (dragones, serpientes, escorpiones y gusanos), idolátrica (Beel), la muerte (el gusano que nunca muere³⁹¹) y de condenación escatológica o postrimérica (eternidad, *gehenna*, abismo, castigo, fuego eterno, llamas perpetuas, látigos, fin de los tiempos) son algunas de las máximas repetidas en estos exorcismos.

Mientras que en los exorcismos con autores reconocidos elaborados en el siglo IV de tradición oriental (escritas en griego) predominan las citas y alusiones al *Nuevo Testamento*, en el adjudicado a Ambrosio de Milán existen suficientes alusiones al *Antiguo Testamento* como para poder al menos intuir una posible inspiración en los

³⁸⁹ Io, *SDV*, I, 1.

³⁹⁰ Io, *SDV*, III, 10, 2.

³⁹¹ Ambr. *Exorc.* <<vermis qui nunquam moritur>>.

exorcismos precedentes o coetáneos judaicos debido a la necesidad o urgencia de improvisación de un texto oficial para reglar el rito durante su episcopado.

Un tema común a los anteriores textos de exorcismo es remarcar la lejanía entre Cristo (Dios) y los demonios. Para esto se basan en el texto evangélico de los endemoniados de Gadara³⁹², o mostrándolo a Cristo como todopoderoso, protector, abogado o consejero y a su vez juez terrible³⁹³ y triunfante guerrero al estilo altomedieval³⁹⁴. En estos documentos se aprecia cómo el exorcista asume la autoridad de la Iglesia y el papel del propio Cristo para recordar al poseso quien toma ahora el control para expulsar a los de demonios de su cuerpo y volver a la normalidad.

Sin duda la fórmula primitiva y más longeva de los exorcismos cristianos es <<Yo te exorcizo>>³⁹⁵, o en su variante <<Yo te conjuro>>³⁹⁶. Con ella el oficiante se inviste del poder sagrado que le concede la Iglesia, establece el control sobre el paciente, capta su atención y éste se ve obligado a escuchar y obedecer, sabiendo quien tiene la autoridad.

Naturalmente, los exorcismos analizados presentan una clara naturaleza católica, pues nada en ellos se aparta de la teología trinitaria nicena.

Estas expresiones básicas y fundamentales del rito, acompañadas de definiciones de la malignidad e imprecaciones contra los entes perturbadores y hostiles, así como otros elementos que caracterizan la demonología primitiva cristiana, estructuran estas oraciones de liberación.

Pero, pese a tener fines y configuración similares, todos los textos de exorcismo son diferentes. Todos surgen de administraciones eclesiásticas diversas y esto nos da información muy específica de las necesidades de cada episcopado y la demonología, y en menor medida de la teología y la cristología, adjudicada a algunos de los principales intelectuales entre los siglos IV y VII nada desdeñable.

Estos documentos exorcísticos enriquecen nuestro conocimiento de la religión, filosofía, ética, psicología, sociología, simbología, patologías mentales y físicas y sus tratamientos terapéuticos, etc. de la tardoantigüedad y por ello hemos de valorarlos y estimarlos convenientemente.

³⁹² Mt 8, 28- 34.

³⁹³ <<advocatus ac iudex terribilis>>, Isid. *OID*.

³⁹⁴ <<Te, Christe Deus, bellator fortissime triumphator semper victoriosissime, quærit impar certamen, te expetir mortales infirmitas, majestatis enim tuæ gloria est, (...)>>. <<A ti, Cristo Dios, guerrero fortísimo y triunfador siempre victoriosísimo, busca combate desigual, a ti desea vehementemente una debilidad mortal, en efecto es de tu gloria (...)>>. Isid. *OID*.

³⁹⁵ De los exorcismos conservados de las fuentes patrísticas hemos de esperar al siglo IV, con la legalización de la Iglesia y su libertad de actuación y organización administrativa, para encontrar la expresión primero en griego Ἐξορκίζω σε usado por el episcopado oriental (Juan Crisóstomo, Basilio de Cesarea y Epifanio de Salamina) y después en su traducción latina por Ambrosio de Milán e Isidoro de Sevilla y los anónimos romanos (los dos sacramentales llamados de *Gelasio* y *Gregorio*) y los germanos.

³⁹⁶ Ὀρκίζω σε y *Adjuro te* respectivamente. Etimológicamente exorcizar (ἐξορκίζειν) significa <<obligar bajo juramento>>.

Los demonios son descritos en un contexto bélico³⁹⁷, resaltando sus maldades como enemigos. El Diablo³⁹⁸ es llamado fuente del mal de la blasfemia, rey de la rebelión (inspirado en la historia de los ángeles descendidos del *Libro de Enoc*³⁹⁹) y trabajador de la maldad⁴⁰⁰. Estos pueden asumir formas animalescas, pero Dios concede el poder a los cristianos para derrotar y aplastar al adversario⁴⁰¹.

Aquellos demonios son espíritus impuros, ligados al abismo, a la oscuridad y al fuego de la condenación eterna. Según nos cuenta Basilio de Cesarea, a veces son identificados los demonios con los pecadores y los males que producen: Belcebú es el dragón, el alado, el locuaz o charlatán nocturno (νυκτίλαλον), el obtuso, el mudo, el asustado, el desgarrado o atormentado, el que maquina o trama, el sueño, la pesadez o pesadumbre, la enfermedad, la molicie, el que mana de la risa, el amigo del placer (φιλήδονα), el deseoso o ansioso, la lascivia, el fétido, el deseoso, el edónico (ήδονικόν), el amante de los remedios o de la magia (φαρμακόφιλον), el erotómano (έροτομανές), el astromago (άστρομαγικόν), el habitado o que posee (ενοικημτικόν), el pendenciero, el intranquilo, el unido a la luna (σελήνη)⁴⁰², el codicioso, el huracanado o tifónico (τυφωνικον), el sombrío, el desvergonzado o cruel⁴⁰³, etc.

Los demonios que presenta este tipo de literatura demonológica paleocristiana pueden aparecer a cualquier hora del día y de la noche a sus víctimas, son asimilados a los dioses paganos y sus acólitos pueden rendirles culto en cualquier parte de la geografía natural y artificial y ser percibidos en cualquier criatura animada o inanimada (el mar, un río, bajo la tierra, en un pozo, en un precipicio, en una cavidad, fosa o cisterna, en un bosque, en un árbol, en un ave, en un trueno, en el techo del baño, en las aguas de la piscina, en un monumento sepulcral idólico –templo del ídolo μνήματος είδωλικού-, etc.).⁴⁰⁴ De este modo, gracias a la omnipresencia de los demonios, los seguidores de estos espíritus malignos creaban un vínculo idolátrico con ellos.

El exorcista tiene el poder de expulsar las diversas formas de manifestación, actuación o vejación⁴⁰⁵ de los demonios sobre la persona que retienen poseída como a un

³⁹⁷ Ante la provocación de los demonios (tentación, obsesión, posesión, etc.) trasgrediendo los límites naturales (morales, psicológicos y físicos), el ejército de Dios se enfrenta a los del Demonio y sus espíritus impuros en el rito de exorcismo. <<Ορκίζω σε, πνεύμα ακάθαρτον, κατά του Θεού Σαβαώθ, και πάσης στρατιάς αγγέλων Θεού, Αδωναϊ, Έλωϊ, Θεού παντοκράτορος: έξελθε, και επαναχώρησον από του δούλου του Θεού τουδεδε>>. <<Te exorcizo, espíritu inmundo, por Dios Sabaoth, y de todo el ejército de los ángeles de Dios, Adonai, Eloi, de Dios todopoderoso: salió, y se ha retirado del siervo de Dios>>. Basil. *Orat.* 2.

³⁹⁸ En el sentido de Satán, líder o cabeza visible de los demonios.

³⁹⁹ La caída de Satanás del cielo como un relámpago es rememorada en Ambr. *Exorc.* <<Daemones effugate: cuius virtute victus tanquam fulgur de caelo Satanas cecidit: (...)>> <<huid demonios de quien por la virtud ha vencido al igual que Satanás cayó del cielo como un relámpago (...)>>.

⁴⁰⁰ <<Έξορκίζω σε τον αρχέκακον της βλασφημίας, τον αρχηγόν της άνταρσίας, και αυτουργόν της πονηρίας>> <<Te exorcizo fuente del mal de la blasfemia, al jefe de la rebelión, y al trabajador de la maldad>>. Basil. *Orat.* 2.

⁴⁰¹ <<άλλά λαβέτωσαν ισχύν οὔτοι οί έσφραγισμένοι κραταιότητος του πατεϊν επάνω όφρων και σκορπίων και έπι πασαν την δύναμιν του έχθρου>> <<pero arrebatados por el vigor, estos sellados se fortalecen de pisar por encima de las serpientes y de los escorpiones y todo poder del enemigo>>. Basil. *Orat.* 1.

⁴⁰² Basil. *Orat.* 2.

⁴⁰³ Basil. *Orat.* 3.

⁴⁰⁴ Basil. *Orat.* 2.

⁴⁰⁵ <<Ίνα καθαρισθεις από πάσης έπηρείας διαβολικής>> <<Sido liberado allí de toda vejación diabólica>>. Io, *Prec. Obsess.*

esclavo (δούλου)⁴⁰⁶ o cautivo del diablo (αἰχμαλωσίας διαβόλου)⁴⁰⁷, liberándolo de cualquier influencia, religiosa o ética, de toda energía del diablo, de toda magia, de todo encantamiento, de la idolatría, de toda consecuencia adversa, males o falsedades de la adivinación por los astros y la astrología, de la nigromancia, la adivinación por el vuelo de las aves, la vida regalada, la pasión sexual, la avaricia, la embriaguez, la prostitución, el adulterio, el desenfreno, la desvergüenza, la agitación, la porfía o afición a las disputas, el desorden y de toda mala sospecha; males que el oficiante contrarresta con la trinitaria, la invocación de los ángeles, arcángeles y potestades y una serie de virtudes propuestas al exorcizando⁴⁰⁸ para que abandone la vida en pecado que le ha conducido al desorden, la obsesión y la posesión.

Los demonios atacan repentinamente sorprendiendo a sus víctimas de manera semejante a como cazan los depredadores nocturnos.⁴⁰⁹

No solo habitan en los lugares de culto pagano, donde se sacian de la sangre y humo de las víctimas inmoladas, sino que ocupan los desiertos. Sienten predilección por estos lugares ocultos e incivilizados. La lógica de la paulatina conversión y sacralización de las ciudades llevó a pensar en un destierro de los demonios⁴¹⁰. Pero también hay que tener en cuenta que en la mente culta y urbanita de los primeros cristianos, los espacios abandonados e incivilizados eran sinónimo del caos, y, por tanto, las necrópolis, ruinas y desiertos constituían la antítesis del mundo razonado y ordenado de los vivos⁴¹¹.

Asimismo, se asocia a ellos el hedor o fetidez del inframundo y lugares escatológicos donde serán enviados las almas de los condenados y los demonios (la *gehenna*, el tártaro o el infierno).

Yo os ordeno, por tanto, a todos los espíritus inmundos, a todos los fantasmas, a cada ataque de Satanás, por el poder del nombre de Cristo, que tras su ablución en el Jordán fue conducido al desierto, donde te dominó en tu propio terreno para que cesaras de asaltar al que él formó de barro de la tierra por el honor de su gloria, y para que temblaras ante el hombre más miserable, no por su fragilidad humana sino por la imagen de Dios todopoderoso.

⁴⁰⁶ Basil. *Orat.* 3.

⁴⁰⁷ Io, *Prec. Obsess.*

⁴⁰⁸ Basil. *Orat.* 3.

⁴⁰⁹ Basil. *Orat.* 2. En la demonología judaica el demonio femenino Lilith es identificado con un búho o una lechuza, relacionando así el aire o viento (reino por el que se desplazan los demonios por la liviandad y volatilidad de sus cuerpos) y la noche (asociada al pecado, el crimen, el sexo y la violencia). Ver *Is* 34, 14 y Shaked, Ford and Bhayro, 2013.

⁴¹⁰ <<The Christian also believed that the prayers of communities in the increasingly Christianized empire were driving the demons out of the cities and that they were now congregating in the desert instead>>. Burton, 1987, p. 166. La proliferación del cristianismo atormentó a Satanás, que se queja y declara vencido ante el monje Antonio en una de sus apariciones: << (...) Ya no tengo lugar, ni espada, ni ciudad. Por todas partes hay cristianos; el desierto entero está lleno de monjes. Que se guarden a sí mismos y no me maldigan sin motivo>>. Ath. Al. *V. Anton.* 41, 4.

⁴¹¹ <<Φοβήθητι, φιώθητι, φύγε, μὴ ἀποστρέψῃς, μὴ ὑποκρυβῆς μεθ' ἐτέρας πονηρίας πνευμάτων ἀκαθάρτων· ἀλλὰ ἀπελθε εἰς γῆν ἄνυδρον, ἔρημον, ἀγεώργητον, ἥν' ἄνθρωπος οὐκ οἰκεῖ, Θεὸς μόνος ἐπισκοπεῖ (...)>>. <<Aterrado, enmudecido, huye, no volverás, no te ocultes con otra maldad de los espíritus impuros: sacad violentamente (arrastrad) a tierra seca, al desierto, al lugar sin cultivar, en el cual el hombre no habita, [donde] Dios solo dirige la vista (...)>>Basil. *Fr. Orat. Exorc.* 2. Véase también Ath. Al. *V. Anton.*

Cede, por tanto, el paso a Dios, quien te redujo a la servidumbre por la humildad de su siervo Job.

Cede el paso a Dios, quien se reveló ante ti en Bel e hizo que te postraras en la figura del dragón (*Vulgata, Daniel 14*).

Cede el paso a Dios, quien te puso en fuga y te expulsó del rey Saúl por madeio de canciones espirituales en boca de su fiel sirvo David (1 S 16, 14- 23).

Cede el paso a Dios, quien te condenó en la persona del traidor Judas.

Ya que el que ahora te arroja fuera con soplo divino es aquél ante quien tú y tus legiones tembláis y gritáis: <<¿Qué tenemos nosotros que ver contigo; Jesús, hijo de David? ¿Has venido aquí para atormentarnos antes de tiempo?>> (*Mt 8, 29*).

Te impele con llamas eternas Aquel que, al final del tiempo, te llamará impío: <<Apartaos de Mí, malditos, al fuego eterno que Mi Padre ha preparado para el demonio y sus ángeles>> (*Mt 25, 41*). Como como el gusano que nunca perece te espera a ti, impío, y a tus ángeles. Para vosotros, para ti y para tus ángeles, se ha dispuesto el fuego eterno, porque, maldito tú eres el príncipe de los asesinatos, el autor de las faltas contra la castidad, la cabeza de los sacrilegios, el señor de las peores artes, el maestro de los herejes, el inventor de todo auello que es obsceno.

Por tanto, ¡Vete, impío! ¡Vete, malvado! ¡Vete con todos tus engaños! Como es el deseo de Dios que el hombre sea su templo.

¿Por qué te demoras?

Rinde honor a Dios, padre todopoderoso ante quien toda rodilla se dobla.

Deja sitio a Jesucristo, que derramó su sangre por el hombre.

Deja sitio al Espíritu Santo, que te descubrió en Simón por medio de su bendito apóstol Pedro (*Hch 8, 9- 24*), que te condenó en Ananías y Safira (*Hch 5, 3- 4*), que acabó contigo en el rey Herodes cuando no honraba a Dios, que te cubrió de ceguera en el mago Elimas por medio del apóstol Pablo (*Hch 13, 6- 11*) y que, por medio del apóstol, te ordenó que salieras de la pitonisa (*Hch 16, 18*).

Así pues, ¡márchate ahora!

¡Fuera, seductor! Pues tu hogar es el desierto y tu habitáculo la serpiente. ¡Humíllate! ¡Póstrate! ¡Apenas si queda tiempo! Pues, he aquí que el Señor y gobernador está cerca, el fuego arderá rápidamente frente a él y engullirá en sus llamas a todos los enemigos que lo rodean.

Pues, aunque seas capaz de engañar al hombre, no podrás hacer lo mismo con Dios. Porque él, ante cuyos ojos nada se esconde, te expulsará. Te expulsará aquél ante quien se someten todas las cosas.

Te dejará fuera aquél que ha preparado la gehena eterna para ti y para tus ángeles, Aquél de cuya boca saldrá una espada de doble filo (*Vulgata, Ap 19, 15*). Aquél que ha de venir en la persona del Espíritu Santo para juzgar a este mundo con fuego.

¡Amén!⁴¹²

Para finalizar este apartado de estudio, y según se infiere de lo expuesto anteriormente, la construcción de la demonología manifestada en los exorcismos tardoantiguos se muestra ampliamente desarrollada y consolidada. Acorde y participe con la literatura cristiana contemporánea (siglos IV- VII).

Podríamos concluir que el discurso planteado en estos exorcismos se presenta como una solución terapéutica o salutífera a unos estados alterados de conciencia del solicitante del rito a varios niveles: religioso o espiritual (impureza), ético o moral (remordimientos de conciencia), psicossomático (enfermedad mental o física).

El oficiante restablece los males terrenos con la oralidad concediendo un poder ilimitado a la palabra, restaurando el orden mediante su ruego a la divinidad. El sometimiento de ambos a la divinidad, exorcista y poseso, juega un papel destacado en este proceso. Pero mientras que el exorcista asume su papel o rol por convicción, el poseso lo hará por aceptación de la autoridad, sacerdotal y divina.

Bajo una teología católica nicena, es decir, <<universal>> y bajo las directrices de los cánones trinitarios del concilio de Nicea, estas oraciones de liberación recogen todo tipo de males cuya mezcolanza se adjudica al Diablo o los demonios. Esto manifiesta un sentido dualista de la cosmovisión cristiana, donde el mal procede de éstas criaturas, no de Dios, aunque sea su creador.

Desde un punto de vista antropológico, el ser humano muestra una gran vulnerabilidad ante las pasiones y supersticiones propias de su época. Por otra parte, los desórdenes sociales derivados de actitudes faltas de moral entre los advenedizos (paganos, judíos o herejes) y los pertenecientes a familias cristianas de varias generaciones por igual, así como la rigidez moral que desde el siglo II se exigió por parte de la Iglesia a sus fieles, debieron derivar en cargos de conciencia e, incluso, perturbaciones de corte religioso que necesitaran de un remedio paliativo de esta índole.

Estos exorcismos son la materialización de un deseo de corrección y maleabilidad de un mundo aún adverso al catolicismo. La mención a los demonios, los lugares infernales, los pecados y vicios, las idolatrías y herejías en estas plegarias son testimonios de las hostilidades interreligiosas, frustraciones y dificultades encontradas en la imposición moral de la Iglesia sobre los fieles entre los siglos IV y VII. En consecuencia, constituyen un testimonio religioso e histórico inestimable.

3. 2. Magia

El fenómeno antrópico de la magia nació de la necesidad de transformar la realidad por medios sobrenaturales que, a menudo, eran ajenos a la liturgia habitual de la religión imperante u oficial.

La magia era, por tanto, practicada y consumida de forma mayoritariamente marginal. No obstante, los ejecutores de la esta poseían un cierto bagaje cultural importante, ya que, fue dotada de una estructura llena de complejos tecnicismos ocultos

⁴¹² Ambr. *Exorc.* Trad. Kelly, 2011, pp. 237- 238. Este texto es el llamado <<exorcismo de San Ambrosio>> y se usaba en la liturgia milanesa. Fue conservado en un códice del Vaticano del siglo VII.

al gran público y los saberes herméticos relativos a la magia se trasmitían de maestro a aprendiz.

Pese a que se han conservado múltiples documentos, sabemos poco realmente de la magia antigua, en parte, por la censura que esta sufrió a lo largo de los siglos con las consiguientes prohibiciones y destrucción de documentos que secularmente las autoridades, temerosas e inseguras⁴¹³, ejercieron sobre ellas.

La Roma tardorromana llevó a cabo acciones contra la magia como lo atestiguan los documentos referentes a la quema de los *Libros Sibílinos*⁴¹⁴ y la legislación coactiva⁴¹⁵ y punitiva contra sus practicantes y consumidores.

Podemos encontrar testimonios de la práctica de la magia en el paleocristianismo en fechas bastante tempranas. Conservamos hechizos y amuletos gnósticos del siglo II

⁴¹³ Las artes mánticas, con sus diferentes formas de augurar el futuro y sus cuerpos sacerdotales especializados, consiguieron influir notablemente en la sociedad romana. De la Rosa, 2000 y Santos, 2008. Véase también Luck, 1995, pp. 54- 55: <<El historiador romano Amiano Marcelino (XXIX 1, 25- 32) describe una especie de antiguo tablero de Ouija que fue utilizado en una sesión de espiritismo en el 317 d. C. con muy desafortunados resultados para todos los participantes. (...) Dos preguntas, que sin duda solían hacerse durante tales sesiones de espiritismo, se formularon también esta vez, y esto convirtió el experimento en algo claramente ilegal y subversivo: “¿Cuándo morirá nuestro emperador?” y “¿Quién será nuestro próximo emperador?” (...) Llegados a este punto, un participante impaciente llegó a la conclusión de que el oráculo estaba a punto de deletrear *Theodorus*, y el grupo paró todo el procedimiento justo allí. De algún modo, las autoridades se enteraron de la reunión secreta y todos los implicados –incluido Teodoro, que negó todo conocimiento de ello- fueron arrestados, juzgados y ejecutados. Siete años más tarde se hizo evidente que el oráculo había tratado de comunicar la verdad. El emperador Valente fue asesinado y ¡el nombre de su sucesor era Teodosio!>>. Entre las fuentes clásicas sobre esta cuestión podemos citar a Amm. Marc. 29, 1, 29- 32. Trad. Harto, 2002; Zos. 4, 13. Trad. Candau, 1992; o las leyes romanas contra la adivinación *CJ.* 9.18.2 (Diocleciano y Maximiano, dada en Sirmio el 19 de agosto del 294; *CTh.* 9.16.1. (Constantino a Maximus, dada el 1 de febrero del año 319); *CTh.* 9.16.2. (Constantino a la población, dada el 15 de mayo del año 319); *CTh.* 9.16.3. (Constantino a Bassus, *praefectus urbis*, dada en Aquileia el 23 de mayo del año 321); *CTh.* 9.16.4 (Constancio II a la población, dada en Mediolanum el 25 de enero del año 357); *CTh.* 9.16.9. (Valentiniano I, Valente y Graciano al Senado, dada en Treviris el 29 de mayo del año 371), *CTh.* 16.10.9. (Valentiniano II y Teodosio I al prefecto del pretorio Cynegius, dada en Constantinopolis el 25 de mayo del año 385); *CTh.* 9.16.12. (Honorio y Teodosio II a Caecilianus, prefecto del pretorio, dada en Ravenna el 1 de febrero del año 409); Y también entre la legislación visigoda *LV.* VI.2.1 Flavio Chindasvinto, rey (642-653), *El Libro de los Juicios (Liber Iudiciorum)*. Trad. Ramis y Ramis, 2015.

⁴¹⁴ En el 405 el general Estilicón ordenó su quema ya que profetizaban que protagonizaría un golpe de Estado. En general, la inestabilidad e incertidumbre política, social y religiosa que podían causar esos libros arcanos los condenó al ostracismo y la destrucción <<los libros mágicos se quemaron en diversas ocasiones: por orden de las autoridades paganas, bajo Augusto y, de nuevo, bajo Diocleciano, pero también por los nuevos conversos de Éfeso guiados por San Pablo>>. Luck, 1995, p. 28.

⁴¹⁵ Véase, por ejemplo, el siguiente estudio de derecho romano: Moreno, 2013, pp. 173- 194; o el trabajo de colaboración de Gil, L. <<(…) en tanto que la magia se abatió la represión legal, especialmente en Roma, ya desde la condena de la *occentatio* (<<canto maléfico>>) en la *Ley de las XII Tablas*, pasando por el *senatus consultum de Bacchanalibus* y la *lex Cornelia de sicariis et veneficis* (<<Ley Cornelia de sicarios y envenenadores>>) a las múltiples previsiones de los emperadores contra los *magi*, *malefici*, *mathematici* (magos, maléficos, matemáticos, astrólogos), etc.>>. Gil, 2001, p. 124. Asimismo la obra de Georg Luck también ofrece un importante perspectiva al respecto <<Un edicto de un papiro egipcio del año 198/9 d.C. es particularmente interesante. Fue promulgado durante el reinado de Septimio Severo, conocido antes de su ascensión al trono por su costumbre de consultar a los astrólogos, y, más tarde, por su determinación de no permitir a nadie hacerlo. Temía que alguien pudiera formular la misma pregunta que él estaba acostumbrado hacer: ¿cuándo morirá el emperador? Tan sólo el hecho de formular esta pregunta –como sabemos por Amiano Marcelino (29, 1, 25 ss.)- constituía un grave delito, puesto que podía indicar una conspiración>>. Luck, 1995, p. 27.

que, en ocasiones, es posible asociarlos a algunas de sus sectas⁴¹⁶. La expansión del cristianismo trajo consigo sus creencias, tanto ortodoxas como heterodoxas, y la <<magia cristiana>> se propagó por todo el Imperio romano. Desde el siglo IV hasta el Imperio Bizantino se conservan multitud de documentos mágicos que atestiguan que la magia no fue ajena a las creencias y prácticas de los primeros cristianos. Al contrario, parece que fue de un uso muy extendido y perpetuado en el tiempo⁴¹⁷.

Las lenguas en las que se plasmaron estos conjuros son las propias de los pueblos donde existió el cristianismo, ya fuera en zonas propicias u hostiles para su existencia. Por esta razón, conservamos textos de magia cristianos escritos en griego, copto y arameo (y su derivación en siríaco).⁴¹⁸ El latín quizá fue una lengua profana para el ejercicio de la misma⁴¹⁹, probablemente por la popularidad o vulgaridad concedida a esta lengua por la extensión del dominio romano, o quizá por el prestigio del griego como lengua culta, o sencillamente, por aumentar el halo de misterio propio de su actividad al usar una lengua menos común o con pretensiones de mayor antigüedad como es el caso del arameo.

Asimismo, no parece que los hechiceros tuvieran preferencia por el uso de determinada materia escrituaria para sus conjuros, ensalmos o sortilegios. De modo que estos aparecen en papiro, pergamino, papel de trapo, cerámica, cuencos de barro, huesos, y otros soportes en los que pueda escribirse.

Encontramos una gran variedad de cosmovisiones en la magia, por lo que las que han sido clasificadas como cristianas responden a elementos o patrones generados o destinados a un solicitante cristiano.

En cuanto al género, cristianos de ambos sexos han sido practicantes y usuarios de la magia en la tardoantigüedad.

Del mismo modo, ricos y pobres, así como letrados e iletrados se han visto envueltos en este tipo de actividades⁴²⁰.

Su magia sigue las estructuras y esquemas que posee el resto de religiones y corrientes filosóficas⁴²¹. Su bagaje intelectual y cultural es común a ellos, pero con características propias, dotados no obstante de cierta improvisación esotérica y estética.

⁴¹⁶ Como los sethianos u otras sectas gnósticas.

⁴¹⁷ Meyer and Smith, 1999.

⁴¹⁸ Existen casos puntuales de cristianos (o de personas con nombres propios de la población cristiana) que han solicitado trabajos mágicos a rabinos o hechiceros practicantes de otras religiones. Véanse los casos de los siguientes cuencos de magia judeoaramaicos *JBA* 58, (caso dudoso por contener una cruz representada) y *JBA* 63 (aquí destaca entre los clientes de nombres tradicionalmente iraníes el propiamente cristiano en la franja persa tardoantigua de Miriam), en Shaul Shaked, James Nathan Ford and Siam Bhayro, 2013, pp. 258 y 270 respectivamente. Un caso llamativo también lo protagonizaron cristianos hispanos que pidieron a unos judíos que bendijeran sus campos concediéndoles un gran poder y beneficio a sus palabras según se deduce de una prohibición documentada en el concilio de Elvira (s. IV) can. 49.

⁴¹⁹ No para las maldiciones tradicionalmente registradas para la perpetuidad en las *tabellae defixionum*. Véase al respecto el corpus Audollent, 1904; *Textos griegos de maleficio*, (trad. Amor López Jimeno), 2001; así como los trabajos de investigación García, 2000, págs. 296-300; López Jimeno, 1991; López, 1999; Museros, 2002; entre otros.

⁴²⁰ Sobre las cuestiones sociales referentes a la solicitud de los cristianos de las actividades mágicas en el mundo antiguo, véase la amplia casuística reunida en la obra de Meyer and Smith, 1999.

⁴²¹ La *teúrgia* y la *goetia* fueron corrientes importantes dentro de la magia tardoantigua derivadas de las filosofías propias del momento. Liefferinge, 1999; Dodds, 2019; Tanaseanu-Döbler, 2013.

La oralidad es muy importante. Ya se leyera o sencillamente se escribiera o grabara el contenido del hechizo, su poder recaía en la palabra. La visualidad en el hechizo aumenta la seguridad y certeza del cumplimiento del mismo, por ello podía quedar reforzada además por la iconografía oportuna como las imágenes de la divinidad, santos, ángeles o demonios e incluso símbolos propios de alguna religión o de significado oculto. A menudo su carácter apotropaico motivaba que fueran llevadas como amuletos (como la *bullā* de los niños varones romanos) o que requirieran una parafernalia, gestualidad o actuación determinada (como enterrar el objeto o texto en algún lugar sagrado o en el hogar) para lograr el efecto requerido⁴²².

Los textos mágicos, sean de la religión que fuere, también iban acompañados de *voces magicæ* e *historiola* que fortalecían el deseo y éxito de lo que se solicitaba u ordenaba coactivamente a los seres intermedios o superiores.

Los escritos de magia cristianos muestran una virtual seguridad y control de los demonios bajo el amparo e invocación de los nombres divinos y sagrados del cristianismo⁴²³.

Del mismo modo, parece existir una equivalencia nominal del dios cristiano trinitario⁴²⁴, los dioses paganos, los santos y mártires, y los seres angélicos y demoníacos.

En ocasiones, es usual encontrar dificultad para identificar un hechizo cristiano de otro de diferente religión por su sincretismo y heterodoxia⁴²⁵.

⁴²² Gil, 2004 y Rodríguez, 2009.

⁴²³ 64. Exorcistic spell to drive evil forces from a pregnant woman. <<(…) Protect, shelter her, Yao Sabbaoth ... archangel Michael, Gabriel, helper. Foer N. daughter o N., her and the child with whom se is pregnant, cast forth from them every Aberselia,

now, now, at once!

Sura daughter of Pelca.

Yao Sabbaoth Atonai Eloei Elemas Miksanther Abrasakks Michael Gabriel Raphael Surie Ragel Asuel Saraphuel Yao Atonai Eloei Elemas Sabaoth, I adjure you by your holy powers. Watch and protect the four saids of the body and the soul and the spirit of N. daughter of N., her and the child with whom she is pregnant, whether it is a maleo r a female. Cast forth from them every chill and every fever and every trembling and every Aberselia, and every doom, and every devil, and every Apalaf, and every power of darkness and every demon, and <...>. Cast them forth from her, her and the child with whom she is pregnant. Cast them forth Fromm all her dwellings and from every place to wich she moves, immediately and quickly!

Yea, yea, now, now, at once, at once!

Sura daughter of Pelca.

Jesus Jesus Jesus Jesus Jesus Jesus Jesus.

†††††††††† (...)>>>Trad. Meyer and Smith, 1999, p. 122.

⁴²⁴ También en los nombres de Dios de herencia judeocristiana: Yao (Iao), Adonai, Brinthao, Elohim, Sabao, Sabaoth, así como acrónimos y acrósticos de Cristo, etc.

⁴²⁵ 2. Invocation of Egyptian and Jewish deities for revelation.

<<(voces magicæ) the great demon and the inexorable one, (voces magicæ)

on the day of Zeus, at the first hour,

but on the (day) of deliverance, at the fifth hour,

a cat;

at the eighth, cat.

Hail, Osiris, king of the underworld,

Lord of embalming,

who is south of Thinis,

who gives answer in Abydos,

A menudo lo que se requiere a esas entidades y su puesta en escena está fuera de lo que las doctrinas religiosas exigían a sus fieles. La heterodoxia que muestra la magia forma parte implícita de los anhelos de quien busca un resultado sobrenatural que la religión no puede garantizarle. Quien hace uso de este arte, según se revela de los textos conservados, pide sanación para sus enfermedades, sexo, amor, riqueza o poder, dinero, éxito, venganza, malditismo, impotencia o muerte para sus enemigos, etc.

En la mayoría de los casos, tanto lo que solicitan como los medios⁴²⁶ son actividades inmorales e ilegales que fueron criticadas y perseguidas por las autoridades o poderes establecidos: Imperio e Iglesia⁴²⁷.

La pervivencia de la magia en el cristianismo es un hecho indudable y sus creyentes la fomentaron a lo largo de la historia creando fenómenos ambiguos. Tal es el

who is under the nouns three in Meroe,
whose glory is in Pashalom.
Hail, Althabot;
bring Sabaoth unto me.
Hail, Althonai, great Eou, very valiant;
bring Michael unto me,
the mighty angel who is whit god.
Hail, Anubis, of the district of Hansiese,
you who are upon your mountain.
Hail, goddesses,
Thoth the great, the great, the wise.
Hail, gods,
Achnoui Acham Abra Abra Sabaoth.
For Akshha Shha is my name,
Sabashha is my true name,
Shlot Shlot very valiant is my true name.
So let the one who is in the underworld
join the one who is in the air.
Let them arise, enter, and give answer to me
concerning the matter about which I ask them.
The usual>>. Meyer and Smith, 1999, pp. 22- 23.

⁴²⁶ En ocasiones para la ejecución de determinado conjuro, por sus fines, se requería el uso de carne de animales tabúes para algunas religiones como el cerdo o el asno, o partes de personas como los pelos o las uñas, fluidos corporales como la sangre (a veces menstrual), leche o semen o, en casos extremos, cadáveres (nigromancia). Existen múltiples ejemplos de los mismos, para ello véase Bohak, 2011; Luck, 1995 o Meyer and Smith, 1999, entre otros.

⁴²⁷ <<Pero fue el siglo IV el que presenció un endurecimiento en la postura de la Iglesia frente a toda forma de magia. Lo observamos en los escritos de San Juan Crisóstomo, San Agustín y el Canon 36 del Concilio de Laodicea, cuya celebración tuvo lugar entre el 341 y el 348. El Canon 36 especifica que “los sacerdotes y clérigos no pueden ser hechiceros (*mágoi*), encantadores (*epaoidoi*) o astrólogos (*mathēmatikoî*), ni deben hacer amuletos (*phylaktéria*), que son veneno para las almas”>>; <<La total persecución de la magia por el Estado comienza en el siglo IV d. C. Los emperadores, sin duda, se sentían incómodos ante la idea de que los magos pudieran lanzar sobre ellos una maldición. A veces, llevar un amuleto se consideraba delito. En un movimiento paralelo, la Iglesia también condenaba ahora la brujería, pero por razones diferentes. Los miedos de la Iglesia no eran infundados, pes el emperador Juliano “el Apóstata” (361- 363 d. C.) odiaba la fe cristiana y trataba de restaurar la antigua religión. A partir de ese momento, las dos fuerzas dominantes del Imperio, la ley romana y la Iglesia, se asociaron para combatir la brujería, y esta alianza continuó en la Edad Media>>. Luck, 1995, pp. 28 y 87, respectivamente. Además, la jurisprudencia también contribuyó a la represión de la magia, véase como ejemplo, entre los muchos que existen entre la legislación antigua la siguiente del *corpus visigodo* siguiente LV. IX. 3. 4., que prohíbe a los acusados de prácticas mágicas refugiarse en las iglesias.

caso de lo que se ha denominado <<Magia fomentada, magia tolerada y magia prohibida>> en un contexto alto medieval.

Uno de los más interesantes aspectos de las miniaturas es la evidencia que ofrecen de la pervivencia de supersticiones o prácticas mágicas entre los eclesiásticos de la Edad Media. Algunas de estas prácticas eran toleradas o incluso fomentadas. Otras miniaturas muestran que las gentes de los monasterios estaban familiarizadas con ellas y quizá salpicadas por prácticas que se hallaban condenadas. La práctica de la magia perduraba a lo largo de la Alta Edad Media, no sólo entre los simples campesinos, sino también entre las clases cultas, incluyendo monjes y clérigos. Algunas de las prácticas mágicas de la Alta Edad Media eran recuerdos ingenuos de costumbres paganas, intentos inocentes, a través de una pueblerina superstición, para afrontar imprevistas vicisitudes de la vida –la posibilidad de una enfermedad, el desastre de una cosecha, u otra mala suerte– consistentes en actos bienintencionados pero a veces desencaminados que incluyen la aplicación de remedios populares, de oraciones para curar y rituales inofensivos para adivinar. Pero no todo era tan inocente. No hay duda de que numerosos conjuros intencionadamente malévolos, fórmulas y ritos, muchos de ellos socialmente inofensivos, pero otros amenazadores para la vida, persisten actualmente entre los cristianos desde los tiempos medievales hasta hoy, a pesar de que la mayoría de ellos hayan sido condenados seriamente. La pervivencia continuada de la magia ha constituido un problema persistente para la Iglesia.

Esto no es sorprendente, pues la Iglesia misma ha tolerado algunas prácticas que fácilmente se confunden con ritos prohibidos⁴²⁸.

3. 2. 1. Magia y cristianismo

Aunque la magia dentro de algunos círculos intelectuales cristianos hubiera estado permitida y fomentada entre sus acólitos, como en las sectas gnósticas, el catolicismo siempre se alejó y arremetió⁴²⁹ contra la misma considerándola perteneciente a la senda del Diablo y conducente o siendo *de facto* una forma más de idolatría.

En ocasiones, los límites imprecisos de la comprensión y asimilación entre la religión y la superstición podían llevar a confusiones indeseadas entre la generalidad del clero.

No es, sin embargo, sorprendente que la práctica continua de la magia, no sólo por el campesinado sencillo, sino también por la clase religiosa culta, fuera un problema constante para la Iglesia. Aspectos apreciables de la práctica religiosa, encomiados por todos los predicadores, conocidos por todos los fieles, estaban estrechamente relacionados con prácticas mágicas condenadas. El aceptar la eficacia de la oración apoyaba la confianza en conjuros y encantamientos. La confianza en el poder de la cruz reforzaba la credulidad en la eficacia de los talismanes. La fe en la profecía fortificaba la creencia en la adivinación y en los sortilegios. La confianza en que la amenaza de muerte había sido conjurada y podría serlo de nuevo, daba lugar a la necromancia. Estimulada

⁴²⁸ Freeman, 2004, p. 307.

⁴²⁹ Entre la patrística antigua la magia fue censurada entre algunos de los siguientes autores: Cesareo de Arlés (*Sermones* 13, 14 y 19), Efrén Sirio (*De magis, incantaribus et divinis, et de fine et consummatione*), San Agustín (*De doctrina christiana*), Martín de Braga (*De correctione rusticorum*), Isidoro de Sevilla (*Etymologiarum* VIII), etc.

para creer en los milagros realizados por Dios a través de la intervención de los santos, la grey fue conducida a la aceptación de que comparables prodigios podrían ser llevados a cabo por medios demoníacos. Los caminos de la religión se cruzan con desvíos prohibidos, que pueden descarriar a aquellos cuya fe no es aún lo suficientemente firme para porfiar en seguir la senda correcta hasta su fin⁴³⁰.

La magia en el cristianismo, compartiendo la tendencia entre otras religiones, vivió entre sus fieles la contradicción de ser una tentación constante, basculando entre una teoría que la prohibía tajantemente y una práctica relativamente extendida que la toleraba. Esta se hallaba encubierta a veces entre ensalmos y amuletos⁴³¹ aparentemente inofensivos para la doctrina soteriológica de su religión, pero su práctica siempre estuvo oscurecida por los peligros escatológicos que los celosos de la fe predicaban acerca del peligro inminente que se cernería sobre aquel que osara vincularse a aquella práctica demoníaca.

Respecto a los precedentes inmediatos de las creaciones conceptuales de la demonología mágica cristiana tardoantigua, es posible vincularla con la pagana neoplatónica en la naturaleza y facultades atribuida a los demonios (cuerpos livianos y vaporosos, alimentados de sangre, etc.) y es posible anexarlas con las corrientes herméticas surgidas entre los siglos II y III. Asimismo, es posible conectar los orígenes de la demonología mágica cristiana con la judaica en cuanto a nombres (algunos compartidos con la magia rabínica) e historias bíblicas de los demonios. Un caso excepcional fue la magia de la demonología gnóstica cristiana, cuyo movimiento participaba de tradiciones religiosas propias de las diferentes regiones por donde se extendió su culto⁴³².

3. 2. 2. *Vade retro Satanas*

En la magia cristiana podemos encontrar todo tipo de simbología, talismanes y hechizos destinados a alejar a los demonios y los males que provocan⁴³³. Son elementos claramente apotropaicos⁴³⁴. Están específicamente diseñados para proteger a su portador o ejecutor con un gesto, acción o lectura de un texto sagrado *per se*, es decir, un fragmento de la *Biblia* (habitualmente del *Nuevo Testamento*) o creado específicamente, de manera estandarizada, espontánea o inspirada. Puede ser una fórmula mágica o una acción u objeto improvisado para tal fin, dependiendo de la necesidad del cliente.

En este tipo de magia es usual hallar la búsqueda del amparo de entidades sagradas. Mediante la invocación de la Trinidad, la Virgen María, los mártires y santos, los arcángeles y ángeles; los solicitantes de la magia cristiana pretendían garantizar la

⁴³⁰ Freeman, 2004, p. 313.

⁴³¹ El llamado *Exorcismo de Pibequis* testimonia la mezcla de este ritual expulsatorio con portar un amuleto específicamente diseñado como elemento complementario al mismo: <<(…) y cuélgala al cuello del paciente, para espantar a cualquier demon al que tema>>. *PGM*, 24.

⁴³² Sobre la demonología mágica en el mundo clásico véase Luck, 1995, pp. 203- 268; y, para el judaico, Campbell, 2003, pp. 55- 132.

⁴³³ 19. Spell to drive out demons. (s. IV) (aquí se conjuran a los dioses Horus, Bes, Eleusis y Chnoubis – Chnouph- en un claro sincretismo), Marvin W. Meyer and Richard Smith, 1999, p. 43.

⁴³⁴ 22. Spell for protection against evil spirits. (s. VI). Marvin W. Meyer and Richard Smith, 1999, p. 46.

integridad de su bienestar o restaurar el desequilibrio que había sobrevenido por causa de una enfermedad o desgracia asolando sus vidas.

No obstante, los seres celestiales no eran los únicos que podían ser llamados en estos sortilegios. En ocasiones a ellos les acompañaban nombres de dioses paganos⁴³⁵, extraños para el catolicismo, pero no para los entornos donde se desarrollaron estas comunidades. El bagaje cultural ancestral seguía latente en este fenómeno. Asimismo, demonios (o dioses) conocidos en la magia pagana griega y asociados a los gnósticos, como Abraxas⁴³⁶, también jugaron un papel muy importante en el imaginario sobrenatural mágico.

Nada hay superior a esta práctica. Está probada por Manetón, que la recibió como un regalo del dios Osiris, el más grande. Realízala, realízala con buena suerte. La fórmula que se recita...al sol: <<Te saludo, autócrator, te saludo, primer padre... y Damnaméneo... Abraxas... Iao Sabaot grande... un sagrado... Moisés...>> Para recordar, recita la fórmula siguiente cada día: <<... Abraxas... Iao Sabaot grande... Abraxas>>⁴³⁷.

A pesar de la multitud de nombres de demonios y dioses asociados a estos en el mundo antiguo, no todos los males <<personificados>> tuvieron un nombre propio. Los problemas psicológicos que las personas de la Antigüedad no supieron afrontar, como los miedos o los acontecimientos luctuosos, a veces, cobraban forma de demonios abstractos o indefinidos, como los acéfalos, o animalescas como alimañas e híbridos. Naturalmente, las formas de estas criaturas, tanto sus añadidos físicos como sus carencias, tenían un componente altamente simbólico. Estas criaturas podemos encontrarlas en los papiros de magia de protección y exorcismo.⁴³⁸

La búsqueda de la salud es una constante en los clientes necesitados de una solución extraordinaria para sus males físicos. Estas fórmulas pueden aplicarse de manera ordinaria como remedio popular o extraordinaria, cuando los físicos y su farmacopea ya los han desahuciado o quedado sin medios en su vademécum.

La conexión entre la enfermedad y la magia descansa en la teoría que fundamenta el origen de la pérdida de la salud o la carencia inicial de ella (congénita) en que los demonios son los causantes últimos de ellas.

⁴³⁵ Griegos, romanos, egipcios o próximo-orientales.

⁴³⁶ En el caso de Abraxas, si bien se le concedía un gran poder en la magia antigua, su naturaleza oscilaba de manera imprecisa denominándose en ocasiones como un dios pagano, como un nombre del dios hebreo o judeocristiano, un arcángel, un ángel o un demonio. Incrementándose así su misterio en el propio universo mágico.

⁴³⁷ *PGM*, III, 6. Trad. Calvo y Sánchez. 1987.

⁴³⁸ Véase estos dos hechizos contra seres acéfalos: 23. Spell for protection against headless powers. (s. VI); 24. Amulet for protection against a headless power (s. V o VI) (en el poder sin cabeza adquiere la forma de un perro sin testa). Seres demoníacos híbridos: 20. Amulet to protect against the mischief of evil spirits (s.VI) (aquí el demonio tiene las patas o los pies de un lobo y la cabeza de una rana). E incluso seres simbólicamente carentes de forma: 21. Protective spell using the Lord's Prayer and exorcism of Salomon (s. V o VI). Marvin W. Meyer and Richard Smith 1999, pp. 47, 48, 45 y 44 respectivamente. En la imaginería popular mágica cristiana los demonios también adquirirán formas veladas de alimañas o animales del desierto (serpientes y escorpiones) asumidas de los Evangelios (*Lc* 10, 18- 19): 25. Amulet to protect the entrance to a house from vermin. (s. VI); 26. Amulet to protect a house and its occupants from evil. (s. IV o V); *Ibidem*, pp. 48 y 49.

Esta creencia cristiana está basada en la hipótesis platónica de la inexistencia del mal, que este solo existe como ausencia del bien. Por tanto, para gran parte de los primeros intelectuales cristianos la enfermedad era concebida como la degradación de la bondad infinita de Dios⁴³⁹.

Por este motivo, la magia ofreció mecanismos, al margen o complementarios a la liturgia religiosa para combatir y alejar a los demonios con fórmulas extraordinarias, conjurando a Dios, los santos, e incluso a veces, realizando invocaciones sincréticas. En ocasiones, las invocaciones podían ir acompañadas de una sutil *historiola*, pagana o cristiana, que reforzara la finalidad salutífera del conjuro u otras prácticas *ad hoc*.

La magia, por su capacidad de absorción espiritual, no estuvo reñida con los medios ortodoxos de las religiones. Por ello, sus practicantes reconocieron el poder de las liturgias de donde procedían e incorporaron elementos rituales de la liturgia a su complejo heterodoxo y esotérico. En el caso cristiano se añadieron las oraciones, el Credo, el exorcismo, la simbología de la cruz y las abreviaturas de los nombres de Dios y el óleo sacramental para combatir al demonio y recobrar la salud perdida por causa de los demonios⁴⁴⁰.

Los cristianos no solo contaron con los exorcismos como rituales ordinarios y oficiales de expulsión de demonios, en teoría monopolizados por la jerarquía eclesiástica⁴⁴¹, sino que también buscaron soluciones alternativas o complementarias a las ortodoxas. De este modo la magia, que partía de recursos ideológicos propicios, posibilitó la presencia y anexión del exorcismo a la compleja escenografía pragmática del ritual mágico⁴⁴².

De nuevo, el sincretismo de la magia permitió la volubilidad conceptual que sostuvo su práctica y relativa aceptación social, permeabilizando esta en las distintas y estancas clases sociales tardoantiguas.

Mientras que los hechizos destinados a recobrar únicamente la salud tienen un objetivo más superficial, el exorcismo tiene un alcance más profundo al suprimir o eliminar el mal de raíz.

⁴³⁹ Parte de la filosofía griega antigua (pitagóricos, platonismo, aristotelismo, etc.) respondió al problema de la experiencia del mal desde un punto de vista nihilista negando su existencia positiva partiendo de un bien infinito e inicial, que en la filosofía escolástica medieval pasó a ser llamado *Summum Bonum* (Sumo Bien o Bien Supremo).

⁴⁴⁰ Véase los siguientes ejemplos: 13. Healing amulet for a woman; 14. Another healing amulet for a woman (s. V- VI); 15. Amulet to protect Aria from a fever; 16. Amulet to heal and protect Joannia from fever; 17. Amulet to protect a woman from pain and distress. (utilizado para limitar el dolor causado por las <<bestias del diablo>>) (s. VI o VII); 18. Amulet to protect Silvanus and give him good health. (s. VI); etc. Marvin W. Meyer and Richard Smith, 1999, pp. 38- 42.

⁴⁴¹ Parte de ella puede que incluso practicara abierta u ocultamente la magia.

⁴⁴² 16. Amulet to heal and protect Joannia from fever; Amulet to protect Silvanus and give him good health. (s. VI); 18. Amulet to protect against mischief of evil spirits. (s. VI); 19. Spell to drive out demons. (s. IV); 20. Amulet to protect against the mischief of evil spirits. (s. VI), etc. Marvin W. Meyer and Richard Smith, 1999, pp. 38- 44.

3. 2. 3. Defixiones

Los magos cristianos se vieron autolegitimados y protegidos para hacer uso de los demonios con fines moralmente censurables.

Estos hechizos contradicen ampliamente los preceptos éticos en los que está basado el cristianismo⁴⁴³, por buscar ampliamente la coacción del prójimo por vías vedadas en la mayoría de las religiones dada su malignidad trascendente.

Para el investigador es posible captar la impotencia en la psicología de los solicitantes o clientes de estos conjuros. Les delata su incapacidad para controlar su entorno y los deseos de imponer su criterio sobre los demás. Asimismo, quedan plasmados sus impulsos más primarios y acentuados, sus instintos y pulsiones básicas o animales, que naturalmente son imposibles de encauzar y satisfacer mediante los sacramentos que ofrece la Iglesia.

Aunque al parecer en la magia cristiana no hizo falta invocar seres perversos para buscar fines no lícitos o de dudosa ética⁴⁴⁴, es verdad que también invocaron demonios para fines maléficos⁴⁴⁵. Entre ellos se encuentran los que persiguieron dañar⁴⁴⁶ o provocar la muerte⁴⁴⁷, el sexo⁴⁴⁸, u otros objetivos similares coercitivos de la voluntad⁴⁴⁹.

Con esta última concepción y uso perverso de la hechicería, según apunta Robert K. Ritner, lo sobrenatural se bifurca en dos manifestaciones claramente diferenciadas: mientras la magia es hostil, limitada y personal, la religión es beneficiosa, universal y comunal. De aquí que se concluya que la primera ofrece una cosmovisión inferior y la segunda elevada⁴⁵⁰.

⁴⁴³ Mt 22, 37.

⁴⁴⁴ Véase como ejemplo el siguiente hechizo donde son invocados María, algunos arcángeles, los mártires y San Zacarías, entre otros; para desear la muerte por un tumor ulceroso. 101. Jacob's curse to give someone an ulcerous tumor (ss. IV- V). *Ancient Christian Magic. Coptic text of ritual power*. Marvin W. Meyer and Richard Smith (Ed.), Princeton University Press, Princeton; New Jersey, 1994- 1999, pp. 207- 208.

⁴⁴⁵ Mart. Brac. DCR. 16. <<Incantare herbas ad maleficia et invocare nomina daemonum incantando, quid est aliud nisi cultura diaboli?>> <<Encantar hierbas para los maleficios e invocar el nombre del demonio encantando, ¿qué otra cosa es si no venerar al diablo?>>.

⁴⁴⁶ 91. Jacob's curse against Maria, Tatore, and Andreas. ("Send to him an evil demon who torments them by day and by night"); 93. Curse of a mother against her son's female companion. (Papiro de considerable antigüedad). ("You must make a demon descend upon her, [who will cast] her into troublesome illness and great affliction"). Marvin W. Meyer and Richard Smith, 1999, pp. 192- 194; 196- 197 respectivamente.

⁴⁴⁷ 93. Curse of a mother against her son's female companion. Marvin W. Meyer and Richard Smith, 1999, p.196.

⁴⁴⁸ 74. Erotic Spell to attract a woman. (s. VI o VII). ("I adjure the great power of Bersebour, the king of demons"); 75. Another erotic spell to attract a woman. (Tartarouchos, "the one who controls the underworld"); 79. Spell for sex and business. (s. VI o VII). (Invocación al demonio Theumatha). Marvin W. Meyer and Richard Smith, 1999, pp. 158- 159 y 166 respectivamente. Sobre las maldiciones eróticas véase también: López, 2000, pp. 111- 130.

⁴⁴⁹ El libre albedrío fue prácticamente un axioma necesario en el cristianismo antiguo frente a las tendencias fatalistas filosóficas o mágicas, defendidas por astrólogos adivinos, debido al importante papel que desempeña la libertad de elección en las imbricaciones éticas y soterológicas en esta religión.

⁴⁵⁰ Ritner, <<Introducción>>, in <<Curses>>. Marvin W. Meyer and Richard Smith, 1999, p.183.

3. 2. 4. Demonología en la magia cristiana

Podríamos concluir este apartado con el hecho de que las conexiones o nexos existentes entre la magia cristiana y la demonología están basadas principalmente en una compleja correlación entre la demonología y la patología.

La causalidad de estas enfermedades y desgracias de las que son aquejados los solicitantes de estos conjuros son seres diabólicos que, bajo una reinterpretación cristiana de la filosofía platónica⁴⁵¹, son combatidos con las armas alternativas que ofrecía la manipulación de la realidad mediante la magia.

La magia cristiana es concebida aquí como una vía de escape a la ortodoxia, pero a su vez es usada ocasionalmente por aquellos que la persiguen no entrando necesariamente en una contradicción en su vivencia religiosa cotidiana. Si esto ocurrió así, fue en parte por su capacidad de filtrarse y adaptarse a las doctrinas religiosas cristianas en desarrollo que partían del paganismo vulgar e intelectual que asumía comportamientos, hábitos, costumbres, tradiciones, e incluso remedios médicos supersticiosos.

El sincretismo mágico paleocristiano rompió con las rígidas ideas religiosas dogmáticas acordadas en la actividad sinodal del clero, por lo que crearon una cosmovisión al margen de la teodicea agonística tradicional de la moral católica, es decir, la pugna entre Dios y el Diablo.

La magia cristiana antigua es, en un sentido demonológico, una solución pragmática y mística adoptada para hacer frente a los efectos de la degradación o degeneración de la salud producida por los daños y sufrimientos reales que provocan los demonios. No obstante, también supuso una forma ilícita de transformar la realidad, donde incluso los preceptos de la moral cristiana podían ser violados sin aparentes consecuencias bajo una virtual protección y control sobre los demonios.

De este modo, los demonios dejaban de ser momentáneamente los enemigos por naturaleza, los adversarios del ser humano por antonomasia, para ser unos instrumentos aliados en las maquinaciones y expresiones mágicas del mal antrópico.

La permeabilidad y adaptación sincrética de la magia supuso una tercera vía de interpretación cultural ante las férreas doctrinas en desarrollo que se estaban fraguando con lentitud a lo largo de los siglos que comprende el paleocristianismo como percepción conceptual y existencial.

⁴⁵¹ Ilievsky, 2019; Owoeye, 2018, pp. 1- 16.

4. LOS DEMONIOS Y LAS MANIFESTACIONES CULTURALES

4. 1. Demonización

El fenómeno de la demonización, que consiste en descargar toda la negatividad sobre lo opuesto, es la síntesis y conclusión lógica de la naturaleza del enemigo tras la injuria y la difamación del mismo. La demonización sirvió además como proceso de autodefinición de la propia identidad al destacar lo que no se es y, en concreto, a los primeros cristianos les fue útil para distinguir lo santo de lo profano.

La demonización o satanización⁴⁵² es un recurso nacido del celo monoteísta para condenar todas las formas adversas de la realidad que se oponen a ella como modo de existencia. Es al mismo tiempo una posición de defensa y ataque destinada a la supervivencia y, sutilmente, a la supremacía.

El uso de la misma desacredita y destruye moral y autoritariamente al opositor o adversario convirtiéndolo en víctima de oprobio. Algo o alguien demonizado, bajo parámetros religiosos, es objeto de estigma, exclusión y anatema. El objetivo de este recurso ideológico y cultural es crear un estado de opinión, un oportuno recelo, privación del contacto y lejanía entre los correligionarios preservados así del elemento doctrinalmente contaminante.

Su proceder es usado como resorte para parapetar a la comunidad de creyentes sobre las adversidades que ponen en peligro su supervivencia. El uso de la demonización es una forma ofensiva de rechazo y resguardo de todo aquello que escapa al control del creyente; por ello este lo juzga y condena como pernicioso y demoníaco.

Incluso se podría decir que la demonización priva de defensa, argumentos y excusas al rival al deshumanizarlo.

El hombre ha tenido desde antiguo una tendencia natural a la interpretación moral de la historia⁴⁵³. La ambivalencia maniquea de la distinción entre lo bueno y lo malo⁴⁵⁴ ha construido identidades, nacionalismos, patriotismos y, en definitiva, deseos de pertenencia a un grupo social determinado. Esta configuración filial al grupo y de idiosincrasia, como ente individual y colectivo al mismo tiempo, crea por necesidad el rechazo al contrario por incompreensión o desprecio ante una respuesta psíquica inmediata e inconsciente a lo adverso y hostil. La utilidad de demonizar al oponente creando una imagen aterradora del mismo descansa en la idea de autodefensa.

⁴⁵² Es preciso puntualizar que mientras el término <<demonización>> hace un uso genérico de los demonios, <<satanización>> especifica un tipo concreto de demonio, líder de todos los demás. La razón de que el uso de ambas sea ambivalente quizá se deba a que en la magia judía Satanás es tanto individual como plural (satanases), por lo que igualmente hace referencia a uno en particular como a una comunidad completa de seres espirituales adversativos. Shaul Shaked, James Nathan Ford and Siam Bhayro, 2013.

⁴⁵³ <<This apocalyptic vision has taught even secular- minded people to interpret the history of Western culture as a moral history in which the forces of good contend against the forces of evil in the world>>. Pagels, 1995, p. 179.

⁴⁵⁴ <<Many anthropologist have pointed out that the worldview of most peoples consist essentially of two pairs of binary oppositions: human/ not human and we/ they. Apart from anthropology, we know from experience how people dehumanize enemies, especially in wartime>>. Pagels, 1995, p. 37.

La racionalización del monoteísta se vio en la necesidad de ordenar o clasificar la cosmovisión ajena precedente, es decir, el culto politeísta. Ante los dioses tradicionales de sus ancestros y su culto secular solo cabían dos opciones, o negar la existencia de esas divinidades o reconocerlas como otras entidades pseudodivinas. De este modo, las religiones, sectas o intelectuales de las mismas que optaron por afirmar la existencia y manifestación de esas entidades a lo largo de la historia, transformaron su naturaleza mutándola de lo divino a lo demoníaco, bien bajo la percepción pagana de los *démenes* bien bajo la tradición judeocristiana de los ángeles caídos. Así los dioses paganos pasaron a ser demonios, criaturas mentirosas y crueles que buscan el mal para la humanidad. Perspicazmente, en un ligero cambio de identidades, los politeístas pasaron a ser idólatras, o <<demonólatras>> para los monoteístas⁴⁵⁵. Los politeístas acabaron siendo para los monoteístas enemigos que encarnaban el mal al reverenciarlo y adorarlo en sus múltiples formas de dioses o demonios, así como individuos perjudiciales al no rendir pleitesía al único y verdadero Dios. Por todo ello, el uso de los términos <<demonio>>, <<demoníaco>>, y <<satánico>>, se extendió entre los monoteísmos como insulto, ataque y defensa estableciendo los límites entre lo santo y lo impío, así como lo bueno y lo malo desde el punto de vista religioso y ético.

Lo demoníaco es transversal, ocupando varios ámbitos de la realidad. Su amplio espectro llega desde plano inferior al superior a la etiología (los tabúes), la ética (lo moralmente censurable como son los vicios, crímenes y pecados) y los socio-religiosos (por pertenecer a una secta o religión diferente y *per se* adversa). Es precisamente la demonización socio-religiosa la que ha sido más profundamente estudiada, ya que la percepción de las otras religiones, sectas y herejías dentro de los monoteísmos ha significado un problema mayor para el establecimiento de la doctrina y eclesiología ortodoxas⁴⁵⁶. La demonización cobra un sentido de gran relevancia histórica si la entendemos como una parte integrante más de las complejas relaciones entre las religiones antiguas y de las polémicas y conflictos inherentes entre entidades a veces étnicamente antagónicas. Estos dieron, además, razón de ser a manifestaciones culturales tan destacadas como la literatura apologetica.

⁴⁵⁵ Aunque ya existía la creencia en los seres demoníacos en el politeísmo, solo con el monoteísmo cobra un sentido negativo por excelencia ya que éstos compiten con el único Dios verdadero, dando sentido al trasfondo ético que muestran estas religiones. De ahí el celo con el que se expresan en ocasiones estas divinidades <<No te postrarás ante ellas ni les darás culto, porque yo Yahveh, tu Dios, soy un Dios celoso, que castigo la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me odian, y tengo misericordia por millares con los que me aman y guardan mis mandamientos>>. *Ex* 20, 5- 6.

⁴⁵⁶ Véase para ello el trabajo magistral de Elaine Pagels, 1995. A este estudio podemos añadir el de Kamps, 2014, p. 54 y el de Kalleres, 2015, p. 5.

4. 1. 1. Cristianismo

Mientras que en el judaísmo la demonización radica en un refuerzo étnico⁴⁵⁷, la singularidad de la satanización del oponente en el cristianismo parte de un refuerzo identitario⁴⁵⁸.

Sin embargo, sus raíces ahondan hasta el judaísmo contemporáneo a Jesús de Nazaret. Es entre los esenios donde hemos de buscar las primeras formas de demonización socio-religiosa que pudieron conocer, aprender o imitar los judeocreyentes o judeocristianos del siglo I⁴⁵⁹. Véase como ejemplo el trato diabólico que recibe la alteridad religiosa en la liturgia cotidiana esenia en el siguiente texto hallado en Qumrán.

[Los hombres del] consejo de la comunidad dirán, todos juntos, Amén. Amén. *Vacat*. Y después execrarán a Belial y a todo su lote culpable. Tomarán la palabra y dirán: Maldito sea Belial en su designio de hostilidad, y sea execrado en su servicio culpable. Y Malditos sean todos los espíritus de su lote en sus designios impíos, y execrados sean en sus designios de impureza inmundada. Porque [ellos son el lote] de las tinieblas, y su visita será para el foso eterno. Amén. Amén. *Vacat*. Y maldito sea el impío [...] de su dominio, y sean execrados todos los hijos de Belial en todas las iniquidades de sus funciones hasta su exterminación [por siempre. Amén. Amén.] *Vacat*. Y [maldito sea... ángel y el espí[ritu de la des]trucción en todos los proyectos de tu inclinación [culpable...] y en tu consejo impío. Y execrado seas en el do[minio de] [...] con todas las hu[millaciones del She]ol y con [...] [...]destrucción [...] por la ira destructora de [Dios ...] Amén. Amén. [Y malditos sean] todos los que obran [sus proyectos impí]os y los que implantan la iniquidad [en sus corazones, para conspirar] [contra la alianza de] Dios y para [...] y para cambiar los preceptos [de la ley] [...] [...]⁴⁶⁰.

⁴⁵⁷ <<From the beginning, then, Israelite tradition defines “us” in ethnic, political, and religious terms as “the people of Israel”, or “the people of God”, as against “them” – the (other) nations (in Hebrew, *ha goyim*) the alien enemies of Israel, often characterized as inferior, morally depraved, even potentially accursed>>. Pagels, 1995, p. 36.

⁴⁵⁸ <<Such visions have been incorporated into Christian tradition and have served, among other things, to confirm for Christians their own identification with God and to demonize their opponents- first other Jews, then pagans, and later dissident Christians called heretics>>. Pagels, 1995, p. XVII.

⁴⁵⁹ <<Jesus’ followers did not invent the practice of demonizing enemies within their own group. In this respect, as in many others, as we shall see, they drew upon traditions they shared with other first-century Jewish sects. The Essenes, for example, had developed and elaborated images of an evil power they called by many names -Satan, Belial, Beelzebub, Mastema (“hatred”)- precisely to characterize their own struggle against a Jewish majority whom they, for reasons different from those of Jesus’ followers, denounced as apostate. The Essenes never admitted Gentiles to their movement. But the followers of Jesus did –cautiously and provisionally at first, and against the wishes of some members. But as the Christian movement became increasingly Gentile during the second century and later, the identification of Satan primarily with the Jewish enemies of Jesus, borne along in Cristian tradition over the centuries, would fuel the fires of anti-Semitism>>; Pagels, 1995, p. 34. <<The Essenes called themselves the “sons of light” and indicted the majority as “sons of darkness”, the “congregation of traitors”, as people who “depart from the way, having transgressed the law, and violated the precept” The Essenes retell the whole history of Israel in term of this cosmic war>>. Pagels, 1995, p. 58.

⁴⁶⁰ 4 Q 286. Frag. 10 col II. Trad. García, 2009. Véase el trato diabólico que recibe la alteridad religiosa en la liturgia cotidiana esenia en este texto.

Quizás es por ello por lo que muchos lectores a lo largo de los siglos han entendido el conflicto evangélico de Dios y Satán en una clave social⁴⁶¹. Para Elaine Pagels, el origen de la demonización en el judeocristianismo se manifestó como conflicto interno entre los judeocreyentes y la mayoría judía pero, naturalmente, no podía tener aún un sesgo étnico como se derivó en el futuro⁴⁶².

Para esta autora norteamericana, solo los esenios y los cristianos han sido los únicos en llevar tan lejos el vilipendio y el conflicto con sus oponentes, hasta traspasar el ámbito de lo social y llevarlo al nivel de la guerra cósmica⁴⁶³.

Hay que recordar que son muchas las manifestaciones y razones de las tensiones entre las religiones de la tardoantigüedad, tales como las guerras, las persecuciones, las polémicas, los escritos apologéticos, entre otros sucesos afines, y que los ataques entre ellas, dada la amplitud temporal y los cambios que abarca, evidentemente no fueron unidireccionales. Muchos avatares históricos cambiaron la relación entre grupos religiosos, desde las guerras de Roma contra la nación judía, pasando por las persecuciones a los cristianos del siglo I al IV, la cristianización e inversión de la persecución⁴⁶⁴, las presiones bárbaras, hasta la conquista musulmana.

En gran medida, los conflictos entre religiones tuvieron también un componente político, étnico, legal y ético. Pero sin duda tuvieron una gran trascendencia histórica. De esas vicisitudes tardoantiguas se derivó el ostracismo secular de la población judía, el triunfo del cristianismo en Occidente y la desintegración paulatina del paganismo tradicional greco-romano⁴⁶⁵, que no de su cultura clásica adoptada con ciertos reparos por el cristianismo medieval.

Los cristianos, tras iniciar el uso de la demonización como conflicto interno cuando aún eran judíos contra los propios judíos que no quisieron reconocer a Cristo como Mesías, utilizaron esta para atacar a gentiles y herejes o cristianos disidentes entre sus filas. La satanización del oponente se materializó y perpetuó de forma escrita, siendo el testimonio de esos siglos llenos de polémica, en las homilías y escritos apologéticos⁴⁶⁶.

⁴⁶¹<<For many readers of the gospels ever since the first century, the thematic opposition between God's spirit and Satan has vindicated Jesus' followers and demonized their enemies>>. Pagels, 1995, p. 13.

⁴⁶²<<Yet while Mark sees the Jewish leaders as doing Satan's work in trying to destroy Jesus, his own account is by no means anti-Jewish, much less anti-Semitic>>; <<Even the images that Mark invokes to characterize the majority—images of Satan, Beelzebub, and the devil—paradoxically express the intimacy of Mark's relationship with the Jewish community as a whole, for, as we shall see, the figure of Satan, as it emerged over the centuries in Jewish tradition, is not a hostile power assailing Israel from without, but the source and representation of conflict *within* the community>>. Pagels, 1995, p. 34.

⁴⁶³<<Within the ancient world, so far as I know, it is only Essenes and Christians who actually escalate conflict with their opponents to the level of cosmic war>>. Pagels, 1995, p. 84.

⁴⁶⁴ Para conocer mejor este proceso de trasposición de los poderes véase en otras obras Boissier, 2014; Dölger, 2014; Dodds, 1975; Baslez, 2007 y 2014; Cameron, 2010; Gadiss, 2015; Nixey, 2019.

⁴⁶⁵ Con acontecimientos remarcables de la historia, como son la destrucción de la Biblioteca y Serapeum de Alejandría, el asesinato de Hipatia en esa misma ciudad, acaecidos en el siglo V; las disputas político-religiosas por la conveniencia o no de instalar el altar de la victoria en la curia romana, en la que participaron hombres tan egregios como Graciano el Joven, Quinto Aurelio Simmaco, Valentiniano II, Ambrosio de Milán, el emperador usurpador Eugenio, Teodosio I el Grande y el emperador Honorio; la polémica por la celebración de las lupercales protagonizada por el papa Gelasio I y el Senado romano; las presiones contra el intelectual pagano y finalmente converso al cristianismo Horapolo, etc.

⁴⁶⁶ Or. *Cels.*; Arnob. *Nat.*; Firm. *Err. prof. relig.* Io, *Adv. Iud.*; Aug. *C.Faust.*; Aug. *Haer.*; Aug. *Ciu.*, etc.

De esta forma se determinaban las fronteras que debían establecerse entre lo bueno y lo malo, lo lícito e ilícito, lo beneficioso y lo réprobo entre los creyentes católicos.

Un ejemplo de la demonización del adversario y la posterior consagración y exorcismo social y de los espacios urbanos por parte del catolicismo lo encontramos en la obra de Dayna S. Kalleres⁴⁶⁷, donde se analizan la escenificación sagrada desde un punto de vista de la dogmática (ortodoxia contra heterodoxia) y litúrgica (ortopraxia contra heteropraxia) a través de tres grandes personalidades eclesíásticas de la Antigüedad tardía: Juan Crisóstomo, Cirilo de Jerusalén y Ambrosio de Milán.

4. 2. Psicología

Los primeros cristianos nos hablan de las capacidades de los demonios para manipular nuestra mente introduciendo pensamientos, sueños, espejismos y visiones nítidas para probarnos y hacernos caer en la tentación. En gran parte, el poder de los demonios se basa en tretas y engaños pues, solo cuando estos se sienten verdaderamente impotentes, recurren al ataque físico. Pero, las mentiras de los demonios pueden conducir a varios niveles de (auto)destrucción en sus víctimas, ya sea física, que acabe en intento de asesinato o suicidio por ejemplo, o espiritual, es decir, en pecado, apostasía, herejía⁴⁶⁸, superstición, etc. Pero el caso que nos atañe es la parte psicológica a la que atacan los demonios: la orientación, moral y religiosa, y la salud mental.

Abba Antonio dijo: <<Hay algunos que arruinaron sus cuerpos con la ascesis, y porque les faltó discernimiento, se alejaron de Dios>>⁴⁶⁹.

(...)

[Herón] Este orgullo fue el lazo en que cayó prendido. Porque engañado de tal presunción, dio acogida al ángel de Satanás cual si fuera un ángel de luz, y hospédole con la más profunda veneración. Y poniéndose a su servicio, obedecía en todo a sus órdenes. Con esta persuasión se echó de cabeza en un pozo. Tal era su profundidad, que los ojos no podían divisar el fondo desde el brocal. Estaba firmemente persuadido de la promesa que le había hecho de que, por el mérito de su virtud y de sus trabajos, saldría en adelante ileso de todo peligro. Quiso saber

⁴⁶⁷ Kalleres, 2015.

⁴⁶⁸ La demencia fue usada para definir a la alteridad y sus actitudes reprobables. Los paganos definieron a los cristianos como locos (<<Otros hubo, atacados por semejante locura, de los que, por ser ciudadanos romanos, tomé nota para ser remitidos a la Urbe>> Plin. *Ep.* X.96-97; <<El procónsul Saturnino dijo: -No queráis tener parte en esta locura./ Citino dijo: -Nosotros no tenemos a quien temer, sino a nuestro Señor que está en los cielos>>. *Mart. Escil.* 8. Trad. Ruiz, 2012) del mismo modo en que los católicos definieron a los herejes (<<Los emperadores Graciano, Valentiniano y Teodosio a Eutropio, prefecto del pretorio. No se capacitará a los herejes -*haereticii*- ningún lugar para la celebración de sus misterios, ni una oportunidad para ejercer la locura -*dementia*- de sus excesivamente obstinadas mentes. Todos sabrán también que incluso si han obtenido alguna concesión mediante algún rescripto especial cualquiera, no tendrá validez si se ha licitado fraudulentamente. 1. Las multitudes serán alejadas de las congregaciones de todos los heréticos. El nombre del Único y Supremo Dios se celebrará en todas partes; se conservará la observancia de la fe nicena, destinada a permanecer para siempre, como hace tiempo que se transmitió por nuestros antepasados y confirmada por la declaración y testimonio de la divina religión. La contaminación de la pestilencia -*labis contaminatio*- potinia, el veneno del sacrílego -*sacrilegum venenum*- de Arrio, el pérfido crimen -*perfidiae crimen*- de Eunomio y las monstruosidades abominables -*nefanda monstruosis*-, por los sectarios nombres desventurados de sus autores, se abolirán incluso de la escucha de los hombres (...). Dada en *Constantinopolis* el 10 de enero del año 381>> *CTh.* XVI.5.6.).

⁴⁶⁹ *Apoph.* X, 1. Trad. González, 2017.

por experiencia que se hallaba inmunizado contra todo mal. Así, pues, a medianoche se precipitó en el pozo, pensando en probar el extraordinario mérito de su vida cuando se le viera salir de él sano y salvo. Pero los hermanos tuvieron que sacarle luego a duras penas, estando ya medio muerto. Expiró dos días después. (...)

¿Y qué decir de ese otro, cuyo nombre debo silenciar porque todavía vive? Durante mucho tiempo el demonio se le aparecía aureolado de una gloria angélica. Deslumbrado por las innumerables revelaciones que tenía por su medio, le tomó por un mensajero de justicia. Y ello tanto más cuanto que cada noche iluminaba su celda sin necesidad de encender lámpara alguna.

A la postre, el demonio le ordenaba inmolar a Dios un hijo que tenía y vivía junto con él en el monasterio, para que con este sacrificio pudiese asemejarse en los merecimientos al patriarca Abraham. Le fue tan fácil dejarse engañar, que hubiera perpetrado el parricidio a no ser que el niño hubiera sospechado el crimen que tramaba. Viendo que afilaba su padre el cuchillo de una manera insólita y disponía unas cuerdas con las que parecía querer atar sus miembros para inmolarle, emprendió, asustado, la fuga.

Sería prolijo explicar con todos los pormenores el engaño sufrido por este monje bien conocido en Mesopotamia. Era tan rígida su abstinencia, que muy pocos en esta provincia se sentían con fuerzas para imitarle. Oculto en su celda, había permanecido fiel a su observancia, durante largos años. Pero al fin el diablo le engañó lamentablemente por medio de falsos sueños y revelaciones. Así, después de tantos trabajos y ejercicios de virtudes, con que, al parecer, aventajaba a los demás monjes que allí residían, fue resbalando por una pendiente desgraciada hasta abrazar el judaísmo y la circuncisión⁴⁷⁰.

4. 2. 1. Dirección espiritual

La guía de novicios e intercambio de consejos y revelaciones entre monjes veteranos, compuesta de pequeñas lecciones, silogismos, sentencias y correcciones oportunas, fueron fundamentales en la vida eremítica pues, generalmente, antes de una vida en completa soledad se necesitaba e incluso exigía un apoyo y conducción espiritual adecuadas en *lauras* o en monasterios para que los rigores del desierto no derivaran en desviaciones de cualquier tipo⁴⁷¹.

Un día, cuando él salió, todos los monjes fueron a él y le pidieron escuchar sus palabras. Les habló así en lengua copta: <<Las Escrituras son suficientes para la enseñanza, pero es bueno exhortarnos unos a otros en la fe y alentarnos con las palabras. Vosotros, como hijos, contad y decid a vuestro padre lo que sabéis; y yo, ya que soy mayor en edad que vosotros, os comunicaré lo que sé y he experimentado. (...)⁴⁷²

Dado que la única compañía de los monjes que vivían en soledad era la de los espíritus del *eremo*, estos debían saber distinguir entre los que eran buenos y malos, así como discriminar, en un ejercicio de introspección, los pensamientos (λογισμοί) propios

⁴⁷⁰ *Coll.* II, V- VIII. Trad. Rialp, 1998.

⁴⁷¹ Colombás, 2004, pp. 619- 622.

⁴⁷² *Ath. Al. V. Anton.* 16, 1- 2.

de los infundidos por tales entes. Es por ello que, tanto el monje joven como el anciano necesitaban de un padre espiritual que, en cierto modo, los supervisara.

De este modo la palabra, dicha por un sabio y experimentado asceta, se convertía en un tesoro espiritual y una excelente arma y antídoto contra los demonios.

4. 2. 2. Discernimiento de espíritus

La distinción entre los pensamientos y razonamientos procedentes de Dios, de los demonios o de uno mismo es un don, un arte, una ciencia o una disciplina que, si bien puede ser aprendida, parece estar adherida a la santidad monacal. Los primeros padres del desierto comprendieron su valía y la distribuyeron entre los acólitos y compañeros que la necesitasen como guía y sanación de sus almas. El poder de sus palabras era tanto un arma ofensiva y defensiva al mismo tiempo, así como un bálsamo para las heridas que producían los demonios que introducían ideas, juicios o raciocinios desviados para llevar a los monjes a la condenación eterna.

Un anciano dijo: <<Conócete a ti mismo y jamás caerás. Dale actividad a su alma, es decir, una oración continua y amor por Dios, antes de que otro le dé sus malos pensamientos>>⁴⁷³.

(...)

Un anciano dijo: <<Del mismo modo que nadie puede herir al que está al lado del emperador, tampoco Satanás puede hacernos daño si nuestra alma está unida a Dios, pues está escrito: *Volveos a mí y yo me volveré a vosotros* [Zac 1, 3]. Pero como nos dejamos distraer continuamente, el enemigo atrae fácilmente nuestra pobre alma a las vergonzosas pasiones>>⁴⁷⁴.

Las enseñanzas de los monjes del desierto las conservamos en los *apotegmas* o dichos de los padres del desierto. Estas son sentencias y relatos cortos de los principales eremitas para beneficio de los eclesiásticos y fieles urbanos que no podían experimentar los carismas de estos nuevos héroes de la cristiandad. Estos solitarios venían a sustituir, en testimonio y santidad, a los mártires en tiempos de la paz de la Iglesia.

Las repercusiones éticas del ejercicio del discernimiento de espíritus son notables y dignas de examinar con detenimiento, pero la focalización temática de este estudio obliga a sintetizar estos puntos a lo concerniente a la fenomenología demonológica y, como ampliación y consecuencia, alguna repercusión referente al pecado.

Hay que destacar que este don, también conocido como *diácrisis*, no lo inventaron los cristianos sino que lo heredaron de sectas diferentes como el judaísmo esenio. Entre los hallazgos de Qumrán, en concreto en la *Regla* de la comunidad, encontramos preceptos similares al deber de los santos del *eremo* para con sus correligionarios.

Para el sabio, para que instruya y enseñe a todos los hijos de la luz sobre la historia de todos los hijos del hombre, acerca de todas las clases de espíritus, según sus signos, acerca de sus obras en sus generaciones, y acerca de la visita de su castigo y del tiempo de su recompensa. Del Dios de conocimiento proviene todo lo que es y lo que será. Antes de que existieran fijó todos sus planes y cuando

⁴⁷³ *Apoph.* XII, 26. Trad. González, 2017.

⁴⁷⁴ *Apoph.* XI, 94. Trad. González, 2017.

existen completan sus obras de acuerdo con sus instrucciones, según su plan glorioso y sin cambiar nada. En su mano están las leyes de todas las cosas, y él las sostiene en todas sus necesidades. Él creó al hombre para dominar el mundo, y puso en él dos espíritus, para que marche por ellos hasta el tiempo de su visita: son los espíritus de la verdad y la falsedad. Del manantial de la luz provienen las generaciones de la verdad, y de la fuente de las tinieblas las generaciones de la falsedad. En mano del Príncipe de las Luces está el dominio sobre todos los hijos de la justicia; ellos marchan por caminos de luz. Y en mano del Ángel de las tinieblas está todo el dominio sobre los hijos de la falsedad; ellos marchan por caminos de tinieblas. (...) ⁴⁷⁵

No obstante, al ser un carisma que puede ser aprendido e incluso perfeccionado con el tiempo, muchos autores cristianos lo desarrollaron y dieron abundantes frutos al respecto. Entre estos notables autores destacan Hermas, Orígenes, Antonio Abad, Evagrio Pónico, Diadoco de Fótice, Juan Casiano o Juan Clímaco, entre otros muchos.

Hermas, ya en el siglo II, comprendió que para forjar el espíritu de un buen cristiano era necesario un magisterio extraordinario de ética, una catequesis extraordinaria que condujera por el buen camino el alma del neófito. Además, al hecho de fomentar el comportamiento cívico adecuado, Hermas ya se vio en la tesitura de diseñar una idiosincrasia propia para el mundo cristiano occidental latino, al margen de los esfuerzos noetestamentarios y paleocristianos llevados a cabo hasta el momento. Por ello partió de una cosmovisión contemplativa de introspección antropológica para confeccionar una ética metafísica situando a los ángeles, buenos y malos, en el interior de cada persona.

-Escucha ahora –me dijo- acerca de la fe. Dos ángeles hay en cada hombre: uno de la justicia y otra de la maldad.

- ¿Cómo, pues, señor –le dije-, conoceré las operaciones de uno y otro, puesto que ambos habitan conmigo?

-Escucha –me dijo- y entiende. El ángel de justicia es delicado, y vergonzoso, y manso, y tranquilo. Así pues, cuandoquiera subiere a tu corazón este ángel, al punto se pondrá a hablar conmigo sobre la justicia, la castidad, la santidad, sobre la mortificación y sobre toda obra justa y sobre toda virtud gloriosa. Cuando todas estas cosas subieren a tu corazón, entiende que el ángel de la justicia está contigo. He ahí, pues, las obras del ángel de la justicia. Cree, por tanto, a éste y a sus obras.

Mira también las obras del ángel de la maldad. Ante todas las cosas, ese ángel es impaciente, amargo e insensato, y sus obras malas, que derriban a los siervos de Dios. Así pues, cuando éste subiere a tu corazón, conócele por sus obras.

-Señor -le dije-, yo no sé cómo tengo que conocerle.

-Escucha -me dijo-. Cuando te sobrevenga en arrebatos de ira o un sentimiento de amargura, entiende que él está contigo, y lo mismo hay que decir de un deseo de derramarte en muchas acciones, de la preciosidad y abundancia de comidas y bebidas, y embriagueces muchas, y deleites variados y no

⁴⁷⁵ 1QS, Col. III, 13, 21. Trad. García, 2009.

convenientes, del deseo, además, de mujeres, avaricia, mucho boato de soberbia y altanería y, en fin, todo cuanto a estas cosas se acerca y asemeja. Siempre, pues, que cualquiera de estas cosas subiere a tu corazón, entiende que el ángel de la maldad está contigo. Tú, pues, ya que conoces sus obras apártate de él y no le creas en nada, pues, ya que conoces sus obras, apártate de él y no le creas en nada, pues sus obras son malas e inconvenientes para los siervos de Dios.

Ahora, pues, ahí tienes las operaciones de uno y otro ángel; entiéndelas y cree sólo al ángel de la justicia. Apártate, en cambio, del ángel de la maldad, porque su doctrina es perversa de todo punto. En efecto, supongamos un hombre cuan fiel queramos: si el deseo de este ángel subiere a su corazón, por fuerza ese hombre (o mujer) cometerá algún pecado. Y al revés, por muy malvado que sea un hombre o una mujer, si a su corazón suben las obras del ángel de la justicia, de necesidad aquel hombre o mujer practicarán algún bien. Ya ves, pues, que es bueno seguir al ángel de la justicia y renunciar al ángel de la iniquidad.

Este mandamiento explica lo referente a la fe, a fin de que creas las obras del ángel de la justicia y, practicándolas, vivas para Dios. Cree, además, que las obras del ángel de la maldad son duras. Y, como no las practiques, vivirás para Dios⁴⁷⁶.

La *diácrisis* origeniana (s. III), de fundamento metafísico y exegetico (*Antiguo y Nuevo Testamento y Pastor de Hermas* y la *Carta de Bernabé*, quizá porque estos libros formasen parte aún del canon bíblico), consiste en la identificación clásica del origen de los pensamientos insertos o autoproducidos en nuestro corazón como sede del intelecto y las emociones. Sugiere que este órgano estimula los recuerdos como una suerte de pensamientos guardados que no son consecuencia del presente, pero que igualmente pueden ser evocados por potencias externas en el ser humano en cualquier momento. Sin embargo, la respuesta ante el surgimiento de tales pensamientos inspirados es la de la libertad antrópica. La capacidad de decisión, de acierto y error es lo que distingue a la psicología origeniana de los estímulos mentales, ya vengan de un agente externo o interno. La evocación de un pensamiento o recuerdo, como noción del pasado, nos lleva a la idea de una definición primaria de la inconsciencia, ya que parece actuar como una psique independiente que actúa libremente contra los deseos (pecaminosos, fantasiosos o de otra índole) conscientes iniciales.

Asimismo, Orígenes plantea la dificultad del combate espiritual en su plenitud, y las alternativas antropológicas que hagan equitativa, adaptativa o razonable la cuestión. Incluso llega a advertir sobre los límites del ser humano contra estas potencias externas sobrenaturales. Este planteamiento será retomado y reproducido, prácticamente sin cambios, por Juan Casiano. Del mismo modo trata un tema sumamente importante al que intenta dar respuesta: el fin de esos malos pensamientos. Veamos a continuación, con sus propias palabras, cómo Orígenes desarrolla parte de su hipótesis sobre esta cuestión:

Constatamos que los pensamientos que surgen en nuestro corazón (ya sea el recuerdo de algún hecho o la consideración de cualquier cosa o cualquier asunto) algunas veces provienen de nosotros mismos, otras son incitados por las potencias contrarias y a veces son introducidos por Dios o por los ángeles santos. Pero esto podría ser muy fantasioso si no fuera comprobado con testimonios de

⁴⁷⁶ Herm. *Mand.* 6, 2. Trad. Ruiz, 2009.

la Escritura divina. (...) En todo caso, se debe pensar que, a partir de lo bueno o de lo malo que es sugerido a nuestro corazón, nada nos sucede, sino solo la conmoción y la incitación que nos estimula ya sea a lo bueno o a lo malo. Ahora bien, cuando una potencia maligna comenzara a provocarnos al mal, nos es posible apartar de nosotros las incitaciones perversas, resistir a los malos consejos y no realizar absolutamente nada culpable. Y, por otra parte, cuando una potencia divina nos estimulara a lo mejor, es posible que no la sigamos, dado que, en uno y otro caso, la capacidad del libre albedrío nos es mantenida.

Anteriormente decíamos que también ciertos recuerdos, buenos o malos, nos son sugeridos ya sea por la providencia o por las potencias contrarias, (...) Por medio de esto, muestra que con cierto tipo de obra y con cierto tipo de negligencia de alma se da lugar al diablo, de manera cuando han entrado en nuestro corazón, o bien nos posea, o bien, si no pudiera poseernos completamente, al menos manche el alma lanzando contra nosotros sus flechas incendiarias. A veces, somos heridos con ellas, con una herida que penetra hasta lo profundo, pero otras veces, solamente nos inflamamos. Rara vez y por unos pocos, sus flechas incendiarias son dominadas hasta el punto de que no encuentren lugar para la herida, esto es, cuando alguien estuviera protegido con el fortísimo y muy eficaz escudo de la fe. (...)

En todo caso, no se debe pensar que cada uno en particular combata contra todas estas [potencias]. En efecto, estimo que no es posible para ningún hombre, aun si es santo, que pueda sostener una batalla contra todas ellas a la vez. Si esto de algún modo ocurriera, lo que ciertamente no es posible, es imposible que la naturaleza humana pueda soportar directamente [esta batalla] sin su total destrucción. Sin embargo, por ejemplo, tal como si cincuenta soldados dicen que ellos van al combate contra otros cincuenta, no se debe entender que uno de ellos vaya a combatir contra cincuenta, si bien cada uno de ellos dice correctamente: <<Nuestro combate es contra cincuenta>>, pero todos contra todos, así también se debe entender lo que dice el Apóstol: que para todos los atletas o soldados de Cristo, la batalla y el combate es contra todas estas [potencias] que fueron enumeradas. El combate será con todas, pero cada uno contra una, o como fuera aprobado por el propio Dios que con justicia supervisa la lucha. En todo caso, estimo que la naturaleza humana tiene un límite determinado, aun si se trata de Pablo, de quien se dice: *Este, para mí es un vaso de elección*, o de Pedro, contra quien no prevalecen las puertas del infierno, o si se trata de Moisés, el amigo de Dios; ninguno de ellos habría podido soportar a la vez a toda la caterva de las potencias adversas sin algún daño, a no ser de que actúe en él la potencia del único que dijo: *¡Confíad, yo vencí al mundo!*. Por causa de quien, también Pablo, lleno de confianza, decía: *Todo lo puedo en Cristo, aquel que me conforta*, y nuevamente: *Y trabajé más que todos ellos, pero no yo, sino la gracia de Dios en mí*.

(...) Pues estimo que la naturaleza humana sola, por sí misma, no puede sostener un combate contra los ángeles, contra lo excelso y lo profundo, o contra las otras criaturas. (...)

Por esto estimo que el hombre, por sí mismo, tal vez nunca podrá vencer una potencia adversa a no ser que haya contado con el auxilio divino. (...)

Tampoco se debe pensar que este tipo de combates sean sostenidos por la robustez del cuerpo o por los ejercicios del gimnasio, sino que se trata de una

pelea de espíritu contra espíritu, tal como Pablo señala que se nos aproxima un combate contra los principados, las potestades y los regidores de este mundo de tinieblas. Así se deben entender los tipos de combates: cuando daños, peligros, oprobios y acusaciones son lanzados contra nosotros por las potencias contrarias, que no realizan esto para que solamente padezcamos esto, sino para que por medio de ello seamos provocados a mucha ira, a una profunda tristeza, a la desesperación final, y lo que ciertamente es más grave, a quejarnos contra Dios, derrotados, cansados y vencidos por el tedio, tal como si no regulara la vida humana de modo equitativo y justo; para que por medio de ello nos debilitemos en la fe, decaigamos en la esperanza o nos veamos forzados a pensar algo irreligioso acerca de Dios⁴⁷⁷.

Pese a lo extenso del texto de Orígenes, las ideas son sucintas aunque más desarrolladas y complejas que las de Hermas que parecen tener un fin didáctico-catequético básico.

Evagrio (s. IV), que fue un gran asceta vinculado a las grandes personalidades eclesiásticas de su tiempo (Basilio el Grande, Gregorio de Nisa, o Melania la Anciana, entre otros), fue un perspicaz analista de la mente humana. Observó los vicios, el pecado y el arrepentimiento y las formas en que estos se manifestaban. Constató ocho pecados capitales, siguiendo la estela de Cipriano de Cartago. La lista de pecados de Evagrio está compuesta por gula, fornicación, avaricia, ira, tristeza, acedia, vanagloria y soberbia. Sus tratados son verdaderos ejercicios de psicología y, a menudo, los λογισμοί son hipostasiados como demonios pero sin desconectarlos totalmente con su parte inerte del pecado en sí. En otras palabras, es indistinguible el pecado del demonio, pues ambos son la misma cosa e independientes a la misma vez, aunque esto solo se dé en algunas de sus expresiones.

El Póntico desarrolla específicamente la introducción de los malos pensamientos en la mente humana por parte de los demonios y cómo evolucionan los pecados a raíz de que los deseos pecaminosos más básicos y concupiscibles aparecen por causa de estos.

Entre los demonios que se oponen a la práctica [de las virtudes], los primeros que adoptan una actitud de guerra son aquellos que ostentan las pasiones por el buen comer, los que nos insinúan el amor por el dinero, y los que nos estimulan a buscar la gloria que proviene de los hombres. Todos los demás vienen detrás de éstos y reciben a los que han sido heridos por ellos. Efectivamente, es poco probable que se caiga en manos del espíritu de la fornicación si no se cayó antes por gula. Y no hay quien, habiendo sido turbado por la ira, no se haya previamente encendido por los placeres de la buena mesa, por las riquezas o por la gloria. Y no hay modo de huir del demonio de la tristeza, si no se soporta la privación de todas estas cosas. Así como nadie puede huir del orgullo, primera camada del diablo; si no se ha erradicado antes la raíz de todos los males, que es el amor por el dinero, si es verdad, como dice Salomón, que *la indigencia hace al hombre humilde*.

En breve: no sucede que el hombre tropiece con el Demonio, si antes no ha sido herido por esos tres males principales. Y también delante del Salvador, el Diablo antepuso estos tres pensamientos: primeramente exhortándolo a convertir

⁴⁷⁷ *Princ.* III, 2, 4- 6. Trad. Fernández, 2015.

las piedras en panes, luego prometiéndole el mundo si se postraba a sus pies, adorándolo, y como tercera cosa, lo tienta con la posibilidad de que la gloria lo cubriría si, cayendo de las almenas del templo, los ángeles lo recogen y lo salvan, como Hijo de Dios que es. Pero nuestro Señor, mostrándose superior a todo esto, ordenó al Diablo que se alejara de Él, enseñándonos así que no es posible rechazar al Diablo si no se desprecian estos tres pensamientos.

Todos los pensamientos demoníacos introducen en el alma conceptos relativos a objetos sensibles, y el intelecto, compenetrándose de ellos, imprime en sí mismo las formas de esos objetos. El alma reconoce, entonces, al demonio que se asocia al objeto mismo. Por ejemplo: si en mi mente se presenta la fisonomía de quien me ha agraviado u ofendido, es evidente que surgirán en mí pensamientos de rencor. Si surgiera el recuerdo de las riquezas o de la gloria, recordaré claramente por el objeto, cuál es el motivo de mi angustia. Lo mismo sucede con los otros pensamientos: por el objeto descubrirás quien es el que vienen a insinuarlos. Sin embargo, no quiero decir que todo recuerdo de tales objetos provenga de los demonios. Porque es el intelecto mismo, accionado por el hombre, el que produce las imágenes de los acontecimientos. Proviene de los demonios aquellos recuerdos que suscitan la ira o la concupiscencia contra natura. Con motivo de la turbación que causan estas potencias, el intelecto, mediante el pensamiento, comete adulterios y se embarca en guerras, porque no puede acoger la imagen de Dios, su legislador. En efecto, esa luminosidad se manifiesta al principio fundamental del alma en el tiempo de la plegaria, en la medida en que ésta se despoje de los conceptos relativos a los objetos⁴⁷⁸.

Además, propone como solución erradicar esos pensamientos mediante la abstención y contrición. La μετάνοια o arrepentimiento disipa la culpa que contrae el infractor o pecador y conduce a la salvación.

El hombre no puede rechazar los recuerdos pasionales si no presta atención a la concupiscencia y a la cólera, disipando a la primera con ayunos, velando y durmiendo en el suelo, y calmando a la segunda con actos de soportación, de paciencia, de perdón y de misericordia. De las pasiones antedichas surgen casi todos los pensamientos demoníacos que empujan al intelecto a la ruina y a la perdición. Pero es imposible superar estas pasiones si no se desprecian totalmente los manjares, las riquezas y la gloria y aun el propio cuerpo, con motivo de aquellos pensamientos que tan a menudo lo flagelan. Es absolutamente necesario, pues, imitar a aquellos que se encuentran en el mar, en peligro, y que echan por la borda aparejos a causa de la violencia de los vientos y de las olas. Pero llegados a este punto, debemos guardarnos de desprendernos de los aparejos para ser mirados por los hombres, o habremos ya recibido nuestra merced, ya que otro naufragio más terrible que el primero nos afligirá, y entonces soplará el viento contrario, el del demonio de la vanagloria⁴⁷⁹.

Observa al director espiritual como médico de las almas al que consultar, un confesor a la vez que <<protopsicólogo>> con el que hablar, descargar todas las tensiones emocionales y esperar una terapia y solución a los problemas del alma. Dicho de otro

⁴⁷⁸ Euagr. Pont. *Cogit.* 1- 2. Trad. Casati, 1998.

⁴⁷⁹ Euagr. Pont. *Cogit.* 1- 2. Trad. Casati, 1998.

modo, se busca la salvación mediante un exorcismo por la palabra (del paciente y del médico espiritual) y un rito (la penitencia oportuna).

Más sistemático y preciso se vuelve Juan Casiano al examinar el discernimiento de espíritus. Asegura que la discriminación es fundamental para evitar las fantasías, pasiones y tentaciones que afloran en la vida monacal. La *diácrisis* se transforma en una precaución básica. Con ella se previenen las desviaciones religiosas y la <<pedantería e hinchazón propias de la filosofía del siglo>>. El efecto salutífero de los consejos y advertencias de los anacoretas ancianos y experimentados, así como la imitación de sus obras, son para este autor una defensa contra el Diablo, pues este los odia. Casiano muestra al Demonio como inductor de engaños; y la apariencia de falsa santidad de que es capaz de mostrar al incauto lo hace peligroso⁴⁸⁰.

Nos importa saber, ante todo, que son tres los principios de que se originan nuestros pensamientos: Dios, el demonio y nosotros mismos.

En primer lugar, son de Dios aquellos pensamientos que Él se digna infundirnos cuando nos visita por una iluminación del Espíritu Santo, elevándonos a un estado de mayor perfección, o al castigarnos con una saludable compunción por las ocasiones en que hemos dejado de progresar, o por las caídas debida a nuestra indolencia y cobardía. Lo mismo hace cuando nos descubre los misterios del cielo e ilumina nuestra voluntad a mejores acciones y propósitos. (...)

La trama de nuestros pensamientos nace del diablo, cuando se esfuerza por provocar nuestra caída. Para ello se sirve de la atracción que ejerce en nosotros el vicio, o bien pone en juego toda su habilidad para urdir secretas estratagemas y presentarnos con sutil artificio el mal bajo apariencia de bien, transformándose a nuestros ojos en ángel de luz. (...)

Finalmente de nosotros proceden los pensamientos cuando por el ejercicio de nuestras facultades pensamos lo que hacemos y nos acordamos de lo que hemos hecho u oído. (...)

Conviene, pues, que estemos sobre aviso y observemos de continuo estas tres causas de nuestros pensamientos, examinando con discreta sagacidad todos los que sobrevengan a nuestro corazón. Debemos indagar, ante todo, su origen, la causa y el autor de que proceden para darles el crédito que se merecen y saber cómo conducirnos con ellos. (...) Nuestro deber es llevar espiritualmente en las cosas de Dios todas estas precauciones, (...) ⁴⁸¹.

Las doctrinas de los ascetas del desierto estaban muy interesadas en la catarsis del individuo. Para el perfecto cristiano, la pureza debía ser tanto exterior como interior, pues de ambas formas pueden atacarnos los demonios. Por ello los monjes, experimentados en los rigores de la abstinencia, aconsejaban un autocontrol extensible a las acciones y los pensamientos.

⁴⁸⁰ *Coll. I, XX*. Trad. Rialp, 1998.

⁴⁸¹ *Coll. I, XIX- XX*. Trad. Rialp, 1998.

Amma Sinclética dijo: <<Hijas mías, todas conocemos el camino de salvación, pero a causa de nuestra negligencia natural, nos apartamos de la salvación>>.

Dijo también: <<Estemos vigilantes; pues es por nuestros sentidos que, aunque no lo queramos, entran los deseos. ¿Cómo puede no ser ennegrecida una casa si el humo entra desde el exterior y las ventanas están abiertas?>>.

Dijo también: <<Necesitamos armarnos contra los demonios, porque, al mismo tiempo, nos atacan del exterior y se mueven en el interior; y el alma es como un barco, a veces inundado por las grandes olas exteriores, a veces hundido por la sentina, en el interior, pues está sobrecargada. Nosotros también, del mismo modo, a veces nos perdemos a causa de las faltas exteriores que cometemos, a veces nos ensuciamos por nuestros pensamientos interiores. Por tanto, debemos vigilar nuestros ataques exteriores de los espíritus, y deshacernos de la impureza interior de los pensamientos>>⁴⁸².

No podría concluir este apartado sin mencionar al *Liber Graduum* o *Libro de los Pasos*, un escrito ascético de dirección espiritual de autor desconocido de finales del siglo IV que nos ha sido conservado en siríaco y cuyo autor pudo haber vivido en el Imperio persa. Sostiene que el pensamiento, recuerdo o raciocinio inducido por los demonios es una mera ilusión interna o externa. En cierto modo, su planteamiento de la actuación de los demonios sobre el ser humano es similar a como San Agustín describe su analogía del <<fantasma>> como <<cosa que se aparece>>.

Sin embargo, el *Liber Graduum* da un paso más al hablar de la distinción entre la voz de Dios y de Satanás. No se trata del imbricado proceso psicológico formado por el conglomerado demonio/ pensamiento/ pasión de Evagrio. Esta obra advierte que el Maligno es un ente externo independiente capaz de seducir con múltiples consejos, muda diariamente en su inconstancia, ata a lo terrenal e introduce la maldad bajo una apariencia honorable retrotrayendo su actuación a Adán y sus descendientes⁴⁸³.

La correcta interpretación de estas voces surgidas en la soledad del desierto, que por otra parte es el mejor sitio por definición para oír las al estar alejados del ruido mundano, son vitales para los fines de perfección y santidad monásticos, pues pueden desviar de sus objetivos y no llegar a alcanzarlos si no se sabe interpretar correctamente de donde proceden esas voces, que para el *Liber Graduum* son tanto internas como externas⁴⁸⁴.

No obstante, aunque en el *Liber Graduum* se pudieran interpretar dichas voces como metafóricas, no cabe duda de que el Diablo aparece como inductor inicial de ellas y permanece detrás de prácticamente todas las malas acciones expuestas en este sermón XXV. Ya sean inducidas o emitidas, las voces sobrenaturales, como concepto didáctico de la psicología del *eremo* es, a la par, ilustrativo y fascinante.

⁴⁸² *Apoph.* XI, 71- 73. Trad. González, 2017.

⁴⁸³ *LG*, XXV, 1.

⁴⁸⁴ *LG*, XXV, 4.

4. 2. 3. Locura

Los desórdenes psicológicos tratados como locura demoníaca son clasificados en el *Nuevo Testamento* en dos partes: la demencia que rompe con la lógica humana para dar paso a los planes divinos inescrutables, es decir, una incongruencia medida en parámetros de inspiración o <<locura divina>>; y por otro lado encontramos la que propiamente es un trastorno fisiológico que puede dificultar el desarrollo de una vida normal, como es el caso de los lunáticos.

En el primer caso surge un debate entre los judíos porque Jesús, tras sanar a un ciego de nacimiento, cuenta a los congregados para ver el milagro, la parábola del buen pastor, y les revela que él es el protagonista de este relato y que tiene poder sobre su vida, que nadie se la puede quitar, que puede entregarla voluntariamente, y resucitar después. El revuelo generado por tales acontecimientos llevó a algunos judíos a afirmar que estaba endemoniado y loco, y otros negaban los hechos alegando que los demonios no pueden abrir los ojos de los ciegos⁴⁸⁵.

De todo lo anterior, podemos extraer varias conclusiones: los judíos de una y otra opinión fueron capaces de verificar el milagro de Jesús, del que no dudaban; que lo acusaban de loco por las afirmaciones sobre tener poder sobre su vida e incluso resucitar según su voluntad; que una parte de los tertulianos creían que los demonios eran capaces de hacer prodigios a través de sus poseídos e inspirarlos erráticamente y que por eso no debían prestar atención a sus palabras; así como que otros empezaban a ser conscientes de que en Jesús se manifestaba Dios.

<<(…) Yo soy el buen pastor;
y conozco mis ovejas
y las mías me conocen a mí,
como me conoce el Padre
y yo conozco a mi Padre
y doy la vida por las ovejas.
También tengo otras ovejas,
que no son de este redil;
también a esas las tengo que conducir
y escucharán mi voz;
y habrá un solo rebaño,
un solo pastor.
Por eso me ama el Padre,
Porque doy mi vida,
Para recobrarla de nuevo.

⁴⁸⁵ *Jn* 9, 10.

Nadie me la quita;
Yo la doy voluntariamente.
Tengo poder para darla
y poder para recobrarla de nuevo;
esa es la orden que he recibido de mi Padre>>.

Se produjo otra vez una disensión entre los judíos por estas palabras. Muchos de ellos decían: <<Tiene un demonio y está loco. ¿Por qué le escucháis?>> Pero otros decían: Esas palabras no son de un endemoniado. ¿Puede acaso un demonio abrir los ojos de los ciegos?>>⁴⁸⁶.

En el segundo caso, el *Evangelio de Mateo* nos dice que Jesús sanó a un lunático cuya dolencia le hacía caer en el fuego y otras en el agua, quizás por una obsesión con estos elementos que le resultasen hipnóticos, una epilepsia, una depresión profunda o trastornos autodestructivos. Al margen de esta especulación, hay que puntualizar que esta enfermedad mental va asociada en el relato a una posesión demoníaca, por lo que la locura no era una degeneración natural de las facultades psicológicas, sino inducida por el efecto de un demonio parásito.

El padre del endemoniado epiléptico (pues así se le conoce) rogó a Jesús, ante la incapacidad de los apóstoles de curarlo por su carencia de fe. Él con tan solo increpar al demonio, salió del niño al instante y sanó⁴⁸⁷.

La locura y la posesión, así como el exorcismo como forma de liberación de la demencia están entrelazados⁴⁸⁸. En ocasiones la patrística acaba reproduciendo la propia literatura evangélica antes citada (*Mt* 17, 14- 20; *Mc* 9, 14- 29 y *Lc* 9, 37- 42, especialmente *Mc* 9, 14- 29⁴⁸⁹) como forma de *exempla* y exégesis al mismo tiempo. De este modo un exorcismo canónico acaba convirtiendo de un *topos* o *cliché* a un arquetipo. Así nos lo hace saber Epifanio de Salamina en el relato de un converso del judaísmo que él mismo conoció llamado Josefo. Josefo de Tiberias fue dignatario del Sanedrín bajo el

⁴⁸⁶ *Jn* 10, 14- 21.

⁴⁸⁷ *Mt* 17, 14- 20. Ver las versiones diferentes en *Mc* 9, 14- 29 y *Lc* 9, 37- 42.

⁴⁸⁸ Véase la fig. 4 del anexo, donde se plasma con gran expresividad la opresión demoníaca en un hombre visiblemente aquejado por un profundo trastorno psíquico.

⁴⁸⁹ <<Al llegar donde los discípulos, vio a mucha gente que les rodeaba y a unos escribas que discutían con ellos. Toda la gente, al verle, quedó sorprendida y corrieron a saludarle. Él les preguntó: “¿De qué discutís con ellos?” Uno de entre la gente le respondió: “Maestro, te he traído a mi hijo que tiene un espíritu mudo y, dondequiera que se apodera de él, le derriba, le hace echar espumarajos, rechinar los dientes y le deja rígido. He dicho a tus discípulos que lo expulsaran, pero no han podido>>. Él les responde “¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo habré de soportaros? ¡Traédmelo!” Y se lo trajeron. Apenas el espíritu vio a Jesús, agitó violentamente al muchacho y, cayendo en tierra, se revolcaba echando espumarajos. Entonces él preguntó a su padre: “¿Cuánto tiempo hace que le viene sucediendo esto?” Le dijo: “Desde niño. Y muchas veces le ha arrojado al fuego y al agua para acabar con él; pero, si algo puedes hacer, ayúdanos, compadécete de nosotros”. Jesús le dijo: “¡Qué es eso de si puedes! ¡Todo es posible para quien cree!” Al instante, gritó el padre del muchacho: “¡Creo, ayuda a mi poca fe!” Viendo Jesús que se agolpaba la gente, increpó al espíritu inmundo, diciéndole: “Espíritu sordo y mudo, yo te lo mando: sal de él y no entres más en él”. Y el espíritu salió dando gritos y agitándole con violencia: el muchacho quedó como muerto, hasta el punto de que muchos decían que había muerto. Pero Jesús, tomándole de la mano, le levantó y él se puso en pie. Cuando Jesús entró en casa, le preguntaban en privado sus discípulos: “¿Por qué nosotros no pudimos expulsarle?” Les dijo: “Esta clase con nada puede ser arrojada sino con la oración”>>. *Mc* 9, 14- 29.

gobierno de Elel de la estirpe de Gamaliel, ordenado conde (*comes*) por Constantino, que recibió autoridad del mismo para construir una iglesia para Cristo en las ciudades de Tiberias, Diocesarea, Capernaúm y otros lugares. Fue bautizado por peligro (que no lecho) de muerte según le contó él mismo a Epifanio⁴⁹⁰. Era el único cristiano ortodoxo (católico) en Escitópolis, pues todos los demás eran arrianos. Por aquel entonces el obispo arriano de la ciudad era Patrófilo, el cual mantenía una buena relación con el emperador Constancio. No obstante, el cargo de conde de Josefo lo eximía de tener que perseguir a los arrianos, lo que le garantizó una vida más tranquila⁴⁹¹. Epifanio nos dice en su obra *Panarion* que este conde llevó a cabo un exorcismo sobre un demente con estas palabras:

El Señor le habló y le prometió [a Josefo]: <<Para que tengas plena certeza de fe, si quieres obrar alguna señal milagrosa en Mi nombre, llámame y Yo la haré>>. En la ciudad –me refiero a Tiberias- había un loco, el cual andaba desnudo de acá para allá por la ciudad y muchas veces, cuando estaba vestido, se rompía la ropa como acostumbraba hacer tales personas. Josefo quería poner a prueba la visión pero tenía vergüenza, pues aún dudaba. Entonces lo llevó adentro [de su casa], cerró la puerta, tomó agua en la mano, lo persignó y la roció sobre el hombre demente, diciendo: <<¡En el nombre de Jesús Nazareno que fue crucificado, sal de él, demonio, y déjale estar sano!>>. El hombre, gritando fuertemente, cayó al suelo, comenzó a convulsionar y echar espuma por la boca, y luego permaneció inmóvil mucho tiempo. Josefo supuso que el hombre había muerto. Pero después de un rato se frotó la cara y se levantó, y al contemplar su propia desnudez se ocultó, poniendo sus manos sobre sus partes pudendas, pues ya no podía soportar ver su propia desnudez. Vestido por el propio Josefo con uno de sus trajes vino, en un estado de inteligencia y buen juicio, dio muchas gracias a Dios y a él, pues supo que por medio de Josefo había alcanzado la salud. El hombre divulgó el hecho por la ciudad y este milagro fue conocido por los judíos de allí⁴⁹².

La patrística nos aporta una patología demoníaca muy interesante relacionada con los daños psicológicos que pueden causar los demonios mediante los terrores nocturnos hipnagógicos y las alucinaciones así como los trastornos obsesivo- compulsivos relacionados con la disociación o asunción del comportamiento animal y los desórdenes alimenticios graves.

La oscuridad e inseguridad de la noche invitaba al desarrollo de los temores más reales y fantasiosos. Los sueños, que son un reflejo de nuestras vivencias e inquietudes, se poblaron también en la Antigüedad de demonios⁴⁹³. Evagrio Póntico indagó las operaciones demoníacas que durante el sueño eran capaces de manipular y configurar nuestra alma. Él afirmó que los demonios usan la memoria, que retiene la información y experiencia sensible corporal en la vigilia. Además, dijo que ese movimiento de la memoria se produce por las pasiones, pero el que es puro no las tiene. Asimismo, está

⁴⁹⁰ Epiph. Const. *Haer.* I, vol. II, 30, 4- 5.

⁴⁹¹ Epiph. Const. *Haer.* I, vol. II, 30, 5.

⁴⁹² Epiph. Const. *Haer.* I, vol. II, 30, 10. Trad. Blanch, 2019.

⁴⁹³ Basilio de Cesarea asocia a lo demoníaco características nocturnas, hipnagógicas y propias de la debilidad física y anímica como el ser un locuaz (o charlatán) nocturno νυκτίλακον, la pesadez de sueño o pesadilla ὕπνω βαρεῖ, la enfermedad (epidemia, locura) νόσος, o la molicie μαλακία. Basil. *Orat.* 2.

convencido de que la variedad de fantasías producidas en el sueño es indicio de su artificiosidad⁴⁹⁴.

Gregorio Magno, a petición de la pregunta formulada por el diácono Pedro, sobre si tenemos que tener en consideración lo que se nos muestra en los sueños, él respondió que existen seis tipos de sueño, según su origen, y que uno de ellos es inducido por los demonios produciendo engaños y augurios que llevan a la perdición, concluyendo que:

En todo caso, puesto que los sueños son en realidad de tantas clases, en la medida que no resulta nada fácil dilucidar de qué impulso proceden, tanto menos fácilmente debemos darles crédito nosotros. Por lo demás, los santos varones llegan a discernir por cierta íntima percepción si las palabras o las imágenes de los sueños proceden de meras ilusiones o de auténticas revelaciones, de modo que saben cuándo lo que perciben procede de un buen espíritu y cuándo lo que sueñan es fruto de un agente ilusorio. Y así, si el alma no fuere prudente respecto a los sueños, acabará cayendo en muchos engaños por obra del Espíritu engañador, el cual a veces suele predecir muchas verdades para, al final, poder engañar al alma con una sola mentira⁴⁹⁵.

La falta de *ἐγκράτεια* o dominio de sí mismo provocó un rechazo al sueño en el ascetismo cristiano, por lo que la noche se llenó de vigiliat, oraciones y liturgias al anochecer y al amanecer, reduciendo así el sueño. Desde el cristianismo primitivo las tinieblas estuvieron asociadas al ámbito demoníaco, razón por la cual los cristianos debían de estar más alerta. Juan de Licópolis advirtió que:

Pues incluso a mí los demonios me engañaron del mismo modo muchas veces por la noche y se aliaron para que yo no orara ni descansara, mandándome ciertas apariciones. Y al alba, burlándose de mí, cayeron a mis pies diciendo: <<Abba, perdónanos porque te hemos molestado toda la noche>>. Pero yo les contesté: <<Apartaos de mí todos los hacedores de iniquidad, pues no tentaréis a un siervo de Dios⁴⁹⁶.

La *Historia de los Monjes de Egipto* cuenta relatos terroríficos de demonios que acechan en la noche buscando su presa como lo haría el resto de bestias y animales ponzoñosos del desierto:

Uno de los hermanos le pedía pasar la vida con él en el desierto, porque quería salvarse. Y, como Hele le respondió que no estaba capacitado para soportar las tentaciones de los demonios, aquel hermano decidió ser su mayor rival y le prometió soportar todo. Así pues, lo aceptó y le exhortó a vivir en la otra cueva. Acercándosele de noche los demonios, trataron de estrangularte, después de inquietarle primero con pensamiento impuros. El hermano salió a la carrera y le contó a *abba* Hele lo sucedido. Él, habiendo trazado un círculo alrededor del lugar, le ordenó que permaneciera con confianza el resto del tiempo⁴⁹⁷.

⁴⁹⁴ Euagr. Pont. *Cogit.* 4. Trad. Casati, 1998.

⁴⁹⁵ Greg. Mag. *Dialog.* IV, 50, 6. Trad. Galán, 2010.

⁴⁹⁶ *H. Mon.* 1, 61. Trads. de Romero y Muñoz, 2010.

⁴⁹⁷ *H. Mon.* 12, 12- 13. Trads. de Romero y Muñoz, 2010. El círculo trazado por *Abba* Hele, sin un contexto más desarrollado, puede hacer referencia a una especie de conjuro simple contra los demonios o tan solo un gesto sugestión para ganar la confianza del monje novato falto de fe. En cualquier caso, la línea en el suelo delimita los espacios sagrados y protegidos de los demonios.

Para no incurrir en la pereza o perturbaciones nocturnas inconscientes⁴⁹⁸, los ascetas debían llevar una vida estricta, cuya rigidez se asemejaba al rigor marcial⁴⁹⁹, pues hay que recordar que ellos combaten contra los demonios y sus propias pasiones internas. Además, en lo que respecta a la devoción, los monjes debían estar siempre preparados, vigilantes y solícitos ante la llamada de Dios.

Duerman vestidos y ceñidos con cintos o cuerdas, de manera que mientras descansan no tengan consigo los cuchillos, para que no se hieran entre sueños. Y también con el fin de que los monjes estén siempre listos para levantarse; así, cuando se dé la señal, se pondrán de pie sin tardanza y de prisa para acudir a la obra de Dios, adelantándose unos a otros, pero con mucha gravedad y modestia. Los hermanos más jóvenes no tengan contiguas sus camas, sino entreveradas con la de los mayores. Al levantarse para la obra de Dios, se avisarán discretamente unos a otros, para que los somnolientos no puedan excusarse⁵⁰⁰.

De la devoción perpetua dependía el cumplimiento monástico de oración continua a Dios.

El abba del monasterio que el bienaventurado Epifanio, obispo de Chipre, tenía en Palestina, le envió a decir: <<Gracias a tus oraciones no hemos descuidado la regla. Hemos rezado cuidadosamente tercia, sexta, nona y vísperas>>. Pero el obispo le contestó: <<Veo que hay horas en que dejáis de hacer oración. El verdadero monje debe orar sin interrupción, o al menos salmodiar en su corazón>>⁵⁰¹.

Es posible especular que gran parte del objetivo de la mística de la alerta constante de los monjes era convertirse en la vanguardia perfecta contra la acción de los demonios en el mundo, en un escudo espiritual sin fisuras ante la ofensiva del incesante ejército de Satanás.

Las visiones, alucinaciones e ilusiones demoníacas en estado de vigilia son muy numerosas en el cristianismo primitivo. Para sintetizar este asunto nos centraremos en

⁴⁹⁸ Como los sueños eróticos o la polución nocturna. <<Se le preguntó a un anciano: “¿De dónde vienen mis tentaciones de impureza?”. Y el anciano respondió: “De comer y de dormir demasiado”>>. Trad. González, 2017. <<Y conocimos a otro anciano en la Tebaida, Díoscoro de nombre, padre de cien monjes. Éste les decía a quienes querían acercarse a la gracia de Dios: “Cuidaos de que nadie con apariencia femenina se atreva a acercarse por la noche a los santos misterios y de que ninguno de vosotros, fantaseando con una mujer, tenga ensueños. Pues las eyaculaciones involuntarias se producen automáticamente, sin mediación de las fantasías, no dependiendo de la decisión de cada uno, pues también salen por naturaleza y se segregan por excedente de la materia. De este modo, no son causa del pecado. Pero estas fantasías provienen de la voluntad y son señal de mal pensamiento. Debe, pues, el monje”, continuó, “superar también la ley de la naturaleza y no ser encontrado con una mínima mancha carnal, sino evaporar eso carnal y no ceder a que lo material sobreabunde en su cuerpo. Así pues, se ha de intentar quedar vacío de la materia mediante la prolongación del ayuno. Si no, también incitan en nosotros los deseos. No debe el monje en absoluto entrar en contacto con las pasiones, porque ¿en que se diferenciará el monje de los hombres del mundo, a quienes vemos también absteniéndose de los goces con frecuencia, para cuidar del cuerpo o por algunos otros deseos racionales? ¡Cuánto más debería preocuparse el monje por cuidar de su alma, de su mente y de su espíritu!”, concluyó>>. *H. Mon.* 20, 1- 4. Trad. de Romero y Muñoz, 2010.

⁴⁹⁹ <<El abba Arsenio decía: “Al monje le basta dormir una hora si es luchador”>>. *Apoph.* IV, 3. Trad. González, 2017.

⁵⁰⁰ *Benedict. Reg.* XXII, 5- 8. Trad. Aranguren, 2010.

⁵⁰¹ *Apoph.* XII, 6. Trad. González, 2017.

algunos episodios significativos que enfoquen la cuestión con la mayor nitidez y comprensión posible.

Los demonios jugaban con las mentes de los grandes maestros espirituales de la cristiandad principalmente para hacerlos pecar o desviarlos de su cometido de salvación y alcanzar la perfección como ideal cristiano de la *imitatio Christi*. Con este objetivo, proyectaban imágenes y sonidos ficticios que los atormentaban. El miedo, el estruendo y la confusión se apoderaron de algunos de los mejores ascetas a causa de la hostilidad de estos acompañantes en la soledad.

Entre las historias más conocidas de las hagiografías de la Antigüedad está la *Vita Antonii*, en la que los demonios fueron una constante en la vida eremítica de su protagonista. Estos espíritus impuros adoptaron formas de animales, personas e híbridos y usaron artimañas de todo tipo para hostigar al monje e interrumpir el camino de salvación que había adoptado⁵⁰². La lucha espiritual de Antonio es, sin duda, una obra pionera, un clásico y referente del género al que siempre debemos recurrir para el estudio del monacato y la demonología primitiva.

Por otra parte, el monje Jacobo, a quien los demonios perturbaron de diferentes formas, experimentó, al menos en un par de ocasiones, visiones alucinatorias inducidas muy nítidas y extremadamente reales de encontrarse inmerso en situaciones tumultuosas que le llevaron a estados de confusión, temor e, incluso, pavor, al ver cercana su muerte.

<<Después de estos sucesos, añadió, mientras estaba rezando de noche, escuché un ruido de carros, un cochero que gritaba y relinchos de caballos. Lo inesperado de la cosa me turbó, pues me decía a mí mismo que el gobernador no residía entonces en la ciudad y que ni el camino ni la hora eran apropiadas para carros. Mientras pensaba en esto, oí como el tumulto de una multitud que se acercaba, los gritos de los lictores que la encabezaban y que hacían sonar sus zampoñas para abrir paso al gobernador. Cuando parecían estar ya muy cerca de mí, comencé a preguntar: “¿Quién eres? ¿De dónde vienes? ¿Qué quieres para venir a estas horas? ¿Hasta cuándo, miserable, seguirás despreciando la paciencia divina?” Decía yo todo esto vuelto hacia Oriente al tiempo que elevaba mis plegarias a Dios. Entonces el demonio me atacó, pero sin poder tirarme se opuso a ello la gracia divina. De repente, todo se desvaneció>>.

Contaba también que en la época en que aquellos bandidos criminales procedentes de Isauria hacían sus incursiones en Oriente y quemaban casi todo, había tenido gran temor de ser asesinado. No tenía temor por su cuerpo, decía, sino a ser llevado como esclavo o como cautivo y contemplar un espectáculo de impiedad y desorden moral, El diablo, que supo de este temor por haberle oído con frecuencia confiárselo a sus amigos, imitó una noche a unas mujeres que se lamentaban. <<Entonces>>, me contó, <<me pareció escuchar un ruido, como si llegasen los enemigos y el fuego se abatiese sobre la aldea. Yo marqué entonces una raya sobre mi cabeza para dividir en dos partes, una hacia la derecha y otra hacia la izquierda, la cabellera que me caía por la espalda hasta la cintura para que, presto a ser decapitado, me bastase el primer golpe de la espada y me librase del horrendo espectáculo. Me pasé así toda la noche, a la espera de su irrupción. Cuando amaneció, llegaron algunas personas a las que pregunté si tenían alguna

⁵⁰² *Ath. Al. V. Anton.* 6; 9; 53; *passim*.

noticia de los isaurios y me contestaron que no habían oído nada en los últimos días. Me di cuenta entonces>>, concluyó, <<de que también ésta era una visión diabólica>>⁵⁰³.

Pero, aunque los demonios podían ser sumamente peligrosos, agresivos y, a lo menos, incómodos, en algunos casos abandonaban su perseverancia e intensidad inicial por la inconsistencia. Es el caso de Taleleo, un monje que se instaló en un templo pagano antiguo para vivir en soledad. Allí experimentó la hostilidad de los demonios que lo habitaban. Pero, pese a ser el hábitat inicial de los demonios, la fe firme de Taleleo hizo que desistieran y se marcharan.

Cuando le vieron llegar, intentaron asustarle, pero no lo lograron porque tenía como protección su fe y la gracia combatía por él. Entonces, como impulsados por una cólera rabiosa, se lanzaron contra los árboles que surgían en las proximidades: había entonces en la colina muchas higueras y olivos en plena producción y se cuenta que más de quinientos se vieron arrancados de golpe. Esto se lo he oído yo contar a los campesinos del lugar que antes eran prisioneros de las tinieblas de la impiedad, pero después han recibido la luz del conocimiento divino gracias a sus enseñanzas y milagros.

Cuando los malvados demonios no pudieron atemorizar de este modo al atleta de la filosofía, recurrieron a otras tretas. Así, por la noche, intentaban infundirle pavor y confundir sus pensamientos lanzando alaridos y haciendo aparecer ciertas luces. Pero, como él se burlaba de todo esto, optaron por abandonarle y huir⁵⁰⁴.

Incluso el monje copto Shenouda fue testigo de la aparición del demonio bajo la forma de un oficial o soldado intruso que quiso introducir el mal en su monasterio, al que finalmente consiguió doblegar. Los demonios casi siempre se manifestaban como maestros del engaño y la ilusión para atraer a los incautos en sus trampas, confundir sus mentes y llevarlos al pecado y la perdición. Aunque el discípulo y biógrafo de Shenouda, Besa, omite la forma de soldado, que probablemente oculta una historia más profana y vulgar que tenga que ver con una inspección de las autoridades, quizás paganas, no deseada ni bien recibida por los monjes. Opta por no ocultar este polémico aunque verídico episodio, ofreciendo una versión diferente del conservado en los escritos originales de su maestro, pero no privándolo de su contenido histórico- demonológico inicial⁵⁰⁵.

Un día, estando mi padre sentado, en el monasterio, llegó el diablo y una hueste de otros demonios y habló a mi padre con grandes amenazas e injurias. Cuando mi padre vio al diablo, lo reconoció inmediatamente, y enseguida saltó sobre él y lo agarró. Lo tiró al piso y le puso el pie sobre la cabeza, y gritó a los hermanos que estaban cerca: <<¡Agarren a los otros demonios que los siguen!>>. Pero éstos desaparecieron inmediatamente como si fueran humo⁵⁰⁶.

Lejos de los artificios alucinatorios que provocaban o les adjudicaban a las fuerzas demoníacas, existen otros trastornos de índole psicosomáticos que estos entes podían

⁵⁰³ Thdt. *HMS*. 21, 26- 27. Trad. Teja, 2008.

⁵⁰⁴ Thdt. *HMS*. 28, 1- 2. Trad. Teja, 2008.

⁵⁰⁵ Shinut. 16. *Magistrat.*; Besa, *VSh*. 73; Brakke 2006, pp. 115- 116.

⁵⁰⁶ Besa, *VSh*. 73. Trad. Rivas, 2001.

provocar. Aunque generalmente las influencias demoníacas tienen por objetivo conducir a la tentación, el pecado y la perdición del alma, no todas estas potencias tienen un efecto tan sofisticado e inteligente. En la mayoría de los casos antiguos, el estado de posesión ha dado lugar a manifestaciones desagradables que alertaban la disfunción psicológica del individuo, es decir, comportamientos irracionales, anormales, animalescos, sobrenaturales e, incluso, repulsivos. Como veremos, algunos de estos episodios de posesión tenían consecuencias somáticas como las patologías digestivas o las anteriormente vistas de autolesión que cuenta Mateo (*Mt* 17, 14- 20).

Un claro ejemplo de comportamiento irracional durante el estado de posesión lo constituye el endemoniado de Gerasa/ Gadara (*Mt* 8, 28-34; *Mc* 5, 1- 20; *Lc* 8, 26-39). Pues el endemoniado abandona la vida civilizada para habitar entre sepulcros, como si ya estuviera muerto o formara parte del mundo de los muertos, y escapándose al monte como un animal salvaje <<dando gritos e hiriéndose con las piedras>> (*Mc* 5).

De estos cambios de conducta asilvestrados producidos en los posesos, tales como el ensuciarse en el fango y saltar sobre él sin interrupción, se hizo eco Juan Crisóstomo a través de Teófilo el Efesio⁵⁰⁷.

En cuanto a los trastornos digestivos extremos relacionados con la posesión que nos han legado los documentos de la Antigüedad Tardía, baste el siguiente ejemplo para ilustrar sobre estas patologías radicales de tipo bulímico o cacofágico, por otra parte, tan inusuales.

Entre las vidas de los santos que recogió Paladio en su obra, *Historia Lausiaca*, hay lecciones morales, sentencias, prodigios y milagros de todo tipo. Por supuesto, el autor de este catálogo de hagiografías quiso destacar que el poder de Dios se manifestaba entre esos hombres y mujeres y que, en ocasiones, la santidad se medía a través de la dificultad para sanar o solucionar los casos límite.

Paladio cuenta que Macario el Egipcio trató a un niño, por petición de su madre, imposible de saciar, que consumía grandes cantidades de pan y agua, y que cuando no tenía qué comer o beber se comía sus excrementos o bebía sus micciones.

En cierta ocasión una madre le llevó llorando a su hijo poseído del demonio; iba el niño atado a dos adolescentes. He aquí como le atormentaba Satanás: después de comer panes de tres modios y de beber una tinaja de agua, vomitaba los alimentos y los resolvía en humaredas, de suerte que consumía como el fuego la comida y la bebida.

Existe, en efecto, un orden (de demonios) que suelen llamar ígneo. Entre los demonios hay diferencias como entre los hombres, no de esencia, sino de inteligencia. Este jovencito, pues, cuando su madre no podía saciarle el apetito, se comía sus propias deposiciones; a veces incluso bebía sus propios orines. Y como su madre lloraba e invocara al santo, éste, habiéndola recibido, oró por él implorando el auxilio de Dios. Trascurridos uno o dos días mermó la fuerza del mal, y el venerable Macario dijo a su madre:

<<¿Cuánto quieres que coma?>> Ella respondió: <<Diez libras de pan>>. El anciano la regañó porque pedía demasiado, y después de rogar siete

⁵⁰⁷ Io, *SDV*, I, 1.

días por él con ayuno, le puso a tres libras, con obligación además de trabajar. Y habiéndolo así curado, lo entregó a su madre. Este milagro lo obró Dios por mediación de Macario. Yo no le conocí personalmente, pues un año antes de mi ida al desierto, se había dormido en el Señor⁵⁰⁸.

Asimismo, los primeros ascetas de la cristiandad se reconocieron fuertes ante los demonios en sus abstinencias. Por ello vieron en el ayuno la clave para vencer a los enemigos espirituales. Un enfoque ilustrativo sobre la concepción ascética del ayuno en lo referente a la batalla cósmica que supone el propio dominio del cuerpo, con su consiguiente cuidado y purificación como templo de Cristo, nos la ofrece Isaías en los consejos dirigidos a la monja Teodora. Sirvan sus palabras como antítesis de la narración previa de Paladio y síntesis, y a su vez antídoto (si con los demonios se come con exceso con Dios con defecto –gula/ abstinencia-; degradación/ conservación- en contraposición a la medida o término medio de la filosofía clásica), del binomio malos pensamientos y demonios planteados en este capítulo sobre la psicología diabólica paleocristiana.

El ayuno es un arma poderosa que Dios nos ha dado a los hombres. Si ya nuestro amado Señor Jesucristo Dios ayunó, ¿a quién de aquellos que desean cumplir la ley de Cristo le estaría permitido despreciar el ayuno? Ninguna otra arma nos da una confianza tan grande en la lucha contra los malos espíritus como el hambre de amor de Dios. Mientras los malos pensamientos acechan al hombre, su cuerpo soporta la fatiga del ayuno, de la quietud y de la oración; cuanto más fuerte su cuerpo, más potente y cercana le resulta la ayuda de Dios.

El ayuno, junto con la quietud y la oración, son nuestra intercesión y defensa delante de Dios. Con el ayuno los santos patriarcas complacieron a Dios, se convirtieron en morada del Espíritu Santo y obraron muchos milagros. Y nosotros, señora mía, que hemos emprendido la lucha, debemos soportar los sufrimientos invisibles y librar el combate contra los demonios. Si salimos victoriosos, Dios nos coronará con la corona de la santidad y de la gloria; y si somos derrotados; ¡hay pobres de nosotros! Porque entraremos en el castigo eterno. Por eso debemos permanecer sobrios y vigilantes (cf. 1 *Pe* 5, 8). ¡Ayunemos, guardemos vigilia y quietud y humillémonos! Si hacemos todo esto, Cristo vendrá a nosotros el día de nuestra muerte, nos justificará, nos liberará de los malos espíritus que han anotado en su libro todos nuestros pecados y nos conducirá a la casa del padre celestial, es decir, al paraíso.

Todos los santos han pasado los días de su vida terrenal llorando, ayunando y sufriendo. Pero si los santos han llorado por sus pecados, han ayunado y se han fortalecido con muchas penitencias, ¿qué debemos hacer nosotros, pobres pecadores, para alcanzar la salvación?⁵⁰⁹

4. 3. Filosofía

Una frontera muy difusa separa a la filosofía de la teología en la Antigüedad. Las escuelas filosóficas y las sectas religiosas compartían muchos puntos en común: cosmovisiones, creencias naturales y sobrenaturales, praxis ritual y ascética, moral, etc. El cristianismo asumió esta imprecisión propia del contexto en sus orígenes, por lo que

⁵⁰⁸ Pall. *H. Laus*. XVII, 11- 13. Trad. Butler, 2018. Otro caso de cacofagia en los endemoniados también fue registrado por Atanasio. Ath. Al. *V. Anton*. 64, 1. Trad. Rupérez, 2013.

⁵⁰⁹ *Metér*. 4, 149- 151. Trads. Bagin y Thiermeyer, 2004.

algunos de sus más antiguos e ilustrados adeptos concibieron su religión más cercana a una filosofía nueva.

Los cristianos presentaron su filosofía como la mejor posible, como el culmen de las anteriores, perfecta. En gran parte esta era de inspiración platónica, en contraposición a la Alta Edad Media, seguidora del aristotelismo. En esta teología de la perfección se aúna la idea de un Dios único, al que había que amar por encima de todas las cosas, que reúne en sí todas las bondades (omnisciente, creador y omnipotente), frente al pluralismo religioso de divinidades antropoides o zoomorfas ahítas de vicios y pasiones, así como una ética social máxima (amor hacia el prójimo como al propio) (*Mt*, 22, 36- 40).

En lo que concierne a las potencias espirituales, a los ángeles y a los demonios, cabe destacar que estos, como postulaba el pensamiento neoplatónico del entorno mediterráneo donde se desarrolló el cristianismo, continuaron viviendo en los espacios intermedios entre la divinidad y los hombres.

Además, aunque el proceso de cristianización del Imperio romano fue muy complejo, existen estudios muy interesantes sobre el lugar y valor que ocupó la creencia en los demonios, común al pensamiento pagano y cristiano tanto entre la élite como el vulgo en la aceptación y expansión del cristianismo, como es el caso del trabajo publicado por Daniel Martínez Troya⁵¹⁰.

4. 3. 1. Arístides

La *Apología* de Arístides (s. II d.C.) es la primera en su género que tenemos de los albores del cristianismo. Presenta una sencilla pero hermosa defensa de la fe cristiana en la polémica y tensión inicial que supuso la aparición del cristianismo en el Imperio romano.

Esta obra, que se conserva en griego y siríaco, esboza un plano general, y por ende un sumario, de la historia de las religiones habida hasta entonces. Habla de sus dioses y sus cultos, aunque también destaca sus errores desde la nueva perspectiva cristiana. Puesto que el cristianismo se asumió en sus inicios como religión y filosofía al mismo tiempo, pues ambos conceptos en la Antigüedad a veces son indistinguibles, Arístides quiso destacar elementos de esas religiones tanto doctrinales como éticas.

Este es el esbozo de la historia sagrada de Arístides:

Dichas así estas cosas acerca de Dios, tal como yo he alcanzado a hablar sobre Él, pasemos también al género humano, para ver quiénes de entre los hombres participan de la verdad y quiénes del error. Porque para nosotros es evidente, ¡oh rey!, que hay tres géneros de hombres en este mundo: los adoradores de los entre vosotros llamados dioses, los judíos y los cristianos; y a su vez, los que veneran a muchos dioses se dividen también en tres géneros: los caldeos, los griegos y los egipcios, porque éstos fueron los guías y maestros de las demás naciones en el culto y adoración de los dioses de muchos nombres⁵¹¹.

La teología de Arístides parece clara, sobre todo teniendo en cuenta que parte de la configuración de una identidad especular inversa, es decir, que siguiendo la vía de la

⁵¹⁰ Martínez, 2015, pp. 13-28. Véase además Rodríguez 1993, 1995, 1998, 1999, 2000 y 2016.

⁵¹¹ Aristid. *Apol.* II. (gr.). Trad. Ruiz, 2009.

negación, observa y rechaza los errores del contrario para configurar una identidad propia diferente y mejor. Sin embargo, lo que concierne a su demonología no está tan clara, pues continúa con conceder la dignidad de dioses (aunque no sean tales) a las divinidades de los paganos, pese a que estos yerren en su culto. No identifica a los dioses con demonios o, al menos, prefiere no dirigirse a ellos como tal buscando el respeto y dignidad a su religión, oprimida desde sus inicios, y la conversión de sus adversarios.

Solo menciona a los *démones* en la clasificación de la historia de las religiones citada previamente en su versión siríaca de la *Apología*. No obstante, esta es completamente diferente a la anterior. Su contenido es enigmático, críptico y parece estar basado en un lenguaje propio de los misterios o arcanos de las religiones místicas o la magia, no de un filósofo y apologista tan elocuente como Arístides. Aunque quizás podamos darle un sentido coherente.

Son, pues, cuatro los géneros de los hombres, como he dicho arriba: bárbaros y griegos, judíos y cristianos. A Dios, pues, le sirve el viento, a los ángeles el fuego, a los *démones* a su vez el agua y a los hombres la tierra⁵¹².

Que a Dios le sirva el viento puede referirse a las criaturas intermedias (ángeles, *démones* o héroes) que algunas de las escuelas filosóficas, como el pitagorismo o el neoplatonismo, teorizaban en su exposición del contacto ascético indirecto existente entre Dios y la humanidad. Si bien esa doctrina no fue asumida por los primeros cristianos, sí que la existencia de potencias intermedias entre Dios y el género humano entre ambas teologías y filosofías pudo suponer un puente que favoreciera su entendimiento⁵¹³. De ahí su presencia en la versión siríaca de la *Apología* de Arístides.

Los ángeles cuentan con el servicio del fuego, quizás por querer asociarlos tempranamente con las tradiciones orientales árabes de los *yinns*, que nacieron del fuego⁵¹⁴; o quizás por los querubines y la llama de espada vibrante puestos por Dios delante del jardín del Edén (*Gn* 3, 24) u otro versículo bíblico.

Los *démones* están asociados con el agua desde el paganismo, por la multitud de divinidades acuáticas, y la asunción de estos seres en el cristianismo primitivo tras ser previamente demonizados⁵¹⁵.

A los hombres les sirve la tierra porque fueron creados de ella (*Gn* 2, 7), porque es su hábitat y son capaces de manipularla imaginativamente para su servicio práctico y su supervivencia, imponiendo en ella su poder y gobierno⁵¹⁶.

⁵¹² Aristid. *Apol.* II. (sir.). Trad. Ruiz, 2009.

⁵¹³ Rodríguez, 1998.

⁵¹⁴ Aunque proceden de creencias árabes preislámicas, los *yinns*, el islam los asumió como propios desde sus orígenes afirmando que <<los ángeles fueron creados de luz, los seres humanos de arcilla y los *yinns* de fuego sin humo>>. Durán, 2013, p. 211. El mismo *Corán* Dice: <<Hemos creado al hombre de barro arcilloso, maleable, mientras que a los genios los habíamos creado antes de fuego de viento abrasador>> 15, 26- 27; <<Creó al hombre de arcilla, como la cerámica; y creó a los genios de fuego puro>> 55, 14- 15.

⁵¹⁵ <<Evagrio aconsejaba a los hermanos que estaban con nosotros que no se saciasen de agua. “Pues los demonios”, explicaba, entran sin parar en los lugares llenos de agua>>. *H. Mon.* 20, 16.

⁵¹⁶ La mitología griega nos ofrece una antropogonía similar: <<Prometeo, luego de modelar a los hombres con agua y tierra, les entregó también el fuego a ocultas de Zeus, escondiéndolo en una caña>>. Apollod. I, 7, 1. Trad. García, 2016.

Aunque, las anteriores hipótesis, no faltas de verdad, pueden empalidecer ante la fuerza de la sencillez de una simple cita bíblica como es el *Salmo* 104 (103) –en concreto el versículo 3- en el contexto en que fue creada esta obra par explicar los razonamientos de Arístides:

Alma mía, bendice a Yahveh!
¡Yahveh, Dios mío, qué grande eres!
Vestido de esplendor y majestad,
arropado de luz como de un manto,
tú despliegas los cielos lo mismo que una tienda,
levantas sobre las aguas tus altas moradas;
haciendo de las nubes carro tuyo,
sobre las alas del viento te deslizas;
tomas por mensajeros a los vientos,
a las llamas de fuego por ministros.
Sobre sus bases asentaste la tierra,
incommovible para siempre jamás⁵¹⁷.

4. 3. 2. Justino

Natural de Flavia Neápolis, en la Siria Palestina, Justino fue un filósofo del siglo II que supo aunar ideas provenientes del paganismo y el cristianismo naciente, en parte por ser un converso de la doctrina de Platón al cristianismo, tras presenciar una persecución contra los cristianos y <<ver cómo iban intrépidamente a la muerte>>⁵¹⁸. Pero entendió la irresoluble confrontación que existía entre su dogma y su rito, y en ella se basa gran parte de su demonología.

Justino sostiene que el mal fue introducido por los demonios en la humanidad, en ellos está la raíz de la violencia estatal y social que se ejerce contra los cristianos y los buenos filósofos. Los demonios corrompieron la verdadera religión haciendo uso de la inmoralidad y el engaño, suplantando al verdadero Dios. Y contra los que argumentan que hay demonios buenos (poetas, pitagóricos, estoicos, neoplatónicos, etc.), Justino sostiene que no existen tales pues solo traen el vicio, la mentira y el miedo. Ellos son el verdadero enemigo, no los cristianos y filósofos que buscan y aman la verdad mediante la razón.

¿Qué misterio puede haber en esto? Nosotros hacemos profesión de no cometer injusticia alguna y no admitir esas impías opiniones; y, sin embargo, no examináis nuestros juicios, sino que movidos de irracional pasión y aguijados por perversos demonios, nos castigáis sin proceso alguno y sin sentir por ello remordimiento.

⁵¹⁷ *Sal*, 104 (103), 1- 5.

⁵¹⁸ *Iust. Phil. Apol.* II, 12, 1. Trad. Ruiz, 2009.

Pues vamos a decir la verdad, y es que, en lo antiguo, unos demonios perversos, haciendo sus apariciones, violaron a las mujeres y corrompieron a los jóvenes y mostraron espantajos a los hombres. Con ello se aterraron aquellos que no juzgaban por razonamiento las acciones practicadas, y así, llevadas del miedo, y no sabiendo que eran demonios malos, les dieron nombres de dioses y llamaron a cada uno con el nombre que cada *demon* se había puesto a sí mismo. Y cuando Sócrates, con razonamiento verdadero e investigando las cosas, intentó poner en claro todo eso y apartar a los hombres de los *démenes*, éstos lograron, por medio de hombres que se gozan en la maldad, que fuera también ejecutado como ateo e impío, alegando contra él que introducía nuevos demonios. Y lo mismo exactamente intentan contra nosotros. Porque solo entre los griegos, por obra de Sócrates, se demostró por razón de la acción de los demonios, sino también entre los bárbaros por la razón en persona, que tomó forma y se hizo hombre y fue llamado Jesucristo, por cuya fe, nosotros, a los demonios que esas cosas hicieron, no sólo no decimos que son buenos, sino malvados e impíos demonios, que no alcanzan o practican acciones semejantes ni aun a los hombres que aspiran a la virtud⁵¹⁹.

Para Justino las pasiones internas, la idolatría y la herejía están unidas por ser artimañas de los demonios⁵²⁰, llegando a afirmar que los herejes no solo no son perseguidos como los católicos, sino que además son honrados por el Imperio, lo que para él demuestra la acción directa de los demonios.

En tercer lugar, porque, aun después de la ascensión de Cristo al cielo, los demonios han impulsado a ciertos hombres a decir que ellos eran dioses, y éstos no sólo no han sido perseguidos por vosotros, sino que habéis llegado hasta decretarles honores⁵²¹.

Afirma que la mitología (griega) surgió como una estratagema de los demonios para que los adorasen a ellos y no al verdadero Dios. Así, los demonios inspiraron fábulas y sembraron mentiras entre los poetas para que las generaciones futuras no creyeran la verdad de los mensajes de los profetas bíblicos y la encarnación de Jesús. Para Justino el mito pasa a ser equivalente a la mentira por estar inspirada por demonios, y la religión verdadera, el cristianismo católico, es sinónimo de la verdad e historia. Esta valoración tuvo una importante trascendencia historiográfica en la literatura cristiana y la cultura occidental en general.

Por lo contrario, los que enseñan los mitos inventados por los poetas, ninguna prueba pueden ofrecer a los jóvenes que los aprenden de memoria. Y nosotros demostramos que fueron dichos por operación de los malvados demonios para engaño y extravío del género humano. Y, en efecto, como oyeran que Cristo había de venir y que los hombres impíos habían de ser castigados por el fuego, echaron por delante a muchos que se dijera hijos de Zeus, creyendo que lograrían que los hombres tuvieran la historia de Cristo por un cuento de hadas semejante a los fantaseados por los poetas. Y todo se propaló principalmente entre los griegos y demás naciones en que los demonios habían oído, por los anuncios de los profetas, que más se había de creer en Cristo. Sin embargo, nosotros vamos a poner de manifiesto que, no obstante oír lo que dicen

⁵¹⁹ Iust. Phil. *Apol.* I, 5. Trad. Ruiz, 2009.

⁵²⁰ Iust. Phil. *Apol.* I, 9; 10, 6; 12, 5; 26; 58; 64. Trad. Ruiz, 2009.

⁵²¹ Iust. Phil. *Apol.* I, 26, 1. Trad. Ruiz, 2009.

los profetas, no lo entendieron exactamente, sino que remedaron como a tías lo referente a nuestro Cristo⁵²².

Sobre lo único que no pudieron fantasear los poetas, como portavoces de los demonios –en contraposición al profeta que lo es de Dios–, fue con la cruz, porque ninguno de los demonios la comprendió y, por tanto, no pudieron añadirla a sus mitos con el fin de desviar a la humanidad.

Sin embargo, en ninguna parte ni en ninguno de los supuestos hijos de Zeus remedaron la crucifixión por no haberla entendido, como quiera que, según antes manifestamos, todo lo referente a la cruz fue dicho de modo simbólico. Justamente lo que es, como predijo el profeta, el símbolo más grande de su fuerza y de su imperio, como se muestra aun por las mismas cosas que caen bajo nuestros ojos⁵²³.

Los demonios no solo se valen de mitos para atrofiar el verdadero culto de Dios, sino también de ritos como el bautismo.

También este lavatorio oyeron los demonios que estaba anunciado por el profeta, y de ahí es que hicieron también rociarse a los que entran en sus templos y van a acercarse a ellos para ofrecerles libaciones y grasas, y aun llegan a obligar a lavarse completamente antes de entrar a los templos donde ellos tienen su asiento⁵²⁴.

En lo que respecta al origen de los demonios, Justino es partidario de la tesis enoquiana con variaciones muy destacables e interesantes. Para el filósofo, los ángeles quebrantaron la ley divina, la providencia, por amor y se unieron a las mujeres y engendraron con ellas demonios, que en su pensamiento son los dioses del paganismo, no los nefilim bíblicos. Ambos, ángeles caídos y demonios cometieron otra trasgresión, el esclavizar al género humano por medio de artificios prodigiosos y el miedo para que les alimentaran. Para Justino los demonios introdujeron el mal en este mundo mediante el sexo, la opresión y la degradación del ser humano.

Mas los ángeles, traspasando este orden, se dejaron vencer por su amor a las mujeres y engendraron hijos, que son los llamados demonios. Y además hicieron más adelante esclavo suyo al género humano, unas veces por medio de signos mágicos, otras por terrores y castigos que infligían, otras enseñándoles a sacrificar y a ofrecerles inciensos y libaciones de que tienen necesidad después que se sometieron a las pasiones de sus deseos. Y, en fin, ellos son los que sembraron entre los hombres asesinatos, guerras, adulterios, vicios y maldades de toda especie. De ahí que los poetas y narradores de mitos, no teniendo idea de que los ángeles y los demonios nacidos de ellos cometieron con hombres y mujeres e hicieron en ciudades y naciones todo lo que ellos escribieron, se lo atribuyeron al Dios mismo y a los hijos carnalmente nacidos de él y a los llamados hermanos suyos, Posidón y Plutón, e igualmente a los hijos de éstos. Y, en efecto,

⁵²² Iust. Phil. *Apol.* I, 54, 1- 4. Trad. Ruiz, 2009.

⁵²³ Iust. Phil. *Apol.* I, 55, 1- 2. Trad. Ruiz, 2009.

⁵²⁴ Iust. Phil. *Apol.* I, 54, 1- 4. Trad. Ruiz, 2009. Recuérdese que el bautismo podía hacerse tanto por inmersión como por ablución, primando la primera a la segunda en tiempos más antiguos, por lo que el bautismo cristiano se asemeja a las limpiezas rituales completas de otras religiones.

con el nombre que cada demonio se había puesto a sí mismo y a sus hijos, llamaron los poetas a sus dioses⁵²⁵.

Justino, no sin cierta razón, polemiza al hablar indirectamente de que gran parte de la religión y su práctica cultural se basan en el santificarse mediante la imitación a los dioses, por lo que no es descabellado pensar que para agradar a Saturno sus fieles rocíen su ídolo no sólo con sangre animal sino también con sangre humana, y los seguidores de Zeus abusen de jóvenes de ambos sexos, tal y como sus mitos afirman⁵²⁶. Sin embargo, Justino, protestando por la situación de persecución que viven los cristianos, insiste en que estas religiones demoníacas nada tienen que ver con la religión y filosofía cristianas, a las que se le imputan grandes crímenes y vicios, por eso llama a la conversión y al arrepentimiento⁵²⁷.

4. 3. 3. Taciano

El discípulo de Justino y fundador del encratismo escribió su *Oratio adversus Graecos* o *Discurso contra los griegos* hacia el 170-172. Presenta una filosofía dotada de 3 características: 1) receptiva y no discriminatoria, abierta a todos, 2) inspirada, fundada en la palabra de Dios no en la de los hombres, y 3) ética, moralmente consecuente.

Entre nosotros, empero, no se da la ambición de gloria y por eso no seguimos multiplicidad de doctrinas. Porque, apartados de la razón vulgar y terrena, obedientes a los mandamientos de Dios y siguiendo la ley del Padre de la incorrupción, rechazamos todo lo que se funda en la mera opinión humana; y filosofan no sólo los ricos, sino que también los pobres tienen gratuitamente parte en la enseñanza. Porque lo que de Dios viene sobrepuja a cuanto don mundano pudiera darse a cambio. Nosotros, pues, admitimos a todos los que quieren oírnos, aunque sean vejezuelas y muchachos, y, en fin, toda edad es entre nosotros honrada. Lo único de que estamos muy apartado es de la disolución. (...) Todos los hombres que desean filosofar acuden a nosotros, que no examinamos las apariencias ni juzgamos por su figura a los que se nos acercan, porque pensamos que la fuerza de la inteligencia puede darse en todos, aunque sean débiles de cuerpo. Vuestras instituciones, empero, están llenas de malevolencia y de mucha necesidad⁵²⁸.

En esta obra esboza una crítica incisiva sobre las doctrinas filosóficas anteriores, destacando sus errores, vanidades, incoherencias y otras faltas, llegando a afirmar: <<¿Qué habéis producido, que merezca respeto, con vuestra filosofía?¿Quién de entre los que pasan por los más notables estuvo exento de arrogancia?>>⁵²⁹. Él que había conocido otras religiones y se había iniciado en sus misterios, muestra al cristianismo, al que se había convertido en torno al año 152, como la mejor teología y filosofía desde su experiencia vital.

⁵²⁵ Iust. Phil. *Apol.* II, 4 (5), 3- 6. Trad. Ruiz, 2009.

⁵²⁶ Iust. Phil. *Apol.* II, 12. Trad. Ruiz, 2009.

⁵²⁷ Iust. Phil. *Apol.* II, 12, 6- 8, 11; 14; 15. Trad. Ruiz, 2009.

⁵²⁸ Tat. *Orat.* 32. Trad. Ruiz, 2009.

⁵²⁹ Tat. *Orat.* 2; ver también 25. Trad. Ruiz, 2009.

Taciano acentúa el error que cometen los griegos en su teología, pues a pesar de la sabiduría de los mismos, prefieren complicarla con multitud de dioses en vez de recurrir a la simplificación de un único Dios. Taciano identifica a los dioses con démones malvados que manipulan y controlan con ideas necias a la humanidad.

Tales sois vosotros, oh helenos, elegantes, sí de palabra, pero locos de pensamiento, pues habéis llegado a preferir la soberanía de muchos dioses en lugar de la monarquía de un solo Dios, como si creyeráis seguir a *démones* poderosos. Y es que a la manera como los salteadores, por su inhumanidad, suelen con audacia dominar a sus semejantes, así también los *démones*, después de sumir vuestras almas abandonadas en la ciénaga de la maldad, las han engañado por medio de ignorancias y fantasías⁵³⁰.

Para enfatizar el carácter nocivo de esos démones, Taciano alega que por sus maldades están sentenciados a una condena eterna por su prolongada vida, facultad longeva en lo que ambos, paganos y cristianos, estaban de acuerdo, y advierte que no es bueno dejarse seducir por sus palabras. La futura inmortalidad igualará a ambas especies, hombres y démones, pero no el número de pecados y su consiguiente castigo a causa del tiempo en que vivimos, pues los démones disponen de una vida más larga para pecar.

Y como nosotros, para quienes el morir es ahora tan fácil accidente, recibiremos luego la inmortalidad junto con el goce, o la pena junto con la inmortalidad, así los *démones* que abusan de la presente vida para pecar en todo momento, y que durante toda la vida están muriendo, tendrán luego la misma inmortalidad que los hombres que deliberadamente llevaron a cabo cuanto ellos les pusieron por ley el tiempo que vivieron. Y nada digamos de que, entre los hombres que les siguen, se dan menos especies de pecados por razón de que no viven largo tiempo, mientras en los predichos *démones* el pecar se prolonga mucho más por lo indefinido de su vida⁵³¹.

Asimismo, Taciano asegura en su *Discurso contra los griegos* que las almas de los muertos no son capaces de ejecutar una posesión bajo la premisa de que un hombre vivo no puede ser más débil que el alma de un muerto, estando esta separada de su cuerpo original. Pero los *démones* sí pueden ensañarse con los seres humanos a través de representaciones que desvíen su pensamiento, visiones, e incluso enfermedades⁵³².

4. 3. 4. Atenágoras

Reconociendo a los emperadores Marco Aurelio Antonino y Lucio Aurelio Cómodo como filósofos, el ateniense Atenágoras (s. II d.C.) apela a su comprensión en los momentos de persecución religiosa que vivió. Los acepta como iguales, pese a que su filosofía sea diferente y novedosa. Su obra, *Legación en favor de los cristianos*, pide que, dado que ha existido libertad religiosa en el Imperio para todo tipo de tradiciones patrias, no se condene a los cristianos por el mero hecho de serlo⁵³³.

⁵³⁰ Tat. *Orat.* 14. Trad. Ruiz, 2009.

⁵³¹ Tat. *Orat.* 14. Trad. Ruiz, 2009.

⁵³² Tat. *Orat.* 16- 17. Trad. Ruiz, 2009.

⁵³³ Athenag. *Leg.* 1-2. Trad. Ruiz, 2009.

Este filósofo acusa a los paganos de su incoherencia teológica y falta de unidad ante la certidumbre y coherencia que muestran los cristianos –entiéndase bajo la perspectiva católica-.

¿Qué necesidad hay entre vosotros, que habéis escudriñado toda doctrina, de recordar a los poetas o examinar también otras opiniones? Básteme con añadir una sola consideración. Aun cuando poetas y filósofos no reconocieran ser Dios uno solo, sino que unos pensarán de los dioses como de *démones*, otros como materia, otros como que habían sido hombres, ¿habría razón para perseguirnos a nosotros, que distinguimos en nuestro razonamiento a Dios y la materia y las sustancias de uno y otra?⁵³⁴

Para Atenágoras algunos ángeles rebeldes, a cuyo líder llama <<príncipe de la materia>> -no sin cierta influencia gnóstica del ambiente-, se enorgullecieron tanto de su naturaleza como del imperio que ejercían. Estos demostraron ser inferiores a la carne por yacer con vírgenes, de cuya unión nacieron los gigantes (*Gn* 6, 1- 5; *Hen.* 6, 2). De este modo, explica la transformación de los ángeles caídos en demonios, pese a que parezca una disociación de seres en el texto por nombrar indiscriminadamente a ángeles y *démones* por igual. Según su demonología, estas criaturas circulan por el aire y la tierra incapaces de volver a su lugar de origen, manipulan a las personas, las conducen a la idolatría y a la irracionalidad.

Así pues, estos ángeles caídos de los cielos que rondan en torno al aire y a la tierra y que ya no son capaces de remontarse a lo supraceléstico, y las almas de los gigantes son los *démones* que andan errantes alrededor del mundo y producen movimientos semejantes: los *démones* a las sustancias que recibieron; los ángeles, a los deseos que sintieron. En cuanto al príncipe de la materia, como puede verse por la experiencia, gobierna y administra de modo contrario a la bondad de Dios.

(...)

Y quienes los arrastran a los ídolos son esos *démones* que hemos dicho, los que andan en torno a la sangre de las víctimas y se la lamen; mas los dioses de que gusta el vulgo y que dan su nombre a las estatuas han sido meros hombres, como puede averiguarse por las historias que de ellos tratan. Y que sean los *démones* los que usurpan sus nombres, lo prueba la operación que cada uno ejerce. Porque unos, los que dan culto a Rea, se mutilan el miembro viril; otros, los de Artemis, se hacen cortes o incisiones; y la de Tauros mata a los extranjeros, pues omito hablar de los que se torturan con puñales y correas de hueso, y cuántas especies hay de *démones*. Porque no es propio de Dios iniciar a actos contra naturaleza:

<<Cuando un *demon* quiere hacer el mal a un hombre, le daña primero la inteligencia>>⁵³⁵.

Pero Dios, que es absolutamente bueno, es eternamente benéfico⁵³⁶.

⁵³⁴ Athenag. *Leg.* 24. Trad. Ruiz, 2009.

⁵³⁵ Atenágoras cita a un autor desconocido.

⁵³⁶ Athenag. *Leg.* 26. Trad. Ruiz, 2009.

4. 3. 5. Sinesio de Cirene

Entre los siglos IV y V d.C. se vivió un momento de auge del catolicismo. Esta nueva religión imperial ofreció nuevas formas de buscar a Dios que lentamente fue sustituyendo a las anteriores, incluyendo las escuelas filosóficas. En este proceso de cristianización, asistimos a un estado de tensión entre las élites que no desean abandonar sus costumbres, tradiciones y creencias previas en el acto y sufrir una aculturación completa ante la introducción de una nueva religión, por lo que optaron por adaptar paulatinamente su *modus vivendi* y *modus credendi*. Los nuevos intelectuales cristianos se preguntarán si desean continuar participando de actos propios de la cultura pagana o involucrarse completamente en el cristianismo⁵³⁷. Sinesio optó por buscar un equilibrio entre la filosofía neoplatónica que aprendió de su maestra Hipatia de Alejandría y el cristianismo.

En palabras de la profesora Inmaculada Rodríguez Moreno, este proceso de transición entre ambas filosofías se manifestó en el pensamiento de Sinesio de Cirene de la siguiente forma:

Sinesio no alcanza la profundidad filosófica y metodológica de los representantes del neoplatonismo, ni llega a realizar del todo un sincretismo entre ambas culturas, si bien puede haber concebido el pensamiento grecorromano como una <<preparación evangélica>> que convergía en las Escrituras y en su cumplimiento⁵³⁸.

El obispo de Cirene plantea un universo concéntrico formado en sentido ascendente por la materia, el aire, el éter, el fuego, la región astral y el abismo inmenso donde está Dios. Y entre el mundo superior y el inferior existen multitud de seres sobrenaturales.

Ahora bien, entre el mundo superior, propio de la divinidad suprema, y los hombres, habría un espacio intermedio, ocupado por divinidades inferiores y otras entidades semidivinas, como los demonios, quienes, a pesar de su complejidad, son eco de las fuentes neoplatónicas, como se observa en la terminología sinesiana, al calificarlos de hipercósmicos o encósmicos, a modo de ejemplo, o en la distinción entre héroes y demonios, aparte de la clase angélica, lo que nos lleva a filósofos como Porfirio, Jámblico, Hierocles o Proclo, sin olvidar la influencia caldea⁵³⁹.

La demonología de Sinesio está fuertemente influenciada por el pensamiento neoplatónico, así existen demonios buenos y malos, se los identifica con el destino o la fortuna o como demonios personales al estilo socrático⁵⁴⁰. Pero también se aprecia la novedad del cristianismo en la creencia en los demonios como seres malvados⁵⁴¹. Dios no

⁵³⁷ Algunos intelectuales cristianos prefirieron una solución más radical, no encontrando entendimiento posible entre la cultura antigua pagana y la nueva cristiana, como es el caso de San Jerónimo, que aconsejó a Eustoquia, virgen consagrada, no leer a los autores paganos tras una visión onírica vívida en el que era rechazado por un tribunal celestial y posteriormente condenado por primar las lecturas profanas a las divinas. Hieron. *Ep.* 22, 29- 30.

⁵³⁸ Rodríguez, 1998, p. 146.

⁵³⁹ Rodríguez, 1998, p. 148.

⁵⁴⁰ Rodríguez, 1998, pp. 154- 155.

⁵⁴¹ Aunque en la magia pagana ya existían los demonios malvados.

creó a estos seres sino que nacieron de la materia; están distantes del orden divino; son perversos; castigan el pecado; son vengadores y justicieros, se apoderan de las almas criminales para su fatal desenlace; son trastornados y temerarios, traicioneros, y arrastran al alma a las pasiones y al deseo⁵⁴².

El *Himno II* de Sinesio es un claro ejemplo de la fusión de los demonios del neoplatonismo con los del judeocristianismo.

Que la tierra guarde silencio ante estos himnos a ti, ante estas plegarias a ti; que calle todo cuanto el universo contiene, pues obra tuya es, Padre. Cese el zumbido de los vientos, el murmurio de los árboles, el estruendo de las aves; que el éter calmoso, que el aire calmoso oiga este canto; que la corriente de las aguas sin ruido ya se detenga sobre la tierra. Que quienes impiden los himnos santos, esos demonios gozosos de los escondrijos abismales y habitantes de las tumbas, se den ya a la fuga ante mi piadosa plegaria; y que los buenos bienaventurados, ministros del Primogénitor intelectual, cuantos tienen como posesión las profundidades y las alturas del universo, escuchen propicios estos himnos al Padre y propicios eleven mis súplicas⁵⁴³.

4. 3. 6. San Agustín

Antes de llegar al prolífico obispo del norte de África que conocemos, San Agustín tuvo unas ansias de conocimiento, inquietud espiritual y deseos de introspección que le hicieron pasar por el paganismo romano tradicional de su padre Patricio (que murió cristiano)⁵⁴⁴, el maniqueísmo⁵⁴⁵, la astrología⁵⁴⁶, el neoplatonismo⁵⁴⁷, y finalmente, el catolicismo de su madre Mónica⁵⁴⁸. El pensamiento filosófico de San Agustín puede clasificarse como neoplatónico, pero disiente de algunos de sus postulados, incluyendo aquellos que versan sobre la demonología.

San Agustín nos enseña que tanto los ángeles buenos como los malos tienen la misma naturaleza, pero que los malos se han apartado de Dios, verdadera fuente de felicidad, haciéndose soberbios, arteros y envidiosos⁵⁴⁹.

En cuanto al cuerpo de los demonios dice que están formados de un aire craso y húmedo, como opinan algunos sabios, o son espíritus incorpóreos⁵⁵⁰ y que gracias a sus cuerpos aéreos ligeros y volátiles son capaces de engañarnos con falsas predicciones del futuro al llegar antes que las personas a eventos que están sucediendo lejos o van a suceder necesariamente pero que aún no han llegado hasta nosotros⁵⁵¹ (por ejemplo, un fenómeno atmosférico, una crecida del río, una llegada de tropas, etc.), así como son capaces de otros prodigios o artimañas⁵⁵².

⁵⁴² Rodríguez, 1998, pp. 149- 153.

⁵⁴³ Synes. *Hy.* II. Trad. García, 1993.

⁵⁴⁴ Aug. *Conf.* IX, IX, 22.

⁵⁴⁵ Aug. *Conf.* III; VI; V, VII, etc.

⁵⁴⁶ Aug. *Conf.* IV, III; VII, VI.

⁵⁴⁷ Aug. *Conf.* VII, IX, XXI.

⁵⁴⁸ Aug. *Conf.* VII; VI.

⁵⁴⁹ Aug. *Ciu.* XII, I, 2.

⁵⁵⁰ Aug. *Ciu.* XXI, X, 1.

⁵⁵¹ Aug. *Div.* III.

⁵⁵² Aug. *Ciu.* XXI, VI.

Finalmente, desde un punto de vista escatológico, San Agustín afirma que los ángeles malos acompañarán en el castigo eterno a la parte del género humano que no pertenece a la utópica *Ciudad de Dios*⁵⁵³.

4. 4. Representaciones

Uno de los grandes retos del estudio de la fenomenología demonológica paleocristiana es la visualización y plasmación de lo demoníaco.

En primer lugar nos encontramos con el problema de la abstracción y multiplicidad de formas que adoptan los demonios frente a la general homogeneidad angélica.

Otro factor a tener en cuenta son las diferentes vías de conocimiento de lo demoníaco: el arte, la mística, la magia, la simbología, etc.

Pero quizás el elemento que plantea mayor dificultad para su análisis sea la carencia de necesidad de representación de lo demoníaco por parte del paleocristianismo, primando el deseo de conocimiento y plasticidad de lo sagrado frente a lo profano.

No obstante, fuentes tan dispares como la patrística y la magia nos aportan una documentación sobre la reproducción del imaginario e imagería demoníaca de gran interés para el presente proyecto.

Que un cristiano contemple y describa a los demonios o que desee reproducir su imagen, nos plantea cuestiones diversas a las que intentaremos dar respuesta a continuación: ¿Cuál es el objetivo de representar a los demonios? ¿Qué forma tienen? ¿Por qué tienen esa forma?

4. 4. 1. Arte

Hemos de diferenciar dos tipos de representaciones entre las imágenes de los demonios: las artísticas y las artesanales.

Las imágenes artísticas tienen el objetivo de ilustrar una escena, mayormente bíblica, donde los trazos, las formas y los colores son cuidadosamente elegidos y cuidados. Estas decoran manuscritos, códices que han de ser usados en lecturas litúrgicas o de edificación espiritual. La representación cristiana más antigua de los demonios la encontramos en el siglo VI. Se trata de demonios estilizados con formas animalescas, que tienen alas, cuernos, garras, o colmillos, y sobre ellos prima el color azul, el rojo o el negro.

Entre las imágenes más antiguas y más representativas conservadas se encuentran el llamado <<ángel azul>> del mosaico de San Apolinar Nuevo en Rávena (ca. 520) y la iluminación de Cristo expulsando a los demonios en el *Evangelio de Rabbula* del s. VI. Más tardías son las plasmaciones del *Comentario al Apocalipsis* de Beato de Liébana (s. VIII), el código de *Sermones de San Gregorio Nacianceno* (ca. 880), el *Sacramentario de Drogo* (s. IX) y el *Libro de Kells* (ca. 800)⁵⁵⁴.

⁵⁵³ Aug. *Ciu.* XII, XXVII, 2.

⁵⁵⁴ García Arranz, 2019, pp. 25- 28 y Miller, 2013, p. 149. Véase fig. 2 (mosaico de San Apolinar).

En ellos no existe una representación igualitaria de los demonios. La heterogeneidad de los mismos pudo deberse a la falta de un canon e improvisación en el paleocristianismo para representarlos, bien por la tendencia a adoptar los modelos que la iconografía clásica pagana les ofrecía o por algún tipo de reparo en representar lo demoníaco, más aun teniendo en cuenta las resistencias que existieron entre los cristianos desde muy temprano a representar lo sagrado.

Dos hitos históricos muy separados en el tiempo nos pueden ayudar a comprender las objeciones a esta iconofobia o rechazo a las imágenes sagradas temprana del cristianismo. El concilio de Elvira (ca. 300-309) ordenó que no hubiera pinturas en las iglesias, haciendo una adaptación de la interpretación del precepto bíblico de *Ex* 20, 4-6, para los primeros cristianos hispanorromanos. Hay que tener en cuenta que el mismo concilio tuvo que hacer frente a importantes influencias judaizantes (directamente los cans. 49, 50, 16, 78, e indirectamente como son los cans. 26, 36 y 61). Véase una comparación de la orden divina del libro del *Éxodo* y el sínodo iliberitano.

No te harás escultura ni imagen alguna ni de lo que hay arriba en los cielos, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de lo que hay en las aguas debajo de la tierra.

No te postrarás ante ellas ni les darás culto, porque yo Yahveh, tu Dios, soy un Dios celoso, que castigo la iniquidad de los padres hasta la tercera y cuarta generación de los que me odian, y tengo misericordia por millares con los que me aman y guardan mis mandamientos⁵⁵⁵.

(...)

No se hagan pinturas en la iglesia.

Se decidió que no debe haber pinturas en la iglesia; y que no se pinte en las paredes aquello a lo que se da culto y se adora⁵⁵⁶.

El otro acontecimiento que debemos valorar lo encontramos en un punto muy distante en el tiempo y el espacio al concilio de Elvira, en el Imperio romano de Oriente, en el Bizancio de los siglos VIII y IX, concretamente en los períodos de las revueltas y crisis iconoclastas de los años 730-787 y 814-842.

La iconoclastia bizantina fue un fenómeno religioso, político y social complejo, expresado en la aversión y destrucción de las representaciones y objetos sagrados. Para hacer frente a este movimiento se creó el de los iconódulos, que veneraban a las imágenes, quienes acabaron triunfando sobre los iconoclastas⁵⁵⁷. No obstante, la tendencia a rechazar las efigies sagradas continuó en el mundo islámico fronterizo al bizantino.

Volviendo a las primeras representaciones de los demonios antes mencionadas, es necesario destacar que la imagen de los demonios se va devaluando en dignidad y, por tanto, en estética. Esto nos dice mucho a cerca de la concepción de la evolución de la demonología que la patrística fue gestando en los primeros siglos de la cristiandad. Mientras que <<ángel azul>> de San Apolinar es grácil en su oscuridad, semejante a una

⁵⁵⁵ *Ex* 20, 4-6.

⁵⁵⁶ *C. Eli.*, can. 36. Trad. de la Biblioteca de Autores Cristianos, 2013.

⁵⁵⁷ Sobre el fenómeno iconoclasta bizantino véase Grabar, 1998.

representación del Lucifer bíblico⁵⁵⁸, e incluso a una identificación temprana de este con Satanás, los otros demonios fueron adquiriendo formas imprecisas de antropoides animalescos de colores más agresivos, más llamativos (*Evangelio de Rabbula*) o de una oscuridad profunda (*Sacramentario de Drogo, Libro de Kells*). Podríamos catalogar a estos demonios restantes como estéticamente más toscos, donde prima destacar su fealdad y agresividad como un juego especular de su propio interior. Los artistas que hicieron esas imágenes seguían las tendencias doctrinales de la demonología propia de la época, que tendía a degradar la representación de los demonios bajo criterios simbólico-morales, abandonando su parte angélica. La nueva apariencia que iban adoptando, más cercana a lo zoomórfico que humana, nos habla de un reflejo, no solo del ser de los demonios, sino de la proyección ideológica que sobre ellos se iba proyectando entre los primeros cristianos. Por tanto, podemos definirlos como imágenes edificantes, en lo que a la doctrina se refiere y, abstractas, en lo que a su plasticidad artística. Es imposible establecer un canon común entre todas las imágenes anteriores, salvo por ser seres alados por su cercanía a los cielos, en un principio, y al aire tras su caída, según la teología⁵⁵⁹.

Al margen de estas producciones artísticas, existen otras de una rusticidad o menor valor estético, pero cuya producción se llevó a cabo desde el siglo IV hasta el VIII. Son las representaciones demoníacas de los papiros y cuencos de magia. Aunque estas obras pictóricas no son exclusivamente cristianas, forman parte de una expresión religiosa ineludible al contexto histórico a estudiar, pese a su carácter heterodoxo y marginal.

Debido a su potente contenido simbólico, el significado y efecto mágico de las imágenes demoníacas, prima lo abstracto y conceptual sobre su calidad estética.

4. 4. 2. Productores

Existen tres grupos claramente diferenciados entre los creadores de la estética demoníaca: 1) visionarios, 2) magos, 3) artistas y artesanos.

⁵⁵⁸ <<¡Cómo has caído de los cielos,
Lucero (*lucifer*, Lucifer, *Vulg.*), hijo de la Aurora!
¡Has sido abatido a tierra,
dominador de naciones!
Tú que habías dicho en tu corazón:
“Al cielo voy a subir,
por encima de las estrellas de Dios
alzaré mi trono,
y me sentaré en el Monte de la Reunión,
en el extremo norte.
Subiré a las alturas del nublado,
me asemejaré al Altísimo”>>. *Is* 14, 12- 14.

⁵⁵⁹ <<Por lo demás, fortaleceos en el Señor y en la fuerza de su poder. Revestíos de las armas de Dios para poder resistir a las asechanzas del Diablo. Porque nuestra lucha no es contra la carne y la sangre, sino contra los Principados, contra las Potestades, contra los Dominadores de este mundo tenebroso, contra los Espíritus del Mal que están en las alturas [aires]. Por eso, tomad las armas de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y después de haber vencido todo, manteneos firmes>> *Ef* 6, 10- 13. <<Pues tenemos enemigos terribles y astutos, los malvados demonios. (...) Numerosa es su multitud en el aire que nos rodea, y no están lejos de nosotros. Entre ellos grande es su variedad>>. Ath. Al. V. *Anton.* 9. 2, 2- 4. Véase además, Kelly, 2011, p. 144.

El primer grupo está compuesto por los místicos y ascetas cristianos que generan las imágenes demoníacas partiendo de figuras terroríficas y simbólicas con el objetivo de infundir un miedo edificante entre los fieles.

La procedencia de la configuración plástica de los demonios de los visionarios cristianos podía proceder directamente de una revelación o podía ser creada figuradamente *ex novo*, con un mensaje críptico pero con un lenguaje común entre los correligionarios.

La creación de este grupo es esencialmente literaria, compuesta de elementos figurativos, simbólicos y metafóricos que no llegan a tener una ejecución plástica en el arte hasta siglos más tarde.

Como maestros espirituales, su objetivo es que sus iniciados y adeptos eviten a los demonios y las maldades que generan.

No obstante, estos advierten de que los demonios pueden adoptar formas bellas para hacer caer en la tentación o espeluznantes para que no puedan resistirse a sus peticiones. Esta ambivalencia o ambigüedad de representaciones era razonablemente posible debido a la teoría imperante de los cuerpos vaporosos de los demonios, que les permitía adoptar la apariencia que desearan.

En el segundo grupo encontramos a los magos, productores de una estética plástica rudimentaria de los demonios característica de la Antigüedad Tardía.

Tanto este grupo como el siguiente son autores de creaciones plásticas artesanales que, hoy podríamos considerar artísticas por la singularidad que la antigüedad histórica les concede.

El dibujar o pintar demonios en las materias destinadas a la escritura del conjuro o maldición tenían diversos objetivos que hoy día tan solo podemos deducir dada la falta de información contextual. Tal vez, estos estaban destinados a obligar a cumplir el deseo del hechizo impreso, o quizás eran elementos protectores o apotropaicos contra esos demonios representados, o puede que su función fuese exorcística. Desafortunadamente, ya solo podemos conjeturar su significado.

Pero sí podemos afirmar con seguridad que en su proceso de producción intervinieron dos agentes, como mínimo, en la transacción: el mago y el solicitante.

Si bien el mago ofrecía el producto (material escrito con el dibujo demoníaco anexo) y el servicio (ritual) al solicitante consumidor del artículo mágico, pudo haber un intermediario entre ambos que crease artesanalmente la pieza conjunta en cuestión.

El material para plasmar esta composición de escritura y dibujo elegido fue muy variado, usándose para ello el papiro, la cerámica, el plomo, etc.

Las necesidades que impulsaron a los solicitantes de un servicio mágico fue igualmente heterogénea, desde la venganza, el sexo, el lucro, u otras razones. En cualquier caso, un deseo coercitivo de la voluntad de otras personas. En cambio, encontramos otros textos con imágenes demoníacas con el objetivo de exorcizar o liberar a alguien de los

influjos maléficos que son particularmente interesantes por su singularidad geográfica y cultural ligada a Próximo Oriente⁵⁶⁰.

El tercer grupo, está consagrado exclusivamente al arte y la artesanía. Pese a estar destinado al comercio de la imaginería pagana, su mención se hace necesaria debido a la identificación temprana, de dioses o ídolos con demonios por herencia cristiana de los judíos. No obstante, debido a que durante el cristianismo primitivo se apreciaron, en líneas generales, a todos los dioses paganos como demonios y sus escenificaciones artísticas como imágenes vacías y sin poder, no será necesario profundizar en esta cuestión plástica. Además, hasta tiempos muy tardíos no se aplicaron atributos paganos a los demonios en lo que respecta a las representaciones artístico-plásticas, debido en gran parte por el desinterés de la cultura paleocristiana por reproducir lo demoníaco.

En cuanto a la artesanía pictórica de las imágenes de los demonios en los artículos mágicos, como ya he mencionado anteriormente, pudo haber habido una especialización al margen de la persona del mago en la producción y consumo de la magia tardoantigua.

4. 4. 3. Imaginería

El valor de la imagen en la producción artística del cristianismo primitivo recae en lo simbólico. La belleza de la obra depende más de su contenido que de su continente. El cometido del arte religioso cristiano es contar historias sagradas, bíblicas o posteriores, recrearlas para que sirvan como objeto de testimonio, enseñanza y veneración.

En el caso de las reproducciones demoníacas, el valor de su plasmación artística descansa en su uso, a saber, devocional, edificante o litúrgico, y, por último, mágico.

El menos usual en el cristianismo primitivo es el devocional, destacándose únicamente en este caso el <<ángel azul>> de San Apolinar. Se trata de un mosaico del siglo VI que escenifica un pasaje de *Mt* 25, 31- 46. Este ángel forma parte de una composición presidida por un Cristo entronizado, de apariencia de un joven imberbe, helenizado, a su derecha se sitúa un ángel rojo acompañado de corderos y, a la izquierda de Jesús, el ángel azul-violáceo con los machos cabríos.

Ambos ángeles son gráciles, antropomorfos, diseñados a la manera griega al igual que Cristo y gozan de una compañía ordenada, serena y pacífica entre ellos. Las tres imágenes principales están vestidas de un modo similar, ennoblecidas o dignificadas como un filósofo griego. Además, los dos ángeles están nimbados y poseen potentes alas de águila plegadas. En esta composición priman lo bello y lo armónico, equiparándose los conceptos de lo estético y lo ético. Conforman una imagen pionera, singular y atípica en comparación con las producciones demoníacas posteriores del paleocristianismo.

La inmediata abstracción, amorfidad o deformidad de los cuerpos de los demonios en el arte paleocristiano, presente en las obras edificantes o litúrgicas como el *Evangelio de Rabbula* (s. VI), *Comentario al Apocalipsis* de Beato de Liébana (s. VIII), el códice de *Sermones de San Gregorio Nacianceno* (ca. 880), el *Sacramentario de Drogo* (s. IX) y el *Libro de Kells* (ca. 800) responde a su correspondencia con la teología cristiana de

⁵⁶⁰ Meyer y Smith, 1999, pp. 1- 9.

los cuerpos vaporosos de los demonios de inspiración neoplatónica⁵⁶¹. La expresividad u opacidad de colores que van del rojo fuego al negro carbón está ligado a una simbología primaria de equivalencia con el infierno, lugar de origen, destino o, en definitiva, hábitat natural de estos seres sobrenaturales. Asimismo, la combinación de la apariencia antropoide, animalesca y estilizada le añade un componente alegórico de degradación ética, de perversión en sus razonamientos (tentaciones del *Libro de Kells*) y comportamientos (expulsión de demonios de un poseso en el *Evangelio de Rabbula* y demonio asociado a un ídolo del *Sacramentario de Drogo*). Además, la carencia o supresión de la aureola demarca con nitidez a la ausencia de santidad y completa devaluación de lo angélico y, naturalmente, una prístina oposición agresiva, a la vez que impotente, a lo divino. Se establece así una cierta canonicidad representativa de lo demoníaco en la fealdad, profanidad, deformidad, decadencia patética e irascibilidad en el plano artístico.

La corporeidad vaporosa y volátil garantizó a los demonios una volubilidad metamórfica volitiva. Puesto que la finalidad de la multiplicidad de esas formas que adoptaron los demonios era tentar a sus víctimas para hacerlas pecar, la literatura monástica ofreció desde sus inicios un catálogo variopinto de visiones demoníacas.

Los demonios que prueban a los ascetas pueden asimilar forma humana, animal o híbrida.

Desde el inicio de este género con la *Vida de Antonio* de Atanasio de Alejandría encontramos ya los tres tipos:

Finalmente la serpiente, ya que no había podido hacer caer a Antonio ni siquiera con estos engaños, sino que por el contrario había visto que era rechazado de su corazón, rechinando los dientes, como está escrito, y como fuera de sí, se le apareció con un aspecto semejante a la naturaleza de su mente: como un niño negro. Y como si le estuviera sometido, no lo atacaba más con los pensamientos –el engañador había sido rechazado-, sino que usando voz humana decía: <<A muchos he engañado, a muchísimos he hecho caer; pero ahora, después de haberme lanzado contra ti y contra tus esfuerzos, como he hecho contra otros, estoy cansado>>. Y cuando Antonio le preguntó: <<¿Quién eres tú para hablarme así?>>, al momento dijo estas miserables palabras: <<Yo soy amigo de la fornicación, yo empleo trampas e insinuaciones contra los jóvenes, y soy llamado espíritu de la fornicación. ¡A cuántos que querían ser sobrios, he seducido! ¡A cuántos que decidían vivir de esta manera, he disuadido con mis provocaciones! Yo soy aquel por quien el profeta reprende a los que cayeron, diciendo: Errasteis por culpa del espíritu de la fornicación. Por mí, en efecto, fueron trabados. Yo soy quien a menudo te he molestado, pero que tantas veces has rechazado>>. Antonio dio gracias al Señor y llenándose de coraje contra él, le dijo: <<Eres muy despreciable, eres negro en la mente y débil como un niño. En adelante no me ocuparé de ti. *El Señor es mi defensor, y yo despreciaré a mis enemigos*>>. Al oír

⁵⁶¹ Acerca de la teoría de la corporeidad de los demonios en el neoplatonismo, la cual asumirían en parte los cristianos, Inmaculada Rodríguez Moreno sostiene: <<Mas la causa de esta distancia de las entidades intermedias vendrá avalada por el componente de sus cuerpos, es decir, ellas deben a su carácter ligero el lugar que integran en la jerarquía divina. Así los dioses, quienes se sitúan en la cúspide de la misma, estarían constituidos de éter, los démones de aire y las almas de los cuerpos terrestres. Cuanto más corpórea sea la entidad, mayor distancia tendrá de los dioses, quienes, por su esencia incorpórea, mantienen un gran parentesco con el cuerpo celeste>>. Rodríguez, 1998, p. 76.

estas cosas, el Negro huyó rápidamente, amedrentado por estas palabras y temiendo incluso acercarse a este hombre⁵⁶².

Desde los inicios del cristianismo, el color negro siempre representó a las fuerzas malignas, a la oscuridad, a las tinieblas y al mismo Diablo, mientras que la luz corresponde a la bondad, la fe, la esperanza y la razón pertenecientes al mundo divino y, que al mismo tiempo puede ser una teofanía. Así lo entendió Bernabé (ca. 96-98/ 130-134), que expuso su doctrina de la escisión ética de los dos caminos, similar a la soteriológico-moral que defendía la *Didaché* (anterior al año 70)⁵⁶³. Bernabé fue el primer cristiano en realizar la dicotomía luz y tinieblas asignándoles valores positivos y negativos en el mundo sobrenatural y calificar a Satanás como el <<Negro>>:

Pues pasemos también a otro género de conocimiento y doctrina. Dos caminos hay de doctrina y de potestad, el camino de la luz y el camino de las tinieblas. Ahora bien, grande es la diferencia que hay entre los dos caminos. Porque sobre el uno están apostados los ángeles de Dios, portadores de la luz; sobre el otro, los ángeles de Satanás. Y el uno es Señor desde los siglos y hasta los siglos; el otro es el príncipe del presente siglo de la iniquidad⁵⁶⁴.

(...)

Mas el camino del <<Negro>> es torcido y lleno de maldición, pues es camino de muerte eterna con castigo, en que están las cosas que pierden el alma de quienes lo siguen: idolatría, temeridad, altivez de poder, hipocresía, doblez de corazón, adulterio, asesinato, robo, soberbia, transgresión, engaño, maldad, arrogancia, hechicería, magia, avaricia, falta de temor de Dios⁵⁶⁵.

Naturalmente, la dicotomía luz y oscuridad no es una exclusiva del lenguaje metafórico cristiano, pues ya estaba presente en las religiones precedentes y su simplicidad hizo que se prolongara y extendiera en el léxico de los cultos venideros. Sin embargo, fue en los dualismos gnósticos donde tuvo mayor difusión⁵⁶⁶.

La conjunción del color negro y la lujuria están asociados a una de las parafilias, una de las fantasías y depravaciones sexuales propias del contexto cultural romano que se reflejaron en las críticas de los primeros cristianos. Se trata de la atracción por la hipersexualidad, que se creía ligada racialmente a los etíopes: genitales desproporcionadamente grandes en los varones, así como senos, caderas y glúteos voluminosos en las hembras⁵⁶⁷.

⁵⁶² Ath. Al. V. *Anton.* 6. Trad. Rupérez, 2013.

⁵⁶³ <<Dos caminos hay, uno de la vida y otro de la muerte (Jer 21, 8); pero grande es la diferencia que hay entre estos caminos (Mat 7, 13- 14)>>. *Did.* I, 1. Trad. Ruiz, 2009.

⁵⁶⁴ *Barn. Ep.* XVIII. Trad. Ruiz, 2013.

⁵⁶⁵ *Barn. Ep.* XX, 1. Trad. Ruiz, 2013.

⁵⁶⁶ Es posible que algunos cristianos interpretaran bajo un prisma alegórico-moral estos primeros versículos del *Génesis* (*Gn* 1, 3) que habla de la separación de la luz y las tinieblas, como se aprecia en 1 *Jn* 1, 5- 7 donde se especifica que <<Dios es Luz, en él no hay tiniebla alguna>> (5), y se establecen los dos senderos con un componente ético y ontológico. En términos similares se expresaron los esenios, los gnósticos y otras muchas sectas de la Antigüedad. Véase, Dölger, 2015.

⁵⁶⁷ *A. Thom* 64. Trad. Piñero y Del Cerro, 2005; Brakke, 2001; Brakke, 2006, pp. 157, 181. García Arranz, 2019, pp. 328- 329. Otra característica peculiar ligada a la lujuria en las representaciones del demonio algo más tardías son los pechos flácidos, que podemos encontrar en la anatomía híbrida de demonios cinocéfalos con cuernos y larga lengua presentes en el *Beato de San Salvador de Tabara* y el *Beato de Gerona*, ambos

Los demonios con forma de animales, que se les aparecen a los monjes en sus visiones, representan el lado más poderoso, impetuoso, salvaje, indómito y anárquico, al mismo tiempo que la parte más impotente de los mismos, pues se saben derrotados ante la fe inamovible de los anacoretas.

A menudo, los demonios adoptaban la apariencia de animales silvestres propios de los desiertos, representativos del lugar en el que se ejercitaban espiritualmente los monjes. Podemos afirmar que esta imaginería zoológica era fruto de una extrapolación figurativa de las *venationes* en las que antes sufrían martirio los cristianos⁵⁶⁸. Entre esta lista de animales podemos encontrar leones, osos, leopardos, toros, serpientes, escorpiones, lobos⁵⁶⁹, etc. De entre todos ellos debemos prestar especial atención a las serpientes o dragones, puesto que desde el apócrifo de la *Vida de Adán y Eva* de finales del s. I d.C., y no tanto de *Gn 3*, se produjo una clara asociación e, incluso, identificación del Diablo y la serpiente del Edén que gran parte de los primeros cristianos como Justino, Tertuliano, Ireneo de Lyon y Cipriano no tardaron en asimilar en su demonología⁵⁷⁰. Un interesante, aunque breve, ejemplo de la metamorfosis de un poderoso demonio en dragón se halla en un complejo exorcismo que protagonizó Pablo el Simple (s. IV):

Una vez llevaron a Antonio un poseso, que en su paroxismo, inspiraba terror. Estaba poseído de un demonio horrible, el cual lanzaba injurias incluso contra el cielo. Antonio lo examinó y dijo a los que lo llevaban:

<<Una obra así no es para mí, pues contra esta especie superior no me ha sido dada gracia alguna: eso le incumbe más bien a Pablo>>.

(...)

Aún gruñó el demonio, blasfemando y diciendo: <<No saldré>>. Indignado entonces Pablo contra el demonio, salió de la estancia al filo del mediodía. Es sabido que el bochorno de Egipto es parecido al horno de Babilonia. Se puso en pie sobre una piedra de la montaña y oró de esta suerte: <<Ya lo ves, oh Jesucristo crucificado bajo Poncio Pilato: que no bajaré de este peñasco, no comeré ni beberé hasta morir, si no lanzas de este hombre el mal espíritu, y así le pongas en libertad>>.

No había terminado de proferir estas palabras, cuando rugió el demonio exclamando: <<¡Violencia, soy arrojado!, la simplicidad de Pablo me expulsa; ¿a dónde iré?>>. De pronto salió el espíritu y se convirtió en un dragón de setenta codos que se arrastraba en dirección al Mar Rojo⁵⁷¹.

Una muestra de la combinación monstruosa entre especies, no falta de simbolismo, la encontramos en la *Vita Antonii*, cuya desarrollada demonología en los

del s. X. García Arranz, 2019, p. 336. Existen además otras formas antropoides, no sexualizadas ni ligadas a ningún color determinado, amenazantes en el discurso monacal antiguo en las que el demonio adopta formas varoniles cotidianas para ganar su confianza y embaucarlos como puede ser la de un monje correligionario (Ath. Al. *V. Anton.* 25, 3) o un soldado (Shinut. 16. *Magistrat.*; Besa, *VSh.* 73; Brakke 2006, 115- 116).

⁵⁶⁸ Tal y como murieron Ignacio de Antioquía y otros muchos mártires cristianos, arrojados a los espectáculos sangrientos mixtos, entre personas y animales, propios de parte del ocio sádico de los romanos, que a su vez mezclaba justicia y religión.

⁵⁶⁹ Ath. Al. *V. Anton.* 9. Trad. Rupérez, 20013.

⁵⁷⁰ Kelly, 2011, pp. 200- 209.

⁵⁷¹ Pall. *H. Laus.* XXII. Trad. Butler, 2018.

inicios del monacato no está exenta de sincretismos. La aversión que debió sentir Atanasio, obispo de Alejandría en el s. IV, hacia las imágenes de los dioses zoomórficos o teriomórficos, tanto egipcios como griegos, motivó la demonización de las mismas a través de esta obra hagiográfica.

Días más tarde, mientras trabajaba -pues tenía que trabajar mucho- , un hombre llamó a su puerta y tiró de la cuerda con la que trabajaba. Antonio hacía cestas y las daba a los que lo visitaban a cambio de lo que le llevaban. Se levantó y vio una bestia, con cuerpo de hombre hasta la cadera, y con piernas y pies de asno. Antonio tan solo hizo la señal de la cruz, y dijo: <<Soy siervo de Cristo. Si has sido enviado contra mí, aquí estoy>>. La bestia con sus demonios huyó tan precipitadamente que cayó y murió. Pero la muerte de la bestia era la derrota de los demonios, pues ellos intentaban todas estas artimañas para echarlo del desierto, pero no lo consiguieron⁵⁷².

Investigadores como David Brakke han sugerido que la identidad de esta criatura demoníaca debió de esconder a Min, un dios de la fertilidad egipcio sincretizado por los griegos con Pan a causa de dicha facultad⁵⁷³.

Pero las representaciones de los demonios en el cristianismo no se limitan a un patrón arquetípico general. Cada vez que aparecen los demonios, ya sea en la literatura o en las artes plásticas, lo harán de una forma nueva, quizá tomando elementos que recuerden a las formas de dioses y monstruos ya existentes en el paganismo, pero siempre de una forma original y sorprendente queriendo mostrar facetas diferentes de la maldad.

Podemos afirmar sin riesgo a equivocarnos que el Diablo es símbolo de multiplicidad, y, en consecuencia, una de las principales dificultades con que nos encontramos a la hora de tratar de establecer una tipología iconográfica satisfactoria del Diablo y sus demonios en la creación occidental es, precisamente, el continuo e inabarcable polimorfismo en el que se inscribe una amplia categoría del imaginario maléfico⁵⁷⁴.

Respecto a los papiros, cuencos y otros materiales usados para la magia que representan demonios, por encima de todas sus características, podemos destacar la abstracción pictórica de sus formas.

Bajo la función de una parte más del deseo pragmático de ejecución del hechizo o defensa apotropaica, el dibujo demoníaco en la magia, de la que participaron múltiples tradiciones religiosas de Oriente, eran plasmaciones simbólicas garabateadas donde no primaban una estética pulcra, sino su valor significativo y metarrepresentativo.

Existen dos planos de representación de lo demoníaco en los encantamientos antiguos, el descriptivo del propio texto y el visual o plástico.

Siguiendo esos dos parámetros podríamos decir que la magia paleocristiana hizo uso de una amplia imaginería demoníaca en la que los demonios adoptaban formas diversas, unas veces humanoides o animales, otras híbridas, e incluso seres deficientes a

⁵⁷² Ath. Al. V. *Anton.* 53. Trad. Rupérez, 20013.

⁵⁷³ Brakke, 2006, pp. 35- 36.

⁵⁷⁴ García Arranz, 2019, p. 354.

los que les falta alguna parte de su cuerpo o sin forma definida, inspiradas o retroalimentadas por la literatura de las visiones de los monjes del desierto.

Entre las formas en principio humanoides destacamos un escrito cristiano de divorcio y exorcismo⁵⁷⁵ de los demonios propio de la tradición Próximo Oriental y Oriental (Palestina, Mesopotamia y Persia) de los cuencos de magia muy significativa, que, no obstante, está embebido en un contexto socio-cultural propio del ámbito del judaísmo aramaico en el que fue creado. Si podemos clasificarlo con cierta seguridad como cristiano, es tan solo porque entre los nombres de los ocho clientes, cuatro matrimonios, solo una de ellas tiene un nombre característicamente cristiano, Miriam, en este contexto socio temporal en cuestión.

Miriam es, según el conjuro *JBA 63* (MS 2053/ 250)⁵⁷⁶, esposa de Daštoy hijo de Qaqay⁵⁷⁷, y pide junto a las otras parejas por el ritual mágico de divorcio y exorcismo propio de la tradición judaica tardoantigua que se vayan a otro lugar Lilith (demonio femenino) y todos los <<perversos atormentadores>> por el Creador del mundo y por Metatrón, el ángel protector que es el único capaz de causar <<estremecimiento al mundo de arriba>>.

El texto en cuestión está escrito, como es habitual en este tipo de práctica mágica, en espiral, rodeando el cuenco y, en el centro una imagen anexa complementa y singulariza la potencia o *dynamis* del artefacto. Se trata de un círculo que engloba la escenificación de una figura femenina, en la que hemos de intuir a una <<demonisa>>, de pie con los brazos hacia arriba, vestida con pantalones, luciendo un cabello largo y ondulado que le cae por hombros y pechos, adoptando una posición inclinada, con las rodillas unidas con un palo y los tobillos unidos con cadenas. Esta ilustración sumaria de una mujer salvaje y esclavizada, presa, o sencillamente sujeta, muestra una clara concepción del imaginario demoníaco compartido por las comunidades judías y cristianas Orientales y expresa un deseo de control, tanto de los demonios como del resto de los agentes y fuerzas sobrenaturales involucrados como si de esclavos o presos se tratase.

Cabe especular si esta es la imagen más antigua de Lilith que se conserva, aunque dada la extensión de demonios, sus jerarquías y nombres, además de la propia genealogía femenina de Lilith homónimas, conjeturarlo es, cuanto menos, arriesgado y cenagoso⁵⁷⁸.

Algunas veces, los seres demoníacos se manifestaban como amenaza espiritual y física al mismo tiempo. Un ejemplo de ello es la conjunción que se realizó en un amuleto hecho en papiro (s. IV o V)⁵⁷⁹, destinado a proteger una casa y sus ocupantes del mal, invocando una combinación de nombres divinos egipcios y judeocristianos y *voces*

⁵⁷⁵ Ritual mágico en el que se pide desligarse de la unión íntima de ciertos demonios, <<según la Ley de Moisés>>, creado por Rabbí Joshua bar Peraḥia. Este tipo de vínculo humano-demonio equipara posesión demoníaca (interna y psicosexual) con el enlace marital.

⁵⁷⁶ Shaked, Ford, y Bhayro, 2013, p. 270.

⁵⁷⁷ Qaqay es la madre de Daštoy. En los linajes mágicos se da constancia de la vía materna de los varones no de la paterna como sería usual en otro tipo de documento.

⁵⁷⁸ Véase la fig. 8 del anexo.

⁵⁷⁹ 26. Amulet to protect a house and its occupants from evil. Meyer y Smith, 1999, p. 49.

magicæ, el crismón y el acróstico de pez⁵⁸⁰, entre otros símbolos protectores. En él, se especifica el mal que desea alejar, a saber, los embrujos, los espíritus del aire y el mal de ojo humano, el escorpión artemisio, así como, concretamente, de la picadura de escorpión y serpientes, máximos representantes de los peligros del desierto e íntimamente ligados a lo demoníaco en la tradición judeocristiana⁵⁸¹.

En un sentido similar, aunque de índole menos espiritual y más pragmática, se expresa otro amuleto del s. VI para proteger la entrada de una casa de las alimañas, donde los seres indeseados son reptiles, escorpiones y <<molestias>>⁵⁸².

Entre los seres híbridos descritos en la magia cristiana es interesante destacar un amuleto contra las <<travesuras>> de los malos espíritus datado en el s. VI. En él el usuario se ampara en el poder de Dios, los ángeles, las siete esferas del cielo, la liturgia cristiana, e incluso, en reminiscencias del *Testamento de Salomón*, para protegerse de, entre otros espíritus malignos, de un demonio, cuyo nombre se ha perdido en el papiro, que tiene patas o pies de lobo y cabeza de rana⁵⁸³.

Asimismo, de los deficientes o carentes de partes de su cuerpo existen dos ejemplos destacables entre la magia cristiana: un hechizo en papiro del s. VI que invoca a los ángeles y arcángeles contra los demonios, poderes o seres sin cabeza (headless beings)⁵⁸⁴; y un amuleto en papiro del s. V o VI, destinado proteger a su portadora de un <<perro sin cabeza>> y recobrar su salud, con el auxilio de los ángeles, arcángeles y la Virgen María⁵⁸⁵.

4. 5. Medicina

En este apartado analizaremos los nexos existentes entre la ciencia médica y la religión, entre la demonología y la patología, entre la terapia y el exorcismo; con el fin de observar y poder someter a crítica una manera transversal de afrontar la misma realidad: la posesión demoníaca.

La enfermedad en la Antigüedad es un fenómeno individual y colectivo⁵⁸⁶ de anormalidad, de pérdida de los convencionalismos comunes de salubridad física o psíquica que requiere una reparación o restitución para volver al óptimo funcionamiento social. Es la diferencia con lo habitual lo que alerta de la patología y, es su origen lo que condiciona el tratamiento. Tanto la medicina especializada como la popular tomaron

⁵⁸⁰ El acróstico de pez, por el que fue elegido su imagen como identificación o insignia cristiana, deriva del significado oculto en la asignación de cada letra: <<ΙΧΘΥΣ>>, <<Ιησοῦς Χριστὸς Θεοῦ Υἱὸς Σωτήρ>>, <<Jesucristo, Hijo de Dios, Salvador>>. Véase la fig. 10 del anexo.

⁵⁸¹ <<Regresaron los setenta y dos alegres, diciendo: “Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre”. Él les dijo: “Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. Mirad, os he dado el poder de pisar sobre serpientes y escorpiones, y sobre todo poder del enemigo, y nada os podrá hacer daño; pero no os alegréis de que los espíritus se os sometan; alegraos de que vuestros nombres estén escritos en los cielos”>>. Lc 10, 17- 20.

⁵⁸² 25. Amulet to protect the entrance to a house from vermin. Meyer y Smith, 1999, p. 48.

⁵⁸³ 20. Amulet to protect against the mischief of evil spirits. Meyer y Smith, 1999, p. 44.

⁵⁸⁴ 23. Spell for protection against headless powers. Meyer y Smith, 1999, p. 47.

⁵⁸⁵ 24. Amulet for protection against a headless power. Meyer y Smith, 1999, p. 48.

⁵⁸⁶ Aunque la percepción hipocrática de la enfermedad la entiende tan solo como una simbiosis social tripartita compuesta por el paciente, el morbo y el médico.

caminos diferentes pero con cauces complementarios. Del mismo modo, la percepción de la enfermedad por el paciente varió considerablemente.

Para el contexto de aprehensión del endemoniado como enfermo psíquico en el entorno grecorromano nos basaremos en el pormenorizado estudio de Luis Gil sobre la medicina en el mundo clásico, en el que recuerda que:

El diagnóstico de normalidad o anormalidad psíquica sólo puede hacerse con referencia a la adaptación o inadaptación, integración o marginación dentro de un contexto sociocultural determinado: la normalidad en gran parte está determinada culturalmente⁵⁸⁷.

Por ello, hemos de intentar no caer en los anacronismos y <<presentismos>> propios de nuestra cultura y a veces subconscientes en la mente del investigador de las religiones u otras manifestaciones fenomenológicas, que hace que se entrecrucen los datos y que perdamos la noción de la realidad analizada.

La medicina de época tardoantigua parte de una amplia tradición, que bebe de conocimientos tanto orientales como occidentales. Mesopotamia dejó tablillas que nos informan de la percepción demoníaca de la enfermedad y el Egipto faraónico nos ha legado importantes papiros sobre el avance de la ciencia de la salud⁵⁸⁸, con un corte más empírico y mágico, al mismo tiempo. Pero, sin duda, los avances médicos entre los griegos son los que más influencia tuvieron en el contexto que concierne a este estudio y al que dedicaremos mayor atención.

Desde un punto de vista histórico podemos afirmar que las interrogaciones antropológicas y sociales grecolatinas de la causa de la enfermedad pasaron por distintas fases⁵⁸⁹, pero hemos de destacar sobre todo una etapa dinamista y otra animista.

El dinamismo desde un punto de vista patológico afirma que el causante de la enfermedad es una fuerza sobrenatural emanada de todos los elementos de la naturaleza, cuyo tratamiento atraviesa por procesos de homeopatía o alopatía, basado en la simpatía y antipatía que emiten todas las cosas, según lo requiera el tratamiento individualizado que el médico o sanador imponga sobre su paciente⁵⁹⁰. Entre los medios utilizados para este tipo de morbosidad, el sanador puede usar el agua como forma de purificación (el mal se disuelve y se lava); la friega (creencia en la presencia de las *kēres*⁵⁹¹ -divinidades mortíferas o bacilos personificados- y la degradación superficial de las mismas, así como la fealdad y la vejez como partículas mórbidas cutáneas o superficiales); la farmacopea como conocimiento empírico de las plantas; las trepanaciones para abrir orificios para la expulsión del mal o uso de clisteres, talismanes y fetiches⁵⁹², así como el uso esencial de la palabra para lograr el éxito deseado tanto en el proceso de preparación de los medios

⁵⁸⁷ Gil, 2004, p. 31.

⁵⁸⁸ North, 2001, p. 82.

⁵⁸⁹ <<Desde muy antiguo hubo tres maneras de concebir el origen de la enfermedad: una materialista, otra dinamista o energética y otra espiritualista o demoníaca>>. Gil, 2001, p. 134.

⁵⁹⁰ <<Estas fuerzas tienden a transmitirse por contacto y entran en relaciones mutuas de atracción y repelencia (*similia similibus, contraria contrariis*)>>. Gil, 2004, p. 26.

⁵⁹¹ Gil, 2004, pp. 14, 248, 252, 254 y 255. A veces el demon, la *kēr* y la enfermedad son lo mismo. Gil, 2004, p. 260.

⁵⁹² Gil, 2004, p. 26.

como en la ejecución de sanación misma sobre el paciente que ha de escuchar la *epōdē* adecuada⁵⁹³.

Sin embargo la interpretación animista de la enfermedad es la que suscita mayor interés para este proyecto. La introducción del Oriente mesopotámico o pérsico en el mundo grecorromano del animismo como causa de la enfermedad⁵⁹⁴, dotó a la patología de una inteligencia propia capaz de golpear, arrebatar, tomar un control parcial o total, e incluso apoderarse de la identidad del individuo poseyéndolo y actuando como un parásito. Los entes capaces de introducirse y dominar a estos sujetos podían ser divinidades, demonios o héroes (espíritus de los muertos). El diagnóstico del endemoniado solía derivarse de fenómenos adversos y somáticos muy precisos que se analizarán en su debido apartado. Cuando esto sucedía la solución apropiada venía de la mano de un sanador especializado (exorcista, sacerdote, *iatromanteis* u *homo sacer*, santo, etc.), que hacía uso de sus poderes y conocimientos sobrenaturales para expulsar al espíritu maligno que atormentaba al paciente, utilizando elementos purificadores adecuados para el fin exorcístico como son la magia, la meloterapia⁵⁹⁵, la coreoterapia⁵⁹⁶, o sacramentales como el agua y la sal. Pero naturalmente era la palabra, mediante la oración, el himno, la orden y la imprecación la que producía el efecto expulsatorio que liberaba de la *possessio* del *energumenus* o *daemon obsessus* la que transformaba el trauma psicosomático, fruto de la alteración posesiva, en una sensación de sosiego y calma en el paciente.

Sabemos que las culturas primitivas ya contaban con la experiencia de la acción psicosomática de la música y su uso en la religión y la medicina para lograr el estado anímico deseado. El poder de la meloterapia como mecanismo expulsatorio en el exorcismo fue fundamental, tal como muestran a la perfección los célebres versículos del libro primero de *Samuel*:

El espíritu de Yahveh se había apartado de Saúl y un espíritu malo que venía de Yahveh le perturbaba. Dijéronle, pues, los servidores de Saúl: <<Mira, un espíritu malo de Dios te aterroriza; permítenos, Señor que tus siervos que están en tu presencia te busquen un hombre que sepa tocar la cítara, y cuando te asalte el espíritu malo de Dios tocará y te hará bien>>. Dijo Saúl a sus servidores: <<Buscadme, pues, un hombre que sepa tocar bien y traédmelo>>. Tomó la palabra uno de los servidores y dijo: <<he visto a un hijo de Jesé el belemita que sabe tocar; es valeroso, buen guerrero, de palabra amena, de agradable presencia y Yahveh está con él>>. Despachó Saúl mensajeros a Jesé que le dijeran: <<Envíame a tu hijo David, el que está con el rebaño>>. Tomó Jesé cinco panes,

⁵⁹³ Gil, 2004, pp. 77, 115, 153, 217, 229, etc.

⁵⁹⁴ <<Cuando al dinamismo le sucede el animismo, las enfermedades se conciben como demonios, que toman asiento en el interior del enfermo y las prácticas expulsatorias se interpretan en este nuevo sentido, aunque ahora la mímica y los gestos (que producen simbólicamente una operación que se pretende realizar en el interior del organismo sobre algo que no se ve) son fundamentales. La palabra adopta la forma de exorcismo, de conminación bajo amenazas terribles a la salida del maligno>>. Gil, 2004, p. 26.

⁵⁹⁵ Gil, 2004, pp. 289, 302, etc.; el registro del valor curativo de la meloterapia ya se valoraba en Babilonia: <<El elevado y variado nivel académico del médico en el Próximo Oriente antiguo queda quizá sugerido por el hecho atestado de que los médicos reales kasitas, Imgurru y Mukalim, debían regentar una escuela de canto como parte de sus deberes>>, North, 2001, p.109, véase también Rodríguez, 2009.

⁵⁹⁶ Gil, 2004, pp. 289, 319. Un ejemplo moderno- contemporáneo con reminiscencias antiguas lo encontramos en la tarantela siciliana, donde se mezclan la meloterapia y la coreoterapia con el fin de provocar un estado alterado de conciencia y estado físico, paroxismo psicosomático y sudoración, óptimas para la expulsión del mal interno.

un odre de vino y un cabrito y lo envió a Saúl con su hijo David. Llegó David donde Saúl y se quedó a su servicio. Saúl le cobró mucho afecto y le hizo su escudero. Mandó Saúl a decir a Jesé: <<Te ruego que tu hijo David se quede a mi servicio, porque ha hallado gracia a mis ojos>>. Cuando el espíritu de Dios asaltaba a Saúl tomaba David la cítara, la tocaba, Saúl encontraba calma y bienestar y el espíritu malo se apartaba de él.

(...)

Al día siguiente se apoderó de Saúl un espíritu malo de Dios y deliraba en medio de la casa; David tocaba como otras veces. Tenía Saúl la lanza en la mano. Blandió Saúl la lanza y dijo: <<Voy a clavar a David en la pared>>. Pero David le esquivó dos veces⁵⁹⁷.

Sin embargo, la importancia capital del efecto psicossomático de la palabra en el paciente, ya sea en una forma estructural u otra (oración, poesía, *epōdē*, himno, canción, exorcismo, etc.), en la farmacopea y en terapia médica antigua en general, se basa en una correlación pragmática donde la vivencia de atraer la fuerza sobrenatural o usarla para la curación se plasma mediante la vocalización del deseo mismo. De este modo, la voluntad y la acción crean el resultado anhelado.

4. 5. 1. Patología de la posesión

Hemos de tener en cuenta que la enfermedad en el mundo clásico no pasó por un proceso sincrónico en su diagnóstico desde el dinamismo al animismo, sino que ambas formas coexistieron. No obstante, nuestra percepción historiográfica sí que trazó una cronología que la hizo pasar de la potencia al espíritu; quizá por la idealización del mundo grecorromano frente al altomedievo que desde la Ilustración ha sostenido la historiografía de los siglos XVIII, XIX, y principios del XX.

Según ella, el proceso morboso sería un estado de penetración, de invasión o posesión del hombre por un espíritu, soporte o causa de la enfermedad, o bien la misma enfermedad hipostasiada como un demon. Desde finales del siglo pasado, cuando tan grande incremento tomaron los estudios antropológicos, se viene considerando que ésta fue la manera habitual de concebir la enfermedad de los antiguos griegos y romanos.

(...)

Por último, es menester tener en cuenta que la transición del dinamismo al animismo, es decir, del descubrir la operatividad de fuerzas sobrehumanas en el mundo a la interpretación de éstas como voluntades personales, no sigue una línea evolutiva clara ni aboca en la substitución radical de una concepción del mundo por otra. El primitivo dinamismo coexiste con la interpretación animista de los fenómenos de la naturaleza, (...)⁵⁹⁸.

4. 5. 2. Diagnósis demoníaca

Son perceptibles los cambios anímicos en el rey Saúl del texto precedente de *Samuel*. Estos tienen matices importantes. Si bien parece que el monarca israelita del siglo

⁵⁹⁷ 1 *Sam* 16, 14- 23; 18, 10- 11.

⁵⁹⁸ Gil, 2004, pp. 247- 249.

XI a.C. padece de una depresión que combina estados melancólicos con brotes coléricos o irascibles que desembocaron en un intento de asesinato de David, su preferido y terapeuta, estos han de entenderse en un contexto exegético- teológico. Aunque David usó de la meloterapia para aliviar el trastorno de Saúl producido por un mal espíritu enviado por Yahveh, esto no sería un caso de posesión. Concretamente estaríamos ante una obsesión demoníaca en términos más modernos, un paso previo a esta. Ello, contextualmente se debe a la desobediencia habitual de Saúl a Yahveh manifestado a través de Samuel, por lo que Dios lo rechazó, abandonó al rey⁵⁹⁹ y se arrepintió de haberlo elegido y ungido⁶⁰⁰. La posterior unción de David por Samuel deja de manifiesto quién es el rey legítimo y lo será en la práctica⁶⁰¹, y el derrotar a Goliat, una vez que entró en el servicio de Saúl⁶⁰² con el consiguiente apoyo popular⁶⁰³, hace que cobren mayor fuerza las hipótesis teológico-demonológicas. El comportamiento cuerdo, pero acorde a las intrigas político-sociales del contexto, son las que trasformaron los estados anímicos del monarca. En otras palabras, desde un punto de vista teológico el abandono de Dios conlleva la propensión o susceptibilidad a lo demoníaco -si te alejas del bien excelso te acercas al anverso maléfico-. Bajo una óptica más terrena, la envidia de Saúl le condujo a sentir ira hacia David, lo que aumentó su estado alterado de conciencia. De este modo, si aceptamos esta hipótesis tendríamos que desechar la causa patológica de este texto espírita o demonológico, ya que la causa última o es teológica (Dios le envía un mal espírita Saúl para atormentarlo por haberlo abandonado) o antrópica (Saúl abandona a Dios al desobedecerle y deja de disfrutar de la gracia y protección divina).

Ya desde la Grecia antigua están documentadas la existencia de los *daimones* y su relación con la enfermedad. La sede de estos seres espirituales, junto con los héroes, es el aire. Los demonios son de naturaleza maligna y benigna, pues comparten las pasiones de los dioses y los hombres⁶⁰⁴, además, tras ellos se ocultan tras las epidemias y enfermedades personales.

Desde las primeras publicaciones del siglo XV del tratado hipocrático *Sobre los Aires* se entendió por <<enfermedad sagrada>> (epilepsia) una posesión demoníaca⁶⁰⁵ y, por ello es necesario hacerlo constar en este estudio, ya que así pasó a la tradición cristiana⁶⁰⁶. Dice Hipócrates:

⁵⁹⁹ <<El espíritu de Yahveh se había apartado de Saúl y un espíritu malo que venía de Yahveh le perturbaba>>. 1 *Sam* 16, 14.

⁶⁰⁰ <<Samuel no vio más a Saúl hasta el día de su muerte. Y lloraba Samuel por Saúl, pero Yahveh se había arrepentido de haberle hecho rey de Israel>>. 1 *Sam* 15, 35.

⁶⁰¹ 1 *Sam* 16.

⁶⁰² 1 *Sam* 17.

⁶⁰³ <<A su regreso, cuando volvió David de matar al filisteo, salían las mujeres de todas las ciudades de Israel al encuentro del rey Saúl para cantar danzando al son de adufes y triángulos con cantos de alegría. Las mujeres, danzando, cantaba a coro:

“Saúl mató a sus millares

Y David a sus miríadas”.

Irritóse mucho Saúl y le disgustó el suceso, pues decía: “Dan miríadas a David y a mí millares; solo le falta ser rey” y desde aquel día en adelante miraba Saúl a David con ojos de envidia>>. 1 *Sam* 17, 6- 9.

⁶⁰⁴ Gil, 2004, pp. 256- 257.

⁶⁰⁵ Según la edición de J. A. López Férez y E. García Novo publicada por la editorial Gredos en 1986. Nota 13 de dicha edición.

⁶⁰⁶ Io, *SDV*, I, 1.

Voy a decir yo claramente cómo hay que observar y comprobar cada uno de los puntos citados.

La ciudad que está expuesta a los vientos calientes –éstos soplan entre los puntos de salida y puesta del sol en invierno-, cuando recibe esos vientos como habituales y está al amparo de los vientos del Norte, en esa ciudad es forzoso que las aguas sean abundantes, algo saladas y estén a flor de tierra, calientes en verano y frías en invierno, que sus habitantes tengan la cabeza húmeda y llena de flema, se les trastornen frecuentemente los intestinos, a causa de la flema que fluye hacia ellos procedente de la cabeza; que posean un aspecto bastante flojo, por lo general, y que no sean buenos comedores ni bebedores. Efectivamente, los que tienen la cabeza débil no pueden ser buenos bebedores, pues la borrachera les ataca más.

Las enfermedades típicas de aquí son las siguientes: en primer lugar, las mujeres son enfermizas y propensas a flujos, y, además, muchas son estériles por enfermedad, no por naturaleza, y abortan con frecuencia. A los niños les sobrevienen espasmos, asma y la afeción que, según se cree, la causa una divinidad y es sagrada; a los hombres, disenterías, diarreas, escalofríos, fiebres crónicas de invierno, muchas pústulas nocturnas y hemorroides en el asiento⁶⁰⁷.

Entre dichos cuadros morbosos podemos destacar el que, según Filóstrato, Apolonio de Tiana reconoció como de origen demoníaco⁶⁰⁸ y solucionó de una forma tan peculiar y anómala. Apolonio mostró, tal y como se observa en el texto siguiente, una escandalosa aporofobia, xenofobia y eugenesia social que derivó en una catarsis colectiva sacerdotal con un chivo expiatorio como sacrificio sustitutorio o teriomórfico, al estilo de Isaac e Ifigenia⁶⁰⁹, aunque obviamente no idéntico, con alusiones numídicas al ciclo mitológico heracliano (el león de Nemea). Un ritual simple que encierra una compleja exégesis gestual que trasforma un homicidio en la sanación de una enfermedad, en palabras de Luis Gil, semoviente⁶¹⁰. Véase el texto de la obra de Filóstrato para una mayor comprensión del mismo:

Con discursos de este tipo agrupó Esmirna. Pero cuando la plaga se abatió sobre los efesios y nada había efectivo contra ella, enviaron una delegación a Apolonio, haciéndolo médico de la enfermedad. Y él pensó que no debía posponer el viaje, sino que con sólo decir <<vayamos>> estaba en Éfeso haciendo, creo, lo mismo que Pitágoras: estar en Turios y Metaponto a la vez. Así pues, tras reunir a los efesios, les dijo:

⁶⁰⁷ Hp. *Aër.*, 3.

⁶⁰⁸ Sin embargo, según Padilla, para Filóstrato en esta historia prima lo sapiencial sobre lo prodigioso <<Así purgó a los efesios de la plaga. En este relato lo que se pone de manifiesto no es tanto la actividad taumatúrgica de Apolonio –que no realiza acción alguna- como su sabiduría para conocer exactamente dónde radica el mal>>. Padilla, 2001, p. 156. La sombra del fraude en los exorcismos de Apolonio, frente a los fidedignos de Jesús, también ha rondado entre las interpretaciones de los especialistas <<Un teólogo [G. Petzke] que ha estudiado sus proezas llega a la conclusión de que no son en esencia diferentes de los que nos presentan los *Evangelios*; no sería difícil mantener la tesis opuesta, pues Apolonio, a diferencia de Jesús, trataba de manipular a la gente, haciéndola creer que estaba poseída y necesitaba ser exorcizada por él>>. Luck, 1995, p. 25.

⁶⁰⁹ Mientras Isaac que iba a ser ofrecido por su padre, Abrahán, fue finalmente sustituido por un carnero (*Gn* 22, 1- 14); Ifigenia, que igualmente iba a ser sacrificada por su padre a los dioses, fue reemplazada por un ciervo en una de las versiones sobre el mito de su sacrificio (*Apollod. Epít.* 2, 16).

⁶¹⁰ Gil, 2004, pp. 260- 261.

-Animaos, pues hoy haré cesar la plaga.

Y al decirlo, llevó a la población de todas las edades al teatro, donde se alza ahora la estatua tutelar. Allí parecía pedir limosna un viejo que cerraba artificiosamente los ojos, y llevaba una alforja y un mendrugo de pan en ella; iba cubierto de harapos y tenía el rostro escuálido. Así pues, Apolonio, disponiendo a los efesios a su alrededor, les dijo:

-Apedread a ese enemigo de los dioses, cogiendo cuantas más piedras podáis.

Extrañados los efesios de lo que decía, y pareciéndoles terrible matar a un extranjero que se hallaba en un estado tan lastimoso, y dado que suplicaba y decía muchas cosas para obtener piedad, Apolonio insistió en exhortar a los efesios a que se le echaran encima y no lo dejaran.

Pero cuando algunos lo hacían blanco de sus pedradas y él, que parecía tener los ojos cerrados, los miró intensamente y mostró sus ojos llenos de fuego, lo reconocieron los efesios como un demon y lo lapidaron de tal modo, que se acumuló sobre él un rimero de piedras. Al poco rato los exhortó a que apartaran las piedras y conocieran la bestia que habían matado. Así que al ser descubierto, el que creían haber apedreado había desaparecido, pero se vio un perro, semejante por su apariencia a un moloso, y por su tamaño al león de mayores dimensiones, machacado por las piedras, y escupiendo espuma, como los rabiosos. Precisamente la estatua del Tutelar (es Heracles) se alza cerca del lugar en el que la aparición fue apedreada⁶¹¹.

Algunas divinidades ctónicas de origen griego son la base de la experiencia posterior cristiana con los demonios y, sus características e idiosincrasia se reprodujeron en las leyendas de santos. Las fuerzas invisibles que arrebatan a los hombres y mujeres de Dios impidiéndoles llevar una vida de perfección tenían un nombre en la Hélade precristiana: *ephialtēs*.

El *ephialtēs* es un demon ctónico, un espíritu como las almas de los muertos, un súbdito de las divinidades subterráneas como Hécate o Plutón. Su acción sobre los hombres se concibe, según la lengua indica, a la manera de una acometida, tal y como la fiera se lanza sobre su presa, (...) ⁶¹².

⁶¹¹ Philostr. *Vit. Apoll.* IV, 10. Trad. Bernabé. 2008.

⁶¹² Gil, 2004, p.263.

Por su modo de actuar se le responsabilizó de síntomas como la fiebre⁶¹³, los trastornos mentales o el ser causante de enfermedades como la epilepsia⁶¹⁴.

Mientras que para lo tocante a la locura, es decir a la enfermedad mental, hay que especificar que la normalidad psicológica, la cordura⁶¹⁵, para los griegos era la conservación de las *phrenes*⁶¹⁶ (*praecordia*).

Un golpe de viento en el cuerpo causa una herida; un golpe en los las *phrenes*, una herida en el alma, la cual, por su mismo carácter de <<soplo>>, no puede resentirse de la misma manera que la materia corpórea y se esparce fuera del lugar donde se encuentra condenada (los pulmones), tal como, podríamos decir por poner un ejemplo, se dispersa el humo de un manotazo. El loco, en última instancia, es un <<tocado>>, lo mismo que el herido en la guerra, el alcanzado por las flechas de Apolo, o quien por contacto ha contraído el miasma de un morbo. Tan sólo parece mediar una diferencia fundamental: un golpe en las *phrenes* invisibles tan sólo lo puede dar un ser sobrenatural, un dios o un *daimōn*: *daimonioplēktos* <<golpeado por un *daimōn*>> es un término que aparece en los papiros mágicos (*PGM XII 281*) y en Ptolomeo⁶¹⁷.

Así el *enthusiasmos*, el endiosamiento, la posesión divina a la que condujo los cultos a las Ninfas, Deméter, las Musas, Pan, Febo, la Luna, la Magna Mater, los

⁶¹³ Las conexiones entre el calor de la fiebre y los ígneos dominios infernales se prologaron hasta ser asumidos por el incipiente Islam, tal y como nos lo hace saber el Imam Malik Ibn Anas (s. VIII) en la más antigua compilación de hadices conocida como *Al- Muwatta*:

<<Me relató, de Malik, de Hishám Ibn ‘Urwa de Fátima bint al- Mundhir, que Asmá bint Abi Bark cuando le traían una mujer que tenía fiebre para que pidiera por ella, tomaba agua y la derramaba por su escote. Y dijo: “El mensajero de Allah, al que Allah le dé Su gracia y paz, nos solía mandar que le enfriáramos (la fiebre) con agua”.

Y me relató, de Malik, de Hishám Ibn ‘Urwa, de su padre, que el Mensajero de Allah, al que Allah le dé Su gracia y paz, dijo: “La fiebre es parte de la emanación de Ýahannam, así pues enfriadla con agua”.

Y nos relató Malik, de Nafi’, de Ibn ‘Umar, que el Mensajero de Allah, al que Allah le dé Su gracia y paz, dijo: “La fiebre es parte de la emanación de Ýahannam, apagadla con agua”>>. 50, 6. Trad. Abdul, 2016.

Que el equivalente islámico de la gehenna (ýahannam), donde hay un fuego inextinguible, se calme o apague con agua no es solo por la lógica práctica de la misma de la oposición física de los elementos, sino por la creencia sostenida en otro *hadiz* de la presencia de un ángel en cada gota de agua (Durán, 2013, p. 205), llevándolo a un nivel metafísico de sus creencias del desierto donde el líquido elemento adquiere una importancia religiosa (abluciones y limpiezas antes de la oración, etc.) y pragmática notabilísima.

⁶¹⁴ Gil, 2004, pp. 262- 263.

⁶¹⁵ Del latín *cor*: corazón, afecto, inteligencia, espíritu, talento, estómago, etc. Mientras que este órgano vital ya presenta connotaciones afectivas en la lengua latina, existe consenso entre los investigadores de que en sus orígenes fue sede de la inteligencia <<Hoy día sea difundido ampliamente la certeza de que el hebreo *lêb*, “corazón”, era considerado realmente el órgano de la inteligencia y de la percepción más que el del amor o de la misericordia. Esto es verdad; y en este sentido podría decirse que los hebreos entendían por *lêb* lo que hoy nosotros por cerebro>>; North, 2001, p. 86.

⁶¹⁶ Del griego φρήν: diafragma, pericardio, entrañas, alma, espíritu. Sede de los sentimientos y afectos, de la inteligencia o del conocimiento, de la voluntad y del apetito.

⁶¹⁷ Gil, 2004, p. 265.

Coribantes, Dionisio, Eros, u otros dioses, junto con las artes mánticas⁶¹⁸, dio lugar a una locura positiva, la locura divina⁶¹⁹.

Este tipo de enloquecimiento beneficioso fue heredado por los cristianos desde Pentecostés, no sin una influencia judaica y oriental añadida al conglomerado sincrético tan particular y subyacente.

Todo este legado fue posible al ser el cristianismo un monoteísmo incipiente nacido en el Imperio romano y su sucesor cultural pero con una visión proselitista y ecuménica desde sus inicios tras la adhesión de Pablo de Tarso al movimiento religioso primitivo.

Aunque los grecolatinos sí clasificaron la manía divina como verdadera posesión, al contrario que la demoníaca, esta no fue incluida como una patología⁶²⁰.

El comportamiento anómalo, desvergonzado, desinhibido, las risas y llantos descontextualizados y la disociación de la personalidad, naturalmente causada y expresada por la posesión de un demonio, alertó a los hombres santos del paganismo la presencia oculta de los demonios cuando el vulgo era incapaz de percibirlo.

Una vez que discutía acerca de las libaciones, se encontraba presente por casualidad en la conversación un jovencito de los petimetres, con tal reputación de desvergüenza que había sido en tiempos incluso tema de canciones de los carros. Su patria era Corcira y su ascendencia remontaba hasta Alcínoo, el huésped de Ulises, el feacio. Apolonio conferenciaba sobre las libaciones y les exhortaba a no beber de esa copa, sino a guardarla para los dioses intacta y sin que nadie bebiera en ella. Y cuando aconsejó que la copa tuviese asa y que se hiciera la libación por el asa, lugar por el cual nunca beben los hombres, el jovencito derramó sobre su discurso una carcajada extensa y desvergonzada. Y Apolonio, levantando su mirada hacia él, dijo:

-No eres tú quien te comportas con ese descaro, sino el demon que te impulsa sin tú saberlo.

Estaba efectivamente poseído por démones el jovencito. Pues se reía con lo que ningún otro, y pasaba al llanto sin tener motivo. Además, conversaba y cantaba para sí mismo. La gente creía que era su juventud retozona la que le impulsaba a aquello, pero él realmente era el intérprete de un demon y daba la impresión de estar embriagado, con el comportamiento propio de un borracho que tenía entonces. Al verlo Apolonio, el espectro prorrumpió en cuantos gritos de pavor y cólera son propios de quienes se están quemando o sometidos a tormento, y juraba que saldría del jovencito y que no se apoderaría de ningún hombre. Pero al hablarle Apolonio con cólera, como un amo a un esclavo pícaro, ruin, descarado y demás, y al exhortarle a que se marchara dejando constancia de ello, dijo:

⁶¹⁸ Gil, 2004, pp. 266- 267.

⁶¹⁹ <<La locura, *enthousiasmos*, la embriaguez, y los arrebatos pasionales son, en diversos grados de la escala, estados de obnubilación mental, de retención o pérdida de la *phronēsis*, de posesión, en una palabra>>. Gil, 2004, p. 302.

⁶²⁰ Gil, 2004, p. 267.

-Tumbaré tal estatua –aludiendo a una de las de junto al Pórtico Real, ante el que esto sucedía.

Cuando la estatua osciló primero, luego cayó, ¿cómo podría pintar alguien el alboroto consecuente, y cómo aplaudían por el prodigio?

El jovencito, como acabado de salir del sueño, se frotó los ojos y miró hacia los rayos del sol. Le entró vergüenza al tener toda la atención vuelta hacia él, y ya no se mostraba desvergonzado, ni tenía la mirada perdida, sino que volvió a su propia naturaleza mejor que si hubiera usado un bebedizo; así que cambiando sus mantitos, sus sucintas tuniquitas y demás sibaritismos, se volvió al amor de la severidad y del manto de filósofo y quedó como desnudo para adoptar los hábitos de Apolonio⁶²¹.

Es necesario incidir en la llamada *hierē nousos* <<enfermedad sagrada>>, también conocida como *morbus sacer, divinus, y lues deifica*.

Según nos hace saber Luis Gil esta es una enfermedad divina porque procede directamente de los dioses. Es una posesión causada o enviada por un pecado consciente o inconsciente para el que se usaban procedimientos catárticos para las purificaciones. El epiléptico es pertenencia exclusiva de divinidades temibles. La sociedad los rechazaba, causando un sentimiento de culpabilidad, oprobio y vergüenza en el que la padecía.

El trato con él contamina, su misma presencia es un omen de mal agüero, para evitar la transferencia del mal que comporta es preciso recurrir a prácticas apotropaicas⁶²².

La interpretación médica clásica del paganismo de la epilepsia se trasladó al cristianismo bajo un prisma demoníaco.

Como la posesión también la interpretación de los Padres de La Iglesia que en sus ataques vieron la manifestación externa de la acción interior de un espíritu impuro, que, a diferencia del que operaba en los ventrílocuos (*engastrimythoi, pythōnes*), no hablaba, ni oía, por cuanto que mientras duraba el ataque se revelaba sordo por completo a las conminaciones del exorcismo.

Esto generó un complejo de culpabilidad y forma de entender la enfermedad como expiación⁶²³.

El dinamismo y el demonismo como formas de entender la enfermedad en el Imperio romano encontraron cierto equilibrio, observándose una cierta especialización para cada uno partiendo de su causalidad patológica. Aunque, a las puertas del Medioevo aventajó la interpretación animista del diagnóstico, cobrando un considerable peso el demonismo⁶²⁴.

Si en los documentos más antiguos la frontera entre dinamismo y demonismo es fluctuante, y sólo parece estar atestiguada claramente la primera concepción en cierto tipo de dolencias –terrores nocturnos, sonambulismos (cf.

⁶²¹ Philostr. *Vit. Apoll.* IV, 20. Trad. Bernabé. 2008.

⁶²² Gil, 2004, p. 271.

⁶²³ Gil, 2004, p. 274.

⁶²⁴ Pese a que autores paganos tardíos como Plotino (205-270 d.C.) arremetieran firmemente contra la concepción demonista de la enfermedad y sus métodos purgatorios de curación Plot. II 9, 14, 1- 36.

Hippocr. *De morbo sacer.* 1 VI 362 L.), accesos febriles, afecciones psicopáticas, epilepsia – a partir del s. I la interpretación demoníaca de todo tipo de enfermedad gana terreno⁶²⁵.

4. 5. 3. Tratamiento contra los demonios

La medicina de la antigua Grecia se basó tanto en la medicina empírica como en la popular. Las medidas de profilaxis, dietas, farmacopea, ritos de música y baile, versos epódicos, exámenes oníricos en la *incubatio*, catarsis, magia, astrología, y otras terapias, contribuyeron ampliamente a especializar y desarrollar la praxis médica. Los éxitos y fracasos de este sistema sanitario heleno, tan diversificado y con sus propias tendencias seculares, se extendió por todo el Imperio romano una vez éste fagocitó a la Hélade.

Con la cristianización del Imperio la concepción de la enfermedad se habituó a la ya asentada en época tardía. Como hemos podido observar en la obra de Filóstrato sobre su *iatromanteis*, tras las enfermedades examinadas se escondía una causa demoníaca⁶²⁶.

Podemos afirmar que, entre los primeros cristianos, ambos ámbitos, el de la medicina y la religión, se fusionaron al asimilar, la salud (física y terrena) con la salvación (espiritual y trascendente)⁶²⁷; ya que los evangelios dicen que Jesús sanaba⁶²⁸ y exorcizaba⁶²⁹, dato histórico actualmente indiscutible, pues sus enemigos le acusaban de ejercer estas prácticas en sábado⁶³⁰, y que él concedió poder a sus discípulos para sanar y exorcizar⁶³¹.

⁶²⁵ Gil, 2004, p. 273.

⁶²⁶ Entre los cristianos del siglo I y más allá fue común el uso literario de las palabras <<sanación>> y <<exorcismo>> como sinónimos. Kamps, 2014, p. 50.

⁶²⁷ La unión de salud y salvación en el *salus* latino.

⁶²⁸ <<En todo el Nuevo Testamento y en la tradición cristiana primitiva ni Dios ni Jesús son llamados jamás “médicos”. Además, los tres juicios sobre los médicos en el NT, más bien negativos, proceden todos del evangelio de Lucas (¡“el médico”!: Col 4, 14; 4, 23; 5, 31; 8, 43)>>. North, 2001, p. 115; sin embargo es inherente a la visión canónica de Jesús su obra curativa <<Los milagros ocupan un lugar tan importante en el relato evangélico que cuesta mucho admitir que sean pura ficción literaria. (...) La enseñanza de Jesús consiste en predicar el evangelio del reino y en curar las enfermedades. La predicación resulta de este modo inseparable de la acción sanadora de Jesús>>. << Otro dato a favor de la historicidad de las actuaciones taumaturgicas de Jesús es el hecho de que la comunidad primitiva, que prescinde en su predicación prácticamente de todas las anécdotas de la vida del Jesús terreno, no silencia su carácter de taumaturgo (cf. Hch. 2, 22 y 20, 38)>>. Peláez, 2001, pp. 176- 177; 190- 191, respectivamente. << (...) la realización de ciertas actividades prodigiosas por parte de Jesús, especialmente exorcismos y sanaciones con ellos relacionadas, deben gozar de un *status* como mínimo de verosimilitud histórica>>, Piñero, 2001, p. 325.

⁶²⁹ Entre los *logia* o dichos de Jesús aceptados mayoritariamente como *ipsissima verba* o palabras auténticas provenientes de la fuente *Q* se encuentran *Mt* 12, 22- 28 (cf. *Mt* 12, 22- 36)= *Lc* 11, 20 (cf. 11, 14- 26) <<Según este texto, Jesús se consideró exorcista, si bien sus adversarios pensaban que actuaba con el poder de Belzebú, príncipe de los demonios. Para muchos autores, la afirmación de que el poder de Jesús proviene de Satanás no pudo haber sido inventada por la comunidad y confirma la autenticidad histórica de su actuación como exorcista>>. <<Los relatos de exorcismo y curación, especialmente aquellos que se encuentran en contexto polémico, tienen tinte de ser los más verosímiles desde el punto de vista histórico>>. Peláez, pp. 188 y 192, respectivamente.

⁶³⁰ *Mc* 3,1-6; *Lc* 6,6- 11; *Lc* 13, 10- 17; *Jn* 5, 1- 24; *Jn* 9, 1- 41, etc.

⁶³¹ *Mc* 6- 7; *Mc* 6- 7, 13; *Mc* 16, 17- 18; *Mt* 10, 1; *Mt* 4, 24; *Lc* 10- 19 y *Hch* 4, 30. <<Cuando Jesús nombra a los Doce (*Mateo* 10, 1- 15), les da autoridad sobre los espíritus (demonios) impuros, el poder de expulsarlos y la misión de curar toda enfermedad y dolencia. La enfermedad física o los trastornos emocionales todavía no habían sido claramente separados del pecado y podían considerarse una forma de castigo divino. Por tanto, la salvación, el ministerio de los Apóstoles; tenía que incluir la salud física, mental y espiritual. Se ha sugerido que una de las razones del crecimiento de la Iglesia primitiva fue su preocupación por el

Además, desde un plano metafísico, observamos que entre los primeros cristianos se yuxtaponen conceptos tan dispares como el mesianismo o la llegada del Reino de Dios y la dicotomía enfermedad/salud. Siguiendo el planteamiento de Henry Ansgar Kelly, un ejemplo de ello se constata en el *Evangelio de Lucas*.

Jesús, asociando el poder real del Enemigo con el de serpientes venenosas y escorpiones, está identificando las enfermedades, incluidas aquéllas provocadas por los demonios, con las tentaciones a las que Satanás somete a la especie humana. Por el contrario, las milagrosas curaciones de los enfermos que se llevan a cabo en el nombre de Jesús vienen a significar que Satanás está perdiendo el control⁶³².

Desde Taciano, escritor cristiano sirio del siglo II, se secularizó la enfermedad. Según nos hace saber Elaine Pagels⁶³³, la tendencia mayoritaria entre los cristianos fue la de cambiar la antigua concepción pagana generalizada y fatalista del morbo como castigo divino, a percibir y aceptar esta como prueba trascendental y su consecuente necesidad de expiación de las faltas y pecados cometidos en vías de obtener la indulgencia y la salvación.

Independientemente de la anamnesis de cada paciente, bajo la diagnosis animista toda enfermedad a paliar no es más que un efecto de la causa última a extirpar que son los demonios. Pero hay que tener en cuenta que, si bien de toda oración y bendición destinada a la curación se podía obtener un beneficio salutífero, obviamente no todos los casos de enfermedad en el paleocristianismo se contemplaron bajo un prisma supersticioso ni mucho menos todas las patologías eran resultado de una posesión demoníaca. Solo despertaron la atención de los intelectuales cristianos algunos desórdenes psicosomáticos puntuales, en los que percibieron la acción clara de los demonios.

Entre los cristianos se aceptó ampliamente la teoría demonológica como origen y causa de las enfermedades y, para aquellos que presentaban un cuadro sintomático de estar endemoniado⁶³⁴, las autoridades religiosas de la jerarquía eclesiástica pertinentes prescribieron el exorcismo como rito terapéutico expulsatorio. La posesión se padecía por una causa religiosa, no era una enfermedad, sino que la superaba al ser de origen espiritual, por lo que la medicina habitual era inútil⁶³⁵ y se debían tomar las medidas

enfermo (en otras palabras, el pecador) que estaba desatendido por la medicina oficial de la época>>. Luck, 1995, p. 179.

⁶³² Kelly, 2011, p.117. Véase además la p. 118.

⁶³³ Pagels, 1995, p. 133.

⁶³⁴ Io, *SDV*, I, 1.

⁶³⁵ Aunque la posesión sea una dolencia netamente espiritual, el fracaso de gran parte de los médicos y sus artes empezó a cobrar una mala reputación en la Antigüedad. La fama de codiciosos y estafadores de los físicos o galenos podemos encontrarla ya desde la literatura aretalógica y está presente en el relato neotestamentario de la hemorroísa según nos lo narran dos de los evangelistas, Marcos y Lucas, <<Entonces, una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años, y que había sufrido mucho con muchos médicos y había gastado todos sus bienes sin provecho alguno, antes bien yendo peor>> *Mc* 5, 25-26; <<Entonces, una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años, y que no había podido ser curada por nadie>> *Lc* 8, 43; asimismo en los apócrifos existen relatos similares como el acaecido en *Hechos de Felipe*, 40, en el que se cuenta que dicho apóstol sanó en Azoto a Caritina, hija del rico Nicocleidas, la cual estuvo al cuidado de los mejores médicos en vano. Véase Bovon, 2001, pp. 273- 274.

religiosas, no médicas, adecuadas para atajar ese problema, tal como aconsejó Juan Crisóstomo a su amigo Stagirium⁶³⁶, a quien la medicina había desahuciado en su mal.

Por las descripciones de los síntomas patológicos acaecidos durante el exorcismo, si evidenciamos el elemento sobrenatural del ritual, podemos apreciar ciertos conocimientos médicos por parte de los cristianos. Pero en sus crónicas prevalece una interpretación simbólica de la misma enfermedad, como es el caso de la exposición que Paladio realizó del episodio anómalo que vivió Macario de Alejandría. Paladio cuenta que a este presbítero y asceta le llevaron a un joven poseído por un espíritu maligno que durante su exorcismo levitó, sintió ardor y experimentó una gran inflamación; su piel se enrojeció súbita e intensamente y empezó a rezumar agua por todos sus órganos. La somatización del demonio y la expulsión del cuerpo del muchacho posee una lógica hermenéutica interna evidente: el demonio se manifestó como el fuego del infierno, lugar al que pertenece y de donde proviene y, al ser obligado a salir por el hombre de Dios, el joven quedó de nuevo bautizado con agua, proveniente de su propio cuerpo. Pero, repensando este último signo del agua, también puede estar relacionado con el hábitat de los demonios, ya que Macario procedió a ungir con aceite y derramar agua sobre el joven y recomendarle ayunar durante cuarenta días (como Jesucristo), tras el exorcismo, para purificarlo y reintegrarlo en su vida cristiana.

También le llevaron a un muchacho poseído de un maligno espíritu. Le puso una mano sobre la cabeza y otra sobre el corazón y oró hasta que logró tenerle suspendido en el aire. El muchacho experimentó una gran inflamación y sintió un ardor tal que quedó todo su cuerpo como lleno de erisipela. De pronto se puso a vociferar y a echar agua por todos sus órganos para ir luego menguando poco a poco la hinchazón y volver a su estado normal. Al rato se lo devolvió a su padre después de haberlo ungido con aceite bendito y haber derramado agua encima; por fin, le advirtió que durante cuarenta días no probara la carne ni el vino. Así le curó⁶³⁷.

Para finalizar este apartado, hay que especificar que la originalidad y diversidad en la sintomatología imposibilita el establecer el hecho de la posesión, ya sea divina o demoníaca, en un cuadro patológico claro y preciso en lo que concierne a la ciencia médica. La novedad que caracteriza a esta casuística obliga al investigador de las religiones a ampliar sus conocimientos a otras disciplinas para no caer en un reduccionismo del fenómeno.

4. 6. Derecho

A continuación nos aproximaremos a una temática, en principio, ajena a nuestro campo de estudio. ¿Qué relación puede existir entre la demonología y la jurisprudencia? Cuando abordamos la historia siempre hemos de recordar no hacer <<presentismos>> con los que medir los hechos pasados y hacer un ejercicio de comprensión y empatía con las sociedades pretéritas. Hemos de entender la legislación como un engranaje más de la cadena que compone la cultura romana. Por otra parte, esto fue sin duda uno de los organismos principales para sostener la romanización y expansión del Imperio a lo largo de su historia. El Imperio romano vivió en un contexto sacralizado, donde nada estaba al

⁶³⁶ Io, *SDV*, III, 10, 2.

⁶³⁷ Pall. *H. Laus*. Pall. *H. Laus*. XVIII, 22. Trad. Butler, 2018.

margen de la religión y de la espiritualidad, por lo que gran parte del contenido de las leyes promulgadas durante su gobierno estuvo impregnada de una atmósfera cultural. Si en un principio esta favoreció a la diversidad pagana, el exclusivismo cristiano ganó un peso importante en la emisión de leyes. Con la inclusión del cristianismo y los órganos eclesiales a la legalidad vino una dialéctica donde la alteridad religiosa se equiparaba al orbe de lo demoníaco. Aunque no son muchos los ejemplos, no hemos de ignorar su presencia.

4. 6. 1. Legislación romana

Desde la Ley de las Doce Tablas (*Lex duodecim tabularum o Duodecim tabularum leges*) cuya datación se retrotrae hasta el siglo IV o V a. C., el pueblo romano ha sabido dirigir, gobernar y homogeneizar su convivencia a través de la imposición de leyes. Asimismo, el uso de los órganos judiciales le permitió una extensión de sus dominios, siendo un factor clave para la romanización de los pueblos conquistados. De este modo, podemos entender la jurisprudencia romana como un factor cultural de aculturación de orden y sometimiento, opresor a la vez que ecuánime.

Todos los aspectos importantes de la vida social del Imperio romano fueron abordados, las libertades, derechos y deberes, desde el ámbito privado al público, desde las propiedades hasta las instituciones. En definitiva, todo aquello digno de regular para una existencia pacífica y ordenada dentro del Imperio romano. El papel del derecho romano en la historia, hasta nuestra contemporaneidad, es incuestionable.

Para nuestro estudio posee una gran importancia los ejercicios legislativos de Constantino –y sus descendientes–, Teodosio II y Justiniano. De estos dos últimos, destaca, además, su labor de compilación, al ser artífices del *Codex Theodosianus*⁶³⁸, el *Codex Iustinianum*⁶³⁹ y el *Digesto*⁶⁴⁰. Estos emperadores de confesión cristiana introducirán nuevos elementos a su forma de gobierno en la esfera de lo religioso al añadir paulatinamente la confesión cristiana y la legalización de las instituciones eclesiásticas⁶⁴¹, dotándolas de privilegios. Al excluir así al paganismo, supieron hacer uso de la Iglesia, presidiendo sus concilios y participando en asuntos exclusivos de la religión como la defensa de la fe católica o arriana del emperador, según fuese su confesión, por ejemplo, como un organismo gubernativo más.

No obstante, la rectitud moral que añadía el cristianismo y el ímpetu con el que sus miembros asumieron su mensaje convirtió a la Iglesia, al mismo tiempo que en una gran aliada del estado y de la ley, en una institución crítica, censora y coactiva con

⁶³⁸ Publicado en el año 438. Sobre esta obra legislativa romana véase los estudios de Cañizar 2005 y Comas, 2013.

⁶³⁹ Publicado entre los años 529-534.

⁶⁴⁰ Publicado en el año 533.

⁶⁴¹ En el 313 entró en vigor el Edicto de tolerancia de Milán (reproducido por Eusebio de Cesarea *HE X*, 5, 4-5), El concilio de Nicea tuvo lugar en el 325 presidido por el emperador Constantino asesorado en materia espiritual por Osio de Córdoba, en el 377 se concedieron leyes –de los que antes estaban desprovistos– a los miembros de la Iglesia consagrada, en el 380 Teodosio I estableció el cristianismo como religión oficial del Imperio romano con el edicto de Tesalónica (corresponde con el contenido de *CTh.* 16. 1. 2) y en el 392 emitió un edicto que prohibía los cultos paganos (*CTh.* 16. 10. 12). Los esfuerzos e intentos de Juliano II, el Apóstata, y otros senadores e intelectuales por recuperar o reinstalar el paganismo de forma perdurable en el Imperio romano fueron infructuosos.

las costumbres y actitudes que no maridaban con su fe y ética, exhortando a menudo duramente a los organismos imperiales y haciendo ver enérgicamente su criterio⁶⁴².

4. 6. 2. Imperio e Iglesia

Tras tres siglos de persecución, el Imperio romano reestructuró definitivamente sus relaciones con la Iglesia. Lentamente la incorporó a su sociedad y los cristianos dejaron de ser definitivamente una religión ilícita⁶⁴³.

Con la cristianización, la jerarquía eclesiástica y sus asuntos pasaron a formar parte de los *corpora* de leyes civiles compiladas a través de la historia del Imperio romano tardío. E incluso la defensa de la doctrina cristiana, asumida por el emperador, pasó a ser competencia del Estado, lo que incluía la promoción y aseguramiento del proselitismo de la misma y la censura y persecución de los credos contrarios, ya fueran paganos, judíos o herejes. Cualquier desviación religiosa por exceso, es decir las supersticiones, también podían ser objeto de sanción por parte de las leyes romanas, como es el caso de la magia⁶⁴⁴.

La cooperación del gobierno civil con la Iglesia podía incluso extralimitarse, asumiendo las competencias eclesiásticas como propias en un cierto cesaropapismo oriental, tal es el caso de la intromisión de Justiniano en el asunto anti-origenista con la publicación del *Liber adversus Origenes*, del 543⁶⁴⁵.

En definitiva, la Iglesia pasó a formar parte de la nueva realidad del Imperio, por lo que ello debía de quedar también ineludiblemente reflejado en uno de los más importantes órganos gubernativos de Roma, la jurisprudencia, a través de privilegios, libertades, derechos y obligaciones.

⁶⁴² Es el caso de Juan Crisóstomo, entre otros.

⁶⁴³ Desde la persecución de Nerón, los cristianos fueron hostigados tan solo por el nombre de Cristo. Por ello, Atenágoras (s. II) se pronunció quejándose de esta forma a los emperadores Marco Aurelio Antonio y Lucio Aurelio Cómodo: <<Nosotros, en cambio, los que somos llamados cristianos, al no tener también providencia de nosotros, permitís que también sin cometer injusticia alguna; antes bien, portándonos, como la continuación de nuestro discurso demostrará, más piadosa y justamente que nadie, no sólo respecto a la divinidad, sino también con relación a vuestro imperio, permitís, digo, que seamos acosados, maltratados y perseguidos, sin otro motivo para que el vulgo nos combata, sino nuestro solo nombre>>. Athenag. *Leg.* I, 7. Trad. Ruiz, 2009. Del mismo modo, Tertuliano (s. II) se quejó con una ironía doliente, contra la polémica la *lex neronianum*, que debate histórico aparte, el africano afirmaba que fue la primera en prohibir la existencia misma de los cristianos y ser juzgados tan solo por su nombre: <<Y sin embargo, anuladas todas las demás, permaneció esta única ley neroniana, casualmente justa por contraste de su autor>> Tert. *Gent.* I, 7, 9. Trad. Castillo, 2001. <<En cambio en este caso, sin preocuparse por hacer una investigación o llegar a un conocimiento, se acusa al nombre; sólo una palabra condena por anticipado a un grupo desconocido y a un fundador igualmente desconocido, porque tienen un nombre, no porque sean convictos de un crimen>>. Tert. *Apol.* 3, 8. Trad. Véase también Marcos, 2004 y 2007.

⁶⁴⁴ Aunque existe la magia en los monoteísmos, el origen de la magia es mucho más antigua y su fundamentación se aleja generalmente de las bases doctrinales de estas religiones (con la excepción de los mazdeístas que entienden la magia como parte de su liturgia).

⁶⁴⁵ Sobre el interés y papel que jugó Justiniano en el desarrollo de temas teológicos desde la política imperial véase Bueno, 2014 y 2018.

4. 6. 3. Demonios en las leyes

Si deseamos examinar la demonología jurídica civil tardorromana, hemos de adentrarnos principalmente en 3 códigos, el de Teodosio II, el de Justiniano y el *Liber Iudiciorum*⁶⁴⁶.

En ellos encontramos un problema de base conceptual. Debemos pesquisar y posteriormente dilucidar qué clase de demonología ha asumido la jurisprudencia romana del cristianismo para afrontar la misma en sus leyes.

En segundo lugar hallamos el problema de la escasez de citas, que no ausencia, del término *daemon* o, en su defecto, *diabolus*, y sus formas derivadas entre las leyes romanas.

Es necesario puntualizar que tan solo 4 de esas leyes nombran directamente a los demonios (*CTh.* 16. 10. 23; *CTh.* 9. 16. 3 [= brev. 9. 13. 1]; *CTh.* 9. 16. 4 [brev. 9. 13. 2] y *LV.* VI. 2. 4.), 1 al diablo (*LV.* VI. 2. 2) y 3 al oficio de exorcista (*CTh.* 12. 1. 121; *CTh.* 16. 2. 24 y *CJ.* 1. 3. 6 – estas dos últimas leyes son un duplicado con ligeras variantes en la expresión⁶⁴⁷).

No obstante, hay que puntualizar que de los antes mencionados, solo uno (*CTh.* 16. 10. 23) hace mención explícita a los demonios en la <<parte sustantiva>> de la ley, ya que en el resto solo aluden a ellos en la *interpretatio* de la misma. Por lo que podemos prever que se trata de una interpolación o adición posterior, en un contexto ya claramente cristianizado o bajo la observación de un amanuense o editor que creyera este período más cristianizado y menos pagano en su cosmovisión. En cualquier caso, ya sea una <<interpretación>> antigua o más reciente siempre oscila la duda al respecto.

Otra cuestión importante es la temática de las mismas. Puesto que lo que se censura en las leyes referente a los demonios y al Diablo son acciones culturales (y éticas) paganas, ¿se trata por tanto de una demonología demonizante o diabolizante del paganismo? El contenido de las leyes parece indicar que la asunción de la jurisprudencia civil romana tardía, en determinados casos, decidió establecer como estrategia punitiva el dotar al paganismo de un contenido aún más perverso. Las formas culturales básicas para el funcionamiento y perpetuación del paganismo y, a su vez, más peligrosas desde un punto de vista político, (como son los sacrificios, la adivinación y la magia)⁶⁴⁸ fueron dotadas de una mayor maldad para su pronta erradicación.

Por tanto, podemos entender la demonología jurídica civil romana tardía como incisión en las formas paganas más preocupantes y peligrosas.

⁶⁴⁶ *Corpus* que contiene las leyes de los visigodos.

⁶⁴⁷ *CTh.* 16. 2. 24. *Idem aaaa. ad catafronium. presbyteros diaconos subdiaconos adque exorcistas et lectores, ostiarios etiam et omnes perinde, qui primi sunt, personalium munerum expertes esse praecipimus. dat. iii non. mart. gratiano a. iiii et merobaude v. c. cons. (377 mart. 5) // CJ. 1. 3. 6 Imperatores Valens, Gratianus, Valentinianus. Presbyteros diaconos subdiaconos atque exorcistas et lectores, ostiarios etiam personalium munerum expertes esse praecipimus. <a 377 d. iii non mart. gratiano a. iiii et merobaude cons.>*. Se trata de la primera ley romana que concede leyes y, por tanto, legaliza a los miembros consagrados de la Iglesia que antes estaban desprovistos de leyes, es decir, eran ilegales. Es una ley de suma importancia para la historia de la Iglesia.

⁶⁴⁸ Moreno, 2013, pp. 55- 75, 101- 120 y 173- 193, respectivamente.

La cristianización supuso una lenta sustitución del paganismo como religión lícita. Por ello, hemos de considerar que gran parte de las leyes tardías que limitan la libertad de culto pagano tradicional se entendieron como manifestaciones de demonolatría, de ahí la prohibición de unirse a sus dioses/démones mediante el sacrificio⁶⁴⁹ o invocarlos en sus ritos mánticos o mágicos.

Dado el daño real que la continuación del paganismo podía causar a la sociedad en la nueva cosmovisión del Estado romano cristianizado, este supo actuar al unísono con la Iglesia refrendando, en líneas generales, sus decisiones y actuaciones contra paganos, judíos y herejes, tras los cuales a menudo aparecía la presencia de lo demoníaco.

En la práctica, el peligro de sedición que acarrearaba el paganismo en sus formas de sacrificio, adivinación y magia no ayudaron a su continuación.

Desde la política romana el sacrificio podía significar adhesión a grupos paganos contrarios al emperador cristiano vigente; el resultado de una sesión de adivinación podía poner en peligro el poder establecido o la sucesión del mismo, y la magia podía condicionar o influir en aspectos espirituales y psicológicos negativos en la sociedad, dada la inestabilidad que su uso causaba por coactar a la población y la voluntad propia.

Es en ese sentido en el que hemos de interpretar las leyes de contenido demonológico a estudiar.

La ley *CTh.* 16. 10. 23, promulgada en Constantinopla por Teodosio II, y dirigida específicamente al prefecto pretorio el sexto idus de junio, siendo Asclepiodoto y Mariniano cónsules (8 de Junio del 423), advierte a los paganos que quedan, es decir a los que no se han convertido todavía al cristianismo, que si alguien ha sido cogido maldiciendo en los sacrificios de los demonios (*si aliquando in execrandis daemonum sacrificiis fuerint comprehensi*), <<aunque deba ser aplicada la pena capital, a los que, según el criterio del juez, lo merezcan, a los buenos (*bonorum*), se aplique tan solo el destierro con la confiscación de bienes (*proscriptio*)>>. La inflexibilidad de esta ley viene dada por el continuismo recalcitrante de algunos fieles al paganismo que, recuérdese, sus manifestaciones religiosas ya fueron prohibidas por el edicto de Teodosio I del 392, que anulaba los cultos paganos.

Otra ley, la *CTh.* 9. 16. 3 [= *brev.* 9. 13. 1], sancionada por el emperador Constantino en la décima kalenda de junio en Aquilea, siendo cónsules Crispo y Constantino, acusa a la magia, en sus diferentes formas de búsquedas de la salud (*salutem*), erotismo o lujuria (*libidinem*), la producción de las cosechas (*vindemiis*), el dominar los fenómenos atmosféricos como la lluvia o tormentas (*imbres*) o el granizo (*grandinis*), de estafadores espirituales y morales (*deflexisse animos/ <<desviar a las almas>>*) y económicos; pues tras amenazar con malas cosechas, lluvias, o granizo pedían dinero para evitarlo (*innocenter adhibita suffragia, quibus non cuiusque salus aut existimatio laederentur/ <<honradamente ofrecido los sufragios⁶⁵⁰, y al que no la salud,*

⁶⁴⁹ AC, VIII, 24. <<Y luego, sentado que lo sacrificado se sacrifica a los demonios, Pablo demuestra que se hacen partícipes de los demonios quienes toman parte en la mesa de los demonios; y demuestra también ser imposible que el mismo hombre tome parte en la mesa del Señor y en la de los demonios (1Cor 10, 20-21)>>. Trad. Ruiz, 2001.

⁶⁵⁰ Favores.

o por lo menos, el juicio⁶⁵¹, sean heridos>>)). Además, los magos engañaban a sus clientes al pretender obrar, e incluso exceder, la obra de Dios, lo que agrava su crimen rozando la herejía (*sed quorum proficenter actus, ne divina munera et labores hominum sternerentur/* <<pero de los que (quienes) el hecho fuera útil, no fueran igualadas⁶⁵² las obras divinas y los trabajos de los hombres>>)).

Sin embargo, la *interpretatio* es mucho más explícita en que los que hacen magia lo hacen a través de la invocación de los demonios para perjudicar al ser humano (*qui per invocationem daemonum mentes hominum turbant/* <<quienes por la invocación de los demonios perturban>>), por lo que ha de condenarse de todas las formas posibles (*omni poenarum genere puniantur/* <<en toda clase de penas fuera castigado>>)).

Constancio Augusto y Juliano César firmaron la ley *CTh.* 9. 16. 4 [brev. 9. 13. 2], dirigida al pueblo y promulgada en la octava kalenda de febrero en Milán siendo cónsules Constancio y Juliano, en la que se censuraba a los clientes de todos los oficios mánticos (arúspices, matemáticos, adivinos, augures, vaticinadores) así como a los oficios mágicos (caldeos, magos y otros). (*Nemo haruspicem consulat aut mathematicum, nemo hariolum. (...) sileat omnibus perpetuo divinandi curiositas/* <<Nadie consulte al arúspice o al matemático, ni al adivino. (...) Cállese perpetuamente a todos la curiosidad de adivinar>>)). El castigo reservado a aquellos que no obedecieran esta ley era la pena capital era.

Buscar el refrendo espiritual tras una sesión adivinatoria de una conjura contra el poder establecido planteaba una gran amenaza. Además, estas artes mánticas requerían de una entidad superior que les mostrase el porvenir, por lo que el apoyo moral y trascendente a la hipotética causa revolucionaria estaba garantizado. En este caso, según la *interpretatio* de esta ley, esa entidad no es divina sino demoníaca. Por ello al problema socio-político hay que añadir el religioso, quedando así justificada la pena capital.

Los emperadores Valentiniano y Valente, autores de la ley *CTh.* 9. 16. 7. [= brev. 9. 13. 3] del quinto idus de septiembre, siendo cónsules Joviano y Varronio, acuerdan sentenciar a muerte a aquellos que han sido hallados sacrificando a los dioses, con el agravante de nocturnidad (*nocturnis temporibus*) a sabiendas de practicar una actividad ilegal, o hacer súplicas impías o preparaciones mágicas (*nefarias preces aut magicos apparatus*).

Aquí, la *interpretatio* incide de nuevo en que los sacrificios durante la noche y los encantamientos de invocación van dirigidos a los demonios (*quicumque nocturna sacrificia daemonum celebraverit vel invocationibus daemone invocaverit/* <<Cualquiera que en los sacrificios nocturnos de los demonios haya celebrado o en los encantamientos haya invocado al demonio>>)).

En esta ley se aprecia por una parte el deseo de erradicar definitivamente el paganismo en la segunda mitad del siglo IV por parte del gobierno imperial, considerándolo poco edificante, nocivo para la sociedad y, por otra parte observamos

⁶⁵¹ Honor, reputación.

⁶⁵² Nivelados, equiparados.

cómo el paganismo, entendiéndose como religión tradicional, ha pasado a un segundo plano, incluso podríamos decir que a la clandestinidad.

En definitiva, toda práctica en honor a los antiguos dioses, ahora demonios, quedó reprobada con las mayores penas por la jurisprudencia romana tardía.

Esta última afirmación se observa con nitidez en la dureza con la que sentencia o dictamina el procónsul de África, Georgio. Dicha ley es la *CTh.* 16. 5. 63, cuyos autores son Teodosio II *Augustus* y Valentiniano III *Cæsar*. Data de las vísperas de las nonas de agosto y fue dada en Aquilea, siendo Teodosio y Valentiniano césares y cónsules, es decir, en el 6 de julio o 4 de agosto del año 425. En ella dejan claro que las doctrinas ajenas a la fe católica no son indiferentes al Estado imperial romano. Afirma que todas las herejías, perfidias, cismas y supersticiones gentiles de los enemigos de la Gran Iglesia son perseguidos encarnizadamente por las instituciones gubernamentales (*omnes haereses omnesque perfidias, omnia schismata superstitionesque gentilium, omnes catholicae legi inimicos insectamur errores/ <<A todas las herejías y todas las perfidias, a todos los enemigos de los católicos con la ley perseguimos encarnizadamente los errores>>*). Asimismo, a los cómplices de tales creencias y prácticas rituales prohibidas les esperaba la proscripción, o lo que es lo mismo, el destierro con la confiscación de bienes como gracia imperial si cooperaban con las autoridades (*si quos vero..., haec quosque clementiae nostrae statuta poena comitetur et moverint sacrilegae superstitionis auctores participes conscios proscriptione plectendos/ <<Si a quienes verdaderamente..., y también esta nuestra clemencia ha establecido [que] acompañe en la pena [quienes] hayan conocido a los autores, partícipes, a sabiendas⁶⁵³, de la sacrílega superstición, sean castigados a la proscripción>>*). No obstante, a los en cierto modo, coautores del crimen religioso que se muestren irrelapsos les espera el suplicio, la rogativa y arrepentimiento público como método de conversión forzada (*ut ab errore perfidiae, si ratione retrahi nequeunt, saltem terrore revocentur et universo supplicationum aditu in perpetuum denegato criminibus debita severitate plectantur/ <<en cuanto al error de la perfidia, si en la razón⁶⁵⁴ no pueden retroceder, al menos en el terror sean vueltos a llamar y denegarán debidamente todos los címenes con súplicas en permanente audiencia pública, sean castigados con severidad>>*).

En lo que concierne a las leyes de los visigodos, ya relacionadas con las precedentes anteriormente, caben destacar dos por su contenido demonológico: la ley de Chindasvinto (642-653) *LV.* VI. 2. 4., de contenido pragmático, que habla de los ritos paganos de sacrificio ejecutados durante la noche, y la de Ervigio (680-687) *LV.* VI. 2. 2., que alude al diablo en dimensiones morales.

Chindasvinto parte de la ya conocida ley *CTh.* 9. 16. 3 [= brev. 9. 13. 1] de Constantino para elaborar su normativa. Aunque el monarca visigodo trasciende la esencia de la romana. Esta ley extiende el alcance de las hechicerías, tanto en sus formas coactivas y como en sus formas penitenciales. Establece que los competentes para hallar el delito de forma *in fraganti* han de ser el juez, el representante (*actor*) o el procurador del lugar. Asimismo, las penas infringidas son correctivas tanto para los practicantes como para los solicitantes de sus servicios prohibidos. El fin de estos castigos ejemplarizantes es la conversión de los mismos mediante correctivos físicos (latigazos),

⁶⁵³ Conocedores, conscientes.

⁶⁵⁴ Juicio, razonamiento.

humillantes (rapados deformes⁶⁵⁵ y exhibición ejemplarizante de la culpa) así como la privación de libertad (vivir en recintos vigilados o a disposición real) ya que eran considerados peligros públicos.

El dictamen de Chindasvinto se expresa de esta forma:

De maleficis et consulentibus eos.

Malefici vel inmissores tempestatum, qui quibusdam incantationibus grandines in vineis messibusque inmittere peribentur, vel hii, qui per invocationem demonum mentes hominum turbant, seu qui nocturna sacrificia demonibus celebrant eosque per invocationes nefarias nequiter invocant, ubicumque a iudice vel actore sive procuratore loci reperi fuerint vel detecti, ducentenis flagellis publice verbereatur et decalvati deformiter decem convicinas possessiones circuire cogantur inviti, ut eorum alii corrigantur exemplis. Quos tamen iudex, ne ulterius evagantum talia facere permittantur, aut in retrusione faciat esse, ut ibi accepta veste atque substantia ita vivant, ne viventibus nocendiaditum habeant, aut regie presentie dirigat, ut, quod de illis sibi placitum fuerit, evidenter statuatur. Hi autem, qui tales consulisse reperiuntur, in populi conventu decentenos hictos accipiant flagellorum, ut inpuniti non maneant, quos culpe similis reatus accusat.

De los hechiceros y de los que los consultan.

Los hechiceros y provocadores de tempestades, que con algunos hechizos hacen que el granizo (*grandines*) caiga sobre las viñas y las mieses, y aquellos que por invocación de los demonios perturban la mente de los hombres, o aquellos que ofrecen sacrificios nocturnos a los demonios y los invocan con actividades nefarias, en cualquier lugar que sean hallados o descubiertos por el juez, por el representante (*actor*) o por el procurador del lugar, que sean flagelados públicamente con doscientos azotes y, rapados deformemente, que sean obligados por la fuerza a dar la vuelta por diez posesiones vecinas para que con su ejemplo los otros se corrijan. Asimismo el juez a fin de que después vagando libremente no les sea permitido hacer tales cosas, que les haga estar en un lugar vigilado (*retrusione*), para que, una vez recibidos vestidos y alimentos, vivan de manera que no tengan posibilidad de hacer el mal a los vivientes, o bien que se dirija a la presencia real para que establezca claramente sobre ellos lo que le plazca. Por otra parte, aquellos que se descubra que han consultado tales personas, que reciban doscientos latigazos en presencia del pueblo (*in populo conuentu*), para que no queden sin castigo unos sobre los que pesa el pecado de una culpa semejante⁶⁵⁶.

A esta ley civil de Chindasvinto se le sumó otra eclesiástica del Concilio LXII de Toledo, que ordena en su canon XXI, expulsar de la Iglesia a los eclesiásticos que practiquen la magia.

XXI. Que los levitas y clérigos no sean magos ni encantadores.

⁶⁵⁵ La decalvación era una forma habitual de humillación entre los godos que fue introducida en la Iglesia, sobre todo en el monacato, como forma de humildad, sumisión y servidumbre en presencia de Dios. Tal era el grado de deshonra que rapar la cabeza de esta forma incapacitaba para ser rey entre los godos. Véase la obra de Julián de Toledo (680-690), *Historia Rebellionis Pauli adversus Wambam*.

⁶⁵⁶ Texto y traducción de Ramis y Ramis, 2015.

No conviene que los ministros del altar ni los clérigos se conviertan en magos o encantadores, ni hagan filacterios, que son grandes ligaduras de las almas. Y mandamos que a los que practiquen esto se les arroje de la iglesia⁶⁵⁷.

Por su parte, Ervigio creó una extensa ley para castigar tanto a los adivinos como a su clientela, haciendo hincapié en el papel de los jueces. El monarca visigodo parte de preceptos teológicos, demonológicos y morales. La lógica interna de esta normativa es que si la verdad procede de Dios y la mentira del diablo, un juez no puede buscar la verdad para resolver un caso mediante la adivinación⁶⁵⁸, es decir, que no se puede preguntar al diablo la verdad ya que este solo cuenta mentiras. Asimismo, los vaticinadores, augures y seguidores de tales prácticas son condenados a cincuenta azotes en público, añadiéndole ejemplaridad a la pena. Además, de ser reincidentes perderían el derecho a testificar y serían sometidos a la misma sentencia de azotes⁶⁵⁹.

Esta misma ley tiene adiciones importantes que no podemos obviar como son el peligro de rebelión, conspiración o derrocamiento, ya observado en las leyes romanas, sobre el consultar sobre la vida o la muerte, apoyándose en la creencia de la certeza de un vaticinio capaz de escudriñar con nitidez el futuro. Sin embargo, de ser así, dado el riesgo que implica al ser lesa majestad, la pena es laxa, pues prefiere los azotes a la pena capital. Esta relajación punitiva, con respecto a la ley romana *CTh.* 9. 16. 4 [brev. 9. 13. 2] que decretaba pena capital a todas las formas adivinatorias, podríamos interpretarlo como un avance de la cultura cristiana entre las clases altas que menospreciaban y repudiaban las artes mánticas como vanidades propias de vestigios paganos.

Además, la ley se reserva el uso de la consulta a adivinos a los jueces con el fin de que reproduzcan sus ceremonias para poder castigarlos. Tal acto debía realizarse en público por razones obvias de que quedara testimonio de su culpabilidad y se eximiera al juez de la acusación de la misma ley de solicitar una sesión mántica privada⁶⁶⁰.

Volviendo a la legislación romana, como ya he dicho existen tres leyes que se ocupan, junto con otros cargos eclesiásticos, de los exorcistas. Dichas leyes son: *CTh.* 16. 2. 24; *CTh.* 12. 1. 121 y *CJ.* 1. 3. 6.

⁶⁵⁷ *CTol.* Can. XXI. Trad. Tejada. 2018.

⁶⁵⁸ <<Toda verdad, en efecto, proviene de dios, y la mentira, en cambio, del diablo, porque el mismo diablo es un mentiroso desde el inicio. Por tanto, como cada uno tiene a sus príncipes, ¿qué necesidad existe de admitir que la verdad de una cosa escudriñada por medio de una mentira? En efecto, se dice de algunos jueces, vacíos del espíritu de Dios, llenos del espíritu del error, que, cuando no pueden indagar los actos de los malvados con la sutil perspicacia de la investigación, recurren a las execrables afirmaciones de los adivinos o agoreros, y se cierran la posibilidad de hallar la verdad, porque desean obtener la misma verdad mediante la mentira. Porque, mientras intentan descubrir al malefactor por medio del adivino y los delitos mediante las adivinaciones, como de rebote, se alían con el diablo para servirlo>>. Trad. Ramis y Ramis, 2015.

⁶⁵⁹ <<Pero, ahora, como saben también que los que se han entregado a los augurios son igualmente odiosos a Dios, por esos, con un precepto especial de la ley decretamos que, cualquiera que sea el que fuere augur o que observare los augurios, sea castigado a someterse públicamente a cincuenta azotes. Asimismo, si éstos retornaren de nuevo al vicio acostumbrado, después de perder además el derecho a testificar, deberán de ser castigados con la misma sentencia de los azotes>>. Trad. Ramis y Ramis, 2015.

⁶⁶⁰ <<Sólo quedarán exentos de ser condenados por la sentencia de esta ley aquéllos jueces que frecuenten a los adivinos o a sus semejantes, no para querer saber algo, sino con el deseo de castigarles interrogándolos en presencia de muchas personas; o sea, si no lo hacen porque pretendan por ellos saber algo consultándolos, sino porque habiéndole sido denunciados, busquen únicamente aquello que les permita castigarles>>. Trad. Ramis y Ramis, 2015.

En primer lugar, hay que especificar que *CTh.* 16. 2. 24 y *CJ.* 1. 3. 6 son una réplica de la misma ley con variantes de expresión, como antes señalé, que debió darse por el amanuense o copista al cargo de su reproducción.

En cualquier caso, esta ley promulgada por los emperadores Valente, Gratiano y Valentiniano (*CJ.* 1. 3. 6) del 377, dota a los miembros del clero (presbíteros, diáconos, subdiáconos, exorcistas, lectores y ostiarios) de leyes de las que antes estaban privados. Es decir, legaliza a la Iglesia tras tres siglos de persecución estatal. Una ley duplicada, por tanto, que es crucial para el estudio de los orígenes de la historia de la Iglesia.

CTh. 12. 1. 121 nos habla de cuestiones terrenales que un aspirante al clero debía asumir. Según esta ley concedida el año 390 en Milán, los que provenientes del orden curial deseen formar parte de la Iglesia, ya sea como presbítero, diácono o exorcista debían presentarse ante el segundo consulado. Estos serían desposeídos de patrimonio y los vínculos curiales y serían libres para consagrarse. No obstante, si tras haber servido al culto divino sienten nostalgia de su antigua vida seglar, estos podían recuperar su patrimonio sin obstáculos.

5. LOS DEMONIOS EN LOS DOGMAS CRISTIANOS

5. 1. Teología

Consciente de que la demonología es propiamente una rama de la teología muy densa y compleja, no pretendo abordarla de forma holística en este apartado, sino acercarme a las ideas que llegaron al cristianismo primitivo sobre los nexos existentes entre las hipóstasis divinas (Trinidad), la hiperdulía mariana y los demonios.

El fin de esta estructuración responde a poder observar y analizar la evolución de las relaciones divinidad y demonios en general y, en particular, del Diablo en su identidad de Satanás.

A través de este itinerario de la historia metafísica de estos polos opuestos de lo sobrenatural podremos comprender cómo llegó la idea de un adversario maléfico para Dios al cristianismo.

Aunque la percepción dualista del cosmos estuvo presente en multitud de religiones y sectas de la Antigüedad que, en mayor o menor medida pudo influenciar y modificar las ideas demonológicas del cristianismo antiguo, la patrística demostró que la revelación bíblica era autosuficiente para justificar la existencia, influencia y operatividad de los demonios en la historia en un plano gnoseológico y ontológico en el cristianismo primitivo.

Ya que la patrística fundamentó en gran parte su fe y conocimiento sobre los demonios usando las *Sagradas Escrituras*, me limitaré a utilizar su misma fuente como argumentación para examinar los vínculos habidos entre las personas sagradas y las preternaturales.

Para examinar el papel que jugó María en los inicios del cristianismo, y en concreto su relación con la demonología, partiré de las primeras oraciones conservadas dirigidas a ella como protectora.

5. 1. 1. Padre

¿Puede existir una buena relación entre Dios Padre y el Diablo Satanás? ¿Puede haber puntos de encuentro entre el Sumo Bien y el Sumo Mal? ¿Pueden ambas potencias coexistir y convivir? Algo así se preguntó ya Pablo de Tarso en referencia a la segunda persona de la Trinidad en los siguientes términos:

¡No uncíros en yugo desigual con los infieles! Pues ¿qué relación hay entre la justicia y la iniquidad? ¿Qué unión entre la luz y las tinieblas? ¿Qué armonía entre Cristo y Beliar? ¿Qué participación entre el fiel y el infiel? ¿Qué conformidad entre el santuario de Dios y el de los ídolos?⁶⁶¹

Si bien su respuesta estaba dirigida a una comunidad religiosa naciente con una identidad en formación, su retórica moralista se distancia del discurso histórico- teológico que nos atañe.

⁶⁶¹ 2 Co 6, 14- 16.

Hemos de situarnos en la primera aparición de Satanás registrada en la *Biblia* para conocer el porqué de su existencia misma. Para ello hemos de retrotraernos al libro de *Job*. En él se cuenta las terribles pruebas de fe a las que este hombre, justo y paciente ante las adversidades, fue sometido por Satanás con permiso de Dios⁶⁶².

En primer lugar hay que decir que se trata de un relato muy antiguo (ca. 500 a. C.-250 a .C.) y popular que, puesto que habla de un edomita o usita su narración está al margen de la historia sagrada de Israel como Pueblo de Dios, de la Alianza o de Jerusalén⁶⁶³.

El libro de *Job* plantea problemas teológicos y éticos sumamente interesantes pero, los concernientes a la demonología fascinan a la vez que perturban al creyente actual.

No hemos de olvidar que es la historia de un edomita, por lo que cabe la posibilidad de que este relato fuese adoptado o reescrito por un judío durante el cautiverio babilónico y, por tanto, su teología y demonología sean inicial y absolutamente ajenas al judaísmo yahvista.

El autor de *Job* traza un monoteísmo claro entre sus líneas. El diálogo que mantiene Dios con Satanás (o Satán) es de superioridad sin atisbos de dualismos o politeísmos pese a la pluralidad de seres sobrenaturales supracelestes que presenta el texto. No obstante la filiación entre Dios, Satanás y el resto de la corte puede parecer ambigua, pues el vocabulario que la describe abarca desde lo familiar (si lo consideramos entre los Hijos de Dios) a lo funcional o administrativo (si nos atenemos a su etimología el *Adversario*, el *Acusador*, el *Calumniador*, etc.).

El nombre de Satanás (ó Σατανᾶς) es una derivación griega del núcleo consonántico STN hebreo-aramaico (שטן), por lo que el autor de *Job* usa el nombre de Satán para referirse a un funcionario jurídico de la corte celestial cuyo cometido es poner a prueba a aquellos que son dignos, justos o santos aceptos a Dios. Si bien no puede hacer nada sin la aprobación de Dios, este consiente a las peticiones (o tentaciones a Dios encubiertas) del Diablo bajo unos límites previamente establecidos.

El día en que los Hijos de Dios venían a presentarse ante Yahveh, vino también entre ellos el Satán. Yahveh dijo al Satán: <<¿De dónde vienes?>> El Satán respondió a Yahveh: <<De reconocer la tierra y pasearme por ella>>. Y Yahveh dijo al Satán: <<¿No te has fijado en mi siervo Job? ¡No hay nadie como él en la tierra; es un hombre cabal, recto, que teme a Dios y se aparta del mal!>>. Respondió el Satán a Yahveh: <<¿Es que Job teme a Dios de balde? ¿No has levantado tú una valla en torno a él, a su casa y a todas sus posesiones? Has bendecido la obra de sus manos y sus rebaños hormiguean por el país. Pero extiende tu mano y toca todos sus bienes; ¡verás si no te maldice a la cara!>>Dijo Yahveh al Satán: <<Ahí tienes todos sus bienes en tus manos. Cuida sólo de no poner tu mano en él>>. Y el Satán salió de la presencia de Yahveh⁶⁶⁴.

⁶⁶² *Jb* 1, 12.

⁶⁶³ El libro de *Job* ha sido muy comentado en la patrística antigua y medieval. Para profundizar más en esta obra y su protagonista véase: Del Olmo, 2016; Gutiérrez, 2006; Herrero, 2018 y Morla, 2017.

⁶⁶⁴ *Jb* 1, 6- 12.

La extralimitación, maldad y perversión de Satanás en sus funciones divinas debió de corromperlo pues eso explicaría en gran parte su degradación moral, devaluación y expulsión en sus funciones jurídicas celestiales acabando encadenado, encarcelado y derrotado en la revelación de Juan (*Ap* 20).

De este modo, puede que una creencia inserta en una narración edomita o usita adoptada por el judaísmo babilónico diese origen al Satanás judeocristiano y su relación positiva o neutra inicial con Dios Padre.

5. 1. 2. Hijo

Los nexos entre Cristo y Satanás se vuelven algo más poliédricos pero con cierta lógica interna. Si nos apartamos de la teología que fundamenta la preexistencia e incluso coexistencia de Dios Padre e Hijo antes de la Creación misma, perfectamente expresada en los primeros versículos del protognóstico *Evangelio de Juan* (*Jn* 1⁶⁶⁵) donde Jesús es presentado como unigénito, podríamos pensar en la lógica de que tanto Jesús como Satanás podrían filiarse como hermanos entre los llamados Hijos de Dios en *Job*. Algo naturalmente herético, pero que mantiene su lógica dentro del contexto religioso que aceptaba la existencia de dioses menores o semidioses, ángeles, u otras potencias afines.

Al margen de esta puntualización referente a que el término Hijo de Dios ya se usó mucho antes para referirse a otros seres numéricos que existían junto a Yahveh y el posible parentesco entre ellas, al ser todos vástagos del Creador increado por excelencia, es preciso centrarse ahora en los escritos neotestamentarios para conocer cuál fue la evolución de la relación entre Jesús y Satanás que querían mostrar los cristianos más cercanos al movimiento religioso prístino.

En primer lugar percibimos que a ambos les fueron concedidos por Dios Padre potestades diferentes. Mientras Satanás es llamado Príncipe de este mundo (*Jn* 12, 32⁶⁶⁶), Jesús respondió ante Poncio Pilato que su reino no es de este mundo (*Jn* 18, 36⁶⁶⁷). A

⁶⁶⁵ <<En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. Ella estaba en el principio con Dios. Todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada de cuanto existe. (...)
Y la Palabra se hizo carne, y puso su morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y verdad>>. *Jn* 1, 1- 3; *Jn* 1, 14.

⁶⁶⁶ <<Vino entonces una voz del cielo: “Le he glorificado y de nuevo le glorificaré”. La gente que estaba allí y lo oyó decía que había sido un trueno. Otros decían: “Le ha hablado un ángel”. Jesús respondió: “No ha venido esta voz por mí, sino por vosotros.

Ahora es el juicio de este mundo; Ahora el Príncipe de este mundo será echado fuera. Y yo cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí”>>. *Jn*, 12, 28- 32.

⁶⁶⁷ <<Entonces Pilato entró de nuevo al pretorio y llamó a Jesús y le dijo: “¿Eres tú el Rey de los judíos?” Respondió Jesús: “¿Dices eso por tu cuenta, o es que otros te lo han dicho de mí?”. Pilato respondió: “¿Es que yo soy judío? Tu pueblo y los sumos sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?”. Respondió

Satanás también se le adjudica ser señor del aire (*Ef* 2, 2⁶⁶⁸) y del siglo (*2 Co* 4, 4⁶⁶⁹), mientras que Jesús anuncia la proximidad del Reino de Dios –o de los Cielos– (*Mt* 4, 17⁶⁷⁰; *Mt* 5, 19⁶⁷¹; *Mt* 6, 33⁶⁷²; *Mt* 16, 19⁶⁷³; *Mt* 19, 14⁶⁷⁴; *Mc* 1, 15⁶⁷⁵; *Lc* 10, 9- 12⁶⁷⁶; *Lc* 17, 20- 21⁶⁷⁷; *Jn* 3, 3- 6⁶⁷⁸; *1 Co* 6, 9- 10⁶⁷⁹; *Col* 1, 13- 14⁶⁸⁰; *Tm* 1, 17⁶⁸¹; *2 P* 1, 10- 11⁶⁸²;

Jesús: “Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuese de este mundo, mi gente habría combatido para que no fuese entregado a los judíos; pero mi Reino no es de aquí”. Entonces Pilato le dijo: ¿Luego tú eres Rey?”. Respondió Jesús: “Sí, como dices soy Rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio a la verdad. Todo el que es la verdad, escucha mi voz”. Le dice Pilato: “¿Qué es la verdad?”. *Jn* 18, 33- 38.

⁶⁶⁸ <<Y a vosotros que estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales vivisteis en otro tiempo según el proceder de este mundo, según el Príncipe del imperio del aire, el Espíritu que actúa en los rebeldes...entre ellos vivíamos también todos nosotros en otro tiempo en medio de las concupiscencias de nuestra carne, siguiendo las apetencias de la carne y de los malos pensamientos, destinados por naturaleza, como los demás, a la Cólera...>>. *Ef* 2, 1- 3.

⁶⁶⁹ <<Y si todavía nuestro Evangelio está velado, lo está para los que se pierden, para los incrédulos, cuyo entendimiento cegó el dios de este mundo para impedir que vean brillar el resplandor del Evangelio de la gloria de Cristo, que es imagen de Dios>>. *2 Co* 4, 3- 4.

⁶⁷⁰ <<Desde entonces comenzó Jesús a predicar y decir: “Convertíos, porque el Reino de los Cielos ha llegado”>>. *Mt* 4, 17.

⁶⁷¹ <<Por tanto, el que traspase uno de estos mandamientos más pequeños y así lo enseñe a los hombres, será el más pequeño en el Reino de los Cielos; en cambio, el que los observe y los enseñe, ése será grande en el Reino de los Cielos>>. *Mt* 5, 19.

⁶⁷² <<Buscad primero su Reino y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura>>. *Mt* 6, 33.

⁶⁷³ <<A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos; y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos>>. *Mt* 16, 19.

⁶⁷⁴ <<Mas Jesús les dijo: “Dejad que los niños vengan a mí, y no se lo impidáis porque de los que son como éstos es el Reino de los Cielos”>>. *Mt* 19, 14.

⁶⁷⁵ <<Después que Juan fue entregado, marchó Jesús a Galilea; y proclamaba la Buena Nueva de Dios: “El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva”>>. *Mc* 1, 14- 15.

⁶⁷⁶ <<En la ciudad en que entréis y os reciban, comed lo que os pongan; curad los enfermos que haya en ella, y decidles: “El Reino de Dios está cerca de vosotros” En la ciudad en que entréis y no os reciban, salid a sus plazas y decid: “Hasta el polvo de vuestra ciudad que se nos ha pegado en los pies, os lo sacudimos. Pero sabed, con todo, que el Reino de Dios está cerca” Os digo que en aquel Día habrá menos rigor para Sodoma que para aquella ciudad>>. *Lc* 10, 8- 12.

⁶⁷⁷ <<Habiéndole preguntado los fariseos cuándo llegaría el Reino de Dios, les respondió: “El Reino de Dios viene sin dejarse sentir. Y no dirán: “Vedlo aquí o allá”, porque el Reino de Dios ya está entre vosotros>>. *Lc* 17, 20- 21.

⁶⁷⁸ <<Jesús le respondió: “En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de lo alto no puede ver el Reino de Dios”. Dícele Nicodemo: “¿Cómo puede uno nacer siendo ya viejo? ¿Puede acaso entrar otra vez en el seno de su madre y nacer?” Respondió Jesús: “En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios. Lo nacido de la carne, es carne; lo nacido del Espíritu, es Espíritu (...)”>>. *Jn* 3, 3- 6.

⁶⁷⁹ <<¿No sabéis acaso que los injustos no heredarán el Reino de Dios? ¡No os engaños! Ni los impuros, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los ultrajadores, ni los rapaces heredarán el Reino de Dios>>. *1 Co* 6, 9- 10.

⁶⁸⁰ <<Él nos libró del poder de las tinieblas y nos trasladó al Reino del Hijo de su amor, en quien tenemos la, redención: el perdón de los pecados>>. *Col* 1, 13- 14.

⁶⁸¹ <<Al rey de los siglos, al Dios inmortal, invisible y único, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén>>. *Tm* 1, 17. Véase la diferencia entre <<siglo>> en singular y <<siglos>> en plural, mientras que Satanás es señor del siglo, es decir del tiempo presente y terrenal, Dios lo es de todos los siglos en un sentido temporal y cronológicamente eterno, más allá de lo físico y finito del mundo sensible conocido y creado.

⁶⁸² <<Por tanto, hermanos, poned el mayor empeño en afianzar vuestra vocación y vuestra elección. Obrando así, nunca caeréis. Pues así se os dará amplia entrada en el Reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo>>. *2 P* 1, 10, 11.

Ap 20, 6⁶⁸³; etc.) y hace enmudecer a los demonios (*Mc* 3, 11- 12⁶⁸⁴), secuaces de Satanás, para que no revelen su identidad y la inminente caída del reino del reino del Diablo y la sustitución por el suyo en la tierra.

Cristo expulsa a los demonios con autoridad porque tiene potestad sobre ellos y su identidad e idiosincrasia es, por definición, antagónica a los mismos (*Mc* 3, 22- 30⁶⁸⁵).

En términos soteriológicos la muerte sacrificial de Cristo, como Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (*Jn* 1, 29), se presenta como pago suficiente por la humanidad, privando así de los derechos iniciales de Satanás sobre la misma. Para encontrar un sentido a la muerte de Jesús como sacrificio, Henry Ansgar Kelly nos invita a reflexionar sobre el significado de la palabra redención. Si ἀπολύτρωσις o *redemptio* significan liberar un esclavo o cautivo pagando un rescate, ¿de qué modo se hizo esta transacción para que el Diablo renunciase completamente a sus derechos sobre la humanidad que legalmente poseía por la gracia de Dios? Esta pregunta estuvo presente entre los primeros teólogos del cristianismo. Desafortunadamente la respuesta a este misterio no fue unánime y, con el paso del tiempo, las aportadas por la patrística primitiva acabaron desechándose al encontrarse puntos teológicos evidentemente insostenibles⁶⁸⁶.

En el siglo IV, Gregorio de Nisa planteó en su obra *La Gran Catequesis* (XXI-XXVI) que Satanás fue engañado, paradójica e irónicamente, y que la muerte de Jesús se convirtió en un pago justo para la redención de la humanidad como parte de un plan divino. En este caso, para el niseño el fin justifica los medios. Quizás bajo esta teoría del engaño se entienda mejor el que Jesús silencie a los demonios ocultando su verdadera identidad de Hijo de Dios.

Pues bien, como ya se dijo anteriormente, la potestad contraria no era por naturaleza capaz de aproximarse a la pura presencia de Dios, ni de soportar su aparición desnuda, por lo que, para hacerle más fácil la presa al que buscaba canjearnos, la divinidad se ocultó bajo la envoltura de nuestra naturaleza, para que, como les ocurre a los peces golosos, con el cebo de la carne se tragara a la vez el anzuelo de la divinidad, y así, con la vida instalada en la muerte y la luz brillando en la oscuridad, desapareciese lo que concebimos como contrario a la luz y a la vida, porque, efectivamente, no tienen capacidad natural para subsistir ni la oscuridad en presencia de la luz, ni la muerte mientras obra la vida. (...) Pero quizás alguien, al examinar la justicia y la sabiduría que contemplamos en este plan salvífico, se vea llevado a considerar una especie de engaño el haber ideado

⁶⁸³ <<Dichoso y santo el que participa en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene poder sobre éstos, sino que serán Sacerdotes de Dios y de Cristo y reinarán con él mil años>>. *Ap* 20, 6.

⁶⁸⁴ <<Y los espíritus inmundos, al verle, se arrojaban a sus pies y gritaban: “Tú eres el Hijo de Dios”. Pero él les mandaba enérgicamente que no le descubrieran>>. *Mc* 3, 11- 12.

⁶⁸⁵ <<Los escribas que habían bajado de Jerusalén decían: “Está poseído por Beelzebul” y “por el príncipe de los demonios expulsa los demonios”. Él llamándoles junto a sí, les decía en parábolas: “¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás? Si un reino está dividido contra sí mismo, ese reino no puede subsistir. Si una casa está dividida contra sí misma, esa casa no podrá subsistir. Y si Satanás se ha alzado contra sí mismo y está dividido, no puede subsistir, pues ha llegado su fin. Pero nadie puede entrar en la casa del fuerte y saquear su ajuar, si no ata primero al fuerte: entonces podrá saquear su casa. Yo os aseguro que se perdonará todo a los hijos de los hombres, los pecados y las blasfemias, por muchas que éstas sean. Pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tendrá perdón nunca, antes bien, será reo de pecado eterno”. Es que decían está poseído por un espíritu inmundo”>>. *Mc* 3, 22- 30.

⁶⁸⁶ Kelly, 2011, p. 239- 241.

Dios este método en favor nuestro. Efectivamente, el que Dios se haya puesto en manos del dueño, no con su divinidad al desnudo, sino recubierto con la naturaleza humana, sin ser reconocido por el enemigo, constituye en cierta manera un engaño y una añagaza, si precisamente lo propio de los que engañan es desviar las esperanzas de sus víctimas hacia otro objetivo y obrar otra cosa que la esperada. Sin embargo, quien mire atentamente a la verdad convendrá en que esto, más que todo, es propio de la sabiduría y de la justicia. (...) Efectivamente, la acción de compensar con lo merecido, acción por la que el engañador es a su vez engañado, muestra la justicia, y la finalidad de lo acontecido atestigua la bondad del que lo realiza. En efecto, propio de la justicia es atribuir a cada uno aquello que resulta de los principios y de las causas que cada cual puso antes, lo mismo que la tierra devuelve sus frutos según las especies de las semillas plantadas. Y lo propio de la sabiduría es realizar el canje de lo semejante sin apartarse del mejoramiento intentado⁶⁸⁷.

San Agustín sostuvo una versión similar en su obra *La Trinidad* (XII-XV), donde la humanidad, que fue entregada justamente al Diablo por el pecado de Adán y sometida a la muerte y a la condenación, fue redimida tras la muerte injusta de Jesús. Para el hiponense, la sangre del Hijo de Dios se convirtió en sacrificio expiatorio por los pecados de la humanidad, revirtiendo, como un regalo envenenado, en Satanás, delatando su culpa, siendo debidamente sancionado y castigado como reo de su crimen.

La justicia divina entregó el humano linaje a la tiranía de Lucifer (*potestatem diaboli*) a causa del pecado del primer hombre, pecado que se transmite originariamente a cuantos nacen del ayuntamiento de dos sexos (*in omnes utriusque sexus commixtione nascentes originaliter transeunte*) y el débito de nuestros primeros padres grava sobre todos sus descendientes. (...) Fue el demonio superado, no por el poder, sino por la justicia de Dios (*Non autem diabolus potentia Dei, sed iustitia superandus fuit*). ¿Qué hay más poderoso que el Omnipotente? ¿Qué virtud creada puede compararse a la potencia del Creador? Se hizo el diablo, por el vicio de su perversidad, amator del poder y desertor e impugnador de la justicia, e imitan los hombres su ejemplo al despreciar y odiar la justicia en afán del poder, se alegran con su posesión e inflaman en su deseo; y así le plugo a Dios, para arrancar al hombre del poder de Satanás, vencer a Luzbel, no con la potencia de su brazo, sino con su justicia, para que los hombres, imitando a Cristo, traten de superar al diablo con la justicia, no con el poder. (...) ¿Cuál es la justicia que venció a Satanás? La justicia de Jesucristo. ¿Cómo fue derrotado? Porque no encontrando en Él nada digno de muerte, sin embargo, le mató. Es, pues, justo que los deudores, por él encadenados, sean libres cuando ponen su fe en aquel a quien sin tener culpa dio muerte. Esto es ser justificados por la sangre de Cristo. Sangre inocente derramada en remisión de nuestros pecados. (*Quae est igitur iustitia, qua victus est diabolus? Quae, nisi iustitia Iesu Christi? Et quomodo victus est? Quia cum in eo nihil morte dignum inveniret, occidit eum tamen. Et utique iustum est ut debitores quos tenebat, liberi dimittantur, in eum credentes quem sine ullo debito occidit. Hoc est quod iustificari dicimur in Christi sanguine. Sic quippe in remissionem peccatorum nostrorum innocens sanguis Ule effusus est*). Él se dice en los Salmos libre entre los muertos. Murió el único exento de la pena de muerte. Por eso dice en otro salmo: *Entonces restituí lo que no robé*. Por robo se entiende el pecado, que es

⁶⁸⁷ Gr. Nyss. *Or. Catech.* XXIV- XXVI. Trad. Velasco, 2014.

usurpación ilícita. De sus labios oímos en el Evangelio: *He aquí que viene el príncipe de este mundo y en mí no encuentra nada*. Es decir, ningún pecado. Mas, *para que todos conozcan que obro según la voluntad del Padre*, prosigue: *Levantaos, vámonos de aquí*; y da principio a su pasión para pagar, el que nada debía, por nosotros deudores.

¿Habría sido vencido por medio de este equitativo derecho si Cristo hubiera preferido actuar contra él en virtud y poder y no en justicia? Puso en segundo término su virtud para obrar según convenía, y para ello era menester que fuera hombre y Dios. Si no fuera hombre, no podía ser crucificado; si no fuera Dios, no se creería que no quiso lo que pudo, sino que no pudo lo que quiso; ni creeríamos que prefirió la justicia al poder, sino que le faltó el poder. Padeció por nosotros afrentas humanas, porque era hombre; pero, si no hubiera querido, no habría penado, pues era Dios. Por esto su justicia se hizo más encantadora en su humildad, porque pudo, si lo hubiera querido, evitar la humillación mediante el inmenso poder de su divinidad; al morir el de excelso poderío nos recomienda a nosotros, impotentes mortales, la justicia y nos promete el poder. De estas cosas, una la ejerció muriendo, la otra resucitando.

¿Hay nada más justo que llegar hasta la muerte de cruz por amor a la justicia? Y ¿hay algo más potente que resucitar de entre los muertos y subir al cielo en la misma carne que sufrió muerte? Venció al demonio, primero con su justicia, luego con su poder: con su justicia, porque no tuvo pecado, y su muerte fue la mayor de las injusticias; con su poder, porque resucitó de entre los muertos para no morir ya más. Hubiera vencido también al demonio con su poder, aunque no pudiera éste darle muerte; pero poder más excelso requiere vencer la muerte muriendo que evitarla viviendo.

Mas es por otra razón por la que nosotros somos justificados en la sangre de Cristo, al ser rescatados del poder del demonio por la remisión de los pecados; y a esto obedece el que sea vencido Satanás, no por el poder, sino por la justicia de Cristo. Cristo fue crucificado en la debilidad que de nosotros tomó al ser revestidos de nuestra carne mortal, no en potencia inmortal; de esta flaqueza dice el Apóstol: *La adinamia de Dios es más poderosa que la de los hombres (Sed aliud est propter quod iustificamur in Christi sanguine, cum per remissionem peccatorum eruimur a diaboli potestate: hoc ad id pertinet, quod a Christo iustitia diabolus vincitur, non potentia. Ex infirmitate quippe quam suscepit in carne mortali, non ex immortalis potentia crucifixus est Christus: de qua tamen infirmitate ait Apostolus: Quod infirmum est Dei, fortius est hominibus)*.

No es difícil ver al demonio vencido cuando su víctima resucita. Mayor y más profundo misterio para la inteligencia es ver al diablo vencido cuando parecía triunfar, es decir, cuando Cristo fue muerto. Entonces la sangre del que no había conocido pecado fue derramada en remisión de nuestros crímenes, y aunque con derecho esclavizaba el demonio a los que eran reos de pecados y culpables en su condición mortal, se vio precisado a dejarlos en libertad, y con justicia, pues sin culpa sentenció a muerte al que no era reo de pecado. Vencido por esta justicia y atado el fuerte con estas ligaduras y sus preseas robadas, convirtió en cálices de misericordia a los que en poder de Luzbel y de sus ángeles eran vaso de ira. *(Non est itaque difficile videre diabolum victum; quando qui ab illo occisus est resurrexit. Illud est maius, et ad intelligendum profundius, videre diabolum victum, quando sibi viciase videbatur, id est, quando Christus occisus est. Tunc enim sanguis ille, quoniam eius erat qui nullum habuit omnino*

peccatum, ad remissionem nostrorum fusus est peccatorum, ut quia eos diabolus merito tenebat, quos peccati reos conditione mortis obstrinxit, hos per eum mérito dimitteret, quem nullius peccati reum immerito poena mortis affecit. Hac iustitia victus, et hoc vinculo vinctus est fortis, ut vasa eius eriperentur, quae apud eum cum ipso et angelis eius fuerant vasa irae, et in vasa misericordiae verterentur). (...)

En esta redención, la sangre de Cristo ha sido dada por nosotros como precio; y al recibirlo Satanás, no se enriqueció, se ató, para que nosotros nos veamos libres de sus lazos, de suerte que ya no pueda arrastrar, envueltos en las redes del pecado, al abismo de la muerte segunda y eterna, a los que Cristo, exento de deuda, redimió con su sangre, voluntariamente derramada. Ahora mueren como herederos de la gracia de Cristo, preconocidos, predestinados y elegidos antes de la constitución del mundo, pues Cristo murió por ellos muerte de carne, no de espíritu (*In hac redemptione tanquam pretium pro nobis datua est sanguis Christi, quo accepto diabolus non ditatus est, sed ligatus: ut nos ab eius nexibus solveremur, nec quem- quam secum eorum quos Christus ab omni debito liber indebite fuso suo sanguine redemisset, peccatorum reibus involutum traheret ad secundae ac sempiternae mortis exitium; sed hactenus morentur ad Christi gratiam per- tinentes, praecogniti et praedestinati et electi ante constitutionem mundi, quatenus pro illis ipse mortuus est Christus, carnis tantum morte, non spiritus*)⁶⁸⁸.

La revelación de Juan muestra, además, que los primeros cristianos creían en que Satanás sería juzgado⁶⁸⁹ y habría una batalla contra él que provocaría su retención pero tras mil años sería liberado de su prisión y tras otra batalla finalmente destinado a sufrir tormento por los siglos de los siglos en el lago de fuego y azufre escatológico, junto con la bestia y el falso profeta (*Ap 20*⁶⁹⁰).

En consecuencia, el *Nuevo Testamento* nos habla de una esperanzadora monarquía del Reino de Dios, con Cristo como rey al ser Dios encarnado, que acabará con las maldades tiránicas que Satanás implantó, autorizada pero corruptamente, en este mundo. Nos enseña que el reino de Satanás será abolido en sustitución del eterno Reino de Dios.

⁶⁸⁸ Aug. *Trin.* XII- XV. Trad. Arias, 1956.

⁶⁸⁹ Hemos de entender que por su corrupción en su cargo de funcionario divino y buscar la adoración de los seres humanos, a través de la idolatría, solo permisible a Dios.

⁶⁹⁰ <<Luego vi a un Ángel que bajaba del cielo y tenía en su mano la llave del Abismo y una gran cadena. Dominó al Dragón, la Serpiente antigua – que es el Diablo y Satanás- y lo encadenó por mil años. Lo arrojó al Abismo, lo encerró y puso encima los sellos, para que no seduzca más a las naciones hasta que se cumplan los mil años. Después tiene que ser soltado por poco tiempo. (...) Cuando se terminen lo mil años, será Satanás soltado de su prisión y saldrá a seducir a las naciones de los cuatro extremos de la tierra, a Gog y a Magog, y a reunirlos para la guerra, numerosos como la arena del mar. Subieron por toda la anchura de la tierra y cercaron el campamento de los santos y de la ciudad amada. Pero bajó fuego del cielo y los devoró. Y el Diablo, su seductor, fue arrojado al lago de fuego y azufre, donde están también la Bestia y el falso profeta, y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos. (...) Y el mar devolvió los muertos que guardaba, la Muerte y el Hades devolvieron los muertos que guardaban, y cada uno fue juzgado según sus obras. La Muerte y el Hades fueron arrojados al lago de fuego –este lago de fuego –este lago de fuego segunda- y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue arrojado al lago de fuego>>. *Ap 20*, 1- 3, 7- 10, 13- 15.

5. 1. 3. Espíritu Santo

Si lo concerniente al Paráclito en el *Nuevo Testamento* está envuelto en un profundo misterio, prácticamente insoldable, que exista una relación entre este y lo demoníaco se antoja una cuestión sumamente difícil de resolver para el investigador de las religiones.

En líneas generales, el *Nuevo Testamento* nos dice que María quedó encinta por obra del Espíritu Santo, (*Mt* 1, 18⁶⁹¹; *Lc* 1, 35⁶⁹²); que Juan Bautista estaba lleno de él desde su nacimiento (*Lc* 1, 15⁶⁹³ y su madre Isabel a causa del influjo de los niños en el vientre *Lc* 1, 41⁶⁹⁴); que durante el bautismo de Jesús el Espíritu Santo tomó forma de paloma revelando la filiación divina de Jesucristo (*Mt* 3, 16- 17⁶⁹⁵; *Mc* 1, 10- 11⁶⁹⁶; *Lc* 3, 21- 22⁶⁹⁷; *Jn* 1, 33⁶⁹⁸); que Cristo da el Espíritu sin límites (*Jn* 3, 34⁶⁹⁹); que Jesús prohíbe blasfemar al Espíritu Santo como lo más sagrado, y que tras la muerte y resurrección de Jesús los Apóstoles lo recibieron en Pentecostés (*Hch* 2⁷⁰⁰); dándoles el don de lenguas, también llamado xenoglosia o glosolalia para predicar por el mundo.

Ninguno de los casos anteriores en que hace acto de presencia el Espíritu Santo tiene que ver con los demonios, si exceptuamos a *Mc* 22- 30. Todas son situaciones positivas donde la presencia de Dios se manifiesta en excelso en la historia sagrada de la humanidad. Pero entonces, ¿cuál es la relación entre Satanás y el Espíritu Santo? La

⁶⁹¹ <<La generación de Jesucristo fue de esta manera: su madre, María, estaba desposada con José y, antes de empezar a estar juntos ellos, se encontró encinta por obra del Espíritu Santo>>. *Mt* 1, 18.

⁶⁹² <<El ángel le respondió: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de venir será santo y será llamado Hijo de Dios (...)”>> *Lc* 1, 35.

⁶⁹³ <<Porque será grande ante el Señor; no beberá vino ni licor; estará lleno de Espíritu Santo ya desde el seno de su madre>>. *Lc* 1, 15.

⁶⁹⁴ <<Y sucedió que, cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo>>. *Lc* 1, 41.

⁶⁹⁵ <<Bautizado Jesús, salió luego del agua; y en esto se abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios que bajaba en forma de paloma y venía sobre él. Y una voz que salía de los cielos decía: “Este es mi Hijo amado, en quien me complazco”>>. *Mt* 3, 16- 17.

⁶⁹⁶ <<En cuanto salió del agua vio que los cielos se rasgaban y que el espíritu, en forma de paloma bajaba a él. Y se oyó una voz que venía de los cielos: “Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco”>>. *Mc* 1, 10- 11.

⁶⁹⁷ <<Sucedió que cuando todo el pueblo estaba bautizándose, bautizado también Jesús y puesto en oración, se abrió el cielo, y bajó sobre él el Espíritu Santo en forma corporal, como una paloma; y vino una voz del cielo: “Tú eres mi Hijo; yo hoy te he engendrado”>>. *Lc* 3, 19- 20.

⁶⁹⁸ <<Y yo no le conocía pero el que me vio bautizar con agua me dijo: “Aquel sobre quien veas que baja el espíritu y se queda sobre él, ese es el que bautiza con Espíritu Santo”, (...)”>>. *Jn* 1, 33.

⁶⁹⁹ <<Porque aquel a quien Dios ha enviado habla las palabras de Dios, porque da el Espíritu sin medida>>. *Jn* 3, 34.

⁷⁰⁰ <<Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse.

Había en Jerusalén hombres piadosos, que allí residían, venidos de todas las naciones que hay bajo el cielo. Al producirse aquel ruido la gente se congregó y se llenó de estupor al oírles hablar cada uno en su propia lengua. (...) Todos estaban estupefactos y perplejos y se decían unos a otros; “¿Qué significa esto?” Otros en cambio decían riéndose: “¡Están llenos de mosto!”>>. *Hch* 2.

respuesta a este enigma nos lo explica Juan en su Evangelio (*Jn 16, 7- 8*⁷⁰¹). Debido a que el Diablo ha sido juzgado, sentenciado, encontrado culpable, y depuesto de su oficio tradicional (*Jn 8, 44*⁷⁰²; *Jn 16, 11*⁷⁰³), el apóstol afirma que el Espíritu Santo sustituirá en la función de Acusador a Satanás⁷⁰⁴. Los cristianos dejaron claro que su cosmovisión prescindía de la figura satánica sobrenatural primigenia de *Job*, llena de tanta negatividad, como fiscal y sentenciador del mundo, a favor de que regentara dicho cargo el Paráclito, tercera hipótesis de la Trinidad.

5. 1. 4. María

La devoción mariana entre los primeros cristianos se despertó en fechas muy tempranas. Aunque su presencia en los escritos paleocristianos, ya sean evangelios canónicos o apócrifos, los apocalipsis o los tratados patrísticos, su presencia es discreta; lo cierto es que María, como partícipe y receptáculo del misterio y figura humana principal en la historia sagrada de la redención, tuvo que ser muy estimada y objeto de devoción como intercesora e, incluso, valorada por su autonomía volitiva como mujer hecha sagrada por Dios.

En la oración mariana más antigua conservada (ca. 250 d. C.), *Bajo tu amparo* (*Sub tuum praesidium*), donde se menciona por primera vez el título de *Theotokos* (Θεοτόκε, en vocativo), se puede observar como los primeros cristianos le conceden a la Virgen María potestad sobre sus vidas y autoridad para protegerlos, alejarlos de todos los males, y salvarlos.

Ἐπὶ τὴν σὴν εὐσπλαγχνίαν,
καταφεύγομεν, Θεοτόκε.
Τὰς ἡμῶν ἰκεσίας,
μὴ παρίδησέν περιστάσει,
ἀλλ' ἐκ κινδύνων λύτρωσαι ἡμᾶς,
μόνη Ἄγνη, μόνη εὐλογημένη.
Sub tuum praesidium
confugimus,
Sancta Dei Genitrix.
Nostras deprecationes ne despicias
in necessitatibus nostris,

⁷⁰¹ <<Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito; pero si me voy, os lo enviaré; y cuando él venga, convencerá al mundo en lo referente al pecado, en lo referente a la justicia y en lo referente al juicio; (...)>> *Jn 16, 7- 8*.

⁷⁰² <<Vosotros sois de vuestro padre el diablo y queréis cumplir los deseos de vuestro padre. Este era un homicida desde el principio, y no se mantuvo en la verdad, porque no hay verdad en él; cuando dice la mentira, dice lo que le sale de dentro, porque es mentiroso y padre de la mentira>>. *Jn 8, 44*.

⁷⁰³ <<En lo referente al juicio, porque el Príncipe de este mundo está juzgado>>. *Jn 16, 11*.

⁷⁰⁴ Kelly, 2011, pp. 130- 131.

sed a periculis cunctis
libera nos semper,
Virgo gloriosa et benedicta.
Bajo tu amparo nos acogemos,
santa Madre de Dios;
no deseches las súplicas
que te dirigimos en nuestras necesidades,
antes bien, líbranos de todo peligro,
oh siempre Virgen, gloriosa y bendita!⁷⁰⁵

Si comparamos el *Padre Nuestro*, oración cristiana por excelencia que, según los evangelios fue enseñada por Jesús en el Sermón de la Montaña, hallamos similitudes interesantes en la esencia de ambas oraciones en el contexto demonológico que nos atañe.

Ambas oraciones piden protección contra el mal y ahuyentar el mismo, el primero a Dios Padre y el segundo directamente a María, entiéndase como madre y máxima intercesora de la humanidad ante la divinidad por su parentesco filial único.

Mientras que el *Padre Nuestro* utiliza la frase <<y no nos dejes caer en tentación, más líbranos del mal>> (*Mt 6, 13*)⁷⁰⁶, *Bajo tu amparo* prefiere la fórmula <<líbranos de todo peligro>>. Aunque en un principio no se aprecie los nexos con lo ponerológico y demonológico procedamos a analizar a fondo esta cuestión apotropaica que nos plantean ambas plegarias, y esbozemos su etimología a través de las palabras originales que se utilizaron en ambas oraciones.

Mateo usa la expresión <<ἀλλὰ ῥῦσαι ἡμᾶς ἀπὸ τοῦ πονηροῦ>>, definiendo al mal en términos similares o comunes a los empleados por los primeros cristianos para referirse a Satanás, al Diablo mismo; es decir como el maligno, ὁ πονηρός (*Jn 17, 15; Ef 6, 16; 1 Jn 3, 12; 1 Jn 5, 18; 1 Jn 5, 19, etc.*). Aunque el evangelista quisiera reseñar el mal en abstracto, sin duda, este vocablo engloba tanto a los demonios en general como al Diablo en particular.

En cambio, la plegaria mariana usa la frase <<ἀλλ' ἐκ κινδύνων λύτρωσαι ἡμᾶς>> <<antes bien, líbranos de todo peligro⁷⁰⁷>>, dando a entender, *a priori*, un sentido pragmático y terrenal, más aún si este es entendido en el contexto persecutorio en que era entonado, ya que entre el 250-251 fue la gran persecución de Decio, seguida de cerca por la de Valeriano (256-259). Sin embargo, hemos de entender que a la palabra κίνδυνος debió de asignarse acepciones más abiertas a contextos espirituales, pues, en la cosmovisión cristiana, no todas las amenazas son físicas. Entre las posibles traducciones a esta palabra están: peligro, riesgo, combate, batalla, proceso, empresa arriesgada. Si nos

⁷⁰⁵ Texto griego, latino y castellano del artículo <<La oración más antigua dirigida a la Virgen – “*Sub tuum praesidium*”>> de la web <https://www.primeroscristianos.com>, 2020.

⁷⁰⁶ En la versión de Lucas se obvia la parte del mal y termina en lo concerniente a las tentaciones. *Lc 11, 4*.

⁷⁰⁷ Aunque esa es la traducción más popular, la más precisa sería <<sino rescátanos/ redímenos de los peligros>>.

atenemos a los múltiples significados que nos ofrece κίνδυνος y el contexto en el que fue añadido a esta fórmula de súplica espiritual podemos llegar a varias dimensiones de la realidad paleocristiana en cuestión: el riesgo real de persecución y martirio, el deseo cotidiano de salir indemnes ante las adversidades y ahuyentar el mal trascendente que representan los demonios.

En el mismo sentido debemos interpretar el *Himno Akáthistos de la Madre de Dios*, que sirvió como acción de gracias por la protección mariana de la ciudad de Constantinopla tras el asedio de ávaros, eslavos, búlgaros, gépidos y persas entre el 27 de julio hasta el 10 de agosto del año 626.

En la salutación que encabeza el himno se observa en primer lugar la autonomía y potestad que tiene María, tanto en un plano inmanente como trascendente. Ella es capaz de garantizar la victoria, un éxito cotidiano ante las adversidades (en este caso ante la batalla). Por tanto, tiene el poder de cambiar la historia. Pero también se la invoca por su don apotropaico, como protectora de la ciudad. No obstante, su autoridad siempre se ve supeditada a su maternidad, a su condición de Madre de Dios, que la hace excelsa entre las mujeres y, por tanto, perfecta intercesora de la humanidad.

Además, el inicio del *Akáthistos* posee una fuerte influencia de la oración *Bajo tu amparo*, previamente analizada, pues los males de los que la ciudad pide ser librada en adelante (recuérdese que es una acción de gracias por el éxito y protección ante una amenaza bélica) son igualmente llamados κινδύνων, <<peligros>>, al recordar un peligro histórico para la continuidad existencial de la comunidad cristiana.

Τῇ ὑπερμάχῳ στρατηγῷ τὰ νικητέρια,
ὡς λυτρωθεῖσα τῶν δεινῶν, εὐχαριστήρια
ἀναγράφω σοι ἡ πόλις σου, Θεοτόκε·
ἀλλ' ὡς ἔχουσα τὸ κράτος ἀπροσμάχητον
ἐκ παντοίων με κινδύνων ἐλευθέρωσον,
ἵνα κράζω σοι·
χαῖρε, Νύμφη⁷⁰⁸ ἀνύμφετε.

Saludos de victoria a la Soberana Protectora,
por habernos salvado de los enemigos. Gracias
te da tu ciudad, Madre de Dios.

Y, porque tienes un poder invencible, sálvame de todos los peligros,
para poder cantarte:
salve, Esposa no desposada⁷⁰⁹.

⁷⁰⁸ Doncella, casadera.

⁷⁰⁹ A. H. Trad. Moreno, 2013.

Más adelante, se la alaba a modo de señora o soberana angelical, en boca del φόβω, <<asustado>>, ángel de la anunciación, como τὸ τῶν Ἀγγέλων πολθρύλητον θαῦμα, <<inenarrable prodigio de los Ángeles>>, y τὸ τῶν δαιμόνων πολυθρήνητον τραῦμα, <<daño lamentable de los demonios>>.

En una relectura mariológica del Éxodo, adaptada a la situación contemporánea de Constantinopla, se la considera como corredentora por su divina maternidad, con unas interesantes, aunque discretas, implicaciones demonológicas:

Λάμπσας ἐν τῇ Αἰγύπτῳ φωτισμὸν ἀληθείας
ἐδίωξας τοῦ ψεύδοθς τὸ σκότος
τὰ γὰρ εἰδῶλα ταύτης, Σωτήρ,
μὴ ἐνέγκαντά σου τὴν ἰσχὺν πέπτωκεν·
οἱ τούτων δὲ ρυσθέντες ἐβίων πρὸς τὴν Θεοτόκον·
χαῖρε, ἀνόρθωσις τῶν ἀνθρώπων·
χαῖρε, κατάπτωσις τῶν δαιμόνων·
χαῖρε, τῆς ἀπάτης τὴν πλάνην πατήσασα·
χαῖρε, τῶν εἰδώλων τὸν δόλον ἐλέγξασα·
χαῖρε, θάλασσα ποντίσασα Φαραῶ τὸν νοητόν·
χαῖρε, πέτρα ἢ ποτίσασα τοὺς διψῶντας τὴν ζωὴν·
χαῖρε, πύρινε στῦλε, ὁδηγῶν τοὺς ἐν σκότει·
χαῖρε, σκέπη τοῦ κόσμου, πλατυτέρα νεφέλης·
χαῖρε, τροφή τοῦ μάννα διάδοχε·
χαῖρε, τρυφῆς ἀγίας διάκονε·
χαῖρε, ἡ Γῆ τῆς ἐπαγγελίας·
χαῖρε, ἐξ ἧς ρέειμέλι καὶ γάλα·
χαῖρε, Νύμφη ἀνύμφευτε.

Hiciste resplandecer en Egipto la luz de la verdad
y expulsaste la oscuridad de la mentira,
pues sus ídolos, Salvador,
cayeron por no soportar tu poder;
los demás, al salvarse, clamaban a la Madre de Dios:
salve, elevación de los hombres;
salve, caída de los demonios;
salve, la que pisoteas el vagabundeo del engaño;

salve, la que rechazas la mentira de los ídolos;
salve, mar que hundiste al inteligente Faraón;
salve, piedra que diste de beber a los sedientos de vida;
salve, columna de fuego, conductora de los que están en la oscuridad;
salve, techo del mundo, más ancha que la nube;
salve, alimento sucesor del maná;
salve, servidora de la santa delicia;
salve, Tierra prometida;
salve, de quien mana miel y leche;
salve, Esposa no desposada⁷¹⁰.

Y finalmente, a través del colofón sabemos que los cristianos de Bizancio honraron a María, en calidad de nuevo de Madre de Dios, por su potestad soteriológica y escatológica.

Ὡ πανύμνητε Μητέρα, ἡ τεκοῦσα τὸν πάντων
Ἁγίων ἀγιώτατον Λόγον,
δεξαμένη τὴν νῦν προσφορὰν,
ἀπὸ πάσης ρῦσαι συμφορᾶς ἅπαντας
καὶ τῆς μελλούσης λύτρωσαι κολάσεως τοὺς συμβοῶντας·
Ἀλληλοῦϊα.

Oh Madre alabadísima, que engendraste
al Verbo más santo de todos los Santos,
tras aceptar esta plegaria nuestra
líbranos a todos de cualquier desgracia
y salva del infierno⁷¹¹ futuro a los que te clamamos:
ALELUYA⁷¹².

5. 2. Los demonios

Llegados a este punto, es hora de conocer de dónde proceden algunas de las ideas que configuraron la demonología paleocristiana (ss. I-VII).

Es necesario esbozar cuál era la naturaleza, idiosincrasia y limitaciones de poder que los primeros cristianos adjudicaron a los demonios. Pero para ello tenemos que

⁷¹⁰ A. H. Trad. Moreno, 2013.

⁷¹¹ Moreno traduce aquí κολάσεως, literalmente, <<corrección, castigo>> por <<infierno>>.

⁷¹² A. H. Trad. Moreno, 2013.

conocer qué fuentes nutrieron y configuraron el pensamiento demonológico del cristianismo en sus primeros siglos de existencia, tomando como referencia las religiones del entorno en el que vivieron, es decir, necesitamos una base contextual para saber de dónde procedían sus ideas.

Una vez sepamos qué son los demonios para los antiguos cristianos podremos adentrarnos en su valor antropológico y social a través del estudio de la fenomenología.

5. 2. 1. Antecedentes y contextos

La demonología del cristianismo primitivo es deudora de las creencias que ya existían sobre los demonios en las culturas asentadas en su área de expansión.

No debemos considerar a la demonología cristiana como un fenómeno *ex novo*, sino como una prolongación de las precedentes. Por lo tanto, para conocer cómo surgió esta doctrina entre los primeros cristianos es necesario sumergirse en las creencias en los demonios de las religiones y filosofías anteriores.

5. 2. 2. Mesopotamia

La religión en Mesopotamia contaba ya entre sus seres sobrenaturales a los demonios. Algunos de los primeros testimonios de la humanidad sobre la creencia en estos entes han sido registrados en el *Enuma Elish* o en la epopeya de *Gilgamesh*⁷¹³. Estos no eran menos temidos que los propios dioses, pues, según los mesopotámicos, los seres humanos habían sido creados como esclavos al servicio de las divinidades⁷¹⁴. Los demonios eran seres malignos subordinados a los dioses. Eran horriblos y podían provocar enfermedades. Poblaban el inframundo y eran sus centinelas, pero no ejercían torturas a las almas de los muertos. Contra ellos los sacerdotes especializados practicaban exorcismos, hacían amuletos, talismanes y hechizos para expulsarlos⁷¹⁵.

Uno de esos exorcismos mesopotámicos amenaza a un demonio, cuyo nombre permanece en el anonimato, de esta forma:

¡Que coma su furor, como come el ganado la hierba!
¡Y que pierda su fuerza el mal que ha causado!
¡Que se cubra el rostro (¿de vergüenza, o de impotencia?),
y su palabra se vuelva tan ineficaz
como cuando nació!⁷¹⁶

5. 2. 3. Persia

Persia contó con una demonología de inspiración indoiraniana⁷¹⁷, huestes de demonios al servicio de Arimán (Angra Mainyu) y un infierno propio. El mazdeísmo y su reforma zoroástrica era profundamente dualista, y Arimán representaba el máximo

⁷¹³ Algunas de estos demonios son Asakku, Lilitu, Pazuzu y Lamashtu, entre otros.

⁷¹⁴ Botteró, 2001, pp. 121- 131.

⁷¹⁵ Botteró, 2001, pp. 213- 231; Durán, 2013, pp. 27- 30.

⁷¹⁶ Botteró, 2001, p. 222.

⁷¹⁷ Durán, 2013, pp. 74- 76.

exponente de maldad en esta religión. Asimismo, su infierno, junto con sus castigos, descrito en el *Libro del Justo Viraf* (s. VI) está inspirado en la literatura cristiana de los primeros siglos, en concreto en el *Apocalipsis de Pedro* (s. II). El *Avesta*, libro sagrado de los zoroastristas redactado no antes del siglo VI en época sasánida, contiene un código eclesiástico de los magos llamado *Vendidad Sade* que, en su décimo Fargard o capítulo, alberga una serie de oraciones para expulsar a los demonios, tales como:

Yo combato a Agra- Mainyús [Angra Mainyu] y expulso de esta casa, de esta aldea, de esta ciudad, de este país, del hombre manchado, de la mujer manchada, del jefe de la casa, de la aldea, de la ciudad, de la provincia; yo le expulso de toda criatura pura⁷¹⁸.

5. 2. 4. Egipto

En Egipto los demonios adoptaban formas monstruosas y custodiaban el inframundo. Contra ellos los sacerdotes inventaron fórmulas mágicas que les permitieran el paso de las almas de los difuntos a una vida próspera en el Más Allá⁷¹⁹. Entre los conjuros del Antiguo Egipto destaca los del *Libro de los Muertos*. El sacerdote que preparaba la momia del fallecido recitaba y escribía sobre el féretro, la tumba o en las paredes de la cámara funeraria los exorcismos necesarios tomados de este libro ancestral.

¡Vete, demonio de las abiertas fauces, atrás!, pues yo soy Khnun, Señor de Pshenú. Las palabras de los dioses yo traigo a Ra, un mensaje al Amo de esta casa⁷²⁰.

(...)

¡Atrás, largo de aquí, vete, oh demonio Apopi [Apep o Apofis], o serás ahogado en lo profundo del Lago del Cielo, allí donde había ordenado que murieses, tu Padre del Cielo...! ¡No te acerques al sitio donde nació Ra! (En verdad lleno de miedo estás). ¡Yo soy Ra! ¡Mírame!, ¡o siembro el terror!, retrocede pues, demonio, ante las flechas de mi luz que te hacen daño. He aquí que los dioses desgarran tu pecho; la diosa de la cabeza de León inmoviliza tus miembros; la diosa de la cabeza de Escorpión. Destruído has sido en Pé y Dep, con tus legiones de demonios en orden de batalla: ¡Es el ojo de Horus quien te ha vencido! ¡Yo te rechazo, a medida que avanzas, demonio! Mediante el aliento de mi boca te he vencido, a ti que torturas a los pecadores y los devoras. Pues bien sabe que en mí no hay Mal. Devuélveme pues mi Tableta de Escritura, con todas las acusaciones que contiene. ¡No he cometido pecado contra los dioses!, por consiguiente, ¡no me ataques! Toma tan solo lo que te doy yo mismo: ¡No me llesves contigo! ¡No me devores!, pues yo soy el Señor de la Vida, Soberano del Horizonte⁷²¹.

5. 2. 5. Próximo Oriente

Las culturas próximo orientales son ricas en las creencias en criaturas demoníacas. De acuerdo con Reginald Cambell Thompson (1876-1941), los espíritus de las religiones presentes en este espacio geográfico responden a una tipología tripartita: los incorpóreos

⁷¹⁸ *Avesta*, Fargard X, 11. Trad. Bergua, 2010.

⁷¹⁹ Blázquez, Martínez- Pinna y Montero, 2011, pp. 208- 209.

⁷²⁰ *Libro de los Muertos*, XXXIV.

⁷²¹ *Libro de los Muertos*, XXXVII.

o almas de los muertos; la del ser sobrenatural que nunca había sido humano como una aparición o un demonio <<a menudo con un aspecto tan grotesco u horrible como la imaginación más salvaje podía imaginar>> y, por último, los demonios medio fantasmas medio humanos nacidos de la unión entre humanos y el mundo de los espíritus⁷²².

De nuevo, la solución que adoptaron los diferentes pueblos semíticos para alejar a las diferentes clases de demonios fue el uso de los exorcismos y la magia.

5. 2. 6. Judaísmo

De su paso por Mesopotamia, Egipto y Canaán, los judíos asimilaron multitud de elementos religiosos y, entre ellos, su demonología. Los demonios del judaísmo son en parte herencia de los demonios de las culturas de las tierras donde habitaron, en parte los dioses extranjeros demonizados y en parte ángeles caídos como en el ciclo de Henoc. El monoteísmo israelita, el yahvismo, consideró que todo ser sobrenatural ajeno al único dios verdadero debía ser considerado un demonio, un adversario, un <<satán>> (שָׂטָן sa'tan). Sin embargo, esto no eleva al Diablo (ni lo hará en el cristianismo) a un dios supremo maligno como el Arimán persa. Es más, en ocasiones los demonios de la cultura hebrea aparecen como sirvientes de Yahveh y acusadores de los pecados de los hombres, como en el libro de *Job*.

Los rituales expiatorios, la magia, e incluso el uso de la música como forma de terapia o usada propiamente como elemento exorcístico (1 *Sam* 16, 14- 23; 18, 10- 11) fueron eficaces exorcismos contra los demonios en la cultura hebrea antigua.

Un caso extraordinario dentro de concepción demonológica judaica la encontramos en Filón de Alejandría. Este autor neoplatónico supo aunar las creencias judías con la filosofía griega. Para él, los demonios eran seres intermedios entre Dios y los hombres similares a los ángeles. Podían ser de naturaleza ígnea o aérea, eran almas incorpóreas que volaban por el aire, y su misión era ejecutar las órdenes divinas y ser psicopompos. La síntesis de las creencias judías y la filosofía griega sobre los demonios tuvo una influencia importante en los Padres Apostólicos⁷²³.

5. 2. 7. Grecia

La cultura griega asumió el concepto de <<demonio>> presente en Oriente pero la adaptó a las estructuras religiosas y filosóficas que caracterizaba a la Hélade⁷²⁴.

Entre las escuelas de pensamiento griegas destacó la demonología de los neoplatónicos⁷²⁵. Ellos consideraban que los demonios no eran criaturas malignas, sino que sus imperfecciones venían dadas por una relación accidental causada por su lejanía

⁷²² Campbell, 2003, p. 56.

⁷²³ *De gig.* 6, 3; Burton, 1987, p. 166- 167; Rodríguez, 1998, p. 28- 29

⁷²⁴ Sobre el desarrollo de la demonología en la literatura y la religión griega antigua véase Hild, 1881.

⁷²⁵ Aunque, en gran medida, la demonología neoplatónica está basada en los *Oráculos caldeos*, que sirvieron de puente entre las culturas persa y helena desde un punto de vista religioso y cultural, es necesario destacar que éstos disuenan con los escritos mazdeístas/zoroastristas. Mientras que de los demonios del mazdeísmo resalta mucho más su maldad a causa del marcado dualismo ético persa; los demonios de los *Oráculos caldeos* pueden ser tanto buenos como malos: <<[La naturaleza] invita a creer que los démones son puros, y que los vástagos de la materia mala son útiles y nobles>>. *Orac. Chald.* Frag. 88. Trad. García, 1991.

con la Divinidad, Mónada, Ser Supremo o Sumo Bien. Según los neoplatónicos, los demonios formaron parte de la Mónada, demiurgo o creador de todo lo existente, pero los defectos de su naturaleza los hicieron caer progresivamente, junto con otros seres como los ángeles y los héroes, hasta el mundo sublunar y la tierra. De tal forma que, los ángeles quedaron por encima de los demonios y los héroes por debajo.

De acuerdo con la religión y sus ritos, los sacrificios, especialmente los cruentos, hacían que los demonios que vivían en el aire bajasen a beber la sangre ofrecida a las divinidades y, una vez abajo atendían las oraciones de los mortales para enviarlas, una vez saciados, a la Divinidad.

La novedosa concepción de la demonología neoplatónica reestructuraba todas las ideas anteriores sobre los demonios. Estas criaturas sobrenaturales dejaron de ser malvadas para ser sencillamente menos perfectas en su naturaleza divina y, dado que podían traer beneficios a la humanidad, los hombres y mujeres piadosos seguidores de esta filosofía procuraban su compañía invocándolos con sacrificios y rezos en vez de expulsarlos con sortilegios como hacían las culturas orientales.

Entre los principales defensores del neoplatonismo y su peculiar demonología están Plotino (205 d. C.- 270 d. C.), Porfirio (233 d. C.- 305 d. C.), Jámblico (245 d. C.- 345 d. C.), Hipatia (360 d. C.- 415 d. C.) o Proclo (412 d. C.- 485 d. C.) entre otros⁷²⁶.

5. 2. 8. Roma

Existe una multitud de divinidades en el mundo romano y, entre ellas, las hay de mayor y menor rango. Los romanos también creían en los espíritus de los muertos. A ellos les consagraban sus hogares y sus tumbas, que eran sus últimas moradas. Sus nombres eran manes, lares, penates, y larvas o lémures, y los romanos los consideraban espíritus de sus antepasados divinizados.

Apuleyo, en su obra, *Sobre el dios de Sócrates*, realizó una especie de estudio taxonómico de ultratumba basado en una mezcla de las especulaciones de las creencias tradicionales romanas y la demonología de la filosofía platónica, con la que estaba familiarizado.

Pues, en cierta manera, se puede entender que los espíritus humanos que residen en un cuerpo también pueden ser llamados démones. ¿Son los dioses, Euríale, los que nos instilan estas pasiones en las mentes o es cada cual el que hace un dios de sus crueles deseos? Así pues, un buen deseo es para el alma un buen dios. De ahí que muchos consideren, tal como ya he señalado, que los *eudaemones* han de ser llamados bienaventurados, porque su demon -esto es, su espíritu- es bueno y ha sido forjado en la virtud. Y en latín, aunque no sé si lo interpreto correctamente, me la juego y diré que a este demon lo podemos llamar genio. Porque el dios que cada cual lleva en su alma, aunque sea inmortal, con todo, ha sido de alguna forma engendrado a la vez que el propio ser humano. De suerte que las preces que dirigimos al genio y a Génita parecen probar el vínculo y la conexión entre ambos conceptos, ya que corresponden a dos términos (cuerpo y alma) con cuyo engarce y unión los seres humanos alcanzamos nuestro ser. Y,

⁷²⁶ Sobre el neoplatonismo en general y, específicamente en su demonología, véase los trabajos de Inmaculada Rodríguez Moreno y Enrique Ángel Ramos Jurado adjuntos en la bibliografía.

en otro sentido, existe otra clase de démones: los espíritus humanos que, habiendo satisfecho las cargas de esta vida, abandonan sus cuerpos. He averiguado que en la lengua latina arcaica a estos se los llamaba lémures. De hecho, aquel de estos lémures que ha sido aplacado y aquietado por sus descendientes se queda a presidir la casa y es denominado lar familiar. Mas aquellos que, en cambio, a causa de la ignominia de su existencia, vagan sin morada propia y, castigados en una especie de exilio, se dedican a aterrorizar desde su exigua condición a los hombres de bien, reciben el nombre de larvas. Y, cuando no se sabe la suerte que han corrido –ni tampoco si son lares o larvas–, entonces los denominamos manes⁷²⁷.

Como se puede apreciar en el texto anterior, Apuleyo demoniza gran parte del mundo espiritual romano sin necesariamente aplicarle el matiz de perversidad característico de los demonios de las religiones orientales. Él respeta la tradición. Por eso, en el caso de las larvas, las describe aterrorizando a los hombres de bien. Aún así, las larvas que describe Apuleyo son espíritus atormentados e impotentes, no malvados.

De hecho, Apuleyo considera a los daimones griegos dioses, afirma que los espíritus humanos también pueden ser llamados démones, y utiliza el término *eudaemones* como bienaventurados⁷²⁸.

5. 2. 9. Cristianismo

La rápida expansión del cristianismo desde el primitivo y nuclear movimiento de los apóstoles hizo que tomara contacto con todas las formas de demonología expuestas. Los primeros cristianos, que procedían de un judaísmo helenizado, supieron como aunar las tendencias demonológicas de Oriente y Occidente. El resultado fue la concepción de unos demonios mitad ángeles caídos mitad dioses paganos. Todos los demonios en el cristianismo son malignos. Son ángeles/dioses pecaminosos y réprobos. La misión de los demonios es perseguir a los cristianos para hacer fracasar el reino de Dios, pero como revela el *Apocalipsis* no lo lograrán (*Ap* 12, etc.).

El cristianismo tomó de Persia la infinita maldad de Arimán para Satán, el Diablo, de Egipto su iconografía del Juicio Final tras la muerte, de Próximo Oriente gran parte de los nombres y atributos de sus demonios y de Grecia la fisionomía y propiedades de los demonios (seres aéreos o vaporosos atraídos por la sangre de las víctimas sacrificiales, etc.), entre otros muchos elementos. Pero sobre todo, la demonología cristiana es deudora y heredera directa de la demonología judaica.

Cuando nació el cristianismo este ya estaba equipado con ideas demonológicas suficientemente desarrolladas; solo tuvo que adaptarlo a su nueva cosmología religiosa. No obstante, la teología del cristianismo estuvo en proceso de configuración a lo largo de toda la Antigüedad Tardía y con ella la visión que se tenía sobre los demonios.

Las formas rituales clásicas de alejar a los demonios a lo largo del cristianismo primitivo fueron el exorcismo, la bendición, el bautismo y, aunque su uso fue prohibido por los poderes eclesiástico y civil, la magia.

⁷²⁷Apul. *Soc.*15. Trad. Fontana. 2021.

⁷²⁸Aquí el prefijo <<eu>> podría traducirse como <<buenos démones>> o <<los de buen espíritu>>.

En líneas generales, y no solo en el cristianismo, la especialización de los demonios, su campo de actuación e influencia venían determinados por sus nombres <<parlantes>>. Es decir, que se llamaban como lo que eran o hacían, como por ejemplo un sentimiento negativo, una enfermedad, una posición en su jerarquía o, al menos, contenían la raíz etimológica de esas funciones en su nomenclatura. Por ello en el cristianismo primitivo nos encontramos con nombres neotestamentarios como Satán <<el adversario>> (Mt 4, 1- 11; Mt 12, 22- 30; Mc 1, 12- 13; Mc 3, 22- 27; Lc 4, 1- 13; Lc 10, 18; Lc 11, 14- 23; Jn 1, 18- 29), Beelcebú <<el Señor de las Moscas>> (Mt 10, 25; Mt 12, 24; Mc 3, 22), Belial <<el de ganancias corruptas>> (2 Co 6, 15), o Legión <<porque somos muchos>> (Mt 8, 28- 34; Mc 5- 10; Lc 8- 30).

Los primeros cristianos adjudicaron a los demonios facultades que ya existían en el judaísmo como el cargo de acusador, tal y como podemos observar en Ap 12, 10, entre otros textos neotestamentarios:

Oí entonces una fuerte voz que decía en el cielo: <<Ahora ya ha llegado la salvación, el poder y el reinado de nuestro Dios y la potestad de su Cristo, porque ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, el que nos acusaba día y noche delante de nuestro Dios. (...)>>.

Sin embargo, los cristianos prefirieron destacar otras capacidades más peligrosas de los demonios por las que podían ejercer cierto control sobre el ser humano: la influencia, la tentación y el pecado.

5. 2. 10. Influencia

La influencia demoníaca es la forma en la que los demonios se introducen en la vida de las personas. Estos entes parten de la persuasión, la seducción, la obsesión o el engaño para atraer a sus víctimas y hacerlas caer junto a ellos en el pecado y la muerte del alma.

Al principio, y por largo tiempo, no le hizo el diablo más que revelaciones verídicas, aparentando ser un verdadero ángel de luz. De este modo, acostumbrándole insensiblemente a ellas, le disponía para que en lo sucesivo le diese crédito en otras falsas y pudiera inducirle más fácilmente al engaño⁷²⁹.

Esta es la forma más habitual de aparición o presentación en las visiones del paleocristianismo. Además, la tentación demoníaca fue objeto de estudio en escritos importantes como *Ad Stagirium a daemone vexatum* y las 3 homilías conocidas como *De diabolo tentatore* de Juan Crisóstomo, *De fallacia diaboli* de Atanasio de Alejandría, las 2 cartas con el nombre de *Epistolæ duæ* de monacho energumeno de Ambrosio de Milán, y *De jejuniis et tentationibus Christi* de Pedro Crisólogo, entre otros.

Según los anteriores intelectuales cristianos, la tentación es la forma más básica en la que se manifiesta el demonio con el objetivo de inflamar las pasiones y desviar a la humanidad de la verdadera religión. El pecado y la idolatría son los principales objetivos de los demonios.

⁷²⁹ Coll. II, V- VIII. Trad. Rialp, 1998.

Al margen de la intervención demoníaca en la escena privada de cada persona que intentan demostrar estos autores, sus textos tienen un gran valor histórico, ya que, el contenido de denuncia religiosa es, al mismo tiempo, un acercamiento psicológico y social a tener en cuenta.

5. 2. 11. Tentación

La tentación es la forma de combate espiritual más importante. En el ejercicio de la tentación los demonios pugnan por el alma del ser humano mediante un proceso de tensión ética. El bien y el mal quedan en una balanza pendiente de una decisión final.

Podemos afirmar que esta es la facultad concedida por Dios a los demonios por antonomasia ya que Jesucristo inició su vida espiritual en el ascetismo del desierto siendo tentado tres veces por el Diablo. El relato de las tentaciones de Cristo es narrado en *Mt* 4, 1- 11; *Mc* 1, 12- 13 y *Lc* 4, 1- 13.

Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. Y después de hacer un ayuno de cuarenta días y cuarenta noches, al fin sintió hambre. Y acercándose el tentador, le dijo: <<Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes>>. Mas él respondió: <<Está escrito:

*No sólo de pan vive el hombre,
sino de toda palabra que sale de la boca de Dios>>.*

Entonces el diablo le lleva consigo a la Ciudad Santa, le pone sobre el alero del Templo, y le dice: <<Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito:

*A sus ángeles te encomendará,
y en sus manos te llevarán,
para que no tropiece tu pie en piedra alguna>>.*

Jesús le dijo: <<También está escrito:

No tentarás al Señor tu Dios>>.

Todavía le lleva consigo el diablo a un monte muy alto, le muestra todos los reinos del mundo y su gloria, y le dice: <<Todo esto te daré si postrándote me adoras>>. Dícele entonces Jesús: <<Apártate, Satanás, porque está escrito:

*Al Señor tu Dios adorarás,
y sólo a él darás culto>>.*

Entonces el diablo le deja. Y he aquí que se acercaron unos ángeles y le servían⁷³⁰.

Aunque la prueba a la que fue sometida Jesús por el Diablo ha sido comparada con los diálogos rabínicos, habitualmente presentados como un reto entre preguntas y respuestas sobre una cuestión bíblica en concreto⁷³¹, lo cierto es que el relato posee una

⁷³⁰ *Mt* 4, 1- 11.

⁷³¹ <<¿Qué podemos sacar en claro de este intercambio verbal? La primera conclusión resulta obvia: no se trata de un encuentro real entre Jesús y Satanás. Más bien parece una versión imaginativa basada en el

autonomía e idiosincrasia propias. Tal fue la fuerza de este momento que el ascetismo paleocristiano lo transformó en prueba de santidad. Un testimonio de la adaptación de este relato lo encontramos muy pronto en la creación del arquetipo del monje cristiano en la *Vita Antonii* de Atanasio de Alejandría⁷³².

5. 2. 12. Pecado

Por último, los primeros cristianos consideraron el arrastrar al pecado la última y más terrible de las capacidades de los demonios. El pecado es el éxito del trabajo de los demonios, la degradación total y pérdida del alma, la muerte de la misma, la imposibilidad de la salvación y una vida eterna tras la muerte física. Es más, los pecados más atroces, los capitales, conducen a una eternidad sufriendo los castigos del Infierno.

Es total e indudablemente cierto y verdadero que, igual que no hay fin para el gozo de los buenos, tampoco habrá fin para el tormento de los malos. Así, si la verdad dice: *Estos irán al suplicio eterno y los justos a la vida eterna*, puesto que las promesas de Dios son verdaderas, no cabe duda alguna de que sus amenazas no serán falsas⁷³³.

Sirva este esbozo de la formación de la demonología paleocristiana y el contexto en el que se desarrolló como punto de partida para adentrarnos específicamente en la presencia y acción de los demonios desde un punto de vista teológico. A continuación analizaremos en profundidad el sentido histórico que los primeros cristianos adjudicaron a la existencia de los demonios y la relación de estos con el pecado.

5. 3. Profanidad

La antítesis conceptual de lo divino y lo profano presente en la cultura antropológica⁷³⁴, nos lleva a la cuestión inicial de la definición de ambos términos para poder apreciar los matices de cada uno, *a priori*, perceptibles de manera natural y lógica en todo individuo y sociedad, dada nuestra naturaleza de *homo religiosus*.

Aunque ambas realidades, divina y profana, sean lógicamente opuestas, existe en ellas una simbiosis natural por la cual una es causa de la otra. Lo profano, y su relación con lo demoníaco, tema que nos ocupa, se define una vez distingamos lo sagrado, aquello que se discierne propio de lo numinoso, de lo divino.

Lo sagrado es aquello que es propio de la Divinidad; es sublime y eterno, nos fascina, nos causa asombro y perplejidad, nos abruma ante su potestad y majestuosidad.

Lo sagrado se manifiesta siempre como una realidad de un orden totalmente diferente del de las realidades <<naturales>>. El lenguaje puede expresar ingenuamente lo *tremendum*, o la *maiestas*, o el *mysterium fascinans* con términos tomados del ámbito natural o de la vida espiritual profana del

episodio ya consignado por Marcos y desarrollada como un típico debate rabínico. Esos debates eran una forma de *midrash* (meditación sobre las Escrituras) de los que se encargaba una autoridad que respondía a todo tipo de desafíos citando el pasaje bíblico correcto>>. Kelly, 2011, p. 104.

⁷³² Ath. Al. V. Anton. 5- 6, etc.

⁷³³ Greg. Mag. *Dialog*. IV, 46, 1. Trad. Galán, 2010.

⁷³⁴ Demos por sentido que ya existen comportamientos animales que los zoólogos ya han establecido como cultura animal desde los estudios realizados por primatólogos japoneses en los años 40, Laland and Galef, 2009.

hombre. Pero esta terminología analógica se debe precisamente a la incapacidad humana para expresar lo *ganz andere*: el lenguaje se reduce a sugerir todo lo que rebasa la experiencia natural del hombre con términos tomados de ella⁷³⁵.

Una vez que el ser humano fue consciente de la existencia y pertenencia a los dos mundos, el sagrado y el profano, tendió a sacralizar el universo que le rodeaba asignando a cada realidad la existencia mayor, más real o verdadera a cada ser natural, social o cultural. De este modo, encontramos que todo en la Antigüedad adquiriría unos parámetros religiosos, pues para las sociedades primitivas <<El cosmos en su totalidad puede convertirse en una hierofanía>>⁷³⁶. Por tanto, estas culturas tendieron a sacralizar su mundo en diferentes categorías pudiendo alcanzar este estado los objetos, los animales, los espacios, los tiempos, así como las personas concretas que administraran lo divino y diesen manifestaciones o pruebas de que lo numídico estaba en ellos y dimanaba su fuerza en beneficio o castigo para la comunidad.

Naturalmente no todas las sociedades pudieron percibir las mismas manifestaciones de lo sagrado pese a que sus experiencias religiosas, formas de rendir homenaje e intentos de control de lo divino poseían nexos comunes fácilmente perceptibles para el investigador de las religiones.

Sin embargo, el desarrollo de las tendencias sincréticas, el henoteísmo y el monoteísmo provocaron una dicotomía entre lo teológico y lo cultural. Si bien lo sagrado tendía a abarcarlo todo como proyección de la mente divina creadora del universo, el distanciamiento de la misma en un mundo más material, degradado y corrupto exigía que las cosas (objetos, espacios, rituales o personas) consagradas a la divinidad fuesen cada vez más concretas, más específicas, por lo que los creyentes tendieron a intuir su mundo sacralizado cada vez más profanado. Si el politeísmo, casi de forma animista, concedía a todo ser, estado o experiencia vital un numen, el monoteísmo lo comprendió como una emanación del poder creativo de la divinidad, pero no como la divinidad misma, y ese cambio sustancial dio origen a un aumento de la secularidad, de la profanidad.

5. 3. 1. Antropología

Cada fiel cristiano está llamado a la vida eterna. Una vez preparado en su catecumenado para conocer a Cristo, este es bautizado⁷³⁷, es partícipe de Él en la

⁷³⁵ Eliade, 2012, p. 13.

⁷³⁶ Eliade, 2012, p. 15.

⁷³⁷ En el cristianismo primitivo se evolucionó de una tendencia al bautismo de adulto por inmersión total o parcial con el inicio de la extensión de la nueva fe a la adopción del sistema de bautismo de los niños a muy temprana edad con el afianzamiento, institucionalización y consolidación del cristianismo como religión oficial del Imperio romano. Con ello se aseguraba la salvación y vida eterna de las nuevas generaciones tal y como establecen los concilios II de Milevi (417-418) y XVI de Cartago (418) contra los pelagianos aprobados por Inocencio I y Zósimo respectivamente: <<Igualmente plugo que quienquiera niegue que los niños recién nacidos del seno de sus madres, no han de ser bautizados o dice que, efectivamente, son bautizados para remisión de los pecados, pero que de Adán nada traen del pecado original que haya de expiarse por el lavatorio de la regeneración; de donde consiguientemente se sigue que en ellos la fórmula del bautismo “para la remisión de los pecados”, ha de entenderse no verdadera, sino falsa, sea anatema. Porque lo que dice el Apóstol: *Por un solo hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte y así a todos los hombres pasó, por cuanto en aquél todos pecaron* [cf. Rom. 5, 12], no de otro modo ha de entenderse que como siempre lo entendió la Iglesia Católica por el mundo difundida. Porque por esta regla de la fe, aun los niños pequeños que todavía no pudieron cometer ningún pecado por sí mismos, son verdaderamente bautizados para la remisión de los pecados, a fin de que por la regeneración

eucaristía. Tras este proceso ritual, el cristiano puede llegar a la comprensión mística existencial y ecuménica de la comunión de los santos⁷³⁸. El fiel del cristianismo primitivo estaba llamado a ser un hombre puro⁷³⁹, santo en sus acciones y en su vida⁷⁴⁰ tras la regeneración del bautismo y la vida en Cristo.

No obstante, la santidad es excepcional. Solo entre una multitud socialmente decadente y necesitada pueden destacarse la singularidad de las personas dotadas de un don divino, cuya excelsitud prodigiosa, parcial o total de su personalidad, contribuye a beneficiar a la comunidad mediante prodigios y milagros definidos por la fascinación y capacidad de maravillar o impresionar a un público atónito.

La visión antropológica paleocristiana radica de un pesimismo producido por un mal endémico heredado de las creencias judaicas creacionistas. Si bien hombre y mujer fueron creados sin mácula, esta se adquirió mediante el pecado original tras la tentación⁷⁴¹ de la serpiente/demonio⁷⁴² a la mujer y la posterior transmisión de este mal.

El pecado funcionó como vehículo demoníaco al estilo de la Pandora judaica que tanto contribuyó históricamente a quien deseara sostener un discurso misógino, ya que Eva sedujo a su compañero originario, Adán, para que también comiera del fruto

se limpie en ellos lo que por la generación contrajeron>>. Con. II Mil., et Con. XVI Cart., can. 2. Denzinger. Este mismo debate fue sostenido en la patrística por San Agustín o San Jerónimo contra las mismas tesis pelagianas del pecado original.

⁷³⁸ El dogma paleocristiano de la comunión de los santos parte de fuentes neotestamentarias *1 Jn* 1, 3; *Hch* 4, 32; *Rom* 8, 32, *1 Cor* 6, 17; *1 Cor* 12; *1 Cor* 13, 5; *2 Tm* 1, 16- 18; *Hb* 12, 1; *Hb* 12, 22- 23; pero también fue registrado posteriormente por el credo niceno (325) Nicetas de Remesiana (335- 414), en la llamada *Fe de San Jerónimo*, en un rescripto imperial del 388, en un canon de un concilio celebrado en Nimes (394 o 396) y cuya fórmula <<*sanctorum communionem*>> <<comunión de los santos>> o <<*sanctorum Dei communio*>> <<a la comunión de los santos de Dios>> aparece en el credo de los apóstoles en su versión actual datada en el siglo VIII. Kelly, 2016, p. 459.

⁷³⁹ En el concilio de Elvira se permite incluso a los fieles laicos bautizar en caso de necesidad a un catecúmeno si este mantiene intacto su bautismo (no ha pecado desde que recibió el sacramento único e iniciático) y no es bígamo (en el sentido de que no está casado en segundas nupcias o con una viuda) creando un modelo ideal del buen cristiano no consagrado en el estado clerical, apreciándose en ambos modelos, tanto en el sacerdotal como en el secular influencias del modelo monacal de vivencia de la espiritualidad cristiana. *C. Eli.* can. 38.

⁷⁴⁰ <<Por lo tanto, acerquémonos a Él en santidad de alma, levantando hacia Él las manos puras e incontaminadas, amando al que es Padre nuestro clemente y misericordioso, que hizo de nosotros porción suya escogida. (...) Ahora, pues, como seamos una porción santa, practiquemos todo lo atañadero a la santidad y así huyamos de toda calumnia, de todo abrazo execrable e impuro, de las embriagueces y revueltas, las abominables codicias, el odioso adulterio, la abominable soberbia. (...) Unámonos, pues, a aquellos a quienes fue dada gracia de parte de Dios; revistámonos de concordia, manteniéndonos en el espíritu de humildad y continencia, apartados muy lejos de toda murmuración y calumnia, justificados por nuestras obras y no por nuestras palabras>>. *1 Clem. Ep.* XXIX 1; XXX 1 y 3. Trad. Ruiz, 2009.

⁷⁴¹ *Gn* 3.

⁷⁴² La asunción entre la Serpiente del *Génesis* y el Diablo puede percibirse en el libro, ya judeocristiano, del *Apocalipsis*, <<Y fue arrojado el gran Dragón, la Serpiente antigua, el llamado Diablo y Satanás, el seductor del mundo entero; fue arrojado a la tierra y sus Ángeles fueron arrojados con él>>. *Ap* 12, 9. Ambos, Serpiente y Diablo son adversarios del hombre pues por definición etimológica y etiológica se les puede considerar demonios.

prohibido⁷⁴³. De tal modo ambos quedaron impregnados de esta semilla del mal⁷⁴⁴. Por la desobediencia⁷⁴⁵ a su creador divino, y fueron apartados de la vida eterna.

Y es precisamente desde esta caída antropológica donde cobra sentido el mensaje cristiano positivo de vida eterna renovador de las antiguas creencias judaicas. El pecado original, inducido por la serpiente/demonio, es abolido por el bautismo y la fe en Cristo, que junto con los méritos terrenos, abogan al creyente hacia una vida eterna completa⁷⁴⁶ tras la venida de la resurrección de la carne y la vuelta al estado original de la creación.

Asimismo, los máximos ejemplos de la restitución de la naturaleza antropológica se expresaron en la Iglesia antigua mediante imágenes de Cristo como nuevo Adán y de María como nueva Eva.

(...) con todo, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés aun sobre aquellos que no pecaron con una transgresión semejante a la de Adán, el cual es figura del que ha de venir...⁷⁴⁷

En efecto, así como por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo todos serán constituidos justos⁷⁴⁸.

(...)

Pues si hay un cuerpo natural, hay también un cuerpo espiritual. En efecto, así es como dice la Escritura: *Fue hecho el primer hombre, Adán, alma viviente*; el último Adán, espíritu que da vida. Mas no es lo espiritual lo que primero aparece, sino lo natural; luego lo espiritual. El primer hombre, salido de la tierra, es terreno; el segundo, viene del cielo. Como el hombre terreno, así son los hombres terrenos; como el celeste, así serán los celestes. Y del mismo modo que hemos llevado la imagen del hombre terreno, llevaremos la imagen del celeste⁷⁴⁹.

⁷⁴³ <<Y como viese la mujer que el árbol era bueno para comer, apetecible a la vista y excelente para lograr sabiduría, tomó de su fruto y comió, y dio también a su marido, que igualmente comió>>. Gn 3, 6.

⁷⁴⁴ Aunque es preciso puntualizar que existen dos tipos de males metafísicos en la Biblia, el antropológico y el demoníaco: <<En el libro de Job existe un patrón entre lo natural y lo sobrenatural, entre el mal que viene de las personas y el que viene del demonio directamente>>. Fortea, 2011, p. 16.

⁷⁴⁵ <<Y Dios impuso al hombre este mandamiento: “De cualquier árbol del jardín puedes comer, mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque el día que comieres de él, morirás sin remedio”>>. Gn 2, 16- 17.

⁷⁴⁶ San Zósimo (417- 418) desarrolla en su obra epistolar su enseñanza sobre la trasmisión del pecado original en el género humano y la importancia del bautismo como única solución para liberarnos de él:

<<*Fiel es el Señor en sus palabras* [Ps. 144, 13], y su bautismo, en la realidad y en las palabras, esto es, por obra, por confesión y remisión de los pecados en todo sexo, edad y condición del género humano, conserva la misma plenitud. Nadie, en efecto, sino el que es siervo del pecado, se hace libre, y no puede decirse rescatado sino el que verdaderamente hubiere antes sido cautivo por el pecado, como está escrito: *Si el Hijo os liberare, seréis verdaderamente libres* [Ioh. 8, 36]. Por Él, en efecto, renacemos espiritualmente, por Él somos crucificados al mundo. Por su muerte se rompe aquella cédula de muerte, introducida en todos nosotros por Adán y transmitida a toda alma; aquella cédula —decimos— cuya obligación contraemos por descendencia, a la que no hay absolutamente nadie de los nacidos que no esté ligado, antes de ser liberado por el bautismo>>. De la Carta *Tractatoria a las Iglesias orientales, a la diócesis de Egipto, a Constantinopla, Tesalónica y Jerusalén*, enviada después de marzo de 418. Denzinger.

⁷⁴⁷ Rom 5, 14.

⁷⁴⁸ Rom 5, 19.

⁷⁴⁹ 1 Co 15, 44- 49.

(...)

De la misma manera que el Señor, también la Virgen María es hallada obediente cuando dice: <<He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra>> (Lc. 1: 38). Eva en cambio había sido desobediente: había desobedecido cuando era virgen todavía (...) Así también el nudo de la desobediencia de Eva ha sido desatado por medio de la obediencia de María; pues lo que la virgen Eva había atado con su incredulidad, la virgen María lo ha desatado con su fe⁷⁵⁰.

Que aun en su ser inalcanzable, ellos sirvieron de exhortación a los fieles como modelos a imitar para poder vislumbrar la santidad y poder llegar a la vida eterna tras la muerte terrena donde descansar exonerado de las fatigas y males de mundo.

Así, por medio de esperanzas y promesas escatológicas basadas en una soterología apoyada en estos *exempla* la Iglesia paleocristiana ofreció sendos y sublimes patrones a imitar para erradicar el mal enquistado en el ser humano.

5. 3. 2. Etiología

Al igual que el propio ἄνθρωπος para la Iglesia tardoantigua estaba contaminado por el pecado original, introducido de manera demoníaca, el entorno y contexto del mismo en que vivían también lo estaba de alguna forma. Tal y como nos muestran los textos de esa franja, colindantes con la Alta Edad Media (siglos VII, VIII y X -este último parece recoger las oraciones del manuscrito anterior-), la jerarquía eclesiástica necesitó de fórmulas litúrgicas para la consagración habitual de los lugares, los tiempos y las personas.

Nada tendría de especial para este estudio salvo que muchas de dichas oraciones y ritos complementarios de la liturgia conservada de ésta época son denominadas bendiciones y exorcismos mediante las cuales se expulsa un espíritu impuro o demoníaco, de manera explícita o implícita, de un objeto o persona que ha de ser consagrado.

Estos objetos pueden ser espacios destinados a actividades de adoración, cultivos a los que se desea prosperidad, o ser usados como sacramentales en rituales iniciáticos como el bautismo entre otras cosas.

Asimismo, la noción del exorcismo, previa consagración de las personas en la introducción al catolicismo, nos devuelve a la idea del pecado original como mal prístino o atávico, heredado inexorablemente de nuestros antepasados. La razón de ser del bautismo en el cristianismo antiguo es erradicar el pecado original, que hace al ser humano predispuesto a ser influido por el demonio a pecar e incluso ser proclive a la posesión demoníaca. Por ello hemos de entender que las aguas del bautismo limpian, purifican y, además, sepultan el pecado original.

La necesidad de exorcizar y bendecir los objetos, espacios, tiempos y personas parte de la idea de un mundo viciado, corrupto, degenerado, alejado de Dios desde un punto de vista metafísico, histórico, social y religioso pues la Biblia especifica varias

⁷⁵⁰ Iren. Lugd. *Haer.* III, 22, 4 .Trad. Troncoso. 2016.

veces a lo largo del *Nuevo Testamento*, que el príncipe de este mundo es el Diablo y que los cristianos están avocados a una vida celeste y eterna⁷⁵¹.

Los presentes documentos a analizar son *De ecclesiasticis officis* de Isidoro de Sevilla (s. VII), y los llamados *Sacramentario de Gelasio* (s. VIII)⁷⁵² y *Sacramentario de Gregorio* (s. X)⁷⁵³, que reproducen liturgias y ceremonias muy parecidas y en algunos casos idénticas, ya que el asignado al papa Gregorio parece ser una continuación del adjudicado al pontificado de Gelasio⁷⁵⁴.

En el *De ecclesiasticis officis* encontramos una fórmula destinada a la consagración e iniciación en los ritos con el pertinente exorcismo al catecúmeno⁷⁵⁵ y la sal como recepción del símbolo de sabiduría cristiana⁷⁵⁶. Pero en los *Sacramentarios* hallamos sendos rituales de exorcismo como el de imposición de manos al catecúmeno energúmeno⁷⁵⁷, el destinado al párvulo energúmeno⁷⁵⁸, la oración para el catecúmeno enfermo expresada en los mismos términos exorcísticos de liberación a causa del pecado original y con el fin de obtener la salud/ salvación y vida eterna⁷⁵⁹.

⁷⁵¹ <<Sabemos que todo el que ha nacido de Dios no peca, sino que el engendrado de Dios le guarda y el Maligno no llega a tocarle. Sabemos que somos de Dios y que el mundo entero yace en poder del Maligno. Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado inteligencia para que conozcamos al verdadero. Nosotros estamos en el Verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el Dios verdadero y la Vida eterna. Hijos míos, guardaos de los ídolos...>>. 1 Jn 5, 18- 21.

⁷⁵² Conocido como el *Liber Sacramentorum Romanæ Ecclesie*.

⁷⁵³ Puesto que las oraciones y ritos del *Sacramentario de Gregorio* pretenden ser una continuidad y prolongación del *Gelasiano* se citarán aquí las del segundo (primero en elaboración) por ser ésta la original evitando así las incomodidades de la reiteración de información.

⁷⁵⁴ Existe un *Sacramentario* más antiguo datado en el s. VII que fue encontrado en la catedral de Verona y, por ello llamado el Veronense, aunque también se le conoce como el leonino. Aunque solo contiene el tiempo litúrgico de misas. A causa de la ausencia de oraciones litúrgicas destinadas a exorcizar o purificar el entorno de malos espíritus y sus influencias debe ser excluido de este estudio.

⁷⁵⁵ <<Exorcizantur autem hi primum, deinde sales accipiunt et unguuntur>> <<Pero exorcizando estos primero, luego las sales toman, y son ungidos>>. Isid. *DEO*. XXI. 2.

⁷⁵⁶ <<Ut eorum gustu condimentum sapientiæ percipiant>> <<para que de ellos el gusto del condimento de la sabiduría perciban>>; <<sapore Christi>> <<sabor de Cristo>>. Isid. *DEO*. XXI. 3. Imagen continuada en *Gelasiano*, I, XXXI. <<sal sapientiæ>> <<la sal de la sabiduría>>.

⁷⁵⁷ *Gelasiano*, I, LXVII.

⁷⁵⁸ *Ibid.*

⁷⁵⁹ *Ibidem*, I, LXIX. <<quicquid in eo per originalis peccati transgressionem poeæ obnoxium diabolus (...)>> <<cualquier cosa que en él por el pecado original a la transgresión de la pena al sometido el diablo>>; <<Omnis nequissimi spiritus ab eo venena depelle, et salutari baptismi tui gratia adimple, ut tui muneris perceptione in aeternam vitam valeat exultare >> << Todo malísimo espíritu de él los venenos rechaza, y ser saludado del bautismo tuyo la gracia llena, para que de tu oficio a la percepción de la vida eterna prevalezca regocijarse>>. En cambio, en el mismo apartado especifica que si el catecúmeno enfermo ya ha sido bautizado, quizá por caso de necesidad por esperarse un pronto destino fatal, tan solo ha de responder a un credo expresado en forma de pregunta- respuesta seguido de una oración donde se pide evitar los castigos del infierno <<inferas damnum>>, el triunfo sobre el Diablo <<diabolo triumphandi>> y el renacimiento escatológico sano en la Iglesia <<ut sanus tibi in ecclesia tu gratia baptismatis renascatur, facturus cuncta quæ petimus>> <<para que sano a ti en la iglesia tu gracia del bautismo renazca, que todo junto hecho pedimos>>. En I, LXXII también se pide al catecúmeno enfermo ya bautizado una renuncia a Satanás.

Asimismo se exorciza el agua⁷⁶⁰, el óleo⁷⁶¹ y la sal⁷⁶² del ritual del bautismo⁷⁶³, pues han de ser purificados y abstraídos de sus usos profanos. En la ejecución del exorcismo a los catecúmenos se les imponen las manos⁷⁶⁴ y se rezan oraciones diferentes para los hombres y las mujeres. De este segregacionismo no puede extraerse un valor peyorativo o supremacista entre los sexos, tan solo se observa un reconocimiento genérico del varón y la hembra como parte de la creación. La Iglesia reconoce el ingreso de ambos por separado, lo que requiere una atención distinta pero no excluyente.

En los sacramentarios, como el de *Gelasio*, encontramos oraciones diferentes de bendición y de exorcismo con valores casi idénticos, pues ambos tienen el objetivo de expulsar el mal adyacente. Estos rezos fueron diseñados para realizar una limpieza espiritual del entorno, garantizar el éxito de alguna actividad o, sencillamente, alejar a los demonios de la vida diaria. Estas oraciones son las usadas en la bendición del agua que se asperje o rocía⁷⁶⁵, en las plegarias destinadas a conjurar o protegerse de los rayos⁷⁶⁶, en los solares nuevos donde construir⁷⁶⁷, en los monasterios⁷⁶⁸, en las casas de las criadas

⁷⁶⁰ *Ibidem*; I, LXXV. <<Te exorcizo, creatura aquæ, in nomine Dei Patris omnipotentis et in nomine Iesu Christi Filii eius, et Spiritus sancti. Omnis virtus adversarii, omnis incursio diaboli, omne phantasma eradicare et effugare ab hac creatura aquæ, ut fiat fons sallientis in vitam: et quum baptizatus fuerit fiat templum Dei vivi in remissione peccatorum>> <<Te exorcizo, creatura agua, en el nombre de Dios Padre omnipotente y en el nombre de Jesucristo su hijo, y el Espíritu Santo. Toda virtud del adversario, todo ataque del diablo, todo fantasma erradicar y huir de esta creatura agua, como sea hecho fuente brotada en la vida eterna: y cuando fuera bautizado sea hecho templo de Dios vivo en remisión de los pecados>>. La creencia pagana en la presencia de criaturas acuáticas en las aguas como las ninfas nereidas, ondinas y sirenas, contribuyeron a sostener una posterior idea en que las aguas podían ser el hábitat de demonios y otros seres sobrenaturales impuros. Esta idea pagana tuvo su continuidad en las enseñanzas ascéticas: <<Evagrio aconsejaba a los hermanos que estaban con nosotros que no se saciasen de agua. “Pues los demonios”, explicaba, entran sin parar en los lugares llenos de agua>> *H. Mon.* 16. Trad. Romero y Muñoz, 2010; Asimismo, un joven quedó endemoniado mientras lavaba al caballo en un paraje profundo del río según San Agustín, *Aug. Ciu.* XXII, VIII, 7; Bonner, 1983, pp. 207- 208.

⁷⁶¹ *Ibidem*, I, LXXVI. <<Exorcizo te, creatura olei, (...). Omnis virtus adversarii, omnis exercitus diaboli, omnis incursus, omne phantasma Satanæ eradicare et effugare ab hac creatura olei, ut fiat ómnibus qui ex eo ungenti sunt in adoptione filiorum per Spiritum sanctum, (...). <<Te exorcizo, creatura óleo, (...). Toda virtud del adversario, todo ejército del diablo, todo ataque, todo fantasma de Satanás erradicar y huir de esta creatura del óleo, para que sea hecho a todos los que de él son ungidos en adopción de los hijos por el Espíritu Santo, (...)>>.

⁷⁶² *Ibidem*, I, XXXI. <<Exorcizo te, creatura salis (...). Proinde rogamus te, Domine deus noster, ut haec creatura salis in nomine Trinitatis efficiatur salutare sacramentum ad effugandum inimicum; (...) ut fiat ómnibus accipientibus perfecta medicina, permanens in visceribus eorum, (...)>> <<Te exorcizo, creatura sal (...) pues te rogamos, Señor Dios Nuestro, para que esta creatura sal en el nombre de la Trinidad sea llevado a cabo la salvación en el sacramento al huir el enemigo; (...) para que todo sea recibido como la medicina, permaneciendo en las vísceras de ellos, (...)>>.

⁷⁶³ El agua, el aceite y la sal, son elementos presentes en varios rituales católicos como el bautismo, la unción de los enfermos, consagración sacerdotal o el exorcismo al que posteriormente se les adjudicaron entre la cristiandad valores purificadores *per se* por razones bíblicas (unción de profetas, reyes y sacerdotes, bautismo de Cristo y afirmaciones como <<Yo soy la sal de la tierra>> *Mt* 5, 13) y consuetudinarias.

⁷⁶⁴ *Ibidem*, I, XXXIII.

⁷⁶⁵ *Ibidem*, III, LXXV. Con la que se alejan demonios y enfermedades <<dæmones morbosque>> para proteger el hogar; ver también III, LXXVI y III, LXXVIII. La creencia en las casas encantadas es precristiana y puede rastrearse en Plin. *Epist.* II, 27 y Luc. *Philops.* 30- 31.

⁷⁶⁶ *Ibidem*, III, LXXVII y LXXVIII. En este *Sacramentarium* encontramos dos plegarias más para protegerse de los relámpagos o rayos usados por el clero. En el último texto se bendice el agua exorcizada para ahuyentar los relámpagos o rayos *-fulgura-* e igualmente se expresa en términos exorcísticos expulsando a los demonios junto con los rayos, como si de una manifestación del poder destructor de los mismo se tratase.

⁷⁶⁷ *Ibidem*, III, LXXIX.

⁷⁶⁸ *Ibidem*, III, LXXX.

o siervas de Dios (*ancillarum Dei*)⁷⁶⁹, en la renuncia al siglo⁷⁷⁰, en el primer corte de barba⁷⁷¹, en la oración de la mañana⁷⁷² o la vespertina⁷⁷³, en la bendición de los frutos⁷⁷⁴ o del mismo árbol⁷⁷⁵; es decir, en todos y cada uno de los elementos de la creación que se asumen profanos *a priori* y, por tanto, ahitos de espíritus maléficos e impregnados de su presencia, poder e influencia que necesitan ser purificados o santificados para su uso sagrado o el propio bienestar o salud cotidianos.

Omnipotens sempiternus Deus, parce metuentibus et propitiare supplicibus; ut post noxios ignes nubium et vim procellarum in materiam transeat laudis comminatio potestatis. Per.

Deus, sub cuius imperio nihil non verbo registur, nihil non oratione mutatur, parce metuentibus, propitiare supplicibus; ut post noxios ignes nubium et turbines procellarum, in materiam transeat laudibus comminatio potestatis. Per.

Dios todopoderoso y sempiterno, parcamente te tememos y suplicamos suplicamos propiciatoriamente, para que los fuegos de las nubes y la violencia de las tormentas pasen, en materia de la alabanza de tu poder de conminación. Por [Jesucristo nuestro señor. Amén].

Dios, bajo cuyo imperio ninguna palabra gobierna, ninguna oración es cambiada, parcamente te tememos y suplicamos propiciatoriamente; para que pasen los fuegos de las nubes y torbellinos de las tormentas nocivas, en materia de la alabanza de tu poder de conminación. Por [Jesucristo nuestro señor. Amén]⁷⁷⁶.

5. 3. 3. Ponerología

Cuando deseamos afrontar el complejo tema de la concepción del mal hemos de retrotraernos al pasado pagano, a sus mitos y a su filosofía. Las diferentes naciones con sus particulares cosmovisiones esbozaron una idea metafísica abstracta del mal en sus religiones. En ellos los dioses infernales, terrestres o ctónicos generalmente encarnaban este concepto ético que daba sentido a sus teodiceas al representar al enemigo en el contexto teomáquico de la mentalidad antigua sacralizada.

De esta visión del mal a un nivel del macrocosmos, es necesario bajar a un área que concierne a los dioses, pero también a los héroes y los mortales. Tal es el caso de la llamada *hýbris* (ὑβρίς). Esta idea que pudiésemos definir como el preámbulo mitológico griego al concepto de pecado entre los hebreos, es propiamente un desafío a los dioses, una extralimitación humana de sus facultades intentando imitar o superar a las divinidades. Es un exceso de orgullo, una arrogancia y atrevimiento por parte del hombre para con los dioses, y es por ello por lo que el ser humano es presa de un fatal destino y

⁷⁶⁹ *Ibidem*, III, LXXXI.

⁷⁷⁰ *Ibidem*, III, LXXXII.

⁷⁷¹ *Ibidem*, III, LXXXIII.

⁷⁷² *Ibidem*, III, LXXXIV.

⁷⁷³ *Ibidem*, III, LXXXV.

⁷⁷⁴ *Ibidem*, III, LXXXVIII, III, LXXXIX.

⁷⁷⁵ *Ibidem*, III, XC.

⁷⁷⁶ *Ibidem*, III, LXXVII.

cruel condena tras este reto insensato. La mitología clásica nos ofrece los casos de Marsias, Belerofonte, Aracne, Níobe e Ícaro, entre otros⁷⁷⁷.

Aunque para abordar la definición del mal desde la filosofía clásica necesitaríamos un proyecto aparte, es necesario esbozar algunas líneas sobre los pensamientos filosóficos precristianos que influyeron a los intelectuales de la Iglesia antigua. El problema del mal fue discutido desde los presocráticos, que distinguieron ya un mal físico y moral⁷⁷⁸. Entre los filósofos que abordaron esta cuestión está Epicuro y sus problemas para conciliar el teísmo con la existencia del mal; Platón y la teoría del Sumo Bien donde el Sumo Mal sería la ausencia absoluta del mismo (que influiría a los posteriores pensadores cristianos), al que le sigue Plotino que afirmó que el mal es ausencia y deficiencia⁷⁷⁹ entre otras características negativas al ser positivo o bien; Cicerón con su obra del *Sumo Bien y del Sumo Mal* en la que llegó a la conclusión de que el *Summum Bonum* consiste en la virtud; o los estoicos coincidentes con Sócrates al afirmar que la infelicidad y el mal son consecuencia de la ignorancia humana de la razón en la naturaleza⁷⁸⁰.

⁷⁷⁷ Marsias desafió a Apolo en un concurso musical y por haber perdido fue desollado; Belerofonte quiso llegar al monte Olimpo a lomos del caballo alado Pegaso pero Zeus logró que el héroe se cayera de su montura y se precipitase al vacío, según distintas versiones el héroe murió en la caída o quedó cojo desde entonces; Aracne retó a Atenea jactándose de tejer mejor que ella por lo que su ofensa le condujo a un terrible castigo de metamorfosis en una araña; Níobe hizo lo propio con Leto madre de Apolo y Ártemis vanagloriándose de su natalidad y mayor fertilidad que la madre de los dioses gemelos al haber dado a luz a catorce hijos, siete varones y siete hembras, los Nióbidas que tuvieron un trágico final bajo las flechas de los divinos hermanos o según otras narraciones míticas sus vidas terminaron de otras formas igualmente dramáticas; del mismo modo Ícaro quiso transgredir la limitada naturaleza humana queriendo volar hasta el Sol con las alas de cera que inventó su padre Dédalo, pero en el transcurso de su vuelo éstas se derritieron y cayó al mar ahogándose. Sobre este concepto de extralimitación en la Antigua Grecia véase, por ejemplo, Espasa, 2003; García, 2019; Amuchástegui, Rodrigo, 2014; entre otros trabajos de investigación.

⁷⁷⁸ Ferrater, 2004, pp. 2258.

⁷⁷⁹ Ferrater, 2004, pp. 2256.

⁷⁸⁰ <<Si en un proceso entablado por el cuerpo contra el alma por los dolores que sufrió y los males que padeció a lo largo de toda su vida fuera yo el juez de la querrela, con gusto condenaría al alma sobre la base de lo que echó a perder del cuerpo por sus descuidos, lo que desfalleció con sus borracheras y lo que arruinó y destrozó con los placeres; igual que del mal estado de un instrumento o de un utensilio culpo al que lo usó negligentemente>>. Democr. *Fragm.* 159. Trad. Bernabé, 2008; <<Pues no son prenociones sino falsas suposiciones de las declaraciones del común de las gentes sobre los dioses, concepción de los dioses de la que se derivan los más grandes daños para los que tienen de ellos una mala interpretación, y los más grandes bienes para los que la tienen buena. Pues familiarizados en todo momento con sus propias virtudes aceptan a los que son iguales a ellos, considerando cosa extraña todo lo que no es así>>; Epicur. *Ep.* [Meneceo] (124) Trad. Vara, 2012; <<Cualquiera que sea su excelencia –repliqué-, pues todavía no pregunto esto, sino si la cosas que tienen una función la cumplen bien gracias a la propia excelencia, pero mal con su malogro>>. Pl. *R.* I (353 b.). Trad. Eggers, Gredos, Madrid, 1988; <<Mas la naturaleza contraria a toda idea es privación, y la privación se halla siempre en otro y no subsiste en sí misma; de modo que, si el Mal consiste en pura privación, se encontrará en un sujeto privado de idea; por tanto, el Mal no existirá por sí mismo>>. Plot. II, 11. Trad. García, 2005; <<Pues siendo el desconocimiento del bien y del mal lo que más aflige la vida de los hombres, que por esta ignorancia se ven privados, muchas veces, de los mayores placeres y atormentados en el alma por muy crueles dolores, debemos acudir a la sabiduría para que, suprimiendo los temores y las pasiones y destruyendo toda especie de falsas creencias, nos sirva de segurísimo guía hacia el placer. La sabiduría es, en efecto, la única que expulsa del ánimo la tristeza y no nos deja sucumbir al miedo; bajo su magisterio podemos vivir tranquilos, extinguido el ardor de todas las pasiones>>, Cic. *Fin.* I, (43) Trad. Herrero, 1987; <<Porque Cleantes, en verdad, consuela al sabio, que no necesita consolación. Pues si persuades al doliente que no hay nada malo que no sea deshonesto, no lo sustraerás al llanto sino a la estupidez. Otro es, en efecto, el tiempo de enseñar. Y, sin embargo, no creo que Cleantes haya comprendido suficientemente esto: que a veces se pueda estar afligido por el hecho de que exista lo que el mismo [Cleantes] considera como el mal supremo>>. Cic. *Tusc.* III, 77. Trad. Cappelletti, 1996. Proclo de Constantinopla, que fue secretario de Juan Crisóstomo y patriarca de

Desde un punto de vista teológico, el cristianismo primitivo que heredó un bagaje filosófico de índole mayoritariamente platónica y estoica, supo esbozar ya desde los primeros tiempos de su existencia una teodicea que combinaba de forma equilibrada su origen judaico vetero y neotestamentario con la sabiduría grecorromana a la que se anexionó desde las corrientes paulinistas del siglo I.

Si bien los primeros cristianos continuaron con la concepción del mal como la abstracción metafísica platónica del Sumo Mal, que es contraposición o ausencia del Sumo Bien, también la hipostasiaron siguiendo las vivencias, enseñanzas y preceptos del Cristo de los *Evangelios*. Los demonios, y en particular el Diablo, como personificaciones del mal, incitan al pecado a los seres humanos fáciles de tentar pues, desde el hereditario pecado original, estos son propensos a la rebeldía y desobediencia a Dios. Es decir, a un alejamiento continuo del Sumo Bien tras la paulatina introducción morbosa del mal en un sentido amplio del término, que abarca desde lo ético (evidencia moral y psicológica en perjuicio de la sociedad) a lo estético (el mal como fealdad platónica).

Por otro lado, el origen del mal en la teología católica antigua descansa tanto en los errores antrópicos como en los demoníacos y, a veces, existe una conjunción de ambas. Para Macario el Grande (300- 391), por ejemplo, el mal procede indiscutiblemente del Diablo:

El reino de las tinieblas, el Príncipe del mal, hizo prisionero al hombre desde el principio, envolvió su alma y la revistió del poder de las tinieblas. De la misma manera que se nombra a uno rey, se le ponen vestiduras reales y se lo reviste de ornamentos regios desde la cabeza hasta los dedos de los pies, así también el Príncipe del mal cubrió el alma y su entera sustancia con el pecado, la ensució completamente y la hizo prisionera de su reino sin dejar libre de su poder ni una sola parte de ella, ni sus pensamientos, ni su entendimiento, ni su cuerpo, sino que la cubrió por completo con la púrpura de las tinieblas. De la misma manera que en el cuerpo no sufre únicamente un miembro o una parte, sino que él en su totalidad es susceptible de sufrir dolor, también el alma sufrió en su totalidad las pasiones del mal y del pecado. Por eso el Príncipe del mal cubrió el alma entera, que es parte y miembro principal del hombre, con su maldad, esto es, con su pecado, y así el cuerpo se volvió susceptible de padecer y morir⁷⁸¹.

Los demonios para llegar a ese caos de perversión y devaluación antrópica, según la teodicea católica, parten del pecado original y usan la tentación como instrumento para llegar a un nuevo pecado⁷⁸² que pervierta al ser humano; por ello debemos analizar el concepto de pecado para entender la magnitud de este, que llega a alcanzar áreas tan diversas, como la teológica, la antropológica, la ética y metafísica, entre otros campos de estudio que desarrollaremos a continuación.

Constantinopla entre los años 434-446, continuó este debate sobre el origen, persistencia del mal y su relación con el bien en su obra *De malorum subsistentia*, donde mezcla las enseñanzas cristianas con una fuerte influencia platónica.

⁷⁸¹ Mac. Magn. *Serm.* 2, 1. Trad. Otero, 2020.

⁷⁸² <<Casi en cada página habla la Biblia de esta realidad a la que llamamos comúnmente pecado. Los términos con que lo designa el AT son múltiples y están tomados de ordinario de las relaciones humanas: falta, iniquidad, rebelión, injusticias, etc.; el judaísmo añadirá el de deuda, del que también usará el NT; pero todavía más generalmente se presenta al pecador como “quien hace el mal a los ojos de Dios”, y “al justo” (*saddiq*) se opone normalmente el “malvado” (*rasa'*)>>. León- Dufour, 1965, pp. 586- 587.

La idea de pecado parte de una falta moral mayor, cuya desmesura tiende a ser abominable a Dios al ir contra la ley divina y la natural, es decir, el iusnaturalismo. Su daño moral afecta a todas las realidades de la existencia, pues infringe un sufrimiento particular, social y metafísico. Se trata de un pensamiento, palabra o acción contra la voluntad de Dios, un error, un atentado, un crimen contra Él mismo. Este hecho conlleva un castigo divino o alejamiento de la divinidad, expresiones de la experiencia religiosa, que en ocasiones tienden a significar lo mismo en la teología católica, aunque con connotaciones más o menos pesimistas de su vivencia. La introducción del pecado en la vida religiosa de los primeros cristianos ocasionó la necesidad de establecer sacramentos purificatorios o catárquicos como la confesión⁷⁸³ y prolongadas penitencias⁷⁸⁴ para remisión de los pecados, dando a su vez lugar a un movimiento religioso dentro de la Iglesia, el *Ordo pœnitentium*, destinado a reincorporar en el culto a los que habían cumplido con sus penitencias.

La necesidad de dar respuesta al mal y su inserción en la teodicea no fue ajena a la reflexión contemplativa de los primeros cristianos. En la patrística se percibió cierta armonía en sus conclusiones, pese a la diversidad de posiciones, pero, mayoritariamente,

⁷⁸³ La confesión debía ser secreta, al menos así se regula bajo el pontificado romano de León I el Magno (460-461):

<< (2) Constituyo que por todos los modos se destierre también aquella iniciativa contraria a la regla apostólica, y que poco ha he sabido es práctica ilícita de algunos. Nos referimos a la penitencia que los fieles piden, que no se recite públicamente una lista con el género de los pecados de cada uno, como quiera que basta indicar las culpas de las conciencias a solos los sacerdotes por confesión secreta. Porque si bien parece plenitud laudable de fe la que por temor de Dios no teme la vergüenza ante los hombres; sin embargo, como no todos tienen pecados tales que quienes piden penitencia no teman publicarlos, ha de desterrarse costumbre tan reprochable... Basta, en efecto, aquella confesión que se ofrece primero a Dios y luego al sacerdote, que es quien ora por los pecados de los penitentes. Porque si no se publica en los oídos del pueblo la conciencia del que se confiesa, entonces si que podrán ser movidos muchos más a penitencia>>. De la Carta *Magna indign.*, a los obispos todos por Campan. etc., de 6 de marzo de 459. Denzinger.

⁷⁸⁴ Pese a que la imposición de la penitencia para obtener el perdón en los primeros tiempos de la Iglesia (ss. III-IV –también encontramos excepciones en el siglo V como el caso de la amonestación de Celestino I al clero de la provincia Vienense y Narbonense por negar el viático en el lecho de muerte-), fue en líneas generales bastante rígidas (Tertuliano, concilio de Elvira, aparición del cisma donatista, etc.), sobre todo a causa de las apostasías y otras traiciones a la Iglesia que se produjeron desde dentro durante las persecuciones (*lapsis, traditores, thurifati*, etc.), una vez la Iglesia gozó de la legalidad y libertad de actuación en una cristiandad relativamente próspera, pudo legislar con mayor tolerancia y relajamiento la disciplina eclesíastica pertinente al pecador arrepentido:

(2) <<La múltiple misericordia de Dios socorrió a las caídas humanas de manera que la esperanza de la vida eterna no sólo se reparara por la gracia del bautismo, sino también por la medicina de la penitencia, y así, los que hubieran violado los dones de la regeneración, condenándose por su propio juicio, llegaron a la remisión de los pecados; pero de tal modo ordenó los remedios de la divina bondad, que sin las oraciones de los sacerdotes, no es posible obtener el perdón de Dios. En efecto, *el mediador de Dios y de los hombres, el hombre Cristo Jesús* [1 Tim. 2, 5], dió a quienes están puestos al frente de su Iglesia la potestad de dar la acción de la penitencia a quienes confiesan y de admitirlos, después de purificados por la saludable satisfacción, a la comunión de los sacramentos por la puerta de la reconciliación...

(5) Es menester que todo cristiano someta a juicio su propia conciencia, no sea que dilate de día en día convertirse a Dios y escoja las estrecheces de aquel tiempo, en que apenas quepa ni la confesión del penitente ni la reconciliación del sacerdote. Sin embargo, como digo, aun a éstos de tal modo hay que auxiliar en su necesidad, que no se les niegue la acción de la penitencia y la gracia de la comunión, aun en el caso en que, perdida la voz, la pidan por señales de su sentido entero. Mas si por violencia de la enfermedad llegaren a tal estado de gravedad, que lo que poco antes pedían no puedan darlo a entender en la presencia del sacerdote, deberán valerle los testimonios de los fieles que le rodean, para conseguir juntamente el beneficio de la penitencia y de la reconciliación. Guárdese, sin embargo, la regla de los cánones de los Padres acerca de aquellos que pecaron contra Dios por apostasía de la fe>>. De la Carta 108 *Sollicitudinis quidem tuæ*, a Teodoro obispo de Frejus, de 11 de junio de 452. Denzinger.

se optó por la hipótesis de que el mal era un desafío divino hacia el hombre con el que probar si era digno de su salvación y vida eterna de forma semejante a como Dios examinó la fidelidad y paciencia de Job.

Finalmente el mal puede concebirse como una prueba enviada por Dios al hombre para acreditar su paciencia y ponerlo en la vía de la santidad⁷⁸⁵.

La Iglesia católica distinguió desde sus orígenes diferentes tipos de pecados. En esa graduación diferenciamos los capitales y los veniales en su orden de importancia. Fue Cipriano de Cartago⁷⁸⁶ (s. III) el que escribió primero sobre los capitales, pero su clasificación, con la consiguiente profundidad teológica y psicológica la realizó Evagrio Póntico (s. IV), partiendo de su hipótesis de la existencia del don de discernimiento de espíritus que contribuyó a una correcta dirección espiritual en el movimiento eremítico. La introspección, la empatía y la observación contemplativa contribuyeron a desarrollar este carisma entre los hombres y mujeres del desierto más experimentados.

Evagrio clasificó estos vicios o pasiones malvadas en ocho categorías: γαστριμαργία (gula y ebriedad), φιλαργυρία (avaricia), πορνεία (lujuria), ὀργή (ira), ἀκηδία (pereza)⁷⁸⁷, λύπη (tristeza), ὑπερηφανία (orgullo, soberbia). A esta catalogación le siguió inmediatamente la de Juan Casiano⁷⁸⁸ (s. IV) en Occidente con sutiles cambios: γαστριμαργία/*gastrimargia* (gula y ebriedad), *philarguria* (avaricia), *fornicatio* (lujuria), *cenodoxia* (vanagloria), *ira* (ira), *acedia* (pereza), *superbia* (soberbia), λύπη (tristeza). Esta misma agrupación en ocho pecados capitales fue respetada y continuada por Columbano de Lexehuil⁷⁸⁹ (s. VI) y Alcuino de York⁷⁹⁰ (s. VIII). Finalmente, la opción por la que se decantó la Iglesia católica tomando mayor relevancia histórica en la ética, las artes y humanidades, así como en la psicología fue la que planteó el papa Gregorio Magno⁷⁹¹ en torno al 540-604, considerando la tristeza como forma de pereza y dejando en siete los pecados capitales: *fornicatio* (lujuria), *ira* (ira), *superbia* (soberbia), *invidia* (envidia), *philarguria* (avaricia), *acedia* (pereza) y *gastrimargia* (gula)⁷⁹².

⁷⁸⁵ Ferrater, 2004, pp. 2258.

⁷⁸⁶ *De Mort.* (IV).

⁷⁸⁷ La acedia o demonio del mediodía fue uno de los más peligrosos y al que con mayor fuerza debían combatir los monjes del desierto con la actividad, el trabajo y la oración constantes para que éste pecado no condujese a otros peores y más difíciles de subsanar.

⁷⁸⁸ *De institutis coenobiorum* (V, coll. 5, «*de octo principalibus vitiis*»).

⁷⁸⁹ *Instructio de octo vitiis principalibus* en *Bibl. max. vet. patr.* (XII, 23).

⁷⁹⁰ *De virtut. et vitiis*, XXVII, *et alium*.

⁷⁹¹ *Lib. mor. en Job* (XXXI, XVII).

⁷⁹² Los textos herméticos tienen una clasificación de vicios o faltas morales similar al modo en que los estructuran los cristianos: «<Tat: “¿Tengo verdugos en mí, padre mío?”/ Hermes: “Y no pocos, hijo mío. Son temibles y numerosos”/ Tat: “¿Yo los conozco, padre mío?”/ Hermes: “El primero es la ignorancia, el segundo la tristeza, el tercero la intemperancia, el cuarto la concupiscencia, el quinto la injusticia, el sexto la avaricia, el séptimo el error, el octavo la envidia, el noveno la astucia, el décimo la cólera, el undécimo la temeridad, el duodécimo la maldad. Son doce y aún tienen a sus órdenes un mayor número. Por la prisión de los sentidos, someten al hombre interior a las pasiones de éstos. Ellos se alejan poco a poco de aquél del que Dios se ha apiadado y en esto consiste la forma y razón del renacimiento”>>. *Corp. Herm.* I, XIII. Trad. Laurent, 2020.

5. 4. Posesión

Que un ente espiritual pueda entrar y tomar el control del organismo de un ser corpóreo asumiendo sus funciones motrices y manifestando su intelecto a través de este como una especie de marioneta, es una posibilidad ya contemplada por las religiones paganas.

La evolución de este concepto y experiencia está presente tanto en el chamanismo como en el misticismo. Pero también es posible hallarlo entre las anomalías religiosas propias de heterodoxias incontroladas dentro de las religiones doctrinal y litúrgicamente más restrictivas como las legalizadas por un gobierno o Estado en cuestión.

El cristianismo primitivo fundamentó y perpetuó las ideas sobre la posesión y el exorcismo aprendidas de la vida de Jesús y los apóstoles leída en el *Nuevo Testamento*. Estos ejemplos sirvieron a los cristianos de los primeros siglos para administrar sacramentalmente consuelo a aquellos aquejados de tener uno o varios demonios dentro.

No obstante, es necesario puntualizar que se pueden distinguir dos tipos de posesiones sobrenaturales en el judeocristianismo, uno divino y otro demoníaco. El primero de corte pentecostalista⁷⁹³ suele ser menos común, y por tanto menos conocido; el segundo, en cambio, de naturaleza demoníaca sobreabunda en la casuística.

5. 4. 1. Fuentes

Para conocer el hecho generalizado de la posesión demoníaca es necesario rastrear y analizar documentos emitidos por instituciones y entidades muy diversas, dada la falta de especialización y dispersión de la información. Por este motivo debemos acercarnos tanto a las fuentes clásicas como a las judeocristianas para comprender las similitudes y diferencias posibles entre ambas, y cómo confluyen finalmente en el paleocristianismo.

Los géneros literarios que nos aportan información al respecto son muy diferentes. Entre los escritos de índole religioso, mágico, filosófico y médico, encontramos testimonios históricos de este hecho. Los que sufren este fenómeno generalmente son tratados de forma anónima bajo la colectividad, aunque excepcionalmente es posible obtener algún nombre entre la documentación.

Para profundizar sobre esta cuestión en la patrística, la lectura de la obra *Ad Stagirium a daemone vexatum* de Juan Crisóstomo es prioritaria.

A su vez, la canonística antigua nos ofrece un retrato o perfil histórico más cercano de lo que supuso para aquellas personas estar poseído por un mal espíritu así como la reacción y regulación de la Iglesia ante tal fenómeno.

5. 4. 2. Manifestaciones de la posesión demoníaca

El endemoniado podía ser identificado por diversos síntomas como son la xenoglosia, titanismo o sansonismo, exceso de secreción de la saliva, risa descontextualizada, gritos, sonidos y comportamientos animalescos, retorcimiento del

⁷⁹³ *Hch* 2. El pentecostalismo enraíza con la tradición judaica veterotestamentaria en la que encontramos por ejemplo en *Nm* 11, 24 que Moisés infunde el espíritu de Yahveh a setenta ancianos que profetizaron tan solo esa vez; y en *Jc* 14, 19 se dice de Sansón que el espíritu de Yahveh le invadió.

cuerpo, rigidez muscular, convulsiones, pesadillas, sueños eróticos, visiones demoníacas, intolerancia y agresividad ante lo sagrado y la autoridad, y las lesiones producidas por fuerzas exógenas desconocidas. Ante esos hechos los primeros cristianos también llegaron a la conclusión de que, en cierto modo eran receptores de esas entidades demoníacas por voluntad propia, ya que o provenían del paganismo (idólatras) o eran divergentes en lo que a la materia religiosa dogmática y litúrgica se refiere (herejes), o de moral laxa (pecadores); en cualquier caso eran conversos provenientes de religiones o filosofías ajenas y adversas, siervos y portadores de otros dioses o demonios en su interior⁷⁹⁴. Por tanto, o aún estaban poseídos y eran portadores del mal en su interior, o eran sencillamente propensos a la influencia de otras entidades y sus enseñanzas falaces, con el consiguiente peligro de deformación o contaminación de las ideas religiosas del núcleo católico al que se habían insertado o incorporado.

De hecho, el término *energúmeno*⁷⁹⁵, una de las palabras que pasará a designar a los poseídos, puede hacer referencia al vigor que les aporta el demonio (quizás la fuerza sobrehumana que posteriormente se denominará titanismo o sansonismo) o la misma energía que los posee, es decir, el demonio –de forma similar a como se entendía el *enthusiasmós* báquico-.

Toda esta premisa de la posibilidad de quedar poseído por un ente superior o inferior en naturaleza, de manera consciente o inconsciente, por un ser puramente espiritual o de cuerpo etéreo, capaz de permeabilizar el cuerpo humano e introducirse en él causando reacciones involuntarias y sobrenaturales, presente en gran parte de las religiones antiguas, parte de la idea religiosa subyacente de que cuando un individuo participa de algo, implícitamente pertenece y es eso; se apodera del sujeto y está en comunión con ello. Por lo que ambos seres o sustancias llegan a ser uno.

Es decir, ser o pertenecer a una comunidad religiosa unifica o afilia con el resto y todos pueden llegar a ser capaz de estar en comunión, aunque en distintos grados, con la divinidad en cuestión. De ahí que en el paganismo haya movimientos de anexión cívica a los dioses patrios o devoción en las sectas místicas y en los monoteísmos conceptos como el Pueblo Elegido o de Dios en el judaísmo, la *ἐκκλησία* o *ecclesia* en el cristianismo y la *umma* o comunidad de creyentes en el islam.

Se podría decir que la posesión, sin la connotación positiva o negativa del ser que habita en el interior del ser humano, en el cristianismo primitivo es concebida como un fenómeno místico. Pero en el caso particular del endemoniado el individuo pasa a ser

⁷⁹⁴ Véase la ilustrativa percepción patrística del endemoniado en esta oración de exorcismo perteneciente a la colección de las obras de Juan Crisóstomo <<Ὁ Θεὸς ὁ αἰώνιος, ὁ λυτρωσάμενος τὸ γένος τῶν ἀνθρώπων ἐκ τῆς αἰχμαλωσίας τοῦ διαβόλου, ῥῦσαι τὸν δούλον σου τόνδε ἀπὸ πάσης ἐνεργείας πνευμάτων ἀκαθάρτων, ἐπίταξον τοῖς πονηροῖς καὶ ἀκαθάρτοις πνεύμασι τε καὶ δαίμοσιν, ἀποστῆναι τῆς ψυχῆς καὶ τοῦ σώματος τοῦ δούλου σου τοῦδε, καὶ μὴ ἐμμένειν μηδὲ ἐγκρύπτεσθαι ἐν αὐτῷ>> <<Dios eterno, que ha redimido el origen de los hombres de la cautividad del diablo, libra a tu siervo de toda energía de los espíritus impuros, manda no sólo en los espíritus malignos e inmundos sino también en los demonios, aléjalos del alma y del cuerpo de tu siervo, y (que) no permanezcan se ni oculten en él>>. Io, *PO*.

⁷⁹⁵ La incorporación de esta designación al latín fue un préstamo del griego que Josep Vilella Masana otorga una datación tardía en un artículo sumido en la controversia existente sobre los posibles pseudocánones iberitanos. Vilella, 2014.

percibido por el resto de la comunidad como un ser aún irredento, como portador de un remanente de maldad misteriosamente personificado en sus entrañas.

Esta discriminación hacia los endemoniados dentro de las comunidades eclesíásticas antiguas puede observarse en las actas del concilio de Elvira en sus cánones 29 y 37:

Canon 29. Sobre los energúmenos, de qué modo han de ser tratados en la iglesia.

El nombre del energúmeno que es agitado por un espíritu errático no debe recitarse en el altar con la ofrenda, ni se le ha de permitir que preste servicio en la iglesia con su propia mano.

Canon 37. Sobre los energúmenos no bautizados.

Se recuerda que los que son atormentados por los espíritus inmundos reciban el bautismo si están en peligro de muerte. En caso de que estén ya bautizados, han de concedérseles la comunión. Debe prohibírseles también que enciendan lámparas en público. Si se empeñan en actuar contra esta prohibición, sean apartados de la comunión⁷⁹⁶.

5. 4. 3. Causas de la posesión demoníaca

Aunque este hecho se manifiesta de manera similar a una enfermedad con sus síntomas, la vivencia y realidad de la misma se muestra mucho más siniestra.

Mientras los recetarios y manuales médicos de la Antigüedad establecían bajo sus criterios quiénes estaban bajo la influencia de un demonio o espíritu maligno, a menudo relacionado con un tema vinculado a la disfunción de las facultades mentales, fisiológica, psicomotrices⁷⁹⁷, o por causa del aire o viento⁷⁹⁸, la Iglesia paleocristiana sostuvo un discurso retórico conducente a la conversión y la penitencia alegando como causas de la posesión demoníaca criterios morales e idolátricos.

Asimismo, mientras la medicina antigua proponía cambios de hábitos, dieta, y farmacopea natural, para restablecer los humores del cuerpo a este problema <<demoníaco>>; la solución eclesíástica pasaba por el abandono de la vida pecadora y el abrazo de la nueva vida en Cristo y el pertinente ritual de exorcismo.

El endemoniado pierde el dominio de sus facultades motoras y el habla que pasan a ser dirigidas por el o los demonios que lo habitan a modo de parásitos.

⁷⁹⁶ El contenido de estos cánones serán desarrollados a continuación.

⁷⁹⁷ La epilepsia, esquizofrenia, psicosis, desdoblamiento de la personalidad, histeria, demencia, sonambulismo, delirio por la fiebre, depresión, diabetes, porfiria, catalepsia, etc.; son enfermedades que producen estados alterados del individuo a nivel mente-cuerpo que pudieron producir un impacto social importante al romperse el equilibrio cultural y sanitario preconcebido en las civilizaciones antiguas. En la teoría galénica, por citar un ejemplo, éste podía ser una alienación de tipo pasional (psíquico) (Gal. *Nat. Fac.*, 5, 787 K.) o basado en una inestabilidad significativa de los humores (corporal).

⁷⁹⁸ Era común entre las creencias de Próximo Oriente y el Mediterráneo que los demonios poseían un cuerpo ligero vaporoso o aéreo y que su hábitat era el aire. Hp. *Aër.*, 3. Los euros o vientos de levante (εὐρος) es el término que usa Juan Crisóstomo para designar la causa de los que son endemoniados según los paganos. Io, *SDV*, I, 1.

Toman el control como un titiritero sobre el títere. Los manipulan, pero no son capaces de sustituir su esencia, su ser. Ni su libre albedrío se ve afectado, es decir, que son libres de elegir. Los demonios no les pueden obligar o coaccionar en modo alguno para pecar. Sus almas quedan indemnes pese al tormento al que son sometidos psicológica y físicamente. Como una especie de prueba de fe ajena a la voluntad de los demonios.

Aunque los teólogos de la modernidad pensaron en que la razón de que los demonios, como seres espirituales incorpóreos, querían entrar en los seres humanos para poder sentir los dos únicos pecados capitales incapaces de experimentar por lógica: la gula y la lujuria; los autores del paleocristianismo no lo tuvieron tan claro.

Basándose en el mito enoquiano, también ligera y turbiamente esbozado en el *Génesis* y más claramente en el libro de *Job*⁷⁹⁹ y con sus consecuentes repercusiones tardías en la exégesis judaica (Filón de Alejandría)⁸⁰⁰, algunos ángeles cayeron por motivo de su lujuria hacia las hijas de los hombres. De dicha unión nació una especie híbrida, los *nephilim* o gigantes.⁸⁰¹

Al margen de estas cuestiones teológicas, etiológicas, étnicas, raciales, hipotéticas o especulativas; la posesión y su correspondiente paliativo y solución mediante el exorcismo supusieron un problema real, histórico. Por tanto, el cristianismo tuvo que meditar sobre este fenómeno para identificarlo, observar las causas y atajarlo.

Los medios teóricos de los que dispuso la Iglesia para identificar este problema, mezcla de la herencia pagana y bíblica, no siempre eran los mismos. No todas las fuentes se plantearon este problema. Además, desde la temprana inclusión del exorcismo y la fórmula de renuncia a Satanás en el ritual de bautismo (s. II), se estableció una visión implícita de la posesión o facilidad para sucumbir a las tentaciones demoníacas connatural al ser humano desde el pecado original, lo que supuso un problema teológico añadido⁸⁰².

Uno de los principales documentos patrísticos necesarios para identificar los signos del endemoniado lo podemos hallar en Juan Crisóstomo. No obstante, esta es una fuente indirecta. El responsable de la descripción de la sintomatología del endemoniado es Teófilo el Efesio⁸⁰³. Según este nos detalla la patología, el endemoniado exhibe entre sus síntomas: retorcimiento del cuerpo y ojos (vueltos); espuma por la boca; voz humana confusa e ininteligible; temblor o estremecimiento del cuerpo, mucha insensibilidad corporal; comportamiento salvaje, fiero y cruel, ensuciándose y manchándose en el barro, saltando o lanzándose sin interrupción e impulsado (por algo o alguien), así como ser

⁷⁹⁹ Gn 6, 1- 4. Aquí hace referencia los hijos de Dios no explícitamente a los ángeles. Por lo que unión entre hijos de Dios e hijas de los hombres pudiera significar un matrimonio mixto de cónyuges procedentes de distintas religiones y no un enlace entre especies. No obstante, Job 1, 6 dice textualmente: “El día en que los Hijos de Dios venían a presentarse ante Yahveh, vino también entre ellos el Satán”. Reforzando la naturaleza angélico/demonológica, o al menos celestial y sobrenatural de los llamados Hijos de Dios.

⁸⁰⁰ Ph. *De Gigan*.

⁸⁰¹ Según traduce la Septuaginta: γίγαντες. Asociados a Goliat y los filisteos.

⁸⁰² <<Far from being a mere formality, this ritual suggested that the candidates themselves, along with the officiating clergy, clearly understood a believer could be demon- possessed, even up to the moment of their water baptism>>. Kamps, 2014, p. 47.

⁸⁰³ Teófilo el Efesio era amigo común de Juan Crisóstomo y Stagirio. Juan escribió y dedicó una obra a Stagirio, que estaba aquejado de posesión demoníaca.

perturbado por visiones y levantado estrepitosamente cuando el individuo se encuentra sentado y en calma.

Ὁ γὰρ ἐμὸς φίλος καὶ σὸς Θεόφιλος ὁ Ἐφέσιος ἔλθων, ἅπαντά μοι σαφῶς διηγήσατο, τὴν στρέβλωσιν τῶν χειρῶν, τὴν διαστροφὴν τῶν ὀφθαλμῶν, τὸν ἀπὸ τοῦ στόματος ἀφρὸν, τὴν ἀποτρόπαιον καὶ ἄσημον ἐκείνην φωνὴν, τὸν τοῦ σώματος τρόμον, τὴν ἀναισθησίαν τὴν ἐπὶ πολὺ, τὸ ὄναρ τὸ κατὰ τὴν νύκτα ἐκείνην φανέν· ἄγριον γάρ τινα ἕν βορβόρω μολυνθέντα πολλῶ συνεχῶς ἐπιτηδᾶν σοι καὶ προσπαλαίειν ἔφη· εἶτα τὸν παρακαθεύδοντα ὑπὸ τῆς ὄψεως ταραχθέντα, διεγερθῆναί τε, καὶ πάλιν σε κινούμενον ὑπὸ τοῦ δαίμονος εὐρεῖν⁸⁰⁴.

Pues el querido Teófilo el Efesio, amigo mío y tuyo, al llegar me expuso claramente todo aquello, el retorcimiento de manos, los ojos vueltos, espuma por la boca, aquella terrible e ininteligible voz humana, el temblor del cuerpo, excesiva insensibilidad [corporal], aquel evidente sueño nocturno alumbrado (insomnio); afirmaba pues, que un cerdo salvaje, manchado de fango, saltaba mucho sin interrupción y luchaba en el fango; después él, mientras duerme, agitado por la visión, se despierta⁸⁰⁵, y por el contrario te encuentra perturbado por el demonio.

Otra detallada exposición de una posesión y exorcismo, sorprendente y vívida al mismo tiempo, nos la ofrece San Agustín. De nuevo un testimonio de segunda mano del que fue informado el obispo al detalle. Según este relato, el espíritu maligno que habitaba en el interior de un adolescente se manifestó de la forma más insospechada y cruel. Habiendo dejado al joven en un estado parecido a la muerte (quizás en un estado de catalepsia), el demonio sintió un súbito rechazo a los himnos y las oraciones de las mujeres de la finca o villa. La aversión a lo sagrado parece ser una máxima atemporal en estos casos. Los gritos y la rigidez del joven agarrado al altar, junto a la tensión y dramatismo del poseso, se convirtieron en un espectáculo para los presentes, y el demonio, queriendo abandonar el cuerpo ante el tormento, escapó por el hueco del ojo haciendo que este saliera de la órbita y colgara de la vena del nervio óptico por su mejilla. Por lo que tras el involuntario exorcismo, el poseído tuvo que recibir atención médica, recolocar el ojo vendado en su sitio y tras siete días éste sanó.

Victoriana dicitur villa, ab Hippone regio minus triginta milibus abest. Memoria martyrum ibi est Mediolanensium Protasii et Gervasii. Portatus est eo quidam adulescens, qui cum die medio tempore aetatis equum ablueret in fluminis gurgite, daemonem incurrit. Ibi cum iaceret vel morti proximus vel simillimus mortuo, ad vespertinos illuc hymnos et orationes cum ancillis suis et quibusdam sanctimonialibus ex more domina possessionis intravit atque hymnos cantare coeperunt. Qua voce ille quasi percussus excussus est et cum terribili fremitu altare adprehensum movere non audens sive non valens, tamquam eo fuerit alligatus aut affixus, tenebat et cum grandi eiulatu parci sibi rogans confitebatur, ubi adulescentem et quando et quomodo invaserit. Postremo se exiturum esse denuntians membra eius singula nominabat, quae se amputaturum exiens minabatur, atque inter haec verba discessit

⁸⁰⁴ Io, SDV, I, 1.

⁸⁰⁵ Excitados, estimulados.

ab homine. Sed oculus eius in maxillam fusus tenui venula ab interiore quasi radice pendebat, totumque eius medium, quod nigellum fuerat, albicaverat. Quo viso qui aderant (concurrerant autem etiam alii vocibus eius acciti et se omnes in orationem pro illo straverant), quamvis eum sana mente stare gauderent, rursus tamen propter eius oculum contristati medicum quaerendum esse dicebant. Ibi maritus sororis eius, qui eum illo detulerat: <<Potens est, inquit, Deus sanctorum orationibus, qui fugavit daemonem, lumen reddere>>. Tum, sicut potuit, oculum lapsum atque pendentem loco suo revocatum ligavit orario nec nisi post septem dies putavit esse solvendum. Quod cum fecisset, sanissimum invenit. Sanati sunt illic et alii, de quibus dicere longum est.

Existe una quinta llamada <<Victoria>> a menos de treinta millas de Hipona. Hay allí un monumento de los mártires de Milán Protasio y Gervasio. Fue llevado allá un joven que, estando a mediodía en verano lavando el caballo en un paraje profundo del río, quedó poseído por un demonio. Próximo ya a la muerte, o pareciendo más bien muerto, entró, según su costumbre, la señora de la finca a cantar himnos y oraciones de la tarde con sus criadas y algunas siervas del Señor. Comenzaron a cantar los himnos. Sintiose el demonio herido y sacudido por esa voz; y se mantenía agarrado al altar con clamor terrible, como si no se atreviera o no tuviera fuerza para moverlo, suplicando con grandes lamentos que lo perdonaran y manifestando a la vez dónde, cuándo y cómo se había apoderado del joven. Al final manifestó que saldría, y comenzó a designar cada uno de los miembros que amenazaba cortar a salir. Diciendo estas cosas, se apartó del hombre. Pero uno de los ojos de éste, caído por la mejilla, pendía por una fina vena del interior como de su raíz, y todo su centro, que era negro, se había tornado blanco.

Ante tal espectáculo, los circunstantes (habían acudido varios atraídos por las voces, y todos se habían postrado en oración por él), aunque se regocijaban de verlo en sus cabales, contristados de nuevo por lo del ojo, sugerían que se buscara un médico. Entonces su cuñado, que le había traído allí, exclamó: <<Bien puede Dios, que ahuyenta el demonio, devolverle el ojo por las oraciones de los santos>>. Y como pudo volvió el ojo caído y pendiente a su órbita y lo sujetó con un pañuelo; ordenó entonces que no se le desatara hasta siete días después: Al descubrirlo entonces, lo encontró completamente sano. Allí recibieron también la salud otros más, que sería prolijo enumerar⁸⁰⁶.

5. 4. 4. Consecuencias de la posesión demoníaca

Existen factores menos visibles en las víctimas de la posesión demoníaca que debemos valorar a continuación.

Hay pocas fuentes que nos hablen de las necesidades de los endemoniados, salvo que requieren de la atención religiosa para ser liberados del mal que los oprime, veja y destruye como personas.

⁸⁰⁶ Aug. *Ciu.* XXII, VIII, 7.

Se trata a menudo de individuos con una carga psicológica importante. Los textos de los que disponemos nos hablan de los posesos como víctimas de sí mismos. Ellos cargan con sus desequilibrios pasionales. Las culpas y pecados que arrastran se transforman en obsesiones demoníacas que les perturban.

Por tanto, estos individuos debían sentir un rechazo psicológico hacia sí mismos⁸⁰⁷. Pero además eran víctimas de la sociedad que los marginaba creando un estigma social. A esto se añadía la exclusión física que sufrían en los espacios sagrados. El *limes* o frontera sagrada debió de ser un perímetro importante para albergar a aquellos impuros, física y espiritualmente, ya que debían de ser apartados del resto de la comunidad católica por riesgo a un contagio.

De este modo los endemoniados, desde los tiempos de Cristo pueden aparecer en lugares apartados de la sociedad. Pero casi siempre la literatura antigua los sitúa en espacios con un componente espiritual o sacro vinculado a la muerte, como son las necrópolis o cementerios⁸⁰⁸. Asimismo tenemos constancia histórica de que los poseídos por un mal espíritu ocuparon un lugar reservado o marginal dentro de las iglesias. Posiblemente la permanencia en ese lugar de exclusión socio-religiosa terminara tras un período de penitencia (por la carga moral) y exorcismo (tras la expulsión del demonio que lo habita).

Uno de los textos que atestiguan esta situación extraordinaria dentro de las comunidades religiosas cristianas es el concilio de Elvira (300-302).

En él existen tres cánones que mencionan la asistencia y participación activa de los poseídos dentro de la iglesia. Aquí adquiere un tono punitivo, es decir, se acuerda por parte de los obispos, presbíteros y diáconos asistentes qué es lo que les estaba prohibido hacer a los energúmenos y qué sanciones se establecerían si se llevaran a cabo las mismas durante el culto.

Este concilio tuvo un gran alcance, ya que contó con la representación de todas las provincias de la Hispania romana en tiempos interpersecutorios⁸⁰⁹, si exceptuamos el polémico debate de los pseudocánones en el que está envuelto este sínodo. La conclusión inmediata sobre el tratamiento de los endemoniados en esta reunión eclesiástica es que la posesión demoníaca fue un hecho constatable y relevante para esta comunidad cristiana primitiva. Como problema religioso no se lo aborda ni ofrece solución. En cambio la información que aporta sobre las limitaciones de sus funciones en lo sagrado y las rígidas y extremas privaciones a las que son sometidos al ser excomulgados *a divinis* es muy importante. La sombra del haber sido idólatras o herejes está implícita en su denominación como <<energúmenos>>, pero la casuística parece ser más compleja. Tampoco se limita a cuestiones sintomáticas de alguna enfermedad aflorada en un momento puntual. Sin duda se trata de un fenómeno religioso poliédrico del que tan solo

⁸⁰⁷ De esta mezcla de la culpa moral por las pasiones, vicios y pecados así como remordimientos de una vida pasada ligada al paganismo conducente a una obsesión psicológica hacia lo demoníaco debió de ser víctima Stagirio, amigo personal de Juan Crisóstomo a quien dedica una relativamente extensa obra. *Ad Stagirium a daemone vexatum*.

⁸⁰⁸ Mt 8, 28.

⁸⁰⁹ Previo a la Gran Persecución de Diocleciano (303-304).

podemos atisbar su complejidad desde la lejanía temporal que conlleva el estudio de estas comunidades.

A través de sus cánones 29⁸¹⁰ y 37, conocemos el estado de excomunión parcial al que eran sometidos los endemoniados, es decir, que no podían participar o estar presente en parte de la liturgia y otras actividades sagradas de la comunidad eclesiástica, y la incapacidad de los energúmenos para poder ser consagrados en el sacerdocio. Asimismo, debido a la situación temporal de la Iglesia hispana de ilegalidad, al no ser aún una religión oficial del Imperio romano, está se vio limitada a crear un naciente *corpus* de legislativo canónico cuya mayor pena era la excomunión parcial o total⁸¹¹ con un fin coercitivo y correctivo.

Los cánones del concilio iliberitano han sido conservados en dos textos principales de tradición isidoriana, la *Colección Canónica Hispana* y el *Epítome Hispánico*⁸¹². En ellos se dice lo siguiente:

Colección Canónica Hispana:

XXVIII. De inerguminis, qualiter habeantur in ecclesia.

Inerguminus qui ab erratico spiritu exagitatur, huius nomen neque ad altare cum oblatione recitandum nec permittendum ut sua manu in ecclesia ministret.

29. Sobre los poseídos, cómo han de ser tenidos en la iglesia.

En cuanto al poseído que es agitado por un espíritu errático, su nombre no debe ser pronunciado en el altar con la oblación ni debe permitirse que sirva con su mano en la iglesia.

XXXVII. De inerguminis non baptizatis.

Eos qui ab inmundis spiritibus uexantur, si in finem mortis fuerint constituti, baptizari placet; si fideles fuerint, dandam esse communionem. Prohibendum etiam ne lucernas ii publice accedant; si facere contra interdictum uolerint, abstineantur a communione.

37. Sobre los poseídos que no han sido bautizados.

Se decide que los atormentados por espíritus inmundos, si se encuentran en el momento final de la muerte, sean bautizados, (se decide) que se les ha de

⁸¹⁰ El canon 29 parece estar estrechamente relacionado con su precedente 28, que tiene un alcance general.

XXVIII. De oblationibus eorum qui non communicant.

Episcopum placuit ab eo qui non communicat, munera accipere non debere.

28. Sobre las oblaciones de quienes no tienen parte en la comunión.

Se decidió que el obispo no debe recibir ofrendas de quien no tiene parte en la comunión.

⁸¹¹ La excomunión parcial implica solo la privación del sacramento mientras que la total conlleva la expulsión del templo y la comunidad eclesiástica.

⁸¹² Mientras la *Colección Canónica Hispana* conserva los 81 cánones íntegros, el *Epítome Hispánico* es un compendio entre los títulos de los mismos y a veces un breve resumen, no obstante existen variantes reseñables entre ambas.

dar la comunión. Debe prohibírseles incluso que enciendan lámparas en público. Si quieren actuar contra esta norma, sean apartados de la comunión.

Epítome Hispánico:

*XXVIII. Inerguminus non communicet nec episcopus numus ab eo accipiat nec in clero promoueat uel si ordinati deponantur, nec episcopus munus accipiat a non comunicante*⁸¹³.

28. El poseído no tenga parte en la comunión ni el obispo reciba de él ninguna ofrenda ni sea promovido al clero; y, si hubiesen sido ordenados, sean depuestos. El obispo no reciba ofrenda alguna del que no tiene parte en la comunión⁸¹⁴.

El que los energúmenos estén excomulgados *A divini*, con sutiles vinculaciones idolátricas o heréticas que provocaron este estado alterado socio-religioso según se intuye de las conclusiones de las actas iliberitanas, significa que la jerarquía eclesiástica hispanorromana privó a los mismos de la salvación eterna. Mientras se hallaran en este estado no podían recibir el cuerpo y sangre del Salvador y participar del <<*entheos*>> cristiano. Naturalmente esto solo sería momentáneo pues es sabido que contaban con el recurso del exorcismo para solventar este incidente.

Sea cual fuere el tiempo que estos cánones permanecieron en vigor en la Iglesia tardoantigua hispana, es lógico imaginar que la decisión de prohibir el acceso al clero de hombres venidos de la idolatría o la herejía, denominados aquí energúmenos por haber estados llenos del espíritu de esos dioses o *démenes* paganos y del error doctrinal y moral, se mantuviera prudencialmente por parte de los firmantes. Sobre todo teniendo en cuenta el contexto mayoritariamente pagano y las conversiones *ex novo* que iban surgiendo y voluntariamente al nuevo culto cristiano.

5. 5. Apocalíptica

Podríamos definir la literatura apocalíptica como un género de coyuntura, de transición. Está basado en una crisis histórica extrema, de contexto dramático recurriendo a exageraciones que expresen y acentúen la angustia existencial de un determinado individuo o colectividad inmersa en una situación de caos. En este tipo de escritos se abordan temas de persecución, cataclismos, injusticias y muerte; pero también se tratan temas de esperanza, justicia y retribución moral⁸¹⁵.

En estas revelaciones encontramos un trasfondo ético y religioso en el que Dios castiga y recompensa con todo su poder y soberanía. En ellas los ángeles tienen un papel fundamental que jugar marcando los tiempos de destrucción y salvación de todo lo existente. Se trata de una literatura velada y enigmática, llena de símbolos de vida y muerte. Por lo que podríamos definirla como una clave religiosa solo comprensible entre los supervivientes correligionarios a ese desastre histórico.

⁸¹³ Este canon está en estrecha semejanza con el canon 51 (canon 46 para el *Epítome Hispánico*), donde de forma muy similar se prohíbe estrictamente a los herejes la promoción entre el clero.

⁸¹⁴ El texto y traducción de los cánones iliberitanos de la *Colección Canónica Hispana* y el *Epítome Hispánico* han sido tomadas de Juan José Ayán, Manuel Crespo; Jesús Polo y Pilar González, 2013, pp. 64- 65 y 94- 97.

⁸¹⁵ Blanco, 2013; Castellani, 2010 y Portier-Young, 2016.

Pero, ante todo, hay que advertir que, pese a lo nefasto del trascurso de los sucesos narrados, su finalidad siempre es esperanzadora, ya que se alienta a un grupo social cohesionado con un mensaje trascendente, escatológico y soteriológico en última instancia, con la certeza de sobrevivir a una debacle, en apariencia, irresoluble.

5. 5. 1. Paganismo

El paganismo de la Antigüedad Tardía, debido a la decadencia vivida en muchas áreas de la sociedad y la cultura paulatinamente en aumento, atravesó por una etapa de pesimismo observable en la sensación de pérdida del Imperio romano⁸¹⁶. Esto pudo experimentarse visiblemente con la crisis económica del siglo III, que agravó en gran parte ideológicamente la persecución de los cristianos como chivo expiatorio⁸¹⁷, y el

⁸¹⁶ Esta idea de decadencia de Roma puede apreciarse en los escritos de Polibio (s. II a.C.), Cicerón (s. I a.C.), Salustio (s. I a.C.) y Juvenal (s. I d.C.). Esta sensación persistió entre los primeros autores cristianos como Lactancio (ss. III-IV d.C.). <<Éste es el ciclo de las constituciones y su orden natural, según se cambian y transforman para retornar a su punto de origen. Quien domine el tema con profundidad puede que se equivoque en cuanto al tiempo que durará un régimen político, pero en cuanto al crecimiento de cada uno, a sus transformaciones y a su desaparición es difícil que yerre (...). En lo que particularmente atañe a la constitución romana, es principalmente a partir de estas consideraciones como llegaremos a entender su formación, su desarrollo y su culminación, y, al propio tiempo, el cambio en dirección inversa que se producirá a partir de este estado. Porque si hace poco tiempo que lo he dicho de otras constituciones, la romana posee igualmente un principio natural desde sus comienzos, un desarrollo y una culminación, así que experimentará de modo semejante una recesión hacia sus principios (...). De modo no distinto, con cada una de las constituciones nace una cierta enfermedad que se sigue de ella naturalmente>>. Plb. VI,9, 10; <<El motivo de esta devastación será éste: el nombre de Roma, que ahora domina sobre el mundo – horroriza decirlo, pero lo diré porque así va a suceder–, será arrancado de la Tierra, el imperio volverá al Asia y de nuevo el Oriente dominará y el Occidente será esclavo. Y a nadie debe extrañar que un imperio que tiene tan sólidos cimientos, que ha crecido durante tanto tiempo gracias a tantos y tan extraordinarios hombres y que finalmente se ha consolidado con tantos recursos, termine algún día en la ruina. Y es que no hay nada hecho por fuerzas humanas que no pueda ser destruido igualmente por fuerzas humanas, ya que las obras de los mortales son mortales. Así sucedió que otros imperios a pesar de haber florecido largo tiempo, desaparecieron. Efectivamente se nos ha transmitido que los egipcios, los persas, los griegos y los asirios gobernaron sobre la Tierra; tras la destrucción de todos ellos, el imperio llegó a los romanos; y éstos, en la misma medida en que superan a todos los demás reinos en magnitud, en esa misma medida será mucho mayor su caída, ya que lo que está más alto que lo demás cae con más peso>>. Lact. *Inst.* VII,15, 19.

⁸¹⁷ <<Mas, admitida la proscripción legal del cristianismo, otro elemento hay que considerar junto a la ley que contribuyó tanto o más que la ley misma a la efusión de sangre cristiana en los dos primeros siglos: las calumnias que sobre los seguidores de la nueva religión corrían y mantenían vivo y sobreexcitado el odio y fanatismo popular>>. Ruiz, 2012, 93. La *Carta de las Iglesias de Lyon y Viena* (177), reproducida por Eusebio de Cesarea, atestigua el clímax de discriminación, intolerancia y violencia religiosa anticristiana del vulgo pagano a finales del siglo II. <<Cuánta haya sido la grandeza de la tribulación por la que hemos aquí pasado, cuán furiosa la rabia de los gentiles contra los santos y qué tormentos hayan tenido que soportar los bienaventurados mártires, ni nosotros nos sentíamos capaces de explicarlo puntualmente por palabras, ni es posible consignarlo por escrito (...) Y así, no solo se nos cerraban todas las puertas, sino que se nos excluía de los baños y de la pública plaza y aun se llegó a prohibir que apareciera nadie de nosotros en lugar alguno. (...) Fueron también detenidos algunos esclavos que servían en casas de los nuestros, pues el gobernador había ordenado por público edicto que se diera una batida policíaca general contra nosotros. Estos esclavos, por insidia de Satanás, aterrados ante las torturas que veían sufrir a los santos, incitados además por los oficiales del tribunal, declararon calumniosamente que se daban entre nosotros los banquetes de Tiestes, las uniones de Edipo y otras abominaciones que no es lícito nombrar ni poner en ellas el pensamiento, ni un creer que se hayan jamás cometido entre hombres. (...) Mas ni aun así se sació su rabia y crueldad contra los santos. Gentes de suyo feroces y bárbaras, incitadas además por la fiera feroz por excelencia, era difícil pusieran término a su furor, y así su insolencia volvió nuevamente a ensañarse, ahora de modo peculiar en ellos, sobre los cadáveres de los mártires. (...) El hecho fue que empezaron por arrojar a los perros los cadáveres de los que habían muerto asfixiados en la cárcel, montando noche y día rigurosa guardia, para que ninguno recibiera, por obra nuestra, honrosa sepultura. Luego, exponiendo al aire libre los restos que habían dejado las fieras y el fuego –aquí pedazos desgarrados, allí huesos

establecimiento definitivo de las fronteras de expansión por la falta de control fáctico de las mismas por el colapso motivado por los problemas militares y bélicos, sobre todo en Oriente⁸¹⁸, y simbolizados por el muro de Adriano en Occidente.

Es por esta sensación de decadencia y pérdida por lo que autores paganos como Amiano Marcelino (325-400) destilan cierto pesimismo y fatalismo en sus obras, aunque en la narración de los vicios y males pasados o presentes busquen una aspiración a una visión de progreso a través de la corrección de lo social mediante la historia, para llegar a los valores tradicionales y virtuosos de una época heroica, primigenia e ideal romana⁸¹⁹. De este modo, la historiografía romana se asemeja notablemente a la apocalíptica judeocristiana, ya que ambos poseen la característica esencial de partir de un presente y futuro nada halagüeño para concluir en un deseo, e incluso, certeza de una sociedad utópica mejor⁸²⁰.

Este <<fin del mundo>> romano tuvo su plasmación en la literatura de la cultura romana, no solo pagana, sino también cristiana. Lo que suponía una pérdida para los paganos significó un inicio para los cristianos. Estos tomaron el argumento pesimista romano y lo transformaron en otro positivista, lo refutaron y sostuvieron que con la venida de Cristo el Imperio no solo se había renovado, sino que se había salvado, se había hecho eterno⁸²¹.

No hemos de olvidar que entre las múltiples formas de paganismo existieron otras tradiciones de un registro tardío pero enraizado en tiempos prerromanos que, por diversas circunstancias culturales, no tuvieron la necesidad de plasmar sus creencias por escrito. Tal es el caso de las religiones nórdicas⁸²², que tienen su propio fin del mundo conocido como el Ragnarök⁸²³. Aunque este se narra en el *Völuspá* (profecías de la vidente Völva)

carbonizados, ora cabezas, ora troncos de los decapitados, pusieron también de guardia a un pelotón de soldados durante varios días, a fin de que los restos de los mártires quedaran insepultos. (...) Pues ni la noche ayudaba a nuestro intento, ni el dinero lograba sobornar ni las reiteradas súplicas conmovieron a la guardia, que no omitía medio de vigilancia, como si en dejar insepultos aquellos cuerpos les fuera una fortuna>>. *HE*, V, I, 3- 63, Trad. Ruiz, 2012. En el mismo sentido surge esta queja sarcástica de Tertuliano: <<Así pues, todavía no tenemos doscientos años de edad y ¡Cuántos inicuos desde entonces!, ¡Cuántas cruces que han alcanzado la divinidad!, ¡cuántos niños sacrificados!, ¡cuántos panes mojados en sangre!, ¡cuántas lucernas tiradas por tierra, cuántas nupcias equivocadas!, y hasta el presente, solo la fama atribuye todo esto a los cristianos>>. *Tert. Nat.* I, 45- 46. Trad. Castillo, 2001.

⁸¹⁸ En la Antigüedad Tardía, los romanos se enfrentaron bélicamente o afrontaron invasiones de celtas, godos, suevos, alanos, vándalos, judíos, sirios, árabes y persas sasánidas, entre otros.

⁸¹⁹ <<Ahora bien, pensamos que ese fatalismo y ese pesimismo del que se acusa normalmente a la historiografía clásica van ligados a la idea de progreso y de moralidad que quiere reflejar el historiador. (...) El carácter fatalista de la historiografía romana va siempre unido a su preocupación por mostrar el pasado y el presente de Roma, para corregir los males y buscar la *uirtus* y las viejas tradiciones que engrandecieron la patria. Por eso el tema central de su obra es siempre Roma>>. Harto, 2002, pp. 51- 52.

⁸²⁰ Véase también Harto, 2016; Santos, 1976.

⁸²¹ Este fue el planteamiento seguido por Agustín de Hipona y sus seguidores Paulo Orosio y Próspero de Aquitania.

⁸²² La arqueología y textos como los encantamientos de Merseburg (ss. IX-X, aunque parecen anteriores al 750) nos indican que estas creencias prerromanas y precristianas tuvieron una amplia difusión y asentamiento entre los pueblos germanos, escandinavos e influencia en otros territorios afines.

⁸²³ En líneas generales, en él se cuenta el ocaso y muerte de algunos de los grandes dioses, el Fimbulvetr (el Invierno de Inviernos), guerras cósmicas entre divinidades, monstruos y muertos, el sol, la luna y las estrellas desaparecerán y habrá oscuridad, Bifröst (el puente del arcoíris) se agrietará y romperá, el infierno (Hel) se vaciará, los muertos heroicos vendrán del Valhalla a la batalla junto a las Valkirias, Yggdrasil (el árbol cósmico) temblará y con él todos los mundos, y, finalmente Surt, el gigante de fuego de Muspelheim,

en la *Edda Mayor* o poética (s. XI), su preludio y consecuencias se conocen gracias a Snorri Sturluson (s. XIII), autor de la *Edda Menor* o prosaica.

Aun cuando encontramos indicios y similitudes con la apocalíptica cristiana como son la predicción de cataclismos, guerras, hambrunas, signos sobrenaturales, un fin del mundo y de la existencia tal y como la conocemos, una nueva vida como resolución, así como una percepción de un tiempo finito y no cíclico, podemos afirmar que las disidencias entre la apocalíptica nórdica y la cristiana son bastante notables para coexistir de forma independiente sin que exista una dependencia de una sobre la otra. Es decir, que no hay suficiente influencia o plagio entre ambas para decir que el apocalipsis cristiano por antonomasia, el de Juan, haya sido copiado por los pueblos nórdicos paganos a partir del año 1000, fecha en que se afianza una fuerte expansión cristiana sobre esos territorios, para dar una identidad particular a sus creencias ancestrales y raíces culturales⁸²⁴.

5. 5. 2. Judaísmo

La apocalíptica se originó en el judaísmo⁸²⁵ como un género literario destinado a encauzar las esperanzas y deseos de justicia divina y escatológica de toda una nación. El sufrimiento, la pérdida, la agonía y anhelos, quedaron codificados en símbolos y expresiones enigmáticas comunes entre la cultura del pueblo judío que, a veces, solo era comprensible para algunos iniciados, pues el contenido de estos escritos no fue creado para los ojos profanos, sino para consolar a los correligionarios abatidos e infundirles fe.

Esta literatura tiene dos características claramente observables que solo el paradigma teológico y filosófico del judaísmo podía aportar: el profetismo y la finitud temporal.

El profetismo es genuinamente judaico, en cuanto a su concepción ética y premonitoria. Los profetas y profetisas⁸²⁶ son únicos en su inspiración y guía espiritual, por lo que no se contradicen. En la amplia tradición profética judía, eran al mismo tiempo denunciadores de las trasgresiones morales del pueblo y las corrupciones de los poderosos así como intercesores entre Dios y su nación.

Sus profecías eran claras y exhortaban a la conversión con firmeza por lo que, dada la sinceridad, veracidad y coherencia de sus mensajes, muchos sufrieron terribles consecuencias e incluso torturas y muertes violentas⁸²⁷.

consumirá el universo entero con fuego, habrá vapores tóxicos en la tierra y finalmente ésta se hundirá en el mar. Para profundizar sobre el Ragnarok como forma apocalíptica, véase también Sierra del Molino, 2012.

⁸²⁴ Sierra del Molino, 2012.

⁸²⁵ Sobre la apocalíptica judaica véase Blanco, 2013 y Portier-Young, 2016.

⁸²⁶ Como Débora, cuya historia se narra en los capítulos IV y V del *Libro de los Jueces*.

⁸²⁷ <<Y ¿a qué continuar? Pues me faltaría el tiempo si hubiera de hablar sobre Gedeón; Barac, Sansón, Jefté, David, Samuel y los profetas. Éstos, por la fe, sometieron reinos, hicieron justicia, alcanzaron las promesas, cerraron la boca a los leones; apagaron la violencia del fuego, escaparon del filo de la espada, curaron de sus enfermedades, fueron valientes en la guerra, rechazando ejércitos extranjeros; las mujeres recobraron resucitados a sus muertos. Unos fueron torturados, rehusando la liberación por conseguir una resurrección mejor; otros soportaron burlas y azotes, y hasta cadenas y prisiones; apedreados, torturados, asesinados, muertos a espada; anduvieron errantes cubiertos de pieles de oveja y de cabras; faltos de todo; oprimidos y maltratados, ¡hombres de los que no era digno el mundo!, errantes por desiertos y montañas, por cavernas y antros de la tierra. Y todos ellos, aunque alabados por su fe, no consiguieron el objeto de las

A diferencia de ellos, los paganos tenían una amplia tipificación o especialización de las artes mánticas y solían dedicarse a ellas una gran multitud de expertos en la materia. Además, sus mensajes inspirados por los dioses eran vedados por lo que su opacidad requería de una interpretación dada por un sacerdote experto que habitualmente ofrecía varias opciones como respuesta a la consulta del vidente, en gran parte como protección a los errores o problemas derivados del seguimiento del oráculo, como es el caso de la Pitia délfica⁸²⁸.

Por otra parte, la noción del tiempo finito judaico estableció un paradigma en la cosmología antigua. En líneas generales, la visión pagana del tiempo partía del cambio cíclico⁸²⁹, que estaba motivado en gran medida por su observación empírica de las estaciones y la evolución de la naturaleza, del nacimiento, muerte y renovación. Sin embargo, el judaísmo estableció unos límites más definidos que partían de su propia historia divinizada como pueblo elegido, delimitada por una creación y una finalización escatológica. De este modo, la concepción cíclica de tiempo fue sustituida por la idea de eternidad, en la que se contemplaba una compensación de ultratumba bajo criterios morales⁸³⁰. Esta nueva noción temporal quedó plasmada en su literatura apocalíptica, estableciendo de una forma críptica y misteriosa un final que, a su vez, no terminó de abandonar la noción cíclica anterior del paganismo al desear una última existencia de descanso y paz ulterior.

Los orígenes de la literatura apocalíptica judía y, por ende, del mismo género literario, se halla en el siglo II a.C., en la época de Antíoco IV Epífanes en el contexto de la helenización forzada y antijudaísmo del monarca griego y de la rebelión de los Macabeos (166-16 a.C).

La revuelta de Matatías y de sus hijos contra el poder seléucida, encarnado en la persona de Antíoco IV, favoreció la fundación de una <<asamblea de los justos>> (*adat hasidim*), que se sumó a la lucha contra la dominación helena. La importancia de los *hasidim* o <<justos>>, y su implicación decisiva en la emergencia de la apocalíptica (probablemente en el s. III a. C., o incluso antes), se percibe en textos como el *Libro de Daniel*, obra que parece proceder de círculos de cariz apocalípticos, y cuya redacción se remontaría al clímax del alzamiento contra los seléucidas⁸³¹.

Desde entonces, los sufrimientos, persecuciones y guerras por las que atravesó el pueblo judío pudieron ser canalizados, expresados y codificados dejando constancia a las

promesas. Dios tenía ya dispuesto algo mejor para nosotros de modo que no llegaran ellos sin nosotros a la perfección>>. *Hb* 11, 32, 40.

⁸²⁸ El filósofo Heráclito, según Plutarco en *Oráculos de la Pitia* (404), que <<El oráculo de Delfos no dice ni oculta nada: da signos>>. Trad. Luck, 1995. Véase también Hernández de la Fuente, 2019; Montero, 1994 y 1997; Scott, 2017.

⁸²⁹ Eliade, 2012.

⁸³⁰ <<Luego, en la semana novena, se revelará el justo juicio a todo el mundo, y todas las naciones de los impíos desaparecerán sobre la tierra, y el mundo será asignado a la eterna ruina, pues todos los hombres mirarán hacia caminos de rectitud. Luego, en la décima semana, en la séptima parte, será el juicio eterno, en el que tomará Dios venganza de los Vigilantes. El primer cielo saldrá, desaparecerá y aparecerá un nuevo cielo, y todas las potestades del cielo brillarán eternamente siete veces más. Después habrá muchas semanas innumerables, eternas, en bondad y justicia, y ya no se mencionará el pecado por toda la eternidad>>. 1 *Hen* 91, 12- 17. Trads. Corriente y Piñero, 2007.

⁸³¹ Blanco, 2013, p. 40.

generaciones posteriores de sus sentimientos y haciéndoles copartícipes de los mismos. El género apocalíptico ha permitido a los judíos crear una memoria viva en las generaciones ulteriores como nación sufriente, pero también esperanzada en la llegada de un salvador mesiánico.

Gracias a los apocalipsis conocemos algunas materias del pensamiento teológico judaico poco desarrolladas en otros géneros, como lo referente a los patriarcas (Adán, Henoc, Abrahán, Moisés, etc.), mesiánico, escatológico, la angelología y la demonología.

Aunque podemos encontrar trazas de la lógica apocalíptica en otros textos con fines dispares (caso del *Libro de Daniel*), las obras judaicas que han sido clasificadas como genuinamente apocalípticas son: los *Libros de Henoc*, el *Apocalipsis de Abrahán*, el *Apocalipsis de Sofonías*, el *Apocalipsis de Sedrac*, el *Apocalipsis de Elías*, el ciclo de *Esdras* (libros IV, V y VI, *Apocalipsis* y *Visión de Esdras*), el *Libro de los Jubileos*, los *Testamentos de los Doce Patriarcas*, la *Asunción o Testamento de Moisés*, el *Apocalipsis siríaco de Baruc* o *Libro II de Baruc*, el *IV Libro de Esdras*, y los *Oráculos Sibílicos* judíos.

Estas revelaciones estaban cargadas de misticismo y los videntes quedaban abrumados ante las apariciones de seres sobrenaturales, a menudo confundidos con la *shejiná* o presencia divina, que les mostraba tanto los horrores del infierno como las bienaventuranzas celestiales. El desarrollo de esta iconografía judaica tardía tuvo su continuación en el cristianismo. De este modo, en los inicios del cristianismo podemos afirmar que el imaginario escatológico de ambas religiones estaba en consonancia. Véase como ejemplo la descripción que de los demonios y los infiernos realiza el *Apocalipsis de Sofonías*, datado entre el 70 d.C y finales del siglo II d.C., es decir, contemporáneo a la redacción del *Apocalipsis* de Juan de Patmos (años 70 o 95 d.C.)⁸³²:

Entonces iba yo con el ángel del Señor, miré delante de mí y vi allí un lugar. [Millares de] millares y miríadas de miríadas de ángeles entraban en él. Sus rostros eran como el de un leopardo, con los dientes fuera de su boca [como] osos salvajes. Sus ojos estaban teñidos de sangre, sus cabellos sueltos como los de las mujeres, y tenían en sus manos látigos de fuego. Cuando los vi tuve miedo y dije a aquél ángel que venía conmigo:

-¿Quiénes son los de esta suerte?

Me respondió:

-Éstos son los servidores de toda la creación, los que se llegan a las almas de los hombres impíos, las toman y las dejan en este lugar. Emplean tres días dando vueltas con ellas por los aires antes de que las lleven y las pongan en sus castigos eternos.

Yo le dije:

-Te pido, Señor, que no les des poder de venir a mí.

Contestó el ángel:

⁸³² Ambos, Sofonías y Juan parten del drama de la destrucción del templo de Jerusalén por Tito (70 d.C.), pero el contenido de sus revelaciones divergen al estar dirigidas a comunidades diferenciadas.

-No tengas miedo, no les permitiré ir a por ti, porque tú eres puro delante del Señor. No les permitiré ir a por ti porque el Señor todopoderoso me ha enviado hasta ti, porque eres puro delante de él.

Entonces les hizo una señal y ellos se volvieron atrás y se alejaron de mí⁸³³.

(...)

Volví atrás de nuevo; ellos iban andando y vi un gran mar. Yo estaba pensando que era un mar de agua, y observé que era un mar completamente de fuego, como una masa que lanzaba muchas llamaradas y cuyas olas ardían con azufre y pez. Empezaron a acercarse a mí. Entonces pensé que el Señor todopoderoso había venido a visitarme. Yo entonces cuando vi eso, caí sobre mi rostro delante de él para adorarlo. Tuve mucho miedo y comencé a suplicarle que me salvara de aquella tribulación. Lancé un grito diciendo: ¡Eloí, Señor, Adonai, Sabaot! Te suplico que me salves de esta tribulación porque ha caído sobre mí.

En aquel mismo momento me puse en pie y vi un gran ángel delante de mí. Sus cabellos estaban sueltos como las leonas; sus dientes salían de su boca como un oso; sus cabellos estaban sueltos como los de las mujeres; su cuerpo era como el de las serpientes; mientras se disponía a devorarme. Cuando lo vi, tuve miedo de él, de forma que todos los miembros de mi cuerpo se aflojaron y caí sobre mi rostro. No era capaz de ponerme en pie y comencé a suplicar ante el Señor todopoderoso:

Tú me salvarás de esta tribulación. Tú que salvaste a Israel de la mano de Faraón, rey de Egipto; tú que salvaste a Susana de la mano de los ancianos injustos; tú que salvaste a los tres santos, Searak, Meisak y Abdenakob, del horno de fuego ardiente; te suplico que me libres de esta tribulación.

Entonces me levanté, me puse en pie y vi un gran ángel que estaba en pie delante de mí. Su rostro resplandecía como los rayos del sol en su gloria, siendo su rostro como el del que es perfecto en su gloria. Estaba ceñido como (si llevara) un cinturón de oro sobre su pecho; y sus pies eran como el bronce que se está fundiendo en el fuego. Cuando lo vi, me alegré, pues pensaba que el Señor todopoderoso había venido a visitarme. Caí sobre mi rostro y lo adoré.

Me dijo:

-Pon tu atención en él; no me adores a mí. Yo no soy el Señor todopoderoso, sino que soy el gran ángel Eremiel que está sobre el abismo y los infiernos, aquel en cuya mano todas las almas están retenidas desde la terminación del diluvio que sobrevino a la tierra hasta el día de hoy.

Después pregunté al ángel:

-¿Qué lugar es éste al que he llegado?

El me respondió:

-Estos son los infiernos.

Luego le pregunté:

⁸³³ ApSof 1. Trad. Aranda, 2010.

-¿Quién es el gran ángel que está en pie de ese modo, al que he visto?

Dijo:

-Ese es el que acusa a los hombres delante del Señor⁸³⁴.

Obsérvense las similitudes del ángel monstruoso con cuerpo de serpiente de Sofonías (*ApSof* 3) y el Dragón (la Serpiente antigua, Satanás) de Juan (*Ap* 12), ambos con intención de fagocitar. El asentamiento y dependencia de esta figura demoníaca y su plasticidad icónica, así como otros personajes y símbolos, delatan las relaciones de reciprocidad literaria entre las dos ramas del judeocristianismo, tanto de la que espera como la que ya ha reconocido y aceptado al mesías.

Esta comunicación y asimilación de los conceptos básicos de la apocalíptica original judía derivaron en el desarrollo de la apocalíptica propiamente cristiana, junto con su efectista descripción del ámbito demoníaco.

5. 5. 3. Cristianismo

Hemos de tener en cuenta que el pensamiento apocalíptico cristiano no era uniforme. La Iglesia católica cerró su canon bíblico⁸³⁵ con el *Apocalipsis* de Juan⁸³⁶, sin duda el más cercano en el tiempo y acorde con los preceptos comunes a los otros escritos del *Nuevo Testamento*; pero existen otros apocalipsis posteriores que secularmente han quedado a la sombra de este.

Los primeros cristianos reconocieron la inspiración profética del texto joánico sin reservas, por lo que la patrística le dedicó una atención especial. Esto hizo que proliferaran múltiples comentarios del mismo junto con el resto de escritos bíblicos que, de un modo no tácito ya tenían una <<canonicidad>> implícita. Entre tales obras exegéticas destacan las de Victorino de Petovio (250-304), al cual se le adjudica haber escrito el primer comentario al *Apocalipsis*, y Ecumenio (s. VI), al ser el autor del comentario a este texto escrito en lengua griega más antiguo, sistemático y completo. A estos dos habría que sumar a Hipólito de Roma (170-235), cuya obra *El Anticristo* es un claro ejemplo del calado de las tendencias apocalípticas y milenaristas entre los cristianos de la segunda generación aún cercanos a la redacción original del escrito joánico e inmersos en las primeras persecuciones que les hacían empatizar todavía más con su contenido.

Asimismo, los apocalipsis netamente cristianos tampoco forman un grupo homogéneo, pudiéndose distinguir en ellos, al menos, cuatro subgrupos: 1) Canónicos (*Cartas I y II a los Tesalonicenses*, capítulo 13 del *Evangelio de Marcos* y *Apocalipsis* de Juan); 2) Extracanónicos (*Didaché* o *Doctrina de los Doce Apóstoles* y *Pastor* de

⁸³⁴ *ApSof* 3. Trad. Aranda, 2010.

⁸³⁵ La institución del canon bíblico en el cristianismo primitivo lo fijaron el *Canon de Muratori* (s. II), el concilio de Roma del año 382, la *Vulgata* de San Jerónimo, el concilio de Hipona del año 393, los concilios de Cartago de los años 397 y 419, el *Decretum Gelasianum* (s. V), así como otras formas de manifestación de autoridad eclesíásticas paleocristianas.

⁸³⁶ Hay consenso académico en afirmar que el autor del *Apocalipsis*, Juan de Patmos (*Ap* 1, 9), no es el mismo autor que el del evangelio y las cartas. No obstante, fue escrito en un círculo joánico. Para profundizar en el contenido simbólico del *Apocalipsis* de Juan véase Castellani, 2010.

Hermas⁸³⁷); 3) Apócrifos (*Apocalipsis de Pedro* –etíope y griego-, *Apocalipsis de Pablo* y *Apocalipsis de Tomás*; 4) Apócrifos Gnósticos (*Apocalipsis de Adán*, *Apocalipsis Gnóstico de Pedro*, *Apocalipsis de Pablo*, I y II *Apocalipsis de Santiago*).

Para conocer la demonología de la apocalíptica cristiana hemos de centrar nuestra atención en tres de las obras nombradas anteriormente: el *Apocalipsis de Juan*, el *Pastor de Hermas* y el *Apocalipsis de Pedro*⁸³⁸.

Juan nos ofrece una simbología aportando una imagen del Diablo como un ser de un poder cósmico. Tiene forma de dragón rojo con siete cabezas coronadas por diademas y diez cuernos, su cola es capaz de arrastrar las estrellas del cielo y precipitarlas sobre la tierra e incluso vomitar un río de agua de sus fauces como forma de ataque.

Aquí Satanás es un enemigo terrorífico de las fuerzas sobrenaturales del bien y de la Iglesia. Su inmensa potestad destructora solo se ve coaccionada y derrotada por el Cordero, por el propio sacrificio de Cristo. Satanás, el dragón, es presentado como el mayor enemigo de María (la Mujer del cielo que da a luz un hijo varón y que huye por dos veces al desierto), a la que es incapaz de tocar; de Miguel arcángel y el resto de sus ángeles, de la humanidad y de la Iglesia misma, que da testimonio de Jesús. Además, se caracteriza por su impaciencia ante la impotencia de no poder someter a las fuerzas celestiales a su voluntad.

Una gran señal apareció en el cielo: una Mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza; está encinta, y grita con los dolores del parto y con el tormento de dar a luz. Y apareció otra señal en el cielo: un gran dragón rojo, con siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas siete diademas. Su cola arrastra la tercera parte de las estrellas del cielo y las precipitó sobre la tierra. El Dragón se detuvo delante de la Mujer que iba a dar a luz, para devorar a su hijo en cuanto lo diera a luz. La Mujer dio a luz un Hijo varón, el que ha de regir a todas las naciones con cetro de hierro; y su hijo fue arrebatado hasta Dios y hasta su trono. Y la mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios para ser allí alimentada mil doscientos setenta días.

Entonces se entabló una batalla en el cielo: Miguel y sus Ángeles combatieron con el Dragón. También el Dragón y sus Ángeles combatieron, pero no prevalecieron y no hubo ya en el cielo lugar para ellos. Y fue arrojado el gran Dragón, la Serpiente antigua, el llamado Diablo y Satanás, el seductor del mundo

⁸³⁷ El *Canon de Muratori* (s. II), aunque valoraba su lectura como edificante la rechazó como neotestamentaria, dada su novedad: <<*Pastorem vero nuperrime temporibus nostris in urbe Roma Hermas conscripsit sedente cathedra urbis Romae ecclesiae Pio episcopo fratre eius: et ideo legi eum quidem oportet, se publicare vero in ecclesia populo neque inter prophetas completo numero, neque inter apostolos in fine temporum potest*>> <<Por el contrario, el Pastor lo ha escrito Hermas en la Ciudad de Roma muy recientemente, ya en nuestros días, cuando su hermano Pío se sentaba en la cátedra de la iglesia de la ciudad de Roma como obispo; y por ello es provechoso leerlo, sí, pero no puede ser leído al pueblo en la iglesia públicamente: ni entre los profetas, ya que su número está completo, ni entre los apóstoles del final de los tiempos>> Eds. Granados y Sánchez, 2010. Sin embargo Tertuliano, Ireneo de Lyon, el *Codex Sinaiticus* (s. IV) y el *Codex Claromontanus* (s. VI) les dan cierta canonicidad al *Pastor de Hermas* al considerarlo como <<*Escritura*>> o incluirlo entre los libros del *Nuevo Testamento*.

⁸³⁸ El *Apocalipsis de Pedro* figura en el *Canon Muratori*, aunque nos hace saber que su criterio no era compartido por otros eclesiásticos: <<*Apocalypses etiam Iohannis et Petri tantum recipimus, quam quidam ex nostris legi in Ecclesia nolunt*>> <<Apocalipsis aceptamos solo el de Juan y el de Pedro, si bien algunos de los nuestros no quieren que este último se lea en la iglesia>>. Eds. Granados y Sánchez, 2010.

entero; fue arrojado a la tierra y sus Ángeles fueron arrojados con él. Oí entonces una fuerte voz que decía en el cielo: <<Ahora ya ha llegado la salvación, el poder y el reinado de nuestro Dios y la potestad de su Cristo, porque ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, el que nos acusaba día y noche delante de nuestro Dios. Ellos lo vencieron gracias a la sangre del Cordero y a la palabra de testimonio que dieron, porque despreciaron su vida ante la muerte. Por eso, regocijaos, cielos y los que en ellos habitáis. ¡Ay de la tierra y el mar! porque el Diablo ha bajado donde vosotros con gran furor, sabiendo que queda poco tiempo>>.

Cuando el Dragón vio que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la Mujer que había dado a luz al Hijo varón. Pero se le dieron a la Mujer alas del águila grande para volar al desierto, a su lugar, lejos del Dragón donde tiene que ser alimentada un tiempo y tiempos y medio tiempo. Entonces el Dragón vomitó de sus fauces como un río de agua, detrás de la Mujer, para arrastrarla con su corriente. Pero la tierra vino en auxilio de la Mujer: abrió la tierra su boca y tragó el río vomitado de las fauces del Dragón. Entonces despechado contra la Mujer, se fue a hacer la guerra al resto de sus hijos, los que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús.

En este capítulo 12, Juan resume a modo de una ínfima parte de su revelación el nacimiento de Jesús, la matanza de los inocentes, la huida al desierto, la caída de los ángeles narrada en el *Libro de los Vigilantes*⁸³⁹, el sacrificio de Cristo en la cruz y la persecución a los cristianos de la que Juan ya era contemporáneo. Este es un claro ejemplo del fenómeno de diacronía y sincronía al mismo tiempo, que caracteriza a la apocalíptica, capaz de sincretizar, en este caso, los hechos de la historia de la Iglesia primitiva bajo una clave de encriptación solo comprensible entre los iniciados o correligionarios.

El tiempo diacrónico marca la presencia ontológica de Satanás. Juan destaca tanto su llegada, prisión, encadenamiento y posterior soberanía sobre el mundo, como su derrota final. El contexto demoníaco, soteriológico (parusía y rescate final) de este apocalipsis, gira en torno a los milenios, los tiempos intercalados inciertos y la eternidad. Mientras el gobierno de Satanás sobre el mundo es finito, su castigo, junto con las entidades escatológicas hipostasiadas de la Muerte y el Hades, será eterno. Podríamos concluir que la teología profética joanea está condicionada por el tiempo lineal o diacrónico y los planos de existencia superpuestos sincrónicos.

Luego vi a un ángel que bajaba del cielo y tenía en su mano la llave del Abismo y una gran cadena. Dominó al Dragón, la Serpiente antigua –que es el Diablo y Satanás– y lo encadenó por mil años. Lo arrojó al Abismo, lo encerró y puso encima los sellos, para que no seduzca más a las naciones hasta que se cumplan los mil años. Después tiene que ser soltado por poco tiempo.

Luego vi unos tronos, y se sentaron en ellos, y se les dio el poder de juzgar; vi también las almas de los que fueron decapitados por el testimonio de Jesús y la Palabra de Dios, y a todos los que no adoraron a la Bestia ni a su imagen, y no aceptaron la marca en su frente o en su mano; revivieron y reinaron con Cristo mil años. Los demás muertos no revivieron hasta que se acabaron los mil años. Es la primera resurrección. Dichoso y santo el que participa en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene poder sobre éstos, sino que serán Sacerdotes de Dios y de Cristo y reinarán con él mil años.

⁸³⁹ 1 Hen 6, 7 y 8; 1 Hen 10, 4- 17 (ss. IV – III a. C.).

Cuando se terminen los mil años, será Satanás soltado de su prisión y saldrá a seducir a las naciones de los cuatro extremos de la tierra, a Gog y a Magog, y a reunirlos para la guerra, numerosos como la arena del mar. Subieron por toda la anchura de la tierra y cercaron el campamento de los santos y de la Ciudad amada. Pero bajó fuego del cielo y los devoró. Y el Diablo, su seductor, fue arrojado al lago de fuego y azufre, donde están también la Bestia y el falso profeta, y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.

Luego vi un gran trono blanco, y al que estaba sentado sobre él. El cielo y la tierra huyeron de su presencia sin dejar rastro. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante del trono; fueron abiertos unos libros, y luego se abrió otro libro, que es el de la vida; y los muertos fueron juzgados según lo escrito en los libros, conforme a sus obras.

Y el mar devolvió los muertos que guardaba, la Muerte y el Hades devolvieron los muertos que guardaban, y cada uno fue juzgado según sus obras. La Muerte y el Hades fueron arrojados al lago de fuego –este lago de fuego es la muerte segunda- y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue arrojado al lago de fuego⁸⁴⁰.

Pero tampoco hemos de olvidar a los demás protagonistas de esta visión, como los ángeles que con sus trompetas anunciaban los tiempos en que ocurrirían las calamidades del fin del mundo, a los cuatro Vivientes, a los veinticuatro Ancianos, a los 144.000 sellados (salvados) o inscritos en el libro de la vida, así como a Gog y Magog, a la Bestia, el falso profeta y la Ramera de Babilonia, entre otros, ya que el conjunto de los personajes apocalípticos de Juan crearon un imaginario en la cultura ulterior cuya trascendencia superó y eclipsó a las demás profecías anteriores y posteriores sobre el fin del mundo.

El *Apocalipsis de Pedro* contiene una demonología esencialmente escatológica y punitiva. Los demonios personifican gran parte de los castigos del infierno. Bajo vestimentas oscuras conforme a las tinieblas del lugar, atormentan a los pecadores. Los infelices que acababan como reos del averno eran víctimas de una larga lista de pecados y sus castigos eran simbólicamente equiparables a sus crímenes. Según el fragmento griego, la lista de transgresores que le fue revelado a este vidente es la siguiente: blasfemos, infractores de la justicia, mujeres adúlteras junto con sus amantes, asesinos y cómplices, mujeres que habían concebido hijos extramatrimoniales y los habían abortado, los delatores que habían perseguido a los justos y los habían entregado, calumniadores, los falsos testigos, los ricos que habían despreciado a los huérfanos y viudas, los prestamistas y usureros, los homosexuales⁸⁴¹, hacedores de ídolos y, por último, los que habían abandonado el camino de Dios.

⁸⁴⁰ Ap 20.

⁸⁴¹ El castigo reservado a los homosexuales está inspirado en el de Sísifo:

<<Advertí luego a Sísifo, presa de recias torturas.

Iba a fuerza de brazos moviendo un peñón monstruoso

y, apoyándose en manos y pies, empujaba su carga

hasta el pico de un monte; mas luego, llegado ya a un punto

de dejarla en la cumbre, la echaba hacia atrás su gran peso;

dando vueltas la impúdica piedra, llegaba hasta el llano

y él tornaba a empujarla con todas sus fuerzas. Caía

el sudor de sus miembros y el polvo envolvía su cabeza>>. *Od.* XI, 593- 600. Trad. Pabón, 2006.

Y vi también otro lugar en frente del otro, totalmente tenebroso. Era el lugar del castigo, y tanto los que allí son castigados como los ángeles castigadores llevan vestimentas oscuras conforme al aire del lugar. Y algunos estaban colgados por sus lenguas. Eran los que habían blasfemado contra la vía de la justicia, y bajo ellos había fuego que ardía y los torturaba. Y había un lago grande lleno de fango ardiente, en el cual estaban algunos hombres que se habían apartado de la justicia, y unos ángeles torturadores azuzaban el fuego contra ellos. Había también allí otras personas: mujeres colgadas por sus cabellos sobre aquel fango ardiente. Eran las que se habían adornado para cometer adulterio. Pero aquellos hombres que se habían unido a ellas en la mancha del adulterio estaban colgados por sus pies, y tenían sus cabezas en el fango y les gritaban: <<No habíamos pensado en venir a este lugar>>.

Y vi a los asesinos y a sus cómplices arrojados a un lugar angosto lleno de bestezuelas venenosas, y eran torturados por esos animales, retorciéndose en aquel tormento. Y sobre ellos había gusanos, tan densos como una nube espesa. Y las almas de los asesinados estaban allí y contemplaban el castigo de los asesinos y exclamaban: <<¡Oh Dios, justo es tu juicio!>>. Y cerca de allí vi otro lugar angosto del que supuraba la podredumbre de los atormentados hasta formar como un lago. Allí había mujeres a las que la podredumbre llegaba hasta el cuello. Frente a ellas estaban sentados muchos niños nacidos antes de tiempo, que lloraban. Y de ellos salían rayos de fuego que alcanzaban a las mujeres en los ojos. Estas eran las que habían concebido hijos extramatrimoniales y habían abortado.

Otros hombres y mujeres se hallaban en llamas hasta la mitad de su cuerpo, y habían sido arrojados a un lugar tenebroso, en donde malos espíritus los golpeaban con sus látigos. Incansables gusanos devoraban sus entrañas. Eran aquellos que habían perseguido a los justos y los habían entregado. Y cerca de ellos había otros hombres y mujeres, que mordían sus labios y eran atormentados: recibían en sus ojos hierro ardiente. Estos eran los que habían blasfemado y calumniado el camino de la justicia. Frente a ellos había otros muchos hombres y mujeres que se mordían sus lenguas, pues tenían en sus bocas fuego. Estos eran los falsos testigos.

Y en otro lugar había piedras puntiagudas llenas de fuego, más agudas que espadas o que cualquier aguijón. Y allí hombres y mujeres, vestidos con andrajos, se revolcaban castigados por aquellos. Estos eran los ricos, y los que habían confiado en su riqueza y no se han apiadado de huérfanos y viudas, sino que han despreciado el mandamiento de Dios.

Y en otro lago grande, lleno de pus, sangre y fango hirviente, estaban otros hombres y mujeres inmersos hasta las rodillas. Estos eran los prestamistas y usureros sin medida.

Otros hombres y mujeres que habían sido arrojados a un precipicio grande, llegados abajo, eran obligados por los que los castigaban a ascender por la roca, para ser arrojados de nuevo abajo (una vez que alcanzaban la cima). Y nunca tenían descanso de ese castigo. Estos eran los que habían mancillado sus

Mientras que el castigo infernal del rey de Éfira (Corinto) fue fruto de un castigo divino, cuyas diferentes versiones posteriores hace imposible determinar su culpa (la cual Homero omite), tal vez la imaginaria judeocristiana detrás de esta pena se deba a la reincidencia motivada por la tendencia de estos transgresores sexuales.

cuerpos y se han comportado como mujeres; y las mujeres entre ellos eran las que habían yacido como un varón con una mujer.

Y junto a ese precipicio había un lugar lleno de fuego terrible, y allí había hombres que habían fabricado con sus propias manos imágenes de ídolos, y no de Dios. Y junto a ellos había otros hombres y mujeres que tenían bastones de fuego y se golpeaban unos a otros y nunca tenían descanso de este castigo.

Y cerca de ellos también había mujeres y hombres en llamas, a los que daban vueltas y abrasaban en una sartén. Estos eran los que habían abandonado el camino de Dios [...] ⁸⁴².

El Pastor es una revelación tardía, en cuanto al cierre cronológico consensuado del canon, llena de códigos simbólicos de contenido eclesiológico, ético y escatológico del más temprano y, por tanto, esencial cristianismo primitivo. Hermas ve la historia de la Iglesia bajo una perspectiva soteriológica comunitaria donde el pecado, la contrición y la redención forman una parte intrínseca de la misma. Su demonología está expresada en clave alegórica donde las piedras rechazadas serían los pecadores, la torre en construcción es la Iglesia y las mujeres de vestimenta negra, hombros desnudos y cabellos al aire son demonios en contraposición a las otras vírgenes angelicales vestidas de blanco.

Entonces, señor, -le dije-, las piedras que fueron rechazadas, ¿por qué las rechazaron? Pues el caso es que también éstas pasaron por la puerta y por la mano de las vírgenes fueron puestas en la construcción de la torre.

Contestóme él:

-Puesto que por todo te preocupas y todo lo quieres saber puntualmente, oye acerca de las piedras rechazadas. Todos éstos – me dijo- recibieron el nombre del Hijo de Dios y además la virtud de estas vírgenes. Ahora bien, habiendo recibido estos espíritus, se fortalecieron y formaban entre los siervos de Dios. Y todos eran un solo espíritu y un solo cuerpo y una sola vestidura, pues todos pensaban lo mismo y practicaban la justicia. Mas al cabo de cierto tiempo fueron seducidos por aquellas mujeres hermosas, de negra vestimenta, con los hombros desnudos y los cabellos al aire, tal como tú las viste. Apenas las vieron, se enamoraron de ellas, se vistieron de su virtud y se quitaron la ropa de las vírgenes. Esos, consiguientemente, fueron arrojados de la casa de Dios y entregados a aquellas mujeres. Mas los que no se dejaron seducir por la hermosura de estas mujeres, permanecieron en la casa de Dios. Ahí tienes –concluyó- la interpretación de las piedras rechazadas ⁸⁴³.

Estos demonios femeninos seducen y hacen caer a las almas puras de los cristianos, pero su mal no prevalece sobre el verdadero arrepentimiento, la catarsis anímica que conlleva y el retorno a su estado prístino hace al infractor digno de la vida eterna. En la revelación de Hermas prevalece la clemencia sobre la intransigencia moral, la flexibilidad frente al rigorismo.

⁸⁴² *ApPe* (fragmento griego correspondiente a la descripción de los castigos del infierno), Trad. Piñero, 2007.

⁸⁴³ *Herm. Sim.* IX, 13, 6- 9. Trad. Ruiz, 2009.

-Ahora bien, señor -le dije-, si estos hombres, aun siendo tales, hicieren penitencia, y echaren de sí la codicia de estas mujeres, y se volvieren a las vírgenes, y caminaren en la virtud y obras de ellas, ¿no podrán entrar de nuevo en la casa de Dios?

-Ciertamente podrán –me contestó- entrar otra vez, a condición de que arrojen lejos de sí las obras de estas mujeres, vuelvan a tomar la virtud de las vírgenes y caminen en las obras de éstas. Justamente por esto se dio una tregua en la construcción de la torre. Mas si no la hicieren, entrarán otros y ellos serán para siempre reprobados.

Di gracias al Señor por todas estas cosas, por haberse compadecido de todos los que llevan su nombre y por habernos enviado a un ángel de la penitencia a nosotros, que habíamos pecado contra Él, renovado nuestro espíritu y, perdidos como estábamos y sin esperanza ya de vivir, nos ha regalado nueva vida⁸⁴⁴.

5. 5. 4. Más allá del cristianismo

La herencia judeocristiana de la apocalíptica se extendió a las otras religiones coetáneas y posteriores, que eran deudoras del pensamiento matriz abrahámico. Es el caso del mandeísmo, el maniqueísmo y el islam.

El mandeísmo, contemporáneo al cristianismo, desarrolló su propia revelación para el futuro aconsejando a sus fieles que se alejaran de los demonios tentadores, identificados en gran medida con la idolatría, así como previnieron específicamente sobre Satán y sus obras malignas⁸⁴⁵.

Habrán algunos de ellos que pecarán, y todo el que obre conforme a la voluntad de ellos y cumpla la voluntad de Satán y la voluntad de su propio cuerpo se entregarán a sí mismos al fuego que arde.

Cuiden los elegidos de la justicia, los perfectos y creyentes, de no dar la mano a Satán y de no cumplir la voluntad de Satán, y (así) la mano de Satán no tendrá dominio sobre ellos, porque están armados con la fe, se mantienen en lucha con Satán y realizan las obras de la justicia que su Señor les enseñó⁸⁴⁶.

Asimismo, los maniqueos valoraron la fastuosidad y el temor reverencial de los ángeles en los comentarios a los apocalipsis precedentes, tal y como observamos en el *Codex Manichaicus Coloniensis* en Baraines el Maestro⁸⁴⁷. Por otra parte, la polémica visión del Fin del Mundo maniquea ha quedado testimoniada en un texto parto conocido como *La Salvación Final de la Luz y la Perdición de una Parte de Ella*. Aunque ambos documentos carecen del lenguaje explícitamente demoníaco, en el maniqueísmo existen fuerzas adversas equivalentes o similares a los demonios.

Finalmente el islam, en gran medida deudor del judeocristianismo, tiene su propio Fin del Mundo, un Día del Juicio⁸⁴⁸ que establece el final de la historia. Alá concedió a

⁸⁴⁴ Herm. Sim. IX, 14, 1- 3. Trad. Ruiz, 2009.

⁸⁴⁵ *Ginza* I, 60- 61.

⁸⁴⁶ *Ginza* I, 60- 61.

⁸⁴⁷ *CMC*, 45- 72.

⁸⁴⁸ Concepto ya presente en la literatura árabe preislámica como testimonia el poema *Mu 'Allaqah* de Zuhayr B. Abī Sulmā Almuzanī.

Iblís esperar hasta el día de la Resurrección para tentar y desviar a los seres humanos hijos de Adán, ante quien se negó a postrarse. Aunque finalmente la gehena será el lugar definitivo destinado para Iblís y sus seguidores⁸⁴⁹. El final profético-escatológico del islam está ligado a figuras comunes a la apocalíptica cristiana como son el Anticristo, la Bestia, Jesús hijo de María, Gog y Magog, entre los llamados Signos Mayores. Pero, aunque existe un léxico común con las religiones precedentes, el islam posee una idiosincrasia apocalíptica particular en la que no prima lo demoníaco *per se*⁸⁵⁰.

5. 6. Escatología

Entre los espacios del Más Allá pertenecientes a la cosmovisión cristiana, los demonios ocuparon gran parte de ellos. Para ser precisos, deberíamos hablar de cosmovisiones cristianas en plural pues, naturalmente, todas las religiones poseen una parte ortodoxa y heterodoxa en la que tienden a agruparse las distintas sectas y teólogos. Sin embargo, obviamente debemos centrarnos en las creencias del catolicismo como doctrina predominante del pensamiento del cristianismo primitivo.

En un sentido oculto o místico para las religiones, los números trascienden a su contenido matemático, de este modo, el Dios trino cristiano se manifiesta en su creación en la misma cantidad. Es por ello que, en la organización tripartita inicial del universo cristiano, heredera de otras paganas y judías anteriores, hallamos el cielo, la tierra y el infierno. Pero, si oscilamos hacia el mundo espiritual observamos que existen los dos citados previamente, el cielo para la Iglesia triunfante o los bienaventurados y el infierno para los condenados. A estos hay que sumar el purgatorio como lugar intermedio entre el cielo y el infierno. El purgatorio es un espacio espiritual de tránsito que ya estaba de algún modo prefigurado en los polémicos planteamientos purificadores y restauradores sobre el infierno de Orígenes en su *De principiis*, aunque como veremos este tiene fundamentos judaicos. De esta manera volvemos a un planteamiento del universo, esta vez solo espiritual, de cielo, purgatorio e infierno.

A su vez, este universo al que podemos llamar piramidal, con la tierra como centro, posee una altura y profundidad según nos acerquemos a Dios en la cúspide o nos alejemos de él y caigamos en una progresiva degradación hasta llegar a lo más hondo del infierno.

Una vez que tengamos esa geografía del cosmos en nuestra mente, debemos saber que, para los cristianos, al menos tres cuartas partes estaba ocupada por demonios; Satanás es llamado Príncipe de este mundo (*Jn* 12, 31), los demonios se condensan y pululan por el aire gracias a su cuerpo vaporoso (creencia compartida de forma ecuménica entre las religiones del momento), lo que les permite escapar del infierno, hábitat natural de los mismos.

En el infierno los demonios ejercen su dominio, pues son los torturadores de las almas que son destinadas allí por sus pecados o desconocimiento de Cristo como

⁸⁴⁹ *Corán*, 2, 34; 7- 11- 22; 15, 31- 42; 17; 61- 65; 18, 50; 20, 116- 120; 26; 95; 34, 20- 21; 38, 74- 85.

⁸⁵⁰ Guijarro, 2007, pp. 55, 57.

salvador⁸⁵¹ y a su vez, en dicho infierno, encerrados entre tinieblas y sufrirán suplicios (*St* 2, 19), quizás impuestos por otros demonios mayores en su jerarquía o por el fuego eterno que siempre les acompaña dondequiera que vayan⁸⁵², tras la sentencia que esperan en juicio por sus crímenes (el *Nuevo Testamento* se decanta por esta última dilación del castigo *Mt*, 8, 29; *Mt* 8, 31; *Lc* 8, 30- 31; *2 P* 2, 4; *Jd* 6; *Ap*; 20- 10⁸⁵³).

Una vez esbozado este plano del cosmos según el paleocristianismo procederé a un estudio más meticuloso y exclusivo del papel que jugaron los demonios en dicha distribución escatológica. De este modo, podremos observar la importancia de la presencia de los demonios en los diferentes niveles del universo, a saber, cielo, tierra, purgatorio e infierno, que, por otra parte, forman o comparten también el esquema de ultratumba o de tránsito tras la muerte del ser humano.

5. 6. 1. Cielo

Si bien los cristianos entendieron que los demonios eran ángeles que habían caído del cielo por determinados pecados (lujuria, orgullo, envidia, u otra razón) son muy breves las referencias a este momento en el *Antiguo y Nuevo Testamento* (*Gn* 6, 1- 4; *Is* 14, 12- 15; *Mt* 25, 41; *Lc* 10, 18; *2 P* 2, 4; *Ap* 12, 7, 17), y a veces ambiguas o imprecisas (*Is* 14, 12- 15 – que en principio forma parte de una sátira dirigida al rey de Babilonia *Is* 14, 4-). Es más fácil encontrar una fundamentación de esta creencia cristiana de la llamada <<rebelión de los ángeles>> entre los escritos de origen judío, en concreto en el Ciclo de Henoc y, siendo más precisos, en el *Libro de los Vigilantes* (ss. IV- III a.C.). Aunque los libros que comprenden el Ciclo de Henoc no pasaron los primeros cánones bíblicos

⁸⁵¹ El seno de Abraham o limbo de los patriarcas fue el lugar infernal donde residieron las almas de los judíos antes de la llegada de Jesús y liberación de todas las almas ancestrales previas a él antes de su resurrección según se describe en el *Descensus*.

⁸⁵² *St* 3, 6 –que podemos entender como símbolo del alejamiento de Dios Aug. *Ciu.*, IX, 21; o la infelicidad, en un sentido amplio, que traen consigo Aug. *Ciu.* IX, 23, 3.

⁸⁵³ <<¿Tú crees que hay un solo Dios? Haces bien. También los demonios creen y tiemblan>> *St* 2, 19; <<Y se pusieron a gritar: “¿Qué tenemos nosotros contigo, Hijo de Dios? ¿Has venido aquí para atormentarnos antes de tiempo?”>> *Mt* 8, 29; <<Y le suplicaban los demonios: “Si nos echas, mándanos a esa piara de puercos”>> *Mt* 8, 31; <<Jesús le preguntó: “¿Cuál es tu nombre?” Él contestó: “Legión”; porque habían entrado en él muchos demonios. Y le suplicaban que no les mandara irse al abismo>> *Lc* 8, 30- 31; <<Pues si Dios no perdonó a los Ángeles que pecaron, sino que, precipitándolos en los abismos tenebrosos del Tártaro, los entregó para ser custodiados hasta el Juicio>> *2 P* 2, 4; <<y además que a los ángeles, que no mantuvieron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los tiene guardados con ligaduras eternas bajo tinieblas para el juicio del gran Día>> *Jd* 6; <<Y el Diablo, su seductor, fue arrojado al lago de fuego y azufre, donde están también la Bestia y el falso profeta, y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos>> *Ap* 21, 10; <<[Cristo] Se manifestó, pues, a los demonios, no por lo que es la vida eterna y la luz inmutable que ilumina a los piadosos, cuyos corazones se purifican por la fe que se tiene en él; se les dio a conocer por algunos efectos temporales de su poder y prodigios de su ocultísima presencia, que podían ser más visibles a los sentidos angélicos, aun de los espíritus malignos, que a la flaqueza de los hombres. Finalmente, cuando tuvo a bien suprimir un tanto de esos signos, y alguna vez lo ocultó profundamente, llegó a dudar de él hasta el príncipe de los demonios; e indagando si era Cristo, le tentó hasta donde él mismo permitió ser tentado para proporcionar, en la humanidad de que era portador, un ejemplo a nuestra imitación>> Aug. *Ciu.*, IX, 21. Trad. Biblioteca de Autores Cristianos, 2009; <<[Réplica a los platónicos] Al terminar este libro, quede bien claro que los inmortales y felices, o como quieran llamarlos, formados al fin y creados, no son intermediarios para llevar a la felicidad inmortal a los mortales y miserables, de los cuales los separan una y otra diferencias. Y los que son intermedios por su inmortalidad común con los superiores y su miseria con los inferiores, siendo miserables justamente por su malicia, pueden más bien envidiarnos esta felicidad, que no tienen que procurárnosla>>. Aug. *Ciu.* IX, 23, 3. Trad. Biblioteca de Autores Cristianos, 2009.

cristianos, lo cierto es que estos se retroalimentan de algunos de los escritos del *Antiguo Testamento*, que sí fueron aprobados, y los amplían alcanzando una gran importancia en el paleocristianismo pues, sus lecturas, a veces junto a los textos bíblicos, pasaron a la tradición aramea, copta y etiópica y sus enseñanzas se filtraron sutilmente entre los intelectuales cristianos, de tal forma que hoy no podríamos entender la concepción de demonios como ángeles caídos sin ellos.

Cuando la humanidad comenzó a multiplicarse sobre la haz de la tierra y les nacieron hijas, vieron los hijos de Dios que las hijas de los hombres les venían bien, y tomaron por mujeres a las que preferían de entre todas ellas. Entonces dijo Yahveh: <<No permanecerá para siempre mi espíritu en el hombre, porque no es más que carne; que sus días sean ciento veinte años>>. Los nefilim existían en la tierra por aquel entonces (y también después), cuando los hijos de Dios se unían a las hijas de los hombres y ellas les daban hijos: estos fueron los héroes de la antigüedad, hombres famosos⁸⁵⁴.

(...)

En aquellos días, cuando se multiplicaron los hijos de los hombres, sucedió que les nacieron hijas bellas y hermosas. Las vieron los ángeles, los hijos de los cielos, las desearon y se dijeron: <<¡Ea!, escojamos de entre los humanos y engendremos hijos>>. Semyazá, su jefe, les dijo: <<Temo que no estéis totalmente decididos a ejecutar esta acción, y sea yo sólo quien pague por tamaño pecado>>. Le respondieron todos: <<Juremos y comprometámonos bajo anatema a no cambiar esta decisión y a ejecutarla ciertamente>>.

Y tomaron mujeres (los ángeles malvados); cada uno se escogió la suya y comenzaron a convivir y a unirse con ellas, enseñándoles ensalmos y conjuros y adiestrándolas en recoger raíces y plantas. Quedaron encinta y engendraron enormes gigantes de tres mil codos de talla cada uno. Consumían todo el producto de los hombres, hasta que fue imposible a éstos alimentarlos.

Entonces los gigantes se volvieron contra ellos y se comían a los hombres. Comenzaron a pecar con aves, bestias, reptiles y peces, consumiendo su propia carne y bebiendo su sangre. Entonces la tierra se quejó de los inicuos. Azazel enseñó a los hombres a fabricar espadas, cuchillos, escudos, petos, los metales y sus técnicas, brazaletes y adornos; como alcoholar los ojos y embellecer las cejas, y de entre las piedras, las que son preciosas y selectas, todos los colorantes y la metalurgia.

Hubo gran impiedad y mucha fornicación, erraron, y se corrompieron sus costumbres. Amezarak adiestró a los encantadores y a los que arrancan raíces; Armaros, cómo anular los encantamientos; Baraquiel, a los astrólogos; Kokabiel, los signos; Tamiel enseñó astrología; Asradiel, el ciclo lunar. Pero los hombres clamaron en su ruina y llegó su voz al cielo⁸⁵⁵.

Tanto en los fragmentos anteriores del *Génesis* como en el *Libro de los Vigilantes*, los ángeles, que una vez caídos son propiamente denominados demonios, descienden por su degradación, producida por el pecado, e inducen a la humanidad en una progresiva

⁸⁵⁴ Gn 6, 1- 4.

⁸⁵⁵ 1 HenV 6- 8. Trad. Corriente y Piñero, 2010.

decadencia. Los demonios se precipitan y hacen caer consigo en una espiral de corrupción inherente a su naturaleza infecta e impura.

Si bien en el texto bíblico los hijos de Dios caen por causa de su lujuria (la denominación de este colectivo como nefilim tan solo redundante en su caída: נפיל, néfal, caer), solamente hace una valoración positiva de la unión de los ángeles caídos y las mujeres humanas en base a los resultados de los prodigios obrados por su descendencia; la misma lujuria toma un cariz nocivo en el ciclo de Henoc, asociándose a la desnaturalización del ser humano expresada en la voracidad insaciable y tamaño desmesurado de la prole híbrida, la enseñanza de las artes de la guerra, el acicalamiento, la joyería, la industria y la magia.

Pero finalmente, esta corrupción progresiva, que no llegó a todos los seres humanos, terminó en ambos relatos en un exterminio, en el *Génesis* con el diluvio y en el *Libro de los Vigilantes* con la aniquilación de los hijos híbridos como respuesta correctiva de Dios.

Véase la comparación de ambos textos:

Viendo Yahveh que la maldad del hombre cundía en la tierra, y que todos los pensamientos que ideaba su corazón eran puro mal de continuo, le pesó a Yahveh de haber hecho al hombre en la tierra, y se indignó en su corazón. Y dijo Yahveh: <<Voy a exterminar de sobre la haz del suelo al hombre que he creado, -desde el hombre hasta los ganados, las sierpes, y hasta las aves del cielo -porque me pesa haberlos hecho>>. Pero Noé halló gracia a los ojos de Yahveh⁸⁵⁶.

(...)

Y dijo también el Señor a Rafael:

Encadena a Azazel (el jefe de los demonios) de manos y pies y arrójalo a las tinieblas; hiende el desierto que hay en Dudael y arrójalo allí. Echa sobre él piedras ásperas y agudas y cúbrelo de tiniebla; permanezca allí eternamente; cubre su rostro, que no vea la luz, y en el día del juico sea enviado al fuego. Vivifica la tierra que corrompieron los ángeles, anuncia su restauración, pues yo la vivificaré, para que no perezcan todos los hijos de los hombres a causa de todos los secretos que los (ángeles) vigilantes mostraron y enseñaron a sus hijos. Pues se ha corrompido toda la tierra por la enseñanza de las obras de Azazel: adscríbele toda la culpa.

Y el Señor dijo a Gabriel:

-Ve a ellos, a esos bastardos, réprobos y nacidos de fornicación, y aniquila de entre los hombres a éstos y a los hijos de los Vigilantes. Sácalos, azúzalos unos contra otros, que ellos mismos se destruyan luchando, pues no han de ser largos sus días. Y todos te rogarán por sus hijos, más nada se concederá a sus padres, pues esperaron vivir casi eternamente, que habría de vivir cada uno de ellos quinientos años.

Y a Miguel dijo el Señor:

⁸⁵⁶ Gn 6, 5- 8.

-Ve, e informa a Semyazá y a los otros que están con él, los que se unieron a las mujeres para corromperse con ellas en todas sus torpezas. Y cuando todos sus hijos hayan sido aniquilados y hayan visto la perdición de sus predilectos, átalos por setenta generaciones bajo los collados de la tierra hasta el día de su juicio definitivo, hasta que se cumpla el juicio eterno. En ese día serán enviados al abismo del fuego, al tormento, y serán encadenados en prisión eternamente. Entonces, desde ese momento, arderá él y se deshará juntamente con ellos, y quedarán atados hasta la consumación de las generaciones. Aniquila a todas las almas lascivas y a los hijos de los Vigilantes por haber oprimido a los hombres. Elimina toda opresión sobre la faz de la tierra; desaparezca todo acto de maldad, surja el vástago de justicia y de verdad, transfórmese sus obras en bendición y planten con júbilo obras de justicia y verdad eternamente⁸⁵⁷.

Por otro lado, los ángeles guían a las almas de los predilectos, de aquellos que habían demostrado con sus vidas, su fe y sus obras, que estaban henchidos de santidad. Como los mártires que dieron testimonio de Dios hasta la muerte entre terribles sufrimientos. Estos se ganaron la admiración y veneración de los ángeles, por lo que no solo los guiaron hasta su destino glorioso en la otra vida, sino que les llegaron a temer por el misterio o gracia que poseían, como el temor reverencial que muestra Gabriel ante María en el *Himno Akáthistos*.

Un ejemplo temprano de la apertura de los cielos, guía y recepción de los ángeles a los santos hasta la teofanía nos lo ofrece el *Martirio de Perpetua y Felicidad* (203 d.C.):

Mas también el bendito Sáturo publicó la siguiente visión suya, que él escribió de su mano:

Habíamos ya –dice- sufrido el martirio y habíamos salido de la carne, y cuatro ángeles nos transportaban en dirección de oriente, sin que sus manos nos tocaran. Íbamos, empero, no boca arriba, vueltos hacia el cielo, sino como quien sube una suave colina. Y pasado el primer mundo, vimos una luz inmensa, y yo le dije a Perpetua (pues esta venía a mi lado):

-Esto es lo que el Señor nos prometía. Ya tenemos cumplida la promesa.

Y mientras éramos llevados por los cuatro ángeles dichos, se abrió ante nosotros un espacio grande, que era como un vergel, poblado de rosales y de toda clase de flores. La altura de los rosales era como la de un ciprés, y sus hojas caían al suelo incesantemente. Allí, en el vergel, había otros cuatro ángeles más gloriosos que los demás; los crueles, así que nos vieron, nos rindieron honores y dijeron a los otros cuatro ángeles con admiración:

-¡Son ellos! ¡Son ellos!

Y, llenos de pavor, los cuatro ángeles que nos llevaban nos dejaron en el suelo, y por nuestro propio pie atravesamos la distancia de un estadio por un ancho vial. Allí encontramos a Jocundo, a Saturnino y Artaxio, que habían sido quemados vivos en la misma persecución, y a Quinto, que había muerto, mártir también, en la misma cárcel. Juntamente les preguntamos donde estaban los demás: pero los ángeles nos dijeron:

⁸⁵⁷ 1 *HenV* 10, 4- 17. Trad. Corriente y Piñero, 2010.

-Venid antes, entrad y saludad al Señor.

Y llegamos junto a un lugar, cuyas paredes eran tales que parecían edificadas de pura luz; ante la puerta había cuatro ángeles; que nos vistieron, al entrar, de vestiduras blancas. Y entramos y oímos una voz unísona que decía: <<*Hagios, Hagios, Hagios*: Santo, Santo, Santo>>, sin interrupción. Y vimos en el mismo lugar, sentado, a uno que tenía apariencia de hombre cano, con cabellos de nieve, pero rostro juvenil. Lo que no vimos fueron sus pies. Y a su diestra y siniestra había cuatro ancianos, y detrás estaban los demás ancianos, en crecido número. Y entrando, nos paramos atónitos ante el trono; pero los cuatro ángeles nos levantaron en vilo, y besamos al Señor, y Él nos acarició la cara con su mano. Y los otros ancianos dijeron:

-Estemos firmes.

Y nos quedamos firmes y les dimos la paz, y por fin nos dijeron los mismos ancianos:

-Id y jugad.

Yo le dije a Perpetua:

-Ya tienes lo que quieres.

Y ella me contestó:

-Gracias a Dios que, como fui alegre en la carne, aquí soy más alegre todavía⁸⁵⁸.

5. 6. 2. Tierra

La creencia en la presencia de los ángeles y los demonios en la vida terrena suscitó una espiritualidad diferente a la debida a la divinidad y sus santos. Ambas potencias, de origen común, representaban pulsiones, emociones o pasiones éticamente contrapuestas. Si los ángeles estaban detrás de cada acto de compasión y devoción, velando y protegiendo como guardianes o custodios; los demonios se escondían en cada pensamiento y obra malvada, hostigando a sus víctimas para hacerlas caer en la tentación y condenarlas junto a ellas en el infierno por causa del pecado.

Pero el cometido de los ángeles y los demonios con respecto a los humanos trasciende a su vida terrena. Al fin y al cabo, es su alma lo que perdura en la eternidad y lo máspreciado en la pugna entre las fuerzas del bien y del mal que propone el catolicismo. Al menos eso es lo que parece. La muerte, en su sentido espiritual de separación del alma del cuerpo, es un proceso complejo en el cristianismo primitivo, cuyo análisis pormenorizado excede los parámetros de este estudio. Sin embargo, es necesario puntualizar que pese a que no es común la presencia de ángeles y demonios en el tránsito de una vida a la otra en lo que respecta a las descripciones conservadas en la literatura

⁸⁵⁸ *Mart. Perp. et Felic.* XI- XII. Trad. Ruiz, 2012.

paleocristiana, sí contamos con representaciones, nada desdeñables, de ángeles y demonios psicopompos (o psicogogo) y somatopompos⁸⁵⁹.

El interés que los ángeles y los demonios sentían por las almas es comprensible debido a su trascendencia; pero el de los cuerpos es un asunto a la par enigmático, por la inmanencia del mismo, y comprensible al mismo tiempo, pues el cuerpo de un santo, por ser vehículo de la divinidad al haber estado ahíta de su sacralidad o tan solo en contacto con ella o ante su presencia, ha de ser rescatado de la propia naturaleza del cuerpo que exige pasar por la putrefacción cadavérica. En cierto modo, la lógica religiosa establece que un cuerpo sagrado no puede ser profanado o corrompido en modo alguno.

Los ángeles tienen la misión de anunciar la llegada de la muerte, proteger el cuerpo en el momento de la defunción y asegurar el tránsito del alma, sobre todo de los santos, hasta los brazos del Creador:

Mas le llegó a mi padre José la hora de abandonar este mundo, que es la suerte de todo hombre mortal. Cuando su cuerpo enfermó, vino un ángel a anunciarle: <<Tu muerte tendrá lugar este año>>. Y, sintiendo él su alma llena de turbación, hizo un viaje a Jerusalén, penetró en el templo del Señor, se humilló ante el altar y oró de esta manera:

<<¡Oh Dios, Padre de toda misericordia y Dios de toda carne, Señor de mi alma, de mi cuerpo y de mi espíritu! Si es que se han cumplido ya los días de mi vida que me has dado en este mundo, te ruego, Señor Dios, que envíes al arcángel Miguel para que esté a mi lado hasta que mi desdichada alma salga del cuerpo sin dolor ni turbación. Porque la muerte es para todos causa de dolor y turbación, ya se trate de un hombre, de un animal doméstico o salvaje, o bien de un gusano o pájaro; en una palabra, es muy doloroso para toda criatura que vive bajo el cielo y en que alienta un soplo de espíritu tener que arrostrar el trance de ver su alma separada de su cuerpo. Ahora, pues, Señor mío haz que tu ángel esté al lado de mi alma y de mi cuerpo para que esta recíproca separación se consume sin dolor. No permitas que aquel ángel que me fue dado el día en que salí de tus manos vuelva hacia mí airado su rostro a lo largo de este camino que emprendo hasta ti, sino que se muestre más bien amable y pacífico. No permitas que aquellos cuya faz se muda dificulten mi marcha hacia ti. No consientas que mi alma caiga en manos del cancerbero y no me confundas en tu tribunal formidable. No permitas que las olas de ese río de fuego, en que han de ser acrisoladas todas las almas antes de ver la gloria de tu rostro, se vuelvan furiosas contra mí. ¡Oh Dios, que juzgas a todos en verdad y en justicia, ojalá que tu misericordia me sirva ahora de consuelo, ya que tú eres la fuente de todos los bienes y a ti se debe toda la gloria por eternidad de eternidades! Amén>>. (...) Al exhalar su espíritu, yo le besé [Jesús a José]. Los ángeles tomaron su alma y la envolvieron en lienzos de seda. Yo estaba sentado junto a él, y ninguno de los circunstantes cayó en la cuenta de que había ya expirado. Entonces puse su alma en manos de Miguel y Gabriel para que le sirvieran de defensa contra los genios que acechaban en el

⁸⁵⁹ Es relativamente más fácil encontrar fuentes que hagan referencia a la creencia en los ángeles psicopompos en el cristianismo antiguo que en los psomatopompos. Sobre los ángeles psicopompos véase, Miller, 2013, pp. 143- 150.

camino. Y los ángeles se pusieron a entonar cánticos de alabanza ante ella, hasta que por fin llegó a los brazos de mi Padre⁸⁶⁰.

Como se puede apreciar en el texto (ss. IV o V), también hay potencias acechantes que quieren impedir la llegada de las almas, incluso de los más santos y cercanos a la divinidad como es el propio José al cielo. El texto, fuertemente helenizado, los denomina <<aquellos cuya faz se muda>> por la inconstancia de los demonios⁸⁶¹, cancerbero o genios, alude al río de fuego entre una mezcla del Estigia griego, la Gehena judía y el infierno (o purgatorio) cristiano y el tribunal, como juicio particular, que ya se encontraba entre las tradiciones próximo orientales desde el Egipto faraónico⁸⁶². Cabe destacar que en la oración de José, este pide a Dios que su ángel custodio le sea benévolo y no lo rechace en el trance de la muerte, por lo que se cuestiona la volubilidad de carácter de los propios ángeles, por definición, buenos.

Pero como ya he señalado, tanto ángeles como demonios sintieron un especial interés por los cuerpos de los difuntos, especialmente de aquellos más significativos, dotados de los dones de la santidad. Si sus almas eran un tesoro muy preciado para ambos bandos, el celestial y el infernal, sus cuerpos estaban impregnados igualmente de los efluvios divinos, de poderes misteriosos y milagrosos que estas potencias cotizaron como los seres humanos por su valor inestimable. Por lo que, a la hora de la muerte, estas potencias se manifestaban reclamando los cuerpos de los elegidos más egregios destinados a ser conservados en la incorrupción. Hay que señalar que como fenómeno escatológico es francamente anómalo pero no exclusivo.

Existen grandes figuras bíblicas que no fallecieron, como Enoc y Elías, sino que simplemente fueron arrebatados por Dios y conducidos al cielo. Ellos fueron especiales por su contacto con la divinidad y los espacios celestes, pero otros que igualmente lo fueron no corrieron la misma suerte. Aquí debemos abrir un espacio a la capacidad volitiva de Dios, a su Providencia, que distribuye a su antojo, siguiendo criterios particulares inescrutables para el raciocinio humano y sus capacidades de comprensión en el campo de la teodicea. Sin embargo, en sus raptos no hay intervención de la imaginación angélica o demoníaca. De los últimos días en la tierra de Enoc y Elías nos dice la *Biblia* lo siguiente:

El total de los días de Henoc fue de trescientos sesenta y cinco años. Henoc anduvo con Dios, y desapareció porque Dios se lo llevó⁸⁶³.

(...)

Por la fe, Henoc fue trasladado, de modo que no vio la muerte y no se le halló, porque le trasladó Dios⁸⁶⁴.

(...)

⁸⁶⁰ *HJos* XII- XIII y XXIII. Trad. De Santos, 2009.

⁸⁶¹ La cualidad de la inconstancia de los demonios fue un tema retomado por el inquisidor francés Pierre de Lancre que visitó Euskal Herria en 1609 y escribió un tratado sobre la brujería del lugar en 1613 titulado *Tableau de l'inconstance des mauvais anges et démons*.

⁸⁶² Piñero y Gómez, 2010.

⁸⁶³ *Gn* 5, 23- 24.

⁸⁶⁴ *Hb* 11, 5.

Iban caminando mientras hablaban, cuando un carro de fuego con caballos de fuego se interpuso entre ellos; y Elías subió al cielo en el torbellino. Eliseo le veía y clamaba: <<¡ Padre mío, padre mío! ¡Carro y caballos de Israel! ¡Auriga suyo!>> Y no le vio más. Asió sus vestidos y los desgarró en dos. Tomó el manto que se le había caído a Elías y se volvió, parándose en la orilla del Jordán⁸⁶⁵.

La llegada de los ángeles y los demonios disputándose los cuerpos o sencillamente tomándolos para su causa sin dificultad empezó con la literatura extracanónica tanto judía como cristiana.

Por parte del judaísmo, el *Testamento de Moisés* o *Asunción de Moisés*, obra conservada únicamente en lengua latina en un palimpsesto del s. VI, pero que a su vez fue una traducción del griego de un original semítico datado entre los años 7 y 30 d.C.⁸⁶⁶, contuvo una interesante disputa entre el arcángel Miguel y el Diablo⁸⁶⁷ por el cuerpo difunto de Moisés. Lamentablemente este fragmento se perdió. Sin embargo, el hecho ha perdurado en otras fuentes, siendo la más antigua la *Epístola de Judas* (70- 78 d.C.).

Dicha carta de contenido exhortatorio advierte que, Dios libera a los creyentes y destruye a los que no lo son (Egipto) y aquellos que tienen un comportamiento impío corren la misma suerte (Sodoma y Gomorra). En cuanto a los demonios dice textualmente: <<y además que a los ángeles, que no mantuvieron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los tiene guardados con ligaduras eternas bajo tinieblas para el juicio del gran Día>> (*Jd* 6).

La *Epístola de Judas* muestra al mismo tiempo la ambivalencia que existe de Dios y la humanidad, y se centra en la parte corrompida de la sociedad. El autor quiere destacar que esta fue igualmente irrespetuosa con Dios como con los ángeles (Sodoma) y lo continúa siendo en el presente, posiblemente para señalar comportamientos indecentes (dentro de la comunidad judeocristiana incipiente o en una ya herejía temprana), blasfemias o usos indebidos de los ángeles (incluido el respeto al Diablo como ángel que había sido y que, de algún modo es por esencia primigenia en su creación, ya que los demonios surgieron por degradación o caída), nombrarlos en vano o invocarlos en ritos inadecuadamente.

En cualquier caso, la protesta entusiasta de Judas (*Jd* 3) nos permite hoy día conservar lo que parece ser una de las partes del *Testamento de Moisés* perdido, la disputa entre Miguel y el Diablo por el cadáver de Moisés:

Igualmente éstos, a pesar de todo, alucinados en sus delirios, manchan la carne, desprecian al Señorío e injurian a las Glorias. En cambio el arcángel Miguel, cuando altercaba con el diablo disputándose el cuerpo de Moisés, no se atrevió a pronunciar contra él juicio injurioso, sino que dijo: <<Que te castigue el Señor>>. Pero éstos injurian lo que ignoran y se corrompen en las cosas que, como animales irracionales, conocen por instinto⁸⁶⁸.

⁸⁶⁵ 2 R 2, 11- 13.

⁸⁶⁶ Vegas, 1982, pp. 217 y 231.

⁸⁶⁷ Acerca de este tema véase el midrás sobre la muerte de Moisés conocido como *El Beso de Dios*, del siglo XIII; Miller, 2012, pp. 143- 144.

⁸⁶⁸ *Jd* 8- 10.

La ascensión de María, que ya se celebraba en tiempos del patriarca copto Teodosio de Alejandría (s. VI) el 9 de agosto⁸⁶⁹, supuso un punto de inflexión para comprender la resurrección de la preservación de la carne tras la muerte en santidad y la resurrección de los muertos. A diferencia de Jesús, que había vencido a la muerte, su madre tuvo que ser resucitada. No obstante, ella fue la primera en resucitar tras la muerte de su hijo. María, a quien el arcángel Gabriel reconoció como llena de gracia (*Lc* 28), que quedó embarazada por obra del Espíritu Santo siendo virgen (*Lc* 35) y aceptó ser madre según los designios misteriosos de Dios (*Lc* 38), no podía sufrir la misma corrupción de la carne que el resto de los mortales. La razón teológica impulsaba a pensar que debía ser asunta al completo, en alma y cuerpo, y ocupar un lugar especial en la historia de la salvación como lo hizo en vida.

Según el apócrifo de *San Juan Evangelista* (s. VI d.C.), el teólogo, los ángeles tuvieron un papel activo y misterioso en el traslado del cuerpo de María al cielo.

Llevaron los apóstoles el féretro y depositaron el precioso y santo cuerpo de María en Getsemaní, en un sepulcro nuevo. Y he aquí que un perfume de suave olor salía del sepulcro de nuestra Señora la madre de Dios. Durante tres días se escucharon voces de ángeles invisibles que glorificaban a su Hijo Cristo, nuestro Dios. Pasado el tercer día, ya no se oyeron las voces, y por ello todos conocieron que su cuerpo inmaculado y honorable había sido trasladado al paraíso⁸⁷⁰.

Aunque naturalmente este es un caso único y extraordinario, pues, una vez llegada la muerte, el cuerpo sagrado de María, la mujer más santa, no podía ser de ninguna forma reclamada por ninguna potencia maléfica –eso iría contra la psicología general del teólogo cristiano–.

Desde una perspectiva angelológica, la diferencia entre la ascensión de Moisés y la de María radica en que mientras en el caso de Moisés, la pugna entre potencias por su cadáver aún era posible en la mentalidad religiosa judaica, porque el papel de este profeta en la historia sagrada judía, pese a su importancia crucial innegable, se circunscribe al de renovador de la alianza con Dios; en cambio, la protección sobrenatural que existía sobre María en las creencias judeocristianas la eximían de sufrir tal afrenta ya que en su cuerpo inmaculado tuvo lugar la encarnación de Cristo.

5. 6. 3. Purgatorio

Aunque, el Antiguo Testamento (*Dn* 12, 10; *Za* 13, 9) deja entrever la existencia del purgatorio⁸⁷¹, especialmente en *2 M* 12, 45, sin duda, *Mt* 12, 32 fue el versículo que

⁸⁶⁹ Aranda, 1995, p. 59.

⁸⁷⁰ *LJn* 48. Trad. Del Cerro, 2010.

⁸⁷¹ Hay que especificar que esta palabra no se mencionará hasta la plena Edad Media, en el contexto del I concilio de Lyon (1245), en la Carta *Sub catholicae*, al obispo de Frascati, Legado de la Sede Apostólica entre los griegos, de 6 de marzo de 1254, en cuyo punto 23 dice: << (...) y como los mismos griegos se dice que creen y afirman verdadera e indubitablemente que las almas de aquellos que mueren, recibida la penitencia, pero sin cumplirla; o sin pecado mortal, pero sí veniales y menudos, son purificados después de la muerte y pueden ser ayudados por los sufragios de la Iglesia; puesto que dicen que el lugar de esta purgación no les ha sido indicado por sus doctores con nombre cierto y propio, nosotros que, de acuerdo con las tradiciones y autoridades de los Santos Padres lo llamamos purgatorio, queremos que en adelante se llame con este nombre también entre ellos. Porque con aquel fuego transitorio se purgan ciertamente los pecados, no los criminales o capitales, que no hubieren antes sido perdonados por la penitencia, sino los pequeños y menudos, que aun después de la muerte pesan, si bien fueron perdonados en vida>>. Denzinger.

más hizo reflexionar sobre ello al papa Gregorio Magno (s. VI). No obstante, Orígenes ya desarrolló esta cuestión en el s. III, él adjudicó la purificación del alma mediante el fuego eterno aplicada, en analogía, por el <<Dios médico>>⁸⁷², sin discriminar adecuadamente los castigos del infierno de los de la antesala a este, en parte por la compleja psicología del alejandrino. Otros autores cristianos, anteriores y posteriores a Orígenes, siguieron la misma hipótesis de la purga temporal en el infierno⁸⁷³. En esa distinción de espacios espirituales, -aunque aún no le diera nombre por la aversión a las innovaciones que presentan en general las religiones al considerar sus revelaciones estancas-, reside la innovación del papa Gregorio.

Leyendo los escritos atribuidos a David y Salomón, Gregorio sentenció que existe una vida eterna más allá de la muerte primera, antes del Juicio Final, ya sea en el cielo o en el infierno⁸⁷⁴. Pero la cuestión escatológica que planteaba Jesús en *Mt* 12, 32, le hizo reflexionar sobre ese espacio intermedio, similar al infierno, pero cuya salida era posible si se daban ciertas circunstancias purificadoras del alma. Así expuso Gregorio al diácono Pedro su tesis sobre el fuego expiatorio (purgatorio) para los pecados veniales:

De acuerdo con tales testimonios, queda muy claro que cada cual se presenta en el Juicio como sale de este mundo. Pero, en todo caso, hay que pensar que antes del Juicio hay un fuego expiatorio en relación con algunas faltas leves, según lo que dice la Verdad, a saber, que *si alguien blasfemare contra el Espíritu Santo, ello no le será perdonado ni en este mundo ni en el venidero*. En esta afirmación se da a entender que algunas faltas pueden ser perdonadas en este mundo y otras en el venidero. Pues el razonamiento lógico establece que lo que se niega de una cosa se concede de otras.

Pero en todo caso –como antes he dicho–, hay que pensar que ello puede darse en relación con pecados pequeños y de poca importancia, como, por ejemplo, la charla ociosa incesante, la risa inmoderada, el pecado de la administración de la hacienda familiar (la cual apenas puede llevarse a cabo sin defectos, incluso por parte de aquellos que saben cómo se han de evitar los defectos) o el error de ignorancia en asuntos no graves. Todas estas faltas constituyen una carga incluso después de la muerte, en el caso de que no nos hubieran sido perdonadas cuando aún nos hallamos en esta vida⁸⁷⁵.

Basándose en *1 Co* 3, 11- 15, Gregorio especifica que solo aquellos que hagan buenas obras en la vida terrenal podrán alcanzar expiación en ese lugar espiritual intermedio.

No obstante, debemos saber lo siguiente, que nadie obtendrá allí expiación alguna –ni siquiera a propósito de los pecados de poca importancia–, si no se ha ganado el derecho a poder obtenerla en el más allá gracias a sus buenas obras cuando aún se encuentra en esta vida⁸⁷⁶.

Véase además el estudio histórico del purgatorio de Jacques Le Goff, *La naissance du Purgatoire* (Le Goff, 2016).

⁸⁷² *Princ.* II, 10, 4- 6.

⁸⁷³ Pons, 2001, pp. 67- 76.

⁸⁷⁴ Greg. Mag. *Dialog.* IV, 41, 2. Trad. Galán, 2010.

⁸⁷⁵ Greg. Mag. *Dialog.* IV, 41, 3- 4. Trad. Galán, 2010.

⁸⁷⁶ Greg. Mag. *Dialog.* IV, 41, 6. Trad. Galán, 2010.

Aunque existe poca información al respecto, en líneas generales la patrística habla de un fuego predestinado a purificar las faltas leves y pecados veniales cometidos en vida, previo a un estado completo de gracia y bienaventuranza digno de la visión beatífica en el cielo, antes del Juicio Final, y rara vez se dice quién administra ese fuego. Existen varias posibilidades al respecto: el <<Dios médico>> de Orígenes⁸⁷⁷, los demonios o el fuego *per se* que actúa en el alma auto-torturada⁸⁷⁸.

Un ejemplo de la administración del fuego purificador o expiatorio por parte de los demonios a las almas pertenecientes a la Iglesia purgante lo encontramos en las *Homilias sobre los Salmos* de Basilio de Cesarea. En la séptima homilía, el obispo especula sobre cómo los demonios ponen a prueba a los santos, a los <<atletas de Dios>>, no solo durante la vida terrena, sino también tras la muerte, donde son examinados para llegar limpios de toda impureza en el alma a conocer a Jesús.

Pienso que los valerosos atletas de Dios, los cuales durante toda su vida estuvieron frecuentemente en lucha contra enemigos invisibles, después de haber

⁸⁷⁷ <<¿Cuánto más se debe entender que Dios, nuestro médico, que quiere disolver de nuestras almas los males que habían acumulado por la variedad de los pecados y de los crímenes, utiliza este tipo de tratamientos punitivos y además aplica el suplicio del fuego a aquellos que habían perdido la salud del alma!>>. *Princ.* II, 10, 6. Trad. Fernández, 2015.

⁸⁷⁸ <<Si (el hombre) ha distinguido lo irracional de aquello que es propio de su naturaleza y, mediante una vida ordenada, ha ejercido un control sobre sí mismo, la malicia que se haya mezclado en su existencia la expiará durante la presente vida, dominando con lo racional aquello que es irracional. Mas, si cede al ímpetu irracional de las pasiones como cubriéndose con la piel de los irracionales, pero después decide volver al buen camino; esta persona, después de haber dejado el cuerpo y conociendo la diferencia que hay entre la virtud y el vicio, no podrá tener participación con la divinidad, a no ser que por medio del fuego purificador se limpie de la suciedad que tiene mezclada en el alma>>. Gr. Nyss. *Mort.* Trad. Pons, 2001. El fuego como símbolo purificador lo heredó el cristianismo de las religiones mediterráneas anteriores, véase para ello algunos ejemplos tomados de la mitología helena, el orfismo y el neoplatonismo: <<En efecto, de las purificaciones, unas se hacen con agua, otras con fuego>>. *Fr.* 347 (156 K.) -*Servius in Aen.* 6, 565 (II 79, 14 Thilo- Hagen). Trad. Bernabé, 2003; <<la fábula del intento de Démeter de hacer inmortal a Demofonte es similar a los mitos de Medea y Tetis. En parte se refiere a la extendida costumbre de “inmunizar” a los niños contra los malos espíritus rodeándolos con fuego sagrado en el momento de nacer, o con una tapadera caliente colocada debajo de ellos; y en parte a la costumbre de quemar niños hasta morir como un sacrificio sustitutivo del rey sagrado, dándoles así la inmortalidad. Céleo, nombre del padre de Demofonte, puede que signifique “quemador” además de “pájaro carpintero” y “hechicero”>>. Graves, 2009, p. 108; <<Creando la palabra de Neso, Deyanira frotó las ropas de su esposo con parte de la poción antes de entregárselas a Licas. Cuando Heracles se puso las ropas se acercó al fuego para llevar a cabo el sacrificio, el veneno se activó con el calor de las llamas y comenzó a arder sobre su piel, provocándole un dolor insoportable. (...) Con el veneno quemándole hasta los huesos, fue llevado a su nave y transportado de vuelta a Traquis. Cuando Deyanira vio las consecuencias de su acto, se ahorcó (o se apuñaló) llena de arrepentimiento. Entonces, convencido de que la muerte era el único remedio que le quedaba, Heracles viajó –o hizo que le llevaran- hacia el este, hasta la cumbre del monte Eta, donde construyó una pira y se subió a ella. (...) Si bien es difícil determinar exactamente cuándo se comenzó a creer que Heracles se había convertido en dios, la evidencia de las artes visuales sugiere que la idea de su ascensión al cielo ya se había consolidado a principios del siglo VI a.C.>>. Hard, 2008, pp. 374- 375; <<Para decirlo brevemente, no es de la materia ni de los elementos ni de ningún otro de los cuerpos conocidos por nosotros de lo que deriva el vehículo corporiforme que está al servicio de los démones. ¿Qué complemento podría haber de una esencia a otra esencia distinta? ¿O qué goce puede ser dado a seres ajenos por parte de seres ajenos? Ninguno. Antes bien, como los dioses hienden la materia con el fuego fulmíneo y separan los elementos inmateriales según esencia, todavía dominados y encadenados por la materia, y hacen impasible lo pasible, así también el fuego que imita entre nosotros la acción del fuego divino destruye toda la actividad material sacrificial, purifica las ofrendas con fuego y las libera de las ataduras de la materia, las hace aptas, mediante la purificación de su naturaleza, a la comunión con los dioses, nos libera del mismo modo de las ataduras de la generación, nos hace semejantes a los dioses, nos hacen aptos para su amistad y cambian nuestra naturaleza material en inmaterial>>. Iambl. *Myst.* V, 12. Ramos, 1997.

superado todos sus ataques, al llegar al final de la vida serán examinados por el príncipe del siglo, a fin de que, si a consecuencia de las luchas, tienen algunas heridas o ciertas manchas y vestigios de pecado, sean detenidos; pero, si son hallados ilesos e incontaminados, como invictos y libres hallen el descanso junto a Cristo⁸⁷⁹.

Basilio de Caserea enseñó que tras una vida de ataques demoníacos y luchas internas contra el pecado, el examinador encargado de la psicostasis será el príncipe del siglo, el Diablo, y solo el que consiga escapar a sus engaños y trampas logrará la salvación⁸⁸⁰.

5. 6. 4. Infierno

Para los cristianos, el destino más cruel tras la muerte es el infierno. Allí las almas están privadas de la presencia de Dios y de su gloria. Este lugar se destina a aquellos que no han conocido a Dios y no le rinden culto –paganos e idólatras-, a los pecadores –que atentan contra las leyes divinas y humanas-, y a los demonios –ángeles caídos-.

Los cristianos heredaron múltiples formas de llamar al inframundo: el sheol, la gehena, el seno de Abraham, el Hades, el Tártaro y el infierno. Los tres primeros son de origen hebreo, los otros tres griegos. Todos ellos con sus particularidades y funciones concretas con respecto a las almas.

En el infierno hay un fuego inextinguible donde arderán las almas eternamente y, una vez llegada la resurrección de la carne y el Juicio Final, también arderán los cuerpos de los condenados junto con sus almas.

Según el cristianismo, una vez llegado el fin del mundo, saldrán los ángeles, separarán a los malos de entre los justos y los echarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes⁸⁸¹.

Respecto al lugar que ocupan los demonios en el infierno existen varias hipótesis. Los testimonios neotestamentarios afirman acordes que el lugar que ocupan los demonios en el infierno es el de prisión preventiva a la espera del Juicio Final (*Mt* 8, 29; *Mt* 8, 31; *Lc* 8, 30- 31; *Jd* 6; *2 P* 2, 4). De ahí hemos de entender, por ejemplo, las ataduras y encierros milenarios de Satanás según el *Apocalipsis* de Juan (*Ap* 20, 1- 3)⁸⁸².

Sin embargo, entre los apócrifos la situación de los demonios en el infierno es bien diferente. El *Descensus* (130 d.C.), en su redacción griega, muestra a Satanás como el soberano del inframundo, pues el Abismo hipostasiado se dirige a él con los títulos de heredero de las tinieblas, hijo de la perdición y calumniador (4, 3), jefe de los sátrapas (6, 1), con el nombre de Beelzebul⁸⁸³, heredero del fuego y del castigo, enemigo de los santos,

⁸⁷⁹ Basil. *Hom. Sal.* 7, 2. Trad. Pons, 2001.

⁸⁸⁰ Véase fig. 3 del anexo.

⁸⁸¹ *Mt* 13, 49- 50.

⁸⁸² <<Luego vi a un Ángel que bajaba del cielo y tenía en su mano la llave del Abismo y una gran cadena. Dominó al Dragón, la Serpiente antigua –que es el Diablo y Satanás- y lo encadenó por mil años. Lo arrojó al Abismo, lo encerró y puso encima los sellos, para que no seduzca más a las naciones hasta que se cumplan los mil años. Después tiene que ser soltado por poco tiempo>>. *Ap* 20, 1- 3.

⁸⁸³ Belcebú (del hebreo -Ba'al Zvuv-) significa <<Señor de las Moscas>> en la *Vulgata*, mientras que para los griegos Beelzebul significa <<Señor del cielo>> o <<Señor de la casa>>. Según W. R F. Browning <<Es una corrupción de “Baal- Zebul”, y puede hacer referencia al dios Ecrón (2 R 1, 2 sig.). Los fariseos utilizan

jefe de los diablos, principio de la muerte, origen del pecado y culminación del mal (7, 2)⁸⁸⁴.

Por su parte, el *Apocalipsis de Pedro* (s. II d.C.) afirma que su autor vio en el <<lugar de castigo>> tanto a los condenados como a los ángeles castigadores vestir de oscuro entre las tinieblas. Naturalmente, la presencia de estos ángeles en el infierno nos lleva a pensar que son ángeles caídos o demonios. En esta temprana revelación del infierno los ángeles actúan como castigadores y torturadores; son verdugos y justicieros pues aplican una pena simbólicamente equivalente a los pecados de los reos, con rigor, para hacerles recordar su culpa por toda la eternidad. Pero tanto la gloria como el cruel imaginario del mundo infernal, con sus suplicios de este apocalipsis, perseguían el arrepentimiento, la penitencia, la rectitud moral y la conversión sincera de los fieles, por lo que no es de extrañar que algunos de los eclesiásticos de la Iglesia de Roma del s. II aceptaran su lectura tal como figura en el *Canon Muratori*.

Sin embargo, el jesuita Antonio Orbe nos recuerda que, se establece un silencio respecto al Diablo y sus ángeles en el inframundo en la patrística más antigua (s. II d.C.). Según la teología católica prenicena, no hay demonios en el infierno antes del Juicio Final, por lo que tampoco son responsables del sufrimiento de las almas condenadas allí.

El lugar subterráneo donde se congregan las almas no está dominado por el espíritu del mal. Ni siquiera consta que los ángeles malos tengan entrada en el mundo subterráneo. De presumir es que, prepuestos al aire, los espíritus transgresores continúen en su cielo o cielos, sin otra eficacia que la transitoria por ellos ejercitada en las tentaciones a los mortales. Sin eficacia alguna en el mundo subterráneo⁸⁸⁵.

Esta demonología, más aérea que infernal, está más en consonancia con la teología y la filosofía neoplatónicas contemporáneas al inicio del cristianismo, ya que los demonios no residen en el inframundo, sino que son seres intermedios entre la tierra y el cielo, entre lo mundano y lo divino⁸⁸⁶.

La demonología cristiana más tardía (ss. IV- V) volvió a pensar en un averno ahíto de demonios junto a las almas en pena de los mortales. Es en este contexto donde San Agustín, aludiendo indirectamente a la controversia origenista, refutó a los que aseguraban que para el Diablo y sus ángeles no habrá un castigo eterno. Partiendo de unas bases exegéticas (*Mt* 25, 41 y *Ap* 20, 10) argumentó que los demonios están condenados

este nombre a modo de insulto (*Mt* 12, 24) para persuadir a la muchedumbre de que los poderes que les pasaban no eran mesiánicos sino demoníacos. La respuesta de Jesús es que el poder demoníaco no efectúa exorcismos; Satanás difícilmente intentará suicidarse>>. Browning, 2006, p. 71. La acepción latina, Belcebú, como <<Señor de las Moscas>>, es probable que haga referencia a las moscas que rodeaban los restos de los sacrificios a Baal, al igual que la palabra gehena asimilada con el infierno, fue un lugar físico de Jerusalén, conocido como <<el valle del hijo de Hinom>> donde se sacrificaron niños al dios Moloch y acabó convirtiéndose en vertedero donde se arrojaba los restos de animales sacrificados e incluso criminales para pudrirse allí, de ahí que Marcos se refiera a la gehenna en estos términos: <<Y si tu ojo te es ocasión de pecado, sácatelo. Más vale que entres con un solo ojo en el Reino de Dios que, con los dos ojos, ser arrojado a la gehenna, donde su gusano no muere y el fuego no se apaga>> *Mc* 9, 47- 48. Tanto Belcebú como la gehenna son términos relacionados con la muerte.

⁸⁸⁴ *Desc.* 4- 7. Trad. Piñero, 2009.

⁸⁸⁵ Orbe, 1994, p. 252.

⁸⁸⁶ Véase Brisson; O'Neill y Timotin, 2018 y Rodríguez, 1998.

en el infierno, pero provisionalmente, en una prisión tenebrosa, a la espera de su sentencia final, donde arderán en el fuego inextinguible.

Por consiguiente, la auténtica fe debe mantener como firme e inmutable que no habrá regreso alguno del diablo y sus ángeles al estado de justificación y a la vida de los santos; no es en absoluto posible encontrar otro motivo ni más justo ni más claro de tal postura que éste: la Escritura, que no engaña a nadie, asegura que Dios no los ha perdonado, estando por ello, bajo una primera condenación, reclusos, de momento, en las oscuras mazmorras infernales, reservadas para el castigo del juicio definitivo cuando sean arrojados al fuego eterno; allí serán atormentados por los siglos de los siglos⁸⁸⁷.

Ante la dificultad de responder al planteamiento sobre la forma en que arderán los demonios, dado que o poseen un cuerpo <<según el parecer de algunos sabios, formado de este aire craso y húmedo que se deja sentir cuando sopla el viento>>, que sería impasible al fuego y no quemaría sino que entraría en ebullición como en los baños, o quizás son incorpóreos y son puro espíritu; San Agustín se evade de la cuestión física de la corporeidad de los demonios, asumiendo que se trata de metafísica, y propone la vía de lo insondable admitiendo que es un misterio, similar al de la unión del alma con el cuerpo en los seres humanos⁸⁸⁸.

Pero si optamos porque los demonios no tengan cuerpo alguno, no hay por qué molestarse más en este punto buscando afanosamente una solución ni calentarse la cabeza en ásperas discusiones. ¿Por qué vamos a negar que también los espíritus incorpóreos pueden ser atormentados por el castigo del fuego corporal, de modo misterioso, sin duda, pero real, cuando de hecho los espíritus humanos, ciertamente incorpóreos ellos, han podido ser en la actualidad encerrados en miembros corporales y después podrán quedar unidos a sus propios cuerpos con vínculos indisolubles? Sí, los espíritus demoníacos, los mismos demonios-espíritus, si es que carecen totalmente de cuerpo, se unirán, aunque incorpóreos, al fuego corporal para ser atormentados: pero esto no será de forma que las llamas a ellos inherentes queden como informadas, convirtiéndose en seres animados, compuestos de cuerpo y espíritu; no. Su unión sería -ya lo he dicho- de un modo misterioso e inexplicable, recibiendo ellos la tortura del fuego, no transmitiéndole la vida. Por cierto, que también este otro modo de unirse las almas a los cuerpos, cuyo resultado son los seres vivientes, es de todo punto admirable, incomprensible para el hombre. Y este milagro es propio del hombre⁸⁸⁹.

Finalmente, San Agustín cerrará la cuestión de la combustión de los condenados en el infierno con la autoría bíblica que garantiza la palabra de Dios, asegurando que un solo fuego será el compartido por los reos de naturaleza corpórea e incorpórea, sin distinción de naturalezas, adaptándose a ambas formas e inflamándolas *ad aeternum*.

Pero en lo que concierne al horno de que hablamos, llamado también <<estanque de fuego y azufre>>, ése tendrá un fuego corporal y abrasará los cuerpos de los condenados; quizá tanto los de los hombres como los de los demonios: cuerpos sólidos los primeros y aéreos los segundos; o también

⁸⁸⁷ Aug. *Ciu.* XXI, 23. Trad. Biblioteca de Autores Cristianos 2009.

⁸⁸⁸ Aug. *Ciu.* XXI, 10, 1. Trad. Biblioteca de Autores Cristianos 2009.

⁸⁸⁹ Aug. *Ciu.* XXI, 10, 1. Trad. Biblioteca de Autores Cristianos 2009.

únicamente los cuerpos de los hombres con sus espíritus, y a los demonios sus espíritus sin los cuerpos, adhiriéndose al fuego corporal para sufrir su tortura, no para comunicarle vida. Uno será el fuego para unos y otros: lo ha dicho la Verdad⁸⁹⁰.

5. 6. 5. Transmigración de las almas

Además del cielo, el purgatorio y el infierno, hemos de considerar una cuarta vía escatológica, la transmigración de las almas o metempsicosis. Esta, de influencia Oriental, presente en el Imperio romano gracias al neoplatonismo, aunque no fue apoyada por el catolicismo, sí que estuvo presente en el cristianismo, en concreto en el dogma de Carpócrates.

La transmigración de las almas, nombre con el que se conoció la reencarnación en Occidente, se concibió como una forma de conservación y perfeccionamiento de las almas en el plano terrestre.

Esta es una forma de preservación y reciclaje de ultratumba. El alma es renovada y purificada mediante la experiencia de múltiples vidas. Finalmente, esta es perfeccionada mediante una catarsis que la hace merecedora de la salvación eterna, poder habitar en las dependencias celestiales, ver y disfrutar de la presencia de Dios.

En el ideario concreto de Carpócrates, la gestión diabólica y angélica (o arcóntica) de las almas es fundamental. Estas entidades actúan como psicopompos encargados de guiar a las almas de los difuntos hacia una nueva vida para iniciar un largo proceso de reencarnaciones hasta que el alma en cuestión esté limpia y sea digna de descanso y la gloria por los siglos de los siglos.

Ireneo de Lyon expuso el pensamiento de Carpócrates sobre la transmigración de las almas en estos términos:

Por tanto, según sus escritos, es preciso que sus almas experimenten todas las maneras posibles de vivir, de manera que, al salir del cuerpo no queden reducidas a la nada; dicho de otra manera, deben obrar de manera que no falte nada a su libertad, con cuya falta se verían obligadas a volver de nuevo a un cuerpo. He aquí por qué, según ellos, ha dicho Jesús esta parábola: <<Cuando estés con tu adversario en el camino, procura arreglarte con él, no sea que te entregue ante el juez, y el juez al alguacil y te metan en la cárcel. En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que pagues el último céntimo>> (*Lc.* 12: 58; 59; *Mt.* 5: 25, 26). Dicen que el adversario es uno de los ángeles que están en el mundo, al que llaman el Diablo; éste, según ellos, ha sido hecho para llevar las almas de los difuntos de este mundo al Arconte.

Dicen que este Arconte es el primero de los autores del mundo; él entrega las almas al otro ángel, que es su alguacil, para que las encierren otros cuerpos, pues según ellos, el cuerpo es la prisión. En cuanto a la frase: <<No saldrás de allí hasta que pagues el último céntimo>>, la interpretan del modo siguiente: Nadie se librará del poder de los ángeles, que han hecho el mundo, sino que cada alma pasará de un cuerpo a otro, hasta que se realicen todas las obras que se hacen

⁸⁹⁰ Aug. *Ciu.* XXI, 10, 2. Trad. Biblioteca de Autores Cristianos 2009.

en este mundo; cuando no quede ninguna obra por realizar, el alma liberada se elevará a Dios, que está sobre los ángeles, autores del mundo.

Así se salvarán todas las almas, ya sea entregándose de una vez a todas las actividades en cuestión en una sola venida, ya sea pasando de cuerpo en cuerpo y realizando toda clase de actividades deseadas, cualquiera que sea la clase de vida, pagan su deuda y quedan así libres de la necesidad de regresar a un cuerpo⁸⁹¹.

Como puede apreciarse en el texto anterior, la doctrina de Carpócrates de la migración de las almas de un cuerpo a otro tras la muerte está condicionada por los ángeles como potencias creadoras y administradoras del entramado cósmico, desde la estructura del universo hasta la esencia del ser humano. Además, controlan el tiempo y la historia, pues marcan el camino a seguir de la humanidad y la conduce a su salvación.

En el caso concreto del Diabolo, la teología herética de Carpócrates lo sitúa como encargado de trasladar las almas de los muertos al Arconte, un ángel creador superior a él, y que también forma parte jerarquía de ángeles psicopompos⁸⁹².

5. 7. Apocatástasis

Pese a que Orígenes fue el gran teólogo de su tiempo, la recepción posterior de su trabajo corrió una suerte contraria a la que parecía predestinada. Desde que el obispo Epifanio de Salamina revisó las tesis origenistas y las añadió en su obra magna *Panarion*⁸⁹³, donde recopiló las heterodoxias y herejías pasadas y presentes de judíos y cristianos, junto con sus múltiples adeptos, el origenismo pasó a ser cuestionado. Entre los defensores de esas tesis se encontraban intelectuales y escritores que regentaban cargos importantes en la Iglesia, por lo que se vieron en la obligación de dar explicaciones por sus elogios a la obra del alejandrino.

El origenismo salpicó a muchos autores, entre ellos a Juan de Jerusalén⁸⁹⁴, Rufino de Aquilea, san Jerónimo, Paladio de Galacia y Evagrio Póntico, poniéndolos en entredicho.

Entre dichas tesis, algunas de las más polémicas son las demonológicas. De ellas nos ocuparemos pormenorizadamente a continuación. Las ideas soteriológicas de Orígenes se basan en el término ἀποκατάτασις, presente en *Hch* 3, 20, y que se traduce por <<restauración>>⁸⁹⁵. El alejandrino desarrolló ampliamente este concepto y reflexionó sobre una salvación holística, donde todos los seres racionales volverían a ser uno con Dios. En este planteamiento del fin de los tiempos la objeción doctrinal estaba en que Orígenes afirmó que tanto hombres y ángeles, buenos y malos, se salvarían. Es

⁸⁹¹Iren. Lugd. *Haer.* I, 25, 4. Troncoso, 2018.

⁸⁹² Sobre la recepción del término griego ἄγγελος <<angeloi>> en Roma, y la veneración a los ángeles en la Antigüedad Tardía, véase Cline, 2021.

⁸⁹³ Epiph. Const. *Haer.* IV, 64.

⁸⁹⁴ La polémica del antiorigenismo surgió con la carta fechada en el 394 que Epifanio envió a Juan en la que le reprochaba ser seguidor de algunos de los errores del alejandrino junto con otros intelectuales mencionados como Rufino y Paladio. Dicha epístola fue traducida posteriormente por San Jerónimo. Hieron. *Epist.* 51. Trad. Valero, 2013.

⁸⁹⁵ Sobre la apocatástasis véase Blanch, 2013; Macina, 1956; Miramontes 2019; Quevedo 2013.

decir, en el plan divino se incluía la salvación de pecadores y demonios que, por ende, son ángeles pecadores.

Las tesis de Orígenes, sobre todo aquellas sostenidas en su obra *Περὶ ἀρχῶν* (*Sobre los Principios*), fueron fuente por igual de inspiración y de polémica teológica entre aquellos que admiraron sus aseveraciones como dignas de alabar y aquellos que las consideraban escandalosas.

5. 7. 1. La demonología de Orígenes

Si deseamos conocer por qué los demonios tienen un lugar reservado en la salvación de la teología origenista es necesario adentrarse en su demonología previamente.

Según este autor, los demonios son potencias contrarias, ángeles caídos⁸⁹⁶ capaces de hacernos pecar a través de tentaciones⁸⁹⁷, aunque no son los únicos responsables del pecado debido a los factores propios de la naturaleza carnal humana⁸⁹⁸.

El partir de estos sencillos axiomas espirituales, que la literatura bíblica le proporcionó, suscitó inquietudes teológicas que no pudo ignorar dada su simplicidad ética, por lo que Orígenes mostró unas dudas que derivarían de la incertidumbre a los peligros de la heterodoxia.

Además, acerca del diablo, sus ángeles y las potencias contrarias, la predicación eclesiástica enseña que ellos existen; pero qué son o de qué modo son, no lo expresó de modo suficientemente claro. En todo caso, muchos son de la siguiente opinión: que el diablo ha sido un ángel y que, habiendo apostatado, convenció a muchos ángeles de caer con él, los que hasta ahora son llamados sus ángeles⁸⁹⁹.

Para Orígenes la malignidad de los demonios es patentemente clara, pero también el que su caída, degeneración o devaluación se debió a su libre albedrío⁹⁰⁰; por lo que su maldad parece voluble y deja la posibilidad del arrepentimiento, ser perdonados por Dios por sus pecados y volver a ser ángeles. Asimismo, los castigos escatológicos son temporales y correctivos, no eternos y sentenciosos. Por tanto, ni la maldad es consustancial ni permanente, tanto en un sentido angelológico como antropológico. En la renovación reside la idea de la apocatástasis origenista.

Pero, si algunos que permanecen a las órdenes que se encuentran bajo el poder del diablo y se someten a su maldad podrán algún día en los siglos futuros convertirse a la bondad por el hecho de que en ellos permanece la facultad del libre albedrío, o si acaso la maldad, permanente y arraigada por la costumbre, se vuelve como una cierta naturaleza, lo juzgarás más bien tú, que lees, teniendo en cuenta, en todo caso, que ni en estos siglos visibles y temporales, ni en los invisibles que son eternos, este grupo estará totalmente separado aun de aquella

⁸⁹⁶ *Princ.* I, 5, 2.

⁸⁹⁷ *Princ.* III, 4, 1.

⁸⁹⁸ *Princ.* III, 2, 2; 4, 1.

⁸⁹⁹ *Princ. Praef.* 6. Trad. Fernández, 2015.

⁹⁰⁰ *Princ.* I, 5, 5. Trad. Fernández, 2015. En este punto se examina a Lucifer y su caída, así como la santidad como un factor accidental de los seres racionales, un don de Dios que puede perderse con las malas decisiones tomadas en la actividad propia del libre albedrío.

unidad y comunión final. En todo caso, entretanto, en estos siglos visibles y temporales, y en los invisibles y eternos, todos estos [demonios] son regulados de acuerdo al orden, a la razón y al tipo y dignidad de los méritos, para que unos primero, otros después, algunos incluso en los últimos tiempos, tanto por medio de suplicios mayores y más severos, como por [suplicios] duraderos y abundantes, como reparados por ásperas correcciones sostenidas por siglos y restituidos primero por las enseñanzas de los ángeles y luego también por las de las potencias de grado superior, para que así lleguen hasta lo invisible y eterno, habiendo avanzado paso a paso hacia lo superior, es decir, de haber recorrido, a modo de enseñanza, cada uno de los oficios de las potencias celestes. A partir de esto, según mi opinión, parece que se indica la misma consecuencia: cada naturaleza racional, recorriendo de una orden a otra, puede alcanzar, una por una, todas y cada una, dado que por la facultad del libre albedrío, cada uno soporta diversos procesos de progresos o de retrocesos, de acuerdo a los propios movimientos y combates⁹⁰¹.

La concepción de una teología que pusiera en valor la misericordia de Dios llevó a Orígenes a replantearse la temporalidad de las sentencias escatológicas. Objetó que el castigo de fuego eterno bíblico⁹⁰² no podía ser entendido de forma literal, sino que debía ser una metáfora de las terapias que la divinidad aplicaba sobre el alma pecadora para su curación, plena restauración y reinserción en la santidad.

Según mi opinión, así como en el cuerpo, el exceso de alimento, o una calidad o cantidad dañina de comida genera fiebre –y fiebres de diferente tipo y duración- en la medida que la inmoderación acumulada haya proporcionado la materia y el combustible de las fiebres (la calidad de la materia reunida por una diversa inmoderación es causa de una enfermedad más dura o más benigna); así también el alma, cuando haya reunido en sí una multitud de malas obras y una abundancia de pecados, todo este conjunto de males, en el tiempo correspondiente, hierve en función del suplicio y se inflama en función de los castigos. Además, dado que la misma mente o conciencia, por el poder divino, acoge todo en la memoria, cuando pecaba había impreso en sí misma ciertas señales y formas de todas y cada una de las cosas que había realizado de modo infame o deshonesto, o que había cometido impíamente; [por ello] verá expuesta ante sus ojos algo como la historia de sus crímenes. Entonces la propia conciencia será atormentada y punzada por las propias púas, y se volverá querellante y testigo contra sí misma⁹⁰³.

(...)

Además, es mucho lo que se nos oculta, que solo es conocido por el que es médico de nuestras almas. En efecto, si para la salud del cuerpo, de acuerdo a los males que acumulamos por la comida y la bebida, a veces necesitamos un tratamiento de medicina más severa y punzante, otras veces, cuando la cualidad del mal lo ha requerido, necesitamos el rigor del hierro y la severidad del corte, pero si el tipo de la enfermedad hubiese superado incluso esto, el mal se destruye de raíz también con el fuego; ¡cuánto más se debe entender que Dios, nuestro médico, que quiere disolver de nuestras almas los males que habían acumulado

⁹⁰¹ *Princ.* I, 6, 3. Trad. Fernández, 2015.

⁹⁰² *Mt*, 25, 41.

⁹⁰³ *Princ.* II, 10, 4. Trad. Fernández, 2015.

por la variedad de los pecados y de los crímenes, utiliza este tipo de tratamientos punitivos y además aplica el suplicio del fuego a aquellos que habían perdido la salud del alma!⁹⁰⁴

5.7.2. *Damnationes*

La revisión de la obra de Orígenes por Epifanio de Salamina expuso las libertades que el alejandrino afirmó en su interpretación de las *Sagradas Escrituras*, levantando una polémica entre gran parte de los intelectuales cristianos de su siglo y más allá. Algunas de las tesis examinadas podrían haber sido calificadas de turbias, heterodoxas e, incluso, casi heréticas⁹⁰⁵. La firme condena de Epifanio al origenismo pudo comenzar con estas palabras persuasivas pero diáfanas dirigidas al obispo Juan de Jerusalén:

Por eso yo te ruego, amadísimo, y te suplico postrado a tus pies: hazme a mí, hazte a ti la gracia de salvarte, como está escrito, de esta generación perversa (cf. *Mt* 17, 16), y apártate, carísimo, de la herejía de Orígenes y de todas las herejías. Pues veo que toda vuestra indignación tiene como causa el que yo os haya dicho: <<No debéis alabar al padre de Atrio, al que es raíz y progenitor de las demás herejías>>. Cuando yo os rogaba y os advertía que no errarais de esa manera, vosotros me contradijisteis y me entristecisteis hasta arrancarme las lágrimas, no sólo a mí, sino a muchísimos otros católicos allí presentes. Y a lo que entiendo, ésta es toda la indignación, éste el furor, y por esto me amenazáis que enviaréis cartas contra mí y que vuestras palabras irán de una parte a otra. Y así, para defender la herejía, suscitáis odios contra mí y rompéis la caridad que os hemos profesado, hasta el punto de hacernos lamentar haber tenido comunión con vosotros, que de esa manera defendéis los errores y doctrinas de Orígenes⁹⁰⁶.

Y en la misma epístola donde comenzó la polémica anti-origenista, Epifanio señaló los errores demonológicos del teólogo egipcio. Dichas aseveraciones de la apocatástasis aplicada a los demonios le parecieron al obispo, de algún modo, tragicómicas, pues le debieron parecer cargadas de ingenuidad, insensatez, locura y atrevimiento blasfemo al mismo tiempo, más aún venidos de un teólogo y exegeta católico de tan alta formación como el alejandrino:

Sobre esta aserción de Orígenes no sabríamos si llorar o reír. Este insigne doctor se atreve a enseñar que el diablo volverá a ser lo que había sido y que recobrará su primera dignidad y subirá otra vez al reino celeste. ¡Qué horror! ¿Quién será tan insensato y necio que admita que Juan Bautista, Pedro y Juan

⁹⁰⁴ *Princ.* II, 10, 6. Trad. Fernández, 2015. El fuego es un elemento de purificación entre los mitos griegos, de ahí que grandes héroes de la antigüedad mueran quemados, especialmente los que se convierten en dioses olímpicos como Heracles, Dioniso o Neoptólemo. De hecho, la etimología de la palabra <<purificación>> tiene su raíz en su nomenclatura griega πῦρ, <<fuego>>.

⁹⁰⁵ Una cuestión tan delicada como es la relación existente entre la Trinidad fue distorsionada por Orígenes, algo que el prelado chipriota le recordó a su homónimo jerosolimitano: <<Voy a hablar con sencillez: Nosotros, conforme a lo que está escrito, no perdonamos a nuestro ojo, y si nos escandaliza, nos lo arrancamos; ni perdonamos tampoco al pie ni a la mano si nos sirven de tropiezo. Así que vosotros, ya seáis ojos, manos o pies nuestros, tendréis que sufrir lo mismo. Porque ¿qué de entre aquellos que adornan su fe con buenas obras podrá soportar con ánimo sereno oír la doctrina y opinión de Orígenes y creer su famoso mensaje: “El Hijo no puede ver al Padre ni el Espíritu Santo al Hijo”? Esto se escribe en los libros *De Los Principios*, con estas palabras lo leemos y así habló Orígenes: “Del mismo modo que es inexacto decir que el Hijo pueda ver al Padre, así es inconsecuente pensar que el Espíritu Santo pueda ver al Hijo”>>. Hieron. *Epist.* 51, 4. Trad. Valero. 2013.

⁹⁰⁶ Hieron. *Epist.* 51, 3. Trad. Valero. 2013.

apóstol y evangelista, Isaías, Jeremías y demás profetas hayan de ser coherederos del diablo en el reino de los cielos?⁹⁰⁷

El *Decretum Gelasianum*, adjudicado tradicionalmente al papa Gelasio (492-496), aunque la crítica académica lo sitúa tiempo después en un momento incierto entre los años 519-553, muestra ciertos reparos al evaluar la obra de Orígenes considerando que no toda ha de ser rechazada. Por ello se apoya en el criterio de dos autoridades en materia teológica: san Jerónimo y Eusebio.

Igualmente de Orígenes ningún trabajo, que el varón beatísimo Jerónimo no rechaza, asumimos [puede ser] leído, pero a los restantes con el autor suyo decimos [debe ser] rehusado.

Igualmente a la crónica de Eusebio de Cesarea y el mismo de la historia eclesiástica, aunque en la primera narración de su libro estuviese tibio y tras las alabanzas y la excusa de los cismas de Orígenes haya inscrito en un libro, por las cosas sin embargo a la singular notoriedad, que a la formación pertenecen, sin interrupción a cada uno no decimos rehusado⁹⁰⁸.

Aunque parte de la obra del alejandrino pasó la criba⁹⁰⁹ en este documento por la confianza que san Jerónimo y Eusebio de Cesarea prestaron al gran teólogo del siglo III, su autor no corrió la misma suerte, pues fue penado por cismático (*Origenis scismatici*).

Las condenas al origenismo se endurecieron cuando contaron con la ayuda del Estado. En el 543, el emperador Justiniano publicó el *Liber adversus Origenes* estableciendo los nueve cánones contrarios a la fe católica de los postulados origenistas. De entre estos cánones destacan dos, el siete y el nueve, en el ámbito demonológico, el primero de naturaleza cristológica, y el segundo de índole escatológica, pero ambos referidos a la controvertida apocatástasis origenista:

Si alguno dice o siente que Cristo Señor ha de ser crucificado en el siglo venidero por la salvación de los demonios, como lo fue por la de los hombres, sea anatema⁹¹⁰.

(...)

⁹⁰⁷ Hieron. *Epist.* 51, 5. Trad. Valero. 2013.

⁹⁰⁸ <<item *Origenis nonnulla opuscula, quae vir beatissimus Hieronimus non repudiat, legenda suscipimus, reliqua autem cum auctore suo dicimus renuenda.*

item chronica Eusebii Caesarensis atque eiusdem historiae ecclesiasticae libros, quamvis in primo narrationis suae libro tepuerit et post in laudibus atque excusatione Origenis scismatici unum concripserit librum, propter rerum tamen singularum notitiam, quae ad instructionem pertinent, usque quaque non dicimus renuendas>>. Gel. Pa. DG, IV, 4.

⁹⁰⁹ Al margen del juicio de San Jerónimo y Eusebio hay que añadir su escrito sobre la penitencia, incluido en este texto oficial entre los apócrifos: <<*Liber qui appellatur Paenitentia Origenis- apocryphus*>> <<El libro que es llamado la Penitencia de Orígenes- apócrifo>>. La proliferación de obras genuinas y espurias de Orígenes fue desorbitada ya en tiempos de San Jerónimo, lo que fue y será un trabajo tedioso e infructuoso analizar todas las obras del alejandrino y el criterio de partidarios y detractores de cada una. <<En cuanto a los seis mil tomos de Orígenes, nadie los ha podido leer, puesto que no los escribió; y yo me inclino a creer que quien miente es el transmisor de esta aserción, no su autor>>. Hieron. *Epist.* 82, 7. Trad. Valero, 2013.

⁹¹⁰ <<Si quis dicit aut sentit, Dominum Christum in futuro saeculo crucifixum iri pro daemonibus, sicuti et pro hominibus, an. s.>> Can. 7. Denzinger.

Si alguno dice o siente que el castigo de los demonios o de los hombres impíos es temporal y que en algún momento tendrá fin, o que se dará la reintegración de los demonios o de los hombres impíos, sea anatema⁹¹¹.

Asimismo, en el año 553, con la celebración del concilio ecuménico II de Constantinopla, volvió a sentenciarse a los origenistas entre el grupo de los herejes excomulgados:

Si alguno no anatematiza a Arrio, Eunomio, Macedonio, Apolinar, Nestorio, Eutiques y Orígenes, juntamente con sus impíos escritos, y a todos los demás herejes, condenados por la santa Iglesia Católica y Apostólica y por los cuatro antedichos santos Concilios, y a los que han pensado o piensan como los antedichos herejes y que permanecieron hasta el fin en su impiedad, ese tal sea anatema⁹¹².

5. 7. 3. Recepción de la apocatástasis de Orígenes en la alteridad

Los ecos de las tesis demonológico-restauracionistas del origenismo pudieron tener su influencia y continuidad entre los cultos orientales no cristianos con mayor aceptación de la que disfrutó en Occidente.

En primer lugar cabe destacar la religión de Mani (215-276)⁹¹³, cuya dualidad del mundo de la luz y las tinieblas continuó parte de la percepción moral y soteriológica rígida del gnosticismo. Su cosmovisión planteaba tres tiempos: el primero de la separación de la luz y las tinieblas absoluto, el segundo de la mezcla de la luz y las tinieblas por el ataque de la segunda a la primera, y, por último, la liberación de las partículas de luz de las tinieblas que las retienen, aunque no todas correrán la misma suerte.

En el *tercer tiempo* se producirá <<la gran guerra>>, tras la cual todas las almas serán juzgadas en el Juicio Final, cuyo juez será Cristo. Después el mundo será abrasado en un incendio que durará 1.468 años, tras lo cual las últimas partículas de luz, reunidas en una estatua, ascenderán al reino de la luz. La materia, con sus demonios y las últimas partículas de luz, serán aprisionadas en una bola de masa, el *globus horribilis* en latín o *bôlos* en griego, esa bola será arrojada a una inmensa sima, que a su vez quedará taponada por una enorme roca. Así quedarán separadas definitivamente la luz y las tinieblas, sin peligro de que las tinieblas vuelvan a repetir sus ataques. Pero en esa bola inmensa se incluirán algunas partículas de luz insalvables, que no se habrán podido liberar y permanecerán por siempre jamás con la materia en la sima, serán las partículas de luz de quienes rechazaron el maniqueísmo y escogieron la unión con la materia⁹¹⁴.

⁹¹¹ <<Si quis dit aut sentit, ad tempus esse daemonum et impiorum hominum supplicium, eiusque finem aliquando futurum, sive restitutionem et redintegrationem esse (fore) daemonum aut impiorum hominum, an. s.>> Can. 9. Denzinger.

⁹¹² Can. 11. Denzinger.

⁹¹³ Sobre el maniqueísmo véase Bermejo, 2008 y Puech, 2006.

⁹¹⁴ Durán, 2013, pp. 102- 103. Las fuentes escatológicas maniqueas conservadas nos hablan de esta última de las edades de la existencia: <<Cuando el Hombre Primordial hubo terminado su guerra, el Padre envió a su segundo Hijo, que descendió y ayudó a su hermano a salir del abismo. Él [construyó el mun]do entero a partir de la mezcla que se había producido de la Luz con la Tiniebla.

Para los maniqueos los seres de luz y las tinieblas están enfrentados en una batalla espiritual y material al mismo tiempo. Aparte de la condena explícita a las demás religiones, la rica nomenclatura de la demonología maniquea condena de forma subyacente a los dioses extranjeros (devas, yakshas, paris y rakshas⁹¹⁵, entre otros) y con ellos a sus adoradores. Los maniqueos observaron que determinados líderes espirituales podían ser de provecho para su mensaje libertador. De este modo pensaron que profetas como Adán, Set, Enoc, Noé, Abraham, Buda, Zaratustra, Jesús, incluso, Pablo de Tarso, Marción y Bardesanes, y por encima de todos ellos Mani, contribuyeron al plan divino de salvación de las partículas de la luz del mundo tenebroso de la materia.

Si algo influenció la apocatástasis origenista en el mensaje de Mani fue sin duda en una idea de perdón universal tardía que solo pareció afectar a las partículas de luz presentes en los seres vivos, no así a su parte corpórea, excluyendo a las fuerzas sobrenaturales tenebrosas del mundo de la oscuridad, que no tenían posibilidad de conversión y transmutación de sí mismas.

Por tanto, los demonios, en todas sus formas y nombres, quedaron excluidos de la salvación en la soteriología maniquea a diferencia de la apocatástasis origenista, pero la influencia de las tesis origenistas contribuyó a la idea ecuménica de la redención entre los seguidores de Mani.

Sólo una tardía secta maniquea, la de los miqlâsîes, surgida en el imperio 'abbâsî, sostendrá que todas las partículas de luz serán finalmente liberadas⁹¹⁶.

Todas las potencias del abismo fueron distribuidas en diez cielos y ocho tierras. De este modo las encerró en este mundo, convirtiéndolo en cárcel de todas las potencias de la Tiniebla. Pero es también un lugar de purificación para el alma que está [devorada] en ellas.

El sol y la luna fueron creados y colocados en lo alto para purificar el alma. Lo que es refinado cada día, ellos lo llevan hacia lo alto; pero el desperdicio lo arrojan al [abismo]; lo mezclado lo hacen circular arriba y abajo.

Mientras todo este mundo permanece estable durante un cierto tiempo, [hay un] gran edificio que va siendo construido fuera de este mundo. En cuanto aquel edificio esté terminado, el mundo entero será destruido y se arrojará fuego sobre él para que lo aniquile.

Todo lo Viviente, lo que quede de la Luz, dondequiera que se halle, se recogerá en sí mismo y configurará una Estatua. Y también la maquinación de la muerte, toda la Tiniebla, se [conglomerará] hasta configurar en sí misma [una cadena para los ar]contes.

El Espíritu Viviente vendrá súbitamente [...] prestará ayuda a la Luz. Pero a la maquinación de la muerte y de la Tiniebla la encerrará en la tum[ba] construida para ella de modo que permanezca encadenada para siempre.

No hay otra manera de atar al Enemigo más que ésta. Él no será recibido en la Luz porque es ajeno a ella. Ni puede quedar establecido en su tierra tenebrosa, a fin de que no emprenda una guerra peor que la primera.

Se construirá un Nuevo Eón en lugar de este mundo, que se disolverá a fin de que pueda enseñorearse de él las potencias de la Luz, pues realizaron y cumplieron con toda la voluntad del Padre, sometieron al odiado [...] sobre él para siempre.

Ésta es la gnosis de Mani; adorémoslo y bendigámoslo. Bienaventurado todo el que cree en él, porque vivirá con todos los justos.

Honor y victoria a nuestro señor Mani, el espíritu de [la verdad] que viene del Padre, el que nos ha revelado el principio, el medio y el fin. Victoria al alma de la bienaventurada María, Teonas, Pshai, Shemnute>>. *Salmo 223*, del Bēma, 11- 20. Ed. Bermejo y Montserrat, 2008.

⁹¹⁵ Los devas procedentes de la India ya habían sido convertidos en demonios por los mazdeístas, los yakshas son seres extraordinarios en el hinduismo, las paris son similares a las hadas en la cultura persa y los rakshas son demonios o titanes también de la <<indósfera>>. Durán, 2013, pp. 108- 109.

⁹¹⁶ Durán, 2013, p. 103.

También podríamos hablar de los mal llamados <<adoradores del Diablo>>. Aunque es *de facto* imposible establecer un origen histórico preciso de los yazidíes, sí que es posible aproximarnos al inicio de este culto y su acto de presencia en la historia. Pese a que sus textos conservados son medievales, uno de ellos, atribuido a Seih 'Adi, el *Mashaf Res* o *Libro Negro*, nos aproxima a su adhesión e identificación desde la Antigüedad a Mesopotamia y Persia como naciones. Además, el *Libro Negro* nos aporta datos históricos sutiles, como la aversión a cuatro de los reyes nombrados en una breve lista por la persecución religiosa que sufrieron por diferentes decisiones estatales⁹¹⁷.

Estos datos cronológicos aportados por el *Libro Negro* nos sitúan en los siglos III y IV, en los gobiernos de los emperadores persas Sapor I y II⁹¹⁸.

Se trata de una religión sincrética que ha asumido a lo largo de su historia tradiciones de múltiples pueblos, entre los que se encuentran las creencias iránias kurdas de influencia mazdeísta, elementos mesopotámicos, el maniqueísmo, el judaísmo, el cristianismo y, en su última etapa, el islamismo, del que primero asumió componentes omeyas y después sufíes⁹¹⁹.

La relación de los yazidíes con el origenismo radica en una de las hipóstasis de las divinidades de segundo nivel Malak Tâwûs (Melek Ta'us)⁹²⁰, representado como un pavo real⁹²¹. Esta deidad ha sido identificada, muy probablemente por los enemigos de esta fe, con un ángel caído por su soberbia. En concreto con la identidad de Satán al que añadieron una historia posterior de arrepentimiento y redención final gracias al perdón de Dios. Aunque dicho relato parece más un añadido difamatorio y blasfemo cristiano y, con mayor precisión, musulmán por su gran similitud con la historia de Iblís (Satán) que los yazidíes rechazan con firmeza⁹²².

Otros sostienen que los adoradores del diablo creían que su Señor era un ángel caído, que sufría un castigo temporal por su rebelión contra su voluntad divina porque engañó a Adán o porque no reconoció la superioridad de Adán como ordenó Dios. Pero no es cosa de Dios interferir en las relaciones de Dios con sus ángeles, ya sean caídos o no; por el contrario, el deber del hombre consiste en venerarlos por igual. El gran Dios finalmente se reconciliará con Ta'us y le restaurará en su elevado lugar en la jerarquía celestial⁹²³.

⁹¹⁷ A finales de la Antigüedad, en el siglo VI, la intensa y coactiva zoroastrización del Imperio persa trajo consigo una fuerte persecución de Cosroes Anushirawán que hizo huir a los yazidíes a la montaña kurda. Durán, 2013, pp. 298- 299.

⁹¹⁸ *El Libro Negro*. Trad. Joseph. 2003.

⁹¹⁹ Durán, 2013, pp. 298- 300.

⁹²⁰ <<Creen en una deidad del primer nivel, Dios, y en una deidad de segundo nivel que, parecen pensar, se compone de tres personas en una, Melek Ta'us, Sheid 'Adi y Yezid>>. Joseph. 2003, p.123.

⁹²¹ En la Antigüedad el pavo real simbolizó muchas cosas diferentes: según los griegos la diosa Hera puso los ojos del monstruo de Argo en su cola por haberla ayudado; según los cristianos, el pavo real representaba una imagen de Cristo y su resurrección; para mandeos y drusos era la forma del diablo; para los maniqueos simbolizaba la purificación y transformación en espíritu divino; para los yazidíes era la apariencia de Malak Tâwûs; y, en la tradición islámica, el pavo real era la figuración de Gabriel y la transformación de Iblís tras su caída según los primeros comentaristas musulmanes. Ver Aug. *Ciu.* XXI, IV, 1; Durán, 2013, p. 314.

⁹²² *El Libro Negro*. Trad. Joseph. 2003, Durán, 2013, p. 315.

⁹²³ Joseph. 2003, p.131.

Dentro de esa historia de absolución se inserta otra de tintes origenistas en la que la compunción de Malak Tâwûs durante su expulsión del cielo fue tan grande que sus lágrimas apagaron las llamas del infierno, quedando éste extinto.

Según los yazidíes, el infierno no existe. Fue creado en la época del primer Adán, dicen, cuando nació nuestro padre, Ibrik al- Asfar [significa <<el cántaro amarillo>>]. En virtud de su generosidad y sus nobles acciones, Ibrik tuvo muchos amigos. Sin embargo, cuando contempló el infierno se entristeció mucho. Tenía un pequeño *barbuk asfar* [cántaro con pitorro estrecho] en el que cayeron sus lágrimas mientras lloraba. En siete años estaba lleno. Entonces lo arrojó al infierno y todas sus llamas se apagaron para que la humanidad no pudiera ser torturada⁹²⁴.

Por último, en el islam, como colofón de la influencia origenista en la Antigüedad Tardía, podemos citar a Bashshâr ibn Burd (782), poeta árabe de origen persa, cuyo escrito le costó la condena de muerte a latigazos acusado de apostasía del islam y vuelta al mazdeísmo de sus antepasados, los llamados <<adoradores del fuego>>. No obstante, este poema parece ser la primera reivindicación del Iblîs coránico dentro del islam⁹²⁵, creado del fuego, valorado por el autor como elemento más noble de acuerdo con el Sura 38, aleyas 71 a 76⁹²⁶, y no del barro como Adán.

Iblîs era mejor que vuestro padre Adán,
tenedlo claro, sinvergüenzas:
el fuego era su elemento, mientras que Adán solo era un pedazo de barro,
y el barro no tiene la excelencia del fuego.
La tierra es oscura, el fuego es brillante,
por ello el fuego es adorado desde que es fuego⁹²⁷.

⁹²⁴ Joseph. 2003, p. 45. <<Los yazidíes suponen que Malak Tâwûs permaneció en el infierno durante siete mil años, en ese tiempo, llenó con sus lágrimas siete cántaros que apagaron el fuego del infierno y lo extinguieron, por ello ya no hay infierno. (...) Después de esos, Dios perdonó a Malak Tâwûs y le devolvió su puesto como su ángel más querido y principal>>.

⁹²⁵ Hemos de esperar al desarrollo del sufismo (s. XII) para rescatar la figura de Iblîs como mártir del tawhîd (fe en Dios sin asociaciones o sincretismos), alegando que prefirió el infierno antes que adorar a otro que no fuera Dios. Asimismo, los poetas persas Jâqânî (1126- 1199) y 'Attâr de Nisapur (1230) hablaron del amor y fidelidad de Iblîs a Dios. Durán, 2013, pp. 260- 262.

⁹²⁶ <<Cuando tu Señor dijo a los ángeles: “Voy a crear a un mortal de arcilla y, cuando lo haya formado armoniosamente e infundido en él de Mi Espíritu, ¡caed prosternados ante él!”. y los ángeles se prosternaron, todos juntos, excepto Iblîs, que se enorgulleció y fue de los infieles. Dijo: ¡Iblîs! ¿Qué es lo que te ha impedido prosternarte ante lo que con Mis manos he creado? ¿Ha sido la altivez, la arrogancia?”>>

Dijo: “Yo soy mejor que él. A mí me creaste de fuego, mientras que a él lo creaste de arcilla”>>. *Corán*, 38, 71- 76.

⁹²⁷ Durán, 2013, p. 258.

Conclusiones finales

Esta tesis nos ha enseñado que para realizar un correcto acercamiento a una realidad pretérita como la del cristianismo primitivo hemos de escuchar primero a aquellos que la vivieron. Solo conociendo las fuentes podemos realizar un esbozo del contexto histórico y su cosmovisión para, posteriormente, fragmentar y analizar en profundidad su realidad cultural de forma desglosada. Por ello la presencia de las citas textuales ha sido fundamental en este estudio. Sin ellas la interpretación del investigador carece de fundamento y del refuerzo verídico necesario.

Partiendo de las propuestas presentadas en los objetivos podemos afirmar que hemos alcanzado ampliamente nuestro propósito de estudiar la fenomenología de la demonología paleocristiana. Si bien es cierto que las investigaciones humanísticas siempre están abiertas a nuevos descubrimientos, enfoques e interpretaciones, hemos conseguido una aproximación bastante precisa al pensamiento original de los primeros cristianos a través de textos conocidos e inéditos.

Los tres campos antropológicos propuestos para analizar el hecho demonológico, es decir, el nivel personal, ritual y cultural, han ofrecido perspectivas muy interesantes y novedosas al comparar la literatura de las religiones que precedieron y las que coexistieron con el cristianismo, tanto en la parte oriental como occidental del Imperio romano.

Los textos religiosos del paleocristianismo nos han mostrado las diferentes ópticas del mismo fenómeno demonológico, incluso, aunque de una forma algo más fragmentada, su evolución como creencia desde el siglo I al siglo VII. Aunque debemos reconocer que la cronología abordada es muy amplia y los textos son muy diversos, tanto en autores como en temática, eso no dificulta su estudio fenomenológico, cuya visión permite el estudio de su objeto, en este caso la presencia de lo demoníaco, desde una perspectiva más subjetiva y amplia, por supuesto sin perder el criterio empírico del investigador.

Al cotejar la demonología de las religiones antiguas y sus experiencias con lo demoníaco hemos podido ampliar e, incluso, ofrecer nuevos datos significativos sobre la evolución del pensamiento cristiano antiguo respecto a su dependencia a la revelación bíblica y a la filosofía neoplatónica en la construcción de la historia y fisionomía de los demonios; la intromisión de las creencias demonológicas en ciencias en principio no afines, como la medicina o la jurisprudencia; así como la defensa, profilaxis, y expulsión de los demonios mediante, exorcismos, bendiciones, u otras formas rituales afines.

El examen de las creencias en los demonios de las religiones previas y posteriores, así como las coetáneas con el cristianismo, nos ha dado la posibilidad de estudiar y someter a crítica, tanto la evolución de dichas creencias como las relaciones del cristianismo antiguo con las religiones de su entorno. De este modo, hemos observado cómo funcionaban los procesos de demonización y sus usos en la Antigüedad, para lograr el descrédito y la condena del adversario religioso; así como a la transformación de todos los dioses de herencia pagana, principalmente clásica, en demonios mentirosos, depravados y hostiles (desde el *Libro de Enoch*, pasando por los Padres Apostólicos, hasta Martín de Braga en el siglo VI).

Hemos analizado cómo la demonología paleocristiana surgió de la necesidad de comprender el paganismo bajo la óptica del monoteísmo judeocristiano. Asimismo, en el desarrollo de esta tesis comprobamos que la asimilación de las creencias demonológicas paganas y judías, por parte del cristianismo, no se produjo por una mera adición sincrética, sino que fue fruto de una evolución de la propia creencia. No fue una simple mezcla de culturas, sino que se impusieron los conocimientos de la fe y la tradición de la revelación bíblica a los criterios científicos de la filosofía platónica, añadiendo la demonología como una rama más de la teología cristiana en crecimiento.

El estudio del demonio en las herejías y heterodoxias cristinas también nos ha ayudado a comprender el impacto de la demonología en el cristianismo. Desviaciones religiosas, tan controvertidas en el pasado, como las de Orígenes aportaron a la literatura teológica cristiana conceptos tan importantes como la apocatástasis, una absolución divina universal que, por definición, garantiza la salvación incluso de Satanás y sus demonios. Además, hemos visto que otros llevaron la exaltación de Lucifer mucho más allá, como Carpócrates que situó a Satanás en el principio del proceso de su creencia en la transmigración de las almas; o los ofitas, la secta herética gnóstica cristiana que adoraba a la Serpiente del Paraíso.

Asimismo, demostramos cómo los fenómenos asociados a la demonología afectaron al desarrollo de la psicología y ritualística del cristianismo antiguo. Hemos visto cómo la diácrisis o discernimiento de espíritus ayudó a los monjes del desierto a prevenirse de los malos pensamientos y demonios imitando las tentaciones del desierto de Jesús (*Mt* 4, 1-1; *Mc* 1,12-13; *Lc* 4,1-13); y hemos analizado pormenorizadamente los planteamientos y actitudes de los obispos, exorcistas y carismáticos ante el fenómeno demonológico.

En la presente tesis se ha podido apreciar el sesgo antidemoníaco de gran parte del comportamiento de los primeros cristianos, desde sus sacramentos a sus instituciones. Los primeros cristianos depositaron simbólicamente la raíz de todos sus males en los demonios, los demonios están presentes en los malos pensamientos, en la locura, en las enfermedades, en el mal tiempo –relámpagos, rayos y tempestades-, y en toda clase de desgracias. A través de los textos citados en esta tesis hemos podido ver cómo los demonios han representado la parte más oscura y negativa de la realidad de la cultura paleocristiana. Solo la apocatástasis de Orígenes contempló un perdón universal escatológico, en el cual se hallaban los pecados de todos los demonios, incluido el de Satanás/Lucifer.

De todas las fórmulas y rituales, el exorcismo demostró ser en el paleocristianismo la mejor forma de conjurar y expulsar a los demonios. La historia del mismo y sus protagonistas, los poseídos y los exorcistas, han sido los protagonistas de esta tesis. Sin ellos no podría entenderse esta parte del mundo sobrenatural cristiano. Como hemos podido apreciar en el desarrollo de este proyecto, la Iglesia antigua supo administrar las creencias divergentes y los hechos preternaturales relacionados con la demonología haciendo uso de los exorcistas y las instituciones afines, pues, como institución naciente y en desarrollo, supo redirigir las creencias en los demonios de las religiones del entorno para crear una visión propia sobre el tema en cuestión con gran éxito.

En este contexto, hemos podido demostrar que la presencia cotidiana de los demonios no era meramente simbólica, ni siquiera supersticiosa, sino muy real. Puesto que los demonios formaban parte de las creencias ortodoxas de los primeros cristianos, de su culto y su forma de vida, los investigadores debemos empezar a contemplar su mundo sobrenatural como parte de ellos mismos, y no considerar la presencia de los demonios en la literatura antigua como elementos anecdóticos, circunstanciales o anodinos. Que los exorcistas hayan sido una de las primeras <<órdenes>> citadas históricamente en la jurisprudencia romana; que las sanaciones de las enfermedades más complejas se resolvieran mediante la expulsión de los malos espíritus; o que los enfrentamientos con los demonios demostrasen la valía, heroicidad y santidad de los monjes del desierto, son elementos que un historiador de las religiones debe resaltar a la hora de investigar las creencias de los primeros cristianos, pues la ponerología sobrenatural antigua es tan importante como cualquier otra disciplina si se quiere dar una visión holística de la realidad.

El modelo de análisis fenomenológico nos ha permitido ampliar la realidad del hecho demonológico en áreas que abarcan desde lo más íntimo de la experiencia religiosa a lo más abstracto del pensamiento teológico. Gracias a la subjetividad de esta forma de estudio de la realidad hemos podido abordar la religión y la cultura de los primeros cristianos desde una perspectiva amplia del concepto demonológico, sin perder la parte más científica que significa afrontar este proyecto humanístico. Además, esta forma de investigación, tan similar al estructuralismo, permite al historiador de las religiones dividir en parcelas la realidad, y una vez fragmentada, volver a darle orden y sentido a su objeto de estudio. Por tanto, basándonos en los resultados de la presente tesis, podemos concluir que, gracias al sistema de observación facetado de la fenomenología, hemos reconstruido con éxito una parte destacada de la historia de la demonología antigua.

Anexo

1) Principales fuentes analizadas de las posesiones demoníacas y los exorcismos paleocristianos, por edad y sexo; además de las excepciones (multitudes, animales y cosas o lugares).
--

Niños: Hp. <i>Aër.</i> 3; Philostr. <i>Vit. Apoll.</i> IV, 20; Pall. <i>H. Laus.</i> XVII, 11- 13.

Hombres: Mc. 5- 20; Lc. 8- 27; <i>HchJn.</i> 57; <i>HAnd.</i> 4- 5; Philostr. <i>Vit. Apoll.</i> IV, IV, 10; Ath. Al. V. <i>Anton.</i> 64; Io. <i>SDV</i> , I, 1; <i>Mac. Magn.</i> III, 4; Aug. <i>Ciu.</i> XXII, VIII, 7.
--

Mujeres: <i>Hch.</i> 16, 16- 24; A. <i>Thom.</i> 42- 50 y 62- 81; <i>EvAr.</i> 4; Tert. <i>Spect.</i> XXVI; Pall. <i>H. Laus.</i> XXX, VI, 4- 5.

Multitudes: <i>H. Mon.</i> 8, 24- 29.
--

Animales: Mc. 5- 20; Mt, 8, 28- 34; Lc. 8- 27; <i>Mac. Magn.</i> III, 4; Petr. Cris. <i>Serm.</i> XVI- XVII; Greg. Mag. <i>Dialog.</i> III. 21, 3.

Cosas o lugares: <i>HchJnPr.</i> 7, 11- 13; Ath. Al. V. <i>Anton.</i> 41.
--

2) Glosario de fuentes clásicas y patrísticas utilizadas

- Acta Martyrum (*A. Mart. Felic.; Mart. Escil.; Mart. Perp. et Felic.; Mart. Pol.; Mart. Sant. et Marian.; Mart. Seru. et Germ.; Mart. Vicent.; Or. Mart.*)
- Alcuinus (*De virtut.*)
- Ambrosius Mediolaniensis (Ambr.) (*Exorc.*)
- Apocrypha (1 Hen.; *A. Petr.; ApSof; Desc.; EvAr.; HAnd.; HchJn.; HchJnPr.; HchPePl.; HJos.; LJn.; TSal.; Thom.; VidAd.*)
- Apophthegmata Patrum* (*Apoph.*)
- Apollodorus (Apollod.) (*Epit.*)
- Aristides (Aristid.) (*Apol.*)
- Aristoteles (Arist.) (*Pol.*)
- Arnobius Arob. (*Nat.*)
- Athanasius Alexandrinus (Ath. Al.) (*Fall. Diab.; V. Anton.*)
- Athenagoras (Athenag.) (*Leg.*)
- Augustinus (Aug.) (*C. Faust.; Ciu.; Conf.; Haer. Trin.*)
- Athanasius Alexandrinus (Ath. Al.) (*V. Anton.*)
- Bar Konai (*Schol.*)
- Barnabae (Barn.) (*Ep.*)
- Basilius Caesariensis (Basil.) (*Hom. Sal.; Orat.*)
- Benedictus (*Reg.*)
- Besa (*VSh*)
- Cicero (Cic.) (*Fin.; Tusc.*)
- Clemens Romanus (*Ep. Clem. Virg.*)
- Codex Manichaicus Coloniensis* (*CMC*)
- Concilia (*C. Eli.; C. Tol.; etc.*)
- Corpus Hermeticum* (*Corp. Herm.*)
- Corpus Iustinianus (*CJ*)
- Cyprianus Carthaginiensis (Cypr.) (*Epist.*)
- Decretum gelasianum* (*Gel. Pa.*) (*DG*)
- Democritus (*Frag.*)
- Didache* (*Did.*)

- Ephraem Syrus (Ephr. Syr.) (*Serm. Mag.*)
- Epicurus (Ep.)
- Epiphanius Constantiensis (Epiph. Const.) (*Haer.; Anac.*)
- Euagrius Ponticus (Euagr. Pont.) (*Cogit.*)
- Firmicus Maternus (Firm.) (*Err. prof. relig.*)
- Galenus (Gal.) (*Nat. Fac.*)
- Gregorius Magnus (Greg. Mag.) (*Dialog.; Lib. Mor. Job*)
- Gregorius Nyssenus (Gr. Nyss.) (*Mort.; Or. Catech.*)
- Hermas (Herm.) (*Mand.*) (*Sim.*)
- Hieronymus (Hieron.) (*Ep.*)
- Hippocrates (Hp.) (*Aër.*)
- Hippolitus Romanus (Hippol.) (*Haer.*)
- Historia Monachorum in Aegypto* (*H. Mon.*)
- Homerus (Hom.) (*Od.*)
- Hymnus Akathistos (*AH*)
- Iohannes Casianus (Io. Cas.) (*Coll.*)
- Iamblichus Chalcidiensis (Iambl.) (*Mist.*)
- Iohannes Chrysostomus (Io.) (*Ad. Iu.; PO.; Prec. Obsess.; SDV*)
- Iohannes Damascenus (Io. D.) (*Haer.*)
- Iosephus (I.) (*AI*)
- Irenaeus Lugdunensis (Iren. Lugd.) (*Haer.*)
- Isidorus Hispalensis (Isid.) (*DEO; Etym.; Orat.*)
- Iustinus Martyr (Iust. Phil.) (*Apol.*)
- Lactantius (Lact.) (*De mort.; Inst.*)
- Lex Romanorum (*CTh.; CJ.; LV.*)
- Liber Graduum* (*LG*)
- Lucianus (Luc.) (*Philops.*)
- Macarius Magnes (Mac. Magn.) (*Serm.*)
- Martinus Bracarensis (Mart. Brac.) (*DCR*)
- Oracula Chaldaica* (*Orac. Chald.*)

- Origenes (*Cels.*; *Princ.*)
- Orosius Paulus (Oros.) (*Hist.*)
- Pachomius (Pach.) (*Frag.*)
- Palladius (Pall.) (*H. Laus.*)
- Petrus Crisologus (Petr. Cris.) (*Serm. XVI- XVII*)
- Papyri Graecae Magicae (PGM)*
- Philo (Ph.) (*De gig.*)
- Philostratus sophista (Philostr.) (*LH*)
- Philostratus (Philostr.) (*Vit. Apoll.*)
- Physiologus (Phys.)*
- Plinius (Plin.) (*Ep.*)
- Plotinus (Plot.)
- Polibius (*Plb.*)
- Prudentius (Prud.) (*Perist.*)
- Pseudo Tertulianus (Ps. Tert.) (*Adv. Haer.*)
- Sacramentarium Gelasianum*
- Sacramentarium Gregorianum*
- Shenouda (*Magistrat.*)
- Synesius Cyrenensis (Synes.) (*Hy.*)
- Tatianus (Tat.) (*Orat.*)
- Tertullianus (Tert.) (*Apol.*; *Bapt.*; *Gent.*; *Idol.*; *Nat.*; *Spect.*)
- Theodoretus (Thdt.) (*HMS*)
- Valerius (Val.)

3) Índice de términos (castellano- griego- latín)

Demonio δαίμων *daemon*

Demoníaco δαιμονικός *daemoniacus*

Desierto έρημος *desertus*

Diablo Διάβολος *Diabolus*

Espíritu πνεύμα *spiritus*

Exorcismo εξορκισμός *exorcismus*

Exorcista εξορκιστής *exorcista*

Exorcizar εξορκίζω *exorcizo*

Infierno κόλαση (lit. corrección, castigo) *infernus*

Magia μαγεία *magice*

Mago μάγος *magus*

Pecado αμαρτία *peccatum*

Poseído/ Endemoniado/ Energúmeno ενεργυμενός *daemoniacus*

Satanás Σατανάς *Satanas*

Tentación πειρασμός *tentatio*

4) Imágenes seleccionadas



Fig. 1. Ary Scheffer – La tentación de Cristo (1854).

https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/thumb/f/fa/Ary_Scheffer_-_The_Temptation_of_Christ.jpg.



Fig. 2. Mosaico de San Apolinar (s. VI).

Cristo separa a las ovejas de las cabras.

A su izquierda, el ángel de azul representa al Diablo. <https://www.google.com.es.wikipedia.org> de San Apolinar el Nuevo.



Fig. 3. Psicostasis, el Infierno, y Miguel arcángel combatiendo contra el Diablo en forma de dragón serpentiforme. Obra del Maestro de Soriguerola (s. XIII). <https://www.pinterest.es/deancastieldestielwinchestermaestro-de-Soriguerola>.

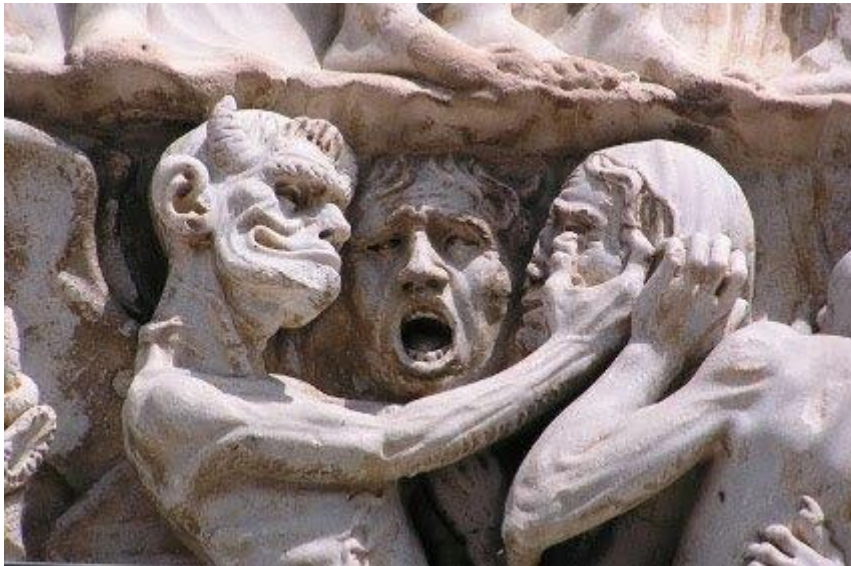


Fig. 4. Demonio, posesión y locura en un bajorelieve medieval. https://www.google.com/Amino_apps.pontevedrapageblogcomo-distinguir-una-posesion-demoniaca-de-una-enfermedad-mental.



Fig. 5. El Diablo devorando las almas de los condenados al Infierno. Mosaico del Baptisterio de San Giovanni (Florencia, s. XIII). <https://www.google.com/www.florenceinferno.com/the-baptistry-of-florence>.



Fig. 6. Las tentaciones de San Antonio Abad. El Bosco (s. XVI).

<https://content3.cdnprado.net/imagenes/Documentos/imgsem.jpg>.

Fig. 7. Las tentaciones de San Antonio de Miguel Ángel Buonarroti (s. XVI)

<https://www.culturabizarra.com/wp-content/uploads/2017/07/miguelangel-buonarroti-tentaciones-san-antonio-1487.jpg>.



Fig. 8. Posible representación de Lilith en un cuenco de magia judeoaramaico. Center for Online Judaic Studies (COJS). <http://cojs.org>.



Fig. 9. Un papiro de magia cristiana. <http://zeroequalstwo.net>.



Fig. 10. Estela de Licinia Amia con el pez y el ancla como símbolo de la Iglesia como pescadores de hombres (*Mt* 4, 19-20; *Mc* 1, 17- 18; *Lc* 5, 11) y el acróstico de Jesucristo (<<ΙΧΘΥΣ>>, <<Ἰησοῦς Χριστὸς Θεοῦ Υἱὸς Σωτήρ>>, <<Jesucristo, Hijo de Dios, Salvador>>). <https://www.pinterest.es>.

Fuentes

- Actas de los Mártires*, (ed. Daniel Ruiz Bueno), Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2012 (*Acta martyrum sincera et selecta*, Dom Thierry Ruinart (ed.), París, 1689).
- Agustín de Hipona. *Ciudad de Dios*, (eds. Santos Santamarta del Río, Miguel Fuertes Lanero, Victorino Capánaga y Teodoro Calvo Madrid), Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2009 (*Civitate Dei*, J. P. Migne (ed.), PL, vols. 32- 47, 1844- 1855).
- Agustín de Hipona. *Las Confesiones, Obras Completas II*, (trad. Ángel Custodio Vega), Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2013 (*Sancti A. Agustii Confessionum libri trecedim*, M. Skutella (ed.), Biblioteca Teubneriana, Leipzig, 1934).
- Agustín de Hipona, *Tratado de la Santísima Trinidad, Obras de San Agustín. Tomo V.* (trad. Luis Arias), Biblioteca de Autores Cristianos Madrid, 1956 (*De trinitate*, J. P. Migne (ed.), PL, vols. 32- 47, 1844- 1855).
- Amiano Marcelino. *Historia*, trad. M^a Luisa Harto Trujillo, Akal Clásica, Madrid, 2002 (*Ammianus Marcellinus*, John C. Rolfe (ed.), Harvard University Press, Cambridge, 1971- 1972).
- Ancient Christian Magic. Coptic Texts of Ritual Power*, Marvin W. Meyer and Richard Smith (ed.), Princeton University Press, 1999.
- Apocalipsis. 45 textos Apocalípticos Apócrifos Judíos, Cristianos y Gnósticos*, (trad. Antonio Piñero), Madrid, 2007 (*Apocalypseis Apocryphae*, Constantin von Tischendorf, Teubner, Leipzig, 1886).
- Apócrifos del Antiguo Testamento. IV.*, (ed. Alejandro Díez Macho), Cristiandad, Madrid, 2015 (*The Ethiopic Book of Henoch*, 2 vols. M. A. Knibb, Oxford, 1978).
- Apócrifos del Antiguo Testamento. V.*, (ed. Alejandro Díez Macho), Cristiandad, Madrid, 1987 (*Fragmenta Assumptionis Mosis, Monumenta sacra et profana et codicibus praesertim Bibliothecae Ambrosianae, opera Collegi Doctorum eiusdem*, vol. I, A. M. Cerani, Milán, 1861; *The Testament of Salomon*, Chester Charlton Mc Cown (ed.), t. IX, Leipzig, 1922).
- Apócrifos del Antiguo y del Nuevo Testamento*, (ed. Antonio Piñero), Alianza, Madrid, 2010 (*The Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament*, vol. II, (ed.) R. H. Charles, Clarendon, Oxford, 1913; *Los Evangelios Apócrifos*, A. Santos Otero (ed.), B. A. C. Madrid, 2003).
- Apolodoro. *Biblioteca Mitológica*, (trad. Julia García Moreno), Alianza, Madrid, 2016 (*Apollodorus: Library*, J. G. Frazer (ed.), Loeb Classical Library, Londres, 1921).
- Apotegmas de los Padres del Desierto*, (intr. y trad. de David González Gude), Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2017 (*Recherches sur la tradition grecque des Apophthegmata Patrum*, J. C. Guy (ed.), Bruselas, 1984).
- Apotegmas de los Padres y las Madres del Desierto*, Derwas James Chitty (trad. Martín de Elizalde), Cuadernos Monásticos, 1975 (*Recherches sur la tradition grecque des Apophthegmata Patrum*, J. C. Guy (ed.), Sociéte des Bollandistes, Bruselas, 1962).

- Aramaic Bowl Spells. Jewish Babylonian Aramaic Bowls. Volume I.* (eds. Shaul Shaked, James Nathan Ford and Siam Bhayro), Brill, Leiden- Boston, 2013.
- Aramaic Incantation Text from Nippur*, (ed. James A. Montgomery) Published by the University Museum, Philadelphia, 1913.
- Aristóteles. *Política*, (trad. Manuela García Valdés), Gredos, España, 1988 (*Aristotelis Politica*, W. D. Ross (ed.), Oxford, 1986).
- Atanasio de Alejandría. *Vida de Antonio*, (trad. Paloma Rupérez Granados), Ciudad Nueva, Madrid, 2013 (*Athanase d'Alexandrie. Vie d' Antonie*, G. L. M. Bartelink (ed.), Sources Chrétiennes 400, París, 1994).
- Avesta*, (trad. Juan Bautista Bergua), Ediciones Ibéricas, Madrid, 2010.
- Beato de Liébana. *Obras Completas y Complementarias. II. Documentos de su entorno histórico y literario*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2004 (*Beato de Liébana. Códice del Monasterio de Santo Domingo de Silos*, 2 Vols. I, edición facsímil, M. C. Vivancos y A. Franco (ed.), Barcelona, 2001- 2003).
- Benito y Gregorio Magno. *La <<Regla>> y Libro II de los <<Diálogos>>. Vida y milagros del venerable Benito*, (trads. Iñaki Aranguren y León M. Sansegundo), Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2010 (*Regula*, J. P. Migne (ed.), PL vol. 66, 1844- 1855; *Dialogus*, J. P. Migne (ed.), PL vols. 75- 79, 1844- 1855).
- Besa. *Vida de Shenute por su discípulo Besa*, (trad. Fernando Rivas), Cuadernos Monásticos, Argentina, 2001.
- Biblia de Jerusalén*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1976.
- Cicerón. *Del Supremo Bien y del Supremo Mal*, (trad. Víctor- José Herrero Llorente), Gredos, Madrid, 1987 (*De finibus bonorum et malorum*, Madvig (ed.), Copenhage, 1839).
- Cipriano de Cartago. *Cartas*, (trad. M^a Luisa García Sanchidrián), Gredos, Madrid, 1998 (*Sancti Thascii Caecilii Cypriani opera Omnia*, W. Hartel (ed.), V. III; Viena, 1872).
- Corán*, (trad. Julio Cortés), Herder, Barcelona, 2007.
- Denzinger, Heinrich Joseph Dominicus. *Enchiridion Symbolorum et Definitionum*, (www.catholic.net –versión española-).
- Diez Mu 'Allaqāt. Poesía y Panorama de Arabia en vísperas del Islam*, (eds. Federico Corriente Córdoba y Juan Pedro Moferrer Sala), Hiperión, 2005.
- Dionisio Areopagita. *La jerarquía celestial. La jeraquía eclesiástica. La teología mística. Epístolas*, Losada, Buenos Aires, 2008 (*Corpus Dyonisiacum. De caelesti hierarchia*, Cordier (ed.), en P. Migne, PG, t. III, París, 1857).
- Dormición de la Virgen. Relatos de la tradición copta*, (trad. Gonzalo Aranda Pérez), Ciudad Nueva, 1995 (*Coptic Apocrypha in the Dialect of Upper Egypt*, (ed.) E. A. W. Budge, London, 1913).

- Ecumenio. *Comentario sobre el Apocalipsis*, (ed. Lucas F. Mateo Seco), Ciudad Nueva, Madrid, 2008 (*Victorini Episcopi Petavionensis opera, ex recensione*, J. Haussleiter (ed.), CSEL 49, Vidonbonae, 1916).
- Enuma Elish. Poema babilónico de la Creación*, (trad. Federico Lara Peinado), Trotta, Madrid, 2008.
- Estoicos Antiguos*, (trad. Ángel J. Cappelletti), Gredos, Madrid, 1996 (*Stoicorum Veterum Fragmenta*, Von Arnim (ed.), Bibliotheca Teubneriana, 1903- 1905).
- Evangelios Apócrifos*, (ed. Aurelio de Santos Otero), Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2009 (*Evangelia Apocrypha*, Constantinus Tischendorf (ed.), Lipsiae, 1876).
- El beso de Dios. Midrás de la Muerte de Moisés*, (trads. Miguel Pérez Fernández y Olga Ruiz Morell), Verbo Divino, Navarra, 2013.
- El Más Allá en los Padres de la Iglesia*, (ed. Guillermo Pons), Ciudad Nueva, Madrid, 2001.
- Epicuro. *Obras Completas*, (trad. José Vara), Cátedra, Madrid, 2012 (*Epicuro Opere*, G. Arrighetti (ed.), Turín, 1960).
- Epifanio de Chipre, *Panarion. El botiquín contra las herejías, Libro I, vol. II*, (trad. Carlos Andrés Blanch), Universidad Nacional de Villa María, Centro de Filología Clásica y Moderna, 2019 (*The Panarion of Epiphanius of Salamis*, Frank Williams (ed.), Nag Hammadi and Manicheans Studies v. 63, Leiden Brill, 2009).
- Escritos Mandeos*, (ed. Enrique López Fernández), Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2013.
- Eusebio de Cesarea. *Historia Eclesiástica*, (trad. Argimiro Velasco- Delgado), Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2010 (GCS *Eusebius Werke II. Die Kirchengeschichte*, hrsg. v. E. Schwartz, Lateinische Ueberstz, des Rufinus bearb. v. T. Mommsen, Leipzig, 1903- 1909).
- Filocalia*, (trad. Alicia Casati), Lumen, Buenos Aires (Argentina), 1998.
- Filón de Alejandría. *Obras completas. II*, (ed. José Pablo Martín), Trotta, Madrid, 2010 (*Philo*, Vol. II, F. H. Colson and G. H. Whitaker (eds.), Loeb Classical Library, Harvard University Press, 1929).
- Filóstrato. *Vida de Apolonio de Tiana*, Gredos, Madrid, 2008 (*Pilostratus. The Life of Apollonius of Tyana*, F. C. Conybeare (ed.), Loeb Classical Library, Harvard University Press, 1912).
- Fisiólogo. Bestiario Medieval*, (trad. Nilda Guglielmi), Eneida, Madrid, 2002 (*Der Physiologus*, Ubertragen und erläutert von Otto Seel (ed.), Lebendige Antike, Artemis, Zürich und Stuttgart, 1960).
- Flavio Josefo. *Antigüedades de los Judíos*, (trad. Alfonso Roper), Barcelona, Clie, 2015 (*Josephus* H. St. Thackeray, R. Marcus, A. Wikgren, L. H. Feldman (eds), 9 vol., The Loeb Classical Library, Londres- Cambridge, Massachusetts, 1926- 1965).

- Fontana Elboj, Gonzalo. *Sub Luce Maligna. Antología de Textos de la Antigua Roma sobre Criaturas y Hechos Sobrenaturales*, Editorial Contraseña, Zaragoza, 2021.
- Fragmentos Presocráticos. De Tales a Demócrito*, (trad. Alberto Bernabé), Alianza Editorial, Madrid, 2008 (*Early Greek Philosophy*, J. Burnet (ed.), Londres, 1930).
- Galeno. *Sobre las Facultades Naturales y Las Facultades del Alma siguen los Temperamentos del Cuerpo*, (trad. Juana Zaragoza Gras), Gredos, Madrid, 2003 (*Galen. On the natural faculties*, A. J. Brock (ed.), Loeb Classical Library, Londres, 1952).
- Gilgamesh*, (ed. Stephen Mitchell), Alianza, Madrid, 2008.
- Gnósticos. I*, (trad. José Montserrat Torrents), Gredos, Madrid, 1983 (*Adversus haereses*, I- II, (ed.) W. W. Harvey, Cambridge, 1957).
- Gnósticos. II*, (trad. José Montserrat Torrents), Gredos, Madrid, 1983. (*Adversus haereses*, I- II, W. W. Harvey (ed.), Cambridge, 1957).
- Gregorio de Nisa. *La Gran Catequesis*, (trad. Argimiro Velasco), Ciudad Nueva, Madrid, 2014 (*Grégoire de Nisse. Discours Catéquétique*, L. Méridier (ed.), París, 1908).
- Gregorio Magno. *Vida de San Benito y otras Historias de Santos y Demonios. Diálogos*, (trad. Pedro Juan Galán), Trotta, Madrid, 2010 (*Grégoire le Grand. Dialogues*, vol. I, Introduction, bibliographie et cartes, vols. I- III, texte critique et notes de A. de Vogüé, vols. II- III, Traduction de P. Antin, París, 1978- 1980).
- Hechos Apócrifos de los Apóstoles. I*, (eds. Antonio Piñero y Gonzalo del Cerro), Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2012 (*Acta Apostolorum Apocrypha*, Constantin von Tischendorf (ed.), Lipsiae, 1891).
- Hechos Apócrifos de los Apóstoles. II*, (eds. Antonio Piñero y Gonzalo del Cerro), Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2005 (*Acta Apostolorum Apocrypha*, Constantin von Tischendorf (ed.), Lipsiae, 1891).
- Hechos Apócrifos de los Apóstoles. III*, (eds. Antonio Piñero y Gonzalo del Cerro), Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2011 (*Acta Apostolorum Apocrypha*, Constantin von Tischendorf (ed.), Lipsiae, 1891).
- Hermes Trimegisto. *Los Cuatro Libros Herméticos*, (trad. Alberto Laurent), Abraxas, Barcelona, 2020 (*Hermès Trismègiste (Corpus Hermeticum)*, Arthur D. Nock (ed.), París, 1945- 1954).
- Hieros Logos. Poesía órfica sobre los dioses, el alma y el más allá*, (ed. Alberto Bernabé), Akal, Madrid, 2003 (*Orphicorum fragmenta*, O. Kern (ed.), Berlín, 1922).
- Himno Akáthisto*, (trad. José Antonio Moreno Jurado), Padilla Libros Editores y Libreros Sevilla, 2013 (*A History of Byzantine Music and Hymnography*, E. Wellesz (ed.), Oxford Clarendon Press, s. f. – *The Akathistos Hymn*, Copenhagen, 1957).
- Hipócrates. *Tratados Hipocráticos. II*. (trads. J. A. López Férez y E. García Novo), Gredos, Madrid, 1986 (*Hipocratis opera. Corpus Medicorum Graecorum*, J. L. Heiberg (ed.) I, 1. Leipzig, 1927).

- Hipólito de Roma. *El Anticristo*, (ed. Francisco Antonio García Romero), Ciudad Nueva, Madrid, 2012 (*Antichristus*, J. P. Migne (ed.), PG, vol. 10, 1857- 66).
- Historia de los Monjes Egipcios*, (trads. Dámaris Romero González e Isabel Muñoz Gallarte), Asociación de Estudios de Ciencias Sociales y Humanidades (A.E.C.S.H.) Córdoba, 2010 (*Historia Monachorum in Aegypto*, A. J. Festugière (ed.), Societé de Bollandistes, Bruselas, 1961).
- Homero. *Iliada*, (trad. E. Crespo), Madrid, Gredos, 2006 (*Homer. The Iliad*, A. T. Murray (ed.), The Loeb Classical Library, Londres, 1925).
- Homero. *Odisea*, (trad. J. M. Pabón), Gredos, Madrid, 2006 (*Homer. The Odisey*, A. T. Murray (ed.), The Loeb Classical Library, London, 1919).
- Imam Malik Ibn Anas. *Al- Muwatta*, (trad. Haÿÿ Abdul Ghani Melara Navío), Madrasa, Granada, 2016.
- Inscriptions Mandaites des Coupes de Khouabi*, (trad. Henri Pognon), Imprimerie Nationale, París, 1898.
- Ireneo de Lyon. *Contra las Herejías*, (ed. Ana Magdalena Troncoso), Clie, Barcelona, 2018 (*Adversus haereses*, I- II, W. W. Harvey (ed.), Cambridge, 1957).
- Isidoro de Sevilla. *Etimologías*, (Trad. José Oroz Reta y Manuel A. Marcos Casquero), Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2009 (*Etymologiarium*, Wallace M. Lindsay (ed.), Scriptorum Classicorum Bibliotheca Oxoniensis, London, 1957).
- Isya Joseph. *Adoradores del Diablo. Los Libros Sagrados de los Yazidíes*, (trad. Francisco Francés), Humanitas, Barcelona, 2003.
- Jámblico. *Sobre los Misterios Egipcios*, (trad. Enrique Ángel Ramos Jurado), Gredos, Madrid, 1997 (*Iamblicus on the Mysteries of the Egyptians, Chaldeans, and Assyrians*, Th. Taylor (ed.), Chiswick, 1821, (Londres, 1895).
- Jerónimo. *Epistolario. I. Obras Completas Xa*, (trad. Juan Bautista Valero), Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2013 (*S. Hieronymi Stridonensis Presbiteri opera*, (ed.) D. Vallarsi. *I: Epistolae*. Reproducido en Migne, PL 22, París 1845).
- Juan Casiano. *Colaciones I y II*. Ediciones Rialp, Madrid, 1998 (*Collationes*, (ed.) J. P. Migne, PL, vols. 49- 50, 1844- 1855).
- Lactancio. *Instituciones Divinas*, (trad. E. Sánchez Salor) I- III, Madrid, Gredos, 1990 (*L. Caeli Firmiani Lactantii opera omnia. Pars I, sectio I: Divinae institutiones et epitome divinarum institutionum*, (CSEL, vol. XIXI), S. Brandt (ed.), Viena, 1890).
- Lactancio. *Instituciones Divinas*, (trad. E. Sánchez Salor) IV- VII, Madrid, Gredos, 1990 (*L. Caeli Firmiani Lactantii opera omnia. Pars I, sectio I: Divinae institutiones et epitome divinarum institutionum*, (CSEL, vol. XIXI), S. Brandt (ed.), Viena, 1890).
- Libro del Justo Viraf. Un texto religioso del Zoroastrismo*, (trad. Francisco Francés), Luis Cárcamo, editor, Madrid, 2020.
- Libro de los Muertos*, Edimat, Madrid, 2003.

- Libro de los Juicios (Liber Iudiciorum)*, (trads. Pedro Ramis Serra y Rafael Ramis Barceló), Boletín Oficial del Estado, Leyes Históricas de España, Madrid, 2015 (*Liber Iudiciorum sive Lex Visigothorum*, en MGH, Karl Zeumer (ed.), Hannover- Leipzig (reed. Graz 1973).
- Los Ángeles en los Padres de la Iglesia*, (ed. Guillermo Pons), Ciudad Nueva, Madrid, 2003.
- Macario de Magnesia; en Porfirio de Tiro. *Contra los Cristianos*, (trads. Enrique A. Ramos Jurado, Joaquín Ritoré Ponce, Antonia Carmona Vázquez, Inmaculada Rodríguez Moreno, Francisco Javier Ortolá Salas y José María Zamora Calvo), Universidad de Cádiz, 2006 (M. Becker, respectivamente [*Porphyrios: "Contra christianos": Neue Sammlung der Fragmente, Testimonien und Dubia mit Einleitung, Übersetzung und Anmerkungen*, M. Becker (ed.), Berlín, 2015. *Porphyrius, Gegen die Christen 15 Bücher, Zeugnisse, Fragmente und Referat*, A. von Harnack (ed.), Berlín, 1916.
- Macario el Grande, *Cincuenta Homilías Espirituales*, (trad. Eduardo Otero Pereira), Ediciones Sígueme, Salamanca, 2020 (*Macarii Aegyptii, Homiliae spirituales*, (PG 34) H. J. Floss (ed.), París, 1860).
- Maniqueísmo. Textos y fuentes*, (eds. Fernando Bermejo Rubio y José Motserrat Torrents), Trotta, Madrid, 2008.
- Metéricon. La sabiduría de las madres del desierto*, (eds. Martirij Gagín y Andreas-Abraham Thiermeyer, Claret, Barcelona, 2008 (*Miterikon. Sobranie nastavlenij Avvi Isaii vsečestnoj inokine Feodore*, Moscú, Tipolitografía, I. Jephimova, 1891, en la edición repográfica del Monasterio de Valaamo, Moscú, 1995).
- Oráculos caldeos*, (trad. Francisco García Bazán), Gredos, Madrid, 1991 (*De Oraculis Chaldaicis*, W. Kroll (ed.), Hildesheim, 1962).
- Orígenes. *Contra Celso*, (Daniel Ruiz Bueno), Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2001 (*Origenis opera omnia* t. 1, C. Delaure (ed.), París, 1703).
- Orígenes. *Sobre los Principios*, (ed. y trad. Samuel Fernández), Ciudad Nueva, Madrid, 2015 (*Origenes Werke V. De Principiis*, P. Koetschau (ed.), Leipzig, 1913).
- Osio de Córdoba. Un siglo de la historia del cristianismo*, (eds. Juan José Ayán, Manuel Crespo, Jesús polo, Pilar González), Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2013.
- Pacomio. *Escritos Diversos*, (trad. Ramón Álvarez Velasco), Abadía de Silos, 2007.
- Padres apostólicos y apologistas griegos (s. II)*, (trad. Daniel Ruiz Bueno), Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2009 [(ed.) J. P. Migne, PG, vols. 1- 6, 1857- 66].
- Paladio de Galacia. *Historia Lausíaca*, (trad. Dom E. Cuthbert Butler), Ivory Falls Book, Polonia, 2018 (Palladius, J. P. Migne (ed.), PG, vol. 40, 1857- 1866).
- Paulo Orosio. *Su Vida y sus Obras*, (trad. Casimiro Torres Rodríguez), Santiago, 1985 (*Historiarum Adversum Paganos*, J. P. Migne (ed.), PL, 31, París, 1846).

- Platón. *Diálogos. República*, (trad. Conrado Eggers Lan), Gredos, Madrid, 1988 (*Platonis opera V*, revisión de J. Burnet, Oxford, reimpr., 1962. J. Adam, *The Republic of Plato*, 2 vols. 2ª ed. Introd. de A. D. Rees, Cambridge, 1963).
- Plotino. *Enéadas*, (trad. Juan David García Bacca), Editorial Lossada, Buenos Aires, 2005 (*Plotinus*, H. Armstrong (ed.), col. Loeb, Londres, 1966- 1967).
- Polibio. *Historias. Libros V- XV*, (trad. Manuel Balasch Recort), Gredos, Madrid, 1996 (*De Polybii fontibus et auctoritate disputatio critica*, J. Valetton (ed.), París, 1879).
- Prudencio. *Obras. II*, (trad. Luis Rivero García), Gredos, Madrid, 1997 (*M. Aurelii Clementis Prudentii Carmina*, F. Arevalus (ed.), 2 vols. (PL 59- 60), Roma, 1788- 1789).
- Shenoute the Great. *Selected Discourses. Community, Theology, and Social Conflict in Late Antique Egypt*, (transl. David Brakke and Andrew Crislip), Cambridge University Press, 2019.
- Sinesio de Cirene. *Himnos. Tratados*, (trad. Francisco Antonio García Romero), Gredos, Madrid, 1993 (*Sinesius, obras completas*, A. Garzya (ed.), Turín, 1989).
- Syriac and Mandaic Incantation Bowls*, (James Nathan Ford and Ohad Abudraham), Publications of the Antiquities Department of the Civil Administration, Jerusalén, 2018.
- Tejada y Ramiro, Juan. *Colección de Cánones y de Todos los Concilios de la Iglesia de España y de América (en Latín y Castellano)*. Vol. 2, Forgotten Books, Londres, 2018.
- Teodoreto de Ciro. *Historias de los Monjes de Siria*, (trad. Ramón Teja), Trotta, Madrid, 2008 (*Le monachisme syrien selon Théodore de Cyr*, P. Canivet y A. Leroy- Molinghen (ed.), *Théologie Historique* 42, París, 1977).
- Tertuliano. *Apologético; A los Gentiles*, (trad. Carmen Castillo García), Gredos, Madrid, 2001 (*Apologeticum*, (ed.) C. Becker, Múnich, 1952; *Ad gentium*, J. G. Ph. Borleffs (ed.), CCL, Vol. 4), Leiden, 1924).
- Textos de Magia en Papiros Griegos*, (trads. José Luis Calvo Martínez y Mª Dolores Sánchez Romero), Gredos, Madrid, 1987 (*Papyri graecae magicae, Die griehischen Zauberpapyri*, K. Preisendanz (ed.), vols. I y II, Stuttgart, 1974).
- Textos de Qumrán*, (ed. y trad. Florentino García Martínez), Trotta, Madrid, 2009.
- Textos griegos de maleficio*, (trad. de Amor López Jimeno), Akal, Madrid, 2001 (*Defixionum tabelae*, August Audollent (ed.), París, 1804).
- Todos los evangelios. Traducción íntegra de las lenguas originales de todos los textos evangélicos conocidos*, (ed. Antonio Piñero), Edaf, Madrid, 2009.
- Valerio del Bierzo, *Autobiografía*, (trad. Renan Frighetto), Editorial Toxosoutos, Galicia, 2006 (*Val. De Van. Saec. Sap. Valerio, Hinc sequitur nuperrima editio de Vana Saeculi Sapientia*, R. Fernández Pousa (ed.): *San Valerio: Obras*, Madrid, 1942).
- Victorino de Petovio. *Comentario al Apocalipsis y otros escritos*, (ed. Joaquín Pascual Torró), Ciudad Nueva, Madrid, 2008 (*Victorini Episcopi Petavionensis opera*, J. Haussleiter (ed.), CSEL 49, Vindobonae, 1916).

-Zósimo, *Nueva Historia*, (trad. José M^a Candau Morón), Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 1992 (*Zosimus*, B. G. Niebuhrii (ed.), CSHB, Bonn, 1837).

Bibliografía

- Aja Sánchez, J. R. <<Tolerancia religiosa romana e intolerancia cristiana en los templos del Alto Egipto: raíces y huellas>>, *Gerión* 25/1 (2007), pp. 417-470.
- Ames, C. <<Los límites de la tolerancia religiosa en la República romana: la prohibición de las bacanales en el 186 a. C. >>, *Bandue: revista de la Sociedad Española de Ciencias de las Religiones* 2 (2008), 39- 56.
- Amuchástegui, R. H. <<Dionisios, entre hybris y sophrosyne: tragedia, filosofía y arquitectura cristiana. Ensayo de interpretación cultural>>, *Hologramática* 4 (2014), 365-380.
- Ballester Gómez, X. <<La Magia del Nombre Propio y la Magia Propia del Nombre>>, *Liburna* 1 (2008), 37- 63.
- Baslez, M. F. *Les persécutions dans l'Antiquité. Victimes, héros, martyrs*, Fayard, París, 2007.
- Baslez, M. F. *Chrétiens persécuteurs. Destructions, exclusions, violences religieuses au IVe siècle*, Albin Michele, Bibliothèque histoire, París, 2014.
- Bayet, J. *La Religión Romana. Historia política y psicológica*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1984.
- Bermejo Rubio, F. *El maniqueísmo. Estudio introductorio*, Trotta, Madrid, 2008.
- Blanco Pérez, C. *El pensamiento de la apocalíptica judía*, Madrid, Trotta, 2013.
- Blanch, C. A. *El desarrollo del concepto de apocatástasis en el pensamiento de los padres griegos entre los siglos II al IV*, Tesis, Universidad Nacional de Villa María, Córdoba (Argentina), 2013.
- Blázquez, J. M. *Intelectuales, Ascetas y Demonios al final de la Antigüedad*, Cátedra, Madrid, 1998.
- Blázquez, J. M.; Martínez- Pinna, J. y Montero, S. *Historia de las Religiones Antiguas. Oriente, Grecia y Roma*, Cátedra, Madrid, 2011.
- Bohak, G. *Ancient Jewish Magic*, Cambridge University Press, 2011.
- Boissier, G. *El Fin del Paganismo*, Analecta, Pamplona, 2014.
- Bonner, C. <<Demons of the Bath>>, en *Glanville*, S. R. K. (ed.), *Studies presented to F. L. I. Griffith*, 1932, Londres, 1983.
- Bottéro, J. *La religión más antigua: Mesopotamia*, Trotta, Madrid, 2001.
- Bovon, F. <<Milagro; Magia y Curación en los Hechos Apócrifos de los Apóstoles>>, (ed.) Antonio Piñero, *En la Frontera de lo Imposible. Magos, médicos y taumaturgos en el Mediterráneo antiguo en tiempos del Nuevo Testamento*, El Almendro Ediciones, 2001, pp. 263- 287.

- Brakke, D. <<Ethiopian Demons, Male Sexuality, the Black- Skinned Other, and the Monastic Self>>, *Journal of the History of Sexuality* 3- 4, (2001), University of Texas, 501- 535.
- Brakke, D. *Demons and Making the Monk. Spiritual Combat in Early Christianity*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, Londres 2006.
- Brison, L.; O' Neil, S.; Timotin, A. (edits.). *Neoplatonic Demons and Angels*, Brill, Leiden-Boston, 2018.
- Brotóns Merino, M. J. <<Calas de la demonología en el monacato egipcio>>, *Revista de Estudios de Ciencias Sociales y Humanidades* 34 (2015), 29- 40.
- Browning, W. R. F. *Diccionario de la Biblia. Guía básica sobre los temas, personajes y lugares bíblicos*, Ediciones Folio, Barcelona, 2006.
- Budge, E. A. W. *Egyptian Magic*, Kegan, Paul, Trench and Trübner & Co., Londres, 1901.
- Bueno Delgado, J. A. *La legislación religiosa en la compilación justiniana*, Dykinson, Madrid, 2014.
- Bueno Delgado, J. A. *El edicto justiniano de los "Tres Capítulos" en el marco de la disputa cristológica sobre la doble naturaleza de Cristo*, Dykinson, Madrid, 2018.
- Burguillos Capel, M. <<"Non serviam": la insubordinación femenina en el mito de Lilith>>, en *Locas, escritoras y personajes femeninos cuestionando las normas: XII Congreso Internacional del Grupo de Investigación Escritoras y Escrituras*, Sevilla, (2015), 188- 198.
- Burton Russell, J. *The Devil. Perceptions of Evil from Antiquity to Primitive Christianity*, Cornell University Press, New York (EEUU), 1987.
- Burton Russell, J. *Satan. The Early Christian Tradition*. Cornell University Press, New York (EEUU), 1987.
- Cambell Thompson, R. *Magia Semítica. Conjuros, Rituales y Encantamientos del Antiguo Oriente*, Humanitas, Barcelona, 2003.
- Cameron, A. *The Last Pagans of Rome*, Oxford University Press, 2010.
- Campos Méndez, I. *El Dios Mitra: los orígenes de su culto anterior al mitraísmo romano*, Servicio de Publicaciones y Difusión Científica de la ULPGC, Las Palmas de Gran Canaria, 2006.
- Cañizar Palacios, J. L. *Propaganda y Codex Theodosianus*, Dykinson, Madrid, 2005^a.
- Cañizar Palacios, J. L. <<Algunos apuntes sobre el Breviario de Alarico>>, *Rivista Romanobarbarica* 18 (2005^b), pp. 47-56.
- Castellani, L. *El Apokalypsis de San Juan*, Homo Legens, Madrid, 2010.
- Castillo, Maldonado, P. *Los Mártires Hispanorromanos y su Culto en la Hispania de la Antigüedad Tardía*, Granada, 1999.

- Cline, R. *Ancient Angels: Conceptualizing Angeloi in the Roman Empire*, Brill, Leiden-Boston, 2021.
- Codoñer, C. (Coord.), *La Hispania Visigótica y Mozárabe. Dos épocas en su literatura*, Salamanca, 2010.
- Comas, J. M. *Codex Theodosianus. Historia de un texto*, Dykinson, Madrid, 2013.
- Colombás, García M. *El monacato primitivo*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2004.
- Corteggiani, J. P. *El Gran Libro de la Mitología Egipcia*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2010.
- Dhalla, M. N. *Zoroastrian Civilization. From the Earliest Times to the Downfall of the Last Zoroastrian Empire 651 A. D.*, New York, Oxford University Press, England, 1922.
- De la Rosa Cubo, C. <<Los Prodigios en Roma>>, en *Creencias y Supersticiones en el Mundo Clásico y Medieval*, (Coord.) Manuel- Antonio Marcos Casquero, Universidad de León, 2000, pp. 263- 276.-Del Olmo Lete, G. <<Job: Problema y solución>>, *Historiae* 13 (2016), 41- 76.
- Dodds, E. R. *Paganos y cristianos en una época de angustia*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1975.
- Dodds, E. R. *Los griegos y lo irracional*, Anaya, Madrid, 2019.
- Dölger, F. J. *Paganos y Cristianos*, Ediciones Encuentro, Madrid, 2014.
- Dölger, F. J. *La Luz de Cristo*, Ediciones Encuentro, Madrid, 2015.
- Douglas Burton, C. *La palabra en el desierto. La Escritura y la búsqueda de la santidad en el antiguo monaquismo cristiano*, Siruela, Madrid, 2007.
- Drower, E. S. S. *The Mandeans of Iraq and Iran. Their Cults, Customs, Magic Leyends and Folklore*, Oxford at Clarendon Press, printed in Great Britan, 1937.
- Drower, E. S. *A Mandaean Book of Black Magic*. Holmes Pub Group Llc, UK, 1990.
- Durán Velasco, J. F. *Tratado de Demonología. De Prometeo a Malak Tâwûs, de Arimán a Iblís*, Almuzara, Córdoba, 2013.
- Engle, B. <<The Use of Mercury's Caduceus as a Medical Emblem>>, *The Classical Journal* 3 (1929), 204- 208.
- Escribano Paño, M^a. V. <<¿Decadencia romana y Antigüedad Tardía? Los términos del debate historiográfico actual>>, en *La caída del imperio romano. Cuestiones historiográficas*, Mirella Romero Recio (coord.), Franz Steiner Verlag, Stuttgart (2016), pp. 177-190.
- Escribano Paño, M^a. V., <<El priscilianismo hoy: balance, perspectivas y aportaciones sobre la injerencia imperial en los conflictos eclesiásticos>>, *Gerión* 39/2 (2021), pp. 469-484.

- Espasa, J. <<Hybris, la idea griega de transgresión a partir del teatro de Sófocles>>, *Acotaciones: revista de investigación teatral* 10 (2003), 9- 24.
- Fernández Marcos, N. <<Demonología de los Apophthegmata Patrum>>, *Cuadernos de Filología Clásica* 4 (1972), 463- 492.
- Ferrater, Mora, J. *Diccionario de Filosofía*. III, RBA, Barcelona, 2010.
- Fernández Ubiña, J. <<Las persecuciones contra los cristianos y el Edicto de Milán. Reflexiones y proposiciones históricas>>, (coord.) Juan Ramón Carbó García, *El Edicto de Milán. Perspectivas Interdisciplinares*, 2017, pp. 87- 140.
- Fernández Vega, P. A. *Bacanales. El mito, el sexo y la caza de brujas*, Akal, Madrid, 2016.
- Fortea Cucurull, J. A. *Summa Daemoniaca*, Palmyra, Madrid, 2008.
- Fortea Cucurull, J. A. *Exorcística. Cuestiones relativas al demonio, la posesión y el exorcismo*, Editorial Dos Latidos, Zaragoza, 2011.
- Fortea Cucurull, J. A. *La Tiniebla en el Exorcismo. Análisis teológico de la práctica del exorcismo*, Sekotia, Córdoba, 2021.
- Freeman, L. G. <<Simbolismo en el texto y las Ilustraciones del "In Apocalypsin" de Beato>> en *Beato de Liébana. Obras Completas y Complementarias II. Documentos y su entorno histórico y literario*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2004, pp. 277-314.
- Fuertes, J. F., <<Una adaptación de un mito gnóstico con intención formativa en la Antigüedad Tardía: los demonios del capítulo 65 de la *Vita Antonii* de Atanasio de Alejandría>>, *El Futuro del Pasado* 2 (2011), 173- 183.
- Gaddis, M. *There is no crime for those who have Christ. Religious violence in the Christian Roman Empire*, University of California Press, Berkeley, EEUU, 2015.
- García, Álvarez, C. <<Estudio filológico de la palabra "hybris" precedente griego del término "soberbia" en el cristianismo>>, *Ciudad de Dios: Revista agustiniana* 1 (2019), 185- 197.
- García Arranz, J. J. <<Lo demoníaco en la visualidad de Occidente>>, (dir.) García Mahiques, Rafael. *Los tipos iconográficos de la tradición cristiana. 5. Los Demonios I. El Diablo y la acción maléfica*, Encuentro, Madrid, 2019, p. 24.
- García Arranz, J. J.; <<Los demonios humanoides monstruosos>>, (dir.) García Mahiques, Rafael. *Los tipos iconográficos de la tradición cristiana. 5. Los Demonios I. El Diablo y la acción maléfica*. 2019, pp. 354- 355.
- García Mahiques, R. (dir.). *Los tipos iconográficos de la tradición cristiana. Los Demonios I. El Diablo y la acción maléfica*, Encuentro, Madrid, 2019.
- García Mahiques, R. (dir.). *Los tipos iconográficos de la tradición cristiana. Los Demonios II. Bestiario, música endiablada y exorcismo*, Encuentro, Madrid, 2021.

- García Tejeiro, M. <<Nuevas tabellae defixionis áticas>>, *Minerva: Revista de filología clásica* 14 (2000), 296- 300.
- Gil, L. <<Medicina, Religión y Magia en el Mundo Griego>>, *En la Frontera de lo Imposible. Magos, médicos y taumaturgos en el Mediterráneo antiguo en tiempos del Nuevo Testamento*, (ed.) Antonio Piñero, El Almendro Ediciones, Córdoba, 2001, pp. 117- 139.
- Gil, L. *Therapeia. La Medicina popular en el mundo clásico*, Triacastela, Madrid, 2004.
- González Salinero, R. *Las persecuciones contra los cristianos en el Imperio romano*, Signifer, Madrid, 2015.
- Grabar, A. *La iconoclastia bizantina*, Madrid, Akal, 1998.
- Graves, R. *Los Mitos Griegos*, RBA, Barcelona, 2009.
- Graves, R. y Patai, R. *Los mitos hebreos*, Gredos, Madrid, 2012.
- Greenblatt, S. *Ascenso y caída de Adán y Eva*, Crítica, Barcelona, 2018.
- Guijarro, A. *Los Signos del Fin de los Tiempos según el Islam*, Edaf, Madrid, 2007.
- Gutiérrez, G. *Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente. Una reflexión sobre el libro de Job*, Sígueme, Salamanca, 2006.
- Hauw, A. *The Function of Exorcism Stories in Mark's Gospel*, Wipf & Stock, an Imprint of Wipf and Stock Publishers, EEUU, 2019.
- Hard, R. *El Gran Libro de la Mitología Griega*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2008.
- Harmless, W., S. J. *Desert Chistians. An Introduction of the Literature of Early Monasticism*, Oxford University Press, 2004.
- Hart, Gerald D. <<The earliest medical use of the caduceus>>, *Canadian Medical Association Journal* 11 (1972), 1107–1110.
- Harto Trujillo, M. L. <<Amiano Marcellino y las *Res gestae*>>, *Emerita, Revista de Lingüística y Filología Clásica* 1 (2016), 121- 144.
- Hernández de la Fuente, D. *Oráculos griegos*, Alianza, Madrid, 2019.
- Herrero de Miguel, V. *Carne escrita en la roca. La poética implícita del libro de Job*, Verbo Divino, Navarra, 2018.
- Hild, J. A. *Étude sur le démons dans la littérature et la religion des grecs*, Librairie de l. Hachette, París, 1881.
- Ilievsky, V. *Platonism and Christian Thought in Late Antiquity*, Studies in Philosophy and Theology in Late Antiquity, Routledge, London and New York, 2019.
- Jiménez San Cristóbal, A. I. <<Las serpientes en el orfismo>>, *Baetica renascens*, (Coords.) José María Maestre Maestre, José Guillermo Montes Cala, Rafael Jesús Gallé Cejudo, Cristóbal Macías Villalobos, María Violeta Pérez Custodio, Sandra Inés Ramos Maldonado, Manuel Sánchez Ortiz de Landaluze, (2014), 323- 334.

- Jiménez San Cristóbal, A. I. <<De nuevo sobre Dioniso y las serpientes. Mitos y ritos>>, *Myrtia: Revista de filología clásica* 30 (2015), 167- 184.
- Kalleres, D. S. *City of Demons. Violence, Ritual and Power in Late Antiquity*, University of California Press, Oakland (California), 2015.
- Kamps, Timothy J. *Demons Possession and the Believer in the Early Church*, Xulon Press, UU.EE, 2014.
- Kelly, H. A. *Pobre Diablo*, Global Rhythm Press, Barcelona, 2011.
- Kelly, J. N. D. *Primitivos credos cristianos*, Secretariado Trinitario, Salamanca, 2016.
- Kosmetatou. E. <<Cistophori and Cista Mystica. A New Interpretation of the Early Cistophoric Types>>, *Revue belge de numismatique et de sigillographie*, (1998), 11- 20.
- Laboa, J. M. *Atlas histórico de los concilios y de los sínodos*, San Pablo, Madrid, 2008.
- Laland, K. N. and Galef, B. G. *The Question of Animal Culture*, Cambridge, Mass, Harvard UP, 2009.
- Lambertini, R., *La codificazione di Alarico II*, Giappichelli, Torino 1991.
- Lasso de la Vega, J. S. *Héroe Griego y Santo Cristiano*, Universidad de La Laguna, Santa Cruz de Tenerife, 1962.
- Le Goff, J. *La naissance du Purgatoire*, Gallimard, Barcelone, 2016.
- León- Dufour, X. *Vocabulario de Teología Bíblica*, Herder, Barcelona, 1965.
- Levack, Brian. P. *The Devil Within. Possession and Christianity in the Christian West*, Yale University Press, New Haven, Connecticut (EEUU), 2013.
- Liefveringe, C. *La théurgie. Des Oracles chaldaïques à Proclus*, Centre International d'Études de la Religion Grecque, Liège, 1999.
- López Jimeno, A. *Las Tabellae Defixionis de la Sicilia Griega*, Adolf M. Hakkert Editore, Francia, 1991.
- López Jimeno, A. <<Nuevas tabellae defixionis áticas>>, *Minerva: Revista de filología clásica* 14 (1999), 296- 300.
- López Jimeno, A. <<Maldiciones eróticas y otros encantamientos amorosos. La maldición del amor>>, (coord.) Manuel- Antonio Marcos Casquero, *Creencias y Supersticiones en el Mundo Clásico y Medieval*, Universidad de León, 2000, pp. 111-130.
- Luck, G. *Arcana Mundi. Magia y Ciencias Ocultas en el Mundo Romano*, Gredos, Madrid, 1995.
- Macina, M. R. <<L'apocatastase: de l'uintition à la théologie>>, *Vigiliae Christianae*, (1956), 196- 214.
- Masoliver, A. *Historia del Monacato Cristiano, I. Desde los orígenes hasta san Benito*, Encuentro Ediciones, Madrid, 1994.

- Marcos, M. <<Ley y Religión en el Imperio Cristiano (s. IV y V)>>, *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones* 11 (2004), 51- 68.
- Marcos, M. <<La idea de libertad religiosa en el Imperio romano>>, *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones* 18 (2007), 61- 81.
- Martínez Maza, C., <<El tratamiento iconográfico de la Virgen María en época tardoimperial>>, en *Luchas de género en la Historia a través de la imagen. Ponencias y comunicaciones*, vol. I, M^a Teresa Sauret Guerrero, Amparo Quiles Paz (eds.), Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, Málaga 2001, pp. 337-345.
- Martínez Maza, C. <<Los lenguajes de la sumisión en los cultos egipcios>>, en *ὄρμος - Ricerche di Storia Antica* 3 (2011), 180- 188.
- Martínez Troya, D. <<La dualidad demon- demonio como catalizador de la cristianización del Imperio romano>>. *Revista Itálica: revista para la difusión de jóvenes investigadores del Mundo Antiguo* 1 (2015), 13- 28.
- Melloni, A. <<Los siete concilios “papales” medievales>>, (ed.) Giuseppe Alberigo, *Historia de los concilios ecuménicos*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2004, pp. 157- 184.
- Méndez Lloret, M. I. <<El demon: la inteligencia en el mundo>>, *Faventia* 15 (1993), 33-39.
- Meyer, M. W. and Smith, R. (eds.). *Ancient Christian Magic. Coptic Texts of Ritual Power*, Princeton University Press, New Jersey (EEUU), 1999.
- Miller, J. J. *Ángeles. La presencia y el poder de nuestros guardianes y guías celestiales*, Grupo Nelson, Nashville (Tennessee, EEUU), 2013.
- Minois, G. *Les origines du mal. Une histoire du péché originel*, Fayard, París (France), 2002.
- Minois, G. *Historia de los infiernos*, Paidós, Barcelona, 2005.
- Miquel, E. *Jesús y los Espíritus. Aproximación Antropológica a la Práctica exorcista de Jesús*, Ed. Sígueme, Salamanca, 2005.
- Miramontes Seijas, C. <<La Apocatástasis o Restauración Universal como Tradición Teológica en la Obra de Ilaria Ramelli>>, *Proyección* 275 (2019), 423- 453.
- Mircea, E. *Lo sagrado y lo profano*, Paidós, Barcelona, 2012.
- Montero Herrero, S. *Diosas y adivinas. Mujer y adivinación en la Roma antigua*, Trotta, Madrid, 1994.
- Montero Herrero, S. *Diccionario de adivinos, magos y astrólogos de la Antigüedad*, Trotta, Madrid, 1997.
- Moreno Resano, E. *Los cultos tradicionales en la política legislativa del emperador Constantino (306- 337)*, Dykinson, Madrid, 2013.
- Morla Asensio, V. *Libro De Job: Recóndita armonía*, Verbo Divino, Navarra, 2017.

- Muñoz Gallarte, I. <<Ciencia y religión en conflicto: fantasmas y sucesos paranormales en Plutarco>>, en *Gods, Daimones, Rituals, Myth and History of Religions in Plutarch's Works*, Studies Devoted to Professor Frederick E. Brenk, International Plutarch Society, Utah State University-Universidad de Málaga, 2010, pp. 295-314.
- Museros Ortiz, L. <<Las defixionum tabellae latinas de Hispania>>, (coords.) A. Espigares, A. María Aldama y María F. del Barrio, *Nova et vetera* 3 (2002), 1215-1225.
- Nixey, C. *La Edad de la Penumbra*, Taurus, Barcelona, 2019.
- Noguez Alcántara, A. *Apocalipsis. Relato, Historia Mensaje De Resistencia: Relato, historia y mensaje de resistencia*, Verbo Divino, Navarra, 2019.
- North, R. <<Medicina y Terapias en el Antiguo Testamento>>, (ed.) Antonio Piñero. *En la Frontera de lo Imposible. Magos, médicos y taumaturgos en el Mediterráneo antiguo en tiempos del Nuevo Testamento*, El Almendro Ediciones, Córdoba, 2001, pp. 77- 116.
- Orbe, A. *Estudios sobre la Teología Cristiana Primitiva*, Editorial Ciudad Nueva y Editrice Pontificia Università Gregoriana, Madrid, 1994.
- Ortiz, M. *Demonología en la Teología de Marcos*, Kerigma, Salem (EEUU), 2020.
- Owoeye, E. A. <<An Enquiry in to the Relevance of Platonism and Christian Theology>>, *Baptist Theological Seminary Kaduna*, Nigeria, (2018), 1- 16.
- Padilla, C. <<Hombres Divinos y Taumaturgos en la Antigüedad. Apolonio de Tiana>>, (ed.) Antonio Piñero, *En la Frontera de lo Imposible. Magos, médicos y taumaturgos en el Mediterráneo antiguo en tiempos del Nuevo Testamento*, El Almendro Ediciones, Córdoba, 2001, pp. 141- 162.
- Pagels, E. *Adam, Eve and the Serpent: Sex and Politics in Early Christianity*, Vintage Books, New York (EEUU), 1989.
- Pagels, E. *The Origin of Satan. How Christians Demonized Jews, Pagans and Heretics*, Vintage Books, New York (EEUU), 1995.
- Peláez, J. <<Los Milagros de Jesús en los Evangelios Sinópticos. Posibilidad e Historicidad>>, (ed.) Antonio Piñero, *En la Frontera de lo Imposible. Magos, médicos y taumaturgos en el Mediterráneo antiguo en tiempos del Nuevo Testamento*, El Almendro Ediciones, Córdoba, 2001, pp. 165- 195.
- Perea Yébenes, S. <<Demonios, exorcismos y emperadores en los Hechos del Apóstol Pedro>>, *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones* 13 (2008), 167- 181.
- Perea Yébenes, S. y Saura, D. <<El lenguaje coactivo en la magia grecorromana y en los exorcismos>>, (eds.) Gonzalo Bravo y Raúl González Salinero, *Propaganda y persuasión en el mundo romano*, Signifer, Madrid, 2010, pp. 367- 400.
- Perrone, L. <<De Nicea (325) a Calcedonia (451)>>, (ed.) Giuseppe Alberigo, *Historia de los concilios ecuménicos*, Ediciones Sígueme, 2004, pp. 17- 101.
- Piñero, A. <<Reflexiones Finales sobre los Dos Temas Cruciales Presentados en este Libro: Magia y Milagro>>, (ed.) Antonio Piñero, *En la Frontera de lo Imposible. Magos,*

médicos y taumaturgos en el Mediterráneo antiguo en tiempos del Nuevo Testamento, El Almendro Ediciones, Córdoba, 2001, pp. 323- 328.

-Piñero, A. *Los Cristianismos Derrotados. ¿Cuál fue el pensamiento de los primeros cristianos heréticos y heterodoxos?*, Edaf, Madrid, 2007.

-Piñero, A. y Gómez Segura, E. *El Juicio Final. En el cristianismo primitivo y las religiones de su entorno*, Edaf, Madrid, 2010.

-Portier- Young, A. E. *Apocalipsis contra Imperio. Teorías de la resistencia en el judaísmo antiguo*, Verbo Divino, Navarra, 2016.

-Puech, H. Ch., *Sobre el maniqueísmo y otros ensayos*, Siruela, Madrid, 2006.

-Quevedo Rodríguez, A. M. <<¿Y si el Diablo se salva? El debate por la eternidad del Infierno y el seguimiento de Cristo>>, *Reflexiones Teológicas* 11 (2013), 63- 77.

-Ramos Jurado, E. A. *De Platón a los neoplatónicos: escritura y pensamiento griegos*, Síntesis, Madrid, 2007.

-Reyes Vizcaíno, P. M. <<Las persecuciones romanas a los cristianos>>, *La Razón histórica: revista hispanoamericana de historia de las ideas políticas y sociales* 16 (2011), 43- 45.

-Ritoré Ponce, J. *La Teoría del Nombre en el Neoplatonismo Tardío*, Universidad de Cádiz, 1992^a.

-Ritoré Ponce, J. <<Los Niveles del Nombre en el Neoplatonismo>>, *Excerpta Philologica*, (1992^b), 71- 80.

-Rodríguez Moreno, I. <<Aproximación al estudio de los seres intermedios entre el hombre y la divinidad en el ámbito religioso y filosófico griego prearistotélico>>, *Excerpta philologica: Revista de filología griega y latina de la Universidad de Cádiz* 3 (1993^a), 71- 86.

-Rodríguez Moreno, I. <<La cosmovisión demonológica de Sócrates>>, *Anales de la Universidad de Cádiz* 3- 10 (1993^b), 101- 114.

-Rodríguez Moreno, I. <<Démones y otros seres intermedios entre el hombre y la divinidad en el pensamiento platónico>>, *Fortunatae: Revista canaria de Filología, Cultura y Humanidades Clásicas* 6 (1994), 185-198.

-Rodríguez Moreno, I. <<Daímones, Héroes y ángeloi en la filosofía presocrática>>, *Habis* 26 (1995), 29- 46.

-Rodríguez Moreno, I. <<La demonología y la angelología en los inicios del Imperio: Filón de Alejandría>>, *Helmantica: Revista de filología clásica y hebrea* 150 (1998^a), 267- 284.

-Rodríguez Moreno, I. *Ángeles, démones y héroes en el neoplatonismo griego*, Ámsterdam, 1998^b.

-Rodríguez Moreno, I. <<Demonología estoica>>, *Habis* 30 (1999^a), 174- 187.

- Rodríguez Moreno, I. <<Reflexiones sobre un aspecto religioso de Plutarco de Queronea: la demonología>>, (coords.) José Guillermo Montes Cala, Manuel Sánchez Ortiz de Landaluce y Rafael Jesús Gallé Cejudo, *Plutarco, Dioniso y el vino: actas del VI Simposio español sobre Plutarco*, 1999^b, pp. 423- 431.
- Rodríguez Moreno, I. <<Démones y Demónides en Proclo: una cuestión de sexo>>, *Actas del X Congreso Español de Estudios Clásicos*, (coords.) María José Barrios Castro, Emilio Crespo, (2000), 589-594.
- Rodríguez Moreno, I. <<Música y palabra como medicina en la Antigua Grecia>>, *Calamus Renascens: revista de humanismo y tradición clásica* 10 (2009), 237- 255.
- Rodríguez Moreno, I. <<Respuestas de Jámblico a los seres intermedios entre el hombre y la divinidad de Porfirio>>, *Fronteras entre el verso y la prosa en la literatura helenística y helenístico-romana: Homenaje al Prof. José Guillermo Montes Cala*, (coords.) José Guillermo Montes Cala, Rafael Jesús Gallé Cejudo, Manuel Sánchez Ortiz de Landaluce y Tomás Silva Sánchez, 2016, p. 627.
- Romero Sánchez, L. M. *La eficacia liberadora de la palabra de Jesús: la intención pragmática de Mc 5, 1- 20 en su contexto lingüístico y situacional*, Verbo Divino, Navarra, 2009.
- Roper, A. *Mártires y Perseguidores. Historia general de las persecuciones (siglos I-X)*, Clie, Barcelona, 2010.
- Santos Yanguas, N. <<El pensamiento historiográfico de Amiano Marcelino>>, *Estudios clásicos* 77 (1976), 103- 122.
- Santos Yanguas, N. <<Adivinación y Presagios en el Bajo Imperio Romano según Amiano Marcelino>>, *Estudios Humanísticos. Historia* 7 (2008), 9- 20.
- Sanz Serrano, R. M. *Sive pagani sive gentiles. El contexto sociocultural del paganismo hispano en la Tardoantigüedad>>*, *Gerión*, 7 (2003^a), 9- 37.
- Sanz Serrano, R. M. <<Los paganismos peninsulares>>, *Gerión*, 7 (2003^b), 39- 96.
- Sanz Serrano, R. M. <<Aristocracias paganas en Hispania Tardía (S. V-VII)>>, *Gerión*, 1 (2007), 443- 480.
- Sbalchiero, P. *Enquêtes sur les exorcismes: Une histoire du diable*, Perrin, París, 2018.
- Scott, M. *Delfos. Historia del centro del mundo antiguo*, (trad. Francisco García Lorenzana), Ariel, Madrid, 2017.
- Sierra del Molino, R. M. <<El Ragnarök: ¿el final de los tiempos? Apocalipsis o “el destino de las potencias” en el universo mitológico nórdico>>, *Arys: Antigüedad: religiones y sociedades* 10 (2012), 127- 146.
- Tanaseanu- Döbler, I. *Theurgy in Late Antiquity. The Invention of a Ritual Tradition*, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen, 2013.
- Teysse, B. *Le Diable et l'Enfer au temps de Jésus*, Albin Michel, París, 1985^a.

- Teyssèdre, B. *Naissance du Diable. De Babylone aux grottes de la mer Morte*, Albin Michel, París, 1985^b.
- Timotin, A. *La demonologie platonicienne. Histoire de la notion de daimōn de Platon aux derniers néoplatoniciens*, Brill, Leiden-Boston, 2012.
- Tóth, P. <<The Demons of the Air and the Water of the Nile. Saint Anthony the Great on the Reason of the Inundation>>, *From Illahum to the Djeme*, Paper Presented in Honour of Ulrich Luft, (edit.) Eszter Bechtold; András Gulyás and Andrea Hasznos, (2011), 293- 300.
- Twelftree, G. H. *Jesus the Exorcist: A History of Religions Study*, PhD Thesis, University of Nottingham, 1981.
- Twelftree, G. H. *In the Name of Jesus: Exorcism among Early Christians*, Baker Academic, EEUU, 2007.
- Urruela Quesada, J. J. <<La represión de las Bacanales en Roma en 186 A. d. J. C.>>, *Hispania antiqua* 4, (1974), 49- 68.
- Vilella Masana, J. <<Las ofrendas eclesiásticas en los cánones pseudoiliberitanos: el caso de los energúmenos>>, *R. Politica, Religione e Legislazione Nell` Imperio Romano (IV e V Secolo D. C.)*, (2014), 251- 266.
- Witmer, A. *Jesus, a Jewish Galilean Exorcist, A Socio- Political and Anthropological Investigation*, PhD Thesis, Hamilton, Ontario, 2009.
- Young, F. *A History of Exorcism in Catholic Christianity*, Palgrave, Cambridge, 2016.
- Zamora Calvo, J. M. <<¿Cómo elevarse a lo divino? Sobre las últimas palabras de Plotino>>, *Synthesis*, 1 (2018), 1- 15.

